

67

VALENTIN ESPINAL

DIARIO DE UN DESTERRADO



EDICIONES DEL CUATRICENTENARIO DE CARACAS



.209

COMISION NACIONAL DEL CUATRICENTENARIO DE CARACAS

Serie de monografías seleccionadas y dirigidas por el Presidente del Comité de Obras Culturales, *don Alfredo Boulton*, con la cooperación del Secretario del Comité, *Dr. Pedro Grases*, y previa aprobación de la Comisión Nacional, integrada por el Gobernador de Caracas, *Dr. Raúl Valera*, el Comisionado Especial de la Presidencia, *Dr. Augusto Márquez Cañizales* y los vocales, *Dr. Tomás Enrique Carrillo Batalla*, Presidente del Comité de Obras Económicas; *Dr. Julián Ferris*, Presidente del Comité de Obras Públicas; *Dr. Carlos Eduardo Frías*, Presidente del Comité de Obras Cívicas.

Actúa de asesor general de las ediciones de los Comités de Obras Culturales y Económicas el *Profesor Pedro Grases*. Actúa de Secretario General de la Comisión Nacional el *Sr. Antonio Padrón Toro*.

La serie de publicaciones monográficas tiene por objeto acopiar material sobre diversos aspectos actuales e históricos de la vida de Caracas, a fin de ponerlos a disposición de los estudiosos en esas disciplinas y de los visitantes de nuestra ciudad capital, con motivo de cumplirse los cuatrocientos años de su fundación.



CAHS477

DEPOSITO LEGAL

V860.209

E77

e.2

Valentín Espinal

DIARIO DE UN DESTERRADO

[1861-1863]

100.000

ESTA EDICION
DEL COMITE DE OBRAS CULTURALES
HA SIDO PATROCINADA POR

EL ILUSTRE CONCEJO MUNICIPAL DE CARACAS
LA GOBERNACION DEL DISTRITO FEDERAL
EL CONSEJO BANCARIO NACIONAL

COMISION NACIONAL DEL CUATRICENTENARIO DE LA FUNDACION DE CARACAS

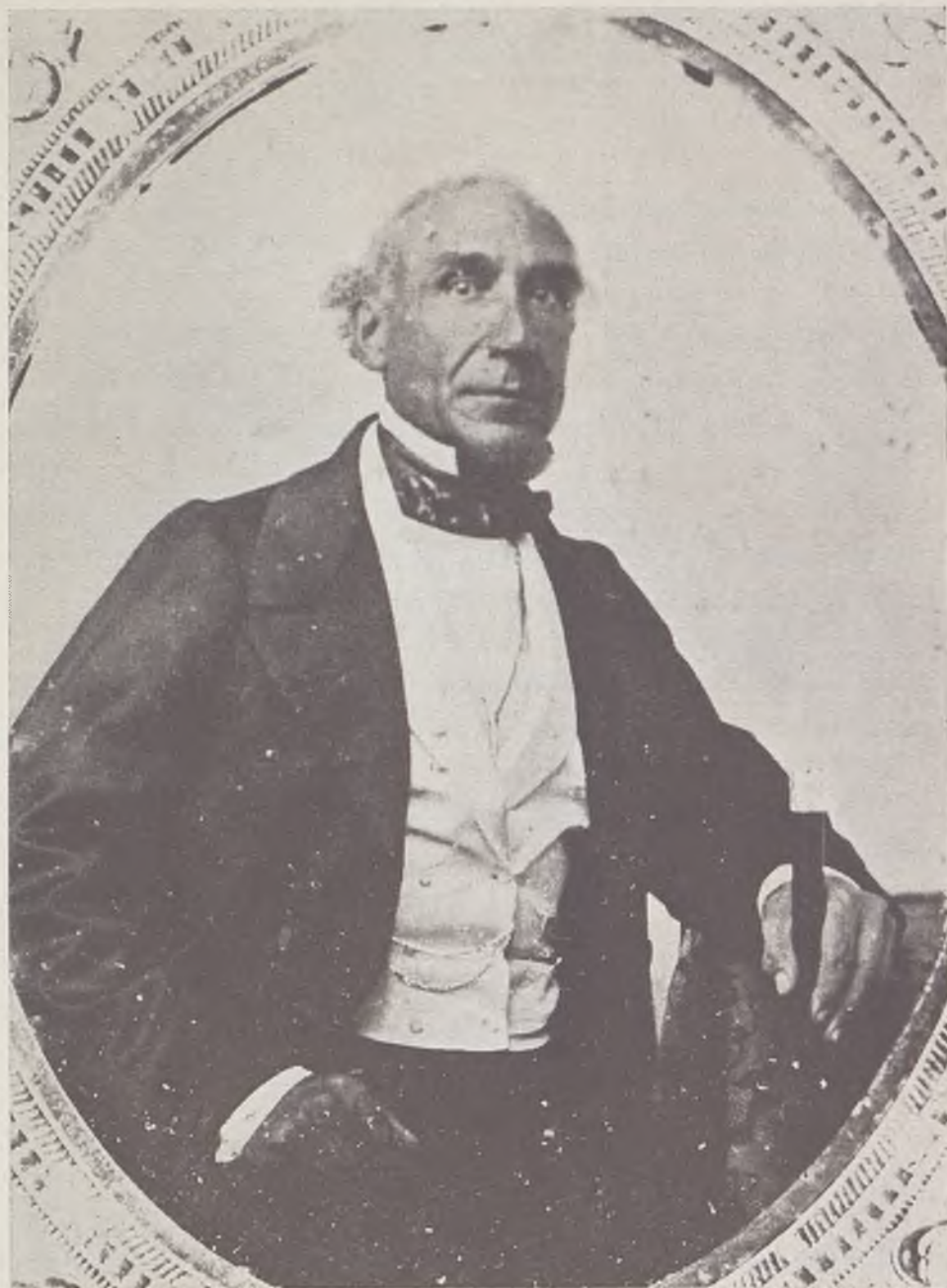
COMITÉ DE OBRAS CULTURALES

(Obras publicadas en esta serie)

- PEDRO MANUEL ARCAYA U., *El Cabildo de Caracas*. Caracas, 1965, 159 p.
- MARCO AURELIO VILA. *Area Metropolitana de Caracas*. Caracas, 1965, 163 p.
- VICENTE DE AMEZAGA, *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano*. Caracas, 1966, 372 p.
- AQUILES NAZOA, *Los Humoristas de Caracas*. Caracas, 1966, 546 p.
- MERCEDES ALVAREZ, *Don Simón Rodríguez, tal como fue*. Caracas, 1966, 344 p.
- VICENTE DE AMEZAGA, *Vicente Antonio de Icuza. Comandante de Corsarios*. Caracas, 1966. xvi, 265 p.
- NICOLAS PERAZZO, *José Cortés de Madariaga*. Caracas, 1966, 203 p.
- ENRIQUE CASTELLANOS, *La generación de 1918 en la poética venezolana*. Caracas, 1966, 147 p.
- Los libros de Miranda*. Caracas, 1966. lxx, 158 p.
- LUIS PASTORI, *Caracas y la poesía*. Caracas, 1966. 247 p.
- HERMANO NECTARIO MARIA, *Historia de la Conquista y Fundación de Caracas*, 1966. 359 p.
- MANUEL PINTO C., *Los primeros vecinos de Caracas*. Caracas, 1966. xxv, 193 p.
- VALENTIN ESPINAL. *Diario de un desterrado*. (1861 - 1863).

(En prensa)

- CARLOS RAUL VILLANUEVA. *Caracas en tres tiempos*.
- IRMA DE SOLA DE LOVERA, *Contribución al estudio de los planos de Caracas*.
- ISABEL ARETZ, *La Artesanía folklórica de Venezuela*.
- JOSE NUCETE SARDI, *La ciudad y sus tiempos*.



VALENTIN ESPINAL (1803 - 1866)
Retrato tomado hacia 1860.

Epinal, Valentin

CAH5477

V860.209

E77

c.2

VALENTIN ESPINAL

DIARIO DE UN DESTERRADO



EDICIONES DEL CUATRICENTENARIO DE CARACAS

BIBLIOTECA NACIONAL

CARACAS - VENEZUELA

Des. de ar.

PROLOGO

por

Pedro Grases

I. UN EXTRAORDINARIO DOCUMENTO

Nos encontramos ante un testimonio excepcional en la bibliografía venezolana: el de un hombre notable, que va recogiendo sus notas diarias, durante veintitrés meses, desde el 3 de agosto de 1861 hasta el 1º de julio de 1863, mientras dura el destierro de su patria y recorre varios países de Europa. Con el pensamiento y el alma puestos en Venezuela, transita Valentín Espinal, entre sus 58 y 60 años de edad, por ciudades y paisajes de Inglaterra, Francia, Italia y España.

El manuscrito, hasta ahora inédito, constituye la expresión de una persona, profundamente venezolana, que observa los países de Europa con ojos atentos, en busca de la comprensión de la vida de otras sociedades, acompañado siempre del recuerdo de su tierra, con la preocupación del duro trance a que estaba sometida la sociedad venezolana con la Guerra Federal. El diario es, en conjunto, suma y resultado de estas dos vertientes: Europa y Venezuela. Destaca la riqueza de observaciones sobre unas formas de existencia, distintas a las que han sido habituales para un hombre ejemplar como Valentín Espinal, quien había logrado en Caracas, por su propio esfuerzo, una destacada posición social, política y económica, cuyas opiniones habían sido sostenidas con energía y honestidad intachables. Aflora constantemente un entrañable sentido de patria, que se aprecia tanto en los minuciosos detalles con que registra lo que estima que puede ser útil y provechoso para sus compatriotas, cuanto en las reflexiones sobre la gran cuestión política que había conducido a los venezolanos hasta la situación lamentable de dirimir con las armas y la violencia, las discrepancias de criterio acerca del régimen del Estado. Valentín Espinal, que se había formado ciudadano en el espíritu de la Sociedad Económica de Amigos del País, que había dado siempre con su conducta y con su palabra el ejemplo de una mentalidad deseosa de servir a la Venezuela industrial, progresista, liberal, y en camino de perfección, veía en Europa una multitud de cosas dignas de trasladarse a las costumbres de su país, pero sabía distinguir las que podrían ser nocivas, y aun las que sólo presentaban apariencias de superioridad, de lo que realmente merecía ser transformado. Con frecuencia subraya en sus comparaciones lo que en su tierra es mejor. Y así con la idea fija de su irrenunciable carácter de venezolano va transcribiendo en el Diario el fruto de sus meditaciones en suelo europeo. Es brillante y emocionante la alternación de los motivos que llaman su atención en las personas, en las ciudades y en las costumbres europeas, con su constante recuerdo por Venezuela. Transido por el dolor del conflicto bélico que mantenía la lucha fraterna, recorre las naciones del Viejo Continente que más podían atraerle. El diario es fiel reflejo de este drama íntimo, al que sólo hay que añadir la permanente preocupación por su familia, para completar el contenido mayor de este extraordinario testimonio.

La infinita curiosidad de Espinal halla en todas partes temas dignos de ser conservados en sus notas. Signo de afinada cultura y poco común preparación. Es visible el interés por una enorme y varia diversidad de asuntos: arte, edificios, instituciones, ciudades, paisajes, industrias, caracteres, costumbres, libros, etc., llenan las páginas de su apasionante relato, con el pensamiento puesto en todo instante en su suelo natal. Como ciudadano, Espinal se conduce de un modo ejemplar, en el amor a su tierra, que, sin embargo, no le obceca en ningún momento para emitir el exacto juicio, en las comparaciones entre lo que ha conocido como propio y peculiar y las novedades que va observando con ojo avizor. El buen gusto de Espinal le hace detenerse en grandes y pequeños temas, desde el monumento impresionante hasta el más mínimo detalle, como el de la yerba que adorna algún rincón de los jardines que visita. El relato está expresado en excelente castellano, rico en giros y en voca-

bulario, y aunque mantiene por lo general el tono sencillo descriptivo, sin ninguna pretensión literaria, no obstante en algunos pasajes adquiere cierto vuelo, impuesto más por la emoción que por el deseo de lograr perfecciones de estilo. El *Diario* no pierde nunca la intimidad.

El prestigio y crédito personales de Valentín Espinal se aprecian en el trato humano que lleva durante los dos años de destierro. No tan sólo en las personalidades que conoce en los países visitados, sino en la relación que mantiene con distinguidos venezolanos en el curso de su viaje, y en la correspondencia que se cruza con los amigos residentes en Venezuela, de la cual hay algunas cartas transcritas, aunque lamentemos que no las haya recogido todas sistemáticamente. ¡Formarían un repertorio invalorable para conocer más a fondo el decisivo período de la Guerra Federal!

Las ideas políticas de Espinal, tal como se reflejan en el *Diario*, corresponden a la ecuanimidad característica de su actuación pública en Venezuela. En todas las funciones desempeñadas desde su juventud —concejal, diputado, escritor, editor, impresor— su comportamiento fue el de un hombre independiente y leal a sus convicciones, sin banderías ni sometimiento a grupos, sólo fiel a los dictados de su conciencia. Sin rehuir la polémica, cuando se trató de precisar su convencimiento, jamás luchó por finalidades mezquinas y mantuvo su posición de persona al servicio de un ideario republicano y liberal, enamorado de las causas justas y del bien de su país. Al desatarse las pasiones, después del fracaso del intento conciliador en la Convención de Valencia, en 1858-1859, Valentín Espinal se vio obligado a vivir el drama de los hombres sin partidismos, el de quienes procuran sostener la ponderación de opiniones, con la expresión franca de los propios ideales. La violencia desaforada no admite ni tolera sino las adhesiones incondicionales a uno u otro bando. De ahí la orden de destierro, salida de quienes aparentemente podrían creerse afines a sus ideas. En todas las épocas de rudas discrepancias, de peleas enconadas, o de guerra civil, los ciudadanos de mesurada opinión y doctrina caen víctimas de los odios irreflexivos. Valentín Espinal que vencía el miedo con la solidez de sus convicciones, tomó el camino del destierro, impuesto con poca justicia.

El texto de este *Diario* reproduce el tesoro de la experiencia de dos años de alejamiento del hogar, de Caracas, del país, objetos todos de los amores de una vida admirable. En estas páginas aprendemos con mayor amplitud quién fue Valentín Espinal, a quien estimábamos ya como impresor, editor y hombre público. Lo vemos más completo y, por tanto, con mayor precisión. Si tuviéramos que dar un esquema del contenido de esta obra, diríamos que en la primera parte del *Diario* predominan las consideraciones sobre Venezuela, por cuanto que perduraba más vivamente el recuerdo del país; después, a medida que prosigue su viaje, se distrae o abstrae de Venezuela, aunque se mantiene al tanto de los sucesos de su tierra; y en la tercera parte de su recorrido, ya en España, el propósito del regreso aumenta en el ánimo de Espinal la preocupación por Venezuela.

A mi juicio, el *Diario* es un testimonio invalorable de la época y una pieza interesantísima para el estudio de la figura de su autor, el mejor impresor en la historia nacional.

II. EL MANUSCRITO

Forma un legajo de 684 páginas de cuadernos de papel rayado, tamaño oficio, escrito de letra de uno de los hijos de Valentín Espinal, de nombre Manuel, quien lo acompañó durante todo el viaje. La caligrafía es bastante clara, aunque a veces por los errores ortográficos y de transcripción se ve que no entendía completamente el dictado de su padre. La copia respeta los márgenes del papel rayado, en los cuales constan las indicaciones del mes, fecha y día de la semana, consignadas con bastante escurpulosidad. En los mismos márgenes aparecen algunas correcciones y adiciones de letra de Valentín Espinal. Ilustran el manuscrito

algunos pocos dibujos de plantas de edificios o detalles de construcción, hechos, creo, por el propio Espinal, aunque no pueda identificarse con seguridad el autor. Se reproduce en esta edición el manuscrito ¹ en ortografía moderna y se han llenado algunos raros olvidos con la correspondiente indicación entre corchetes [].

El título, con que encabeza el manuscrito, indica que fue escrito durante el destierro: *Diario que principio a llevar desde la forzada salida que me he visto obligado a hacer de mi casa*. Se inicia el 3 de agosto de 1861 y la última anotación, inconclusa, corresponde al 1º de julio de 1863. He aquí el itinerario esquemático del *Diario*:

1861

- 3 agosto. De Caracas a La Guaira.
- 8 " Para Inglaterra, vía San Thomas.
- 29 " Londres.
- 11 Sept. A París, vía Dover-Calais.
- 12 " París.
- 8 Nov. A Marsella.
- 12 " A Roma, vía Civitavecchia.
- 15 " Roma.

1862

- 29 Enero A Nápoles.
- 30 " Nápoles.
- 18 Febr. Parte para Florencia, vía Livorno, Civitavecchia.
- 20 " Florencia.
- 3 Marzo. Parte para Livorno.
- 8 " Visita a Pisa.
- 12 " A Génova.
- 16 " Parte hacia Barcelona.
- 17 " En Marsella.
- 21 " Barcelona.
- 28 " Visita a Sabadell.
- 10 Abril. Parte para Cádiz.
- 11 " El Grao y Valencia.
- 13 " Málaga.
- 14 " Cádiz.
- 15 " Sevilla.
- 8 Mayo. Parte para Madrid, vía Cádiz-Valencia.
- 8 " Jerez.
- 9 " Cádiz.

1. Deja sólo de transcribirse un recorte del *Diario de Madrid*, que no tiene interés alguno: un discurso del Duque de Tetuán, pronunciado en el Senado de Madrid, el 29 de diciembre de 1862 (recorte pegado en los días 24 y 25 de enero de 1863, del *Diario de Espinal*).

Como "Apéndice" de este Prólogo doy el texto de dos cartas que sitúan admirablemente el momento en que emprende su viaje a Europa. La que dirige Espinal a Páez, el 28 de julio de 1861, desde Caracas; y la respuesta, fechada en Turmero, el 4 de agosto. Agradezco a la Sra. Anita Firgau de Alvarez el haberme proporcionado su texto.

- 23 " Parte para Valencia, vía Málaga-Almería-Cartagena-Alicante.
- 24 " En Málaga.
- 25 " En Almería.
- 26 " En Cartagena.
- 27 " En Alicante.
- 28 " El Grao, Valencia.
- 7 Junio. Parte para Madrid, vía Aranjuez.
- 8 " Aranjuez.
- 9 " Para Madrid.
- 10 " Madrid.

1863

- 21 Marzo. Parte de Madrid hacia Sevilla.
- 23 " Sevilla.
- 12 Junio. Parte de regreso a Venezuela, vía Cádiz-Canarias-Puerto Rico.
- 13 " Cádiz.
- 15 " Sale de Cádiz.
- 18 " Tenerife.
- 29 " Puerto Rico.
- 1 Julio. En Puerto Rico.

En el cuerpo del manuscrito, aparecen algunas indicaciones acerca de la elaboración del *Diario*, índice de la meticulosidad del carácter de Valentín Espinal. Por ejemplo: en el Museo de la Villa Borghese, contempla las bases áticas de las columnas de los salones, y anota: "me recomendé mucho el recordarlas" y a continuación las describe minuciosamente (*día 21 de diciembre de 1861*); en otras oportunidades se refiere al *Diario*: "Pasé el día escribiendo los precedentes" (*día 14 de enero de 1862*); o bien: "Escribimos lo atrasado de este diario y después..." (*día 26 de junio de 1862*); al verificar en Sevilla una observación relativa al Puente de Triana, escribe: "encontré exacta la descripción que antes queda hecha" (*día 17 de abril de 1863*); y en la misma ciudad de Sevilla anota el día 24 de abril de 1863 "...las palabras de Gatham a Laperrière, que quedan copiadas en el día 20...". Llevaba, pues, cuidadosamente su *Diario*, en el curso de su viaje por las cuatro naciones de Europa que recorrió durante su destierro.

¿Con qué intención escribió Valentín Espinal el *Diario*? ¿Fue simplemente para su propio placer o para ocupar su tiempo de hombre en el exilio? ¿Tenía intención de publicarlo? ¿Lo elaboró como un testimonio para que la verdad resplandeciese ante la posteridad?

No se encuentra ninguna explicación en el texto mismo del manuscrito. Es posible que hayan influido varias razones para iniciarlo, continuarlo y concluirlo. Espinal fue siempre persona tenaz y disciplinada que coronó las empresas que acometió en su vida. Por las constantes comparaciones que hace en relación a Caracas, de todo cuanto observa, me parece claro que la finalidad eminente de lo que redactaba era para que fuese leído en Venezuela. Creo convincente este hecho, y más cuando a veces al describir algo da como única referencia una mención que sólo era comprensible en su ciudad. Por ejemplo, y es uno de tantos, cuando describe en Roma sus paseos por la parte antigua, dice: "la mayor calle que anduvimos tendrá 4 ó 6 cuadras de Caracas" (*día 5 de febrero de 1862*), sin añadir otra medida.

Pensaba, por consiguiente, en su familia, en sus amigos, en sus posibles lectores —si aspiraba a imprimirlo—, cuando elaboraba amorosamente el recuento de sus impresiones de

desterrado. El manuscrito, celosamente guardado por los descendientes de Valentín Espinal, puede hoy ver la luz pública, gracias a la biznieta de don Valentín, Sra. Anita Firgau de Alvarez, quien ha facilitado el original para su copia y edición. Debe constar, asimismo, mi reconocimiento a la Sra. María Gisbert de Filella, quien se esmeró atildadamente en la transcripción mecanográfica del manuscrito.

III. ESQUEMA BIOGRAFICO DE ESPINAL (1803-1866)

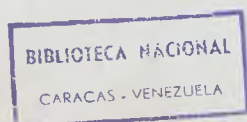
En 1861, al ser desterrado de Venezuela, la personalidad de Espinal había marcado ya una huella profunda en la vida nacional. Nacido el 14 de febrero de 1803, en Caracas, pertenecía a familia modesta. Según noticias de sus actuales descendientes, el padre, Manuel Espinal, era brigadier del Ejército español y poco se ha sabido de su suerte en suelo venezolano. Se habrá visto envuelto en las luchas por la independencia. Valentín, en 1815, a los 12 años de edad entra de aprendiz en el taller de imprenta de Juan Gutiérrez Díaz, en la Caracas realista, que a partir de 1818 se hallaría asediada por el formidable empuje de las fuerzas patriotas, que culminarían la obra emancipadora en 1821, con la Batalla de Carabobo. Estos seis años, de vida de impresor determinarán el destino de Espinal. Lograda la oportuna Real Cédula para ejercer el oficio, gracias al apoyo de su patrono, Valentín Espinal se halla con ánimo para fundar su propio hogar. Se casa el 9 de abril de 1822 con doña Encarnación Orellana. Los primeros tiempos del joven matrimonio aparecen deliciosamente explicados en la *Testamentaria de Valentín Espinal y Encarnación Orellana de Espinal*:

Por todo capital, pues, tenían los jóvenes esposos al principiar su sociedad conyugal los conocimientos que el marido aportaba como Impresor, y ganaba él para entonces trece reales diarios en la Imprenta de Gutiérrez. Entre los años de 22 a 25 en que ya se industriaba Espinal con alguna independencia, por conducto del mismo Sr. Gutiérrez se hizo de una prensa de madera y algunos tipos. Ya así, trabajaba de día en la Imprenta de su maestro, y de noche en su casa ayudado por su joven consorte. Esta también por el día mojaba el papel con que había de trabajarse en la noche, y "amansaba las balas" de dar tinta. Como es de suponerse no hacía entonces sino publicaciones pequeñas, siendo la primera que le rindiera buen provecho una edición de diez mil cartillas².

Tales fueron los comienzos de la actividad pública de Espinal. Desde 1823 encontramos ya su nombre al pie de impresos nacionales. Primero en periódicos y folletos, después en empresas de mayor aliento, hasta su muerte en 1866. En los períodos de paz en la República las iniciativas de alta cultura parten de Espinal o encuentran en él la mejor colaboración. Impresor y Editor, siempre al servicio de su fervor por Venezuela en camino de mejoramiento y perfección.

Ancha era la vía abierta a la juventud, con el triunfo de la Independencia, en el nuevo Estado, y al amparo de las ideas democráticas que eran la base social del país. Pronto fue reconocida y respetada la valía de Espinal. A los veinte años es elegido miembro de la Municipalidad de Caracas; en 1827, escribe por encargo del Municipio la relación de la última estancia de Bolívar en Caracas, de enero a julio de dicho año; en 1828 es Diputado a la Convención de Ocaña; miembro prominente de la Sociedad Económica de Amigos del País; desde 1830 a 1843, es Representante en el Congreso Nacional; en 1835, viaja a Estados Unidos; apoya fervorosamente la candidatura del Dr. Vargas para Presidente de la República; en 1844, funda la Sociedad Patriótica, de la que es elegido Director, entidad que aunque tuvo vida

2. Expediente de Liquidación, Partición y Adjudicación de los bienes que quedaron por su muerte. Archivado de orden del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Federal. Octubre, 1878.



efímera constituye un símbolo más de los afanes para que Venezuela encontrase el mejor camino; en 1848, después de los sucesos del 24 de enero, sale de Venezuela a fin de evitar represalias; y en 1858, como culminación de su carrera pública, es Diputado por Caracas a la Convención de Valencia, donde se distingue por su oratoria mesurada, fácil, llena de principios y doctrina, expresión de su ponderada conciencia de ciudadano. Es el momento cumbre de su vida pública. Llegó a rivalizar en renombre con Fermín Toro, el excelente artista del discurso político. Figuró más de un vez en el Consejo de Estado. Estuvo entre los primeros ciudadanos, aptos para la primera magistratura de la República.

¡Cuán hermosa la trayectoria de aquel modesto aprendiz de imprenta que en 1815 se iniciaba en el taller de Juan Gutiérrez Díaz! A fuerza de tenaz laboriosidad su nombre se había impuesto entre los grandes ciudadanos de su tiempo.

Los últimos años de Valentín Espinal fueron, sin duda, de profundo dolor. Sus propósitos de paz, incompatibles con la lucha apasionada entre dos bandos, le obligaron a salir de Venezuela durante los años de 1861 a 1863. Murió el 28 de noviembre de 1866, después de haber visto la República en plena guerra civil.

* * *

Impresor, editor, hombre público, orador y escritor, todo ello impulsado por su carácter entero, por su voluntad indomeñable, y por un conjunto de virtudes nada comunes, convierte la personalidad de Valentín Espinal en una de las figuras más completas y ejemplares del siglo XIX venezolano, que no es precisamente escaso en hombres de temple y significación.

Como impresor, la colección de las publicaciones salidas de sus prensas puede parangonarse con las de cualquier gran taller coetáneo, y si pensamos en la escasez de elementos con que operaba, se nos hace todavía más estimable. Dice uno de sus comentaristas: "La nitidez de los trabajos es admirable, y evidencian el cuidado que en ellos ponía aquel hombre apasionado de su arte, atento antes que a la ganancia al decoro de su nombre y el esplendor de una profesión a la cual debía las comodidades materiales de su familia, los progresos de su inteligencia y su elevación social y política".

Formó un buen número de discípulos que tenían como título de orgullo haber aprendido al lado de Espinal el arte de la imprenta: Valdés, Machado, José Félix Monasterios, Echeverría, Zarzamendi, Martel, Castro, Carías, Llaguno y tantos más.

Sin duda alguna, no existe en la historia de la imprenta nacional, desde su primer establecimiento en Caracas, en 1808, ningún impresor que haya enaltecido tanto las publicaciones del país. Don Manuel Segundo Sánchez lo llamó, con gran acierto, el Elzevir venezolano. Formado desde su adolescencia en el trabajo del taller, supo educarse y crecer en el aprecio social hasta convertirse en una de las primeras figuras de su época. Está repleta de dignidad la vida de Valentín Espinal. Todos sus actos, de impresor y hombre público, llevan el legítimo timbre del esfuerzo, la honestidad, el buen gusto, el talento y el espíritu cívico. Pudo haberse equivocado alguna vez, pero en su conducta aparece de un modo transparente la limpieza de las intenciones y la solidez de sus razonamientos.

Valentín Espinal está unido a la imprenta, como la devoción mayor de su existencia, pero Espinal impresor discurre en la vida nacional del siglo XIX como centro de toda acción cultural y ciudadana. No hay empresa noble que no encuentre acogida en el ánimo emprendedor del artesano. No hay acontecimiento público que no halle resonancia en el corazón y en la mente del ciudadano. Podría escribirse la historia de la cultura, y aun de la vida pública, teniendo como tema central la persona y la imprenta de Valentín Espinal. Pasaron por sus manos, ennoblecidas por el trabajo diario, impresos de ciencias, investigación, literatura, jurisprudencia, legislación, política, enseñanza, periodismo, etc. Siempre con el sentido de perfección en el oficio, con el encendido amor a su tierra y con la devoción por toda empresa noble.

Y así fue Valentín Espinal en las otras actividades, como hombre público y como escritor. En sus discursos y en sus escritos campea siempre la sobriedad al lado de la intención de ser útil al país. Perteneció a la estirpe de repúblicos que dieron tantos días de gloria a Venezuela: la generación de 1830, de humanistas y de ciudadanos, en cuyo esfuerzo se apoyó toda una etapa de la historia nacional que merece el más profundo respeto. Los acontecimientos sociales y políticos interrumpieron su magisterio, pero dejaron un altísimo ejemplo para las generaciones posteriores.

Su nombre se empareja en categoría moral y cívica con el de sus relaciones: José Luis Ramos, José María Vargas, Fermín Toro, Andrés Bello, Rafael María Baralt, José Antonio Páez, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Jesús María Morales Marcano, etc., etc.

* * *

Toda sociedad se integra gracias a la suma de las acciones individuales. Una colectividad vale, en tanto en cuanto se coordinan en espíritu e intención comunes los esfuerzos de cada uno. En las sociedades hispánicas los factores de la asociación aparecen débiles frente a los valores individuales. Ello explica, acaso, que en nuestros países las personalidades individualizadas sean de cualidades muy superiores a las sociedades de que forman parte.

En Valentín Espinal es notorio el espíritu público, rebosante de generosidad y desprendimiento. Creo que es el aspecto más estimable de su vida. Artesano modélico, en el propio oficio encontró el medio para su educación y progreso, así como el camino para servir a sus conciudadanos. Hombre sencillo y honesto, supo cumplir cuanto se le confió, con la fuerza que da el convencimiento de estar sobre seguro en sus propósitos y en sus deberes. Perfeccionó su tarea de impresor y la obra que nos ha legado alcanza cualidades extraordinarias. Logró un raro conocimiento del arte de la imprenta, a pesar de tocarle vivir una época agitada. En la imprenta educó su carácter y halló la senda de su formación hasta ser un ciudadano de notable valía entre la selectísima minoría de su época.

Podría, acaso, ponerse como emblema de su carácter y de su vida la frase que escribió Espinal, joven de 32 años, en réplica a Tomás Lander, quien lo había acusado gratuitamente en 1835. Afirma Espinal de sí mismo:

La rectitud que he procurado observar en los negocios públicos de que he tenido que participar.

Fue, realmente, un varón recto y honesto.

IV. EL DIARIO DEL DESTIERRO

No tuvo suerte Valentín Espinal con sus propios escritos. El impresor más importante del siglo XIX venezolano no procuró reunir los frutos de su pluma, o coleccionar la palabra dicha en las Cámaras legislativas, a las que perteneció por tanto tiempo. En algunos casos, como el de sus cartas a José Antonio Ponte que llegaron a imprimirse, lo hizo en tan exiguo número de ejemplares, que no han perdido ciertamente su condición de inéditas.

Será posible conocerle ahora, gracias a la edición de este *Diario* cuyo contenido habrá de dar, sin duda, materia abundante a los historiadores del período de la Guerra Federal y nos permitirá medir en su exacta dimensión el nivel de cultura alcanzado por Valentín Espinal en la escuela de su taller de imprenta y en el ejercicio de sus deberes de ciudadano. No creemos que haya hecho jamás estudios escolares con regularidad, y sin embargo los conocimientos generales que manifiesta en esta obra y el donaire y dominio con que maneja el idioma,

nos demuestran una extensa lectura y un singular aprovechamiento. Y, por encima de todo, el razonamiento ante los hombres y las cosas, nos indican haber logrado una madurez de pensador, que no es común entre los autodidactas.

Veamos algunos rasgos derivados de la glosa del *Diario*.

a) *Ideas sobre Europa*

Apenas llegado a Europa, la primera visión de Inglaterra le induce a estampar esta observación, que es realmente un pensamiento moderno:

Contrasta el país con los de nuestra zona: ...allá la naturaleza poderosa dominando al hombre y como desafiándolo para burlarse de sus obras y de sus esfuerzos; acá el hombre, enseñoreado de ella, la ha humillado y disciplinado a su voluntad, y como que ella no se atreve a medirse con él (*Día 29 de agosto de 1861*).

Podría creerse que Valentín Espinal, maravillado ante el espectáculo que le ofrece la civilización del Viejo Continente, condenase la cultura, costumbres y hábitos de Hispanoamérica, pero caería en error quien así pensase. Al contrario. Para él, las reflexiones de todo su viaje europeo no son sino un acicate para perfeccionar un modo de ser que ama entrañablemente: el estilo de vida venezolano. Lo veremos palpablemente en algunas de las notas que me propongo transcribir en este Prólogo, y tal espíritu rezuma en cada una de las páginas del *Diario*. Estudia atentamente la idiosincrasia de las sociedades que contempla y traslada al archivo de sus observaciones todo lo que le parece digno, pero no se obnubila ante ninguna superioridad, ni reniega de su estirpe venezolana, sino que acumula datos y referencias con la serenidad y la firmeza de quien sabe estimar las cosas propias en lo que valen y en lo que pueden llegar a ser.

Juzga a Inglaterra como un país "que sin duda debe reputarse el primero de la tierra". Ante la multitud que puebla Londres (2 millones y medio de habitantes), registra la razón de la grandeza de la nación británica:

Una tranquilidad inalterable, una circunspección natural, un orden severo, un mutuo respeto general, sin que parezca que hay fuerza que los sostenga, reinan en Londres, en medio del habitual silencio de aquella población, de quien no se oye más en sus calles, en sus parques, en sus establecimientos públicos, en los puentes de sus vapores, que el ruido de sus gruesos zapatos (*Día 10 de setiembre de 1861*).

Habría recordado el alboroto, tan natural en nuestras sociedades hispánicas, en fuerte discrepancia con el comedimiento inglés, signo y símbolo del "mutuo respeto general". Había anotado unos días antes, el 1º de setiembre: "En cualquier pueblo español, en cualquiera de estas concurrencias de millares de personas de todas clases, atolondraría el ruido". De ahí que anote, apenas llegado a suelo francés, en Calais:

La concurrencia de las calles es muy diferente; en oposición al silencio de la de Londres, aquí hace ruido, se le oye hablar, mueve los ojos, y ofrece más variedad de trajes (*Día 12 de setiembre de 1861*)

El tema de la violencia como connatural en las sociedades de habla castellana surge como protesta íntima en el ánimo de Valentín Espinal, en muchos pasajes de su *Diario*. Cree en la bondad consubstancial de los países hispanoamericanos, a pesar de que lleva en su corazón la amarga presencia de la guerra civil que asolaba en esos días a Venezuela. Convencido de que los pueblos americanos eran fundamentalmente buenos, sentía Espinal una profunda mortificación, cada vez que oía opiniones sobre la América bárbara. Sin esta predisposición a

reclamar a Europa otro juicio del que habitualmente se tenía respecto a América, no se explicaría que en la visita al Palacio de Luxemburgo, ante un cuadro de Carlos Luis Muller, que representaba una escena de la época del terror en la Revolución francesa, escribiese Valentín Espinal:

Quería tener presente a Luis Napoleón para decirle: "Ved este rasgo de vuestra historia y decidid después si sois vos o cualquier francés quien tiene derecho para maldecir y condenar a la infeliz América por sus desórdenes inocentes al lado de los de vuestra patria" (*Día 24 de noviembre de 1861*).

En su visita a España encontrará ocasiones para volver sobre el tema de la violencia, como peculiaridad atribuida al mundo americano. Aduzco una cita que estimo significativa. Espinal está visitando en Valencia al gran editor Mariano Cabrerizo, que lo recibió admirablemente con muestras de consideración y simpatía. Tocaron, naturalmente, el asunto de la política peninsular del momento, y Cabrerizo en franca protesta contra el gobierno, se manifestó anhelante de que se presentase "ocasión de derribarlo por una revolución a mano armada". Escribe Espinal:

A mi observación de que mejorasen las Cámaras en las elecciones, me han contestado ser imposible, porque la Corte con todos sus medios las supera y corrompe, infundiendo temores o esperanzas en los alcaldes y funcionarios en ella. Así repite nuestra antigua metrópoli las escenas que tanto baldona entre nosotros y que tanto cree que la autorizan hasta pretender el restablecimiento de su antiguo dominio (*Día 5 de junio de 1862*).

Arremete Espinal en varios pasajes de su *Diario*, contra las corridas de toros, para las que siente particular aversión y repugnancia, pues las considera bárbara costumbre, con que se "alimentan los instintos fieros y groseros del pueblo". Considera la fiesta como degradante y juzga la perduración de las corridas de toros, como un enorme perjuicio, especialmente chocante por la protección que le dispensaban la realaleza y los títulos en la Península:

Así perpetúa la poco digna nobleza española en la nación que más necesita de lima y hábitos que dulcifiquen su carácter, espectáculos que han de afirmarla cada vez más en su aspereza y violencia (*15 de noviembre de 1862*).

Le duele la falta de costumbres pacíficas, educativas, en suelo español, como lamenta la ausencia del "mutuo respeto", que había sufrido en carne propia en su vida en Venezuela. En una de las visitas al Museo del Prado en Madrid, en busca de las litografías faltantes a la colección que estaba reuniendo, se encuentra con los hermanos Madrazo, Luis y Fernando, y al registrar complacido el conocimiento que hizo de ambos, por su "firmeza y liberalidad", explica las circunstancias de ser familia de ocho hermanos, acomodados "por el trabajo de un padre y de ellos mismos, por lo cual no han dejado de sufrir las contradicciones que la instintiva envidia del carácter de la raza española hace sufrir siempre a los que se alzan por su propio mérito y actividad en trabajos industriales" (*Día 9 de octubre de 1862*).

Acerca de las costumbres políticas de España, aparecen frecuentes referencias en el *Diario*. No cree en el posible liberalismo peninsular, y aun lo comenta en tono de sorna:

Es gracioso ver a los españoles metidos en estas cosas de libertad política, sin tener el menor de los hábitos de los que sirven de base. Todos pretenden empleos; todos los empleados se creen no servidores, sino amos del público; son infinitos los títulos de distinción y alto el orgullo de los que los tienen; la opulencia está al

lado de la miseria; todos desprecian a la clase inferior inmediata; las industrias de toda clase no reciben ninguna estimación, y el último empleadillo y criado de cualquier título se creen superiores a los que las profesan (*Día 28-29 de enero de 1863*).

Son numerosas las referencias al carácter del funcionario peninsular: "Los empleados españoles, que son un ejemplo de orgullo, no lo son de exactitud y contracción a sus deberes", etc.

¡Qué lejos debía sentirse Espinal de la admiración por los usos y costumbres públicos de Inglaterra, así como de sus hábitos políticos, admirados por él en la visita realizada en el Parlamento británico!

La tesis que desarrolla en su *Diario* respecto a los sucesos de Venezuela, interpretación que repite en varias oportunidades, es la siguiente:

La América, que pasaba por la turbulenta escena de todas las naciones para constituirse definitivamente, los restos de las ideas monárquicas antiguas resistían a las ideas republicanas nuevas, bajo varias formas y nombres, y con los delitos y crímenes que acompañan las guerras civiles (*Día 16 de setiembre de 1861*).

Entendía Espinal que esto constituía la clave "para formar juicio recto de los sucesos". Sin negar la realidad social que estaba presenciando, en la Venezuela de la Guerra Federal, abría el corazón a la esperanza y afirmaba su fe en el enrumbaramiento de su país por las vías de la paz y el progreso.

b). *El dolor del destierro*

La presencia viva de Venezuela en el ánimo de Espinal, en cada instante y lugar de su tiempo de destierro, surge en las comparaciones que le sugiere cuanto mira y retiene en los países visitados. Además, contempla lo que se presenta a su vista con el propósito de hallarle aplicación en su tierra. Aunque no nos expresara la punzante añoranza de Caracas y sus gentes —que sí la expresa—, bastaría subrayar estos trozos de su *Diario* para concluir que lo escribe con la mente fija en la América lejana, que ha tenido que abandonar por causas políticas, pero a la que desea volver en cuanto pueda. Así, con la ilusión del regreso, sigue anudando las cuentas del rosario del exilio, con el placer de referir las cosas, grandes y pequeñas, al país donde tiene el hogar y los compatriotas. Es la intimidad de la vida privada de Espinal que anima el trasfondo de sus notas diarias, impregnadas de nostalgia por Venezuela y particularmente por la ciudad de Caracas, donde prácticamente había transcurrido toda su existencia.

La imagen física de paisajes, lugares, edificios, calles, costumbres, instituciones y gentes está en todas sus meditaciones de viaje, mientras su pupila atenta va examinando las particularidades que le ofrecen los países europeos, antiguos de tradición y cargados de experiencias para las reflexiones de un sudamericano culto.

La evocación afectuosa del solar natal se halla transida por el recuerdo de la guerra que ensombrece los días de la patria ausente, por lo que las palabras de Espinal traducen a menudo la intensa angustia ante la desgracia que perturba la República por la que tanto ha trabajado.

En carta al General José Austria, de 24 de diciembre de 1861, que Espinal transcribe en su *Diario*, desahoga sus sentimientos ante el amigo que desde Caracas lo tiene presente. Le habla de las hermosuras que le es dable gozar en su estancia en Europa, que

encantarían a quien no sintiese en su corazón el dolor de la ausencia de su patria.

Concepto que ratifica en la misma carta al decir que no se siente sobrecogido ni embargado en su ánimo ante las grandezas europeas,

porque mi espíritu no está sino con ustedes y mi afligida patria.

Así, es lógico y natural que en las tertulias con los venezolanos que encuentra en su viaje, el tema de Venezuela sea el que más apacigua sus inquietudes: "Ausentes de nuestra patria, encontramos mutuo consuelo en nuestras conversaciones" (*Día 9 de abril de 1863*). En carta a su amigo, el Obispo Dr. Mariano Fortique, fechada en Madrid el 10 de septiembre de 1862, después de trazar un cuadro admirable de la situación política planteada por la Guerra Federal, que iba agravando día a día su violencia, dice Espinal:

Discurriendo yo en mis incesantes meditaciones sobre nuestro pobre país...

* * *

La memoria de Venezuela, la que ha conocido, mueve su mano a establecer siempre el término de comparación ante las cosas que observa y describe, con los recuerdos de la tierra y especialmente con Caracas. Son frecuentísimas las menciones que se hallan en su *Diario*, de entre las cuales escojo unas pocas, suficientemente ilustrativas, a mi entender, por cuanto que comprenden una amplísima gama de vivencias.

Ante el Parque del Regente, en Londres, dice que "es un espacio mayor que lo que llamamos nosotros la Sabana del Blanco en toda su extensión desde los cementerios hasta Anauco, aunque tuviese tanto ancho como largo" (*Día 4 de setiembre de 1861*). Dos días después visita San Pablo, cuyo "pavimento es de losas grandes de mármol blanco y de azul oscuro muy finamente ajustadas y casi tan grandes como las que tiene la catedral de Caracas en la calle peregrina".

Al contemplar la llanura de Francia, entre Calais y París, dice "que la vía férrea no atraviesa un solo túnel, ni ha tenido que vencer un solo obstáculo ni como el cerrito del Mamón que bordea nuestro Guaire..." (*Día 11 de setiembre de 1861*). Dos días después, en su visita al Bosque de Boulogne, observa que de uno de los estanques "sacan una hebra de agua como la mitad del Guaire, con la cual forman una catarata..."; o anota que el suelo donde están plantados los árboles del Bosque, está "tapizado en su mayor parte de césped o hierba suave de un precioso verde, parecida a la que nace entre las piedras de nuestras calles".

En el jardín botánico de París, le llama la atención un cedro del Líbano, plantado en 1734, "que tiene exactamente la misma figura de nuestros samanes", y "su tamaño mucho menos que el samancito del puente de la Trinidad" (*Día 27 de setiembre de 1861*).

En el trayecto de Lyon a Marsella el paisaje le suscita recuerdos venezolanos: el caudal del Ródano "será como el del Zulia al pasar cerca de los Valles de Cúcuta, con una anchura de 60 a 80 varas"; "todo este espacio es de tierra blanca y rojiza semejante a la de las faldas del cerro del Avila"; "hay muchas casas pequeñas de tapias de tierra amarilla iguales a las nuestras, y cubiertas de teja de nuestra misma forma y manera" (*Día 8 de noviembre de 1861*).

La entrada en Italia, por Civitavecchia, le evoca: "las mujeres aseadas que vimos andan vestidas de la misma manera que en Caracas se acostumbra, con pañuelón por la cabeza"; "grandes lluvias habían caído en los días precedentes por sus rastros tan impetuosos como las de allá, y habían formado aguazales" (*Día 14 de noviembre de 1861*). El día siguiente anota que "los portales de los [edificios] de Roma dan vista a hermosos patios embellecidos con jardines o galerías como se usa poco por allá, semejándose tanto en esto, como en las fachadas, a las buenas casas de Caracas"; para confirmar luego: "He verificado la supe-

rioridad de la forma de las casas romanas a las inglesas y francesas y su semejanza con las de Caracas". (*Día 16 de noviembre de 1861*). El día 21 contempla la Iglesia de San Luis que "es, como todas, de preciosos mármoles, pero mediana como la Merced de Caracas". El 26 de noviembre recorre los jardines del Pincio, donde "las calles de naranjos son larguísimas y los árboles amarillos de naranjos y más preciosos que los mejores de Chacao".

El día 8 de diciembre de 1861 asiste a una procesión de la Inmaculada en la Iglesia del convento de Aracaeli, donde presidía la imagen de la Virgen, "de bulto, pintadas como en Caracas en un tronito, que llevaban en hombros sobre varas".

En la visita al taller de un dorador sobre madera, observa que "el oro es hecho en Roma, doble, como el que antes iba a Caracas, llamado de Veracruz" (*Día 21 de diciembre de 1861*). El 5 de enero de 1862 contempla de nuevo la Iglesia de San Pablo, en Roma, y anota: "La nave central está cubierta con dos medias aguas de teja, y las laterales con una cada una, derramando unas sobre otras, en la propia forma que en la Catedral de Caracas"; y al siguiente día, en la Iglesia de San Pedro ad Vincula, observa: "el pavimento de ladrillo, las bóvedas en gajos y las paredes sin mármoles ni dorados, pintadas al temple de blanco azulado y sus altares a los costados en la forma de los de Caracas, y a no ser por el embovedado y la gran anchura de la nave central podría parecerse a Altagracia...; se admira en el centro de uno como gran retablo de mármol parecido a los altares de Caracas". En conversación con Ferrari, el 27 de enero, registra lo que éste le asegura: "haber visto en las quebradas de Caracas pedazos de alabastro y de otros mármoles y piedras exquisitas, que anuncian la existencia allí de las minas de ellas".

Ante el Vesubio, escribe que "la altura es muy inferior a la del cerro del Avila" (*Día 30 de enero de 1862*); y en la visita a Caserta, el 3 de febrero, contempla en un jardín "una vertiente de agua como de la tercera parte de nuestro Guaire"; y dos días después, en los alrededores de Pompeya, observa los cultivos en tierras laboradas primorosamente, que presentan "la apariencia de las vegas del Guaire preparadas para la cebolla", mientras que en las ruinas de Pompeya, varias de las casas tienen "la misma planta que las de Caracas", anotación que repite el día 13 del mismo mes.

El Parque del Palacio de Portici, cerca de Nápoles, posee bosques al natural, que "en algunos puntos se nos parecían las tortuosas calles o bellos parajes del camino de la Cabrera a Mariara" (*Día 8 de febrero de 1862*); y el Parque del Palacio de Capodimonte, lo ve tres días después, el cual desemboca "en descampado de prado bordeado de lejano bosque, como se ve en las laderas del cerro de Avila".

En Florencia registra que "usan también el ladrillo de la misma clase que el de Caracas, y las tejas son de la misma forma que las de Roma. Aquí, como en Roma, Nápoles y Livorno, las ventanas bajas están guarnecidas de fuerte enrejado de hierro en cuadro y son menos elegantes que las de Caracas..." (*Día 3 de marzo de 1862*). En Génova, el 12 de marzo de 1862, examina el monumento a Colón, que están levantando en la ciudad, cuya base en el pavimento ocupa "un espacio como la mitad de la plaza de San Jacinto". La topografía de la ciudad de Génova, al estar situada en la falda de los cerros que circuyen el mar, la encuentra semejante a "nuestro puerto de La Guaira" (*Día 15 de marzo de 1862*).

En Sevilla concurre al Miserere de la Catedral, que le habían ponderado mucho. Sin embargo, dice: "Es inferior al de Caracas en su esmero y voces, y la Iglesia extremadamente oscura..." (*Día 16 de abril de 1862*). En la procesión de Semana Santa, el día siguiente encuentra "mucho riqueza en los vestidos de las imágenes y en las peañas y bordes de las mesas, pero nos parecieron estos adornos no de tan buen gusto como los de Caracas, así como también las efigies inferiores". Ratifica este concepto, el 2 de abril de 1863, cuando presencia de nuevo la procesión en Sevilla. En la procesión del Viernes Santo observa el

paso de la Soledad, "bajo un palio o dosel en la forma del de la de Caracas, pero de plata dorada hermosísimo". Al contemplar los muros de la Escuela Industrial de Sevilla, el 30 de abril de 1862, observa como cosa notable que "están formados de granzón muy grande ahogado en mezcla, y se distinguen claramente las marcas de los tapiales o cajones con que se hizo esta edificación, de tamaño semejante a los que hoy se usan en Caracas".

En Cádiz, visita el 11 de mayo de 1862, la Catedral, "cuya área interior será como la de Altigracia, de Caracas"; y tres días después acude al mercado público que "en la mañana presenta en su plaza o gran patio el aspecto del de Caracas, por sus toldos y casillas portátiles en que se venden las verduras". La Iglesia del Carmen, en Cádiz, que visita el día 16 de mayo, "es la más parecida que hemos visto a las de Caracas en cuanto a su multitud de altares de recargadísimos retablos de madera dorados y sus Santos pintados y vestidos". El día 23 del mismo mayo, al atravesar el Estrecho de Gibraltar ve los montes de la costa africana que "representan apenas un tercio de la elevación de la Silla de Caracas".

El 25 de mayo oye misa en la Catedral de Almería, cuya capilla del Sagrario es "semejante al de San Pedro en Caracas. La área de este templo será como el de Altigracia de Caracas, pero tiene una elevación que lo embellece".

El paisaje de Albacete hacia Aranjuez, en la Mancha, le ofrece "una apariencia igual a la de los llanos de Venezuela" (*Día 7 de junio de 1862*).

En Madrid, dice del Manzanares: "que hoy se presenta en aguas poco más o menos que nuestro Guaire" (*Día 23 de junio de 1862*). El día 7 de julio, ve en los alrededores de Madrid "el árbol del avellano, que se parece a un pequeño guayabo aun en la apariencia de su fruto".

Compara el calor de Madrid, el 18 de julio de 1862, con el de La Guaira y aunque sea inferior en grados lo encuentra más sofocante, "porque absolutamente no hay el menor movimiento de aire".

De vuelta a Sevilla, mientras espera el ansiado regreso a América, verifica los progresos de la ciudad durante el año transcurrido, y anota: "en todas partes se ve la gratísima acción de una ciudad en paz y rica en sus fondos públicos, siendo para nosotros origen de tristes reflexiones al comparar todo esto con la triste parálisis de Caracas, donde no se oye hablar sino de aprestos de destrucciones" (*Día 7 de abril de 1863*). El día 30 del mismo mes observa en la Huerta de la Reina "espacios de naranjitos, que parecen tabloncillos de yuca crecidos", y al contemplar la abundancia de plazas en la ciudad de Sevilla, exclama: "Una sola de este centenar de placillas daría mucho recreo a Caracas!" (*Día 4 de mayo de 1863*). Tres días más tarde anota que "hubo una lluvia tan grande como las más fuertes de Caracas".

El muelle de Sevilla apiñado "de grandes vapores y de bultos de mercancías desembarcados en cantidad que nos causa admiración y tristeza recordando nuestro pobre muelle de La Guaira..." (*Día 20 de mayo de 1863*). En los jardines de las Delicias, de Sevilla, ante su frondosidad, escribe: "Parecen estos lugares aquellas verdes malezas de nuestras cañadas y Valles de Aragua pero con el pavimento limpio aunque oscuro, y exento del peligro y zozobra de las culebras" (*Día 24 de mayo de 1863*). El día 29 realiza una excursión hacia el Guadiana, cuyo "caudal es como tres o cuatro veces el Guaire".

c) *Las costumbres nuevas*

A este acopio de recuerdos de paisajes y lugares de Caracas y de Venezuela hacen compañía las memorias y referencias a costumbres y hábitos nacionales, que Valentín Espinal compara frecuentemente con lo que observa en Europa. Corresponden al carácter del político y del sociólogo que desea para su país el mejoramiento de los modos de vivir y aprovecha sus meditaciones para incorporarlas al *Diario* que está elaborando.

Damos una muestra de tales expresiones en que abunda el documento que prologamos.

El día 22 de setiembre de 1861 acude en París a una invitación de Isabel Ravelo, de cuya reunión asienta: "La conversación principal fue sobre las costumbres domésticas de Caracas, lamentando que estuviesen tan distantes del orden, facilidades y economía de las de aquí. En prueba de lo último me mostraron un plato quebrado en varios pedazos, pegados y reforzado por el lado de atrás con lañitas de alambre que no se ven por delante, y me dijeron que todas las piezas de este género que se rompen, las componen mujeres que tienen este oficio; que los trajes de seda se rehacen muchas veces retiéndolos y remendándolos con tela de la misma clase en las partes destruidas sin que se conozcan los empates, porque la nueva tinta los iguala; que en todo en las clases medias era severísima la economía; que la mayor parte de los objetos de belleza y lujo de vestidos no la consumen en París, sino los extranjeros, y que algunas pocas americanas que hay establecidas se señalaban por el mucho uso que hacían de ellos".

El 10 de octubre de 1861, visita en París a Juan de Francisco Martín, quien había sido albacea del Libertador, y vivía en un pequeño palacio construido con todos los primores del arte. La conversación se desarrolla sobre temas históricos, pero además, anota Espinal: "Su esposa y su hija que a la sazón llegaron de la calle, me admiraron por la sencillez de sus vestidos que contrastaban con el de las caraqueñas de escasa fortuna".

El 19 de octubre presencia en la capilla de San Roque un matrimonio, que se celebró muy sencillamente en la iglesia parroquial de los contrayentes, como era costumbre en París, circunstancia que aprovecha Espinal para el siguiente comentario: "Siempre he detestado la práctica de establecer diferencia de forma en la celebración de los Sacramentos, como sucede en Caracas, que las personas de dignidad y riqueza obtienen que los curas vayan de noche a casarlos a sus casas, sin la solemnidad ni la emoción del Templo".

Sin embargo, hay costumbres caraqueñas que le parecen mucho mejores, como esta que anota en el día 20 de octubre de 1861: "Me confirmé en la preferencia que doy a la manera con que concurren a la iglesia nuestras mujeres, particularmente cuando lo hacen con sus decorosas sayas y mantillas. Aquí [en París] asisten en la misma manera que están cursando por las calles y en sus ocupaciones..." O bien, esta observación en Roma, donde oye misa en San Juan de Letrán: "En algo nuestro triste país había de aventajar a Europa: en la dignidad y unción con que nuestro fino clero oficia y practica el culto" (*Día 1º de diciembre de 1861*).

En Madrid, registra en el *Diario*, el 15 de agosto de 1862: "Las relaciones adquiridas nos han proporcionado conversar en estrado con varias señoras, en las cuales he tenido que notar la ventaja que aún llevan las nuestras. La conversación está muy distante de toda cultura y lo que es peor, de todo decoro de palabras y honestidad de ideas; entre nosotros no sería admisible en ninguna buena sociedad". No obstante, en otra ocasión, experimenta en Madrid una sensación distinta en visita a la familia del Dr. Sánchez Rubio: "Me complací de este estrado de una familia de la clase media, en cuyo trato y conversación no pude hacer diferencia de la buena sociedad de Caracas" (*Día 13 de octubre de 1862*). Poco después, el 26 de noviembre, vuelve a su primera aseveración: "después de la comida [con don José Ramírez] vinieron algunas visitas que me confirmaron otra vez con la materia de su conversación la distancia a que se encuentra en cultura y decoro la gente media de Madrid a la de Caracas; esto es, la superioridad de la sociedad caraqueña".

En la visita a la Biblioteca Nacional de Madrid, examina "El monetario" acompañado de un funcionario conocedor de la arqueología y de lenguas antiguas: "Es uno de aquellos sabios que no se encuentran en nuestros países donde no hay establecimientos ni motivos para practicarlos" (*Día 9 de diciembre de 1862*).

El 14 de junio de 1862 asiste Espinal a una sesión de la Cámara de Diputados en Madrid. Se está discutiendo la cuestión de México. Las observaciones sobre la vida parlamentaria es-

pañola son de interés, pues en ellas va una larga experiencia de Congresos en Venezuela y su misma personalidad de orador. Dice:

No examinan si hay número suficiente para abrir la sesión, que principió con tan pocos que no podían ser ni la cuarta parte de la mayoría absoluta, ni leen (porque no está establecido) la proposición o tema del debate. Continuó Coello [y Quesada] por más de una hora; siguieron luego González Bravo, Ríos Rosas y Olózaga, que son las notabilidades del parlamento, todos con absurdas doctrinas respecto a México y con un lenguaje y acento atropellado y violento, y con el cardinal propósito de culpar al gobierno por su conducta en el negocio. La divagación de estos discursos, la frecuencia con que hablan de sí mismos y se convierten en materia de ellos los oradores, la acritud y el sarcasmo contra sus contendores, son insoportables. Ninguno de estos parlamentarios puede compararse en la palabra ni a Peña, ni a Vargas, ni a Toro en Venezuela, y mucho menos a Soto, a Mosquera, a Márquez, a Castillo y Rada, a Vargas Tejada y a otros en Colombia.

Lo que merece, en cambio, su aprobación es la forma como tiene dispuesto el Senado la publicación del *Diario de Sesiones*, y las notas que incorpora Espinal en el manuscrito indican que deseaba retener el sistema que seguía el Senado español:

Cuatro taquígrafos asisten al debate y otros están en la oficina haciendo la versión; ya en lenguaje, ya en escritura común, los debates pasan a una oficina contigua como es la de los redactores; son estos cuatro sujetos competentes que corrigen los discursos para enmendarles los defectos de gramática, oscuridades y repeticiones. De aquí van a la imprenta; pero si algún senador quiere ver por sí mismo el suyo lo hace en una pieza contigua que está preparada al efecto. La sesión de un día se publica en el siguiente.

Le habrá llamado la atención la excelencia de esta organización, por cuanto que en Venezuela, la suerte de los diarios de Debates, los testimonios parlamentarios, ha sido realmente de poca fortuna. Si algún periódico no se ha prestado en Caracas a imprimir las actas, éstas han quedado inéditas, como ha sucedido en tantos congresos nacionales. Espinal, el diputado y el orador, vio sin duda como magnífica la costumbre española.

El 7 de febrero de 1863 quiere asistir a un breve curso de conferencias sobre la civilización en los primeros siglos del cristianismo que daba don Emilio Castelar en el Ateneo de Madrid. Dos horas antes de la hora señalada se colocó en fila Espinal con su hijo Manuel, a fin de entrar al tocarle el turno: "A poco rato había tras nosotros un doble número y principió una compresión y unos gritos, y un disparo de palabras groseras más propios de los concurrentes a una taberna que de hombres y jóvenes que se preparaban a ocupar los asientos de un Liceo Literario. No pudimos menos que observar que en Caracas, aun en las distintas congregaciones que se efectúan con motivo de milicia, se repara más compostura y decencia. Siguió tal la compresión y la brutal vocería, que resolvimos separarnos del tumulto, renunciando a oír al héroe juvenil de la elocuencia española".

Un café de Sevilla, como lugar habitual de tertulia en España, suscita en Espinal el siguiente comentario: "Nótase en esta concurrencia, como en Madrid, lo que no se vería en las mismas repúblicas americanas: la más absoluta mezcla de todas las condiciones sociales" (*Día 21 de mayo de 1863*).

d) Ideas útiles a Venezuela

Valentín Espinal, que deseaba lo mejor para su tierra, procura derivar ideas útiles de su experiencia europea. Las páginas del *Diario* están llenas de iniciativas culturales, políticas,

sociales, económicas y artesanales, que anota puntualmente como en un breviario de pensamientos que acaso tendrán oportunidad de hacerse realidad en Venezuela algún día.

Veamos unos cuantos casos.

La contemplación de los jardines públicos de París, y de un modo singular el Bosque de Boulogne le impele a soñar en un hermoso proyecto, que fue realidad mucho más tarde: el Bosque de los Caobos de Caracas. Dice Espinal: "Al ver este hermoso paseo que da distracción honesta a tanta gente, he recordado la facilidad que tendría Caracas de proveer una cosa igual y aun mejor, con sólo destinar a ello la hacienda de Mosquera o la del Conde, limpiando todo el piso del café e igualándolo y endureciéndolo con arena" (*Día 13 de setiembre de 1861*).

El 24 de setiembre de 1861 anota en su diario la conversación con José Larrea quien le manifestó que por la quiebra de un banquero de París "había fracasado su proyecto de establecer el alumbrado de gas en Caracas". Le duele a Espinal este tropiezo, pues la ciudad se hubiese embellecido.

El 25 de setiembre del mismo año visita la fábrica de papel pintado en París y observa los varios procedimientos para su preparación. No dice que desee establecerla en Caracas, pero la minuciosa y detallada explicación no puede ser otra cosa que el resultado de un atento estudio con miras a su posible instalación en Venezuela. Lo mismo acontece con la fábrica de porcelana de Charentón, que recorre y examina el 1º de octubre de 1861. Compara el procedimiento con el que se emplea en "la pequeña fábrica de Riu en Caracas". No hay duda de que pensaba en la utilidad que rendiría en Venezuela. De igual manera se fija en la elaboración y la calidad de los ladrillos romanos, que se fabricaban "con el mismo procedimiento manual que en Venezuela" (*día 15 de enero de 1862*), o anota en Valencia, el 5 de junio de 1862, la recolección y limpia de la cochinilla, así como el cultivo de la seda, en vistas a su posible aplicación en Caracas. Dos días más tarde anota el empleo de adoquines en el empedrado de las calles de Valencia y mil observaciones más en la construcción de edificios.

En Madrid discute el proyecto de monorriel con su inventor Loutowski, quien quiso instalarlo en Venezuela, pero se había visto "obligado a renunciar a todo pensamiento de poder hacer que ella se aprovechara de su invención", por el estado del país (*Día 7 de setiembre de 1862*).

El 5 de octubre de 1862 visita en Madrid una guardería de niños, institución que habrá deseado Espinal que hubiese sido establecida en Venezuela: el "colegio de Santa Isabel para cuyo sostenimiento contribuyen las señoras de Madrid. A él llevan en la mañana las mujeres pobres sus pequeños hijos para quedar libres en sus quehaceres y van a recogerlos en la tarde. Allí se les alimenta, cuida y educa a los que tienen edad para ello".

El 18 de abril de 1863 observa en Sevilla la construcción y funcionamiento del puente de hierro sobre el Guadalquivir, en Triana, y reflexiona sobre la posibilidad de fabricarlo en madera y la utilidad que rendiría.

e) Libros, imprentas y arte

Una personalidad como la de Valentín Espinal tan preocupada por los problemas de la cultura, no podía dejar de atender los temas de libros, bibliotecas, imprentas e impresores durante su viaje europeo. A mi juicio, la nota más emocionante de cuantas acumula el *Diario* es la referente a su visita a la Biblioteca Nacional de Madrid. El 13 de octubre de 1862 acude por primera vez a la Biblioteca y la describe con delectación; en otras visitas examinará "El Monetario", pero dedica una especialmente, la del día 13 de noviembre de 1862, a una finalidad que nos señala el alto nivel de las inquietudes venezolanistas de Espinal: a la pesquisa del segundo tomo de la *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Caracas*, de José de Oviedo y Baños. Las angustias de su peregrinaje de desterrado no le

hicieron olvidar, estando en Madrid, que de este libro fundamental sólo se conocía el primer volumen impreso en 1723 y reimpresso por Navas Spínola, en 1824, en Caracas, y que

desde entonces se ha anhelado el segundo tomo y desde entonces se ha dicho, por unos, que se había ocultado e impedido su circulación en Caracas, porque maltrataba y hablaba del origen de algunas de las familias llamadas mantuanos, y, por otros, que aunque lo escribió Baños jamás se imprimió. Creyendo yo que estando en Madrid era la oportunidad de averiguar este hecho verificando lo que hubiese en la Biblioteca Nacional, fui hoy a ella con la intervención de Don Eduardo Rubio que me ofreció valerse para ello de su amigo Don José María Escudero.

El resultado fue infructuoso, pues no pudo hallarse la famosa controvertida continuación de la obra de Oviedo y Baños, y lo lamenta Espinal con estas palabras realmente magníficas por todo lo que demuestran de espíritu sano, devoto y dispuesto al mayor esfuerzo:

He practicado esta diligencia, convencido de que habría sido una dotación para nuestro país el hallazgo de la segunda parte de la historia de su conquista, y *resuelto a copiarlo para imprimirlo si hubiera aparecido*.

Este suceso retrata de cuerpo entero el modo de ser de nuestro personaje. Por encima de las vicisitudes personales, impuestas por la guerra en su tierra, hubiese sacrificado tiempo en la copia de una obra para llevarla a sus propias prensas más tarde, movido sólo por la convicción de prestar un servicio a Venezuela.

Su ánimo se maravilla ante otras bibliotecas europeas, como la Vaticana, a la que dedica una extensa descripción, el día 2 de diciembre de 1861, considerándola como “lo más sorprendente que hasta ahora he visto y que me ha dejado una impresión más grata”; o la Biblioteca del Escorial, que describe el 29 de junio de 1862.

Al lado de estas referencias a las colecciones bibliográficas más importantes de Europa, aparecen en el *Diario* las asiduas correrías por los puestos de venta de libros usados en Madrid, a las que acude con mucha frecuencia (véase, por ejemplo, el día 12 de julio de 1862). De estos libros que se venden “en estantes fijos por las calles a precios muy baratos”, hizo Espinal copiosas adquisiciones, cuyo envío a Caracas habrá de ser para el momento del regreso una de sus más entusiastas ocupaciones (*Día 11 de marzo de 1863*).

Naturalmente, los impresores y editores de Europa, y particularmente de España, no podían escapar a la atención de Espinal. Lo vemos seguir detenidamente diversos talleres y conocer a personajes famosos en el arte de imprimir. En Barcelona, visita a Don Tomás Gorchs, el editor de *El Quijote*: “La edición verdaderamente magnífica, en folio con láminas grabadas en acero y grandes iniciales en madera para los capítulos; está en tipo grande de 16 puntos, muy igual y bien impresa” (*Día 29 de marzo de 1862*). En Valencia, es Don Mariano Cabrerizo, quien recibe con afectuosa franqueza a Valentín Espinal. Los días 31 de mayo y 5 de julio de 1862 reseñan las conversaciones en las que se llegó al trato de temas que suponen intimidad y sincera comunicación. En Madrid visita a Don Manuel Rivadeneira el 24 de junio y el 14 de octubre de 1862:

La imprenta del Sr. Rivadeneira me ha complacido sumamente por la belleza de sus máquinas, especialmente las de cortar papel. Los rodillos los hacen con melaza de caña, y me dijeron le ponían otro tanto de cola; en Barcelona les ponen sólo una sexta o séptima parte de miel de abejas; me dijeron que el lavarlos con jabón o lejía los condensaba o quemaba la cutis y que lo mejor era quitarles la tinta batiéndolos sobre una tabla o piedra con agua; que los limpiaba bien este método, aunque más despacio. Vi que en los tímpanos de las prensas de mano les ponen en el travesaño,

o barra donde están las bisagras, un contrapeso que ayuda a alzarlos. Es rico este vasto establecimiento en láminas estereotípicas. De la Biblioteca o colección general [de autores españoles] que imprimen tienen 58 volúmenes de 700 a 800 páginas estereotipadas.

En la segunda visita, el tema fue una sabrosa conversación con D. Eleuterio Navascuez, empleado de Rivadeneira sobre la edición monumental de *El Quijote* que preparaba el taller, una en folio, otra en 32º...

La insaciable curiosidad intelectual de Espinal le hace trasladar a su *Diario* la noticia sobre el manuscrito relativo a la vida militar de Páez que llevó a París el Comandante Rola, quien pertenecía "a una de las principales familias de Varsovia" y a quien suponían muerto en la revolución popular que había habido en Polonia (*Día 18 de octubre de 1861*). O anota con alegría y satisfacción en su visita al Archivo de Indias de Sevilla, el 23 de abril de 1862, que uno de los oficinistas archiveros, "instruido de mi procedencia, me habló honrosamente de Baralt". O se preocupa el 15 de octubre del mismo año, en Madrid, de cumplir el encargo del P. José Cecilio Avila, de traerle de España un retrato de Cervantes.

Del mismo modo, consigna en París, referencias a la obra de "nuestro artista" Martín Tovar y Tovar (*Día 24 de octubre de 1861*), a quien había tratado anteriormente; o en la visita a Versalles.

...tuve yo el gusto de ver, al pie de un retrato de medio cuerpo que está en uno de los muchos salones que contienen los de los Mariscales y Generales franceses, la siguiente inscripción: "Francisco de Miranda, Teniente General, Comandante en jefe del Ejército del Norte, 1792". Complacióme en extremo que un natural de Caracas hubiese conquistado un puesto en aquel santuario de la gloria militar de Europa. (*Día 22 de setiembre de 1861*).

El 10 de octubre de 1861, en la visita a Juan de Francisco Martín, en París, anota con satisfacción que fue recibido caballeramente "diciéndome que en cualquier lugar que me hubiese encontrado me habría reconocido a pesar del tiempo y me comprobó que no me había olvidado, diciéndome que había sabido mi viaje a Norte América. El resto de la conversación fue sencilla sobre las tristezas de las inquietudes de América. Me dejó conocer su gran afecto al Libertador nombrándolo varias veces y mostrándome su retrato en la sala privada".

El 17 de enero de 1862, visita los talleres de Tenerani, "reputado el primer escultor de Roma hoy". Entre las obras que tenía entre manos, había la estatua del Libertador para Bogotá. Lo describe y asienta que "el rostro es muy parecido al original", testimonio valioso en la pluma de Espinal quien lo conoció en vida y lo trató de cerca en 1827, en la última estancia de Bolívar en Caracas. Añade como dato de interés que en el monumento "la parte arquitectónica ha sido desempeñada por Ferrari", quien acompañaba a Espinal en la visita.

El *Diario* contiene un sinnúmero de anotaciones que lo convierten en un documento apasionante, pero la parte fundamental, que habrá de dar ricos testimonios para el estudio del período de la guerra federal es, sin duda, la relativa a las ideas políticas de Espinal, la correspondencia con grandes personajes de Venezuela en estos años de 1861 a 1863, y el comentario y glosa a los sucesos que acaecían en el país y de los cuales recibía puntual noticia en los diversos sitios de Europa por donde transcurrió el itinerario de su viaje.

El ideario liberal de la generación a que pertenecía Espinal aparece claramente a través de sus reflexiones. Los juicios sobre la situación de Venezuela y la conducta de los políticos de la época tienen, a mi juicio, una importancia primordial y merecen ser estudiados detenidamente para la recta interpretación del pensamiento de los venezolanos que intentaron ha-

llar una vía de concordia —lejos de la violencia— para que el país encontrase el camino de la paz fecunda. El sentido de patria de Espinal y su recia personalidad con criterio firme y sólido, aparecen en las páginas de este *Diario* con claridad meridiana. La sensación de impotencia para detener el conflicto que ensangrentaba el solar natal, agrava la angustia del desterrado y le hace escribir páginas dramáticas, como invocaciones desesperadas ante la falta de comprensión entre los conductores del pueblo venezolano. Deben leerse cuidadosamente los análisis que redacta Espinal como resultado de sus meditaciones incesantes. En algunos pasajes del *Diario* se extrema el sentimiento de angustia ante la desolación nacional y es visible la profunda tristeza con que contempla la realidad de la lucha entre hermanos y el pavoroso porvenir que ha de significar para el país. En este aspecto el *Diario* atestigua un valor de excepción a la persona de Valentín Espinal.

En esta presentación del documento no cabe un examen a fondo de todo lo que sugiere el *Diario*. He de señalar, sin embargo, en unas pocas notas lo que de su lectura se deriva como asuntos principales, en cuanto al conocimiento de la vida política venezolana en los años cruciales de 1861 a 1863.

El 3 de noviembre de 1862 transcribe Espinal una frase de Fermín Toro, contenida en una "sucinta cartica", fechada a 6 de octubre desde Caracas, en la que le recomienda permanecer en España.

todo el tiempo que pueda y que no vaya a Venezuela a comer tierra y beber lágrimas, porque las pasiones están en la mayor exaltación...

Agradece el consejo "porque manifiesta amistad", pero le obliga a prolongar una ausencia que se le hace insoportable. Llevaba en este momento año y medio de destierro y no vive pensando en el regreso, que se le ha hecho obsesión.

Espinal había manifestado siempre sin reservas sus ideas liberales y en muchas oportunidades proclamó la necesidad de hallar la vía del diálogo entre los partidos contrapuestos en Venezuela. De esta disconformidad con cada una de las posiciones antagónicas, nació la orden de extrañamiento del país. En el *Diario* abundan las manifestaciones de su doctrina política:

Yo sería tan severo y tenaz en exigir de ellos [los federales] el sacrificio de sus odios y pasiones y de sus más justificadas venganzas, como lo he sido con los oligarcas (*Día 3 de diciembre de 1861*).

Sus ideas sobre el país, las expresa en una carta a Schickendantz, cuya parte sustancial copia en el *Diario*:

Venezuela a pesar de sus desgracias no es acreedora a desprecio ni baldón, sino para los hombres vulgares que miran los hechos aisladamente. Un nuevo movimiento revolucionario acaba de efectuarse allí. Páez como jefe único o Dictador se halla a la cabeza de la República; si él emplea esta autoridad en favorecer con lealtad y sin reserva de mira alguna personal, las ideas de la mayoría de la población, que quiere que se practique con verdad el sistema de Gobierno popular tantas veces escrito y jamás efectuado, Páez hará un gran bien y enaltecerá su nombre. Yo desconfío, porque él deja llegar a su persona hombres de ambición personal que con ella se dejan oscurecer su mente. Si Páez pretende emplear el poder que ha adquirido por una revolución en combatir otra revolución que ya existía, él no hará más que continuar la guerra que ha tres años desola aquel país, y ennegrecerá su nombre, porque ni podrá justificar con resultados benéficos los réprobos medios con que sus partidarios han puesto en sus manos el poder absoluto (*Día 6 de octubre de 1861*).

Pocos días después, el 11 de octubre, estampa en el *Diario*, como consecuencia de una discusión con Javier Mendoza, la raíz fundamental de su ideario, ante la imputación de lenidad frente a los federales:

Mi vida entera había comprobado mi pensamiento de dar práctica a la libertad y a las instituciones democráticas de Venezuela; que mi pertenencia a los Congresos sólo había sido para combatir cuanto habían combatido los que desde 1830 habían tomado el título de liberales.

La clasificación de conservadores y liberales, que habitualmente se aplica en la historiografía de Venezuela, desde Gil Fortoul, es evidentemente errónea. Esta es una comprobación más de cómo se han encasillado equivocadamente los hombres de la generación de 1830, con el remoquete de "oligarquía conservadora". En el *Diario* es constante el apelativo de "oligarcas" a quienes piensan en forma radicalmente distinta a Espinal, porque se considera a sí mismo como liberal, y en efecto sus ideas y su conducta han correspondido siempre a la personalidad de un liberal. ¡Con cuanta alegría transcribe el recorte del periódico de Madrid, *Las Novedades*, el 13 de febrero de 1863, donde lo llaman "ilustrado y ardiente liberal venezolano"! Se siente honradísimo por tal designación y cuenta seguidamente todos los esfuerzos que ha hecho durante su estancia en España para hacer comprender las ideas liberales americanas que no representaban el menor odio a los españoles, para quienes sería muy conveniente "mandar a América exploradores liberales e ilustrados que sin llevar carácter ostentosamente público la recorriesen y examinasen". Para Espinal

el fondo de las causas de la guerra civil en sus Repúblicas... no es otro que el choque de las nuevas con las antiguas ideas, que no han acabado de ser desalojadas.

Era preciso "vindicar aquellos pueblos de la torpe creencia de que los mueve sólo un instinto de insubordinación, de desorden y de pillaje", llega a justificar el movimiento revolucionario liberal en Venezuela, representado por los que se oponen al dominio de los oligarcas y advierte, de nuevo, en carta a Fermín Toro, desde París, que "mucho se engañan sin duda los hombres que creen que las revoluciones que tienen cambiadas las ideas de un pueblo pueden detenerse y cambiarse a su sabor. La de Venezuela hoy es la que principió en 1842, la que mil veces ha triunfado de esos hombres que quisieron despreciarla siempre" (*Día 22 de octubre de 1861*).

Espinal entendía que a los federales no debía tratárseles como "un alzamiento de vándalos y asesinos", sino procurar entenderlos como seguidores de una doctrina política, opuesta a la oligarquía, que era digna de entrar en el juego democrático, sin pretender aniquilarla por la sola violencia. Ello le acarreó inmediatamente el odio concitado contra su persona del gobierno ultraconservador. Es más, Espinal afirmaba que de la triste suerte de Venezuela "era el partido oligarca el responsable, porque ha dejado llegar hoy las cosas al estado en que se encuentran" (*Día 12 de setiembre de 1861*).

Reiteró en cuanta oportunidad se le había presentado que no había otro camino en Venezuela que "aceptar la Federación y reconstituir la República satisfaciendo la revolución, aunque le cueste [a Páez] compartir el poder con los jefes de ella" (*día 3 de octubre de 1861*). No bastaba el "perdón" a los liberales, pues la guerra continuaría con menos ventajas para los oligarcas. Sus palabras resultaron proféticas, por cuanto que Páez y sus consejeros se obstinaron en mantener el estado de lucha, que iba a finalizar con la victoria federal. La conducta de Angel Quintero y de Pedro José Rojas le merece la más franca censura por juzgarlos sumamente equivocados, y aun induciendo a error a un hombre como Páez, que podía haber salvado a la República de la tremenda hecatombe: "Páez tiene la oportunidad de hacer el bien de la paz, pero yo no tengo seguridad de que la aprovecha" (*día 23 de octubre de 1861*).

Para Espinal, nadie se atrevía en Venezuela a decir la verdad, "por pura debilidad".

Estos actos de flaqueza, esta condescendencia con la mentira y la indignidad son poderosa causa entre las creadoras de nuestros males. Nunca encuentra la verdad enérgicos confesores y siempre lo que más se condena encuentra, en una aparente y cobarde aprobación, títulos para erguirse y fuerza con que perpetuarse (*Día 18 de octubre de 1861*).

El consejo de Espinal que traduce su más hondo sentimiento y convicción, está vertido en estos párrafos de la carta al general José Austria de 24 de diciembre de 1861:

Las opiniones de los pueblos, aun cuando se las crea erróneas, no se les combate con la fuerza, porque a ellos solos toca corregirlas; y esto es más evidente hoy que no puede alegarse una legalidad a cuya sombra se ha derramado tanta sangre.

Se refiere luego a la noticia que da Austria del posible convenio de Páez con Falcón:

Mucho me consuela porque ya es mucho que se intenten convenios con la propia causa y con los propios hombres que aunque han sido más que la mitad de la República no se les ha querido llamar sino bandidos, facinerosos y enemigos de la sociedad; confundiendo no sé si con buena fe, una revolución con los desórdenes, con las maldades y con los crímenes que siempre acompañan las revoluciones.

El 1º de enero de 1863 traza un cuadro desolador de Venezuela y examina duramente la conducta del general Páez que ha hecho imposible cualquier solución razonable a la guerra que aniquilaba el país. Principiaba el nuevo año "bajo los mismos tristes auspicios que los anteriores..." Las reflexiones en su *Diario* se ensombrecen a medida que pasan los meses y se le hace irresistible a Espinal el anhelo del retorno.

g) *Amigos y gentes de Venezuela*

Pueblan las páginas del *Diario* muchos nombres de venezolanos, unos quedados en Venezuela, otros hallados en algún lugar de Europa. La correspondencia con los amigos lejanos y las conversaciones con aquellos que encuentra en Londres, París, Madrid, Sevilla, Cádiz, Valencia, Roma, etc., realizan en todo instante la maravillosa evocación del bien perdido: su país; y, con él, sus problemas, y de éstos el pavoroso espectro de la guerra asoladora. Espinal no se fatiga en explicar sus ideas sobre la historia y el momento presente. Sus palabras son siempre una reivindicación americana, a pesar de todas las desgracias que pueden afligir a las nuevas Repúblicas que luchaban por hallar su destino y definir su modo de ser nacional. Hombre de esperanzas, Espinal tiene fe en el porvenir de los Estados que hablan castellano a este lado del Atlántico. Nada le desalienta, aunque sufre ante los dolores que experimentaban las nuevas sociedades.

Además de los nombres que hemos dejado anotados (Fermín Toro, José Austria, Schickendantz, Martín Tovar y Tovar, Tenerani, Rivadeneira, Cabrerizo, Ferrari, Isabel Arvelo, etc.), aparece en el *Diario* un grupo numeroso de personas, amigos nuevos y viejos, que dan vida singular al relato íntimo de los sucesos y meditaciones de este realmente extraordinario documento.

Desde el antiguo discípulo, Manuel María Zarzamendi, reconciliado con Espinal al saberlo en desgracia, hasta Abigaíl Lozano y el general Cordero, a quienes encuentra en Puerto Rico, en vísperas del deseado retorno a la tierra amada, en los recuentos de la vida cotidiana que van anudando el *Diario*, surgen personajes, en rica diversidad de tipos y de in-

tereses. No se verá defraudado quien busca humanidad viviente y actuante en los casi dos años de destierro de nuestro protagonista.

Deseo señalar sólo algunos nombres, para indicar la presencia de la variedad de personajes que en un momento determinado acompañan a Espinal en su exilio y le hacen más vivaz la nota-recordatorio del día transcurrido.

Ricardo Ovidio Limardo es tratado en Londres y París; la memoria del Dr. Split, en Roma, que tal mal supieron estimar en Caracas (*Día 16 de diciembre de 1861*); Mr. Philip, antiguo librero de Caracas, residente en Roma estudiando pintura (*Día 22 de enero de 1862*); el tenor Tiberini, que estuvo en Caracas, oído ahora en el Teatro Real de San Carlos, de Nápoles, el 1º de febrero de 1862; la librería de "Hortal y Cía.", en Cádiz, antigua relación de Espinal, que había cambiado de dueño (*Día 10 de mayo de 1862*); el capuchino Villa Alonso, que había vivido en Caracas, visita a Espinal en Madrid el 6 y 15 de julio de 1862; el 31 de octubre del mismo año visita al Sr. Sebastián Alegret, de Barcelona, en el "Hotel de los Peninsulares", en la calle de Alcalá, en Madrid, del que es dueño Don Agustín Balarino, de La Guaira; el día antes había visto a Alegret acompañado de su socio de comercio, residente en Puerto Cabello, don Francisco López, "casado con la señora Dolores Olavarría, tía de mi yerna (*sic*) Socorro Moreno"; el Dr. Angel Martínez, quien había salido de Caracas en mayo y acababa de llegar a Madrid, visita a Espinal el 5 de diciembre de 1862; Francisco Michelena y Rojas, el viajero universal, tiene largos paquies en Madrid, el 8 de enero de 1863 y en días posteriores; las señoras Jurado, caraqueñas, residentes en Sevilla, "hermanas del fastuoso Teniente Coronel Antonio Jurado, que servía en Venezuela, y a quien tanto traté yo de 1830 en adelante, gozando muchas veces de la encantadora voz de su mujer Isabel Blanco, hermana de Carlota, la mujer de Antonio Leocadio Guzmán", son visitas de Espinal el 24 de marzo de 1863; Don Bartolomé Coha, "tío de los Coha que he conocido en Caracas", vecindado en Sevilla, es un nuevo amigo de Espinal durante el mes de marzo de 1863; Don José Corrales, "aquel que casó en Caracas con una Leiceaga, y que tenía una hacienda por San Antonio. Me dijo que aunque ya tenía seis años en la Península, deseaba mucho volver a Venezuela, y que no podía acomodarse a España" (*Día 4 de abril de 1863*); el mismo día visita a doña Josefa Fernández, mujer de Miguel Escudero, quien le contó una historia de olvidos familiares entre Venezuela y España; el 16 del mismo mes, paseando por la Alameda del Duque en Sevilla, encuentra al P. Albido, "antiguo cura de Valencia"; y en Puerto Rico, el 30 de junio de 1863, además de Abigail Lozano y el General Febres Cordero, visita a la familia de José A. Pérez Bonalde, "que está emigrada, y gana aquí la vida desempeñando algunas clases de enseñanza, recurso que ha proporcionado a esta familia la buena educación que ha recibido, y la capacidad y espíritu de la madre, con la cual tuve el gusto de conversar largo rato, reconociendo otra vez que es una de las pocas mujeres que no son comunes en Venezuela".

h) *Espinal, padre de familia*

Abre el *Diario* una extensa carta de Valentín Espinal, fechada en La Guaira el 4 de agosto de 1861, dirigida a su hijo Ricardo, establecido en Guayaquil, en la que le habla pormenorizadamente de las causas del destierro, analiza la situación política de Venezuela, expone sus ideas políticas, el estado de la guerra civil, la perfidia de Angel Quintero, sus planes de viajes, las previsiones económicas para la familia que deja en Caracas, y aconseja como un padre de familia, de estirpe romana, para que su palabra sirva de orientación a quienes forman los suyos:

Sabes cómo queda tu madre; consuélala con tus cartas.

Es la voz angustiada de quien ha dedicado su vida a formar un hogar y la desventura política le obliga a abandonarlo. Durante la ausencia estará pendiente de los informes y car-

tas relativas a cada una de las personas de su sangre. Sobre la mortificación política está la pesadumbre de no poder conducir su propia casa. Espera ávidamente el correo para conocer los detalles de cuanto acontece a la esposa, a los hijos, a su familia. Advertía con suma precisión dónde va a encontrarse en sucesivas fechas para que no le falten en ningún lugar de Europa las letras que le infundirán aliento para seguir su viaje.

En las últimas páginas del *Diario* consta otra carta de Espinal a su hijo Ricardo, fechada en Sevilla a 31 de mayo de 1863, ya cercana la deseada partida del regreso a Venezuela. El tema central es la próxima boda del hijo, ahora residente en Lima. Es una pieza admirable por la sensatez y profundidad de las advertencias que le da como padre amoroso al hijo que se emancipa y a la hija que entra a formar parte de una nueva familia. Y piensa en el conjunto de sus hijos, a quienes desea estén hermanados, con "un amor que se sobreponga siempre a todo otro sentimiento de interés o de pasión". Y encarece el cariño a la madre, para la que pide "afecto entrañable y un respeto y contemplación profunda". Añade:

Pídole a Dios mucho tiempo ha que ella me sobreviva, y quiero tener el consuelo de creer que en cada uno de ustedes le queda un esposo mejor que yo.

Con este tono de intimidad se ha referido a la esposa, a los hijos en muchos pasajes del *Diario*, siempre con juicios rectos, mesurados y llenos del más vibrante afecto para todos. Valentín Espinal no tan sólo había logrado un nombre respetable como hombre público y artesano ejemplar, como persona de delicada y amplia cultura, sino que había creado en Caracas una admirable familia.

En el *Diario* surgen con alguna frecuencia recuerdos de la propia vida de Valentín Espinal. De su casa (las tejas que usó en la reparación de su techo; la alfombra que colocó en una sala; las construcciones de nuevas partes de su domicilio y taller, etc.); de su viaje a Estados Unidos, con mención expresa de haber visitado en 1835 la Casa de Moneda de Filadelfia y el Museo de Nueva York; pero lo que sí queda incorporado de una manera completa y concluyente es su modo de pensar como político y como ciudadano, de lo cual ya hemos anotado los rasgos principales en los capítulos precedentes de este Prólogo.

V. EL AMOR A VENEZUELA

Para cerrar esta introducción al *Diario del Destierro*, de Valentín Espinal, nada puede sustituir con ventaja al canto que hace a la patria en carta a su amigo Schickendantz, el 19 de noviembre de 1862, desde Madrid, en la que le glosa la condición de Venezuela como país joven: "Los pueblos nuevos, como los jóvenes, son elevados, dulces, generosos, evangélicos, en fin". Y prosigue su carta, con frases que son como resumen de sus experiencias de viaje, del largo aprendizaje europeo realizado con el corazón y la mente puestos en su país, y en el propósito de aprender cuanto le ofreciese el Viejo Mundo. Su último dictamen es éste:

Si en la vieja Europa se goza del espectáculo admirable de todas las creaciones del ingenio humano y de los siglos; allá, país nuevo, donde todo está por principiarse, la obra de Dios se encuentra más pura. Por esto es que en mí, las impresiones que ha producido la Europa, no me hacen desestimar a mi desdichado país. Su clima, su cielo, su sol, su vegetación, sus aguas y sus bosques, y el carácter natural de sus habitantes, pueden ponerse en lugar (para vivir en él contento) de las grandes ciudades, de los palacios, de los jardines artificiales, de las vías férreas y de la cultura y refinamiento de la Europa. Aunque todo esto deba admirarse y desearse mucho, no debe su carencia llevarnos a la desesperación mientras esté compensada con aquellas otras cosas.

Bella expresión de afecto y raciocinio, difícilmente superable. Con este espíritu elaboró este documento que, impreso, se da a la circulación y al estudio para que el nombre de Valentín Espinal ocupe el lugar que merece en la historia de la cultura de Venezuela. Es, en verdad, un acto de justicia que es grato y honroso llevar a término en este año de 1966 al cumplirse el centenario de su muerte.

Caracas, abril de 1966.

APÉNDICE

Nota preliminar. El *Diario* empieza el 3 de agosto de 1861. Para su mejor comprensión, he creído conveniente reproducir el texto de dos cartas que aclaran el momento histórico y personal que está viviendo Espinal en las mismas vísperas de su partida. La primera carta es dirigida a Páez, el 28 de julio de 1861; la segunda es la respuesta a Espinal, el 4 de agosto siguiente. (Véase el comentario a esta contestación en la nota del *Diario*, correspondiente al 7 de agosto de 1861).

CARTA DE VALENTIN ESPINAL A JOSE ANTONIO PAEZ AL TOMAR LA RESOLUCION DE ABANDONAR EL PAIS

Caracas, julio 28 de 1861.

Excmo. Sr. Gral. José Antonio Páez.

Mi siempre querido amigo:

En los momentos de separarme de nuestro país, no satisfaría mis propios sentimientos si no saludase antes a V. Mi salud, que ha sufrido en este mes un grave ataque, la situación política del país, y más que todo la mala voluntad que contra mí han desarrollado desde la Convención de Valencia, sin más razón que haber yo distinguido con vista clara los sucesos que nos afligen, me han inducido a tomar esta resolución, muy dolorosa para mí por mi familia, y difícil por la estrechez actual de recursos de que todos carecemos. Estoy resignado, sin embargo, porque los odios aquí son profundos, la calumnia osada e inevitable, e inicuo el abuso que se hace de la lealtad con que un hombre honrado y patriota manifiesta en particular sus juicios sobre los remedios de nuestros males.

Estoy resignado, mi amigo, pero una aflicción nueva me ha sorprendido. Se me ha hecho saber que hay preparación desfavorable contra mi hijo Mariano, y que debería llevármelo conmigo. A esto sí, General, que no puedo resolverme sin tener la conciencia que Mariano pueda observar en lo más mínimo conducta que dé motivos para el menor desagrado al Gobierno. Yo le protesto a V. por mi honor que no dará levísimo motivo de censura ni disgusto, y que cuanto ha podido dar origen a esa mala preparación no ha sido más que su contacto frecuente con un sujeto que hasta ahora poco había tenido el concepto de gran federal, contacto que no buscó Mariano, sino dimanaba de que ese mismo sujeto lo ha tenido siempre conmigo; y además, de habersele atribuido a Mariano lo que se ha llamado paecismo, por algunos papeles que desde tiempo muy anterior se le imputaron. Mariano es el único hombre que queda con la familia sustituyéndome en mi casa; pues Pedro vive en San Felipe, Valentín en Valencia, Ricardo está en ultramar, yo me llevo a Manuel, y los otros tres varones, Alejandro, Pablo y Carlos son tres niños todavía. Si, pues, Mariano se separa conmigo, mi casa, llena de mujeres, quedaría desamparada. Además, Mariano, que es sumamente laborioso y no pierde un instante de trabajo, tiene una empresa suya del aceite de ajonjolí que ha tomado extensión y se halla en compromisos de crédito que no podría desatender sin mengua de su reputación al principiar la vida. En este caso, ¿no podré yo contar en mi auxilio con el valimiento y amistad de V.? No puedo dudarlo; y por tanto le suplico tome este muchacho bajo su protección y de algún paso en mi favor, como el de escribir al Dr. Quintero para que deseche gratuitos y malos informes contra Mariano, en la plena seguridad de que V. no quedará mal.

Si V. consulta su corazón y su memoria, no dudo que creará siempre inalterable en los sentimientos de sincera amistad y afecto hacia V., por los cuales anhelo que todas sus acciones refluyan gloria y reputación para V. y bien para la patria. Creo hasta ahora habérselo acreditado a V. y me complazco en creer que V. no permitirá que perturbe este concepto en su ánimo ninguna clase de calumnia ni de malevolencia.

Yo pienso partir por el paquete del 7, pues no habrá ocasión antes, y si V. se digna darme contestación, podré aún recibirla.

¡Dios salve nuestra Patria, General! ¡Dios salve las eminentes reputaciones que han sido por largo tiempo su honra! ¡Dios restañe la sangre que se derrama sin piedad! ¡Ah! ¡Qué desgracia, General, ha sido alimentar con ardor estos deseos, y pensar que para lograr tan grandes cosas debían hacerse sacrificios grandes también!

De V. como siempre afectuoso e invariable amigo,

Valentín Espinal.

A. D. A fin de que esta carta no deje de llegar a sus manos, se la remitiré por duplicado y aun por triplicado.

CARTA DE JOSE ANTONIO PAEZ EN RESPUESTA A LA ANTERIOR

Sr. Valentín Espinal

Caracas.

Turmero, agosto 4 de 1861.

Mi muy querido amigo:

Anoche tuve el gusto de recibir en este pueblo su muy apreciable de 28 del pasado, la que me apresuro a contestar con la esperanza de que mi contestación le alcance en esa capital o en La Guaira.

Siento mucho su separación de Venezuela, principalmente en estos momentos en que tan necesaria es la presencia del hombre de familia en su casa; pero si su ausencia ha de proporcionar a V. la tranquilidad que con tanta razón apetece, le felicito entonces y le deseo cordialmente vea V. satisfecho su propósito. Que tenga V. un buen viaje, que pueda regresar pronto a nuestra querida patria y que no haya novedad alguna en la familia ni en V., son los sinceros votos míos, que pido al cielo se vean completamente realizados.

Respecto de lo que me dice V. sobre Mariano, como va para Caracas nuestro amigo Ledo. Rodríguez, lleva encargo mío para hablar con el Dr. Quintero e interesar en que tan desagradable asunto tenga un desenlace favorable. Yo cuento con la formal promesa de V. y con que Mariano por los respetos que debe al nombre que lleva, no dará motivo de queja; sí, mi amigo, tengo la seguridad de que nada me hará arrepentir de la gustosa intervención que tomo en este asunto.

No dude V. que tendré mucho placer en ver a su apreciable familia con la frecuencia que me sea permitida e informarme de su estado; sírvase V. manifestarles que estoy a sus órdenes y que deben contar conmigo con toda franqueza.

Desearía saber el punto a donde V. piensa dirigirse; y después de manifestarle que en todo tiempo me será grata su correspondencia y desearle de nuevo un feliz viaje, me repito de V.

Afectuoso amigo y servidor,

José A. Páez.

DIARIO DE UN DESTERRADO

1861 - 1863

DIARIO QUE PRINCIPIO A LLEVAR DESDE LA FORZADA SALIDA QUE ME HE VISTO OBLIGADO A HACER DE MI CASA

AGOSTO DE 1861

Sábado 3

A las diez de la mañana monté en el coche en la puerta de mi casa; entró en él también un hermano del Dr. José María Gómez, el Diputado que fue Secretario de Castro, hombre señalado por su violencia y feroz oligarquismo. A las diez me apeé en la casa de alojamiento de Vicenta Carrión, en este puerto de La Guaira, en la calle del León, donde se halla alojado el Comandante Pedro María Arismendi, voluntario desafecto mío. También, Manuel M^a Zarzamendi, a quien después de haber almorzado juntos, me pareció bien para deshacer el disgusto que nos ha separado, por su desatención conmigo al irse de mi casa; hacerle entrar en mi cuarto y comunicarle cariñosamente mi resolución de partir para el Extranjero. Me la aprobó mucho, y dio a entender en sus palabras que aceptaba esta reconciliación indirecta. Escribí a mi casa; además de la comunicación telegráfica, mi llegada, y cartas de despedida para el Cónsul General Holandés, Mr. Rolandus, para el Padre Valentín y para Carlos Gentzen.

Domingo 4

Visité al Cura Baralt, que me mandó a ofrecer que irá a verme; allí llegó el Sr. Aguirre de los Valles de Aragua, perseguido también como no oligarca, con su cuñado Francisco Arsillaga, y la conversación fue sobre el absurdo de considerar a hombres como los que allí estábamos, animados de otros sentimientos que no fuesen los de anhelar por la paz y prosperidad de nuestra patria. El Comandante General de la plaza Gl. Maturell vino a visitarme y también el español José Sánchez.

Recibí contestaciones a mis cartas de despedida de Mr. Lévy, yerno de Calixto León, del Coronel Zagarzazu, muy lisonjera y afectuosa, del Dr. Angel Alamo, de Andrés M^a Caballero y de Esteban Herrera. También recibí carta de Encarnación. Fui a comer con Breca y esperé hasta las ocho y media de la noche visita del Cura otra vez ofrecida y que no pudo efectuar por sus ocupaciones. Conversé en casa de Breca con él y Rivodó (Hermelindo) sobre el comercio extranjero y la práctica de trasportar los capitales ganados en el país para ubicarlos en otras tierras, señalando yo este hecho como uno de los que contribuían a que el país progresase lentamente, y comparándolo en sus efectos con el del antiguo comercio español que dejaba en Venezuela todos sus provechos.

Deseoso de instruir a Ricardo de las causas que motivan mi salida y de dejarlas consignadas por escrito, todos los ratos desocupados de este día los he empleado en escribir la larga carta siguiente, la cual se ha copiado también para mandársela por el Paquete.

Guaira, 4 de Agosto de 1861.

Mi amado Ricardo:

Por el Paquete pasado dirigí una carta al Gl. Flores en la que después de hablarle de él y del estado de nuestro país, usaba mi amistad con este sujeto para recomendarle. Esta carta te la incluí en duplicado a ti en la que te dirigí por el mismo Paquete, deseoso de que llegase a manos del General, bien seguro de que te será muy útil.

Por esta carta te habrás informado de los dos cardinales rasgos del país hoy, la figura de Páez y la fuerza de las facciones, y te considero preparado para compren-

der mejor, y que no te sorprenda tanto el que me halle en este Puerto de partida indefinida para el exterior; pero para que queden consignadas en alguna parte, debo darte algunas explicaciones.

Porras, incesantemente en casa, como un furioso federal, me oía explicarme con mi habitual franqueza, y luego difundía con esmero, no sólo mis palabras, sino cuantas él quería atribuírmelas, todas con el objeto de escudar sus propias opiniones y darles la respetabilidad que él creía corresponder a mi persona. Así me explico en sustancia la conducta de este sujeto. Todo esto era relativo a la condenación de los actos y propósitos de los Oligarcas, al carácter de la revolución y a las razones y disculpas que ella tenía. Yo he sostenido siempre con firmeza que era imposible vencerla con las armas, e impatriótico e injusto, además, después de haberla tan suficientemente titulado. Además, mis firmes opiniones y debates en la Convención, por que se cumpliese la solemne promesa de Monagas, por que se derogase el absurdo decreto que ponía en nuevo juicio de cuentas a los empleados fiscales de los diez años, aunque las tuviesen finiquitadas, y aunque se había jurado el olvido de lo pasado, ayudaron a extender el concepto de que yo era no sólo un federal sino un sostenedor y sugesor de la revolución; porque revolución llaman (llamo, *sic*) estos hombres habituados a su infundado predominio, todo combate a sus ilegalidades, injusticias y aun crímenes. El odio de ellos cayó en consecuencia sobre mí y me lo han manifestado con calumnias e instigaciones ingentes para que se me persiguiese. No sé si será orgullo pensar que no lo han efectuado abiertamente por cierta respetabilidad de que no me habrán creído todavía despojado, y que en los distantes y los pocos imparciales podría dar motivo de escándalo. Aquí tienes la situación en que me he encontrado hasta ahora.

Páez no logra su oscuros intentos, porque las facciones que se le habían venido a partido, no distinguiendo claro el fondo de las cosas, vuelven o ponerse en abierta guerra. Se atribuye este retroceso a cartas e influencias de personas de Caracas; claman con saña contra ellas, y aún tienen el cinismo de pedir que se abandone a los enemigos armados y se vuelva contra los encubiertos de las Ciudades, que no sería mucho el destrozo, que bastaban pocas víctimas, pero bien escogidas, que hasta cuándo habían de servir para tales malvados las leyes y las instituciones que detestaban. El Gobierno de Caracas, que en nada había entrado en cuenta para las facciones en sus principados tratos con Páez, y a quien ante ellas ninguna figura tampoco había dado éste, dejándolas así entrever en estas nebulosas negociaciones su eliminación, se ostenta alarmadísimo con la vuelta a la guerra cuando los disidentes lo distinguen tras de todo como término reservado de aquellos convenios que había de venir a gozar sus concesiones. Todo aquí ha presentado oscuridad; pero un juicio imparcial puede juzgar a los Jefes tratantes de los federales autorizados para pensar así. Páez también se exhibe sorprendido y encolerizado y secunda al Gobierno, aunque por ajena voz en su lenguaje de rigor y odio, lo verás comprobado en el oficio que cito en la carta a Flores. La Imprenta, que con las conferencias se había suavizado, se desata de nuevo; las facciones, vueltas todas a su antiguo estado, juzgándose burladas, se mueven activas, y hay combates por todas partes; su anhelado Jefe Falcón viene a capitanearlas en Coro; el Gobierno y sus partidarios, por remedio de todo, claman por fuerza y terror, y por último, se creen salvados y gloriosos, publicando el 19 del pasado dos decretos monstruosos, uno derogando la libertad de Imprenta en todo lo relativo a guerra; y otro suspendiendo la Constitución que defienden como obstáculo a su triunfo, y sometiendo diez y seis Provincias de la República bajo el nombre de asamblea al procedimiento y penas militares para todos los delitos políticos. Así logran satisfacer su anhelo de restituir para ellos la pena capital que habían abolido los detestados Monagas y que proscribió la Constitución de Valencia. Dementes, encomian estos decretos que llaman de salud, y hablan de ellos, no como de disposicio-

nes para lo futuro, sino como de actos que debían tener un necesario efecto actual, y el Comandante de Armas de Caracas, al encarecer su cumplimiento a sus subalternos, hasta les señala los brevísimos trámites con que han de proceder contra los que se dicen fomentadores, trámites que reduce a pedir declaraciones a los prisioneros que se hagan a las facciones, y prescribe que las ejecuciones capitales se efectúen sin demora y que luego sea que se dé cuenta. Toda la gente que se juzga como objeto del odio y la calumnia, se espanta al ver su cabeza pendiente de la aversión de un Jefe zuelo militar, y aún peor, de la vanidad que le asista de ostentar autoridad.

Yo me hallaba en cama con la enfermedad más aguda, aunque breve, que he tenido. Un ataque violento de pujos con fiebre aguda. Luego que me consideraron aliviado, me revelaron la causa de unas músicas que había percibido en los días anteriores. Era el estruendo con que aplaudían los decretos y la circular del feroz Comandante de Armas; necios semejantes a aquellos que se alegraban al caer las cabezas primeras que cortó Syla porque eran las de sus enemigos para llorarlo luego cuando empezaron a descender las de ellos mismos. Humillación profunda sentí al considerarme destituido de todo amparo legal, y reducido a la vergonzosa necesidad de enmudecer hasta en el seno de la amistad, de evitar comunicaciones inocentes y de pender en mi seguridad personal del gusto de mis gratuitos enemigos. Mandé llamar al G. Soubllette, que agradecido a mí por aquel mensaje que tú sabes le fue tan provechoso, se me ha manifestado siempre excelente amigo, y le pregunté qué le parecía a él de mi separación de Caracas para el Ecuador o para Maracaibo, Provincia no comprendida en las diez y seis. Contestóme, de pronto, que la idea era aprobable por la delicadeza de las circunstancias, pero siguiendo su genio se reservó darme definitiva respuesta en el siguiente día. Nada más dije a Soubllette, pero él se permitió hablar a Quintero, y volvió diciéndome, con ponderación extraña en su carácter: "He explorado el campo y lo he encontrado mucho más enmarañado de lo que yo pensaba. Hay algo escrito; Usted debe irse; se alegran mucho, mucho de su pensamiento, porque dicen que Usted les quita un inmenso peso de encima, que los liberta de una gran dificultad, porque no quieren el compromiso de comprender su nombre, que no quieren, no quieren usar en ninguna medida, y que separándose Usted por su propia voluntad del país, quedan exentos de desagrado en este punto; que no espere ni aun el Paquete si es posible". Estas fueron las palabras de Soubllette, y a mi instancia me declaró que era Quintero quien todo esto había hablado, es decir, el dueño de nuestra suerte, impuesto por Páez a Venezuela. Soubllette se ratificó en su opinión de que debía marchar en el acto de que me lo permitiera la salud, y aun expresó que él no estaría tranquilo mientras no supiese que estaba a bordo. Yo apoyé su parecer, porque aunque no temía ninguna mala voluntad del Dr. Gual, lo consideraba impotente; Soubllette me propuso hablar a Gual antes de pedir a Quintero el permiso para darme el pasaporte; le dije que lo consideraba innecesario y que mi resolución debía no revocarse; mas él insistió y volvió exponiéndome lo mismo que habíamos calculado: que Gual le aseguraba que mientras él estuviese en el Gobierno me daba la seguridad de que nada, nada tendría yo que sufrir aunque no desaprobaba mi idea de partir por mi salud y por mi propio gusto. A pesar de esto, le dije a Soubllette: que sin más demora pidiera a Quintero la orden al Gobernador para el pasaporte, a lo que contestó éste: que inmediatamente lo comunicaría al Gobernador. Al siguiente día de haber dado Gual a Soubllette la expresada seguridad respecto de mí, fue a su casa y lo esperó largo rato para decirle: "Desde que le dije a usted ayer aquello respecto al señor Espinal, ha estado inquieta mi conciencia, porque he reflexionado que no sé hasta dónde pueden llegar las cosas ni cuánto pueda yo resistir, y no quisiera que mi modo de pensar pudiera traerme el disgusto de verlo frustrado". Soubllette lo tranquilizó diciéndole: que no tuviese cuidado, porque no se le seguía responsabilidad alguna por lo que había dicho; porque mi resolución de partir estaba tomada. Por este hecho de Gual puedes deducir la audacia del Ministerio, la debilidad del ancian-

no Vicepresidente y lo que yo he debido temer en tal situación, en particular viendo a un hombre tan mesurado como Soubllette, anheloso de que pudiese partir y angustiado porque, a pesar de la prontitud con que Quintero ofreció la orden para el pasaporte, pasaron cuatro días sin que la recibiese el Gobernador, aunque varias veces volvió a insinuarle a Quintero que lo efectuase y recibió la respuesta de que sería ejecutado en seguida. Nada hay comparable a la angustia mía y de tu madre en estos cuatro días de expectativa y temores. Como Quintero, al ostentar alegría porque mi pensamiento lo libertaba de un gran disgusto, se refería al pensamiento de violentas expulsiones entre las cuales ya no figuraría mi nombre, pensábamos unas veces que habían desistido del propósito y considerarían perjudicial para ellos que yo me expatriase, porque siempre habría de comprender el público que era por fuerza suya; otras, que querrían que no saliese hasta que se efectuase la imposición de algún empréstito forzoso enorme, de que se hablaba; otras, que a mí con todos querrían tenerme a manera de rehenes para los acontecimientos que parecen aproximarse. Todos calculamos, y ya casi nadie, incluso Soubllette, se manifestaba seguro de que lo obtendría. En verdad que la dilación, después de haber manifestado tanta complacencia en que me fuese, daba motivo para toda cavilación. Al fin el 2, es decir antier, a las 12 del día, sabiéndose que el Gobernador había recibido el permiso, se sacó el pasaporte; y yo, que me había estado preparando desde que Soubllette lo pidió, me puse ayer a las seis de la mañana en el coche para venir a esperar aquí el Paquete del 7, inducido por todos a que no esperase en Caracas, pareciéndoles mejor aparecer ya con viaje empezado, y te aseguro que ni yo ni los míos estamos tranquilos hasta que no leve la nave; porque los sucesos se aproximan y de un momento a otro puede surgir alguno que lo impida todo, ya sea providencia particular o general, como la de cerrar el Puerto. Ya se piensa que los exaspere la estrechez en que los van poniendo los acontecimientos, ya que los suavice. Sotillo está imponente en Oriente; Cumaná ha sido sangrientamente tomada; Falcón obra activamente en Occidente; Acevedo está intacto en Barlovento; Barinas con los federales triunfantes. Los Valles de Aragua, inundados de partidas que, agravadas, están fieras; los del Tuy, como siempre lo han estado; el Guárico con fuerzas considerables que, aunque moderadas porque no han sufrido en estos días los agravios que las de Aragua y el Tuy, están resueltas a no entrar en avenimiento alguno. Páez, desprestigiado y con pocas fuerzas, destituido de la confianza de los unos y de los otros, ya da muestras de una cosa, ya de otra con una serie de documentos todos, todos contradictorios.

Tienes explicados, pues, en breve suma los antecedentes que me obligan a esta grave resolución y el estado en que se halla el país, respecto del cual, para que no quede pendiente mi modo de pensar, te agregaré que estoy inclinado a creer que venga a terminar, en lo que ojalá suceda para su menor mal, en un arreglo oscuro, o sea, usando palabra vulgar, en un tramoyón de Páez con Falcón. Sin embargo, proclamas y manifiestos de éste, aunque leves para los Oligarcas, para más contrastar con ellos, anuncian decisión de no terminar en nada diferente del triunfo pleno de la Federación. Con respecto a mí, me queda que agregarte lo que verás en el siguiente párrafo, y que el Gl. Soubllette se ha conducido conmigo en este grave asunto con un afecto, una eficacia y un interés que a todos debe infundirnos gratitud, por lo cual te recomiendo que siempre se la manifiestes si llegases a verlo, y aun quisiera que dándote por informado, le escribieses una cortés carta de reconocimiento.

Cuando Quintero fue informado de que yo me llevaba a Manuel, me mandó decir que a quien debía llevarme, y lo consideraba muy conveniente para mí, era a Mariano, porque lo consideraba en *muy mala posición* (ésta fue su palabra); porque el Gobierno tenía multiplicados informes contra él. Esto fue para mí más amargo que mi resolución ya tomada. Le dije a Soubllette que le manifestase a Quintero que Mariano no tenía absolutamente ningún acto pasado sobre sí que diese materia

para esos informes sino su contacto frecuente con Porras, porque éste lo había tenido siempre conmigo y llevaba el concepto de gran federal; pero que esto había cesado y en lo adelante, que era de lo que debía tratarse, no daría el más leve motivo de la menor censura, lo que yo aseguraba por mi honor; que Mariano era el hombre que yo dejaba a la cabeza de mi casa y que además se hallaba lleno de compromisos propios suyos que no debía desamparar. Entonces Quintero dijo a Soublette y lo mismo al Obispo Fortique que le habló también, que él no exigía nada; que yo era dueño de mi casa y podía llevarlo o dejarlo; que si observaba tal conducta no tendría novedad; pero que repetía que había muy malos informes contra él. Escribí al doctor Gual sobre este asunto, que es el que más me ha mortificado, y obtuve luego contestación satisfactoria. También lo he hecho al Gl. Páez. Me voy, pues, con este grave cuidado. A Mariano le he dado mis reglas e instrucciones. También al señor Fortique le dijo Quintero lo mismo de Valentín, contra quien se manifestó peor preparado; mas como de Valentín es todavía más falso que de Mariano, y él tiene ahora el apoyo de todos los relacionados con su mujer, lo que no dudo es que le nieguen su vuelta a Valencia.

Deseoso de quitarles pretextos, cuando pensábamos que la detención del pasaporte fuese para evitar el escándalo de mi salida, quise aparentar que era por motivo mío propio, y el día antes de que me lo diesen publiqué en los periódicos que partía para Ultramar con el objeto de restablecer mi salud quebrantada y que me despedía de mis amigos. Daba visos de verdad a la especie la reciente enfermedad, y quizá influyó porque al siguiente día me dieron el pasaporte. Yo quiero dejarlos con el derecho mismo de los Tiranos Griegos o de los modernos Turcos de decir que no imponen el suplicio, aunque envían la Cicutu o el Cordón.

Quiera Dios, pues, que se efectúe el 7 mi salida en el Paquete para Saint-Thomas, donde hasta ahora tengo pensado tomar el vapor para Europa de seguida. Tal vez te alegrarás de que se efectúe, aunque sea por ajena fuerza, el delirio de toda mi vida, bien que abandonado muchos años ha. Deseé, efectivamente, en los primeros momentos ir a Guayaquil para llegar a alguno de los míos; mas me han disuadido por la distancia, y porque dicen que es ir a países conmovidos también para ver poca cosa. Quizá el mayor tiempo de mi ausencia lo pasaré en España, pues a mi llegada a Europa ya no estará lejano el invierno. Respecto de esto todo es dudoso. Alégrate, sí, porque no sólo me liberto de los actuales peligros y opresión, sino que preveo otros futuros, una vez que si los federales triunfan en absoluto, muchos odios hay que querrán satisfacer, y yo que no podría desmentir mis principios, oponiéndome sin fruto como en Valencia a toda injusticia y crimen, vendría a hallarme odiado también de los que hoy me alaban y conceden estimación.

Para poder efectuar mi viaje he tenido que hacer sacrificios grandes consiguiendo pequeñas sumas con pérdidas hasta del 20 por ciento en alquileres adelantados hasta diciembre de las dos mejores casas. Por fortuna, la señora Merced Ruz de Balbuena, que me alquiló el día 1º la de la esquina de Veroes, que era de Dolores Montilla, voluntariamente (como un socorro de la Providencia) me ofreció 1.500 pesos en préstamo al 1½ por dos años. De esta suma no he podido llevármela toda porque 700 pesos no son cobrables sino de aquí a dos meses. Con todo, saldré de La Guaira con más de 2.000 pesos, aunque no míos, porque Calixto León me ha diferido el pago de una suma que debía entregarla y que me llevo también. Ya entiendes que Manuel va conmigo y los gastos son dobles; mas podré tomar de Saperrière o de Corvaña algunos fondos en los términos que se hacían para ti.

Sabes cómo queda tu madre; consuélala con tus cartas. Veinte pliegos no alcanzarían para darte el pormenor de todas estas cosas; mas demasiado te he escrito para lo que puedo en estos momentos.

Ya iba a firmar, pero me he acordado que he omitido uno de los hechos que mejor caracterizan la audacia de estos hombres, y el insolente desprecio que hacen de lo más sagrado de los pueblos libres. En los decretos de que te he hablado han declarado bajo la autoridad militar toda la República menos cuatro pequeñas provincias, y además han publicado, como si para ello tuvieran autoridad, un decreto que llaman de policía preventiva y correccional que viene a ser un espionaje organizado. El mismo Porras me ha dicho: que el tal decreto es una obra magna de sabiduría, porque con él hasta los Gobernadores podrán ser presos y sometidos a este juicio especial por un Comisario o Subprefecto, quedando así aseguradas las elecciones que principian en los que ellos quieran, e indudable la de Páez para Vicepresidente, que desempeñará el Ejecutivo por estar vacante la Presidencia. Han nombrado de Jefe general de policía a Miguel Mujica, hombre incapaz, violento y lleno de odios, y en el nombramiento se ha tenido la impudencia de hacer entender que estas cualidades son las que lo han ameritado. ¡Elecciones en estado de sitio la República, bajo la cuchilla de tres o cuatro jefezuelos feroces, y con una policía creada expresamente para impedir su libertad! Y después declaman que los pueblos de América no pueden digerir sus instituciones, y se afectan ignorantes de las causas de sus revoluciones.

Es inútil que te advierta la discreción que debes tener con estos informes porque podría cualquier noticia que de ellos llegara por acá dar pretexto a nuevas persecuciones. Sin embargo, si tuvieses en tu poder el folleto del 2 de agosto, no tengo dificultad en que se lo muestres a Flores, pues yo quise mandárselo y no lo hice por el enorme costo del correo. Puedes escribirme con sobre a Laperrière a Burdeos y debajo para mí sin señalar lugar. Esto dejo dispuesto para las cartas de casa, que yo recogeré de dondequiera que me encuentre. Todos están buenos y yo te bendigo.

Lunes 5

Escribí esta mañana contestando cartas de mi casa; rogué a Mariano que viniese para evitar que los suspicaces observadores dijese que venía a tratar algo contrario a ellos. Advertí a Encarnación que debía reservar hasta después que me fuese, el motivo oculto de mi salida hasta que se efectuase, y después insinuarlo con mucha prudencia a escogidas personas; le di la dirección para escribir a Ricardo, y le advertí que las mías las dirigiesen a Adolfo Laperrière en Burdeos, y a éste le escribí haciéndole el encargo de recibirlas y tenérmelas para cuando yo se las reclame. Mandé a Acevedo carta de despedida y recibí contestación de las dirigidas a Hernáiz y Gl. Blanco. Me escribió Gathmann, incluyéndome carta para sus padres, y la que me ofreció para los señores A. Depperinam y Sandbery de Hamburgo dándoles órdenes de que me facilitasen fondos si los pido. El señor Nicanor Linares me mandó una carta de introducción para el señor J. H. Hemmig de Londres. Recibí cartas de todas mis hijas y de Encarnación. Visité al Gl. Maturé que me manifestó su discordancia con el sistema de violencias adoptado por Capó y por el Gobierno, y su resolución a no someterse a él. Me visitó el excelente Cura Baralt, a quien di la carta a Ricardo para que la leyese, porque deseo que algunas personas discretas sepan la verdad de lo que ocasiona mi marcha, para que no se me pueda imputar que voluntariamente abandono mi país en los instantes afflictivos, y se sepa que de un modo particular, y no por riesgos generales, me he visto obligado a ello. Marturet Hermanos de este comercio me han ofrecido, lo que yo había deseado mucho, una carta, o sea un libramiento sin tiempo, para que en una casa de Barcelona de España me den hasta 150 pesos fuertes mensuales, si yo los requiero. Mañana la recibiré. También me han vendido una libranza sobre Londres por 250 libras esterlinas a noventa días contra los Sres. Mildrey Goyeneche y Cía., cuya operación he hecho para no llevar dinero en efectivo más que el indispensable. El Vicecónsul inglés me ha dado un pasaporte, en su calidad de encargado del Viceconsulado Español, hasta Southampton (Sausanton, *sic*) para que, visado sólo allí por el Cónsul Español, pueda seguir a España, a Francia o a Hamburgo. Hoy he pagado cuatro onzas por el pasaje en la "Isabel" a Santómas, y me he cerciorado de que en el segundo

puesto el del vapor a Europa vale treinta y tres libras esterlinas por persona, o sean 429 pesos por los dos; esto es enorme. Recibí una carta de Jesús Paúl, de 23 del pasado fecha en Villa de Cura, en que me dice que mi juicio sobre su participación en los negocios de Aragua lo hace temblar, que no lo juzgue sin oírlo, que es incapaz de traicionar sus principios.

Martes 6 Principia el día escribiendo para mi casa y encargo a Encarnación que por medio de Austria haga que entienda el Gl. Blanco lo que me obliga a irme, aunque no lo quisiera, para contestarle lo que me dice de que hombres como yo quisiera él que no abandonasen la patria en sus agonías; y le incluyo la siguiente carta para Jesús M. Paúl.

Sr. Jesús Paúl.
Ciudad de Cura.

Guaira, 6 de Agosto 1861.

Mi querido amigo:

De partida para el Exterior, he recibido anoche su atenta de 23 del pasado, bien atrasada por cierto, y no quiero irme sin contestarla para que usted esté tranquilo respecto de mí. Algunos días después de su salida de Caracas agoté mis palabras defendiéndolo a usted contra algunos que querían desfigurar sus pensamientos. Predispuesto en favor de usted por la amistad que le tributo, y guiado por la justicia, jamás debe usted temer mis juicios sobre su conducta, siendo usted como hasta ahora, lo creo hombre leal y constante en buenas ideas. El comportamiento de usted aquí en los últimos días precedentes a su marcha me llenó de regocijo, y elevó su figura ante mis ojos. Ella no ha podido descender, porque yo no conozco, ni he podido conocer los sucesos, no teniendo, como no he tenido, ni tengo medios de informarme de ellos. No soy yo, amigo, de los hombres que exigen cosas imposibles, o al menos que ellos no serían capaces de hacer. Nada sé en particular de usted. Porras, a quien por el hermano de usted he comprendido le encargó usted de que me informase, nada me ha dicho; pero yo me lisonjeo de que si lo oyera a usted no tendría sino motivos de alabanzas, o de conocer sus necesidades que no pueden eludirse.

Cierto que más que nunca son graves las circunstancias; pero por fortuna, toman un carácter que parece anunciar una resolución más pronta que antes de nuestro triste estado.

Sírvase aceptar mi afectuosa despedida y mis ardientes deseos de que usted se conserve sin novedad y de que a mi regreso encuentre a nuestra cara Patria unida y tranquila, sin que le cuesten estos bienes más desgracias.

Saludo cariñosamente a Carmelita.

Para remitirlas mañana se han escrito también las siguientes:

Sr. Gl. Carlos Soubllette.
Caracas.

Guaira, 7 de Agosto de 1861.

Mi incomparable amigo:

Parece que hoy se efectuará mi salida, que me ha ido siendo más dolorosa a proporción que ha ido despojándose de toda incertidumbre, y haciéndose más próxima. Pero usted sabe que es necesario, y la aprobación que a ella le ha dado usted es lo que para mí le fija más este carácter. Será, pues, un bien relativo entre tantos males, y un bien a que usted ha contribuido demasiado, o mejor dicho, que usted me

ha dispensado. Pienso en la conducta de usted, mi amigo, en este asunto, y decido en mi ánimo que jamás se habrá rendido homenaje de gratitud con más justos títulos que los que a usted asisten para que yo le tribute el mío. ¡Qué afectuosidad, qué prontitud, qué eficacia, qué interés me ha dispensado usted! Hombres como usted son por cierto demasiado raros en estos tiempos y me ratifico en la expresión festiva que dije a usted un día que le encontré caminando hacia el Senado, que allí era usted un anacronismo. Sí, un Anacronismo, porque la lealtad, la justicia en el concepto de los hombres, la estimación de los antecedentes de ellos, los corazones alejados de odios y sentimientos fieros, parece que se quedaron en los pasados tiempos. En la soledad, pues, en que nos hallamos con nuestras ideas, me resigno a sufrir la dura pena que en tal trastorno de las cosas, merece el delito de tener la vista clara, por hallarse con el corazón tranquilo, y por aprender en los pasados sucesos la sana regla que debe gobernar los presentes.

Reciba usted, mi excelente amigo, reciba mi ingenuo agradecimiento y la más afectuosa de las despedidas. Quiera el cielo que pronto nos veamos sanos y con nuestra patria en paz, perdonándonos todos tantas injusticias, tantos crímenes, para que vivamos unidos como un escaso puñado de hermanos. ¡Ah, si nos concediera tanto bien antes que nos lleve al total exterminio la obcecación y los odios!

El recuerdo de usted me acompañará a todas partes. De usted siempre muy sincero y grande amigo.

Sr. Isaac Pardo.
Caracas.

Muy estimado amigo y Señor mío:

El Sr. M. Urbaneja me había ofrecido una carta de recomendación para el señor su hermano Moisés, residente en Hamburgo, y en lugar de ella me ha remitido una muy generosa de usted. Tócame, pues, manifestar a usted mi gratitud, como lo hago muy sinceramente. No dudo que si yo llego a Hamburgo, esta carta producirá efectos muy satisfactorios para mí.

Esta oportunidad me ofrece también la complacencia de despedirme de usted con todo afecto y de asegurarle mi estimación, como su seguro servidor.

Ilmo. Sr. Obispo antiguo de Guayana.
Caracas.

Guaira, 7 de Agosto de 1861.

Mi siempre querido amigo: Por fin parece que se efectuará mi salida. Gracias a Dios; que no debo arrepentirme de ello. No puedo efectuarlo sin dirigir a usted desde aquí un nuevo adiós, y sin recomendarle de nuevo mis encargos sobre Mariano, y el de que me visite la casa.

No tengo tiempo para más.

Adiós.

Señores Marturet Hnos. y Cía.
Presentes.

Guaira, 7 de Agosto de 1861.

Muy Sres. míos: He recibido la carta orden que ustedes se han servido darme para los Señores Hernández Hnos., de Málaga, con el objeto de que puedan facilitarme por cuenta de ustedes hasta la suma mensual de *ciento cincuenta fuertes*, si los re-

quiriere yo. Doy a ustedes particulares gracias por este servicio que para mí es muy grande; y espero que tendrán la bondad de dar por separado a Málaga el aviso competente.

En esta misma fecha escribo a Caracas a mi hijo Mariano para que, llegado el caso, pague sin demora, según la nota que ustedes le pasen, las cantidades que yo reciba; en términos que ustedes no sufran el menor perjuicio.

Soy de ustedes muy afº servidor.

Guaira, 7 de Agosto de 1861.

Mi querido Mariano: Los señores Marturet Hermanos me han dado una *carta orden*, o sea *letra en blanco*, para que en Málaga los Señores Hernández Hermanos tengan la bondad de tener a mi disposición hasta la suma de *ciento cincuenta fuertes* mensuales; y te lo aviso a ti y a tu madre para que, llegado el caso, paguen sin demora lo que Marturet cobre, sin observación alguna. Procuraré hacer lo más tarde que pueda uso de estos fondos; pero tendré sin duda que hacerlo. Pasado mañana escribe acá a los Señores Marturet Hermanos, diciéndoles que quedas avisado de deber hacer el pago a su tiempo. Importa que dirijas esta carta muy decente, dándoles por tu parte las gracias, pues es sin duda un favor para mí. Para cuando se ofrezca, espero que no faltará a Encarnación con qué pagar, y en todo caso es preciso hacer cualquier sacrificio.

Tal vez no te escribiré ya más, y te repito, por tanto, las instrucciones y consejos verbales que te he dado. Visita a Soubllette, al Obispo Fortique y al Arzobispo también; no salir a la calle; asistir a la Municipalidad y circunspección en todo y estar preparado.

Te incluyo el triplicado del libramiento de 250 libras esterlinas que llevo sobre Londres, giradas por Marturet Hermanos a noventa días, contra los Señores Meldrey Goyeneche y Cía. Dáselo a Emiliana o Encarnación para que, perdidos los otros, tenga yo qué reclamar.

Adiós, hijo mío, que Dios te conserve sin novedad.

En este mismo día 6 he recibido de casa el siguiente aviso: "Acaba de estar aquí Cadenas y nos ha dicho que una persona, íntima del Gobernador, sabía por telégrafo había mandado suspender tu viaje, para imponerte un empréstito forzoso, y que también le había asegurado que ya tú estabas notificado". En consecuencia he escrito a casa que si averiguasen verdad en la especie, se pongan inmediatamente en movimiento sobre Gual por medio de Soubllette y el Obispo Fortique. Hasta ahora reputo falso esto.

Equivocado fue mi juicio; a las 6 de la tarde llegó Valentín confirmándome la noticia de Cadenas. Breca había recibido por el correo del mediodía un telegrama de su hijo en que le daba a entender lo mismo y que yo debía ponerme en salvo; mas Breca, dudando de la inteligencia del telegrama, no me comunicó nada.

Valentín traía la determinación de que yo me embarcase, sin embargo de la prohibición. Ya el Jefe político se había negado a visar el pasaporte, manifestando que se le había prevenido que me detuviese. Determinado a salir, Breca se encargó de agenciar la operación, y a pocos momentos me dio la seguridad de que "Colorado", hombre resuelto y generoso, me tomaría en el muelle a la oración y me llevaría a bordo del "Paquete" que manda el Capitán Todd, a donde llevó inmediatamente el equipaje. Pero faltaba saber si sería recibido en el "Paquete". Fui a Mr. Kortright a saber si él como Vicecónsul Inglés podía hacer que Todd conviniese. Después de dudar y de manifestarme su creencia de que yo estaba

obligado a dar al Gobierno una suma, porque a ello me había comprometido por documentos, me dijo que no podía tomar una determinación que lo comprometiese. Había sido sorprendido con la especie de que yo era deudor al Gobierno, mas después de que yo le di mi seguridad de ser esto absolutamente falso, quedamos en que si yo podía ponerme a bordo del bergantín de guerra español "Valdez", él me aseguraba que de allí pasaría a bordo del Paquete al darse a la vela al siguiente día, a las 4 de la tarde; y para ayudarme en mi solicitud cerca del "Valdez", me dio su tarjeta para que la presentase al Comandante, porque Kortright desempeña también el Viceconsulado español.

En este apuro me dirigí a don Lorenzo Marturet, suplicándole que si podía me diese alguna recomendación para el Comandante, a fin de que no dudase de recibirme a bordo, así como lo había hecho la noche precedente con Diego Alcalá.

Marturet nos dijo a mí y a Breca que no tenía conocimiento con el Comandante, y que si le hablaría a Legórburu que era amigo de él, y luego nos dio por contestación que Legórburu contestaba que el Comandante no tomaba persona alguna a bordo. "Colorado" me trajo entonces al generoso Capitán Todd, que me dio una esquila para su amigo el Capitán de "La Trimer", goleta nacional, diciéndole: "Mi amigo, si el portador de ésta, Señor V. E., apareciese por allá, hágame el favor de tomarlo a su bordo, hasta mi salida mañana. — R. Todd".

Con esto nos dirigimos al muelle, ya cerca de las 5 de la noche, yo, Breca, Valentín y Manuel, con disimulo y por el callejón de la muralla, resuelto a ir primero al "Valdez" con la tarjeta de Kortright, y, rechazado en éste, irme a "La Trimer". Al llegar al muelle encontramos al Jefe político, que saludó a Breca y continuó en su camino. Breca nos dijo que consideraba ya perdido el proyecto, porque la estancia del Jefe Municipal allí indicaba que había traslucido algo, tal vez por alguna imprudencia de "Colorado". Con efecto, no se separó de allí.

"Colorado" se acercó y nos dijo que ya no podía hacer el embarque en aquella hora, pero que lo efectuaríamos a las 4 de la mañana. Me retiré con esta determinación, y sabiendo que el Jefe Municipal había estado conversando largo rato con el Comandante de Armas General Pedro Maturell, lo mandé llamar a casa de las Guaderramas, para pedirle que si él tenía mucha amistad con el Jefe Municipal, le insinuase mi proyecto y le pidiese que me hiciera alto para ejecutarlo. Maturell me contestó que ya lo sabía y que había tomado cuantas providencias estaban a su alcance para impedirlo, cubriendo de guardias todos los lugares del caso, porque estaba muy empeñado en cumplir la orden del Gobierno. Maturell se esforzó en persuadirme que yo debía desistir. Retirado Maturell conferencié con el Padre Baralt, que había oído todo, y concluimos que, siendo casi seguro que no podría salir bien, era necesario abandonar la idea para evitarme un sonrojo.

Entonces, cambiando de plan, me dirigí a mover mis recursos de Caracas, para que revocasen la orden de detenerme el viaje, aunque fuese a cambio de algún sacrificio de dinero o de ofertas futuras. Como al retirarme del muelle, fue con la resolución de salir en la madrugada con "Colorado", era preciso que esto no se percibiese en la posada de Vicenta Carrión, particularmente por estar en ella Pedro María Arismendi, y al mismo tiempo tampoco debíamos ni yo ni Manuel faltar de ella para no alertar a Arismendi.

Las Guaderramas nos ofrecieron su sala alta, que ya nos había servido en los días anteriores de escritorio, para que permaneciésemos en ella hasta la venida de "Colorado", a quien mandé instruir de que aquí era que debía venirnos a buscar. Pero al mismo tiempo que no debíamos dormir casa de la Carrión, no debía notarse nuestra falta, lo que era difícil por la pequeñez de la casa, y porque Arismendi y la Carrión se sentaban a la entrada. Para lograrlo con buen éxito, se hizo lo siguiente: Después de haber ido Manuel solo a observar la casa, nos fuimos al cuarto que yo ocupaba, Valentín, Mateo Guaderrama, Manuel y yo, y aparentando que yo y Manuel nos despojábamos, como de costumbre, atisbamos el momento

de salirnos a la calle los dos, dejando a Valentín y Mateo Guaderrama en nuestro lugar para engañar a la Carrión y a Arismendi que cerraran tras nosotros las puertas, pensando que quedábamos dentro. Valentín y Mateo se salieron muy de mañana, para preparar lo cual ya Manuel había hablado de irnos yo y él al río muy de mañana. Nosotros nos fuimos a casa de las Guaderramas en donde, después de la referida conferencia con Maturell y Baralt, principié el nuevo pensamiento por la siguiente carta.

Sr. Dr. Pedro Gual.
Caracas.

La Guaira, Agosto 7 de 1861.

Mi muy estimado Señor y amigo: Mi equipaje a bordo, el pasaje pagado, en letras el escasísimo dinero que puedo llevar para mi viaje, ocurro a visar el pasaporte que tengo del Gobernador, y se me niega diciéndome que había orden del mismo Gobernador para impedirme el viaje hasta que pague un enorme empréstito forzoso. ¿Qué es esto, Señor? ¿Por qué se me persigue? ¿Porque he tenido la vista más clara que otros? Mis haberes y mi familia quedan en Caracas para pagar como los demás ciudadanos las justas contribuciones que se impongan a todos. No soy yo ningún estafador del Tesoro Público, para que en forma de contribuciones se me angustie y pretenda arruinar.

Ruego, Sr. Gual, a V. por su honradez, por su justicia; que se sirva hacer que el Gobernador revoque esa orden, y que esta revocatoria se comuniqué por el Telégrafo, a costa de mi familia, al Jefe Municipal sin demora para alcanzar a salir en el Paquete que parte a las tres de esta tarde.

Este es, Señor, un favor al paso que una justicia que nunca olvidaré.
Por duplicado remito esta carta para que llegue a sus manos.

Su atento amigo q.b.s.m.

Con copia de esta carta escribí al Gl. Soublette, interesándolo en el logro de la revocatoria, y lo mismo al Obispo Fortique y al Gl. José Austria para que empeñase a Lino Revenga. Como para hacer frente a alguna exigencia de dinero de pronto que pudieran hacer para revocar la orden, no tenían en casa cantidad alguna, escribí también a Calixto León: diciéndole que para este caso contaba con los *mil pesos* que pocos días antes me había ofrecido prestarme en billetes. Con toda la instrucción necesaria sobre los pasos que debían dar, escribí a casa incluyendo todas las cartas. Muy tarde ya, como a las tres de la mañana fue Manuel a poner en manos de Pedro Bonfante el paquete, el cual se iba para Caracas a esta hora. Angustiosa era la situación, porque amanecía el 7 en que debía salir el Paquete, y consideraba las dificultades que en una sola mañana pudiese vencer mi pobre familia, agenciarlo todo, y obrar mis amigos sobre Gual y Quintero, y por lo tanto, era necesario aprovechar el Telégrafo al amanecer.

Miércoles 7

Con efecto apenas se abrió la oficina a las 7, cuando puse un Telegrama para casa anunciando las cartas que había llevado Bonfante, y diciendo concisamente lo que debía hacerse. Otro al Dr. Gual conteniendo casi la carta, del cual recibí a pocos instantes esta contestación: "Sr. V. Espinal. Enterado, Sr. Espinal. El Paquete no se va hasta mañana. Hay tiempo para todo. Tranquilícese V. Adiós! P. Gual". En verdad adquirí con esta contestación alguna confianza, pues por lo menos nos quedaba día y medio para trabajar. Otros varios telegramas dirigí, advirtiéndome cuanto me ocurría, y pidiendo incesantes informes que me dieron. De ellos aparecía que Gual no sabía nada de mi detención, y que Quintero afectaba lo mismo. En todo aparecía el desorden de una administración de furiosos, sin más objeto que esgrimir su odio. Primero manifestaron que bastaría que Encarnación ofreciese auxiliar al Estado con las cantidades que pudiera; más luego, que

habían de ser *tres mil pesos* pagaderos hasta Enero: luego, que *dos mil*, y por último, ya a las 6 de la tarde, que Iribarren exigía *mil de contado* para hacer suspender la orden. Encarnación, luego que recibió las cartas por Bonfante, fue en casa de Gual y de esta visita me instruyó de la manera siguiente: «Al recibir los dos telegramas primeros puse en movimiento a toda la gente, y yo sin esperar más razón me fui a casa del Señor Gual; me recibió muy bien, y me dijo: «Señora mía, ya sé yo a lo que V. viene; he recibido un parte de Espinal; yo no sabía nada de lo ocurrido hasta esta mañana, y voy ahora para la Casa de Gobierno.» Entonces yo le dije: «Pues que ya V. sabe a lo que yo vengo, vamos a ver qué es lo que hace V. en mi favor». Me contestó: «Yo haré todo lo que pueda». Le repetí: «Yo no me conformo con que V. haga lo que pueda, sino lo que quiera, porque lo que V. quiera se hará. Cuando yo necesito algo de Dios, no lo pido a los Santos, sino a él directamente, por eso he venido a V., sin ir a ninguna otra persona. Usted lo puede todo; ¿a qué pues implorar favor de otro?» «Mi Señora» —me contestó— «V. está equivocada: este es un torrente que me arrastra». «Ese torrente, Señor Dn. Pedro —le expliqué—, es el que mi marido desgraciadamente vio venir, y trató de contener en tiempo con sus razones y con la franqueza que le es característica, y esto es lo que le ha causado esta persecución». Díjome entonces inclinando la cabeza: «Es verdad». Yo proseguí: «V. Señor Gual lo conoce muy bien, V. sabe cuáles han sido y son sus deseos». «Sí, señora», me dijo. «Usted pues», continué: «es el que puede únicamente hacer levantar la orden; V. es el Jefe del Estado, y deben respetar sus mandatos». «Haré todo lo que esté a mi alcance en favor del Sr. Espinal», me contestó; y yo entonces le dije: «Sr. Dn. Pedro; Espinal no tiene dinero disponible en estos momentos, casi no ha podido reunir nada para su viaje, no lleva ni *dos mil pesos*, y eso haciendo muchos sacrificios». «Yo sé todo eso», respondió, «sé todos los esfuerzos que ha hecho para conseguir dinero». «Adiós, Señor Gual, yo me voy tranquila», le dije, y él me contestó: «Señora, no tenga V. cuidado». Cuando volví a casa, a poco rato vino Cadenas de hablar también con Gual que se le manifestó muy dispuesto en tu favor. Ya Gual había hablado con Quintero, a quien le dijo: «Positivamente me interesa en que no se le interrumpa al Sr. Espinal su viaje»; agregando a Cadenas: «Quintero ha quedado en llamar a la persona que el Sr. Espinal ha dejado encargada de su casa; dígale, pues a Mariano o a la Señora que hablen con Quintero y le ofrezcan algo, no una suma determinada, sino que ayudarán con lo que puedan». Entró luego Soubllette, y dijo que acababa de hablar con Quintero que le había manifestado deseos de tener una conferencia conmigo o con Mariano, para ver lo que se podía hacer; que él no sabía nada, que lo que querían ellos era que los ayudasen; y que se le había mostrado (Quintero a Soubllette) muy interesado en que no se interrumpiese tu viaje. El Sr. Obispo Fortique ofreció que llevaría a Mariano a las 11 en punto. No lo recibió mal; pero le exigió *tres mil pesos* para revocar la orden. El Sr. Fortique le hizo entender la imposibilidad en que nos hallábamos para tal entrega, y que si ello era requisito indispensable tendrías que volverte a tu casa. Entonces, convino en que hiciéramos una representación al Gobernador, firmada por mí como ofreciendo contribuir con alguna suma para ayudar en sus conflictos al Gobierno, cuando lo estimasen conveniente. Hízose inmediatamente la representación y se presentó. Hasta este momento no sabemos su resultado.

Junto con esta carta recibí del Gl. Páez, fecha 4 en Turmero, su contestación a la carta que yo le escribí de Caracas despidiéndome de él y rogándole me amparase a Mariano contra las sugerencias que tenía Quintero. Esta respuesta me desagrada, por la insistencia que tiene en que se cumpla lo asegurado por mí, de que Mariano no daría el más mínimo motivo de censura en su conducta. También recibí con estas cartas el último telegrama del día, a la oración, en que me dice Mariano que Iribarren pedía *mil pesos de contado* para alzar la prohibición; el cual no contesté, porque en vista de todo, resolví que Valentín se fuese en la noche de manera que estuviese en Caracas al amanecer. En el acto escribí para el Gl. Soubllette, Ldo. Manuel Cadenas, Mr. Maren, el Dr. Gual y al Obispo Fortique. A Gual instándole para que no se pasase de la exigencia misma indicada por él; de que sin compromiso fijo, la familia ofreciese auxiliar al Gobierno, y a los demás para que confortasen y

sostuviesen a Gual en este propósito. Le dí escritas a Valentín cuantas instrucciones me parecieron adecuadas, y entre ellas la de que si no había remedio, se condescendiese en la entrega de los *mil pesos*. Manuel se quedó a dormir con Mateo Guaderrama, y yo y Valentín nos fuimos a mi posada para conferenciar lo más que nos ocurriese.

Al medio día me mandó el Jefe político decir que pasase a su oficina. En ella me dijo que el 5 había recibido un telegrama del Gobernador en que se le prescribía que me impidiese la salida, y luego me manifestó un oficio del mismo Gobernador que contenía lo siguiente: "El Secretario de E. Iribarren transcribe al Gobernador un decreto del Gobierno exigiendo un empréstito de las personas que llama pudientes, y nombrando con su asignación, como veinte o veinte y cinco entre las cuales soy yo la segunda con *seis mil pesos*". El Gobernador prosigue después diciendo al Jefe Municipal que siendo notoria mi estancia en La Guaira para embarcarme le había dado ya el aviso competente por telégrafo y que ahora le prevenía me notificase el empréstito, y le repetía impidiese mi salida dando cuenta de cualquier indicio de querer eludir la resolución, y consultando si debía llevarse a cabo lo dispuesto en la segunda parte del telegrama. Supongo que esta segunda parte, sería la de poner en arresto mi persona. Yo mostré al Jefe político el telegrama de Gual, y mi esperanza de que se arreglase el asunto en Caracas.

La casa de Marturet Hermanos que me había dado ya una libranza de *doscientas cincuenta libras esterlinas* por doce billetes de Octubre de a cien pesos, menos dos fuertes, a razón de seis pesos treinta y cinco centavos, tuvo la bondad de entregarme también la carta siguiente de que hablo a Mariano en la relativa.

Sres. Hernández Hermanos.
Málaga.

La Guaira, Agosto 6 de 1861.

Muy Srs. nuestros y amigos. Nos permitimos recomendar a V.V. a nuestro buen amigo Dn. Valentín Espinal, que pasa a la península con objeto de recuperar su salud un poco quebrantada. Pudiera necesitar mensualmente para gastos personales hasta la suma de *ciento cincuenta duros* y al ocupar a V.V., les hemos de agradecer se los facilite con aviso.

Todo género de servicio que dispensen a nuestro amigo y recomendado les agradecéremos, y desde ahora nos anticipamos a darles las gracias, con la seguridad que en igual sentido u otro cualquiera quedarán a su disposición sus afectísimos seguros servidores y amigos.

Marturet Hermanos y Comp^ª

Jueves 8

Con grande ansiedad y vacilación de esperanzas amaneció este día para mí pues el resultado de las diligencias de Caracas había de ser la dolorosa separación de mi patria y familia, para sustraer mi persona a la mala voluntad de mis enemigos gobernantes, o quedar sometido a todos sus efectos, si no podía realizar el pensamiento que alimentaba, de pasarme furtivamente al "Valdez" para embarcarme luego en el Vapor Español "Pájaro del Océano"; proyecto que siempre se presentaba revestido de dificultades, de peligros y desaires. De este estado nos sacó el siguiente parte. "A las 10 y 40 minutos de la mañana", me dice Valentín: "Vine, vi, vencí. Todo conseguido sin gravamen. Ocurre al Jefe Municipal, y dile que acuse recibo al Gobernador de la revocatoria". Me llené de contento; pero no pude conseguir como fuese sin gravamen, y pregunté cuáles eran los términos del arreglo, y recibí esta respuesta: "Cachón de clara que está dispuesta a contribuir hasta con dos mil pesos lo más pronto posible, comprometiendo sus bienes y los tuyos. Lo acordado con Valetín a hacer en Saint Thomas, conviene. Gual ofreció una carta que anula todo, más aún, a bordo puede ocurrir algo". Este cuidado que los agitaba lo comprobaron preguntando más luego, si ya estaba embarcado. Yo no

quise manifestar esta urgencia y desconfianza, porque reflexioné que en el caso de nueva orden de prohibición podían hacerme volver a tierra, porque aunque el Paquete tiene bandera inglesa, no sólo carece de las inmunidades de buque de guerra, sino que está al servicio del comercio y a sueldo del Gobierno del país. Por esto me resigné a esperar la hora de costumbre. En tanto hice visar el pasaporte por el Jefe Municipal, y escribí a casa diciéndoles que instasen a Gual con maña por la carta ofrecida, y que nunca opusiesen resistencia abierta, sino mucho empeño y ruego para no exhibir nada, o para exhibir muy poco, ofreciendo que pensaría sobre lo que Valentín me había aconsejado hiciese en Saint Thomas. Pagué *ocho pesos y centavos* al Telégrafo y dejé pagado un parte con estas palabras: “ Ya se hicieron a la vella”. Para que el joven Doupouy lo comunicase en el momento de partir la “Isabel”. Supongo se regocijarían en mi casa a las 7 de la noche. Triste situación la de un país en que para una familia debe ser motivo de alegría la forzada separación del jefe de ella. Así se cumplía el pronóstico de Valentín cuando al comunicarnos las execraciones que contra mí vertía en Valencia, Quintero, decía que si tal hombre llegada al poder tendríamos que emigrar de Venezuela. Recogido todo y despedidos de la posada, me fui a hacerlo de las Guadarramas; después de haber estado en casa de Tomás Lozada y la familia de Breca. El buen Cura Baralt se fue a casa de las Guadarramas conmigo este último rato, y junto con Mateo y Breca (Dn. Juan José) me acompañó al embarque a la 5 de la tarde. Al acto de efectuarlo, llamándome aparte, Mr. Engelte me dijo lo que otros, que sentía mucho mi partida, que sabía estaba forzado a ella, pero que deseaba no me alejase mucho. Me preguntó qué concepto tenía formado del Dr. Porras. Le contesté que no tenía el mismo que antes, aunque sin datos conocidos. El me respondió: eso me basta.

Tomaron también pasaje en la “Isabel” Dn. Miguel Herrera, en comisión del Gobierno a Saint Thomas, tal vez en busca de elementos de guerra; Carlos Hernáiz, nombrado Cónsul mercantil en esta Isla; Alejandro Goiticoa, emigrado, un niño Obregón que volvía a Puerto Rico, y el Dr. Henrique Pérez de Velasco, procurador del Concejo Municipal de Caracas para el recobro del millón donado por el Congreso peruano al Libertador Simón Bolívar, y revestido con carácter diplomático por el Gobierno de Venezuela; también el negociante alemán de Pto. Cabello Mr. Rugen con su familia; y al anoecer partimos bajo la dirección del excelente Capitán Roberto Todd.

Viernes 9

Sin novedad alguna se efectuó la navegación en buena armonía, no obstante la esquivéz con que Herrera y yo nos habíamos tratado después de Valencia. Hablándose de que en la batalla de Santa Inés el Coronel Gelambi había recibido la muerte atacando la trinchera federal que mandaba su propio hijo, yo exclamé delante de Herrera: “Y así se pretende que no hay en Venezuela una guerra civil, sino un alzamiento de vándalos y asesinos; aunque familias ilustres y honradas se ven divididas en uno y en otro partido.” En otra ocasión, elogiando el Capitán Todd a los venezolanos, yo apoyándole agregué en presencia de Herrera, con alta aprobación de Todd, que la misma Gran Bretaña y Francia, en medio de su grandeza y de sus aplausos se enorgullecerían de poder atribuir a sus pueblos el carácter del Venezolano, aunque cuatro o cinco docenas de imbéciles o malvados se esforzasen tanto en envilecerlo y desacreditarlo, como lo habían hecho en la actual cuestión española; y por más que por tan largo tiempo, desde la época de Guzmán se hubiese trabajado tanto en corromperlo. Ningún desagrado manifestó Herrera por estas ideas, sin embargo de ser por su limitación uno de los más obcecados hombres en el partido de los oligarcas.

Valentín me había aconsejado que al embarcar me hiciese en La Guaira una protesta contra cualesquier violencia que pudiera cometerse sobre mis bienes a pretexto de lo que se exigiese a mi familia. A mi observación de lo escaso del tiempo en el momento de embarcarme, y del peligro de que un aviso telegráfico a Caracas de tal hecho pudiera impedirme de nuevo la salida, convinimos en que podría hacerla en Saint Thomas. Pensando en esto durante el viaje,

me incliné a la negativa, reflexionando que, al saberse, me perjudicaría para los apremios que quisiesen hacer sobre mi familia, y se haría infructuoso el camino de las instancias y empeños que yo había mandado adoptar, sin alegación de derecho, como la mejor protesta y patentización que puede hacerse contra el despotismo. Pensaba también que si los oligarcas continuaban en su poder, cómplice como es de sus violencias el Poder Judicial, nula sería la alegación del derecho que pudiera conferirme la protesta, y que si cesaban en su mando, la invalidez de los actos particulares de arbitrariedad, no necesitaría ser probada con portestaciones mías.

La goleta "Isabel" debía haber llegado a Santomas el 11, saliendo el 7 de La Guaira e invirtiendo cuatro días, según su costumbre; mas como tan felizmente para mí no salió sino el 8 y por calmas gastó cinco días, fondeó al anochecer del 13, y el Vapor para Europa salía al amanecer del 14; así fue que no hubo tiempo ni de ir a tierra, sino que auxiliado de Todd, pasé a bordo del Vapor. Después de haber escrito una breve carta a mi casa acompañando otra para el Dr. Gual, en la que le suplico no permitiese que las exigencias contra mi familia fuesen más allá de lo que él mismo había indicado al principio, de que contribuyese con lo que le fuera posible, no teniendo absolutamente dinero con que hacer más, le observo que esos compromisos a que se ha obligado a mi mujer, son nulos de suyo, y no podrían tener eficacia sino agregando a la injusticia la violencia. Ya a bordo del Vapor repetí otra carta de despedida para mi casa, escribí a Pedro noticiándole solamente mi resolución, aconsejándole mucha circunspección y cautela en su conducta y palabras y que se manifestase creído de que mi partida tenía por causa mi salud.

En el momento en que fondeamos vinieron a bordo Anzola, Cámpel y Bruzual que en el mismo día acababa de llegar de Trinidad. Este, admirado de mi presencia, me dijo que cómo estaba allí; y yo le dije que poco más o menos había salido de Caracas como él mismo; mas, luego, le hice advertir por el Capitán Todd que ésta era una confidencia, porque creía que me era perjudicial que supiesen en Caracas que yo dijese que mi salida no era voluntaria. Al entrar en el Vapor pagué como pasaje hasta Southampton *diez y seis morocotas y un centavo*, por gratificación al sirviente otro octavo de morocota, y por regalo a un marinero que ayudó a traer el equipaje, dos chelines.

Miércoles 14

Al mostrarnos la luz del día, el Vapor "Shannon", quedamos asombrados de este buque, monumento de arte por su belleza; de ciencia, por la sutuosa máquina que lo mueve; de fuerza y riqueza, por su magnitud y lujo. Por todas partes brilla el bronce bruñado, sus moldurajes y filetes dorados, sus barnices, como vidrio, con cristales dibujados. El hierro es la materia de todas sus piezas de fuerza, y un servicio facultativo vigilante y suficiente dan en él la mayor seguridad posible. He paseado su cubierta y calculándole 120 varas de largo y 15 de ancho. Hemos obtenido para nosotros dos, un cuartillo o camarote que tiene lugar para cuatro, por lo cual nos hallamos con mucho desahogo, relativamente a otros.

Sábado 24

A las 12 de este día cumplimos diez días y seis horas de la salida de Saint-Thomas; nos hallamos a 42 gr. y 46 m. de latitud septentrional, y 23 gr. y 2 m. longitud occidental de París, y esperamos llegar el próximo miércoles. Desde los 30 gr. de latitud en que entramos en las aguas que sirven de camino a la comunicación y tráfico con los Estados Unidos y Cuba, no hemos cesado de avistar en cada día varios y grandes bajeles; triste contraste con la absoluta soledad de la línea que a las costas de Venezuela se dirige, pues ni aun en la travesía del mar Caribe en la goleta "Isabel" distinguimos una sola vela. Hasta este momento, la navegación ha estado exenta del más leve accidente. Fuera de la dotación del Vapor, como pasajeros, incluso muchos niños, vendrán ciento sesenta. Entre ellos sólo yo y Manuel somos venezolanos. Vienen de Venezuela, también, el Padre Garut, francés, que ha sido el último Cura de La Victoria, y Mr. Rugen,

comerciante alemán de Puerto Cabello con su esposa, alemana también, y seis niños nacidos en Venezuela. Del Perú, Luis Montero con su mujer; va a continuar sus trabajos de pintura en Florencia donde antes ha vivido seis años, y me ha ofrecido servirme de conductor en ella, si llego allá. De Centro América, de México, del Ecuador, de La Habana, vienen algunos nativos. Los demás, que son casi el total, son franceses, alemanes, italianos e ingleses que viajan por motivos mercantiles. Los ingleses que sobresalen a todos, como amos del buque, se hacen notar por su mirada indiferente, o más bien por aquel no mirar, por su escasez de palabras con los extranjeros, por su severa seriedad, por aquella ausencia de delicadeza y cortesía en sus acciones y movimientos, que quien no los conociese confundiría con la estolidez. Mi comunicación con los suramericanos, me ha asegurado en el concepto de que Venezuela es, de la América Española, la sección de más cultura y adelanto en ideas, aunque la más atrasada en obras de mejoras materiales. De Bolivia viene un fraile grosero, con la comisión de buscar en Italia Regulares para traer a aquella República, como medio de progreso y civilización. La debilidad en el sentimiento de la independencia nacional se marca ya bastante en los hijos de estas Repúblicas, como un triste producto del sufrimiento de sus prolongados disturbios; de todo esto son responsables los que en ellas los engendran contrariando el espíritu de la República. Un resentimiento y aversión contra los europeos en lugar del afecto y admiración que primero existía, se puede también observar que crece, por natural consecuencia del abuso de su fuerza y vejaciones que en todas partes han ejecutado sobre esos desvalidos pueblos. Mis conversaciones de alguna importancia han sido con Don Félix Campuzano, sujeto de edad, natural de La Habana, y con Don Marcos Laza, joven, negociante de la misma plaza, y español, de que también vienen varios, el cual me ha ofrecido acompañarme de Southampton a Londres, y encaminarme a una posada española de un tal Bastidas. A ambos les he hablado del carácter de los venezolanos, de su grado de civilización, de los favorables efectos que allí ha producido la República, y de la naturaleza de las causas de su actual guerra. Muy dispuestos los he hallado a aceptar todo lo favorable, porque me han dicho que ya tenían por otros informes formada ventajosa idea de ellos.

Miércoles 28

A las doce de este día navegamos a la vista de la costa de Inglaterra.

El Vapor se prepara para la llegada, y veinte o treinta sacos de correspondencia, los sacan y recuentan y comparan con el registro que han llevado al recibirlos y quedan preparados para entregarlos sin pérdida de un instante a los empleados en Southampton. Todos los equipajes están a punto de desembarque sobre el segundo puente.

Julio Mindel (Italiano) que regresa de Guatemala, me ha dicho que de Southampton escribe por vía de Saint Thomas, y me ha ofrecido que si yo quiero hacerlo se encargará de dirigir la carta. Como él está instruido en el mecanismo de estas cosas, y yo no sé si mi ignorancia de ellas, me permitirían encaminar bien mi carta, he aceptado su favor entregándole la siguiente.

Vapor "Shannon".

Agosto 28 de 1861.

Mis amados hijos:

Cumplimos hoy catorce días de la salida de Santomas, con una navegación la más feliz, con agradable y numerosa concurrencia, espléndida mesa, y ratos de música por la noche; la salud perfecta y ya del todo repuesto. Estamos con la costa de Inglaterra a la vista, sobre un mar cubierto de bajeles, como de gente nuestras calles.

Son las 12, y horas antes pudimos ver la tierra; pero lo ha impedido la niebla. Desde que estuvimos más cercanos de la Europa que de la América, principió a entristecerse la naturaleza, y ha cuatro o cinco días que nos molesta el frío; pero todavía no es más que como el de las madrugadas de Navidad allá. Ya sospecho que nada podrá compensar en mi alma el brillante sol y azul punzante del cielo de nuestra patria, ni

equipararse a las comodidades de mi casa, ni al amor de los goces de mi familia. Toda la tierra que se divisa está cultivada, pero bajo una gasa opaca que oculta sus colores.

Les escribo desde la mar, dudando de si tendré comodidad de hacerlo desde Southampton donde llegaremos esta tarde, o desde Londres para donde seguiré en el acto. Desde este último punto volveré a escribirles si pudiere hacerlo para que vaya la carta por el inmediato Paquete. Estoy lleno de dudas. Mi pensamiento de si a Hamburgo lo combate el frío que ya sentimos, por lo cual quisiera dirigirme a España; mas también tengo repugnancia de navegar la costa de Cantabria, siempre procelosa, como el Canal de la Mancha que habría de pasar para ir a Hamburgo. Bajo este respecto lo mejor sería pasar de Dover a Calais que es sólo navegación de tres horas. En fin, veré lo que hago, siendo también preciso consultar para todo el dinero. La Sra. Balbuena quería que yo le tomase 1.500 pesos más, y me ha ocurrido que convendría aceptarlos, pero dífiero determinar sobre esto hasta que reciba cartas de allá, que supongo me han escrito por el Paquete que salió el 22 de La Guaira. Por ellas me gobernaré, según lo que haya sucedido con la expoliación del Gobierno, y el estado en que se halle el país. Gracias a Dios, pues, debemos darle, porque yo veo como rendido con felicidad el trozo más largo de mi viaje.

Dios los bendiga a todos, y a mi amada Encarnación que esté sana y no se haya enfermado con la tragedia pasada. Pablo, eres mi esperanza en el cuido de la Imprenta y Librería, cuida y procura vender, para que se consiga por este lado algo con qué ayudarnos. Carlos, cuidado con mis recomendaciones. Y todos, y todas reciban mis abrazos.

Jueves 29

Amanecemos con el Vapor aferrado a los muelles de Southampton, y sin obstáculo alguno para pasar a tierra sin examen, no llevando equipaje. Estos, sacados de a bordo por disposición de la Aduana, son llevados a ella y esparcidos sobre un dilatado salón, a donde después llaman a los pasajeros para que aparte cada uno el suyo, después de lo cual un empleado viene a hacer el examen que en el caso mío y en los demás que presencié se redujo a hacer abrir algunos de los baúles y a la pregunta de si llevaban tabaco, artículo estancado. Luego da el empleado una boletica expresando el número de bultos de que consta el equipaje; con esta boletica dan paso libre a los efectos en la puerta exterior después de pagar un derecho, que en mi caso fue de 6 chelines por dos baúles grandes y dos sacos con ropa. Este derecho es bien módico y puede considerarse como una compensación del costo de llevar el equipaje a la Aduana, lo que ésta hace por su cuenta. Tal facilidad y franqueza contrastó con los informes que tenía del rigor y minuciosidad en esta materia. A varios había oído asegurar que no se podía en Inglaterra entrar ni con el reloj puesto, ni con una caja de rapé, ni con un bastón, ni con una cucharilla para comer, ni aun con un retrato, sin pagar enormes derechos por estos objetos mismos.

Hermosa población es Southampton, cubierta de enormes Vapores en Bahía y los muelles o atracaderos formados de piedras cuadradas de enorme tamaño y labor perfecta. Las calles formadas de grandes casas. A las 11 y media, montamos en el tren para Londres. En el trayecto que tiene 34 millas, puede decirse que no es posible señalar dónde es que acaba Southampton ni empieza Londres, porque es como una ciudad dispersa sin que se encuentre espacio en donde no se divise cercana alguna estación del mismo ferrocarril, casas, cortijos y aun aldeas, sin perder la forma de la construcción de la ciudad. Se atraviesan varios túneles pequeños formados de ladrillo debajo de pequeñas colinas, algunos de ellos llegan a tener absoluta oscuridad. En este espacio cuanto alcanza a verse está dividido con esmero en pequeñas suertes de tierra con especialidad de pasto para carneros. Contrasta el país con los de nuestra zona: ni un árbol, ni una montaña, ni un bosque, ni un risco, ni un torrente gigantescos se encuentran para atemorizar los pensamientos de la industria; allá la

naturaleza poderosa dominando al hombre y como desafiándolo para burlarse de sus obras y de sus esfuerzos; acá el hombre, enseñoreado de ella, la ha humillado y disciplinado a su voluntad, y como que ella no se atreve a medirse con él.

A las 3 y media llegamos a la estación de Londres, habiendo pagado diez y seis chelines por cada uno. Allí nos tomó José Bastidas para traernos a su posada que está muy central en la calle de Percy número 25, pagando 8 chelines por cada uno al día. Desde que cruzamos la parte de la Ciudad de la estación a la casa de Bastidas empezamos a admirarnos de su movimiento, gentío, magníficas construcciones y bellezas de sus tiendas de todas clases de mercaderías. Por la noche fuimos a ver la Galería de Figuras de cera de Md. Tussaud en "Bazaar, Baker, St. Portman Square". Contiene centenares de personajes históricos y vivientes de tamaño natural con sus vestidos de telas propias, y con una perfección que asombra hasta el grado de no poder creer que es una ilusión. Allí están muchas actuales Cortes de Europa, con todo el brillo de sus trajes. También hay las figuras de hombres célebres por sus crímenes.

Viernes 30

He quedado absorto al ver el Museo Británico, establecimiento público que se visita gratis. No he sabido qué admirar, si las dimensiones y hermosura del edificio o la magnitud y preciosidad de los objetos de historia natural, de antigüedades y de literatura que encierra. Sin duda que pasan de centenas de millares los animales conservados al vivo, y los fósiles y esqueletos de especies perdidas. Es numerosísima también la colección de jarrones y vasos griegos de antes de Jesucristo y los objetos de antigüedades egipcias. He quedado muy admirado de este establecimiento que me parece que no puede tener otro igual. Son parte de él, un salón de estatuas antiguas y fragmentos de escultura: griega y romana; y una biblioteca que dicen contiene un millón de volúmenes, y en que he visto interesantes manuscritos de reyes y personajes históricos, entre ellos la bula de León X, confiriendo a Henrique VIII el título de defensor de la fe.

Sábado 31

Escribí a Encarnación duplicándole la carta escrita desde el Vapor, dándole cuenta de mi llegada a Londres y del acomodo que tenía. Luego fui a visitar la Abadía de Westminster, la Galería de pinturas y el Palacio del Parlamento. El primer edificio es una iglesia de grande elevación en que presenciamos el canto de vísperas de una congregación protestante; era sábado a las 3 de la tarde. No vimos la gran nave, donde están los sepulcros de muchos reyes, porque no estaba accesible, pero en la parte en que estuvimos hay algunos de reyes y de personajes con sus estatuas encima representando la persona difunta. El Parlamento es un edificio de arquitectura rigurosamente gótica, lo mismo que la Abadía, de un exterior más suntuoso que su interior. A la entrada para la Cámara de los Comunes hay un salón despejado con doce estatuas de célebres oradores ingleses. El salón de los Comunes es un cuadrilátero que tendrá diez y seis varas de ancho y 28 de largo, opaco, porque la techumbre y las paredes son de madera parda bruñida con dibujos dorados, y la luz la recibe por ventanas al techo cerradas con cristales de menudos dibujos con colores vivos. Cinco líneas de bancos a cada lado en forma de gradas, sencillos con espaldar y asiento de tafilete verdoso oscuro son los asientos de los Diputados. Desde el espaldar de los bancos más altos se ve hasta el techo la obra de madera que forma la pared, compuesta de ensambles, moñduras y tallados menudos que en conjunto no tienen claridad ni belleza. Para el presidente hay un sillón en una de las cabezas de la sala sobre una tarima y debajo de una obra de la misma madera que forma como un dosel. Sobre la pared que queda a la espalda de esta silla hay una angosta tribuna que corre en anchura como sólo de vara y media por los dos costados, y en los ángulos que también quedan a la espalda de la silla del presidente hay dos tribunitas elevadas tres o cuatro escalones sobre el piso que supongo serán para los taquígrafos. Los diplomáticos se colocarán en la tribuna, que como he dicho, está detrás y sobre la silla del presidente, y algunas personas en las dos angostas laterales. No hay lugar para más. La Cámara de los Lores es exactamente como la

anterior, con la diferencia de que tiene en una de sus cabezas un sillón cuadrado de terciopelo carmesí y de una exquisita labor los bancos, espaldar y las cuatro piernas que descansan sobre cuatro leoncitos todo aparentemente de oro, y en el mismo sistema gótico del edificio, el sillón colocado en una especie de nicho a manera de un confesionario, con dos más pequeños y de forma redonda a los costados. Todos tres quedan encerrados con una barandilla de metal dorado que forma un semicírculo, dentro de otra cuadrada que en los ángulos tiene colocados dos enormes candelabros dorados de costosa y complicada obra y como de 5 varas de elevación. Estas sillas están sobre tres o cuatro gradas y quedan más bajas que el banco de los Lores que toca en la pared, y tienen sobre ellas tres doseles unidos a una especie de baldaquín circular, no de tela, sino de una obra gótica o de filigrana diré de balaustros y calados, avanzándose mucho más el de la reina, todo como de oro. Los bancos de los Lores son de tafete encarnado; la sala es más grande que la de los Comunes, 4 ó 5 varas de largo, y tendrá lugar como para doscientos miembros: la de los Comunes como para quinientos o seiscientos estrechados. No hay tribuna para los oradores, y debe ser muy desairado hablar desde su puesto cada uno, sin lugar ni para avanzar un palmo ni adelante ni para los lados. Hay muchas salas para comisiones en que se ve con gusto alrededor de una mesa octogonal cubierta de baqueta, sillas de suela rojiza sin brazos, idénticas a las que allá llamamos de suela de Carora con sus tachuelones labrados de metal. Con excepción de una hermosa redonda muy elevada que tendrá más de veinte varas de diámetro, clara, y de un hermoso mosaico el pavimento, que parece destinada al desahogo de los parlamentarios, pues está intermedio entre las dos Cámaras, me disgustó el interior de este Palacio, opaco y con muchos pasadizos absolutamente oscuros. Las Cámaras no tienen despejo, claridad ni hermosura alguna, sino un recargo y lujo de tallados en la madera y de relieves dorados en el artesón y el techo.

De la Galería de Pinturas sólo vimos tres salones, porque los demás estaban privados por estar haciendo en ellos algunos reparos. Son salones de lujo en sus techos y dimensiones, y en ellos vimos varios cuadros originales de Rubens, Van Dyck, Murillo, Carraccio y otros varios.

SEPTIEMBRE DE 1861

Domingo 1º

Recorrimos en una extensión como de ocho millas el Támesis desde el famoso puente de hierro, llamado de Victoria, abajo, y tuvimos que admirar la multitud de buques y la presencia de los Vapores que lo cursan. Estuvimos en el Parque de Saint James. Es un pedazo de terreno, me parece que triangular, con el Palacio de la Reina en su vértice y en lo que podré llamar de base están varios edificios de oficinas públicas, como el Almirantazgo, las oficinas de la Secretaría de la Guerra y otras que dan frente a una hermosa calle, y dan fondo al descampado del Parque. Desde estos edificios a las verjas del Palacio habrá seis cuerdas. A la derecha se ve otro Palacio donde habitan personas de la familia real y a la izquierda, después de algún andar, un gracioso estanque o laguito artificial con gansos y cisnes. El Palacio en su frente presenta un cuerpo central dividido en cinco formas de fachada, sin saliente más que el grueso de las jambas o columnas, y con tres órdenes de balcones o ventanas sin galerías ni columnatas que los precedan; en la fachada del centro hay dos puertas pequeñas cuadradas a cada costado y en el medio una ancha puerta redonda. A los costados tienen dos alas entrantes como veinte varas, y de construcción más sencilla y de la mitad de la altura del cuerpo central. Este tendrá poco más de cien varas de anchura, y como 20 de alto desde los remates que están sobre la puerta del medio. Está precedido de una verja sencilla que entre ella y el Palacio deja un espacio como de 40 varas, mayor delante de las alas esmeradamente aplanado y limpio sin enlosar. Las puertas de la fachada principal las forma una balaustrada con remates dorados. Tras del Palacio siguen jardines; y a los costados, terminado el Parque, está aislado por calles. Lí-

neas de árboles corren desde los fondos de las casas de las oficinas, o sea desde la base del triángulo hasta cerca de las verjas del Palacio. Vimos llegar como 120 hombres de infantería precedidos de una numerosísima banda de música para reanudar las guardias que estarían compuestas como de 30 hombres la de cada Palacio; los soldados brillantes, con levita corta de grana de botonadura y vivos blancos y forniture blanca, calzón azul y lustroso calzado y una montera hermosísima de piel de oso negra con carrilleras doradas. Observé a pesar de esto que en la marcha no tienen el compás y aire marcial de los franceses y españoles.

Fuimos a ver el Túnel y lo atravesamos dos veces. Es practicable sólo por gente de a pie, porque para descender a la profundidad necesaria hay que bajar una escalera de caracol que tendrá de altura al piso de la calle como 15 ó 20 varas; el cañón está formado por arcos que en su curva comprende la columna en forma de un óvalo parado, dejando un pavimento franco como de 4 varas de ancho distantes como otras cuatro y longitudinalmente se repiten los arcos en la misma forma para sostener la bóveda que encima soporta el lecho del río. Aquí no hay nada de magnificante, sino de asombroso por la osadía de la obra y las dificultades que ha debido presentar para revestir este taladro de tan sólida construcción en una longitud de 400 varas.

Después bajamos al río y fuimos a Greenwich, nombre que dan al Observatorio Astronómico Nacional, a una linda población de tan suntuosas casas como las de Londres, y al Hospital de los Inválidos de Marina. Forman éste cuatro magníficos edificios colocados en ángulos opuestos de bellísimas formas con otro que sale del cuadrado que forman los cuatro, y que parece de nueva construcción destinado a la enfermería. Están encerrados en un cuadro como de 400 varas de costado que forma una balaustrada de hierro, y aislados por hermosas calles llenas de gente que tiene su salida por las puertas de la verja. Las cocinas que están en el piso bajo de uno de los edificios nos admiraron por sus dimensiones, mecanismo y limpieza. Los comedores que están en el mismo piso son muy grandes y aseados y su techumbre la constituyen los arcos y bóvedas de piedra que por su parte superior son el primer piso. En uno de los cuatro edificios hay sobre el piso principal un salón de pinturas de asuntos marítimos y de retratos de Almirantes y marinos célebres, y también de reliquias interesantes, como la casaca que vestía Nelson en la batalla de Aboukair, y el uniforme lleno de preseas que tenía en la de Trafalgar. Este salón me ha parecido lo más despejado y hermoso que he visto, así como todo el hospital de los Inválidos; lo medí y tiene de largo 40 varas con 20 de ancho y otras tantas de altura con su inmenso techo raso plano pintado al óleo con un gran óvalo en el medio y con figuras, tanto éste como los cuatro triángulos de las esquinas, relativas a la marina. El pavimento es de esa piedra que tiene la apariencia y color de la de amolar, pero de mucha dureza. A continuación, subiendo cuatro o cinco gradas de todo el ancho del salón se entra en otro de igual altura y ancho, pero que no he comprendido en las dimensiones anteriores por estar dividido en su pavimento y techumbre. A la izquierda de éste se entra otra sala menor. Dentro del cuadrado que encierra los edificios del hospital hay espacios intermedios entre unos y otros y que los rodean, destinados a jardines con bordes de piedra labrada con una limpieza y rectitud que deleita. El demás terreno destinado a andar tiene una planitud como la de un billar y está cubierto de granzón como las calles del Parque de Saint James.

Por el número de asientos que vi en dos de los comedores me pareció crecido el de los inválidos, aunque no alcance a los cinco mil que me dijeron había. Todos tienen casaca ancha y calzón azul con botones plateados y sombrero negro redondo: buen alimento, buenas camas, jardines para su recreo, palacios para su habitación con galerías inmensas de columnatas de piedra para pasearse; y al contemplar tanta riqueza no pude menos que hacer la triste reflexión de que la Gran Bretaña lleva a sus hijos en sus poderosas naves para baldarlos en guerras tan innecesarias e injustas como la de la Crimea y de la China para después sostenerlos en la opulencia con las contribuciones excesivas que impone a sus propios súbditos, y con las extorsiones que hace a otros pueblos débiles.

Por el lado de las verjas del cuadrado que encierra los hospitales opuesto a la entrada y por el que queda a la derecha, se extiende un prado que va elevándose suavemente en bastante extensión hasta formar la altura o colinita en que está situado el edificio del Observatorio desde el cual se divisa una hermosa parte del Támesis y de los contornos de Londres. Esta extensión tiene varias líneas de árboles y algunos ciervos libres, y es bastante grande; debajo de los árboles hay bancos para sentarse a los cuales estaba concurriendo multitud de gente que por recreo baja de los muelles de la ciudad a pasar la tarde en este lugar. Asimismo están llenos de gente todos los lugares y establecimientos públicos que son visitados siempre con curiosidad por los mismos habitantes de la ciudad, sin que en tan grandes concurrencias compuestas de gente de todas condiciones se oiga una sola palabra alterada; tal es el hábito de orden y el carácter tranquilo de este pueblo. Todos miran, se pasean sin etiqueta ni quiquilla, así es que nada tienen que hacer los moderados funcionarios de policía que con su casaca y calzón de paño azul, y sus sencillas insignias de plata en los puños y en el cuello están en todas partes para sólo advertir atentamente cuál es el camino o por dónde no puede seguirse. En cualquier pueblo español, en cualquiera de estas concurrencias de millares de personas de todas clases, atolondraría el ruido.

Tanto al ir como al volver de Greenwich por el Támesis, vimos a poco subir el Hospital flotante que está formado por un casco, cual el de una fragata, muy alto con cuatro puentes, y con algunas ciento cincuenta o doscientas ventanas tras de las cuales vi algunos enfermos vestidos de blanco. Y con esta inscripción: "Hospital para los hombres de mar de todas las Naciones" (se entiende de las extranjeras).

Lunes 2

Fui a ver la celebrada iglesia de San Pablo a la cual se llega de improviso, porque está situada en el centro del mayor movimiento y comercio que llaman la ciudad, y las casas, almacenes y tiendas llegan casi hasta la balaustrada que la circuye, con lo cual se oculta la magnitud y belleza del edificio. En la fachada tiene un atrio en medio círculo con una estatua de la Reina Ana en el medio, dos torres a los costados y una sola puerta en el cuerpo central. Este edificio es una inmensa riqueza de tallados de piedra, y me pareció que le falta limpieza para hacer fácil la percepción de sus formas. Como parte principal a que parecen subordinadas las demás está en el centro la cúpula o media naranja, círculo que tiene en limpio en el pavimento 47 varas y lo mismo arriba en el arranque de la cúpula. De aquí parte la nave principal a uno y otro lado con la puerta única del frente en uno de sus términos, y un coro u orden de asientos elevados con calle que los precede, formada por un antepecho o mesa cerrada con cojines encarnados encima al otro término. Este coro es un enorme sobrepuesto de madera que tapiza la nave con un recargo extraordinario de moldurajes y tallados de color de caoba, obra costosa pero no bella. Cruzando la nave principal pasa otra que en uno de sus fondos tiene una puerta lateral al exterior y al otro un grandísimo órgano de mal aspecto, porque las flautas o cañones están pintados de negro unos, y otros parecen de metal amarillo. La nave principal tiene de ancho desde la parte más saliente de cada columna a la del puente 14 varas, que serán de luz, con el retiro de las bases, 15 y $\frac{1}{2}$. Las columnas son cuadradas con salientes o jambas que pasan a los arcos, y me parece que hasta el arranque de esto tendrán 12 varas. A los costados de la parte de la nave principal que corre de la media naranja a la puerta mayor hay otra nave a cada lado menos ancha sin puerta al exterior y que desembocan en la media naranja. Estas naves no corren al otro cuerpo de la principal donde está el coro. Subimos a la gran cúpula por escaleras de caracol y otras paradas, y por la parte interior de ella la circulamos por la tribuna de dos varas y media de ancho que tiene en su arranque con una balaustrada. Desde esta tribuna contemplamos el pavimento de la cúpula distante de nuestros ojos 34 varas. Ascendimos más, y por la parte exterior salimos a otra tribuna formada de unos balaustres o pilastras de piedra de muy bella forma con su pasamano de piedra también de 2 varas de alto cada uno con una base de 1 vara. Es una especie de galería circular en la cual hay grandes cajas de hierro llenas de agua como preparativo para el caso de un incendio. De aquí

vimos la ciudad; pero subiendo hasta la balaustrada del farol que tiene de diámetro 12 varas nos extasiábamos mirando la inmensa ciudad hasta que se pierde en la atmósfera de humo. El Támesis se ve a los pies con muchos puentes e infinitas naves. Por último, con mucho trabajo, subimos a la bola dorada que corona la cúpula, con mucho trabajo, por escaleras paradas, y sacando las cabezas por las ventanillas que tiene se nos repitió el mismo espectáculo. De aquí al suelo nos dijeron que había 404 pies ingleses.

Bajamos a las bóvedas que forman el piso principal de la iglesia (obra que me pareció muy elegante) debajo de la cúpula, y vimos las suntuosas tumbas de Nelson y Wellington y de otros personajes, distinguiéndose también en honra del talento las de varios arquitectos que han construido obras principales en Londres. Este recinto está alumbrado con cuatro candelabros de gas que arden en la tumba de Wellington, hechos de piedra preciosísima oscura y de 3 varas de alto. Hay aquí varias estatuas también. En el espacio que hacia los costados y fondo de la iglesia queda vacío entre la verja y ella, está un cementerio con sus lápidas de mármol sembradas dentro del césped; pero que no está ya en uso. La longitud de la nave principal desde la puerta al extremo del coro, es decir en toda su largura es de 500 pies ingleses que equivalen a 180 varas castellanas. Debo confesar que este edificio en nada correspondió a la idea que su gran fama me había hecho formar. Dentro de él se ven muchas estatuas de personajes profanos. Cobran por subir a la cúpula 3 chelines y 2 peniques por persona; pero sin esto la entrada y paseo por toda la iglesia es libre. La gran puerta no la abren sino en notables celebridades.

De vuelta de San Pablo fui al escritorio de Goyeneche y Cía., y me aceptaron la libranza que compré a Marturet Hermanos. También fui a casa del Cónsul Venezolano y le dejé la carta que para él me dio Nicanor Linares, sin verlo, porque no estaba en casa

Martes 3

Hoy ha sido consagrado el día a la maravilla de maravillas que llaman "palacio de cristal" y que podrían llamar el Universo. Es una especie de edificio inmenso de vidrio ensamblado como un farol con todas las formas de un edificio de piedra. Tiene una extensión que asombra, pues no bajará de 800 varas por lo que llamaré su frente. Es imposible describirlo. Está lleno de cuantos objetos se pueden imaginar y colocado en medio de un gran espacio que parece ser redondo y de algunas 3 a 4.000 varas de diámetro, formando un primorosísimo jardín lleno de anchas y tortuosas calles de arena al gusto inglés y tapizado de florones de flores menudas con juegos de agua formados por órdenes de estatuas de latón huecas con escalinatas, grandes estanques y bosquecillos y varios templete elevados de cristal. De los objetos interiores en que hay estatuas muchas, famosa galería de pinturas para vender, antigüedades, muchos objetos de la China actual, muestras o modelos de muchas obras grandes, y toda clase de mercaderías, etc., etc., apenas podré señalar como muy notables una copia de una parte de la Alhambra de Granada en menor escala desde luego que el original, pero sin embargo tiene las dimensiones de una casa común con techo cubierto de teja, lo mismo que las nuestras y colocadas del mismo modo, sin más diferencia que ser las tapas más angostas como yo mismo lo he usado en Caracas; una fuente de cristal de tres o cuatro platillos de flores que reciben el agua que eleva muchas varas desde el suelo debajo de aquella techumbre de cristal también, y con un recipiente de tres círculos que se tocan por sus periferias en línea que tendrán entre los tres diámetros, 30 varas; y sobre todo como objeto natural el tronco de un castaño silvestre, traído de California, parado debajo de esta techumbre de vidrio, que tiene en el arranque de diámetro como 11 varas, palmo más o menos, y cuatro o cinco varas más arriba, por lo que disminuye la curva con que forma el asiento, quedará reducido a 6 varas. La aspereza de la corteza es proporcionada de estas dimensiones y la elevación limpia sin brazo alguno será de 25 a 30 varas. Por dentro está hueco y se entra por unos agujeros o puertecillas; y colocado uno en el centro parece estar dentro de una torre. Para poder traerlo está dividido en trozos colocados casados uno encima de otro. Estos árboles, según una estampa que está colgada al tronco, crecen como cipreses muy parecidos a los que por adornos ponen en las mesas de

los santos en Caracas, elevándose el tronco como la mitad de la altura. También otro objeto de distinto orden me sorprendió. Lleno de admiración por lo que he visto aquí, varias veces había pensado que era justo despojar de ella a las obras de los antiguos. Pero en el Palacio de Cristal encontré un modelo de yeso completo del Coliseo de Roma como de 3 varas de diámetro, y me fue forzoso restituir mi asombro a las creaciones de los antiguos, según la hermosura que es preciso concebir en las dimensiones que se nos dan de este edificio. Es un óvalo que forman cuatro círculos ovoides de columnas sobre una plataforma oval también y que dejan entre uno y otro círculo cuatro galerías o andares a todo el contorno. Estas arquerías y galerías son como los bordes o canto del inmenso cóncavo que constituye el interior, cuya curva está formada por la escalinata que servía de asiento a los espectadores, y va a terminar en el antepecho que circuye el óvalo plano que servía para la escena. De modo que la forma total puede compararse a la mitad de un huevo cortado longitudinalmente, y visto por la parte interior el borde de esta media cáscara son las galerías, los costados las gradas de sentarse y el fondo el óvalo plano de la escena. Me disgustó sí, que la belleza de las arcadas del borde no se ve del escenario, pues están los arcos cerrados y con una puerta cuadrada correspondiente al vano que queda entre las hileras de los arcos, con dos ventanillas a los costados de las puertas, las cuales salen a una explanada que termina las gradas de sentarse por la parte de arriba.

Miércoles 4

El jardín zoológico situado en el espaciosísimo parque del Regente es también una cosa de que puede envanecerse Londres. Las casas de los animales son de todo costo de ladrillo los que las deben tener así, y de alambres debajo de techado otras, esparcidas en una especie de laberinto o desorden por un hermoso jardín de plantas y flores regado de asientos y con algunas escalinatas de piedra para subir en las pocas desigualdades que tiene el terreno; las calles de arena gruesa. La colección de animales declaran todos que es superior a toda otra. Debe distinguirse el número de animales que hay de la clase de los ciervos con cornamenta que parece un árbol seco, y en que hay especies tan altas como una mula; la familia de los monos; las aves de garra son numerosísimas, y hay dos avestruces que levantan la cabeza como dos varas y media. En su casa y estanque se ven dos Hipopótamos de enorme tamaño, y del mismo modo un Rinoceonte. Mas entre todo me parece que puede señalarse un casar de jaguares, del Sur-América, de pinta muy menuda, y otro casar de tigres de la India, barreados de muy vivo color, por el enorme tamaño de ambas parejas. También se nota una jirafa manchada de enorme altura, y tan domesticada que por sobre la verja que circuye el patio de su casa extiende su cuello y busca en las manos de los que la ven pan y frutitas que le llevan, lo que puede hacer por su tamaño aunque la verja tiene cuatro varas de altura. Dos enormes osos blancos y uno pardo sobresalen también. El Parque del Regente es un espacio mayor que lo que llamamos nosotros la Sabana del Blanco en toda su extensión desde los cementerios hasta Anaúco, aunque tuviese tanto ancho como largo; y está cubierto a distancias como de 100 varas de dobles líneas de árboles con bancos debajo y los intermedios cubiertos de hierba pequeña que ofrece a la vista un verde igual sobre cuya hierba juegan los niños y se acuesta la gente común que encuentra aquí un solaz. El parque tiene por límite sobre el enlosado de la calle una verja de hierro, y a la parte opuesta se pierde de vista su fin en la mayor parte.

Jueves 5

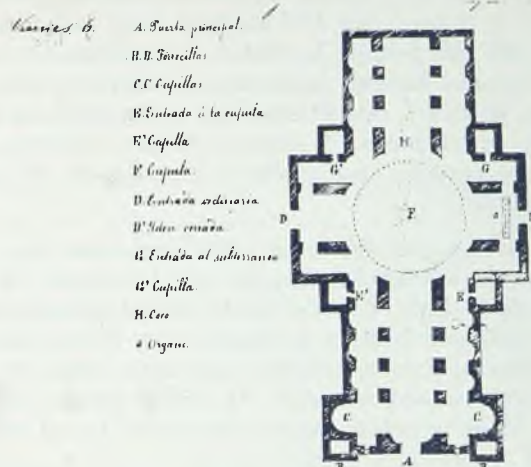
La celebrada Bolsa de Londres es un edificio aislado en el centro del movimiento mercantil, de muy perceptible y hermoso plano, pues en sustancia consta de un patio como de 24 varas de ancho y 50 de largo con galerías o corredores de 10 varas y oficinas y habitaciones en todo el contorno. Sobre el primer cuerpo tiene otro sostenido por columnas de piedra cuadradas, y medias columnas cilíndricas, insertas en ellas hacia el lado del patio; en este segundo cuerpo están muchas oficinas, el frontispicio es muy hermoso con 6 columnas estriadas sosteniendo un triángulo que en su tímpano tiene esculturas al tamaño natural; en el centro una puerta enfrenteada con otra que está en el fondo o el

otro frente, de manera que el edificio da paso a una y otra calle. Lo precede un atrio con algunas gradas en que se eleva otra estatua a Wellington, y hay una fuente con una estatuilla de bronce que está derramando agua para los transeúntes que beban allí.

La torre de Londres que visitamos en este día es un gran recinto fortificado a la orilla del Támesis con muchos edificios dentro, varios de forma circular; y rodeado de un ancho foso seco ahora. En ellos está depositado el armamento y menaje del Ejército y todo lo relativo a guerra, con un museo militar en que se ven armas de todas clases, y armaduras de todos tiempos; dos líneas de reyes de Inglaterra, ecuestres en la forma de campaña con sus pesadas armaduras, y defendidos los caballos por cinchas y corazas, todo de hierro o brillante acero, no pudiéndose comprender cómo podrían aquellos hombres y caballos moverse libremente. Hay muchos objetos de este género, y armas blancas de mucha antigüedad cuya forma admira; pero en particular son notables un cañón de bronce cubierto todo de primorosos y altos relieves de mucho trabajo, el cual fue tomado de Malta por el ejército francés que pasaba a Egipto, y apresado por los ingleses después; la cureña de madera es también toda tallada, es obra muy preciosa; el calibre como de 6, y 2 varas y media de largo; y una culebrina de bronce fundida por orden del Sultán Solimán, hijo de Selim, para su guerra con la India en 1530, por su magnitud, pues tiene 6 varas y 3 cuartas de largo y el calibre será como de 11 pulgadas de diámetro. Varios cañones y morteros de los que sirvieron a los ingleses en la guerra de Crimea se ven también aquí. Aunque estas construcciones están dentro de su recinto fortificado, no tiene esto mucho aparato militar, sino una limitada guardia regada por aquel espacio que parece un pueblo. Alrededor del foso hay una verja de hierro que deja un ancho espacio entre uno y otro que sirve de paseo. Fuera de la armería en otro edificio se exhiben las prendas de la corona. Están colocadas dentro de un templetico de cristal y en un estante de tres gradas, circulares, cubierto de terciopelo encarnado; y terminadas por la nueva corona de la Reina Victoria, obra ligera que consiste en un aro como de una pulgada de ancho con una piedra color de violeta en cada trecho como de 2 pulgadas y todo el resto del aro como un galón de diamantes del cual se levantan las curvas de diamantes también; pero sin piedra de color que terminan en una perillita. Esta corona está forrada por dentro o cubriendo ella un birrete de terciopelo encarnado que da realce a los brillantes. En las gradas se ven vasos y jarros de oro cincelados, tres coronas más de estructura pesada, tres cetros, dos largos bastones y otras obras grandes entre las que se distingue una fuente en la forma de nuestras pilas de agua bendita como de una vara de altura con su tapa y diámetro de poco menos que su altura, y una gran salvilla o bandeja redonda, lo cual me dijeron que estaba destinado a servir para el bautismo de los reyes. Vi también otra bandeja redonda del mismo tamaño, y algunas espadas, todo, todo de oro y exquisito trabajo. Mas lo de mayor valor es sin duda un diamante del tamaño de un huevo que parece una luz colorada dentro de templetico de oro. Una mujer empleada en el establecimiento empezó, al entrar los visitantes en la sala, a dar la noticia de estos objetos preciosos a que dicen se les atribuye el valor de 3 millones de libras esterlinas. Había como cuarenta personas visitando en el momento en que nosotros fuimos, y cobran un chelín por la entrada. Vimos también el dique de Londres, grandísimo receptáculo de agua con sus bordes de piedra cortada y lleno de innumerables buques como grandes navíos, muchos de ellos atracados a los bordes, y por todo el rededor el gran movimiento de la carga y descarga. Para que no impidan el tráfico de los carros las bocas o canales por donde se comunica con el Támesis, hay sobre ellos unos puentes cortados por el medio que giran sobre sus costados cuando es preciso, y dejan abierto el canal para la entrada de los buques. Un solo hombre dando vuelta a una cigüeña, hace esta operación.

Viernes 6

- A. Puerta principal.
- B. B. Torrecillas.
- C. C. Capillas.
- E. Entrada a la cúpula.
- E' Capilla.
- F. Cúpula.
- D. Entrada ordinaria.
- D' Salón cerrado.
- G. Entrada al subterráneo.
- G' Capilla.
- H. Coro.
- I. Organo.



Vino José A. Carrillo a visitarme y nos fuimos a rever a San Pablo, porque no tenía idea clara de su planta; la formé y es la que precede. Sin detalle puede decirse que forma una cruz. Entramos por la puerta que está en el término de uno de los brazos, y al frente de ella, en el otro, está el órgano que llena toda la anchura de la nave del centro que con dos laterales forman los brazos. Las bases de las columnas tienen 3 varas y media en cuadro, pero las ocho que rodean la cúpula y la soportan tienen 12 varas de largo y la misma anchura, aunque aumentada en los centros por unas medias columnas o salientes para darles más fuerza. De estos machones o columnas se desprenden arcos de la misma anchura que parecen al levantar la vista elevadísimos puentes ofreciendo una vista hermosísima, porque está dividida la superficie cóncava de este enorme arco en series de cuadrados formados por molduras y tallados dorados. Todas las columnas son cuadradas de muchas jambas unas dentro de otras y con las que le quedan enfrentadas y las siguientes, forman arcos enlazados con una media naranja muy chata, y los triángulos que sobran del cuadrado, adornados con otros triángulos menores de molduras y tallados como los de los grandes arcos. Es gracioso ver que de estas medias naranjas, las cuatro que caen debajo de la gran cúpula, quedan cortadas por la curva de ella en cuatro medias lunas. El pavimento es de losas grandes de mármol blanco y de azul oscuro muy finamente ajustadas y casi tan grandes como las que tiene la Catedral de Caracas en la calle peregrina, pero el que corresponde a la gran cúpula tiene algunos círculos y dibujos a modo de mosaico de los mismos colores. En esta segunda visita observé muchas más estatuas, todas de asuntos profanos. Este edificio, como todos los demás, es de pura piedra de color claro, más que la de amolar, y las juntas tan perfectas que apenas se notan. Para mí creo que el propósito de ostentar la piedra y no emblanquecerla o cubrirla con cal o yeso, disminuye inmensamente la hermosura y dificulta la comprensión de los adornos y trabajosísima escultura de los capiteles. Otra desgracia cubre toda la hermosura de los edificios de Londres, y es que el humo del carbón de piedra los ennegrece por su exterior tan absolutamente que las columnatas, relieves y estatuas parecen de puro carbón. Muchos están también por el interior ennegrecidos aunque no tanto. La superficie de la piedra de San Pablo no está bruñida ni podría estarlo por la textura de ella.

Por la noche volvió José Antonio a visitarme y me leyó unos pensamientos suyos de constitución para Venezuela. Son un proyecto restrictivo de la forma actual y que podría considerarse como aristocrático. Este hecho de un joven tan ajeno de intereses personales y de tan inocentes miras, podría comprobar el espíritu que anima al partido oligarca a que él pertenece y la razón con que le ataca el liberal. Pero esto está demasiado exhibido con los proyectos de reformas constitucionales que se han iniciado en el Congreso.

Sábado 7

Hemos subido a la columna que sostiene la estatua del Duque de York, por 170 escaleras hasta la barandilla que circula la peana a base de 3 varas de alto que sostiene la estatua, la cual tiene 5 varas de alto, y sin embargo, de abajo parece del tamaño natural. Estábamos a 40 varas sobre la calle, pero nuestro horizonte era limitado por el humo. Esta estatua está coronando una ancha escalinata que de ella desciende al parque de St. James; la columna es lisa, cilíndrica, sobre una base cuadrada que tiene en uno de sus costados una puerta con un celador de policía que invita a entrar mediante pagar 6 peniques.

Paseamos otra vez por diferentes calles, circulares unas y rectas otras, al hermoso parque y contemplamos el caprichoso estanque que lo adorna, de muchas cuerdas de largo y de 20 a 40 varas de anchura, con sus bordes de un paredoncito o calzada de piedra bruta por una y por otra, rodeando islas y montecitos muy lindos; las calles las designan pasamanos y balaustrados de hierro, y en los praditos que están fuera de ellas, intermedios entre los bosquitos o el agua, se ven bandadas de niños pobres divirtiéndose con la multitud de patos de diversas clases y cisnes negros que corren por el estanque.

Luego visitamos la parte de Westminster que no habíamos visto. Es una nave elevadísima con varios apartamentos o capillitas a los costados, todas cubiertas de catafalcos y estatuas de reyes y personajes, y de la techumbre pende una multitud de banderas de diversas épocas. La infinidad de arcos en que por sus molduras se multiplican los góticos, la de los tallados y relieves de las columnas y techumbre y la de las estatuas y sepulcros, con los enrejados que tienen algunos, forman un conjunto confuso y ajeno a toda belleza, mucho más por la negrura que a todo él ha dado el humo que por el exterior ha convertido en carbón este edificio. Este es un trabajo infinito de piedra de muchos años en que parece que no se ha consultado en nada la vista general, sino la de cada objeto aisladamente.

Volvimos a visitar también el Parlamento y a admirar su trabajo exterior, que no tiene comparación sino con lo que en el oro llaman filigrana, con multitud de puntas o torrecillas delineadas por labores que representan otras puntas, porque en este sistema parece que se huye de toda continuación de líneas y de toda forma simple. Luego volvimos por la espléndida calle del Regente, que es imponente en un lugar cercano en que forma una curva con edificios iguales de ambos lados que no están ennegrecidos. Hasta llegar a esta vuelta se está viendo la columna o monumento elevado a los oficiales ingleses muertos en Crimea, que es una base cuadrada que sostiene unas pilastras con la estatua de la gloria encima; en un frente de la pilastra están de pie tres veteranos en sus vestidos de campaña descansando sobre sus armas, sobre cuyas cabezas hace ademán la gloria de colocar coronas que tiene en las manos, y al frente opuesto están colocados dos grandes cañones, un mortero y granadas y balas que sirvieron a los ingleses en Crimea con las rupturas y golpes que recibieron.

Domingo 8

Fuimos a una pobre capilla católica, sin forma ninguna exterior y rodeada de tribunas, con bancos en ella elevados unos tras otros en forma de anfiteatro, y oímos misa de un clérigo inglés que no tenía aquella respetuosidad, finura y pausa que ennoblece los actos del culto, sino que enteramente parecía que hacía otra cosa. La casulla es muy diferente a las de Venezuela, pues en lugar de no salir de los hombros y de seguir anchando hacia abajo, es una especie de capilla que cae casi hasta los codos, y desciende disminuyendo y termina en una punta oval. Aquí, como en Norte-América, me pareció el culto católico con su más hermoso carácter, el de ser el consuelo de los desdichados, porque toda la concurrencia que había en esta pequeña iglesia me pareció ser de gente humilde y muy pobre. Luego paseamos una calle en que a pesar de ser domingo estaba expuesta para vender muchedumbre de zapatos de todos tamaños, viejos, recompuestos, y trapos viejos, es decir piezas de ropa rotas y usadísimas, y mujeres infelices viéndolas y tocándolas, como para escoger entre aquella miseria lo que habían de comprar. Los vendedores, compradores y cursantes de la calle eran todos gente de aspecto infe-

liz. Más luego entramos en una iglesia protestante que está en el centro de un espacioso cementerio, no en uso, pero con sus lápidas y monumentos bien conservados y rodeado todo con su verja de hierro. En la tarde dimos un paseo hasta encontrar con el término del parque del Regente por el sur, preciosísimo contorno que tiene también el adorno de otra plaza cuadrada muy grande con hermosa balaustrada llena de árboles.

Lunes 9

Con José Antonio fuimos a casa del Cónsul venezolano con el solo objeto de que nos informase dónde vivía el Cónsul francés, para que éste me visase el pasaporte que en La Guaira me dio el Cónsul español para España, por tener que pasar por Francia. El Cónsul venezolano nos dijo que era necesario que él lo visase primero, pero esto no era más que para cobrarle el derecho de dieciocho chelines, pues con el vise del Cónsul francés era suficiente. Para volver, subimos el Támesis embarcándonos en el puente de Londres, cuya obra portentosa contemplé otra vez. Consta de cinco arcos muy rebajados, que de centro a centro de machón tienen 50 varas. Es todo, todo de piedra cortada, de la más seria forma en sus adornos, y de una fortaleza que admira. Por encima tiene hermosos antepechos de piedra que, en una sola pieza, forman la altura que llega al hombro, y en los machones que tienen avance se hallan asientos de piedra, parándose sobre los cuales y recostándose en el antepecho, se goza del incesante movimiento en el Támesis, de infinitos vapores que se despiden o atracan para llenarse de gente en los muchos muelles de ambas orillas. La calle que por encima ofrece el puente no tendrá menos de 28 o 30 varas. Poco inferiores a éste son el Puente de Waterloo y otros.

Vimos antes de embarcarnos el Banco de Inglaterra, el edificio hermoso y no recargado sobre una planta triangular. En uno de los lados de este triángulo está el frontispicio con columnatas estriadas; y en lo que es el vértice tiene otra entrada o frentes con dos semicírculos concéntricos de columnas. Está aislado formando una manzana con una largura como de 150 varas en el costado del triángulo, y como la mitad en la base; al frente tiene la Bolsa. La Administración general de correos es también otro edificio suntuoso, aunque como todos humillado por el humo que los ennegrece.

Martes 10

Luego que ayer el Cónsul francés me visó el pasaporte mediante cuatro chelines y tres peniques, determiné salir para París en la mañana de hoy; pero como ayer se me cayó mi bastón al río en el embarcadero del puente de Londres, he tenido que pasar en este lugar la mañana hasta las 12 esperando que bajase la marea para buscarlo, y se encontró con admiración. Con este motivo pude conocer el movimiento del Támesis, y hoy me parece que ha bajado más de 15 pies. Volvimos a visitar y admirar el museo de figuras de cera, y al ir para él vimos un gran camposanto con muchas lasas paradas, que algunos visitaban, y con su balaustrada como todos los demás. Por la mañana me iré para París por Dover y Calais. Respecto al camino de París a Madrid, unos me dicen que el mejor es la línea de A. López, de tierra y agua, por Marsella, Barcelona, Alicante, etc., que cuesta 750 reales de vellón, y otros que por Bayona que importa 190 francos; en París resolveré.

Por la mañana saldré de este país, que sin duda debe reputarse el primero de la tierra. Del carácter de sus habitantes he dicho ya algo, y pueden hacerse de él grandes elogios. Con un suelo feraz, por lo cual en su mayor parte lo componen prados de pasto, de que resulta que su más grande elemento de alimentación es la carne; con su industria, con la fuerza de su carbón de piedra, con la abundancia de hierro y con la universalidad de su comercio, encierra en sí cuanto tiene la tierra. Fuera del dicho general, tengo el de una persona no común de que Londres, por los últimos censos, tiene dos y medio millones de habitantes; tan excesivo número de hombres, ayudados del espíritu de asociación que los anima y del estímulo de las públicas recompensas que levantan perdurables catafalcos al lado de los que perpetúan la memoria de los más grandes reyes, bajo las bóvedas de San Pablo, a los

arquitectos de este templo, de los puentes de Londres y de Waterloo, al que principió a aplicar el vapor a la navegación, no es extraño que haya tenido fuerzas para regentar tan grandes cosas. Una tranquilidad inalterable, una circunspección natural, un orden severo, un mutuo respeto general, sin que parezca que hay fuerza que los sostenga, reinan en Londres, en medio del habitual silencio de aquella población, de quien no se oye más en sus calles, en sus parques, en sus establecimientos públicos, en los puentes de sus vapores, que el ruido de sus gruesos zapatos. Fuera de los muchos millares de ómnibus y coches que en las anchas calles sirven para transportarse de unos a otros puntos de la ciudad en distancia de una, dos y más leguas, esta gran población tiene sin duda como principal vía de este objeto para diligencias y recreos el Támesis, sobre el cual suben y bajan instantáneamente multitud de vapores pequeños como de cien y pico de toneladas, llenos absolutamente de hombres y mujeres, que por 2, 3 o 6 peniques se trasladan a los muelles que les convienen, y entran en la ciudad atravesada por el río, el cual tendrá por término medio, cuando está en plenitud, algo más de 200 varas de anchura. Del puente de Londres para arriba navegan sólo estos vapores que graciosamente doblan sus chimeneas al pasar por debajo de los arcos de los varios puentes que hay desde aquí, y las enormes canoas de carbón; del puente de Londres a la embocadura no hay ya puente, a no ser que se repunte tal el anti-puente del Tonel, que estará a dos millas más abajo. Por tanto, el río queda libre desde allí para la subida de grandes buques de miles de toneladas que por las bocas de cantiles de piedra labrada entran en los grandes diques para deponer o tomar sus cargas en las puertas de los almacenes que rodean estos enormes estanques. El agua del río está muy revuelta y oscurecida con el barro, pero sólo en el dique de Londres noté que despedía mal olor.

Miércoles 11

Pagué a Bastidas por la posada, en trece días, 3 onzas y 11 chelines, o sean 66 pesos y medio, y a las 6 de la mañana montamos con el equipaje en el coche, para tomar pasaje en la estación del puente de Londres para París, que nos costó 6 libras esterlinas y 9 chelines, incluso 18 de éstos que aumentaron por exceso de peso del equipaje de las 50 libras que conceden a cada pasajero; y de más pagué 5 chelines al coche que nos trajo y 6 al cicerone Martínez que me acompañó. A las 7 se puso en movimiento el tren. Veintitrés leguas hay al embarcadero de Dover, que es un pequeño pueblo de la misma forma que los demás, es decir de grandes casas de piedra y ladrillo sobre una mesetica elevada sobre el mar 40 o 50 pies, bajando por escaleras de piedra hasta el puente de los pequeños vapores que hacen la travesía. A las 9 y media se desprendió el vapor de las barrancas blancas de Dover, que parecen de cal y que se van como costeano por un largo rato, aunque la proa se lleva directa a Calais. A poco de salir, todavía como a 2 millas de estas barancas, se ve clara la tierra de Francia, y entrando ya en el fondeadero de Calais, se distingue todavía brillante la línea blanca de la costa de Dover, reverberante con el sol. Este fondeadero lo forman dos elevados malecones o tajamares formados de viguería rellenos de piedra abajo, y diáfanos para arriba, con 15 a 20 varas de altura sobre el agua y cubiertos encima con gruesos tablonés. Están paralelos y del mismo largo, que será como 700 varas, dejando en medio un cañón de agua como de media cuadra de ancho. Atracado el vapor a uno de ellos, se sube por escaleras que van cruzándose por debajo de las vigas. Muchos escalones hubo que subir, porque la marea estaba tan baja en esta hora que grandes espacios de playa fuera de los tajamares estaban en seco, lo mismo que un pequeño dique que está en su arranque con buques varados sobre el barro; tal vez no serían menos de 25 o 30 pies la bajada de las aguas. La arribada fue a las once y media, pasando el canal en dos horas, con tan buen tiempo, que ni una gota de agua subió al puente del vapor. Media hora después estábamos en el tren, después de visado el pasaporte, para que no pueda eludirse lo cual está dispuesta la avenida de los muelles de manera que es preciso pasar por la oficina de la policía para entrar en la estación; al lado de ésta hay un restaurant que se atraviesa también, en el que nos extorsionaron porque, instándonos uno de los

sirvientes a tomar algo, tomamos café con leche, mantequilla, un pedacito de ave y dos vasos de vino ordinario, por lo que nos arrancaron 12 francos.

El camino de Londres a Dover queda descrito en lo dicho del de Southampton: el mismo esmerado cultivo, la misma división en pequeñas suertes de la tierra cubierta de pastos, sin aguas corrientes; pero mucho más numerosos los rebaños de hermosas ovejas; ninguna montaña a la vista, y sólo desigualdades pequeñas que el nivel del ferrocarril vence con cuatro o cinco túneles, el mayor de tres o cuatro cuadras. Lo mismo que de Southampton a Londres, de una y otra banda del camino, el país parece una ciudad esparcida, ya en aisladas casas, ya en pequeños grupos de ellas.

A las 12 en punto empezó el tren su marcha. El país, en las 83 leguas que hay de Calais a París, se presenta tan llano, que las cortadas que se han hecho para el nivel del ferrocarril no suben de 4 o 5 varas, y los rellenos no son mayores, andando la línea en su mayor parte sobre el suelo natural, sin poderse divisar tampoco en grande distancia que alcanza la vista la menor altura. En las primeras leguas que se pasan desde Calais, se ve el terreno dividido en muy pequeñas suertes, como en Inglaterra; pero después se ven heredades grandes como pertenecientes a un solo propietario. La mayor parte de él está también cubierto de pastos, aunque no con tan frecuentes y numerosos rebaños de ovejas como en el territorio inglés; en lo demás hay cultivo, especialmente de legumbres, y cuadros de algunas como nuestro guaracaro, sosteniendo un paral o estaca cada mata enredada en ella. Las divisiones de los campos están formadas por líneas de árboles pequeños, particularmente de una especie de pino con un cañón como una de nuestras víguetas, y con un pequeño follaje que se inclina a la forma cónica como el castaño silvestre; de manera que aquí como en Inglaterra no he visto un solo árbol de las dimensiones de por allá, ni que parezca nacido por sí mismo y crecido en libertad; todo sometido a la mano del hombre, pero se nota en estos campos menos severo arreglo y exquisito cultivo que en los de Inglaterra. Tampoco vi corriente ninguna de agua, aunque sí algunas pequeñas como estancadas. Observando esta carencia como en Inglaterra, me dijeron que la tierra se alimenta sólo con las frecuentes lluvias, y lo mismo debe ser aquí, en que serán más provechosas por lo plano de la tierra que detiene el agua de la lluvia y no la precipita en torrentes como en nuestro país. Esta planitud es tal de Calais a París que la vía férrea no atraviesa un solo túnel, ni ha tenido que vencer un solo obstáculo ni como el cerrito del Mamón que bordea nuestro Guaire, ni un solo pantano; de tal manera favorece la naturaleza las vías de comunicación en estos pueblos. Al lado de la línea que trajimos se ve tocar frecuentemente una y aún dos más. La vista no llega nunca a dejar de ver aldehuelas, casas separadas, cortijos, caminos con carretas de mano o de caballos, escasos rebaños de ganado vacuno, muchos, muchos molinos de viento y gente siempre; pero la población no parece tan condensada como en Inglaterra.

A las 6 y media de la tarde, de improviso empezaron a concentrarse las casas, a verse algunas grandes, y el tren paró en la estación: habíamos llegado. A la entrada pusieron los equipajes debajo de unas galerías techadas, con puertas para entrar y salir en ellas; éste es el lugar en que los reciben y entregan los empleados de Aduana. Contra lo que temía por tantos informes falsos y exagerados, instantáneamente los despacharon el mío como los otros, sin más que alzar la tapa de un baúl y abrir un saco sin registrarlo. Iba a tomar un coche con la dirección de la posada de Md. Lafolie; pero una mujer española llamada Md. Buzón casi me hizo fuerza para que fuese a su casa, que me dijo acababa de habilitar con todo nuevo para huéspedes; no pude resistir a sus instancias, y estoy alojado en su casa, en una pieza cada uno, amuebladas con lujo por el muy módico precio de 12 fc. los dos por todo; la comida es suficiente, con vino abundante que no se tenía en Londres, pero no es tan buena el agua.

Jueves 12

Fui a visitar a Andrés y Gerónimo Rivas, que están no muy lejos de mi casa, estando la de ellos, como la mía, en el centro de París, cerca del Palacio Real e inmediatas a la gran calle o boulevard de Montmartre. Los traté y me recibieron con la mayor llaneza y afabilidad. Hablamos de Venezuela y lamentamos su suerte; yo no tuve dificultad en manifestar a Gerónimo que era el partido oligarca el responsable de ella, porque ha dejado llegar las cosas al estado en que se encuentran, y él mismo lo reconocía así. Después fui a ver a Corvaia para pedirle que si no le servía de perjuicio me diese aquí 3.000 fc., que serían puntualmente entregados en Caracas a Pardo y Cía., puesto que él había tenido la bondad de ofrecerme este servicio para Ricardo. Le expliqué la causa porque tenía que hacer esta solicitud, y por esto le di una sucinta noticia de la causa de hallarme aquí; que Quintero había ostentado gran complacencia al indicarle que yo había pensado dejar a Venezuela. Hablamos del estado de ella, admiramos que los hombres que tanto han preconizado de inteligencia se hubiesen dejado llevar al estado en que se encuentran. El me preguntó qué pensaba yo ingenuamente de la suerte de la casa de Pardo, si ocurría el absoluto cambio del poder a las manos de los federales, único medio que ambos veíamos de que el país obtuviese paz durable. Le contesté que en los primeros tiempos, después de la revolución de marzo, la casa de Pardo había aparecido como oligarca, y que si tal concepto le hubiese durado, entonces podría temer algo; pero que más después empezó a ser detractada por ellos, y mucho más después del poder de Quintero, por lo que pensaba que nada debía temer de los federales; esto se lo manifesté como una conjetura que formaba por lo expuesto. Respecto a mi solicitud me dijo que no le era posible por falta de dinero disponible, pero que él haría que su banquero me diese sin descuento alguno el valor de mi letra sobre Inglaterra, al respecto de 25 fc. y 10 s. por libra, y que también podría darme los 150 fuertes que por primera mensualidad podía librar yo contra Málaga. Vive Corvaia en una gran casa en la Avenue Matignon Nº 15, ricamente amueblada y adornada en sus paredes y techo, cosa que me pareció de grande lujo, aunque él para disimularlo me dijo que así eran todas las casas de París. En su comedor, pintado de verde oscuro con filetes dorados, había sobre la mesa un ajuar de té en la apariencia de oro, que quizá será de plata sobredorada, y otras varias piezas de vajillas iguales. Me mostró una sala de billar con puerta al comedor, y me dijo que todo aquello era como de quien recibía antes 50.000 pesos anuales de Caracas por rédito de sus capitales, mientras que ahora no recibía nada, que tenía que reducir sus gastos y que iba a alquilar aquella casa. Sin embargo, actualmente está en el campo con su familia, y sólo viene a la ciudad un rato cada día, como lo hacen todos los grandes y ricos, según él mismo me dijo, para aprovechar el buen tiempo. Me ofreció venir mañana a buscarme a mi casa para llevarme a casa de su banquero Gil, para hacer el negocio de la libranza sobre Málaga, y también me ofreció encargarse de mandarme a La Guaira, donde yo quisiese, los baúles de mi equipaje que me embarazan. He dicho que es grande la casa de Corvaia, comparativamente con las comunes y por su forma; he visto la casa de la Embajada de Inglaterra, la de la de Rusia y algunas otras, desde los portones, en la misma figura que la de Corvaia, y también otra que estaba de alquiler, nueva, a cuyo patio entré, y deduzco que la forma de las casas grandes es: un gran portón a la calle con hermosos ensambles, adornos o tallados que cierra un ancho zaguán, sobre la bóveda del cual pasan las habitaciones altas: el zaguán da entrada a un gran patio sin corredores o galerías, sino formado por las altas paredes adornadas de jambas y molduras alrededor de las muchas ventanas y puertas que dan a él; por varias de estas puertas salen escaleras que conducen a los pisos altos sin entrar a ninguna habitación; en medio del patio no parece que se halla uno dentro de una casa sino en el centro de una calle.

Luego fui a pasear por los boulevares y hasta el Arco de la Estrella mirando de paso ligeramente el Sena, sobre dos hermosos puentes, los lavaderos en éste, la Iglesia Catedral o Nôtre Dame, la lindísima de la Magdalena, el exterior del palacio del Louvre, lo mismo que el de las Tullerías y el jardín; pero nada quiero decir de estos edificios hasta no verlos con alguna atención; lo que ya he notado es que percibo con más facilidad el plan y las formas de las obras de aquí, porque parece que tienen adoptado un sistema de arquitectura más limpio y

claro que en Londres, de cuyos edificios no puede formarse pronto ninguna idea por su recargo de adornos y sus muchos cuerpos salientes, que parecen dejar siempre en desproporción la suntuosidad del exterior con el interior. Las calles del comercio de que son gran parte las que llaman Boulevares, tienen mucha semejanza con las de Londres por la forma de las tiendas de venta. La elevación de las casas y la multitud de las ventanas; pero no están tan limpias, pudiendo decirse que todo lo que es público está aquí con menos severidad en su aseo y orden. Desde que se arriba a Calais contrasta esta población con la inglesa. En Londres no se ven más soldados que los de casaca encarnada que están de guardia en el Palacio de la Reina, sin que en parte alguna se vea otro centinela ni hombre armado; pero desde Calais se encuentran aquí de varios uniformes con espadas, y en diferentes partes, cuerpos de guardias. La concurrencia de las calles es muy diferente; en oposición al silencio de la de Londres, aquí hace ruido, se le oye hablar, mueve los ojos, y ofrece más variedad de trajes. Su estatura mediana, su color menos blanco, la mirada bélica de los hombres y curiosa de las mujeres establece una clara distinción de las cualidades y carácter entre el francés y el inglés.

Viernes 13

Corvaña me escribió para advertirme que no podría venir hasta mañana a llevarme a casa de su banquero.

Recibí contestación de Laperrière diciéndome que mis cartas de Caracas las recibiré el lunes, porque allá no llegan sino el 15, y dándome noticia de que tenía Carta de Ricardo, de Guayaquil, recibida 8 días antes, es decir el 5 del corriente, en que le dice que le iba bien de salud y de negocios. A las 3 de la tarde fui en coche proporcionado por la ama de la posada, al Bosque de Boulogne, pasando por la Iglesia de la Magdalena, la admirable plaza de la Concordia, de la cual siguiendo una ancha calle que corre al Oestenoroeste de la plaza, y que a una y otra mano deja los Campos Elíseos, se llega al Arco de la Estrella, del cual siguiendo al Oestesuroeste una ancha vía en suave descenso cubierta de arena y granzón, y señalada por una serie de estantes de madera cuadrados con un ancho pasamano, por espacio de ocho o diez cuadrados, y a cuyo término está una gruesa balaustrada de hierro con lanzas doradas, y su ancha puerta, que es el límite de la ciudad que circunscriben los muros, se entra en el bosque de Boulogne. Bellísima cosa es ésta y sin embargo no la constituyen otra cosa que caminos de diferente anchura perfectamente terraplenados, nivelados y endurecidos con cascajo, granzón y arena, abiertos sin rectitud ni dirección, sino en caprichoso desorden, sobre un gran espacio de terreno sobre el cual se han dejado los matorrales y arbustos que había, y plantado árboles para formar pequeños bosques, todo por debajo muy limpio, y tapizado en su mayor parte de césped o hierba suave de un precioso verde, parecida a la que nace entre las piedras de nuestras calles. Están aprovechadas las pequeñas desigualdades del espacio para representar anfiteatros, pequeños promontorios de colinitas cubiertas de hierba y arbolitos. Como partiendo desde el Arco de la Estrella el terreno tiene un suave declive que continúa en todo el Bosque, y como los árboles son pequeños, la vista no tiene obstáculo para abarcar un gran campo y largas líneas, en todas direcciones, de calles o caminos que como tienen una absoluta limpieza e igualdad de color, y sus bordes sacados con severa igualdad, ya en curvas o rectas, y guarnecidos de unos arquitos u onditas de hierro que se enlazan o tocan en una altura de un pie, ofrecen un gratísimo aspecto. El principal adorno de este gran jardín rústico son dos lagunitas o estanques, como naturales que circuyen islitas, y están cubiertos de cisnes y patos, todo muy parecido a los del Parque de St. James. De uno de ellos sacan una hebra de agua como la mitad del Guaire, con la cual forman una catarata, haciéndola descender por sobre peñascos que han llevado y colocado allí al intento; bajará el agua 6 ó 7 varas, y no comprendí cómo se reponía en un lago el agua que despedía, ni cómo la devolvía el otro en que cae, para no crecer sin fin. Hay un espacio grande, limpio, para carrera de caballos, y en él una casa, y en ella un pabellón o torrecilla elevada para el Emperador cuando asiste a ellas. Al ver este hermoso paseo que da distracción honesta a tanta gente, he recordado lo que antes he dicho, la facilidad que tendría Caracas de pro-

veer una cosa igual y aún mejor, con sólo destinar a ello la hacienda de Mosquera o la del Conde, limpiando todo el piso del café e igualándolo y endureciéndolo con arena.

El Arco de la Estrella es un suntuoso monumento, a la verdad; un cuadrado o cuadrilongo, mejor dicho, parado por una de sus cabezas, y abierto por un arco cuyos dos machones o sólidos están también abiertos por otro arco más pequeño cada uno, dejando el pavimento en forma de una cruz, lo constituye. Las gigantescas esculturas que adornan los frentes con grupos alegóricos a la gloria de Napoleón y de Francia, y las labores y tallados en el interior cóncavo de los arcos, son hermosísimos. De la serie de pilastras o columnitas que hacen la balaustrada de la plataforma cuadrada al suelo podrá tener 55 varas. Como se halla con un espacio descampado en contorno, tiene mucho lucimiento esta obra.

Sábado 14

Puntual, el Sr. Corvaña vino a buscarme en un coche para ir en casa de los Srs. Gil, a quien no encontramos, y volvió a traerme hasta la puerta de mi casa, después de haberme dicho que volvería el lunes a buscarme a las 10 de la mañana. Al apearme encontré a Mr. Kreutzer que se me ofreció en Versalles dándome su dirección. Fui luego a visitar a Torres Caicedo, pareciéndome que aunque tan oligarca él, no debía omitir este obsequio, por ser tan amigo de Ricardo, y actual Representante de Venezuela aquí. Atento y obsequioso en extremo estuvo conmigo, y me dijo que a no estar acomodado yo, ya se habría encargado de buscarme alojamiento muy barato. Me informó que tenía comunicaciones oficiales de la separación del Ministerio de Quintero, renuncia admitida de Páez, y derrota de Falcón. Hablamos de Venezuela, por mi parte con la franqueza necesaria, para que no juzgase que quería ocultarle mi modo de pensar; pero sin producirme ningún compromiso con mis palabras. Me dijo que había recibido carta de Ricardo de fecha último de Julio, sobre el matrimonio que tenía concertado aquí, y que por su sentido le parecía que estaba repensando un asunto que ya tenía resuelto, y que la novia le parecía muy buena. Yo le dije que me había apresurado a dar a Ricardo mi aprobación sin observarle cosa alguna, porque él no me había comunicado el pensamiento en forma de consulta, sino como cosa decidida.

De casa de Torres Caicedo fui a visitar a Isabel Ravelo que manifestó gran contento al verme. Está multiplicada en inteligencia y espíritu, y me ponderó la tranquilidad y seguridad de que aquí se goza; y su resolución de quedarse a pesar del recuerdo de la patria. Hablé con ella francamente de la causa de nuestros males públicos y me dijo que muchas veces había recordado mis predicciones y defendiéndome fuertemente, alegando siempre que un hombre como yo no podía estar nunca en causa que no fuese patriótica; que así lo había dicho a Torres Caicedo que le había preguntado qué pensaba de mí. Conversamos mucho, me dejó a comer con ella y me retiré a las 9 a mi posada.

Hoy puse en el correo mi segunda carta para mi familia.

Domingo 15

Fui a oír misa a la Magdalena, y a contemplar este edificio. Principia por un cuadro de balaustrada de hierro pintado de morado con llamas o lanzas doradas y perillas también doradas en los estantes o pilaretes que tiene en distancias de 3 ó 4 varas con una altura de 3, ancho de 63 varas y una longitud de 170; está asentada sobre una base cuadrada de piedra, y su contorno exterior despejado por anchas calles y una pequeña plaza. Elévase dentro del barandaje una plataforma de 5 varas de alto; con su base y cornisa muy sencilla dejando una calle entre ella y la balaustrada de 5 varas de ancho. Esta plataforma está cortada en sus dos cabezas por una gradería que descende hasta la calle que la rodea; pero que deja intacto su plano a los dos costados de la gradería en forma de muros que la encierran. Sobre esta plataforma se elevan sobre sus bordes 48 columnas corintias sobre bases cuadradas limpias de 3 varas y 7 pulgadas de costado, de las cuales levantan los círculos de boteles, filetes y medias cañas que completan la base en una altura total de 1 vara y $\frac{1}{4}$, desde donde se levanta la caña disminuida que en este arranque

tiene 2 varas 15 pulgadas de diámetro y se eleva el collarín hasta 18 varas; total altura con capitel 22 varas. Los intercolumnios de base a base son de 3 varas y $\frac{2}{3}$. Luego se eleva el muro del templo limpio sin recargo de adornos de sillería, igual divididos los sillares por un rebajo o chaflán que con el del inmediato hacen un ángulo entrante, y enfrente de cada intercolumnio tiene un nicho como altura de 4 varas con una estatua de más de 3 varas, de santos, de los cuales los cuatro que están en el fondo o cabeza posterior del templo son los cuatro Evangelistas. Entre las columnas y el muro corre una galería de 4 varas de anchura con su techumbre plana cortada por salientes muy adornados del capitel de cada columna al muro, como claves planas; y adornados tanto éstas como los cuadrados intermedios que quedan con sencillos tallados y tarjetas de filetes. Esta galería anchándose en el frente del templo en un triple, forma el vestibulo delante de la gradería, sobre el cual enfrentada con las exteriores hay cuatro columnas iguales a las otras. En el frente posterior, la galería es igual a la de los costados. El muro que forma el templo tiene 100 varas de largo por el costado y 38 varas de ancho. Dejando a cada lado dos de las cuatro columnas interiores del vestibulo está una admirable puerta cuadrada como de 6 varas de anchura y 12 de alto que es la única entrada. Digo admirable, porque es de bronce macizo, dividida en diez cuadros adornadísimos con molduras y tallados, en el centro de cada cual se encuentran grupos de figuras humanas de muy alto relieve y representación de los diez preceptos del Decálogo. Una obra de madera muy fuerte con puertecillas a los costados, de hermosos ensambles y tallados en la apariencia de caoba, se alza detrás de la puerta en forma de tabique, y encima de ella está un grande órgano de muy hermosas voces que oímos en la misa mayor. En el fondo del templo sobre una elevación como de 1 vara y $\frac{1}{2}$ se levanta un semicírculo de columnas medianas como de 6 varas de altura, corintias y doradas que sostienen una cornisa sobre la cual se levanta un ancho plano o friso que terminando en otra cornisa también dorada, da arranque a una media cúpula o cuarto de esfera que viene a terminar o insertarse en el arco total, con su medio farol en su mitad. Tanto esta semicúpula como la superficie curva del gran friso están llenas de pinturas al fresco. Del medio farol a la cornisa que da arranque a la media cúpula se desprenden fajas salientes que la dividen en sus doceavos dentro de los cuales hay algunas de las pinturas. Detrás de las columnas que he mencionado y que sirven de base al friso y semicúpula, corre una angosta galería circular que tiene tres gradas entre columna y columna para subir a ella con asientos. En el centro queda el pavimento del presbiterio en semicírculo con sus gradas para descender al de la iglesia, y dos preciosas series de columnitas de mármol con sus pasamanos a los costados de las gradas. De las dos adornadas pilastras de mármol que dan principio a esta balaustrada de mármol corre de una a otra un enrejado dorado de una vara de alto con su puerta en medio y un pasamano plano ancho también dorado; éste es el comulgatorio en que cubierto con su mantel se dio la comunión a dos personas. En el medio de esta área del presbiterio (que me pareció pequeña) se levanta la mesa del altar, cosa que la forma un frontal de mármol blanco con filetes dorados; encima un sagrario pequeño también de mármol con los mismos dorados y la puertecilla toda dorada; pienso que tendrá de alto a lo sumo una vara y dos tercios de ancho, en forma de un templetico cuadrado. Detrás del sagrario y mesa, abarcando más del largo de ésta (que es como el de las nuestras) se levantan dos ángeles que inclinan sus cabezas uno hacia el otro, y que estirando cuanto pueden un brazo cada uno se tocan por las manos y dirigen la vista hacia arriba. Del centro y tocando estas figuras se eleva la del Salvador en ademán de la misericordia, pues tiene los brazos tendidos, las manos abiertas y la vista un poco inclinada hacia abajo en actitud de llamar. Sobre dos cuadrados un poco avanzados a la mesa del altar y más altos que ella, están otros dos ángeles arrodillados en forma de adoración, el uno juntas las manos ante el pecho, y el otro dobladas sobre él. Estas figuras, sobre todas las de atrás, son bastante más grandes que el natural, y de un mármol blanquísimo. Esto es el altar mayor, que deja espacio en todo su alrededor y sirve de centro a las descritas galerías que están detrás de las columnas del altar que forman el semicírculo dicho del presbiterio. Si ésta fuera una catedral, ellas servirían de coro a los capitulares, sin embarazar con él ninguna parte del templo.

En serie con las dos altas columnas que sostienen el toral siguen cuatro más hacia la puerta, dejando cuatro arcos de la misma altura que el toral, y de ellas se desprenden otros arcos a las fronterizas, con lo cual queda dividida la techumbre de la nave, única del templo, en cuatro medias naranjas que arrancan de hermosas cornisas doradas y su luminar o farol en el medio, única luz que recibe la iglesia, pues la que pudiera recibir por la gran puerta está del todo cegada por la obra de madera y el órgano. De estas cuatro medias naranjas sólo tres quedan visibles, pues la última se oculta con lo mismo del órgano y otras subalternas a los costados. Detrás de cada columna de estas que sostienen las medias naranjas están unas medias columnas cuadradas más anchas que las columnas, que dejan un diáfano entre ellas y la columna. De media columna a media columna corren seis columnas medianas como las del presbiterio, y delante de las dos del centro se levantan otras dos avanzadas hacia adelante y que sostienen un triángulo y formando un templete dejan lugar a un altar, casi formado por sólo la mesa, de manera que a más del altar mayor hay tres a cada lado. Estos altares laterales y las tribunas que corren detrás de las columnas que están a sus lados, se elevan tanto como el presbiterio sobre el pavimento de la iglesia, y dichas tribunas tienen entradas, por la parte exterior del templo, es decir, por las galerías que están en la plataforma. Esta es la construcción de la Magdalena por el interior, fuera de algunos sobrepuestos de madera, y barandajes que forman algunas tribunas como de particulares personas al frente de las grandes columnas. Fuera de lo descrito, el altar mayor no tiene otro adorno que seis candeleros, tres a cada costado del sagrario y dos grandes candelabros de brillante dorado y muchas luces que se destacan en el espacio que percibe la vista entre los ángeles que están en forma de adoración y los que se ven al costado del Jesús. Todas las columnas tienen el capitel enteramente dorado, lo mismo que el saliente de las estrías sobre la piedra blanquizca de que todo está construido. Para mi gusto creo que esta hermosura aumentaría mucho, si renunciando al orgullo de evidenciar la piedra estos brillantes dorados cayesen sobre un blanco vivo de yeso o zing. La área que queda en limpio a la nave única excluido el presbiterio y lo que ocupan las obras de madera de la puerta será de 75 a 80 varas de largo y como 20 de ancho. Del exterior sólo debo agregar que un triángulo cuyo tímpano está cubierto todo de figuras de alto relieve, sostenido por las ocho columnas del frente constituye el frontón, y la base de este triángulo tiene nada menos que 53 varas. La elevación total que inclusa la de la plataforma y gran cornisa que descansa sobre las columnas, no será menos que de 30 varas sobre el piso de las calles y plaza contigua, no permite distinguir obra alguna de techumbre o bóveda, sino la severa recta que termina la hermosa cornisa, a pesar de tener su cubierta de dos aguas cubierta en los dos frentes por los frontones. En la cabeza posterior hay una puerta de madera de las mismas dimensiones que la del frontis y casi tan adornada como ella; pero sólo para darle la apariencia de dos fachadas. Esta puerta está fija y no podría abrirse, pues queda en el fondo del presbiterio; tiene sin embargo un postigo que se abre, y que dará entrada a las tribunas que están detrás del altar mayor.

De vuelta a mi posada recibí la visita de Rafael Herrera y Mariano Palacios, muy afectuosa, y también la de Labastida por segunda vez, pues había estado la noche anterior largo rato conmigo. La conversación fue en general sobre Venezuela, sobre el mal trato que allá han dado a Toro y sobre las últimas noticias; pero sin exaltación alguna, pues estos jóvenes, aunque oligarcas, parece que están suavizados por la distancia de los sucesos. Ni ellos ni Corvaia ni Caicedo han manifestado hasta ahora curiosidad alguna por los sucesos que me han obligado a salir de mi casa; los supondrán. Despedidos Herrera y Palacios, salí con Labastida a dar un corto paseo por los contornos del Louvre y de las Tullerías.

Lunes 16

A las 10 de la mañana vino por mí Corvaia y me llevó a casa de los Srs. Gil Hermanos. Son unos excelentes sujetos, de grande afabilidad y llaneza. La gran casa en una parte de la cual viven, me comprobó la forma de la de esta clase en París que tengo descrito en el día 12 de este mes. Me dijeron que les dejase la carta para los Hernández de Málaga, y que cuando quisiese me entregarían los 150 fuertes de la primer

mesada y lo mismo las otras si permanecía en París. Preguntándoles lo que tenía yo que hacer para esto me contestaron que ellos arreglarían todo de manera que yo no tuviese nada más que firmar; me ofrecieron su casa y sus servicios, y me dijeron que la mejor vía para Madrid es la de Bayona, que de aquí a esta ciudad costaba 88 francos el pasaje, y de allí a Madrid lo más caro 30 fuertes por persona; que me darían carta para Bayona para persona que hable el castellano, y que se encargaría de correrme con todo hasta ponerme en camino; que prefiriese esta vía para no navegar por ahora en el Mediterráneo que es borrascoso; en fin, quedé muy satisfecho de estos señores. Pero con pena vi el efecto que las discordias de Venezuela y más que todo el inicuo uso de su imprenta van produciendo. Don Pedro me dijo que no creía hubiese otro remedio para Venezuela, como para los demás pueblos de Sur América, que aceptar un Gobernador español con algunas tropas y cuadro de ejército para aumentarlo en el país, a cuyo cargo estuviese la conservación de la tranquilidad; que el país se reservaría su Gobierno Municipal, quedando a cargo de España el General y político; que al fin esto vendría a suceder porque en España se pensaba en ello, y el Emperador Napoleón lo quería. Yo, sin contradecirle directamente, dije al Sr. Gil que era equivocado el concepto de que esos pueblos tienen esencialmente elementos antisociales, salvo que así quieran llamarse las formas de sus instituciones; que para comprender su situación recordase lo sucedido en España en la última guerra de sucesión; que en ella las ideas de monarquía absoluta personificadas en Dn. Carlos V e incrustadas en una parte de la Nación habían hecho la guerra con toda clase de excesos a las ideas de Monarquía moderada personificadas en Cristina, y que aunque tal guerra duró siete años, nadie dedujo que España no podía existir por sí; y que del mismo modo en la América que pasaba por la turbulenta escena de todas las naciones para constituirse definitivamente, los restos de las ideas monárquicas antiguas resistían a las ideas republicanas nuevas, bajo varias formas y nombres, y con los delitos y crímenes que acompañan las guerras civiles; que con esta clave él podría formar juicio recto de los sucesos. Respecto a viaje también me dijo el señor Gil que no debía pasar el invierno en Málaga, dándome a entender que su sociedad era ingrata, sino en Sevilla cuya ciudad me ponderó, recomendándome también ver de paso la Catedral de Burgos.

Labastida me llevó luego otra vez a los palacios del Louvre y las Tullerías; los vimos por sus contornos exteriores, uno de los cuales da a la ribera del Sena. Ambos ocuparán una área de más de 5 cuadras de largo y 2 de ancho, esto es de fábrica, fuera del pequeño jardín que el Louvre tiene detrás y del grande de las Tullerías que en la misma anchura del palacio se extenderá por otro tanto. Continúa después del jardín la plaza de la Concordia, luego la ancha calle que atraviesa los Campos Eliseos que va a terminar en el Arco de la Estrella que queda concéntrico con el de la puerta de las Tullerías, ofreciendo todo una vista primorosa sobre una superficie plana que atraviesa todos estos espacios sin obstáculo alguno, pues la calle que en esta dirección divide el jardín, tiene grande anchura. De la puerta del Palacio al Arco de la Estrella habrá un poco más de 1 milla colombiana, y la vista desde la puerta del Palacio es partida por medio por el chorro de agua que eleva una grandísima fuente redonda que está frente a la puerta del Palacio a corta distancia, y por el obelisco monolito de Egipto que adorna la plaza de la Concordia y, en fin, por la luz del Arco de la Estrella; después del cual sigue otra ancha vía que va a terminar en la barrera sobre una cabeza o extremo del Bosque de Boulogne. Imposible es decir nada en descripción de estos edificios del Louvre y Tullerías. De arquitectura hermosísima. Sustancialmente son series de construcciones altas y elegantes que circuyen dos grandes plazas o enormes patios, que atraviesa el público entrando y saliendo por portales de bóvedas de piedra. El palacio del antiguo Louvre es un cuadrado de arquitectura que me pareció más hermosa que todo lo demás. Alrededor de un patio que nos pareció como la plaza de Catedral. Entre este palacio y el de las Tullerías había un espacio de ciudad, que el actual Napoleón allanó para continuar las Tullerías hasta unir las con el Louvre; pero como éste era más angosto, tuvo que sacarle dos alas para igualarlo en ancho; así es que unidos los dos representan en su plano un cuadrado unido a una de las cabezas de un cuadrilongo más ancho que él. La plaza o patio de las Tullerías está dividido por una ba-

lastrada rica que separa la parte privativa a la familia imperial; la otra parte que es mucho mayor toma el nombre de Plaza del Carrousel; es pública y a ella da frente la fachada del Louvre. Juntos los dos edificios, como están, son una cosa tan enorme y suntuosa que más parece de ostentación que de útil uso; en Londres no hay nada que se parezca a esto, y de consiguiente en ninguna parte del mundo. Parece que no bastaban siglos para estas obras, y sin embargo la parte edificada por el actual Napoleón que será una tercera o cuarta parte del todo, ha sido hecha en siete años. El Louvre lo principió Francisco I en 1541; las Tullerías las emprendió Catalina de Médicis en 1564, y Napoleón III unió los dos palacios, de 1852 a 1857. Así se lee en dos tarjetas colocadas a la entrada del viejo Louvre, que da frente a la plaza del Carrousel.

Después de este paseo, el afectuoso Labastida nos llevó al restaurant, pues desde el día anterior me había invitado a comer con él. De allí volví a casa de Isabel Ravelo con él, y en muy agradable tertulia con sus hijos y una agradable alemancita que la acompaña largo tiempo ha, llamada Josefina, estuvimos hasta las 11.

Martes 17

Amanecí enfermo por haber estado con fuertes vómitos toda la noche y me resolví a no salir, porque debía no comer. Recibí las primeras cartas de mi casa que me inquietaban ya, porque las esperaba desde ayer. Me han complacido, porque ya me considero libre de la expoliación llamada empréstito, y porque las noticias de la renuncia del violento ministerio de Quintero, por resistir Gual sus tropelías, y la marcha de él, Iribarren y Morales Marcano con la actitud rebelde que en consecuencia tomaba Páez, me parecen indicación de que llevándose al extremo todas las cosas, se aproxima algún desenlace. Volvió a visitarme Labastida y también me hizo una larga visita Andrés Rivas.

Miércoles 18

He pasado el día escribiendo. Vinieron a visitarme un largo rato Gerónimo Rivas y el joven Tovar que en Londres acompañaba a Limardo. Tanto este Rivas como Andrés ponen fuera de todos sus cálculos que Venezuela puede restablecerse si sucumbe el gobierno de los oligarcas, y manifiestan desconfianza y desprecio de Páez, pareciéndoles muy difícil que tenga partido con que oponerse al Gobierno, y que tendrá que salir otra vez del país. Tal vez será así, como yo lo anuncié a su hijo Manuel antes de que llegase del Norte.

Antier me invitó Isabel Ravelo a comer con ella hoy, y a pasar luego a ver a su madre y hermana que viven a su lado. Me excusé de la comida, y le ofrecí ir en la tarde a la visita, pero algo indispuesto del vientre y débil todavía no he querido salir, y he mandado a Manuel a casa de Labastida para que me disculpe con Isabel.

Jueves 19

Escribo a Toro, a Madrid, la siguiente carta:

Mi querido amigo: ¡Cuán extraño debe ser para V. el lugar donde dato estas letras! A mí mismo me admira. Cuando menos lo pensaba se ha realizado lo que fue ilusión de casi toda mi vida, pero abandonada ya desde muchos años: pisar la tierra del Antiguo Mundo. Sin deliberación suficiente, sin preparación alguna, he dejado mi casa y nuestra triste patria; y a pesar de eso, es tal su estado, que mi familia y yo nos alegramos. Vine por Saint Thomas a Londres y de allí el 12 a esta ciudad fabulosa como la otra. Puesto que no podré menos que estar una temporada fuera de mi casa, mi dirección es a esa capital desde donde me pasaré a invernar a Valencia o a Sevilla, porque ni creo poder soportar el frío aquí en el invierno, ni me agradaría estar largo tiempo en estas Babilonias que me aturden. Espero pues verlo a V. en Madrid, y recibir sus instrucciones

y dirección. Yo salí de La Guaira el 8 de Agosto, y de las noticias que ha traído el paquete que salió de allá el 22 nada digo, porque de ellas estará V. más instruido que yo. Quizá estaré aquí hasta los primeros días del mes entrante.

Los pocos paisanos que hay aquí me han visto muy afectuosos, y de ellos el Sr. Gerónimo Rivas me ha encargado lo salude a V. Siempre su amigo que le estima sinceramente.

También he escrito al Dr. Schickedantz esta carta:

Mi amado amigo: ¿Podré yo tener perdón ante los ojos de V.? En verdad que no debiera esperarlo, porque no lo merezco; pero es tal la bondad de corazón y de elevación de espíritu que admiré en V., que me atrevo a contar con ese inmerecido perdón. Muy poco satisfactoria debe juzgar V. la disculpa de mi silencio, pues no es otra que la dificultad de escribir con mi propia mano, y la carencia de amanuense, porque cuando recibí su carta de Europa que no he contestado no tenía a mano ninguno de mis hijos varones apto para escribir y las hembras no lo hacen correctamente, porque en Venezuela las mujeres, como V. sabe, escriben tan poco que olvidan lo que aprenden en la escuela. Usted me pedía en su carta informes y noticias que habrían llenado algunos pliegos y que yo debía escribir con corrección y dejar copias; esto aumentaba la dificultad, y de semana en semana fui difiriendo la ejecución, y al fin pasados ya meses me pareció inoportuno hacerlo, y avergonzado ante mí mismo me resigné a sufrir un severo juicio de V. Esto es, amigo mío, cuanto puedo decir en atenuación de mi delito, y si algo pudiera merecerme la indulgencia de V. sería la ingenua confesión de mi falta. Pero no por ella he dejado un instante de querer y de estimar a V.

Nada más debería decir hasta no saber si estaba perdonado, pero, ¿cómo no observarle a V. que debe serle muy extraño que yo date esta carta desde París, siendo un hombre de tan larga familia y tan radicado en Venezuela como V. sabe? Extrañarse debe, es verdad, pero tal es la situación de aquel hermoso y desgraciado país, que mi propia familia ha aplaudido mi acerba resolución. Mucho sentiría, sin embargo, que V., como otras personas, juzgase al oírme esto que aquellos pueblos tienen esencialmente elementos antisociales. Yo todavía pienso que no, y que no los veo sino pasar por aquellas desastrosas escenas que han precedido siempre en todas las Naciones a su establecimiento definitivo. Pugnan allí las ideas antiguas del tiempo colonial con las nuevas de la República democrática. Este es el fondo de todos aquellos disturbios, que con frecuencia toman faces especiales que hacen desconocer la causa de donde nacen, y formar equivocados juicios sobre su carácter. Bien quisiera que V. leyese dos pequeños escritos míos que se refieren a la revolución que en Venezuela derribó a los Monagas; mas no sabría cómo hacerlos llegar a sus manos, ni sé si esto sería del agrado de V., porque nuestra amiga Isabel Ravelo de Peyer me ha dicho que V. está muy olvidado de su lengua española.

Si V. no quiere ejercer conmigo una justa venganza, y se digna escribirme, le aseguro una perfecta enmienda en mi conducta, porque tengo conmigo un hijo que me sirve de escribiente. Entiendo que V. ha estudiado ciencias de Religión, y entonces le pido recuerde en mi favor la dulce parábola del Hijo pródigo que está en el Evangelio. No se alegra Jesucristo tanto de la posesión de muchas ovejas fieles como de la vuelta al redil de una que se había descarriado.

Permaneceré en París hasta el 1º del entrante, y mi dirección es "Md. Bruzón, rue Richer 22". También para el caso de yo me vaya antes o que V. me escriba después, puede dirigir mis cartas bajo sobre al Sr. Fortunato Corvaia, París, Avenue Matignon 15, cuyo sujeto quedará encargado de remitirme mis cartas a España para donde pienso seguir.

De V. siempre su muy afto. amigo.

Fui a ver el Palacio de Versalles que dista como 6 leguas de París y está al término de una población de calles en apariencia y forma iguales a las de la capital. He tenido mucha satisfacción en pasear las salas de un suntuoso alojamiento real. Es imposible concebir lo que son, sin verlas varias veces. Toda especie de belleza y lujo está agotada allí, especialmente en el salón que dicen era de bailes, que tiene sin duda más de una cuadra de largo y algunas 14 o 15 varas de ancho. Hay otro salón que será más que la mitad de éste que dicen era comedor, y además una multitud de salas casi cuadradas todas, y en general como de 15 ó 16 varas en cuadra, a las que se va entrando de unas a otras sin galería o pasadizo exterior, por lo que parecen que todas eran de uso común de la corte y de ostentación, aunque en una de ellas está sobre una tarima corrida a todo su largo una cama de brocado con sillones a sus lados de lo mismo, y bajo un dosel que dicen era de Luis XIV, y con efecto los colores amortecidos de la seda manifiestan antigüedad. El tarimón de la cama está separado del resto de la sala por una balaustrada de brillante dorado, y en forma de jarrones o de balaustres torneados y tallados. Sólo aquí vimos sillones con brazos y espaldar; en todos los demás salones y salas hay sólo bancos y taburetes simplemente cuadrados con cojines de terciopelo, guarnecidos de galón, parece que son de la primitiva dotación del Palacio; contrastando este único mueblaje a que no deben agregarse sino algunas mesas de hermoso mármol y de talla y forma antigua, con la inexplicable riqueza de las techumbres, artesones y dorados en tallas y molduras que sobre fondo blanco cubren las puertas y paredes, sin que se vea un espacio sobre éstas que no constituya una figura de adorno con gran lucimiento y brillantez, porque todo tiene mucha claridad, recibiendo luz por cuadrados en el techo cubiertos de cristales, las salas que no pueden recibirla por las ventanas de costado. Este sistema de tomar luz por los techos que se observa aquí y en Inglaterra, facilita mucho la construcción y el aprovechamiento del terreno. Ninguna de estas grandes estancias que están en el último piso tienen techumbre plana, sino en forma de bóvedas o gajos o encapillados y todas con una profusión de pinturas y de adornos dorados que agradan en extremo. En fin, este piso del palacio asombra entre otras cosas por la riqueza de los mármoles que forman con el brillo del vidrio medias columnas, arcos, guarniciones y pilastras en adorno de los cantos interiores en los huecos de puertas y ventanas; y no podría creerse que todo esto se hubiese concebido y aglomerado para uso de una familia. Al fin hoy no es esto sino un monumento público que sirve para la admiración de los extranjeros y el divertimiento de los franceses. Los pisos de abajo componen el Museo de Pinturas con cuadros adaptados a cada campo de las paredes, habiendo alguno hasta de 30 varas de largo, de manera que ningún espacio queda vacío. Estas salas tienen también mucha belleza de adornos dorados en sus puertas y en los techos que son planos. El pavimento de ellas como el de las habitaciones reales está formado de madera en tablitas angostas y pequeñas, formando ángulos unos dentro de otros en forma de plumas y lustrado con cera. Sin duda que cuando lo habitaban los reyes pondrían sobre este suelo ricas alfombras. La colección de pinturas es numerosísima y todas modernas, la mayor parte de batallas. El primer piso a que se asciende está cubierto de losas de mármol, y lleno en todas sus largas galerías de innumerables estatuas, la mayor parte de mármol blanco, y otras de una imitación dura.

La celeridad con que corrimos todos estos espacios, a pesar de haber empleado tres horas, no me permite formar idea completa del Palacio en su frente delantero, ni en su plan, y sólo diré que ante él tiene una gran plaza o patio oblongo cerrado con pilastras que sostienen estatuas colosales de Mariscales y personajes franceses. Este óvalo está cerrado con barandas de hierro y una gran puerta de lo mismo donde están los centinelas, y hacia el lado del Palacio tiene en su extremo sobre un pedestal muy alto, cuadrado, una estatua ecuestre de enormes dimensiones de bronce que parece de Luis XIV, pesiéndole las dos alas de las de mármol que forman el óvalo. Esta fachada tiene dos avances a los costados de la entrada, de los cuales uno forma la lindísima y rica capilla real que vi por el interior con sus tribunas de columnas doradas que vienen a juntarse con un coro al cual se entra por uno de los salones reales. Está con las mismas bancas y taburetes que han usado los reyes y sus familias para asistir al servicio divino. La fachada que mira al jardín y juegos de agua, tiene dos grandes alas con tres

órdenes de ventanas o balcones, y saliendo de estas alas se avanza un cuerpo cuadrado, casi tanto como lo que forma su ancho o frente. Todo es de piedra, y aunque muy cubierto de adornos, la arquitectura no se confunde. Delante de este cuerpo avanzado, y después de un buen espacio de terraplén tan hermoso como los demás, baja una gradería que no será menos ancha que él, a las plazas y calles que forman el jardín, precedido por una inmensa fuente circular rodeada de estatuas de bronce que forman los tubos para los juegos de agua. El jardín es hermosísimo en tamaño y gracia, con multitud de pinos conformados de manera que hacen pirámides cuadradas y cilíndricas tan perfectas que sin tocarlas no puede uno persuadirse que no sean armaduras de red de alambre con aquellas formas revestidas de menuda hierba recortada. Deseo volver a este Palacio para verificar la idea que de él he formado.

Viernes 20

Fui a casa del señor Pedro Gil y firmé una libranza por 3.000 reales de vellón contra los Sres. Hernández, de Málaga, que es la primer mesada de que dispongo, y también firmé una carta incluyéndoles la de créditos de Marturet Hermanos, y diciéndoles que en virtud de ella libraba la referida suma a favor de don Pedro Gil. Me entregaron por la libranza 771½ francos y me ofrecieron no tener dificultad en admitir otra libranza por la misma suma aun cuando no se haya cumplido un mes.

Estuve en el Panteón, con Labastida, iglesia extensa y admirable por su belleza y arquitectura, con una cúpula casi tan grande y elevada como la de S. Pablo, y que nos pareció aún más bella por el interior. Las combinaciones de sus arcos, medias naranjas y columnas son hermosas y en los primeros momentos no se comprenden, y serían necesarias muchas horas para gustar de este hermoso edificio. Bajamos luego al Panteón, que es otro edificio subterráneo que en su mayor parte se anda con linterna, destinado como lo dice la fachada del templo, a conservar la memoria de los grandes hombres. Son bóvedas de piedra cortada, como las de San Pablo, sostenidas por arcos y columnas con una altura que sería suficiente para un templo pequeño. Allí están en capillitas separadas las tumbas de Juan J. Rousseau, de Voltaire, con su estatua a uno de los costados de la capilla, etc., etc. El interior de esta iglesia es más grande y sin la forma sencilla que el de la Magdalena. Las columnas que están sobre su atrio, en número de seis de frente, son de menor tamaño.

Pasamos luego al hermoso jardín del Luxemburgo; otro enorme palacio real en una de cuyas partes está la Cámara del Senado. El exterior es tan hermoso como el de los demás; y el jardín tiene preciosas y grandes fuentes, cuadros de flores, muchas estatuas y espacios grandes cruzados de rectas calles de árboles, debajo de los cuales y por todas partes hay gentes sentadas y paseándose, efectuándose que estos suntuosos monumentos han venido a ser de propiedad pública. Tiene también arboledas compactas en forma de bosques.

De aquí fui a casa de Isabel Ravelo para que me diese la dirección del Dr. Schickedantz, y me obligó a comer con ella y a quedarme hasta las nueve, que regresé a la posada.

Sábado 21

Se franqueó en la Posta la carta para el Dr. Schickedantz. Me entregaron una tarjeta de Don Pedro de las Casas que ayer vino a visitarme. Yo fui a visitar a Pedro Aliaga, que vive cerca de mi casa, y no tuve con él sino una conversación sin sustancia. Vino a visitarme Labastida con un joven Mateus del Ecuador, estudiante de medicina, que dijo era muy amigo de Ricardo, y que en Guayaquil éste estaba en relación íntima con su familia. También vino Don Félix Campuzano, el compañero de viaje desde Saint-Thomas.

En este día no hemos visitado sino la iglesia de Nuestra Señora del Loreto, que nos dijeron ser hecha por el modelo de Santa María la Mayor de Roma. Tiene su plataforma, y delante de la puerta mayor un templete o vestíbulo de cuatro columnas en el frente, y muro liso a los costados, con su frontón triangular. Sin las dimensiones de ostentación de las demás, nos pareció lindísima. Cuatro series de a ocho columnas de piedra, redondas, sin labor, pero

barnizadas y lustradas de un color pajizo, brillantes como un espejo, la dividen en cinco naves, de las que las dos de los costados, que son muy angostas, están divididas en los intercolumnios con obras de maderas muy preciosas, formando así capillitas donde se ven altares muy sencillos. El presbiterio es circular. Las columnas no sostienen arcos sino claves planas, y los cielos o techos, que son también planos, es lo más bello por los ensambles de moldurajes dorados sobre fondo azul que los adornan.

Domingo 22

Volví a Versalles con Labastida y volvió a admirarme el Palacio y sus jardines; habiendo antes visitado a la mujer de Mr. Kreützer y a su hijo, a él no lo vi porque estaba en el interior; nos trataron con la mayor afabilidad. El camino es por dos vías diversas; es enteramente igual al de Calais a París, esto es: una ciudad esparcida entre jardines y pequeñas labranzas. Estoy convencido de que muchos días no bastarían para ver con perfección el lujo de arquitecturas, bellezas y adornos que encierra este palacio que en sus series de salas, en sus suntuosas escaleras, en sus grandes galerías y salones, cortados en ángulos rectos con dobles puertas en sus cabezas forma un laberinto que no comprende el visitante. Todo, todo está destinado a un museo de pinturas, pues que en ninguna de sus estancias hay muro que no esté cubierto de cuadros con marcos dorados, proporcionados en su anchura a la extensión de los cuadros. En lo que en mi anterior relación he llamado estancias o habitaciones reales se ve lo mismo que en las otras, con la diferencia de que en éstas los muros están planos y sellados de los cuadros, y en las primeras dejan las pinturas desocupados los resaltes y columnas que las embellecen. El número de estatuas que se ven también en los pasadizos, cubiertos de losas cuadradas negras y blancas, es de centenares. Ellas y los cuadros pueden considerarse para los incesantes concurrentes como un curso ocular de historia. Allí ven los niños y las mujeres, dominados por el atractivo de la belleza, las figuras de sus grandes reyes, de sus santos, de sus héroes en la guerra o en las letras con las fechas de su florecimiento. Allí también tuve yo el gusto de ver, al pie de un retrato de medio cuerpo que está en uno de los muchos salones que contienen los de los Mariscales y Generales franceses, la siguiente inscripción: "Francisco de Miranda, Teniente General, Comandante en Jefe del Ejército del Norte, 1792". Complacíome en extremo que un natural de Caracas hubiese conquistado un puesto en aquel santuario de la gloria militar de Europa. Las pinturas son casi todas de asuntos militares y batallas, y en un cuadro que ocupa toda la testera de la cabeza de un salón, salvo el lugar de las dos puertas laterales, se ve ostentado el ataque de San Juan de Ulloa en 1838, con el Príncipe de Joinville de pie sobre el puente de un gran vapor que en primer término ocupa casi todo el cuadro, y más lejos las fragatas desmantelando las ya para ellas débiles fortalezas.

Fuera del Palacio, por el frente, la vista no alcanza al término de las varias y anchas calles de árboles, aplanadas y cubiertas de amarillo granzón, y la más ancha de todas forma línea recta con el centro de la fachada del Palacio, que marca la gran estatua ecuestre de bronce de Luis XIV, y la gran plaza que lo precede ceñida de estatuas. Detrás, como ya antes dije, queda el espaciosísimo parque o jardín en que vi, fuera de los que antes había visto, grandísimos estanques de agua destinados a surtir las fuentes para los juegos.

A la vuelta fui a comer con Isabel Ravelo, y en una grata reunión de familia con ella y su hermana, estuve hasta las 10. La conversación principal fue sobre las costumbres domésticas de Caracas, lamentando que estuviesen tan distantes del orden, facilidades y economía de las de aquí. En prueba de lo último me mostraron un plato quebrado en varios pedazos, pegado y reforzado por el lado de atrás con lañitas de alambre que no se ven por delante, y me dijeron que todas las piezas de este género que se rompen las componen mujeres que tienen este oficio; que los trajes de seda se rehacen muchas veces retiñéndolos y remendándolos con tela de la misma clase en las partes destruidas sin que se conozcan los empates, porque la nueva tinta los iguala; que en todo en las clases medias era severísima la economía;

que la mayor parte de los objetos de belleza y lujo de vestidos no la consumen en París, sino los extranjeros, y que algunas pocas americanas que hay establecidas, se señalaban por el mucho uso que hacían de ellos.

Encontré sobre la mesa las tarjetas de don José S. Flores y de Joaquín Esteva, que vinieron a visitarme ayer. Al primero lo he solicitado yo para lo mismo en una casa donde me dijeron vivía, pero se había mudado; el otro es un joven estudiante amigo de Ricardo.

Lunes 23

Fui en la mañana a ver la hermosísima Plaza de la Concordia, que está delante del término oestenoroeste del jardín de las Tullerías, y separada de él por una ancha calle con grandes aceras altas, y limitadas por balaustradas de piedras formadas de pilaretes imitando jarrones. El costado de esta calle por el lado del jardín es hermosísimo, porque esta balaustrada está establecida sobre un muro o retreta que sostiene el terraplén de dentro, y cortada en el centro de su extensión por una alta reja que allí cierra la anchísima calle que, partiendo en dos fajas el jardín, da camino desde allí hasta la fachada del Palacio. Los dos lados de esta reja están elevados o terraplenados, como he dicho, y dejando en el plano de la calle y plaza la entrada, descienden nuevamente con brocales de piedra labrada en forma de curvas hasta unirse con el espacio plano de todo el parque. Tiene esta plaza por lo menos dos cuadras por cada costado, y en todo su centro está elevado sobre una base nueva de piedra el obelisco monolito de Egipto, traído en tiempo de Napoleón I, y colocado aquí en el de Luis Felipe; a los costados de éste, en línea cruzada con la que se va a las Tullerías, están dos fuentes muy grandes con su recipiente circular de piedra, y en el centro un grupo de estatuas de bronce rojo que representan a Neptuno con su cortejo de ninfas; elevándose del centro del grupo, la columna que sostiene tres platos del mismo metal para caer en escalones el agua, y hacia el borde del recipiente hay seis grandes figuras de bronce que representan Nereidas con pescados en las manos y que por sus bocas arrojan muy alta el agua. En los cuatro ángulos de la plaza hay en cada uno dos pilastras o peanas sosteniendo estatuas de matronas, sentadas, alegóricas de las principales ciudades de la Francia. En los intermedios hay otras estatuas y todo el contorno está cerrado con la misma balaustrada que tiene del lado de las Tullerías. Estaba interrumpida por grandes excavaciones que están haciendo para reparos en las cañerías, y es digno de observarse que éstas aquí se forman de un cañón o camino subterráneo cubierto con su bóveda y revestidas sus paredes de mampostería, con altura suficiente para andar un hombre parado. Por este espacio van los tubos de agua o gas sostenidos en el aire, de manera que se pueden reparar por toda su periferia. Desde el obelisco egipcio tiene uno en rectísima línea al frente la fachada de las Tullerías como a seis cuadras de distancia, y a la espalda la luz del Arco de la Estrella como a doce cuadras, cursando la vista por un sendero amplio y muy limpio sin otra interrupción que los monumentos dichos de la plaza, las dos grandes fuentes circulares, una al principiar y otra al terminar el jardín, y otra en la mitad del camino de la plaza al Arco, centro de los Campos Elíseos.

La plaza de Vendôme, que vi hoy también, es un cuadrado, de una cuadra y un cuarto de ancho y de largo, hermosísima, porque están en simetría y son iguales los edificios que la rodean. En medio, dentro de su barandaje, se eleva la columna de Vendôme, sobre una hermosa base de piedra cuadrada. La pilastra cuadrada que da base a la columna tendrá 6 varas de lado, y es admirable por los relieves que la adornan.

Muy ligeramente vi también la Capilla de los Inválidos con la tumba de Napoleón. Es una cosa cuya belleza aturde y que debo volver a ver.. Una elevada cúpula es la obra que subordina a las demás, porque casi constituye la Capilla con muy poca distancia a la entrada. Debajo de esta cúpula sorprende al que visita, su círculo de antepecho de mármol blanco bruñido, de 20 varas de diámetro, con la apariencia del borde o brocal de una hermosa fuente, sin más adorno que sus ángulos y filetes. Al acercarse se ve en el fondo de este círculo, como a 8 varas de profundidad, un pavimento plano de mármol amarillo fuerte y amarillo claro con la

figura de una estrella de muchos rayos, de la cual no se ve sino la orilla o margen, porque en el centro se dibuja un círculo o corona de laurel de mármoles verdes, en cuyo centro se levantan dos bases cuadradas de mármol negro, las cuales reciben una gran urna o sarcófago color de chocolate, cuya superficie superior quedará como 4 varas más abajo del antepecho o borde que está en el piso de la capilla. Este borde o círculo, por el lado donde descansa sobre una hermosa cornisa que está sostenida por 12 pilastras, delante de cada una de las cuales se levantan 15 estatuas con vestido talar y en figuras de ángeles de tamaño colosal y detrás de las columnas corre una angosta galería; todo esto del mismo mármol blanco.

Sorprende más adelante, a igual distancia del centro del círculo que la puerta exterior, lo que puede llamarse el altar mayor. Es un templete de 4 columnas en forma de calles de mármol negro vetado de blanco que sostienen una especie de dosel dorado con ondas o picos como figurando los de un cortinaje. Este dosel o baldoquín es cuadrado y por encima lo forman cuatro gajos curvos convexos, en cuyo vértice reciben una cruz; todo de finísimo dorado vivo y muerto. Este monumento está sobre una gradería que tiene a los costados balaustrada de mármol del mismo de las columnas, todo tan bruñido y brillante como el vidrio; pero lo que más golpe da es que en los muros laterales de la Capilla hay dos grandes ventanas altas, cubiertas con cristales de color de oro y la luz exterior, atravesándolos y cayendo sobre los monumentos en sus dorados y vetas blancas del mármol, lo hacen aparecer como de vivo fuego o despidiendo él mismo luz, y no se comprende lo que es hasta que, acercándose, se conoce el efecto de las ventanas. Es esto tan soberanamente bello que se recuerda al verlo la descripción de la Ciudad de Dios. Todo esto se levanta bajo las columnas y altos arcos de blanco azulado de la Capilla, y detrás continúa la iglesia, cuya techumbre está oculta bajo innumerables pabellones que se avanzan desde la última cornisa, y que son los conquistados por Napoleón en sus guerras. No pude verlos porque llegadas las 3 advirtieron a la concurrencia que iba a cerrarse todo.

Martes 24

En este día tuve el gusto de recibir la visita de Don Juan Pablo Montilla, a quien yo había ido a visitar y no había encontrado en su morada. Es un hombre de más de ochenta años, pero todavía hermoso y esmerado en su aseo y vestido, fluente en la conversación, y que descubre mucha cultura; me habló de los inmensos adelantos que en los últimos años ha tenido esta capital, que encuentra muy superior a Londres en cuanto a monumentos, aunque muy inferior a Italia. Me informó que los trabajadores, simplemente braceros, ganan al día tres y medio francos, ocho o diez los oficiales mecánicos, y hasta veinte los que pueden dar alguna dirección en los trabajos, y que lo mismo sucedía en las otras grandes ciudades; que este alto jornal de los simples trabajadores era causa de que muchos millones de ellos abandonasen los distritos rurales para venirse a las ciudades, lo que había dado origen a muy fundadas exposiciones contra este hecho que habían dirigido algunas municipalidades; y que esto era causa de un encarecimiento grande de víveres en París. Mas, tal vez en una población de tantos millones de almas el encarecimiento del trabajo dimanará más bien del deseo en las últimas clases de mejorar su situación, deseo que les avivará la presencia de tantos objetos de goce, y el ejemplo de las clases acomodadas. Don José Larrea me visitó también, y me dijo que con la quiebra de un gran banquero de aquí en el que tenía sus esperanzas, había fracasado su proyecto de establecer el alumbrado de gas en Caracas; que ya tenía más de un año en París, que la carestía de los alimentos era excesiva, y que la Municipalidad empeñadísima por las obras públicas que ha emprendido, se ve obligada a imponer cada vez más grandes contribuciones, con lo que se había producido un gran descontento; que el Gobierno actual está muy combatido por los partidos legitimista, orleanista y republicano; que el primero tiene el elemento de la riqueza, pero que sus esfuerzos nunca redundarían en provecho de él aunque minasen el Gobierno; porque no tiene opinión popular. Yo fui a contestar al Sr. José S. Flores su visita, y no le encontré; pero lo hice a los compatriotas Herrera, Labastida y Palacios.

Paseé en gran parte el hermosísimo jardín del Luxemburgo con sus terrados, sus estanques octogonales de 200 varas de circunferencia, sus calles de árboles de 5 y 6 cuerdas, sus series de estatuas de reyes y de figuras antiguas, sus canapés de piedra, y sus dibujos de césped y flores; es sin duda lo más hermoso de esta clase, adornado también con cisnes en los estanques y peces también.

La Iglesia de San Sulpicio que visité luego, no es tan imponente ni sencilla en su exterior como la Magdalena; pero sí más lujosa, con baja y alta galería de columnas en su frente, y dos altas torres que se levantan en círculos o templete de columnas unos sobre otros; su interior es más extenso y hermoso que el de la Magdalena, aunque no tan adornado de dorados, y puede decirse que está dividido en dos templos, pues casi al medio de su nave mayor se levanta el altar mayor exento y que deja continuar detrás la nave que termina en punta de óvalo. En el fondo de este óvalo se ve un gran nicho, todo en piedra blanca, dentro del cual se levanta sobre unas nubes y un globo blanco una imagen de la Inmaculada Concepción. El nicho es grande y elevado sobre la iglesia y tiene mucho fondo; y como presenta un arco mucho menor que su capacidad interior, permite que unas ventanillas pequeñas de sus costados y de su cúpula derramen una luz viva sobre la virgen y su escabel; las ventanillas no se ven desde el cuerpo de la Iglesia, y así se forma una ilusión imponente, porque esta claridad allí dentro, contrasta con la luz media del templo, y hace aparecer a la Virgen como despidiéndola de sí misma. Hacia la calle se ve la construcción de este gran nicho volado como una gran garita militar. Por lo demás, la iglesia tiene la misma construcción que la de Nuestra Señora de Loreto: cinco naves de las cuales las dos laterales que son angostas subdivididas en capillas para altares. Debo confesar que me pareció sobrepuesta y extraña la obra que se levanta debajo de los arcos que principian en la puerta la nave mayor, para sostener encima un gran órgano. Esta obra es de columnas más pequeñas arrimadas; pero no insertadas en las grandes, y allí interrumpen la simetría y ocultan la belleza de los dos primeros arcos. Su atrio y su balaustrada con una plaza antes, en medio de la cual se levanta una fuente de piedra blanca con una pilastra o pedestal muy grande, cuadrado que en sus cuatro ángulos da asiento a cuatro enormes leones que arrojan el agua, y en su centro a cuatro estatuas colosales de grandes Prelados de Francia, cada una bajo un nicho o dosel, tocándose por sus espaldas. Hermosos remates dan término a este monumento que me pareció de gran valor.

Pedro Aliaga conforme a su ofrecimiento vino a conducirme a la fábrica de papel pintado donde encargué tres colecciones.

Miércoles 25

Volví a la fábrica de papel, aumenté el encargo y vimos los varios procedimientos; muchos niños pequeños están ocupados, y a pesar del ínfimo precio de este artículo, pues lo hay muy regular de a medio franco el rollo y uno muy ordinario de un quinto de franco, reconocimos que, como en otros muchos objetos, al consumidor le parece que da menos trabajo la producción de lo que en efecto es. Por muchas manos pasa cada rollo antes de salir al mercado. Los colores se preparan con cola. Primero se da con brochones en forma de escobilla el que ha de servir de fondo, que recibe dos golpes más con brochas más finas para que quede bien igual, y luego se van estampando con moldes de madera los otros colores que van a formar las figuras o dibujos; el molde es del mismo ancho del papel, y lo ajusta el operario por las marcas que ha dejado el primer golpe del mismo modo que se hace con las cartulinas para pared. El color está en una vasija grande con un brochón, al lado un azafate cuyo fondo es un tímpano de fieltro grueso, liso y bien templado; este fieltro lo empapan con el color bien esparcido, y sobre él asientan el molde suavemente, y lo llevan luego sobre el papel, tendido encima de capas de fieltro o paño grueso que están sobre mesas planas.

La presión la hacen con una palanca que es un palo cuya punta meten en un travesaño que está en el costado de la mesa opuesto al operario, el cual pone después sobre el molde un pedazo de madera con una muesca en que entra la palanca, que oprime luego por la punta

libre con lo que se produce una presión suficiente para el caso. Cuando la tira recibe un grabado o color, la cuelgan a secar bien, y continúan luego con el mismo procedimiento para los demás dibujos o colores, bien entendido que van cayendo unos sobre otros, o sirviendo de fondo los primeros a los segundos; de manera que el color azul, por ejemplo, de un papel no se estampa en la forma y tamaño que se ve, sino que el amarillo o rojo que sigue cae sobre él; esto se hace, porque sería muy difícil ponerlos en sólo la cantidad que se viese, sin que se dejaran luces o espacios. Cuando el papel lleva dorados o polvo de lana para figurar terciopelo, se estampan las figuras que los han de recibir, con un mordiente o sisa, en la misma figura que ha de quedar visible, y luego metido el papel en una caja cuyo fondo es de badana o tela se golpea por debajo con el polvo respectivo encima, que disolviéndose en el aire queda bien esparcido sobre la sisa. Cuando el papel tiene fondo brillante o satinado, esta es la primera operación que se le hace, frotándolo con un polvo blanco de cal o yeso muy tenue, que parece mezclado con algo de jabón, pues al refregarlo entre los dedos da algún lustre.

Luego visité la extensa plaza de la Bastilla constituida por el terreno que ocupaba este célebre edificio, y que no tiene a su alrededor edificios hermosos. En su centro se levanta la columna de Julio erigida para perpetuar la memoria de la revolución que en 1830 trajo al trono al Duque de Orleans. Es sin duda más suntuosa que la de Vendôme, de 44 metros de elevación y está coronada por una figura de ángel parado sobre un pie que descansa en un globo con un brazo y las alas extendidas en ademán de despedirse; el globo y la figura de tan brillante dorado que parecen acabadas de colocar. Un gran círculo de balaustrada, sobre otro mayor de grandes losas por pavimento encima de dos losas redondas de mármol blanco muy altas y extensas, sobre las cuales se levanta la enorme columna de bronce con su pilastra o pedestal cuadrado de 7 varas de costado, cubierto de relieves, y con los artículos de las leyes que mandaron levantar la columna. En el cañón de ésta tiene millares de nombres de los que murieron en la revolución de Julio que serán sólo los que eran conocidos.

Fui a recorrer el Jardín de las Tullerías desde la puerta del Palacio hasta su salida a la plaza de la Concordia, y me cercioré de que bien mide 5 cuadras entre estos dos puntos. La anchísima calle que forma este paseo está guarnecida a uno y otro lado por líneas de naranjitos plantados en fuertes cajas de madera movedizas pintadas de verde, y a uno y otro lado del frente de las Tullerías deja cuatro espacios o triángulos de flores y césped, que dejan en el medio un gran círculo rodeado de estatuas y en el centro una fuente de 200 varas de circunferencia, la cual se repite al terminar la calle en la puerta de la plaza de la Concordia. El intermedio no tiene nada de particular, y lo llenan calles de árboles bastante altos para los demás. Debajo de ellos en un círculo limpio, gozamos de una hora de música de una orquesta militar de 40 músicos todos de cornetas de pistón, trompas, clarinetes y flautines, y uniformados con un vestido que parecían generales; casaquilla azul, botones, cordones y charreteras blancas y pequeños morriones, calzón encarnado con galón blanco, sable en caja de acero terciado con cartera o pequeña cartuchera terciada con corraje de patente con hebillas doradas. Supongo que esto se hará todos los miércoles. El círculo se cubrió de gente en sillas, por las que se paga una pequeña cosa a los que las ponen, y estaba rodeado de centinelas y a la entrada dobles líneas de soldados; porque en París, a diferencia de Londres, en varias cosas se ve el aire y aparato militar.

Conforme a la invitación hecha antes para todos los miércoles, fui a pasar la noche en casa de Juana Ravelo, la viuda de Mr. Theodor. La señora Juana, madre, que no me había visto antes, me recibió con extremado agasajo, y también el marido de Juanita; todos me trataron con particular cariño. Fuera de las dos familias de Isabel y Juana estaba la familia del Sr. Julio Arboleda que ha seis años residen en Europa. Me presentaron a la señora de Arboleda y también a un niño de ella de 15 años, tan aprovechado en ciencias matemáticas, que en ellas me dijeron había recibido ya los grados últimos que se confieren en estos estatutos, aunque dispensándole la edad. Toda esta gente hablaba el francés como los franceses y lo mismo el alemán, y yo me veía avergonzado de mi ignorancia y entristecido con el recuerdo de la de mi familia. La casa y muebles muy lujosos. Tocaron en un admirable piano y cantó

un poco Isabel, sirviendo las graciosas niñas de Theodor pastillas, bizcochuelos azucarados y te con leche. Allí estaban también Herrera, Labastida y un joven Montero, estudiante de medicina, amigo de Ricardo, de Centro América. El joven Luis Theodor me vino a acompañar hasta el ómnibus, y me ofreció que estando él en contacto con varias fábricas, por sus negocios, me ofrecía llevarme a ellas para que las viese y donde quiera que yo quisiese.

Jueves 26

El mal tiempo me impidió salir, pero en la puerta de la posada vi a Ovidio Limardo y hablé un rato con él sobre Londres y París.

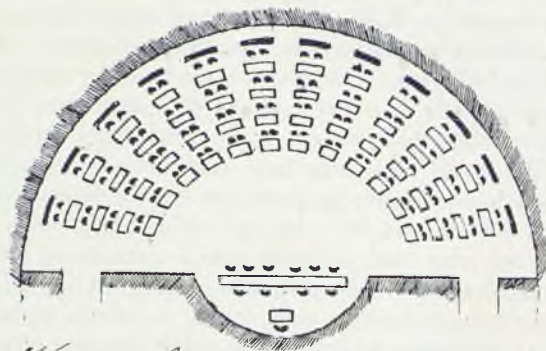
Viernes 27

He visto el Cementerio del Padre Lachaise. Es extensísimo, y puede decirse una ciudad de sepulcros, pues tiene sus largas calles en todas direcciones, algunas con hileras de árboles delante de los túmulos. Las largas series de éstos están en estas calles, y después se hallan las sepulturas de los pobres con sólo un cercadito de madera y sus cruces, formando también calles y cuadros o manzanas. Los túmulos como dimensión media tendrán 2 varas de ancho, 4 de alto y 3 de fondo, y casi todos son unas capillitas o casitas de piedra de este tamaño, por cuya puerta de hierro que tiene calados, se ve dentro una especie de altarcito: encima de la puerta se lee "Sepultura de la familia tal" o "de las familias tales y tales". Estas capillitas están muy adornadas con cornisas, jambas y relieves, pero todas son diferentes aunque perfectamente alineadas, y dejando entre una y otra una separación o espacio de 2 ó 3 cuartas. Por una que vi haciendo comprendí que debajo del pavimento de cada capillita hay una fosa profunda cuyos costados se han revestido de piedra dejando de trecho en trecho unos vuelos pequeños para recibir encima de ellos las urnas o cajas. Hay algunos otros monumentos en otra forma, y a todos domina el de Casimiro Perier, que es su estatua colosal de bronce en traje talar sobre una alta columna o pedestal cuadrado, en cuyos cuatro frentes están de relieve figuras alegóricas a las calidades del sujeto, como la de la Elocuencia, etc. Algunas gradas, un círculo de balaustres de hierro, y otro de una pared de enredaderas defienden el monumento. Fuera de línea, y de la vista al que no lo busca, está el sepulcro de Abelardo y Heloisa dentro de un cuadrado de reja de hierro, con todas las apariencias de una grande antigüedad. Es un templete de arquitectura gótico, debajo del cual sobre un cuadrado de piedra están acostadas dos estatuas al parecer de mármol. A los costados del cuadrado, en uno se lee: "Pedro Abelardo que floreció en el siglo XII con raro mérito y gran sabiduría", y recuerda que su tratado sobre la Sta. Trinidad fue condenado en 1120; y en el otro: "Aquí reposan las cenizas de Heloisa junto con las de Abelardo". Hay a las puertas sus centinelas veteranos y cuerpo de guardia y en el interior, algunos empleados de policía con su uniforme. Por todo el espacio había gente en mucha cantidad, porque en el rato que estuvimos entraron varios entierros. El recinto está cercado con pared de piedra, y han conservado siempre las desigualdades del terreno que contiene honduras, planos y alturitas, en cuyas laderas se ven árboles sin orden. Antes de llegar a la puerta se anda una larga calle que de uno y otro lado está formada de tiendas de objetos funerarios, lápidas, túmulos, cruces, enrejados, floreros, coronas de siemprevivas amarillas, etc.

El jardín de plantas que lo es también zoológico, en cuanto a animales y habitaciones de éstos es muy inferior al de Londres; tiene sí, muchas plantas más, varias de nuestro país.

Lo más particular para mí fue un cedro de la clase de los del Líbano, que tiene exactamente la misma figura de nuestros samanes, con sus brazos horizontales muy largos. Las hojas son menuditas como las de algunas clases de pinos, formando como estrellitas o moticas, de un verde fuerte como el del pino; su tamaño mucho menos que el samancito del puente de la Trinidad. En el tronco se lee: "Cedro del Líbano plantado en 1734". Por lo tocante a animales, el esqueleto de una ballena con 20 varas de largo que hace ver que el animal tendría 24 o 25, porque faltan al esqueleto las membranas o aletas de la cola. A su lado están mandíbulas pertenecientes a otras ballenas mayores.

Septiembre de 1861. 111.
Las pertenecientes a otras ballenas mayores.



Septiembre 28. Visite' la parte del Palacio del Luxemburgo que se permite ver, fuera de la que ocupa el Presidente del Senado que habita en este palacio. Ademas de varios salones cubiertos de magnificas pinturas, se ve' el famosísimo del Trono, cuya bellura y adorno de techumbre, medias columnas, arcos do-

Sábado 28

Visité la parte del Palacio del Luxemburgo que se permite ver, fuera de la que ocupa el Presidente del Senado que habita en este palacio. Además de varios salones cubiertos de magníficas pinturas, se ve el famosísimo del Trono, cuya belleza y adorno de techumbre, medias columnas, arcos dorados y pinturas es imposible describir, bastando decir que puede reputarse si no mejor a lo menos igual a los de Versalles. De largo podrá tener 30 varas y 15 o 16 de ancho, con ventanas laterales hacia el jardín, lo que permite no interrumpir la hermosura de los adornos del cielo para tomar luz. Le llaman del Trono, porque sobre uno de sus costados está el de Napoleón I, según lo usó, sin cambio alguno. Sobre cuatro gradas circulares forradas de terciopelo carmesí con vivos de oro se levantan en bases muy hermosas cuatro cariátides como de 4 varas de total elevación, las cuales sostienen una cupulita o media naranja cubierta de esculturas y tallados por dentro y fuera, quedando por el frente libre el círculo para que estas figuras no estorben la vista del gran sillón que está debajo con su cojín delante. Los brazos de este sillón están sostenidos en la parte delantera por dos cariátides pequeñas que con aspecto humilde miran hacia el suelo. Por detrás de la silla pende de la cúpula una colgadura de terciopelo carmesí con flores de lis de oro. Todo esto está dorado con gran brillo.

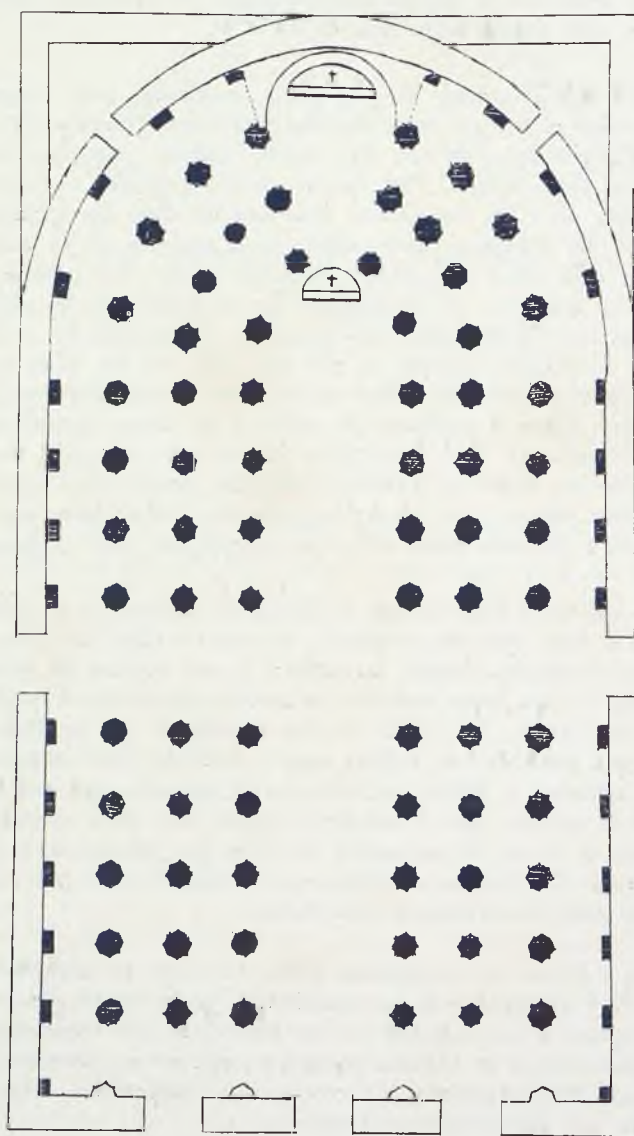
La Cámara del Senado está al costado de este salón mediando salas angostas o pasadizos. Es un medio círculo sobre el que se eleva también una media cúpula. Por la línea recta o diámetro de este medio círculo se le une otro medio círculo pequeño cubierto del mismo modo con el pavimento más elevado. Este medio círculo pequeño es para el Presidente y Secretarios, y el grande para los Senadores. Este está dividido por gradas en 5 ó 6 planos circulares, y del centro del diámetro parten calles cuya anchura se va aumentando hacia la periferia. Entre calle y calle están colocadas sobre cada cuadro dos poltronas que delante tienen una mesa larga fija que toca con el espaldar de las poltronas de adelante y sirve para poner los brazos y escribir. De este modo los senadores pasan por las calles a sus asientos sin pasar por delante de ninguno porque no son más que dos las sillas en cada grada y a cada una le queda calle al costado. El suelo está cubierto de un tapete verde, las sillas de terciopelo del mismo color sobre el maderaje de caoba y las mesas de marroquí también verde. La figura que precede aclarará esta descripción. Mucho más adecuado, me pareció este local que el de la Cámara de los Pares en Londres, y de gran ventaja el no tener los miembros que pasar por delante de sus colegas para tomar sus asientos, y el hallarse provistos de una mesa para escribir. Así podrán discurrir desde ellos con comodidad, pues tampoco vi tribuna.

También vi las salas que eran habitaciones de María de Médicis en el mismo estado que entonces, según explicó el guía que nos conducía; en una de ellas hay sillas y sillones de forma sencilla y espaldar cuadrado, dorada la madera, y con cojines de terciopelo rojo descolorido y galón de oro; y una mesa redonda de madera oscura en el centro. Esta habitación tiene ventanas hacia un jardín. La Capilla de los Senadores que se halla contigua a todo esto es una iglesita que armoniza en belleza con lo referido. Está cubierta de sillas de terciopelo, pienso para sentarse, y delante de ellas las de hincarse, que son bajas como butacas con el espaldar alto, de manera que el remate o copete sirve para reclinar los brazos sobre un relleno o cojín que lo forma. El pavimento de todas las iglesias de Londres y París está cubierto de filas de estas dos formas de sillas, con la diferencia de que son de madera tosca y de paja, lo cual les quita la hermosura a las naves.

Hice por fin la visita a Flores en la imprenta donde se ocupa en arreglar y escribir *El Eco Hispano-Americano*. Muy obsequioso se me manifestó y yo le reiteré que era calumnioso cuanto se había dicho respecto a los Canarios en los periódicos de Venezuela. Me dijo que *El Eco* no tenía circulación alguna en España, porque en ella no se permitía la introducción de periódicos en castellano del Extranjero por creerse una competencia a las Prensas españolas. Así es que está sujeto a la circulación en América.

Domingo 29

La gran iglesia de San Eustaquio donde oí misa hoy, es sin duda una de las más hermosas de París, por su forma, aunque no por su arquitectura gótica no rigurosa, que dista mucho de la belleza que distingue a la Magdalena. No tiene tampoco en sus columnas, capiteles y bóvedas, los adornos y dorados brillantes de aquélla, pero sí un hermoso juego de sus columnas, arcos y combinación de sus bóvedas, elevadísimas, aunque no tanto como las de Westminster en Londres. Son siete naves que se enlazan, las de un lado con las del otro, formando óvalos concéntricos. Las dos exteriores están divididas con barandaje y obras de madera en pequeñas capillas, las más con sus altares, cerradas por el frente con balaustradas, por lo que parecen de uso particular. El altar mayor está en el vértice del óvalo de la gran nave central, y detrás de él en el fondo queda otro altar que también puede llamarse mayor. Los recortes que deja el óvalo en el cuadrado son sacristías. A las capillitas en que están divididas las naves laterales hay que ascender por



cuatro o cinco gradas que se embeben en los gruesos de las columnas, lo cual hace que los altares que están en estas capillitas sean muy visibles de todo el cañón que les queda al frente. En el centro del templo las columnas que van formando las hileras se separan y dejan una doble luz que en los otros intermedios, con lo cual se constituye una ancha nave transversal que tiene su abovedado diferente. Sobre la puerta principal está un gran órgano que acompañaban voces celestiales de mujeres o de niños que trasportan a una unción religiosa. En todas estas iglesias, hay un guardián mayor que siempre hemos visto en traje y forma militar, con vistoso uniforme, sombrero apuntado, puesto, banda, preseas y espada, y una vara con puño de plata en la mano. El planito adjunto aclarará la idea de la iglesia. De centro de columna a columna mide 7 varas castellanas, lo que servirá de escala y hará comprender la extensión de esta iglesia. Al frente tiene su escalinata y su atrio alto y bajo con columnas; las puertas laterales tienen también su vestíbulo, y es lamentable que este hermoso templo se halle ahogado entre el caserío y tiendas que lo circundan, que no permiten tomar distancia para ver su fachada.

Frente a San Eustaquio está el gran mercado que llaman central, que lo forman varios cuadrados de columnas de hierro que sostienen techumbres de vidrios de cinco faces. Estos cuadrados, como una mediana plaza cada uno, están formando línea, y dividido cada uno en calles con los puestos o casillas de enrejados de hierro con sus mostradores que sirven para exponer en venta, ya las verduras, ya las frutas, ya las flores, ya el queso y mantequilla, ya las aves desplumadas, las liebres, las carnes de todas clases, los pescados, las cacerías, y en fin una abundancia increíble de artículos de alimentos con mezcla de muy pocos otros. La ciudad de Caracas quedaría abastecida para muchas semanas, con lo que aquí hemos visto expuesto en este día. En todo, el aseo más riguroso, pues el pavimento es de losas lisas; de continuo hay empleados barriendo los desperdicios, y cada cuadro tiene su fuente en el medio. Contiguo está también el mercado de granos. Es un edificio circular que forman arcos que son otras tantas puertas cerradas por balaustres de hierro; dos círculos más, concéntricos, de columnas redondas forman dos galerías circulares de 9 varas de anchura cubiertas con bóvedas de ladrillo de cuatro gajos; quedando en el centro una rotunda o círculo diáfano de 47 varas de diámetro, lo que da al todo 83 varas con las 36 de las galerías. La cúpula de esta rotunda está armada con hierro, en sus costados cubierta con pizarra, y en el centro con vidrio. Sobre las bóvedas de las galerías se levantan habitaciones que tienen salida a una tribuna que circunda la cúpula por el interior. Es imponente el espacio cubierto que, debajo de ésta, abarca la vista; y la capacidad que con las galerías tiene todo el pavimento que es plano sin más interrupción que algunos cuartillos de madera formando escritorio, es suficiente para muchas centenas de millares de quintales de grano.

Por la tarde fuimos al Panorama en los Campos Elíseos, y al Hipódromo en una de las Avenidas del Bosque de Boulogne. Nada, nada puede compararse a la perfecta ilusión de Panorama. Súbese a un entallado o suelo de madera circular como de 45 varas de diámetro. Otro círculo de baranda se levanta concéntrico que tendrá 25, dejando un espacio fuera de él en rededor como de 10 varas de ancho algo inclinado en descenso desde la baranda; perpendicular al círculo de ésta, y como a 6 varas de elevación pende una cúpula de lienzo muy denso, sin ningún sostén sobre el entablado, sino del todo en el aire, y por el espacio que media entre el suelo y el borde de esta cúpula, se ve lo que no se creería, sin verlo, un país que de la misma manera que en lejanía se ve al natural: ciudades y campos como los verdaderos desde una ventana o desde una altura, y lo más sorprendente es el cielo con toda su transparencia, con toda su luz, con todas sus nubes diluidas o compactas, con toda su diafanidad, en tal perfección que a la verdad no podría distinguirse del natural si éste pudiera compararse allí por una abertura. Para que la ilusión sea más completa, el espacio que vuela de la baranda está lleno de tierra, piedras y objetos semejantes a los que están pintados en el frente, con los cuales parece que se unen o confunden. Lo representado era el sitio de Sebastopol, y allí se ve la ciudad rusa con sus lejos, con sus entradas en el mar, con sus colores desvanecidos tras la niebla que forma el humo de la artillería, los apro-

ches de los aliados y todo confundido en la lejanía con el cielo y el humo, como si fuera la verdad misma. El Hipódromo es un gran teatro con su extenso patio al raso en que vimos suertes de agilidad y equilibrio y juegos de caballos que no nos fueron extraños.

Lunes 30

El Palacio Borbón que llaman legislativo, es de una inmensa extensión, quizá como la de las Tullerías, hermoso como todos en su exterior. Visitamos la parte accesible, pues la mayor está ocupada por oficinas del Cuerpo. El local del Congreso es enteramente semejante al de la Cámara de los Pares, sin tener la pequeña media rotunda que en el de éstos sirve para el presidente y funcionarios; sino que de la línea recta que forma la base del medio círculo, se avanza en el medio una tribuna alta para aquel objeto. Varios otros salones cubiertos de hermosos cuadros y estatuas se ven con sus taburetes de terciopelo encarnado, y entre ellos se distingue el de conferencias con dos muy grandes mesas ovales cubiertas de terciopelo verde, y ricos sillones cubiertos de encarnado, y otro de gran extensión y hermosísimos adornos y cuadros que en una de sus cabezas tiene colocada una gran silla que me dijeron era la que ocupaba Luis Felipe.

El palacio de los Inválidos es otro gran edificio de París, muy adecuado por su forma a su objeto. Un grande espacio dividido en tres fajas, las dos de los costados cubiertas de líneas de árboles, y la del centro limpia con solo estantes de hierro sosteniendo en largas filas faroles para su alumbrado, recibe el nombre de explanada de los Inválidos. Esta gran calle de en medio en línea norte-sur es concéntrica con la puerta principal del edificio; pero entre ella y la explanada, media un gran patio que a derecha e izquierda está cubierto de preciosos jardines, y en su frente a la explanada guarnecido de piezas de artillería de muy grande calibre; un foso lo circunda además. El palacio tiene una hermosísima fachada y lo constituyen dos cuerpos de arquitectura muy sencilla y arquería alta y baja de pilastras cuadradas, formando una plaza o patio cuadrilongo con la extensión de una de nuestras manzanas; por los lados norte y sur, tras los cuerpos de edificio de este gran patio se hallan otros dos cuadrados en cada uno, que componen la misma extensión del gran patio entre los dos, sin claustro o arquerías; de manera que en sustancia el edificio lo componen dos patios medianos a cada lado de uno grande con dos cuerpos de habitaciones. En línea, caminando desde la entrada al sur sobre el gran patio, se atraviesa la galería o claustro bajo para entrar en la iglesia cuya puerta queda enfrente con la del palacio. Esta iglesia es de tres naves de columnas cuadradas muy sencillas, sin recargo de adornos, más que dos líneas de viejas banderas conquistadas que están debajo de la bóveda de la nave central y tendrá la extensión de San Jacinto. El fondo de esta iglesia tras el altar mayor ha sido abierto y convertido en un arco, para comunicarla con la gran capilla levantada posteriormente para el mausoleo de Napoleón, de manera que el altar mayor de ella y el de la capilla se enfrentan por las espaldas. Una línea que del término norte de la explanada, se tirase directa al sur, cortaría por medio la faja central de la explanada, el jardín o plaza frontaliza al palacio, el gran patio de éste, la iglesia de los Inválidos a lo largo de su nave mayor, la tumba y capilla de Napoleón, y por último la plaza que precede a ésta, en una longitud de algunas 9 o 10 cuerdas; tales son las dimensiones de estos objetos. Por los larguísimos claustros se ven los habitantes de este edificio vestidos unos con casaca azul de vueltas y lanas encarnadas, y otros con levita y calzón azul con vivos blancos, todos sin el menor signo de pobreza ni vejez en los vestidos; uno nos informó que había 3.000. Mientras allí estábamos, algunos tambores tocaron llamada a la comida; iban concurriendo a las grandes salas del primer piso llenas de mesas redondas como para diez. De la principal cocina que está en las construcciones de uno de los patios pequeños que están al lado del oriente, iban saliendo en parihuelas, llevadas por dos, platones de peltre llenos de viandas. Muchos que vimos salir de los comedores con platos llenos en las manos, los vimos que llevaban media botella de vino cada uno.

Otra vez visitamos la linda plaza de Vendôme y subimos a la alta columna por 177 escalones de 9 pulgadas de altura cada uno. Desde allí se domina todo París que va terminando en

un horizonte nebuloso. Dentro de la ciudad no se distingue más que un grupo de casas sobre una pequeña alturita de terreno; todo lo demás es plano y a lo lejos no se distingue ningún cerro ni montaña.

Hoy puse en el correo mi tercer carta para mi casa desde Europa, y mi segunda de París. Incluí una para el Dr. Alamo, contestación a otra suya.

OCTUBRE DE 1861

Martes 1º

Estropeado de la excursión de ayer no pude salir.

Miércoles 2

Fui a visitar una fábrica de porcelana a Charenton, conducido por el obsequioso joven Luis Theodor. El procedimiento es igual al de la pequeña fábrica de Riu en Caracas. Las piezas circulares se hacen en el torno, las labradas y de cualquiera otra forma en moldes. La tierra antes de toda preparación parece gredosa y arenisca y es de color pajizo; después de preparada es de color rosado y el color blanco es el variante que le hace el fuego. Cada pieza para entrar a éste va dentro de una caja de forma adecuada de barro ordinario, por lo cual hay gran depósito de éstas, y un departamento destinado a hacerlas; el fuego dura como 40 horas en cada quema. El barniz o charol brillante lo adquiere la porcelana por este procedimiento: una tierra o pintura blanca en polvo sumamente sutil se diluye en agua, que queda como leche; después de bien secas las piezas removiéndose esta agua o pintura blanca se van pasando por ella, y después que han secado quedan con una lechada muy blanca que se desprende al tocarla después de seca; el fuego funde este polvo blanco y la superficie queda cubierta de esa tela vitrea o barniz que embellece la porcelana. Las condiciones de esta tierra no nos la dijo el principal de la fábrica que nos la enseñaba, sino que era natural sin composición ninguna. La pintura se hace a mano como los trabajos de miniatura.

Hoy fui al Palacio del Louvre, edificio quizá el más hermoso de la Europa. Como el de Versalles, es un interminable museo de pinturas, antigüedades y objetos históricos de Francia. Armaduras de multitud de sus reyes y espadas de los mismos desde la de Carlo Magno; coronas y mantos que llevaron en sus consagraciones, sus sillas de montar y sus espuelas, las de Luis XIV de oro tienen una rodaja de 3 pulgadas de diámetro; una sala entera para las cosas de Napoleón: parte de su vajilla, su cama de campaña, delgada armadura de hierro con un lienzo prensado y una angosta almohada de tafetán rojo; sus armas de caza y campaña, su escritorio del ejército, sus espadas, sus mantos de su coronación de Emperador y de la de Rey de Italia, sus trajes de ceremonia, el redingot gris de ejército, los sombreros que usó en él y en Santa Helena, y hasta un sencillo pañuelo blanco recogido en su cama de muerte; cuatro sillas de montar regaladas a él en Egipto en las que se nota exactamente la misma forma que la de nuestros llaneros, todas cubiertas de adornos de oro batido sobre baqueta. Una Biblia presentada en 875 por los monjes de Saint Denis al Rey, que es un gran tomo como de tres cuartas de largo cubierto, en la misma forma que los libros del día de baqueta encarnada con 4 pulgadas, de rezo. Libros de devoción de San Luis y de otros reyes posteriores, incluso Luis XIV. Un zapato bien usado de María Antonieta de tafetán negro, lacito y forro blanco, con punta aguda, y una linda cómoda guardaprendas de la misma. Como preciosidad resaltan un espejito como de una tercia de luz regalado por la República de Venecia a la Reina María de Médicis en la forma de una portadita de ágata fileteada de oro y adornada con piedras preciosas de gran valor y un candelero de las mismas materias. Imposible sería enumerar siquiera en especies las cosas que aquí hay como antigüedades en que se ven pedazos de piedra, como grotescos bajorrelieves de las que formaban los palacios de Sardanapalo en Ninive. Pero entre todo, lo más encantador son los cuadros originales de los maestros. Un salón entero está cubierto con los de Rubens y los de Rafael,

el Ticiano, Murillo en que descuella su Concepción, como pintada ayer, Rembrandt, Van Dyck, etc., se ven por todas partes. Uno de estos salones (parecerá increíble) que corre por el costado del Sena, aunque está interrumpido por las reparaciones que se están haciendo, tiene de largo 2 cuerdas y media y 14 varas de ancho. Pero lo que más complace es ver esparcidos por ellos 50 ó 60 caballetes sobre la mayor parte de los cuales son mujeres artistas, jóvenes y viejas, las que están copiando escogidos cuadros originales. A diferencia de Versalles, aquí todos son cuadros de maestros antiguos, y los asuntos son la Biblia, la Religión, la Mitología, el Amor, costumbres, animales y paisajes. El número de cuadros, en que los hay pequeños como el tamaño de una carta y grandes como el suelo de una habitación, es sin duda de algunos millares.

El local, como en todas partes, estaba lleno de visitantes naturales y extranjeros, con canapés de terciopelo en todas partes para sentarse.

Jueves 3

Recibí contestación conforme de los Srs. Hernández Hermanos, de Málaga, y sin dificultad podré librar desde aquí las mesadas subsiguientes. También recibí las cartas de casa y una de Acevedo, en que me refieren los graves sucesos ocurridos desde el 24 de Agosto hasta el 7 de Setiembre. En ellos aparece Páez indigno de la estimación de todo hombre leal y de honor, por su vulgar hipocresía con que mal quiere encubrir la deslealtad a todos los partidos y a todos los gobiernos, y en que se deja aparecer como ruin instrumento de Quintero. Pero es tal su fortuna que una vez más se le presenta la ocasión de subsanarlo todo. Dictador, ya, no tiene el obstáculo fementido de la Constitución para aceptar la Federación y reconstituir la República satisfaciendo la revolución, aunque le cueste compartir el poder con los jefes de ella. Si para esto fuere la revolución que con tan vergonzosos resortes ha ejecutado, su nombre recibirá bendiciones. Pero si sólo intenta gobernar conforme a los deseos de la fracción oligarca que lo ayuda, y continúa ofreciendo a los liberales perdones, que esta última conducta de él acredita bien que no necesitan, se hará doblemente abominable, y la guerra continuará con menos ventajas para los oligarcas que antes. En medio de todos estos inicuos sucesos mi memoria no puede apartarse de los cuatro últimos patibulos de Valencia. Aquellos cuatro jóvenes fueron fusilados por haberse rebelado contra la Constitución. Santiago Rodríguez sabía bien que poco después iba a no existir ésta, y confirmó la atroz sentencia y no permitió que se publicase el informe fiscal que atenuaba las culpas, y Páez que la maldecía y que en su mente tenía su dictadura despreció mi consejo y mi instancia para que hiciese conmutar la pena, sin que pudiese alegar que tuviese falta de poder para ello, el que lo tuvo en los mismos días para derribar ministerios y presidentes, el que lo ha tenido ahora para destruir el Gobierno y abarcar un poder sin límites. Pero Santiago Rodríguez es el mismo que firmó el *ejecútese del Decreto monstruo*, y el mismo que desde antes de llegar a Venezuela protesta que su Constitución es detestable y causa de sus males, que la guerra contra los rebeldes era inútil, que una dictadura no más era el remedio para la paz y reconstituir el país; y luego pide que pongan en sus manos el rayo para consumir a los que no aceptan la Constitución y piden que se reconstituya la República. Mas a ellos les importaba todavía aparecer como resueltos al sostenimiento a todo trance del Gobierno de Tovar, y el asesinato político no les era obstáculo digno de respeto. Cuando se ejecutó, mi angustia y horror consistía en mi convicción de que podía decir, como dije: "Van a asesinar a estos jóvenes para ponerse 40 ó 50 días después en el mismo punto en que ellos se pusieron".

Vino a visitarme Mr. Kreützer y me ofreció llevar cartas mías, pues el 15 saldrá para Caracas. Quiso persuadirme que después de lo sucedido en Venezuela yo debía marcharme luego, porque el país necesitaba allá de los pocos hombres que tiene. También me hizo una larga visita Don Francisco J. de Mendoza que yo juzgaba en Madrid. Con furioso entusiasmo me habló de su folleto *España y Venezuela* que me presentó, y que tiene por objeto defender a la segunda en la cuestión de indemnizar los daños a súbditos españoles en la actual guerra. Es exagerado

y poético, lo que juzgué por algunos pedazos que él mismo me leyó. Me dijo que Toro se le había opuesto a la publicación de este folleto, y diciéndole yo que no comprendía la causa, me manifestó que se había deseado que la cuestión durase y que aún se desea que se renueve, a fin de que venga a parar en declararse Venezuela en incapacidad de garantizar vida y bienes a los españoles y en cederles el derecho de hacerlo, con lo cual España legitimaría la introducción de tropas y posesión de puntos en el país. Le dije que no era nuevo esto para mí, porque algo se había conversado y aun algo se había apuntado por la Imprenta en Caracas. Después de haber Mendoza hablado sobre el estado actual de Venezuela, con mucho énfasis de convicción me aseguró que en la Constitución que debía hacerse él no encontraba más que dos presidentes posibles, que eran yo en primer término y Gual en segundo. Yo le rechacé la idea diciéndole que si tal caso hubiera de llegar pronto serían mis enemigos los liberales mismos, porque yo sería tan severo y tenaz en exigir de ellos el sacrificio de sus odios y pasiones y de sus más justificadas venganzas, como lo he sido con los oligarcas. Me repuso con ademán de alegría que era precisamente esa la condición que él buscaba. También me dijo que el próximo paquete debía traer grandes noticias, y tras ellas debíamos volvernos a Venezuela.

Por la noche le hice una larga y agradable visita a Isabel Ravelo y a su madre.

Viernes 4

Mendoza me mandó una esquela diciéndome que al nombrarme ayer a Gual había padecido una equivocación, pues no había querido decir sino Urrutia.

Me trajeron el papel pintado de la fábrica. Larrea vino a buscarme para salir. La Bolsa que visitamos es un hermoso edificio aislado, de la misma regla que la Magdalena. 20 columnas de costado y 14 de frente sostienen una galería a su alrededor sobre una plataforma como en aquélla. En el interior hay un gran patio con su luz por la techumbre; alrededor habitaciones y encima de ellas otras galerías rodeadas también de salas y estancias. En el gran patio 600 ó 700 negociantes hacían sus proposiciones sobre fondos públicos y acciones de empresas, a todo grito, y haciéndose ademanes para ayudar la voz que no basta en aquel estruendo. Todos deben salir roncós de allí. Los gritos de unos son sin duda porque les impiden el ser oídos los de los otros; por tanto, si todos hablasen en voz baja todos se oirían sin aquellos extraños y mímicos esfuerzos; encontré pues irracional y ridícula esta gritería, que aun cuando dimane de que cada negocio tiene en aquellos grupos el carácter de una subasta debería adoptarse algún sistema que impidiese esta degradación que tanto desdice de la suntuosidad del edificio y de la residencia allí del Tribunal de Comercio.

El Palacio Real, que esta vez visité de día, es, como todos suntuosísimo y lo constituyen hermosos cañones de construcciones altas llenas de adornos y columnas alrededor de todas las luces, cuyos cañones forman dos patios, con jardines de flores y arboledas, el uno tan grande que tendrá cuadra y media de largo y la mitad de ancho y el otro como la tercera parte. Todo el edificio en general está montado sobre series de columnas en el piso firme y que dejan diáfanos estos grandes bajos constituidos en dobles hileras de tiendas, unas con frente hacia los patios precedidas de sus galerías o corredores, y otras hacia la calle en la misma forma. El cuerpo de edificio que sobre este tráfico mercantil forma el patio pequeño y da frente al Louvre, sirve de habitación al príncipe Gerónimo con sus cuerpos de guardia en las escaleras.

Otra vez fui a complacerme en el inmenso Museo del Louvre y me confirmé en la admiración que me causó en la primera vez.

Sábado 5

Escribí a José A^o Carrillo a Londres y le incluí una carta de Mendoza para Colludrovich. Visité a Flores que ayer volvió a mi casa sin encontrarme, y también a los Rivas, y oí de Gerónimo otra vez la especie de que es imposible continuar con República en Venezuela. Fui a ver a Don Juan P. Montilla, no lo encontré, pero estuve en sus habitaciones muy adorche la pasé en casa de Isabel Ravelo. Mendoza, la carta conforme que recibí de Málaga. La noche la pasé en casa de Isabel Ravelo. Mendoza, durante mi salida, estuvo a buscarme.

Domingo 6

Escribo a Schickedantz, y la parte interesante de la carta es la siguiente:

Venezuela a pesar de sus desgracias no es acreedora a desprecio ni baldón, sino para los hombres vulgares que miran los hechos aisladamente. Yo en mi anterior carta apunté a usted mi juicio sobre la causa cardinal de los disturbios en ella. Un nuevo movimiento revolucionario acaba de efectuarse allí, según las noticias del último paquete. Páez como Jefe único o Dictador se halla a la cabeza de la República; si él emplea esa autoridad en favorecer con lealtad y sin reserva de mira alguna personal, las ideas de la mayoría de la población, que quiere que se practique con verdad el sistema de Gobierno popular tantas veces escrito y jamás efectuado, Páez hará un gran bien y enaltecerá su nombre. Yo desconfío, porque él deja llegar a su persona hombres de ambición personal que con ella se dejan oscurecer la mente. Si Páez pretende emplear el poder que ha adquirido por una revolución en combatir otra revolución que ya existía, él no hará más que continuar la guerra que ha tres años desola a aquel país, y ennegrecerá su nombre, porque ni podrá justificar con resultados benéficos los réprobos medios con que sus partidarios han puesto en sus manos un poder absoluto. De los dos pequeños escritos de que hablé a V., el uno se contrae a los hechos de Caracas del 1^o y 2 de agosto de 1859, y el otro es una brevísima reseña desde la venida de los Monagas al poder hasta meses después de ese citado Agosto. Desde donde ella termina, debe usted agregar una guerra incesante hasta el día y tendrá Usted una mirada general aunque muy superficial de lo sucedido en Venezuela después que V. la dejó. Páez vino a Venezuela en marzo de este año, y se le nombró General en Jefe del Ejército; con varios hechos acreditó que a más de esto quería dominar en absoluto al Gobierno, y de aquí resultaron los cambios de Ministerios y caída, por renuncia, del Presidente Tovar. Mas todavía no se encontró del todo satisfecho Páez (o mejor dicho los hombres que han explotado sus pasiones y su debilidad), y en fin del pasado Agosto, esos mismos hombres seduciendo alguna tropa lo han proclamado Dictador. Deben partir de aquí nuevos, y ojalá que sean decisivos, acontecimientos para mi pobre patria. Con esto tiene V. sin detalle alguno un cuadro en esqueleto de la historia de Venezuela en el tiempo que Usted no la ha visto. Estas son particulares confidencias para Usted, y también lo son los dos escritos que por la posta le envío. Aunque Usted los vea impresos, no han tenido la más mínima circulación. Como Usted sabe que tengo imprenta desocupada, me fue más fácil imprimir una docena de ejemplares que sacar tres o cuatro copias manuscritas. Puede Usted comunicarlos a sus amigos alemanes; pero no a ninguno de por allá; porque de nada es más enemigo el despótico partido que en aquel país domina, que de la enunciación de la verdad. Dudo que a Usted sea grata la lectura de esos sucintos opúsculos; destituido ya del interés que podía inspirarle su presencia en aquel triste teatro y sin el conocimiento de los pormenores; mas Usted quiere que se los remita, y obedezco.

Oímos misa en la iglesia de Santa Cecilia, y luego fui a ver el Palacio y Museo de Cluny. Es de alta antigüedad todo lo que encierra; el edificio tiene anexas unas ruinas que la tradición histórica dice que son los restos del Palacio de Juliano el Apóstata. Son paredes, arcos y bóvedas contruidos con pedazos de piedra, pequeños, irregulares, y aun algunos de ladrillo

con una argamasa oscura a la manera de nuestras malas mamposterías; la antigüedad es tal que parece que ya estos cuerpos no tienen cohesión y para conservarlos levantados les han puesto algunos sustentáculos. La parte del edificio que está en uso acredita también muchos siglos y desdice de todo lo presente. Salas con puertas pequeñas y ventanas lo mismo, muros gruesos de piedra, entresuelos de poca elevación, de madera, y algunos pavimentos de pequeños ladrillos. Llenan estas estancias toda clase de objetos antiguos de muchos siglos: armas de los Romanos, alhajas de iglesia de los primeros tiempos; multitud de obras de madera como escaparates, papeleras, altares, sillones, muchas como de puro adorno y gran tamaño, todas formadas de tallados, labores y esculturas tan menudas algunas que parecen hechas en metal, y tan perfectas que parece imposible pudiesen mejorarse en la actualidad, y suponen sobre cada una muchos años de trabajo. También hay gran abundancia de unos tejidos de lana representando paisajes y figuras de toda clase y que me pareció por un sistema como el de los bordados en cañamazo. No son de tanta antigüedad como las cosas de madera, pues en una de estas colgadas se ve una batalla en que se hace uso de arcabuz. Hay una colección de platonos, jarros y tazones grandes de porcelana con relieves y colores muy perfectos. La cama del Rey Francisco I se ve en este Museo, de madera torneada y tallada con sus pilares, copete y cornisa sin dorado alguno y en la propia forma y tamaño de las que usaban en Caracas antes de las que llaman francesas. El colchón, al tacto, parece de cerda; la colcha dura de gruesa tela de seda de muchos colores. Debajo de las ruinas y por el pequeño jardín están colocados muchos fragmentos de arquitectura y escultura antigua en que hay estatuas casi completas. Después admiré otra vez el hermoso jardín del Luxemburgo que está inmediato. Estaba lleno de millares de personas de la clase media, y de los jornaleros y pobres, pero todos aseados, que en una armonía que acredita los hábitos sociales que poseen, cursaban por las calles de árboles u ocupaban los muchos asientos que por todas partes hay; bandadas de niños pequeños y bien vestidos se desarrollaban en juegos inocentes, sobre espacios lisos en que nada puede ofenderlos. Complacía este espectáculo de esta multitud de gente gozando de estos jardines que antes eran de sus señores, sin distinguirse señal de desavenencia en nadie, ni oírse voz ni ruido alarmante. Complacido atravesé todo el jardín que presentaba la misma escena y me fui a comer con Isabel Ravelo que me había convidado desde la noche anterior. Después llegaron varios de los venezolanos, y en agradable tertulia estuvimos hasta las once.

Lunes 7

Pagué por el papel pintado 331 francos y fui a visitar el castillo de Vincens. Es una fortaleza rodeada de un ancho foso con algunas obras exteriores y grandes cuarteles. La fortaleza está también destinada [al uso], y a un gran parque de artillería que contiene. Sobre un gran patio que es la área interior se levantan varios edificios en la forma ordinaria de casas, y uno de ellos es la iglesia del castillo, de la capacidad de la capilla del Seminario, pero más ancha. Una mujer vino con su llave a abrírnosla para que la viésemos y, subiendo por una puertecita en el presbiterio de esta capilla, entramos a una piececita ocupada toda con la tumba del Duque Angien. Sobre la gran caja de piedra negra están cuatro hermosísimas estatuas de mármol, que representan al Duque delante de la Religión y a la Francia llorando en presencia de la Discordia, y con el escudo de armas del Duque a los pies. Son de mayor tamaño que el natural. Vi aquí los cañones rayados que tienen 16 o 20 canales planos como de dos líneas de profundidad en el interior del cañón, y en lo demás son del todo iguales a los otros. El camino por donde se va a Vincens desde que se sale de las compactas calles de París, es otra calle sin un solo puente desocupado, y es hermosísima la ancha e interminable calle de árboles por donde se llega al castillo.

Martes 8

Contesté sus visitas a Don Javier Mendoza, que me presentó a un señor Orihuela como literato español. La conversación la dirigí a probarles que había sido una invención de los oligarcas por interés de partido, el asesinato y robo de los españoles en general, y con el hecho de la Cumbre les corroboré mi aserto.

Mendoza me dijo le habían parecido excelentes mis dos escritos sobre el 2 de Agosto y la inicua calumnia de la Cumbre. También correspondí su visita a Pedro Casas que me recibió con fría atención. Conversamos sobre el gran mal que habían causado Rojas y *El Herald* para la cuestión española, y lamentamos que lo que ahora ha hecho el General Páez no lo hubiera efectuado desde su llegada, con lo cual se hubieran podido evitar los numerosos desastres del intermedio.

Luis Theodor me llevó a la fábrica de papel dorado.

Miércoles 9

Fui a hacer una visita a Pulido, de quien me había hablado muy bien Aliaga diciéndome que estaba animado de muy buenos deseos por Venezuela, y que deseaba verme. Me recibió con grande agasajo y conversamos largamente acerca de las causas de los males de Venezuela y de sus únicos remedios. En estos particulares lo encontré en perfecta armonía conmigo, de lo que él se complació y admiró, extrañando que en mi edad y circunstancias me encontrase tan al corriente de las mejores ideas políticas no sólo para la América, sino para todo el mundo.

Visité la famosa fábrica de tapices de Gobelins. Hay varias salas de exposición en cuadros de primorosos tapices, lo que viene a ser un museo de pinturas, pues a la vista no se distingue si las pinturas son de tejidos o de pincel. Se distinguen entre estos cuadros, a mi parecer, uno de los de "la Santa Familia por Rafael", "el Juicio o Consejo de los Dioses", con una Venus en que se buscó la belleza de la pequeña estatura y de las formas gruesas y el de "la Familia de Darío a los pies de Alejandro", estos dos últimos de 8 o 9 varas de largo y competente altura. En el catálogo se ven señalados 5 y 6 años de trabajo para concluir algunos de los tapices. El procedimiento de su ejecución tiene bastante parecido con el del bordado de cañamazo. Verticalmente está prensada una serie de hilos gruesos que son la armazón de la tela. El operario tiene a la vista la pintura que va a copiar, y a su lado, clasificados en grupos, ovillos de hilo de lana de todas las tintas y medias tintas imaginables; sobre los gruesos hilos verticales está diseñado con lápiz o tinta el dibujo de los objetos, y con esta guía, tira hacia sí un hilo y lo envuelve, o sea, le pasa por delante un hilo de los ovillos del color que conviene, continúa con el mismo hasta que las sombras y colores de la pintura que tiene a la vista le indican que debe pasar a otro ovillo; con unos palillitos muy delgados golpea para abatanar estas puntadas y para no salirse de los trazos del diseño; así es que cada operación del artifice no produce en el cuadro más que un punto de trabajo adelantado, con lo que se comprende su duración. La superficie de lo terminado queda con la forma de las alfombras que llaman de gasita, esto es, que no son como terciopelo, pero [es] tan menuda esta obra que a corta distancia no se distingue y parece tersa la superficie. Hay una sala en que se ven todas las sustancias colorantes con que se tiñe la lana. Está a la disposición de la vista del público el edificio en que se hallan las salas de cuadros terminados, y las otras muchas en que se está trabajando, pero en el recinto que está cerrado con sus muros y su puerta de entrada, hay otros edificios que serán para otras operaciones, como hilar y teñir la lana, preparar los colores, etc., y habitación de los empleados. En este establecimiento, como en todos, es notable la liberalidad en dejar verlo todo sin interés alguno, la comodidad para los visitantes, que tienen escaños de terciopelo para sentarse o ver los objetos, la decencia de los empleados que en silencio vigilan en todas partes y muestran los caminos.

Don Pablo Gil tuvo la bondad de venirme a visitar, y no habiéndome encontrado me dejó su tarjeta. La noche la fui a pasar en la tertulia de Juana Ravelo. En ella quiso ser presentado a mí el Sr. Ordóñez, amigo de Ricardo, y Secretario de la Legación Granadina aquí. Me dijo que el Legado Don Juan de Fco. Martín, desde que supo mi llegada a París, había querido visitarme, y que sólo no lo había ejecutado por haberse hallado con mucha ocupación por la entrega de la Legación a su sustituto el Sr. Murillo Toro. Yo le contesté que lo deseaba también y que lo haría antes, y entonces Ordóñez convino en irme

a buscar mañana para hacer esta visita. Recibí este día contestación de José Antonio Carrillo en que me dice que cree estar de acuerdo conmigo en cuanto a que el General Páez está en la necesidad de hacer grandes cosas para subsanar los últimos hechos, que él ve como una traición inicua.

Jueves 10

Recibí visita de Pulido; la conversación fue como la anterior. Me manifestó con mucha apariencia de ingenuidad, que aunque de mí tenía elevado concepto lo había redoblado al tratarme. Le di los dos cuadernitos recomendándole su devolución. Vino Ordóñez y fui a la visita del Sr. de Martín. Su casa propia, que acaba de hacer, es un pequeño palacio con todos los primores de la artes de París, y una sala de pequeño recibo decorada con cuadros de flores de tejidos de Gobelín. Es sumamente rico. Me recibió caballerosamente, diciéndome que en cualquier parte que me hubiese encontrado me habría conocido a pesar del tiempo, y me comprobó que no me había olvidado, diciéndome que había sabido mi viaje a Norte América. El resto de la conversación fue sencilla sobre las tristezas de las inquietudes de América. Me dejó conocer su gran afecto al Libertador nombrándolo varias veces y mostrándome su retrato en su sala privada. Me ofreció obtenerme un permiso para ver todos los establecimientos que no son de acceso general. Su esposa y una hija que a la sazón llegaron de la calle, me admiraron por la sencillez de sus vestidos, que contrastaba con el de las caraqueñas de escasa fortuna.

Viernes 11

Para aprovechar la ocasión de Mr. Kreützer, he escrito hoy con fecha de mañana a Dn. Juan J. Breca, las Guaderramas, el Sr. Cura de La Guaira Baralt, el Arzobispo, Bartolomé Valdés, María de la Paz Pérez, Coronel José Austria con mensaje para el Gl. Blanco, Rafael Acevedo, Arcediano Manuel Romero, Gl. Carlos Soublotte y Obispo Mariano Fortique y a Calixto León. También escribí a Londres, a Carrillo, en contestación a una suya. En todas estas cartas hablo de los sucesos de Venezuela y del Gl. Páez en el sentido de que ellos serán justificados si dan por resultado la paz aprovechando el no haber ya el pretexto de la Constitución para impedir el llamamiento a reconstruir el país.

Por la noche vino a visitarme Don Javier de Mendoza: me dijo que iba a empezar a escribir un opúsculo histórico de Venezuela y que me consultaría algunos puntos. Hablando sobre la lenidad con que yo había tratado los hechos del 1º y 2 de Agosto de 1859, me dijo que francamente quería decirme que no le agradaba verme tan leve, y que deseaba que yo tomase carácter decidido para quitar toda duda. Con tono de desaprobación le rechacé el consejo diciéndole que no le comprendía, pues que mi vida entera había comprobado mi pensamiento de dar práctica a la libertad y a las instituciones democráticas en Venezuela; que mi pertenencia a los Congresos sólo había sido para combatir cuanto habían combatido los que desde 1830 habían tomado el título de liberales. Se manifestó como satisfecho, y luego agregó que deseaba que yo viese a Simón Planas, porque había adelantado y cambiado mucho en ideas.

Sábado 12

He escrito a Encarnación la cuarta carta y pasé el día escogiendo galones de papel dorado.

Domingo 13

Después de misa empleé la mañana en la fábrica de papel pintado, e hice un segundo encargo. Fui a visitar y dejé tarjeta a Don Pablo Gil. Comí con Isabel Ravelo y pasé allá la noche.

Lunes 14

Hice mi encargo de papel dorado. Escribí otra cartica a Encarnación con esta fecha. Vi a Kreützer que recibió las cartas. Para Málaga y La Guaira he escrito las siguientes que pondré en manos de los Srs. Gil.

Srs. Hernández Hnos.

Málaga.

Muy Srs. míos: He recibido la atenta de VV. de 26 del pasado, y conforme lo esperaba tienen VV. la bondad de aceptar la autorización a mi favor de nuestros amigos los Srs. Marturet Hos. de La Guaira, para que VV. puedan darme con cargo a ellos 150 duros mensuales. Quedo, pues, entendido de poder girarlos sucesivamente sobre VV. y de que acogerán mi primer libranza a favor del Sr. Pedro Gil, de esta plaza, correspondiente al pasado Setiembre. Pienso de aquí partir para Barcelona, por el invierno, y espero que el mismo Sr. Gil me facilitará el poder hacer desde allí estos pequeños giros. La atención de VV. y su prontitud en favorecerme me infunde estimación, y me obliga a darles las gracias. Les ruego que acompañen a las de VV. la que les adjunto, cuando escriban a La Guaira.

Mi salud, Srs., está del todo restablecida, y doy a VV. las gracias por el deseo de ello que se sirven manifestarme; y en correspondencia bien quisiera que no tuviesen la triste necesidad de usar los filetes negros de su carta.

Sr. Don Lorenzo Marturet.

Guaira.

Mi querido amigo: Sin desmentir el carácter español, siempre generoso, los Srs. Hernández, de Málaga, han acogido sin dificultad alguna la autorización que V. me dio para recibir de ellos 150 duros mensuales y ya he girado por la mesada de Setiembre. Repito a V. que éste fue un importante favor que V. me hizo, y que estos Srs. han secundado, y que por ello merece mi reconocimiento. No pensé usarlo tan pronto; pero unos 1.000 pesos que únicamente pude sacar de allá en oro los he gastado en los pasajes y en Londres, y la libranza que sobre esta plaza les compré a Vs. quiero tenerla de reserva todo el tiempo que pueda. En casa dejé la orden, y de aquí la he repetido, para que hagan a V. los pagos sin demora. Como yo no soy comerciante escribo a V. y no a la casa; entre nosotros vale lo mismo. Los últimos sucesos de allá que he sabido hasta el 8, no me han sorprendido, y me parece que ponen el país en mejor estado, pues que desaparecida la Constitución, no hay obstáculo para avenirse y para que se haga la paz al paso que del poder en manos de nuestro amigo el Gl. Páez nadie debe temer.

Soy de V. afº servidor.

Martes 15

He recibido carta contestación de José Antonio Carrillo, y por ella he sabido que el vapor inglés salió de Saint-Thomas sin la correspondencia de Venezuela, y por tanto pasaremos quince días más de expectativa. Supe que *El Eco* contenía un artículo contra el Gl. Páez, y figurándome que podría extrañarse por él que estando yo aquí no dijese algo en contrario en el caso de ser calumnioso, procuré leerlo para resolver; mas es una relación verídica de lo sucedido, imposible de contrariar sin incurrir en adulación o falsedad, y por eso he quedado tranquilo en un decoroso silencio. Fui con Larrea a la alturita de Montmartre, sobre la cual hay una torre; de ella se domina todo París.

Miércoles 16

Visitamos la iglesia de "Nôtre Dame des Victoires" y la plaza del mismo nombre que es circular y tiene en su centro la estatua de Luis XIV sobre una alta base de piedra. En el círculo de losas que sobresale a la baranda que la rodea, libres allí del peligro de los coches, jugueteaban muchos niños pequeños, y mujeres pobres sentadas en la base de piedra de los balaustres hacían sus humildes costuras. De este modo crece la generación bajo los monumentos que les hablan la historia de su patria y las glorias de sus antepasados, y las personas más destituidas de educación se ven precisadas a percibir noticias de sus anales. Por una de las calles que desembocan a esta plaza se ve la fachada del Banco de Francia. Una portada sencilla y baja separa dos altos cuerpos de edificio y da entrada a un patio cuadrado que cierra otro cuerpo igual, al fondo adornado con un gran reloj en el centro. A este gran patio dan puertas las diferentes oficinas, y a la derecha e izquierda de la entrada se ven las escaleras. Escribí otra carta a Encarnación.

Visitamos otro gran almacén de grabados y litografías de Mr. Delarue, que está en la calle de J. J. Rousseau frente a la Posta general; es numerosísimo en preciosas estampas.

Jueves 17

Fuimos al Matadero de Montmartre donde no vimos nada de particular, ni mucho aseo; grandes casas separadas unas de otras para las operaciones; número de corrales o cercados con balaustres de hierro para los ganados, y calles con sus acequias y fuentes para el aseo dentro de un cercado como de dos cuerdas de largo y la mitad de ancho lo constituyen.

Viernes 18

Fui a hacer visita a Limardo para contestarle las que me hizo en Londres y le dejé tarjeta; visité al Sr. M. J. Oquendo, amigo de Ricardo, que me había dejado tarjeta. Es un hombre de buena razón, como de 50 años, y la conversación fue sobre el estado de Sur América. De allí fui a ver al Sr. Montilla que me hizo larga conversación, entre otras cosas sobre el manuscrito relativo a la vida militar de Páez que trajo el Cte. Rola y que él conserva en su poder. Me dijo que suponía la muerte de Rola, porque era de las primeras familias de Varsovia, y a la llegada de él allí había habido una revolución popular en que habían muerto muchos nobles; que así era como se explicaba el no haber tenido noticia alguna de él. Pasé el resto del día recorriendo los *Independientes*, *Heraldos* y otros papeles sueltos de Caracas desde mi salida, y de otros artículos y documentos se deduce que el espíritu o política que dirigirá la revolución de la Dictadura de Páez será el mismo que ha dirigido el de Tovar y Gual, que no salga el poder del partido oligarca, no hacer caso de la razón del partido o causa liberal y reducirse a ofrecerle completo perdón. Entre estos documentos hay una contestación del Arzobispo a nota de José Echezuría pidiéndole repique de campanas y Te Deum a la entrada de Páez, en la que es lamentable ver al Prelado estampar conceptos y palabras diametralmente opuestos a sus creencias y sentimientos, aun sin ser necesarios, sino por pura debilidad, debiendo degradarse con esto ante todos los que conocen su pensamiento. Estos actos de flaqueza, esta condescendencia con la mentira y la indignidad son poderosa causa entre las creadoras de nuestros males. Nunca encuentra la verdad enérgicos confesores, y siempre lo que más se condena encuentra en una aparente y cobarde aprobación títulos para erguirse y fuerza con que perpetuarse. Parece que estaba yo leyendo esta contestación cuando le manifesté al Prelado en mi carta del 12 mi deseo de que los acontecimientos de la nueva revolución de la Dictadura no lo obligasen a pronunciar palabras en contradicción con sus sentimientos. Además, es muy notable en los artículos del *Independiente* y en las publicaciones de Valencia, la exquisita infamia con que se arrojan sobre Gual para derribarlo, los actos mismos a que lo indujeron los autores de la propia revolución, como el Decreto de censura para la imprenta; y la impudente contradicción de clamar contra este decreto como infracción de la Constitución, y señalarlo como título para conspirar contra el Vicepresidente, los mismos que

también señalan por causa principal de la revolución que efectúan la debilidad o renuencia que dicen tenía Gual para el cumplimiento estricto de los monstruosos Decretos del 19 de Julio que entregaron la República a la cuchilla militar.

Sábado 19

Hemos estado en la iglesia de Sn. Roque que es muy bella, y en lo largo quizá mayor que la de San Eustaquio. Fuera de las angostas naves del costado, divididas en capillitas, tiene sólo tres que están cruzadas en la mitad de su largo por una ancha transversal y van a terminar en una rotunda de diámetro mayor que la latitud de la iglesia. En el centro de esta rotunda se levanta el altar mayor; en su fondo, tras de éste, hay entradas para dos capillas de triángulos mixtilíneos que quedan fuera del cuerpo ostensible del templo. Las columnas son cuadradas y en sus frentes tienen salientes que dan vuelta a la bóveda. Fui con el objeto de ver la celebración de matrimonio y, en efecto, se efectuaban varios de gente pobre, cada uno con su misa. Los hacen el sábado hasta la una; para gozar del solaz del próximo domingo. Las novias, vestidas de ligero algodón blanquísimo con adornos semejantes en las cabezas; dos niños sostienen sobre ellas y los esposos una banda ancha durante la ceremonia. Me fue muy agradable saber por Don José Larrea que me acompañaba, que todos los matrimonios en Francia, incluso el del Emperador, se efectúan de este modo, esto es en la iglesia parroquial y con su misa, sin más diferencia sino que en los de los ricos se coloca sillería de terciopelo para los acompañantes. Siempre he detestado la práctica de establecer diferencia de forma en la celebración de los Sacramentos, como sucede en Caracas, que las personas de dignidad o riqueza obtienen que los curas vayan de noche a casarlos a sus casas, sin la solemnidad ni la emoción del templo.

Por la noche fuimos al teatro llamado "Imperial", en que se representaba, como otras muchas veces, la tragicomedia titulada *La Toma de Pekín*. La primera parte son las tristes escenas de la salida para el Ejército de los quintados en pueblos y aldeas. Las demás son los diferentes preparativos y trances del ataque y toma de la ciudad. Esmérase el autor en representar la afeminación, debilidad y superstición de los chinos, y bien pudiera ocurrirle que poca gloria se deriva del vencimiento de tal pueblo, mucho más moviéndole guerra por leves e injustificables causas. La parte baja es el carácter de un inglés que aparece en todos los actos para exhibir en ridículo la perseverancia e indiferencia a todo obstáculo que distingue a los ingleses en sus propósitos y el orgullo que les asiste. Así se vengan los franceses de la superioridad que les es imposible extinguir. Lo más bello era la propiedad de las decoraciones y aparatos que presentan al vivo los lugares de los figurados hechos. No faltarían tres o cuatro mil espectadores; [el local no es] mucho más grande que el de Caracas, pero sí con muchos más órdenes de palcos, y éstos con gradas para sentarse hasta tocar con la bóveda del techo.

Domingo 20

Oímos misa en la iglesia parroquial de San Eugenio, cercana a mi posada, y otra vez me confirmé en la preferencia que doy a la manera con que concurren a la iglesia nuestras mujeres, particularmente cuando lo hacen con sus decorosas sayas y mantillas. Aquí asisten en la misma manera que están cursando por las calles y en sus ocupaciones constantes, con sus gorras y birretes puestos, y toman sus ordinarias sillas de paja y madera bronca, por las que retribuyen a otras mujeres que vigilan dos o tres sueldos por cada una.

Al mediodía pasamos un rato en el patio del Palacio Real, gozando de la belleza de su fuente central y de los jardines de césped, flores y arbolitos que tiene en medio, con espléndidas y limpias calles en contorno marcadas por líneas de árboles y llenas de una brillante concurrencia. Pasamos después a pasear otra vez el hermosísimo parque del Luxemburgo, y anduvimos por los varios caminos que entre curiosos enrejados circulan pequeños sotos de árboles y jardincitos de flores e invernáculos; todo esto mantenido y conservado con sumo es-

mero y perfección. Millares de paseantes había y entre ellos varios colegios de niñas. Con admiración de todos, el tiempo se conserva hermoso, y el termómetro de Fahrenheit no estaría más bajo de 62 grados. En seguida fui a comer con Isabel Ravelo, que me tenía invitado, y después de muy agradable rato con Labastida, un guatemalteco llamado Montero y un joven de La Habana, Almagro, nos volvimos a la posada.

Lunes 21

En la mañana fui a visitar a Pulido, que había venido antes a visitarme, y conversamos sobre Venezuela. Por una carta fecha 12 de Setiembre que me leyó, supe que allí Pulgar, el 3, había hecho pronunciamiento por la dictadura de Páez, y que Simón Madrid y Serrano habían salido huyendo para Curazao. En otra carta de Bruzual de Saint Thomas, fecha 13, se dice que Saturio Acosta ocupaba toda la Provincia de Cumaná incluso la capital, después de derrotar a Narvarte y Southerlam; que en todas partes los liberales estaban triunfando, y que dentro de poco ocuparía Falcón a Coro, sin lo cual no había querido separarse al interior. Recibí una visita de Andrés y Gerónimo Rivas, y el segundo me trajo una carta contestación de Toro, de fecha 16, de Madrid, en la cual me dice que me esperaba con gusto; lamenta el estado de Venezuela y me dice que sí será posible que vuelvan a figurar en ella Páez, Quintero, Mugica, etc., etc.

Martes 22

Para Málaga va escrito lo siguiente, que presentaré hoy a Don Pablo Gil para obtener la mesada de octubre.

Srs. Hernández Hos.
Málaga.

Muy Srs. míos: En conformidad a lo que VV. me dicen en su carta el 26 de Setiembre próximo pasado y a mi contestación de 14 del presente, giro hoy a favor de estos Srs. Don Pedro Gil y Cía. y a cargo de VV. la suma de *tres mil reales de vellón*, correspondiente al presente Octubre, y cuya suma se servirán VV. cargar en cuenta de los Srs. Marturet Hos. de La Guaira.
Quedo de VV. atº servidor.

Firmé la letra y recibí de Don Pedro Gil 768 y medio francos por ella.

Contesto la carta de Toro, y su parte importante es la siguiente:

Cierto que nada parecía más imposible como el que apareciese otra vez en su nebulosa atmósfera política (la de Venezuela) esa Pléyade, no de luminosas estrellas, sino de caliginosos y aterrantes meteoros. La cruza, eso no obstante; mas aunque mucho hay allí siempre de anómalo, las leyes de la humanidad y de su historia, si pueden perturbarse no pueden morir, y mucho se engañan sin duda los hombres que creen que las revoluciones que tienen cambiadas las ideas de un pueblo pueden detenerse y manejarse a su sabor. La de Venezuela hoy es la que principió en 1842, la que mil veces ha triunfado de esos hombres que quisieron despreciarla siempre. Si para esto mismo han tomado hoy por réprobos medios, primer papel en la escena, para un nuevo desengaño será. Poco se comprenden sus intentos por lo contradictorio de sus hechos y palabras; mas por lo que he leído en impresos de Caracas hasta el 8 del pasado, me parece que autorizan a creer que ignoran tanto como al principio la situación y las reglas. El próximo paquete debe traernos dos correspondencias y ellas aclararán algo. Yo, mi amigo, permanezco inalterable, y me creo justificado por los sucesos en mi modo de pensar de que a toda, a toda costa, debió evitarse la guerra desastrosa que ha aniquilado el país y desatado todas las pasiones y creado inmensas dificultades para la paz, sin desechar el extremo de dejarse remolcar por la revolución. Así tuve la resolución de manifestarlo en Agosto de 59; y los que me maldijeron y acosaron por

ello, ¿podrían decirme dónde estamos hoy? Mas estas cosas son para conversadas con V. mejor que para escritas, y yo de nada quiero hablar menos que de ellas.

Lo dicho es confidencial.

He leído la sustancia del convenio concluido por V. Nada o casi nada se debía indemnizar y mucho menos sufrir la honra de nuestro país. Mas ya en el punto a que Rojas, Juan Vicente, Guillermo Michelena y comparsa habían llevado el asunto, bueno es el término que no propasa lo que teóricamente es debido en justicia. Que sea mejor en la práctica, depende de la rectitud y equidad de los comisionados que han de hacer las estimaciones.

Miércoles 23

Visité a Don Félix Campuzano, y le referí la exageración que sin rebozo alguno habían hecho delante de mí anoche en la posada unos españoles de los abusos y extorsiones con que se enriquecían en poco tiempo hasta los últimos empleados que manda España a la Isla de Cuba. Ponderaron las riquezas que llevó el Capitán General Concha, adquiridas particularmente por su connivencia con los introductores clandestinos de negros. Así se explican los españoles, aunque condenarían a muerte al infeliz cubano que se rebelase contra tal escándalo.

Manuel volvió a visitar el gran Museo del Louvre.

He escrito a Juan Pérez una carta para remitírsela en el próximo paquete, en la que, diciéndole algunas palabras sobre los hechos de Venezuela, le manifiesto que Páez tiene la oportunidad de hacer el bien de la paz, pero que yo no tengo seguridad de que la aproveche.

Jueves 24

Visitamos las salas de pintura del Luxemburgo, tan bellas como todas las demás, y llenas de gentes, y de mujeres y hombres copian los cuadros. Entre todos se nota uno grandísimo moderno, pintado por Carlos Luis Muller, condecorado con la Orden de Caballero de la Legión de Honor en 1849. Tiene de largo 10 varas y 5 de altura, y representa una escena del tiempo del terror; una triste cárcel llena de señoras, prelados y caballeros, de donde los verdugos de aquella época, a la voz de uno que lee, van agarrando las víctimas y arrojándolas sobre el carro que se ve a la puerta. La maestría del pintor, retratando al vivo en aquellos semblantes la saña en los unos, la desesperación, la angustia, el llanto en otros, en medio de las desgarradoras despedidas, ha podido producir también la tristeza, la indignación y las más dolorosas reflexiones en los que admiran su obra. A mí me las produjo, y recordé también el símil del Evangelio contra los fariseos: "Veis la paja en el ojo ajeno y no la viga en el vuestro". Quería tener presente a Luis Napoleón para decirle: "Ved ese rasgo de vuestra historia y decidid después si sois vos o cualquier francés quien tiene derecho para maldecir y condenar a la infeliz América por sus desórdenes inocentes al lado de los de vuestra patria". Allí vi los originales de donde nuestro artista Tovar tomó sus copias del cuadro de los bueyes, y del de la madre y la hija que en la miseria se asfixian con el carbón.

Viernes 25

Fui, como me lo había propuesto, a hacer una visita al hijo del General Flores, Encargado de Negocios del Ecuador. En mi carta a Ricardo por el último paquete le dije que anunciase al Gl. Flores que antes de salir yo de París tendría el gusto de visitar a su hijo. El joven es de buena persona; me recibió con extrema naturalidad; pero no juzgué ventajosamente de su profundidad, bien que no la permitan sus años, porque declamó vulgarmente sobre las inquietudes de América, declarando que en ellas no podía haber ni República ni Monarquía; citándome las palabras de Bolívar de que ella era ingobernable, y que lo mejor que podía hacerse en ella era emigrar. Yo le vi, tranquilo, y habría luego procurado traerlo a considerar las causas de esas inquietudes en

que tanto ha figurado su padre. Mas entró un francés y Flores tuvo la descortesía de trabar con él una conversación no precisa sobre las cuestiones del Ecuador con el Perú; ni una vez volvió en tanto la vista hacia mí, y viendo que se prolongaba demasiado, me despedí. En este día bajó ya el centígrado a 7 g. sobre 0.

Sábado 26

Vino a visitarme Labastida, y trabando conversación sobre Venezuela, le hice explicaciones a su solicitud para removerle la absurda creencia de que la revolución federal no tiene otro objeto sino el pillaje. Satisface sus objeciones y pareció que renunciaba el sostenerlas. Luego vino Torres Caicedo muy afable. La conversación fue general sobre la diferencia del carácter de los americanos y de los europeos, y los motivos naturales de ello. Me dijo de Ricardo que había recibido cartas de mediados de Setiembre, en que le dice que sentiría mucho separarse de Guayaquil, porque estaba adquiriendo allí una buena situación; a lo cual él le había contestado que no debía perderla aunque tuviese que efectuar sus proyectos de la manera que primero lo había pensado. Me alegré de esto, porque coincide con lo que yo le escribí por el último paquete.

Domingo 27

Después de misa y el almuerzo nos fuimos a la exposición de cuadros y objetos de arte al Palacio de la Industria. Bellísimas cosas están allí congregadas, de pintura, obras de mármol, madera, embutidos, tallas, objetos de bronce, de estatuaría y de adornos de habitaciones. De los cuadros me pareció hermosísimo el de "María Antonieta en la prisión", de pie oyendo los decretos que ordenaban su muerte. Con frío muy fuerte nos fuimos luego a comer a casa de Isabel Ravelo. El hijo del Gl. Flores vino a contestarme la visita y me dejó tarjeta.

Lunes 28

El termómetro no tiene más que 2 y medio gr. a las 9 de la mañana. Yo me he indispuesto y he tenido una fiebre que ha terminado por la noche.

Martes 29

He amanecido bueno y he escrito una carta al Dr. José A. Ponte en la cual le refiero lo sucedido con la que le escribí sobre el 2 de Agosto y le hago cortas reflexiones en justificación de mis opiniones. Escribiré a casa para que remitan con esta carta a Pinto la del 2 de Agosto y la relativa a la calumnia de los isleños en la Cumbre.

Miércoles 30

Visité a los Rivas, y también fui a casa de Caicedo, pero no le encontré. Pagué en casa de los Srs. Alain y Cía. el valor de la segunda factura de papel pintado.

Jueves 31

Fui a casa de Don Pablo Gil y me autorizó para que las cartas para mí puedan dirigirse a Barcelona a la casa de su hermano con el sobre de "A Don José Gil. 13 calle Ancha. Barcelona". También me autorizó para que le sobrecartase a él mis cartas para Caracas si encontraba alguna dificultad en Barcelona para dirigirlas. Por último quedé de ir el sábado a recibir la carta que me ha ofrecido, para que yo pueda girar de Barcelona sobre Málaga a favor de la casa de sus hermanos; también les llevaré endosada a favor de ellos la libranza sobre Londres, para tener este fondo disponible en poder de estos señores.

Escribí para mi casa refiriéndome a las noticias que de su correspondencia me dieron los Rivas. Le acompañé a Encarnación la carta para Ponte y una para Juan Pérez, y a Mariano le encargo que pague a Gathmann el papel dorado mandado por Laperrière, y que haga esfuerzos para ayudar a Encarnación para que pueda pagar las mesadas a Marturet.

En la noche fuimos al Teatro Italiano que representó *El Trovador*. Fuera de la admiración que causa la propiedad de las decoraciones, que hacen una ilusión tan perfecta como la del Panorama de los Campos Elíseos, me sorprendió la orquesta, particularmente en su acompañamiento a las voces que se confunden con ella. El famoso Mario era el Trovador, y La Penco, de fama europea, la heroína o Leonor. En verdad que antes de oír a esta actriz no tenía idea de cuánto podía hacerse con la voz. El Teatro es del tamaño del de Caracas, pero más alto, con la ventaja de que los primeros asientos van descendiendo hasta la mitad del patio, quedando el resto plano para otros asientos, y la orquesta, que sería de 40 músicos. El palquete imperial, a un costado, ocupa el mismo lugar que allá el de la Municipalidad; entra en el orden común de los demás, y se distingue por unas cortinillas de terciopelo oscuro con flecos y bordados de oro. Nosotros tomamos asientos por 5 francos cada uno en los asientos ascendentes, que, como todos, son de terciopelo de lana morado; y vimos y oímos con toda perfección y comodidad.

NOVIEMBRE DE 1861

Viernes 1º

Me dediqué a repasar los periódicos de Caracas, y ellos y las cartas de mi casa que leí, hasta el 7 de Octubre, me han confirmado en mi temor de que Páez se destacase en la propia senda de Tovar y Gual. Veo, por tanto, distante la paz, y que si se obtiene no será sólida. A pesar de lo sucedido hasta ahora en cuanto a deslealtad, me ha sorprendido la audacia, intriga y perfidia empleada por Quintero para llegar al Ejecutivo, escribiendo a unos (Autoridades) concitándolos contra Gual, porque se había entregado en manos de la facción federal, y a otros porque se había sometido a los perseguidores de los Federales, y desaprobaba toda avenencia con ellos. Averguénzase la moral y la decencia de hechos que envilecerían a los hombres más ruines. Por fortuna, ellos se ven reducidos a corto número de hombres.

Sábado 2

Me quedé en el cuarto y recibí una larga visita de Pulido, en que conversamos sobre las últimas noticias de Venezuela. Dice que en Barinas no hay oligarcas, y que si hubiera algún avenimiento, Arteaga y él serían los únicos capaces de tranquilizar aquella Provincia. También me hizo larga visita el Sr. Oquendo. Me informó de que Castillo no es sino un hombre común, simple soldado sin cultura, aunque astuto, y que el gran partido que se hace con sus modales y adulaciones entre la gente armada es la base de su poder. Se me manifestó descontento de la vida en París y de los sentimientos interesados que gobiernan su sociedad. Me habló tristemente de España, y me dijo que yo formaría juicio de ella equivocado por Barcelona, que es una excepción por sus adelantos.

Domingo 3

Algo indispuerto por el mal alimento de la víspera me estuve en el cuarto después de la misa. Recibí en la tarde la agradable visita de Don Juan Pablo Montilla, que me informó que la contribución aquí se cobra tomando por base para su quantum el alquiler que por sus habitaciones pagan los contribuyentes; es la que se llama mobiliaria y está establecida sobre el menaje de las casas en favor del municipio. Los que pagan de alquiler 250 francos no más, nada pagan; de aquí en adelante se paga desde el 3 hasta el 9 por ciento sobre el montante del alquiler. Las fincas urbanas pagan también una contribución, pero es al Fisco. Me dijo que la caja municipal de París había recaudado en el año pasado 90 millones de francos por renta y que en éste pasaría de 100.

Lunes 4

Pasé el día encajonando el papel pintado y arreglando el equipaje. Larrea vino a decirme que el miércoles se iría conmigo si obtenía los medios para ello, de lo cual me avisará mañana. Fui en la tarde a comer con Isabel Ravelo,

y después vino a despedirse de ella el marido de Juanita, que el día antes había estado buscando mi casa para visitarme, Mr. Thierselain. Presente Labastida, Isabel hizo muchos elogios de Santiago Rodríguez y leyó una carta de él en que manifiesta su gran deseo de paz y de unión y su sentimiento de que en Venezuela no se estimen los sacrificios personales que por este objeto ha hecho él. Yo, aceptando todo lo que de él se decía, agregué que por lo que yo estimaba esos mismos sentimientos, había sentido mucho que él no hubiera aprovechado una muy solemne ocasión de comprobarlos. Isabel me preguntó entonces si yo creía que había estado en su mano el hacerlo. Mi contestación afirmativa la comprobé refiriéndole el caso de los cuatro oficiales cuya sentencia de muerte por conspiración autorizó Santiago Rodríguez al entrar en el Gabinete, en lugar de sostener la conmutación. Al ir a tomar el ómnibus vi comprobado lo que me han informado sobre la manera de hacer matrimonios aquí. Un cartel decía: "Phipon, propagador e iniciador de matrimonios. Rue Vivienne N° ...". De estos avisos hay muchos en la ciudad que yo no había reparado.

Martes 5

Escribo a Laperrière:

Muy estimado amigo y Señor: Por la casa del Sr. Alcain de aquí le remito a V. dos cajas y un baúl marcados V. E. número 1.2.3., para que se los remita a Mr. Gathmann tan luego como tenga oportunidad, en compañía de algunos efectos que V. le haya de mandar a él. Contienen los dos cajones 327 piezas de papel pintado ordinario y regular, 5 cuadernos grandes de muestras del mismo artículo y algunos efectos de mi equipaje que devuelvo, como libros usados y paquetes de papeles manuscritos e impresos. El baúl va lleno de ropa de uso. Los rollos de papel son de a 9 varas, y en el Arancel tiene señalado el derecho de ciento diez centavos de peso macuquino por cada 100 varas, derecho elevadísimo para la clase inferior, que aquí he comprado a 50 céntimos la pieza. El resto del papel aquí han sido 527 francos. Para moderar gasto en artículo de tan poco valor es que le digo que lo remita a Gathmann junto con efectos para él; pero si no tuviere que mandarlo, entonces puede enviarle estos tres bultos separadamente.

Mi amigo, el tiempo se me ha avanzado mucho, por lo cual he desistido de ir ahora a Madrid, donde me dicen es muy malo el invierno, y me iré en esta semana para Barcelona, que me aseguran es muy templada; de allí iré a Madrid por Abril, y a mi vuelta a París por Bayona será que tendré el gusto de verlo a V. Yo no me atrevo a soportar el frío del invierno aquí. Le ruego, pues, que las cartas que en lo sucesivo reciba para mí y las que V. tenga la bondad de escribirme, me las dirija bajo el sobre siguiente: "A Don José Gil, calle Ancha N° 13. Barcelona".

Miércoles 6

Escribo a Encarnación con fecha de mañana, contestando las cartas de allá de 21 de Setiembre y 7 de Octubre, y avisándole de mi salida para Barcelona, que pienso sea mañana. También he escrito carta de pésame a la familia de la Sra. María de J. Sans.

Jueves 7

Escribí esquila de despedida a las Señoras Juana y Juanica Ravelo, a Gerónimo Rivas, y encargué a Labastida que me despidiese de los jóvenes sus amigos y del Sr. Juan de Francisco Martín. A Luis Theodor le recomendé que si llegaban a casa de Madame Bruzón algunas cartas para mí me las dirigiese a Barcelona a Don José Gil, calle Ancha N° 13; lo mismo dije a Rivas para alguna que me mande Toro de Madrid.

Pagué por todo gasto de la posada en París a Mme. Brígida Bruzón fs. 705, y después de haber puesto la carta en la posta, para casa, y arreglado el pasaporte, nos pusimos en

marcha para Marsella sin la compañía de Larrea, porque a pesar de haberlo aguardado desde el lunes hasta hoy no ha podido ponerse listo. Pagué 150 f. por pasaje 2^a cla., con 5 de exceso de equipaje.

A las 2 de la tarde se movió el tren. Mientras duró la luz el país me presentó el mismo aspecto que el de Calais a París, plano, cultivado con esmero, sin un sólo árbol de nacimiento libre, sin dificultad la construcción del ferrocarril que casi todo está asentado sobre el pavimento natural.

Viernes 8

A las 6 de la mañana, oscuro todavía, atravesamos la gran ciudad de Lyon de la que no pudimos ver sino la luz de los faroles. A poco de venido el día empecé a distinguir a poca distancia algunos cerros o pequeñas cordilleras, pero sin servir de obstáculo al ferrocarril que apenas en pequeños espacios ha tenido que cortar algunas puntas en 10 ó 12 varas de profundidad. A poco desaparecieron las cuestas y volvió a abrirse el horizonte como al principio. Diferentes veces sigue por cortos trechos el camino, el Ródano, apacible y claro río que corre sin barrancas, ni arbolado, ni playa desierta, por entre el cultivo y las casas, contrastando con los impetuosos de América. Su caudal será como el del Zulia al pasar cerca de los Valles de Cúcuta, con una anchura de 60 a 80 varas. A diferencia del país de Calais a París, de Lyon a Marsella se ven algunos otros ríos, y muchos canales formados a mano que pasan por debajo del ferrocarril, y por sus bordes guarnecidos de piedra, en partes corren hileras de árboles y lindos caminos de tierra blanquizca. Todo este espacio es de tierra blanca y rojiza semejante a la de las faldas del Cerro de Avila, y, no obstante, el trabajo la cubre de una preciosa verdura, de caseríos y aldeas innumerables. No vi en estos terrenos tantas crías de ovejas como en los de Calais a París, pero sí algunos rebaños muy grandes. Toda la gente que se distingue manifiesta bienestar; hay muchas casas pequeñas de tapias de tierra amarilla iguales a las nuestras, y cubiertas de teja de nuestra misma forma y manera. A las 7 de la noche paró el tren en Marsella debajo de una magnífica Estación, donde nos entregaron nuestros equipajes sin más demora que la necesaria para el orden; y vinimos a alojarnos en el "Hotel de Amerique et Espagne" de Don José Baró, donde pagaremos 16 francos diarios por los dos. De Calais a París invertimos 6 horas. De París a Marsella 28, de las cuales deben deducirse 4 por las muchas paradas que hace el tren en muchísimos puntos de la línea, para dar desahogo, y dejar y tomar pasajeros. Así es que en 30 horas hemos atravesado la Francia en su mayor longitud que no será menos de 240 leguas; y esto sin ser en los trenes que llaman Express que andan con más celeridad.

Sábado 9

Fui a hablar con los señores Vidal Hermanos, para quienes me dio carta de recomendación y crédito la casa de Don Pedro Gil de París por 5. 775 francos, de la libranza que dejé en su poder deducidos 500 que recibí en París. El señor Vidal me ofreció darme aquí lo que quisiese y abrirme crédito en Roma en casa del Sr. Antonio Cerasi, Banquero. Considerando que si he de visitar Roma, no haciéndolo ahora, tendría que volver de Barcelona y desandar después el mismo camino, y que la Primavera la debo reservar para Madrid, he determinado ir de una vez.

Domingo 10

Después de haber visitado dos iglesias buscando misa, dimos un paseo por la ciudad. Es Marsella un Puerto incomparable, pues el fondoadero que está en mayor uso no es sino un dique o estanque enorme formado por un cantil artificial de piedras cortadas en cuyo borde están atados los buques con sus bauprés sobre las calles que los circundan en unida e interminable fila, tras la cual sigue otra y otra, formando un bosque de los mástiles. Es inmenso el tráfico y trabajo mercantil en el contorno de este cuadrilongo de agua como de 6 a 7 cuadras de largo; la entrada del Mar la tiene en una de sus cabezas que defiende un extenso castillo. Cerca de la otra cabeza sale un canal que forma un

cuadrado, dejando una manzana de casas en su centro; para dar paso a las calles tiene este canal fuertes puentes, unos levadizos y otros giratorios horizontalmente, por medio de una máquina sencillísima; de cuya manera no embarazan la entrada y salida de los buques. A más de este dique hay otros nuevos más arriba del castillo. Tiene la ciudad algunos puntos muy lindos, numerosas plazas con líneas de árboles y fuentes de adorno. En la más grande y recta calle, que anchándose mucho en un paraje deja en el medio de dos largas líneas de árboles una ancha vía, se ve en el centro de ella una estatua colosal con cuadros de alto relieve en los costados y del pedestal, y en el frente se lee "A Monseñor de Belsunce. Para perpetuar el recuerdo de su caridad y su devoción en 1720 en la fiebre que azotó a Marsella". Por la espalda otra inscripción expresa que el Cuerpo Municipal de Marsella ha elevado a sus expensas el monumento. Los relieves representan patéticos actos de la caridad del Prelado, y son de bronce como la estatua. Tres o cuatro cuadras adelante la ancha calle que principia a ascender se ve como que termina en un hermoso arco que ahora tiene la inscripción "A Luis Napoleón, Marsella reconocida", y que estuvo antes dedicado con igual leyenda a Carlos X y Luis Felipe. Es un hermoso monumento, sustancialmente de la misma forma que el de la Estrella en París, aunque con un solo arco, y no de sus dimensiones. Ocupa el centro de una ancha plaza desde cuyo centro la ancha calle comienza a descender hacia una parte de la ciudad que está en construcción.

Presenta la población de Marsella en su mayor parte un aspecto bien distinto de la de París; sucia y pobre, entreverada con un gran número de hombres de Mar de tan varios y repugnantes vestidos como es frecuente en estas gentes. Hay calles tan hermosas casi como los Bulevares de París, pero hay muchas que atraviesan, angostas, oscuras y asquerosas, con puertas que más bien parecen bocas de cavernas. La raza también diversifica mucho, y es general el color trigüeño y pálido.

Lunes 11

Escribí larga carta a Encarnación participándole mi resolución de partir para Roma, y a Pablo avisándole el envío del papel pintado y dándole instrucción del precio a que debe vender. También escribí a Laperrière diciéndole que hasta nuevo aviso encamine mis cartas a Roma, Monsieur Antoine Cerasi, Banquier, y a Don José Gil a Barcelona, para que en caso de recibir alguna para mí le diese la misma dirección. Tomé de casa de los Señores Vidal 1.500 francos, pagándoles 11 por gasto de la libranza que de igual suma firmé contra Don Pedro Gil de París, con cuya suma y 300 con que he llegado a Marsella haré los gastos de la ida a Roma. Tomé pasaje en "L'Isere" por 140 francos para los dos, 2ª clase; a más, pagué por posada, arreglo del pasaporte y conducción hasta a bordo, 73 francos. Dejé el baúl a cargo de Baró y con sólo los sacos nos pusimos en marcha a las 10 de la noche costeano la Francia y la Italia, y dejando al Sur las Islas de Córcega y de Elba; lenta fue la navegación aunque sin accidente. Juzgaba que aquel mar estaría lleno de bajeles, pero muy pocos se divisaron, signo del escaso tráfico de aquellos puertos.

Miércoles 13

A las 3 de la tarde del Miércoles fondeamos en Civita Vecchia. Lo primero que se distingue es la guarnición francesa que se pasea por el exterior de los dos fortines circulares que defienden la boca del puertecillo, el cual tenía fuera del nuestro dos vapores anclados y quince o veinte buquecillos de cabotaje. Desde Marsella se nos hicieron sentir los celos y miserables escrúpulos del inseguro Gobierno de Roma; el pasaporte tuvo que ser visado otra vez por el Cónsul Español y la Policía Francesa, y, además, por el Cónsul Romano, y se entregó al Capitán del Vapor. Fondeados, vino a bordo un empleado vulgar de policía que contó muchas veces todas las personas de a bordo. Sucedió que dos pasajeros tomaron una sola boleta de pasaje en Marsella, y uno de ellos no pudo alcanzar a colocarse en el Vapor a tiempo; esta diferencia fue causa de que a todos nos detuviesen a bordo mientras llevaron al Capitán a tierra y practicaron averiguaciones que pasaron de una hora. Luego vino otro empleado a bordo, y llamando por una lista (que habría for-

mado por los pasaportes entregados por el Capitán a la Policía) fue dando a cada pasajero un permiso impreso para desembarcar, en que se expresaba que debíamos pagar 1 franco y medio por el bote (que será de la Policía), y otro franco y medio por otra operación sobre el pasaporte. En tierra nos pidieron los miserables empleados que estaban esperándonos, el permiso de desembarque que recogieron con el franco y medio del bote, y nos indicaron una casilla de madera, sucia como otro empleado que sentado frente a una mesilla cobró otro franco y medio y nos entregó el pasaporte con no sé qué marca más. De allí fuimos a un portal, donde otros empleados abrieron y registraron las maletas para ver si tenían armas, dijeron. Visto que era ropa de equipaje nos las entregaron. Como ya no había tren pasamos la noche en una pobre casa.

Jueves 14

Por la mañana el que nos dirigía, llamado Bárbaro, por indicación de Baró, nos llevó con las maletas a lo que nos dijo era la Aduana, en la cual unos empleados bulleros abrieron otra vez las maletas y las examinaron bien, trabando sus bocas con un sellito de plomo, y cobrando un franco, con lo cual quedamos libres para poderlas conducir sin dificultad en el ferrocarril. Este es empresa española a cuya cabeza está el capitalista especulador Salamanca, y los vagones, como la Estación, contrastan por lo hermoso y aseado con todo lo demás público con que tocamos en este lugar. Pero las formalidades no cesaron aún. Una oficina de Policía en la misma Estación antes de permitirnos tomar los billetes de pasaje nos recogió el pasaporte, dándonos una boleta para que con ello lo reclamásemos en la Policía de Roma. Los billetes en segunda clase nos costaron 6 francos por cada uno.

Es Civita Vecchia una ciudad muy pequeña murada, de casas altas y hermosas que no parecen construidas para aquella población andrajosa y miserable, ni para aquellas cortas calles mojadas y sucias casi todas, aunque del mismo excelente empedrado de Londres y París. Las mujeres aseadas que vimos andan vestidas de la misma manera que en Caracas se acostumbra, con pañuelón por la cabeza; las de oficios con sus pañuelos pequeños por los hombros; lo más repugnante en éstas, es el extravagante calzado de zapatones asquerosos y medias oscuras.

A las 8 se movió el tren. Está Civita Vecchia al Occidente de Roma, 12 leguas de 20 al grado, aunque Roma no dista del Mar por la línea más corta, es decir a la boca del Tíber, sino 4. Va el ferrocarril por la orilla de Mar como hasta la mitad de la distancia o más, y luego empieza a separarse buscando la dirección de la Ciudad. A la izquierda se ven desde la salida pequeñas colinas muy verdes unas tras otras, dejando entre el camino y ellas un espacio plano que, siendo como de 1 ó 2 millas al principio, se va anchando hasta divisarse apenas las colinas al haberse andado más de la mitad. Con frecuencia se encuentran riecillos y canales de aguas que vienen de las colinas, así es que estos terrenos son abundantes de agua. Casi toda esta larga faja está, sin embargo, inculta, y aprovechada sólo por los pastos en mucha parte, teniendo aún algunos pedazos de pequeña selva. Tres o cuatro rebaños compactos de ganado vacuno, y de ovejas otros tantos, con algunas crías de asnos fue todo lo que vimos, y algunos espacios arados. Grandes lluvias habían caído en los días precedentes por sus rastros tan impetuosos como las de allá, y habían formado aguazales. Una de las vertientes en la avenida había socavado y derribado el puente sobre el cual la atravesaba el ferrocarril; por lo cual fue necesario dejar el tren que traímos y pasar a pie el zanjón, para tomar el otro que estaba al lado opuesto. Como a 2 ó 3 leguas de Roma tropezamos con el Tíber tan hinchado que tenía inundados grandes espacios de aquellos campos y lamía hasta los rieles, aparentando así extendido grande anchura. Ventajoso juicio formé de su caudal entonces; pero poco más arriba lo vi reducido como a una anchura de 150 varas. Sus aguas que yo creía barrosas, por la avenida, me dicen que están siempre lo mismo. El ferrocarril aquí tampoco ha tenido que vencer dificultad considerable, pasando sobre un terreno llano y sólido, el cual sólo ha hecho necesarias muy pequeñas cortadas al aproximarse a Roma en que está muy ondulado. A las 12 llegamos a la Ciudad, y por medio de un joven de Guatemala compañero de viaje en el "Shannon", llamado Juan Lacayo, que por accidente encontramos, nos

hemos acomodado en dos cuartos de una buena gente en la calle de la Tinta Nº 2, y comemos en un restaurant que está cerca de la plaza de España. Tenemos por compañero en la casa otro joven de Chile llamado Echeverría que está aquí tiempo ha estudiando la Pintura y que manifiesta muchos conocimientos en la teoría de ella.

Viernes 15

Después de descansar la mañana, [dimos] un pequeño paseo por la calle del Corso y otras. Grandes son en verdad los edificios particulares mismos y las casas, que llaman palacios, de varios Príncipes sin nada de aquellos avances, pórticos y recargados resaltes y adornos que tan difícil hacen la percepción del total en los de Londres y aun en los de París, sino sobre plantas cuadriláteras y de fachadas lisas, que dejan gozar más de los sobrios ornamentos que tienen. El caserío común parece mejor que el de aquellas ciudades, no viéndose la construcción de ladrillo ennegrecido y el remate muerto sin cornisa afeado por la multitud de tubos de chimeneas de la primera, ni la multitud de pequeñas ventanas, y la mucha desigualdad de la segunda. También muchos de estos edificios en Roma están exentos del envilecimiento que da a los de Londres y París la multitud de tiendas que forman el piso bajo. Los portales de los de Roma dan vista a hermosos patios embellecidos con jardines o galerías como se usa poco por allá, semejándose tanto en esto como en las fachadas a las buenas casas de Caracas. En general la construcción parece más hermosa y digna y aun excelente en dimensiones. Contrasta esto con la suciedad de las calles, tan esmeradamente limpias en Londres y en París, y con el aspecto de una población pobre, mal vestida y que parece humillada con la presencia de la fuerza francesa que brillantemente ataviada como en París se ve circular por todas partes. En una palabra, me ha parecido la Roma Papal, en lo poco que hoy he visto, una rica acumulación de anteriores tiempos de poder y gloria que desarmoniza chocantemente con la actual debilidad, pobreza y decadencia. La edificación de todo lo público y de las grandes casas es, desde luego, de piedra; la demás de ladrillo empañetado de mezcla o cimiento romano. La piedra es de color amarillento como la de París y Londres.

Estuve en la rotunda o Panteón de Agripa que está en el centro de la Roma Moderna incrustada entre las calles y casas, convertida en iglesia. Un peristilo de columnas monolíticas fuera de la base como de 15 varas de caña, con su frontón triangular, precede a una puerta de bronce que da entrada a un inmenso círculo cubierto por una cúpula de piedra dividida por adorno con radios que van a terminar a una gran claraboya al aire libre por donde entra la luz. Los gajos que forman los radios están divididos en cinco fondos o tarjetas de la base a la claraboya, y estas tarjetas están separadas por fajas planas, unas radiales y otras circulares, presentando todo una vista sencillísima y con la apariencia de una obra de ensamble, sin ángulo ni línea que no sea continuada o recta. Ocho machones cuadrados, diré que sostienen esta cúpula adornados en sus ángulos con medias columnas cuadradas e histriadas; de machón a machón queda un espacio o capilla, y en el centro de este espacio se levantan dos columnas pareadas que acompañan los machones a recibir la sencilla cornisa de donde arranca la cúpula. Estas columnas y medias columnas son enterizas también y de mármol pulido vetado de color de fuego e incluso la base y el capitel corintio no tendrán menos de 15 varas. Aturde contemplar el valor de una sola de estas columnas monolíticas de tan rica materia y de tan exquisito trabajo que parecen una joya. No menos admira pensar en los medios mecánicos de manejar estos inmensos pesos. En las pequeñas capillas que vienen a quedar entre el grueso de los machones y detrás de las columnas pareadas, están los altares del Culto cristiano. La cúpula parece que en estos tiempos ha sido raspada, pues presenta el color de la piedra como acabada de labrar; no tiene pintura ni adorno alguno. Las columnas interiores están intactas; en las exteriores del peristilo que son de granito rojo oriental, esto es, de una piedra muy dura mosqueada de rosado, blanco y negro, se ve en la parte de abajo, no la acción de los siglos, sino la ofensa de la mano del hombre, pues se conoce que a golpe de hierro han sido maltratadas; la caña sigue después tersa y en el capitel vuelven a verse descalabros y menoscabos en los filos de las hojas del acanto. El frontón está desnudo en el

tímpano en que presenta la piedra áspera, porque ha sido despojado de los bajorrelieves de bronce que lo cubrían. La cornisa que corre sobre el friso y forma el triángulo la vi con placer adornada de cordones iguales a los que hoy embellecen las obras de arquitectura moderna, y de los muebles elegantes, prueba de que estas obras han sido sus modelos. El pavimento que manifiesta ser el original está formado con dibujos grandes de piedra blanca y color de pizarra con muchas quebraduras. Volveré a ver este edificio para verificar si la cúpula tiene más diámetro que la de San Pedro, como me han dicho.

En la tarde fui a iniciar la vista de San Pedro en sólo su plaza oval. Pasé por el puente de Sant Angelo adornado con doce ángeles colosales de precioso mármol blanco. Lo forman cinco arcos, tres grandes iguales en el centro, y dos pequeños en los arranques. De centro a centro de machón, hay 31 varas y el Tíber los llena todos dejando sólo secos los pequeños, aunque al salir del puente se extiende en varias partes. Así es que la menor anchura del río será de 100 varas con mucha profundidad. El castillo se enfrenta con este puente y su muro recto que encierra el torreón o ciudadela forma por su espacio el costado de la calle que rectamente va a desembocar en la plaza de la Basílica. Esta tiene en el centro un alto obelisco monolito egipcio, y a sus costados dos hermosas fuentes. Entraba ya la noche y no tuve tiempo más que para subir las gradas y sentarme en el pedestal de una de las columnas de la puerta principal de San Pedro y contemplar desde allí la área de la plaza a la luz de la luna llena que se elevaba por el frente, porque el Templo da el suyo al Oriente.

Sábado 16

He verificado la superioridad de la forma de las casas romanas a las inglesas y francesas y su semejanza con las de Caracas. Siempre he dicho que las casas nuestras debían parecerse a las antiguas romanas, porque los españoles que se habían asimilado mucho a sus conquistadores fueron los que las construyeron allá. Están también todas cubiertas con tejas sobre techumbres que no tienen más inclinación o corriente que las de nosotros. Las tejas tienen la diferencia de ser planas, las del fondo con una pestaña en el borde que queda debajo de la tapa. Los suelos son de ladrillo de la misma forma y dimensiones que en Caracas. Bajando hacia la calle del Corso que es la más central e importante, se encuentra a la derecha la plaza donde está la *columna antonina* cubierta toda de bajos relieves maltratados, y con una inscripción que dice que el Papa Sixto V la sacó de las ruinas y colocó allí en 1589. Por la forma de su doble base cuadrada, por la del balcónete cuadrado que guarnece el pedestal de la estatua de San Pablo que la corona, se reconoce que esta columna ha sido el original de la Vendôme. La Calle del Corso es hermosa con aceras angostas de losas cuadradas y tiendas a imitación de las de París, pero no tiene anchura. El aguacero nos impidió continuar. En la noche fuimos al Teatro de Apolo a ver *La Traviata*. El Teatro, aunque sin riqueza, es grande y vistoso con 7 órdenes de palcos que componen 180, cada uno cómodamente para 6 personas. Sobre el mismo foro hay 4 parques de cada lado cubiertos con una red de alambre para los Clérigos y Prelados. La orquesta y las voces excelentes y los trajes magníficos; el precio de la entrada subió a 2 francos por haberse agregado un famoso baile, pues es 1 y medio la costumbre.

Domingo 17

Vamos para misa a San Pedro. Entré por la puerta central a la galería o peristilo que comprende en su largo todo el ancho del templo y quedé absorto de la belleza de la techumbre que es una bóveda e inmensa media caña. La riqueza del mármol de las columnas, fondos y cantos que componen lo que puede llamarse fachada interior de la iglesia hacia este vestíbulo, es admirable. Una puerta de bronce llena de relieves, cuadrada y demasiado pequeña para la iglesia está en el centro de la nave mayor con dos más a cada lado, fuera de una que tiene cada una de las naves de los costados. No es posible decir nada en descripción de la hermosa y suntuosísima Basílica, en la cual todo es grandioso y de inconcebible preciosidad; mármoles de todos colores componen toda la superficie, y la techumbre dividida en cuadros o tarjetas con preciosas molduras, deleita por su conjunto y sus detalles dorados. Si algo pudiera echarse de menos era alguna sobriedad

en las obras, adornos y colores de mármoles, para que más luciesen los que quedaran. Parece en algo como que se han aglomerado obras hermosísimas y elegantes durante mucho tiempo y que así se le ha despojado de una noble sencillez y limpieza que quizá le daría mayor severidad en la belleza. Como que desea la vista más igualdad de color para más fácil comprensión de las formas y menor pérdida de los primores arquitectónicos. Muchas veces me deleitaré contemplando este monumento, pero sin el intento de explicar nada sobre él, porque sería imposible. Los planos y diseños que llevo me conservarán la idea de su forma. Lo que sí me atreveré a llamar una desgracia en él, es la capilla subterránea de los sepulcros de San Pedro y San Pablo y el templete de bronce con el altar que ocupan el medio del pavimento de la cúpula, porque cortan la superficie, impiden colocarse en el centro, tapan el altar mayor y quitan la simetría, porque el templete que es lo que se ve de lejos por los brazos de la gran nave no está en el centro de la cúpula. Este templete de muy mal gusto con 4 columnas como de 10 varas de alto, fuera de las bases en forma de un cilindro espiral o como cable fue construido con el bronce arrancado del Panteón de Agripa. Graves reflexiones ocurren debajo de las bóvedas inmensas y a la luz del brillo de estos preciosos mármoles al ver los pequeños grupos de gente casi mendiga que ocupaban algunos puntos de aquel pavimento de mármoles también. Aquí se nota esta falta de simetría moral; como en las calles contrastan los lucientes coches de hermosas parejas de caballos negros de fina raza y las libreas galoneadas de los ricos y Cardenales con los andrajos y suciedad de mucha parte del pueblo y con lo asqueroso de muchas calles por donde pasan.

Lunes 18

A las 10 salí con intento de ver al Papa en San Pedro, pues me habían dicho que asistiría; pero en la puerta de mi casa vi una larga fila de coches cuya marcha abría una escolta de 8 dragones, siguiendo después dos coches adornados con gruesas motas de seda encarnada y precedidos de cuatro pares de lacayos a pie con varas doradas en las manos, sombreros apuntados, casacones encarnados y de carmesí, con anchos galones, con calzones cortos y zapatos de hebillas. Pensando que esta comitiva iría a incorporarse con el Papa, la seguimos; entró por la galería derecha de la plaza de San Pedro, y allí vimos dos Obispos que con todo su tren de criados subieron varias escaleras de la derecha, y supimos que eran Prelados que concurrirían a la apertura del Tribunal de la Rota. En efecto, después de una misa que celebraron en una sala ante una turba de curiales, clérigos, y lacayos, salieron diez Obispos de capa magna a otra sala y ocuparon un banco poco elevado y arrimado a una testera; en bancos sobre el suelo enladrillado se pusieron los clérigos y curiales después que uno como maestro de ceremonias hizo salir fuera a todos los lacayos. Un Secretario leyó un corto documento que supongo sería el acto oficial convocando o mandando abrir el tribunal; en seguida uno de los Obispos, el primero de la derecha de ellos, leyó un discurso largo en latín que comprendí ser histórico y apolo-gético de la institución, al cual siguieron palmadas del corto auditorio. Con esto terminó el acto, por asistir al cual perdimos la vista del Papa. Bajamos para entrar en la iglesia, pero ya él subía la rica escalinata que conduce a sus habitaciones, entre sus guardias y comitiva. Manuel apenas siguiendo mucho pudo verlo por la espalda. Pasamos a ver el Museo de escultura del Vaticano, cuya entrada es por estas mismas escaleras, pero antes vimos la Capilla Sixtina cuya entrada está en la misma larguísima galería por donde caminábamos al Museo, antecedida de unas grandes estancias guarnecidas de bancos de madera para la servidumbre de los Cardenales que asisten a ella; es simplemente un gran salón sin columnas, cornisas ni adorno alguno de arquitectura, y con la sola puerta pequeña por donde entramos; ventanas altas contra la bóveda que la cubre le dan luz. Las paredes lisas, laterales, están pintadas de cortinajes en la parte baja, y de cuadros del Nuevo Testamento en la alta, divididas por un filete el pequeño vuelo de la pared, y la del frente con el inmenso y afamado Juicio Final de Miguel Angel; los gajos de las bóvedas con todos los Profetas y escenas del Antiguo Testamento; mas estas ricas pinturas descoloridas y oscurecidas ya, producen poco efecto. El pavimento está cubierto de una alfombra verde toda que cubre también cuatro gradas sobre las cuales está un dosel de terciopelo morado con galones y grandes flecos de oro

sobre una mesa o altar que sólo tiene sus hermosos candeleros de plata al lado de la cruz con el Cristo dorado o de oro; el frontal de este altar es de mosaico de nácar blanca y oscura. Al lado derecho del altar está otro dosel igual con gradas cubiertas de paño de grana, las cuales se insertan con las del altar que abarcan toda la anchura del pavimento; debajo hay un sillón que estaba tapado con un ropón de tisú morado y a sus lados dos humildes tabureticos muy bajos sin espaldar. A los costados tiene el salón asientos corridos en forma de pretils cubiertos de la misma tela que el pavimento, y delante de ellos otros más bajos lo mismo. Una baranda separa un espacio hacia el lado de la entrada; y en él a un costado está un corito de madera, y al otro, filas de bancos sin espaldar cubiertos de tapete verde. En la testera fronteriza al dosel del Papa, pero mucho más hacia la entrada, sale una tribuna de mármol como para 8 ó 10 personas cuya subida no se ve. Esto no más es la Capilla Sixtina que tendrá de anchura 16 varas y más de tres tantos de largo; la altura es mayor que el ancho. Luego pasamos al Museo. Es increíble la longitud de las salas; lo variado y extenso del edificio, y la preciosidad de las escaleras que llevan de unos a otros pisos. Es un total la sola parte que alcanzamos a ver una inmensidad de objetos de escultura antigua de todas clases y un prodigio de belleza las estancias que la contienen. Desde luego que no se puede comprender la planta del edificio con galerías continuadas de 200 ó 300 varas y crueros en que se encuentran cúpulas y medias naranjas que harían el orgullo de cualquier capital; mas lo que sorprende particularmente es que después de haber subido por varias veces tramos de escaleras que hacen pensar que se está pisando sobre un tercero o cuarto entresuelo se encuentran grandes patios con hermosas fuentes en tierra firme. Parece que en estos edificios sentados sobre lo que llaman Monte Vaticano se ha aprovechado la altura del terreno haciendo diversos planos, y que quizá algunas escaleras no dan ascenso a entresuelos, sino a estos planos. Quisiera tener conocimientos para juzgar de las esculturas, pero sin ellos apenas me atreveré a decir que no obstante la suma perfección que se ve en muchos trozos mutilados de estatuas antiguas, como que resalta la perfección de las modernas de Canova, por ejemplo. Una sala está ocupada con dos hermosísimos sarcófagos de pórvido cubiertos de altos relieves muy imperfectos; pero de un pulimento admirable que descansan el uno sobre cuatro leones y el otro sobre cuatro lobos de mármol blanco iguales al luciente marfil, una sorprendente perfección a las enormes cajas que sostienen. Estos sarcófagos, como muchísimos preciosos objetos, tienen la inscripción: "Munificencia de Pío VI Pontífice Máximo". Así se ve que este Papa enriqueció mucho el Museo. Entre las estatuas antiguas que se encuentran completas debe admirarse la de Claudio el padre de Nerón, de piedra blanca sin bruñir como parece era el estado antiguo de más tamaño que el natural, sentado envuelto en su toga con el brazo derecho extendido y un ademán altivo y noble que muestra la adulación de todos los tiempos, pues disuena con el bajo carácter de este personaje de la Historia. Hay también colecciones de antigüedades egipcias con muchas cajas sepulcrales, en algunas de las cuales se ven momias, fajadas con muchas vueltas de tela que conserva su blancura igual a la que hoy llaman doméstico; algunas de estas momias conservan en la cara que tienen descubierta su carne seca y negra; en otras sólo se ve el cráneo. Esto mismo había visto yo en el Museo de New York. Dos grandes salones de riquísimo pavimento de mármol están destinados a grandes cuadros representando escenas del Nuevo Testamento en tejidos del mismo género de los de Gobelins, pero inferiores en la finura y el dibujo. Aunque menos que en París y en Londres estas estancias tienen sus guardianes y algunos alabarderos; pero como allá, a nadie molestan y se reducen a vigilar. No faltaba concurrencia, aunque mucho menor que en los establecimientos de aquellas ciudades. A las 3 y media pasamos otra vez a San Pedro donde sabíamos había gran música. Con efecto, en la Capilla Gregoriana, que es el coro de los Canónigos, encontramos una función en que oficiaba un Obispo; diez y seis Cardenales ocupaban sus sillones sobre las gradas de la cabeza oriental de la Capilla con sus antepechos y cojines delante; ocho había a cada lado y dejaban una silla igual a las demás desocupada en el centro; encima hay una ancha tribuna que comprende todo el ancho de la Capilla con un hermoso órgano; en la otra cabeza del Poniente se repite lo mismo; el altar está en el lado del Sur. En el coro del Poniente estaban los cantores, en el otro algunos ba-

jos; pero ambos órganos sonaban con una belleza y variedad de sonidos que parecían una gran orquesta. La música en totalidad era ostentosa y de efecto en muchos pasajes bastante profano, pareciendo a veces retazos de alguna ópera. La excelencia de los órganos y la altura de las voces llenaban el espacio. Por dos horas duró esta función, a cuyo término salieron los Cardenales cada uno con sus acólitos que les llevaban las capas encarnadas. La repugnante alianza de lo divino con lo más terrenal y cruel de lo humano se ostentaba en el centro de la Capilla durante la función, distinguiéndose los cirios y la mitra del oficiante a través de los cascos de cabellera de cerda blanca y las puntas y cuchillas de las alabardas de una escolta que formaba delante del altar, y que luego formó calle para salir los Cardenales. Después de comer recorrimos toda la calle del Corso, la mejor de Roma, y nos sentamos a la luz de la luna en las gradas del obelisco egipcio que está en la plaza del Pópulo y que se enfila con esta calle.

Martes 19

Tiene Roma en su extremo Norte un paseo sin igual que puede considerarse más bello que el Bosque de Boulogne, y aun que el Jardín del Luxemburgo. Dos entradas conducen a él desde la hermosa plaza del Pópulo. Es una combinación de terrados o cortes sobre la colina que llaman Monte Pincio, con lo cual han formado muchos planos o calles ascendentes y descendentes guarnecidas en sus bordes con petriles y balaustradas de piedra, desde cuyos bordes se dominan las explanadas, calles, azoteas, óvalos y figuras caprichosas de flores y verdura que están más bajas. Estas avenidas, calles rectas, caminos tortuosos, angostos y anchos, tienen líneas de árboles, multitud de estatuas, templete, columnas, pilastras, escalinatas que conducen a azoteas, y de todas partes se domina la ciudad sobre la que descuella San Pedro; en lo más alto hay un plano de 400 ó 500 varas de largo y poco menos de ancho, cubierto de cuadros, círculos y otras formas de jardines, de rosas y otras plantas, con fuentes, calles y asientos. Esta explanada termina sobre un paredón enorme que sostiene el terreno, desde el antepecho del cual se ve debajo un gran campo con algunos ganados, que tiene por término unas colinas (pues ya de esta parte no hay ciudad). El conjunto del paseo forma un laberinto, como en el Bosque de Boulogne aunque infinitamente más pequeño, pero con la ventaja de tener de todas partes puntos de vista extensísimos. Por diferentes vías se descende luego a las calles de la ciudad pegadas a la subida del jardín. Por una de estas vías se llega a la elevada iglesia de la Trinidad, que está montada sobre una gradería muy elevada. Desde aquí tomamos una larga calle al Sureste que tiene suaves subidas y bajadas, y llegamos, interrumpidos al paso por muchachos y mujeres miserables que con tenacidad piden limosna, a la gran iglesia de Santa María la Mayor, que llaman Basílica Liberiana. Es en efecto semejante a Nôtre Dame de Loreto en París. Todas sus columnas son enterizas de mármol azulado; la techumbre de la gran nave plana formada toda de tarjetas con dorados, y con el propio adorno la de las naves laterales y todo es de una inmensa riqueza de mármoles. La calle que conduce a esta iglesia que está en la orilla de la ciudad actual, está en gran espacio solitaria y con hierba; en ella está el palacio de la Reina Cristina, de reciente construcción.

Miércoles 20

Fui a recoger el pasaporte al despacho del Ministro Español, según me habían ordenado en la Policía. Un lacayo que se paseaba bajo las bóvedas del pórtico con un vestido cual el de un rey de gala nos indicó el camino de la secretaría. En ella pusieron un sello sobre la papeleta que presentamos para que de nuevo corriésemos a la Policía; allá, después de muchas búsquedas lo encontraron, y leído nos preguntaron si quería partir, y a mi contestación negativa, me dijeron debía recibir una papeleta de permanencia por el tiempo que quisiese; la pedí por tres meses, me cobraron medio peso fuerte y me dieron el siguiente papel que cortaron de un cuaderno dejando en él el talón a manera de cheques de banco, y unida al pasaporte, una copia en extracto. "Gobierno Pontificio. Dirección general de Policía. Carta de estancia en Roma desde un día hasta tres meses. N° 3035. Se permite estar en Roma por un mes al Sr. Valentin Espinal, con su hijo; nativo y domiciliado en Caracas, proveniente de Venezuela. Apenas haya expirado el período de

este permiso, deberá demandar la prórroga, pues de lo contrario incurrirá en la multa establecida por el Artículo 138 del Reglamento de Policía de 17 de Marzo de 1850. Toda vez que variare el domicilio deberá dar aviso a la Dirección general de Policía; faltando a esto será obligado a partir de Roma. Señas particulares, etc., Roma, 20 Noviembre 1861. Derecho medio peso". Pienso reclamar el tiempo, pues yo pedí tres meses. El pasaporte me dijeron debía quedar en poder de la oficina y que sólo se me daría cuando al tiempo de partir devolviese la papeleta de residencia. Son fastidiosas y ridículas las precauciones y formalidades de este gobierno despótico y débil y causan gran disgusto como puede comprenderse.

La iglesia llamada de Jesús es bastante grande y una joya en que resaltan principalmente los bellos dorados de los capiteles, y de un festón que corre sobre el friso, con el brillo de un mármol sin veta de color de ocre de que están hechas las medias columnas planas que guarnecen los machones de los arcos. Hermosísima es la cúpula que es el centro de un crucero y tiene más de 30 varas de diámetro.

Siguiendo la calle del Corso en que hay palacios hermosísimos y atravesando la plaza de Venecia, se encuentra la referida iglesia, y continuando la dirección de la calle del Corso se avista una rampa ancha; esta es la subida al Capitolio. La rampa con pavimento de ladrillo de canto y balaustrada de piedra carcomida manifiesta una grande antigüedad; las pilastras en que empiezan las balaustradas están coronadas con dos leones echados que arrojan agua por la boca; al término de la rampa a cada lado hay una enorme estatua que está teniendo por la brida un caballo, notándose que el caballo no tiene la dimensión que correspondería a la de la estatua, a la cual no llega sino a la cintura. Entramos luego a una plaza cuadrada que tiene tres edificios modernos formando tres de sus lados, dejando franco el del frente guarnecido de antepecho. En el centro de esta plaza sobre una basamenta nueva está la enorme estatua ecuestre de bronce de Marco Aurelio. Me pareció monstruoso el caballo por su excesiva gordura y la figura del Emperador de mayor tamaño del que correspondía para el caballo. Una inscripción en el basamento expresa el Papa que en 1530 colocó aquí esta estatua que se halla tan intacta como el día que la fundieron. En uno de estos edificios está hoy el Cuerpo Municipal de Roma, al que llaman, como por escarnio, todavía, el Senado. Esta plaza tiene por el opuesto lado a la entrada, un descenso tortuoso desde el cual se dominan algunas ruinas antiguas y se ve no muy lejos el Coliseo.

Jueves 21

El Museo del Príncipe Borghese que tiene en el propio palacio de su habitación, son doce salas de hermosa techumbre, cubiertas de cuadros todos antiguos de los cuales algunos parecen muy inferiores, y entre los superiores me pareció que podía distinguirse el del amor profano y el amor religioso del Ticiano; dos imágenes de la Virgen hay con los pechos enteramente descubiertos. Los cuadros son muchos, grandes y pequeños, y no bajarán en todos 600, y las salas que se ven todas por las puertas en línea ofrecen un hermosísimo golpe de vista que va a terminar sobre una gran fuente que aunque no está dentro del Museo, sino en una calle contigua, parece colocada en él. Había algunas mujeres y hombres copiando cuadros, y varios visitantes. Con mucha cortesía permite la entrada un encargado que pone en las manos en cada sala una tarjeta con el índice del contenido numerado. Además de los cuadros es una preciosidad que no debe olvidarse las bellísimas y grandes mesas de ricos mármoles guarnecidas de bronce dorado y con los sustentáculos o pies de bronce o mármol también más ricos que se pueden imaginar. Esta es una gran riqueza acumulada por los siglos y por el poder que se conoce va en decadencia, pues el palacio no está con toda la conservación y aseo convenientes. Saliendo de la plaza del Pópolo por la Puerta Flaminia que es un suntuoso arco de piedra elevado y de hermosos remates con espesor y formas de fortificación, se toma al mismo salir una entrada entre dos grandes templetes que conduce por larga vía guarnecida a un gran recinto o jardín de carreteras y paseos que llaman "la villa", o sea "la quinta burguesa", perteneciente al mismo dueño del Museo. Son muchos los caminos de gruesa arena, las fuentes rústicas, las glorietas, estatuas, pórticos, verjas de hierro, sotos, bosquecillos conservados, líneas de árboles, etc., que embe-

lleen este espacio, tan grande que pueden invertirse muchas horas sin pisar todas sus vías. Un espacio oblongo y muy plano guarnecido de escalinatas como un anfiteatro de mucha extensión tiene también mal conservado; la arena o fondo de este anfiteatro está cubierta de césped verde como un terciopelo. Esto queda lindando en parte con los paredones que sostienen el otro jardín o paseo del Pincio, y por su tamaño, por sus árboles y vistas lo creo también preferible al Bosque de Boulogne. Al volver tuve ocasión de observar en la calle Ripetta que tiene bajadas por escalas hacia el río, los grandes ascensos de éste, que a pesar de estar a 8 ó 9 varas más bajo que ella, pocos días ha que ha llegado a inundarla, y el limo que había dejado tapizaba todas las escalas.

Viernes 22

Acabo de recibir carta de casa en que me informan que se enviaban comisiones para solicitar el sometimiento de Falcón y Acevedo, y que se decía que Monagas venía a ponerse a la cabeza de los insurrectos de Oriente. También me comunican el asesinato de Martín Guardia en su hacienda, y el ataque de muerte que hizo Juan Elizondo a Vicente Iriarte. La he contestado con fecha de mañana.

He andado el exterior del rededor de San Pedro y por parte del costado occidental del Vaticano, y he admirado la solidez y belleza de ejecución de estas obras de piedra amarillenta que mantienen sus filetes y ángulos tan agudos como si acabaran de fundirse en cobre. La calle que circula la iglesia, tomándola por el lado del Sur, va ascendiendo en toda su vuelta hasta salir a uno de los patios del Vaticano que está a mucha altura sobre la plaza; así es que a poco de principiar esta calle va quedando un foso entre el antepecho de ella y los muros de San Pedro cuyo foso va aumentando de profundidad. Esta conformación comprueba, como antes he observado, que estos edificios se han construido conservando la forma de la pequeña altura del terreno, con lo cual se ha logrado la belleza de dar esos planos altos que forman patios y jardines dentro del palacio, y que encuentra el visitante con sorpresa después de haber hubido hermosas escaleras que parece le debían conducir a pisos artificiales. No obstante, si hoy yo hubiera de opinar por la forma del asiento de San Pedro, estaría por hacer con la tierra de la colinita una explanada horizontal cuadrilonga con sus cuatro descensos paralelos a la explanada que cayesen sobre una área también horizontal alrededor. Sobre esta explanada una plataforma con una sola escalinata al frente y encima de ella la Basílica con calles embalaustradas al contorno. De esta manera por todas partes se destacaría en el cielo, y quedaría libre de ser oscurecida por las construcciones de casas que tiene por su frente y por su costado sur, que confunden la galería oval de la plaza y también del propio palacio Vaticano que se inserta con ella por su costado norte, y despoja la vista total de simetría. Con idea tan trivial y practicada en otros edificios de la antigüedad no puede suponerse ajena de los sabios arquitectos de esta obra portentosa, es de suponerse que ella fue iniciada con pensamiento menos elevado del que después se realizó. En la calle que andábamos alrededor de San Pedro desembocó por el arco que de la gran plaza le da entrada, Pío IX. Iba en un coche dorado tirado por cuatro caballos negros a todo paso; detrás otro coche colgado de damasco encarnado y con una escolta delante y detrás de 15 a 20 dragones; nadie más acompañaba, ni se oía otro ruido que el de las herraduras de los caballos sobre el hermoso empedrado; terminó la ascendente vuelta y se perdió debajo de los arcos que dan paso a los patios de su palacio.

Sábado 23

Pusimos en la posta carta para casa dirigida a Laperrière.

La Iglesia de San Luis es, como todas, de preciosos mármoles entera, pero mediana como la Merced de Caracas. En la primer columna de la entrada que es cuadrada como las demás está pegado un sobrepuesto en forma de pirámide truncada en que se lee: "A la memoria de los soldados franceses muertos sobre los muros de Roma en 1849. Consagran este monumento sus compañeros de armas del ejército del Mediterráneo; el Papa Pío IX ha ordenado en esta iglesia una misa diaria por sus almas". En el pavimento se encuentran varias grandes

lápidas sobre las cenizas de varios oficiales muertos en la misma ocasión; esto es, cuando la República Francesa vino a combatir a Roma, porque imitándola se había declarado República. Lo que llaman el Foro Trajano es un cuadrilongo formado por calles más altas que su plan, 20 ó 25 pies, con antepecho o borde hacia este foso que parece un gran estanque como de una cuadra de largo y media de ancho, con una cabeza oval. Esta conformación demuestra que en este paraje el suelo nuevo tiene la dicha elevación sobre el antiguo. En el fondo del espacio se ven muchos trozos de columnas parados, monolitos de color azulado y tendidos por el suelo los pedazos desprendidos; son cilíndricas sin labor alguna, y por su grueso manifiestan que tendrían 10 varas de altura. Delante de estas series de columnas se ve la de Trajano cubierta toda de relieves, y con una elevación igual a la de Vendôme que es de ésta una copia exacta, más bien que de la Antonina. Distante de aquí cinco o siete cuabras se llega a lo que ahora llaman el Campo Vacchino donde hay la mejor parte de los antiguos monumentos. Se encuentra lo primero el Arco de Septimio Severo, de tres pasajes u ojos, y de la misma forma del de la Estrella en París. Tiene vivos los cordones, ángulos y filetes de sus cornisas, e intacto el interior de los arcos; los capiteles corintios de las columnas monolitas que adornan las caras están maltratados, y lo mismo en las esquinas; pero manifiesta ser este daño intencional, y no efecto del tiempo. Cerca del Arco hay una columnata alta de columnas enterizas, y luego otras varias fuera de una muy alta, aislada, de mármol blanco estriada, también enteriza, lo que debe entenderse de todas, porque ninguna hemos visto de partes. Estas ruinas están también sobre un suelo más bajo que las calles que las circundan en forma irregular, y tienen mayor hondura que las del Foro Trajano. Desde aquí se ve como a 3 cuabras por entre una recta calle de árboles que va suavemente ascendiendo, el Arco de Tito de un solo pasaje, pero de la misma forma que el anterior. Está restaurado modernamente, conservando la misma forma y el interior es lo que se ve completo de la obra antigua; está sobre el actual pavimento, y desde él se empieza a descender por otra calle o camino en distancia como de 3 cuabras para llegar al plan del ostentoso Coliseo, quedando a uno y otro lado de este camino promontorios de ruinas de ladrillos, informes ya, y sobre ellos hay varios trozos grandes de columnas de piedra azulada. Antes de entrar bajo las bóvedas del Coliseo se encuentra a pocos pasos el Arco de Constantino de la misma forma que el de Severo y, como los otros, con la acostumbrada inscripción esculpida en el friso "El Senado y pueblo romano al Divino Constantino". Este arco está intacto, y tiene más que el de Severo cuatro cuatro estatuas en el remate de cada frente. Le medí 12 varas de grueso, o sea de canto por dentro a los machones que son de grandes piedras cuadradas, incluso los vuelos que sirven de base a las columnas que adornan la boca del arco del medio, y de alto le calculé 30, y lo mismo será el de Severo; el de Tito es pequeño y no llegará a 20 de elevación. El de la Estrella en París pasa de 50 varas de alto. El Coliseo es todo una ruina. De la primera arquería exterior no conserva sino como una tercera parte de la curva del óvalo que lo forma, y no queda ni vestigio del resto, lo que prueba que no es por haberse caído, sino por que han llevado los materiales para otras construcciones. En la parte en que se halla completo tiene una altura enorme. El óvalo o patio que era la arena o escenario, tendrá más de una cuadra de largo y más de la mitad de ancho. En su centro, sobre unas gradas de piedra, han colocado una gran cruz, y en el contorno, entre unas portaditas o altares de piedra muy bien hechos, están los cuadros de la Pasión que sirven para el vía crucis. En muchos puntos está reparado con obra nueva para evitar que se derrumbe la antigua que es de piedra cuadrada, y de mampostería de ladrillo toda la arquería interior. Esta mampostería y aun las bóvedas es de pedazos pequeños de ladrillos pegados en mezcla, y parece que se hacía esta edificación no poniendo con la mano pedazo sobre pedazo, sino llenando cajas o muebles a manera de lo que se hace en las paredes de tierra; pero los arcos y claves de las ventanas están contruidos lo mismo que hoy día. Otras enormes ruinas llaman también la atención a la izquierda antes de llegar al arco de Tito: son las del Templo de la Paz, de ladrillo; están completos tres arcos o bóvedas sobre sus respectivos machones, cada una de las cuales tiene una capacidad que admira, pues no le faltarán 30 varas de diámetro a la bóveda y como 20 de ancho, con una altura como 40.

Delante se ven ruinas de machones que indican que los arcos completos eran el fondo de unas grandes naves. Pero tanto en estas ruinas como en las del Coliseo lo que más hay que admirar son las dimensiones y la enorme masa de materiales que contienen.

Domingo 24

Don Luis Ferrari, sabedor de que lo había solicitado, vino a verme y nos acompañó a San Pedro a oír misa. Al ver de nuevo despacio la iglesia, me complací de que un inteligente como Ferrari no sólo apoyase mis observaciones en cuanto a que las obras sobrepuestas de altares, monumentos y portadas, aunque acumulen más primores y riquezas, achican el templo y lo despojan de la majestad que le daría la obra principal sola. En cuanto al templete de bronce y capilla subterránea que ocupa el medio de la cúpula, al indicarle yo por esta interrupción del hermoso pavimento, lo calificó de una *barbaridad*. El altar mayor, que tiene a cada lado de la mesa dos enormes estatuas de bronce doradas en parte sobre dos pedestales de mármol desproporcionados, y encima de ellas una figura muy grande de silla que es la de San Pedro, le pareció a Ferrari como a mí de malísima invención y muy mal gusto. A más del absurdo de haber colocado el dicho altar, capilla subterránea, debajo de la cúpula, impidiendo la vista vertical de ésta, puede decirse que la devoción y el espíritu de culto a los santos y papas ha perjudicado mucho a la solemnidad interior del edificio, como las construcciones adyacentes lo han despojado de su vista exterior. Desde la primer visita me desagradó lo que también desapruueba Ferrari, que las dos galerías rectas que del peristilo salen en alas a unirse con las columnatas circulares de la plaza, están construidas no horizontales sino paralelas en su base y cornisa, con la gran inclinación del suelo que va ascendiendo hacia la fachada, lo cual es causa de que las grandes luces o ventanas presenten una forma romboidal, extraña en arquitectura y repugnante a la vista. El mismo Ferrari me condujo a casa de un escultor amigo suyo, llamado José Meli, para mostrarme una obra de éste (que es un hombre como de 40 años), que me pareció portentosa en perfección y en la cantidad de trabajo. Ha dado por nombre a su estatua el de "La madre pompeyana". Es una mujer alta, de formas incomparables que, sorprendida en su lecho por las lavas del Vesubio, emprende su salvación, tomando su niño como de dos meses que asegura contra su vientre con la mano derecha, y con la izquierda tira por sobre su cabeza los cobertores de la cama, que flotan del todo desprendidos tras de su espalda. La acción es la de emprender carrera. Me pareció no haber visto hasta ahora nada semejante a esta escultura. El autor ha invertido en ella cinco años, y aún dice que necesita dos meses para algunos toques; pero Ferrari me dijo que este tiempo le había bastado; porque trabajaba sin cesar hasta la noche, y que a otro no habría alcanzado el doble. Por la tarde confirmé en el Pincio mi primer juicio de que es muy difícil que haya paseo más bello. El recinto de jardines que pertenece a la Academia Imperial Francesa, que está aquí, es particularmente lindo por las calles de árboles embovedadas y cuadros de césped que contiene.

Lunes 25

Hoy que está abierto al público, fuimos otra vez al Museo de Escultura del Vaticano. La primer calle o galería contiene urnas de piedra cubiertas de relieves, y multitud de pilastras pequeñas y algunos monumentos grandes, funerarios todos, de los antiguos romanos. La paredes de esta estancia, que tendrá cuadra y media de largo, están todas también cubiertas de lápidas pequeñas, con inscripciones funerarias también. Después, entrando en el salón contiguo de estatuas, lo dejamos para entrar a la izquierda en el que tiene sobre su puerta la inscripción de "Pío VII, año XXII de su Pontificado". De aquí no pudimos pasar, encantados con la hermosura y perfección de las muchas estatuas antiguas y bustos que contiene, todo sano y completo. La estatua de Nerva es admirable, como la que representa al Nilo en una figura gigantesca y atlética, acostada descansado sobre el brazo izquierdo, en cuya mano tiene un cuerno de la abundancia, y en la otra, que asienta sobre el muslo derecho, empuña un haz de espigas. Una porción de niños no mayores que una mano del gigante, juegan graciosamente por sobre él y con un cocodrilo y otros animales alegóricos del río. Un catálogo explica que esta estatua,

que está intacta en todos sus detalles, fue traída de Egipto por un Papa y que se cree que fuese copia egipcia de un original griego y que estuviese en el Templo de Serapis. Con la hermosura del contenido de esta galería, que tiene hacia una cabeza tres cúpulas que le dan la forma de cruz, compete la belleza del edificio mismo, rico en mármoles y en adornos en la techumbre. También vimos las cinco salas de las pinturas al fresco de Rafael en todos los cielos y paredes de arriba a abajo. A más de esta preciosidad, que varios estaban admirando, contraída en general a pasajes de la historia eclesiástica, es particular en estos salones el trabajo de los embutidos y esculturas de las puertas y ventanas de madera, tan perfecto que en las figuras más pequeñas se ven los detalles que tendrían en metal, como pelo perfecto, manos y uñas, en angelitos de 5 a 6 pulgadas. Verifiqué que el palmo romano arquitectónico sobre que están calculadas las escalas de los planos de San Pedro, equivale a 9 pulgadas y 7 líneas de la vara castellana.

Martes 26

Fuimos a ver a Ferrari en su taller, que está en el Hospicio de las Termas. Este es un establecimiento público para manutención y educación para niños huérfanos y pobres; el rector es un eclesiástico, y actualmente hay más de 400. De ellos tiene Ferrari muchos enseñándoles el trabajo de ornamentos de arquitectura en mármoles. El taller, que comprende un espacio grande donde muchos están aserrando y otros cortando con cinceles las molduras, capiteles y cornisas, está debajo de las bóvedas de dos arcos de las Termas de Diocleciano, y su piso elevado 20 o más palmos sobre el que tenían aquéllas. Los machones, los arcos y bóvedas están intactos, y presentan una superficie bronca de mampostería desnuda de pedazos de ladrillo; esto es, porque la han despojado toda de la cubierta de mosaico, relieves y ornamentos de piedra fina que contenía, como se evidencia con algunos puntos que se ven todavía cubiertos. La mampostería es como la que vi en el Coliseo y ruinas de sus contornos, una masa de pedazos de ladrillo y mezcla que parece formada apretando estas materias entre cajas. El taller de Ferrari comprende solamente las bóvedas de dos arcos, y tendrá 50 varas de largo y la mitad de anchura; y esta arquería y sus bóvedas era muy numerosa como se ve en el edificio del Hospicio, en el cual están utilizados varios machones. Contigua está la lindísima iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles. Debo confesar que este templo me pareció más agradable y hermoso que todos, incluso San Pedro; es también grandísimo, y le constituyen tres bóvedas de las termas muy elevadas; de la del medio se desprende un brazo de menor altura a cada lado, con lo que queda el gran pavimento con la exacta figura de una cruz griega; siendo los arcos que empiezan los dichos brazos mucho más bajos que las bóvedas de Diocleciano, hay lugar para que sobre ellos haya unas hermosas ventanas de graciosa figura, enrejado y vidrio. Las columnas de granito que están arrimadas a los muros, enterizas, con una elevación fuera del capitel como de 18 varas, son las mismas que en el propio lugar servían en las termas; pero como el piso de éstas estaba más bajo que el de la iglesia, les han puesto unas bases de mármol blanco cortadas en medios anillos para que pudiesen entrar, siguiendo debajo de tierra el cañón de la columna por 9 palmos hasta la verdadera base, según nos dijo un fraile que nos acompañaba; esto, a pesar de que al entrar en la iglesia se bajan seis o siete gradas, por lo que puede juzgarse de la total elevación de estas columnas monolíticas y de la grandiosidad del antiguo edificio. Esta iglesia es de un convento de cartujos vestidos como los mercedarios; y por una puerta del presbiterio salimos por largos pasadizos a un hermosísimo patio enclaustrado con una columnata sumamente ligera y arcos enteros. El patio, que es un precioso jardín, tendrá lo menos una manzana de área sin contar el claustro, que será de 7 varas de ancho; esta obra fue de Miguel Angel, que también nos dijeron había plantado con su mano unos viejos cipreses que se ven en el medio; las celdas de los frailes están alrededor, y el que nos acompañaba nos dijo que había sólo 18.

Ferrari me ha instruido de que las infinitas especies de mármol que adornan todas las iglesias, y que sirven para tantas obras de esta materia como se hacen en Roma, sólo en muy pequeño número son sacadas de minas de Italia u otras partes, y todo el resto es

aprovechamiento de los mármoles que los romanos trajeron de remotos países para sus obras, cuyos fragmentos sirven para las actuales. El que llaman "rojo antiguo", color de almagre oscuro, tenía un gran valor por su rareza, hasta ahora pocos años, que se ha encontrado en Grecia la mina de donde lo extraían los antiguos.

De las Termas fuimos al jardín del Palacio Quirinal, que por su belleza oscureció todos los que habíamos visto. Está sostenido con esmero, con muchos invernáculos para plantas exóticas. Las grutas, las fuentes, los bosques embovedados, muros de plantas recortadas, son muchísimos y de gran gracia y efecto a la vista. Además de un grandísimo plano que da lugar a larguísimas calles y a todos los caprichos de un jardín real, la caída o ladera que por dos lados tiene este gran plano, ha dado lugar para la misma gracia y hermosura que en el Pincio, con calles unas sobre otras, escalinatas, balaustradas y caminos enlaperintados, todo en gran extensión. Las calles de naranjos son larguísimas y los árboles amarillos de naranjas y más preciosos que los mejores de Chacao. Otra belleza es que desde los terrados altos y desde los antepechos de las calles de las laderas, se goza la imponente vista de la ciudad. Del palacio no vimos más que un inmenso patio enclaustrado, algunas de las hermosas escaleras y un suntuoso salón alto de techumbre, toda de relieves dorados, y de pinturas al fresco las paredes, sin mueblaje alguno sobre el excelente pavimento de mármol blanco y oscuro formando dibujos; este salón tendrá 16 varas de ancho y 50 de largo. El costado del palacio presenta una fachada lo menos de 400 varas de longitud, y el frente, que cae a una plaza que tiene una gran fuente y un obelisco egipcio, es muy vistoso y estará reducido a la cuarta parte de la largura del costado. Al frente está el palacio de la Consulta.

Miércoles 27

El Museo del Capitolio es también una numerosísima colección de esculturas antiguas. Allí se ven los bustos de casi todos los emperadores romanos y los de muchos filósofos griegos y romanos, estatuas de dioses y héroes, y en un salón que llaman de las tumbas, muchas lápidas con inscripciones, pilastras y sepulcros. Entre éstos resalta el de Alejandro Severo, intacto como casi todos los objetos del Museo; es una enorme caja enteriza de piedra blanca con la tapa de dos facés como tejado, y todos los cuatro frentes llenos de muy altos relieves que casi exhiben completas las figuras de mucha perfección, representando combates de galos con romanos. Hay otros sepulcros, algo menores, con relieves de la historia griega, sin saberse a quién pertenecían, todos como acabados de labrar. Los caballos de las escenas griegas tienen sólo por freno un lazo que pisa la lengua sobre la quijada inferior por encima del colmillo, y este mismo cordel es la rienda; los de los romanos tienen cabezada que sujeta un baroncillo o filete que les pisa la lengua, y de cuyas cabezas pende la rienda plana, que se conoce usaban de suela o cosa semejante. Hay también que notar que la raza de caballos como que era más pequeña que las que se usan hoy para la guerra, pues con mucha diferencia no guardan con los hombres la actual proporción; es lo mismo que se observa en la estatua de bronce de Marco Aurelio. Hay figuras de bronce, entre ellas un caballo recientemente encontrado hueco y consumido el bronce por el lomo, pero muy perfecto y de tamaño bastante menor que los caballos de Caracas; estas obras prueban que la fundición la poseían en toda perfección. Entre estas cosas de cobre está, sin detrimento alguno, un jarrón de elegantísima forma, todo estriado, con asas y pie bellísimos, y con una altura de tres cuartas. Por una inscripción que tiene sobre el canto de la boca, en griego, me dijeron los custodios del Museo que estaba averiguado pertenecía a Mitridates el Grande. Este Museo está en el edificio de la plaza del Capitolio, que queda al lado nordeste, y es hermoso con una estatua en el patio de la entrada, acostada, que forma una fuente, que no debe olvidarse por su enorme tamaño. En el edificio del frente, enteramente igual en el exterior, vimos en su patio, entre otros objetos trancos de escultura, varios fragmentos pertenecientes a una estatua tan colosal, que un pie que se conserva completo tiene de la coronilla del dedo grande al talón 2 varas y media, y los pedazos de muslo y brazos parecen de enormes columnas. También hay

en este patio una cabeza de bronce como de 1 vara y $\frac{1}{3}$ de cara, y otros fragmentos de escultura colosales en bronce. Un león despedazando a un caballo, en gran tamaño, de piedra, nos pareció muy perfecto; pero nos comprobó la observación respecto al tamaño de los caballos por la magnitud relativa de los dos animales. Dos salas altas con el nombre de "los fastos consulares", tienen sus paredes cubiertas de tablas de mármol blanco, en que están grabados, bajo las respectivas fechas, los nombres de las personas que han tenido el cargo de Cónsules desde el año 1640 hasta el pasado de 1860; el nombre de Cónsules está cambiado en los últimos años por el de Conservadores. En el día, este Consejo, que el pueblo sigue llamando Senado, se compone de nueve individuos con el nombre oficial de Conservadores, y su reunión no es en este edificio, sino en el de preferente (*sic*), en forma que ocupa el fondo de la plaza. Después de las salas de los fastos consulares, hay dos muy espaciosas cubiertas de cuadros de pintores antiguos, algunos de los cuales, como los que adornan a Sta. María de los Angeles, son los originales de donde han copiado en mosaico los que están en Sn. Pedro. Volvimos a contemplar la estatua de Marco Aurelio y el conjunto de la plaza. El edificio principal donde se reúnen los conservadores, está construido sobre los muros que sirvieron a otro antiguo; tiene una gran fuente delante pegada al sólido de las dos escalinatas que dan subida a la puerta; por sus dos costados descienden dos calles que van a juntarse con otra que en lo bajo hace cuadro con ellas. Estas calles, que por un lado tienen antepecho, ciñen un foso o plano bajo que queda formado por las tres calles dichas y por la espalda del edificio de los Conservadores, es decir, por el gran muro antiguo sobre el cual sigue la obra nueva. En este fondo hay dos órdenes de columnas aislados, resto de una plataforma, cuya base de molduras de piedra se ve en un buen espacio, pedazos de pavimento de grandes losas cuadradas y el Arco de Septimio Severo, muy mal tratado a golpes de pico y barra en las esculturas de las pilastras de sus columnas estriadas; pero los ornamentos de cordones y hojarascas que lo coronan por arriba en varias fajas están intactos. El arco principal u ojo del medio tiene 8 varas de luz y la belleza de tener el doble de elevación; el cóncavo está decorado con las mismas tarjetas cuadradas formadas de dos medios bocelos fileteados con plano en medio y florón en el centro de la tarjeta, lo cual es la misma decoración que tiene el de la estrella y las bóvedas de San Pablo en Londres. El ancho o grueso del arco es también de 3 varas; los dos arcos pequeños de los costados, que se comunican por otro arquito lateral con el del centro, tienen 4 varas de luz y más del doble de elevación con el mismo pavimento original, y el sólido que los separa del principal tiene 3 varas. El tamaño total lo creo igual al del Arco de Constantino; pero en el de éste los arcos pequeños no están comunicados con el del grande; ambos tienen los frentes que suben sobre las claves muy adornados, aunque el último parece superior, bien que está sin detrimento. De las dos series de columnas, que fuera de las aisladas hay en este lugar, tendrá cada columna de una de ellas 18 varas de caña enteriza de granito azul; las demás son estriadas y de mármol blanco muy bello y otras de veteado de verde. De este bajo salimos por una bóveda construida debajo de las calles altas que lo circundan, a otra calle baja de la nueva ciudad. Continúa al nivel de las calles altas, desde aquí, la vía que como dije antes lleva a pasar por debajo del Arco de Tito, como a dos o tres cuerdas, para descender rectamente, dejando a uno y otro lado promontorios de ruinas al espacio en que se levanta el Coliseo y el Arco de Constantino. En el espacio que se camina antes de pasar por el arco de Tito, se ve hacia la derecha, en terreno bajo, una columna aislada de mármol blanco, bella y de suma altura y varias otras combinadas con sus claves y cornisas encima todavía; todas de estrías y muchos restos bajos de ruinas. A la izquierda se ve un peristilo de seis columnas sentadas sobre un plano como de 7 u 8 varas, más bajo que el piso, por donde se camina con sus claves completas, y en el friso la inscripción "Al Divino Antonino y a la Divina Faustina". Estas columnas son de granito azul y de una grande altura. Sobre las ruinas del antiguo monumento a que ellas pertenecían, han construido una iglesia, y para darle entrada han formado del piso de la actual calle un pasadizo a manera de puente por en medio de las columnas, el cual, con su balaustrada a los costados que

dejan ver el foso o pavimento antiguo, como el de una fortaleza, lleva a la puerta de la iglesia. Triste construcción a la sombra de estos grandiosos restos. Más adelante, a la misma izquierda, están los vestigios del Templo de la Paz.

Jueves 28

La Academia Imperial de Francia es una casa para el estudio y habitación de los pensionados por el Gobierno francés que vienen a perfeccionarse en las Bellas Artes. Tiene un Museo muy numeroso de copias en yeso de las mejores esculturas que hay en los demás, para hacer en él estudio no sólo los de la Academia sino cuantos quieran, pues es público. La casa está construida sobre la ladera del montecito del Pincio, y esto le da la gracia de que entrándose por su frente que mira a la ciudad, después de subir varias escaleras, se sale por ellas a otro frente que da al jardín plano de que ya hablé, hermoso por sus largas calles formadas por paredes rápidas de un arbusto idéntico al Jazmín de Arabia, que recortan con primor para hacer estas figuras, y también por sus largas bóvedas de árboles, sus fuentes, glorietas y restos de antigüedades que tiene en varias partes. Esta explanada es una continuación del paseo del Pincio y, como él, termina por el Norte en un alto paredón que la sostiene, y desde el cual se ve abajo el campo en hermosa vista.

Viernes 29

La iglesia de San Lorenzo, formada por una gran nave con capillitas separadas a los costados, en que están los altares, y su coro sobre la puerta de la calle, sorprende con el grato efecto que causa al entrar en ella por el brillo de los filetes dorados con que encierra las tarjetas de mármol pintado que la cubren toda, con tal perfección que sólo palpándolo se conoce que es pintura. El cielo plano de la nave es uno de los más primorosos que hemos visto, aunque muy inferior en costo, dividido en tarjetas con filetes brillantes dorados y un hermoso cuadro de la subida a los cielos en el centro. Algunas otras iglesias hemos visto ligeramente, y de todas puede decirse lo mismo: que deslumbran con la riqueza de sus mármoles en las balaustradas, altares y columnas, con sus techumbres, pavimentos y esculturas. De esta grandeza desdice, a mi parecer, el ser en general las puertas pequeñas y cuadradas y el hacerse la entrada por un postigo de la principal o laterales que tiene colgado para taparlo una especie de colchón delgado, pero muy pesado que es necesario alzar con algún esfuerzo para pasar; extravagante uso que no se concibe cómo no se ha conocido su fealdad. En las escalas o atrios de la entrada hay siempre muchachos, mujeres y viejos haraposos que con importunidad piden limosna.

El Museo del Príncipe Doria Panfili es muy superior, como el palacio mismo, al del Príncipe Borghese en el número de cuadros, todos antiguos, y de objetos de escultura, así como en la belleza de las galerías y riqueza de los sillones de terciopelo y brocado y de talla toda dorada, y de las numerosas y costosas mesas de mármol que las adornan y que por su hermosura podrían también pasar por objetos de museo. En lo de la escultura son muy notables cuatro sarcófagos romanos muy grandes y con relieves tan altos de asuntos mitológicos, que las figuras que parecen de suma perfección salen en casi todas fuera en su mayor parte. Por lo común, las salas no tienen la luz adecuada, y los cuadros no pueden contemplarse bien. Había varios visitantes, ingleses casi todos, y dos señoras copiando, lo que no puede hacerse sin licencia del Príncipe. Un guardián muy atento recibe, pone los índices en la mano e indica que deben escribirse los nombres de los visitantes en un libro que sobre una decente mesa con su asiento por delante, está allí para ello. Estas riquezas son las que me parece no pueden ya sostenerse en la nueva escala de las fortunas, aunque no conozco el estado de este país.

Las ruinas que llaman el Foro Trajano, situadas en el espacio bajo de que ya antes hablé, son las siguientes: en una cabeza del cuadrilongo está *la columna trajana*; a 20 varas delante de ella corre de costado a costado del cuadrilongo una línea de 10 columnas a distancia de 6 y 1/2 varas de centro a centro de cada una; a 9 varas hay otra línea igual; sigue un espacio limpio de 30 varas, y luego se repiten otras dos líneas de columnas, viéndose por tér-

mino delante de la última línea dos pilastras cuadradas con inscripciones. Todas las columnas son de granito enterizas y están ahora truncadas, y los trozos arrimados a los costados del pavimento que conservan limpio; una sola hay a la que no le falta sino el capitel y tendrá 11 varas de elevación. El monumento de Trajano tiene a su alrededor vestigios que indican que estaba guarnecido de algún cuadro de pilastras o columnas pequeñas; en su primer base tiene 8 varas en cuadro. Esta está muy mal tratada en las esquinas, pero se distinguen bien los bajos relieves que la adornaban. La puertecilla de entrada que está en el frente, tiene intactas sus jambas de mármol blanco y los relieves de los costados; encima de ella hay una gran tarjeta sobre fondo de dos grupos de pabellones, y en ella la sabida inscripción: "El Senado y Pueblo Romano al Divino Trajano", siguiendo los títulos de las dignidades del Emperador; todo esto está sin detrimento alguno. Sobre el segundo basamento de escultura se levanta la columna dividida en fajas, todas labradas con figuras. En su remate sobre una base que parece moderna, han colocado una gran estatua de bronce de San Pedro. Todo el monumento está ahora rodeado de andamios, porque están sacando para Francia moldes en yeso. Aunque en casi todas las superficies de estos monumentos antiguos parece que el tiempo no ha ejercido acción, en algunas se distingue muy bien su efecto. En las pilastras que terminan lo que está parado de esta construcción antigua, las molduras, ángulos e inscripciones están gastados y oscurecidos, como sucedería si siendo de barro fresco los hubieran lavado varias veces; tomamos también algunos pedacitos de mármol blanco y los encontramos tan deleznales en los dedos como el azúcar blando. El pavimento antiguo se ve en muchas partes y las columnas están sentando sus bases sobre él. En algunas partes están las piedras cuadradas firmes; en otras, desprendiéndose en escara como pizarra. Además de los pedazos de columnas pertenecientes a las trucas que están paradas, se ven algunos pedazos, de mucho mayor calibre, de granito también cilíndricos, lisos como las columnas y otros trozos de mármol estriados, y pedazos de cornisas y frisos. El cañón enterizo que está completo, no en el fondo bajo sino sobre una de las calles del contorno con un diámetro de 2 varas y una longitud de 12, estaba cubierto de harapillos agujereados y desflecados de tela blanca, que sobre esta mole ponían a secar las infelices mujeres que lavaban en una fuente contigua.

Sábado 30

La iglesia de San Andrés de la Valle, es como todas: hermosa y de ricos mármoles sus altares. La plaza Navona es muy larga y sirve de mercado en que se expenden toda clase de objetos de hierro viejos y nuevos. Tiene una fuente en medio que derrama gran cantidad de agua, dentro del gran recipiente circular. Está levantada con piedra tosca, debajo de la cual se ve un caballo suelto en carrera; y por otro lado un león que por las piedras baja a beber agua; hay cuatro figuras viriles sobre la figurada gruta, sentadas, y en el medio se eleva uno de los muchísimos obeliscos egipcios que tiene Roma. Esta sola fuente haría el orgullo de cualquier ciudad; las figuras que la adornan son todas colosales.

Vagando por la ciudad nos encontramos en el barrio de los Judíos; sucio y de gente de aspecto muy pobre; pero ni aun aquí son las casas ruinas, sino grandes y de buena construcción. El Templo de Vesta, cercano a estos lugares, está inmediato al río; 20 columnas de mármol blanco estriadas con capitel corintio y base ática forman un círculo perfecto sobre una base igualmente circular de 6 escalas; de centro a centro de columna hay 3 varas y media; en el centro, dejando una calle de 2 varas en limpio, se eleva la rotunda que era el interior del templo, sin ningún adorno exterior. Esto es todo, pequeño, como se ve por la distancia que guardan las columnas, las cuales están bien sanas; sobre el edificio han puesto un techo rústico de madera y teja que lo afea mucho. A pocos pasos se encuentra hacia el frente un templito pequeño, cuadrilongo, con columnata exterior, estriada, pero no de mármol ni enteriza; 4 columnas forman el frente sosteniendo un triángulo o frontón cuya cornisa denticulada parece acabada de hacer. Han cerrado los intercolumnios para convertirlo en una iglesia; ésa, dedicada a la Fortuna. A lo lejos vimos las grandes ruinas del Palacio de los Emperadores, y nos dirigimos a ellas. Aunque es mucho lo que queda no es fácil comprender la forma del

edificio, que es de una robustez extraordinaria, semejante por esto a una obra de fortificación. La calle o camino que conduce a él, en su frente está más bajo que el plan del palacio, y lo que se ve primero es una enorme arcada de dos cuerpos, de una grande altura los arcos para su ancho, y de tanto espesor los machones que tienen a lo menos la mitad de la luz de grueso; todo de ladrillo en la misma forma descrita antes, es decir de capas de pedazos hundidos en mezcla, sin buscarles frentes para el exterior hacia el cual salen muchas veces las puntas. Todo está desnudo presentando una superficie escabrosísima, menos en los círculos de los arcos que están formados con ladrillo muy delgados, habiendo observado que hay algunos de la misma masa de pedazos que los muros y machones, pero con divisiones o radios de una sola capa de ladrillos enteros parados, figurando la división sillares de piedra; lo cual muestra que sobre las cimbras formaban estas masas con la necesaria figura de cuñas, y luego ponían sobre cada una un enladrillado o tela de ladrillos enteros. En verdad que esta construcción necesitaba mucha densidad en los sólidos, como en efecto tiene. Calculo que sobre ella caía después un grueso aljorozado y luego la cubierta fina de yeso o cal, y en algunas partes de mármol aunque nada de esto se ve, siendo natural que las aguas hayan desprendido el aljorozado; apenas en algunas puntas de ruinas muy altas quedan algunos pedazos de enladrillado, lo mismo que los del día. Todo esto estaba solitario, y un asno negro pacía solo una hierba verde al pie de la arcada. De machón a machón han puesto tabiques y puertas rústicas para aprovechar en algún uso este espacio techado con la bóveda del arco y cerrado en el fondo con otro tabique; estos arcos tendrán 6 varas de ancho y 12 de altura. Pensaba no poder ver más que este exterior, pero andando entre la arcada y una pared que la separa de la calle o camino, un hombre que salió de un cuarto construido contra la pared nos indicó que andando un poco más en la calle encontraríamos la puertecilla que da subida para sobre los arcos que habíamos visto. Una pobre mujer nos dio la entrada, y primero subimos como a la altura de los arcos de abajo a un terreno desigual cultivado de hortaliza que trabajaba el marido de la mujer, y luego por otra escalera subimos a la altura de la segunda arcada y nos encontramos por una parte con una explanada o azotea, de hormigón, superficie de las bóvedas de los arcos del segundo orden, y por otra con espacio grande, cultivado también de hortaliza, entre otros arcos y ruinas en que se distingue el pedazo de una galería circular alrededor de una rotunda grande de más de 50 ó 60 varas de diámetro, porque la curva es muy abierta. En este pedazo de galería hay un trozo de su techo cóncavo dividido en tarjetas cuadradas entrantes y su florón en el medio, de cal, de estuco o de piedra, que desde abajo no puede distinguirse. Este ornamento es igual al que se ve en los arcos de Septimio Severo, de Constantino, en los templos modernos de aquí, en San Pablo de Londres y en los Arcos de Triunfo de París. Hay también en este espacio algunos caminos estrechos por entre arbustos y maleza. Desde esta altura, ya muy grande, se elevan otras ruinas más altas, y se ven adelante después de descender otras series de arcos y otras construcciones, no pudiendo concebirse la forma, como ya dije, aunque muy bien se vea. El contorno que comprende todos estos restos es tan grande, que un clérigo me dijo después en las inmediaciones, que era de una milla. Encierra todo o casi todo lo que llaman *Monte Palatino*, pequeña protuberancia del terreno. Yo quiero pensar que estas construcciones, como las del actual Palacio Vaticano, no estaban sobre un mismo plano, sino que cortando la colinita y sujetando el terreno con arcadas ciegas, formaron varios en que construyeron diferentes cuerpos de edificio que, uniéndose por escaleras, parecerían que estaban todos sobre una misma superficie como aparece en el Vaticano. Suponiendo completo el recinto del palacio, había muy poca distancia de él al Coliseo que se encontraría a 200 o pocos más pasos. De donde nosotros lo veíamos, en terreno mucho más bajo, distaría 500.

DICIEMBRE DE 1861

Domingo 1º

Oímos misa en San Juan de Letrán, sobre la orilla de la ciudad al lado Sur. En algo nuestro triste país había de aventajar a Europa: en la dignidad y unción con que nuestro fino clero oficia y practica el culto. Un clérigo con una casulla de malísimo corte, una alba de gruesa tela tupida, de acción rústica e impropia y

voz sin acento grave ni dulce dijo la misa, ayudado por un monaguillo con un roquete asqueroso y sin más adorno que una camisa cualquiera, y modales ligeros e irrespetuosos. En lugar de la mesilla para poner el platillo de las vinajeras doradas o de plata que allá se usan, una mujer tenía sobre el pasamano de mármol que encierra el altar, una cestita negra con su asa, y de ella el monaguillo sacó a su tiempo sin ceremonia, una servilleta ajada como la que se usaría en cualquier mesón, sin ribete, encaje ni fleco alguno y dos vinajeritas de cristal, y, junto todo, lo llevó al altar y puso sobre las servilletas las vinajeras para hacer el cáliz; en vez de dejar el cáliz sobre el altar fuera de la ara para hacer allí la purificación de los dedos, el sacerdote lo sacó abajo al nivel de su vientre sujetándolo con tres dedos de cada mano y dejando sobre la boca el pulgar y el índice para recibir el agua; acción sin decoro y expuesta a dejar caer el cáliz. Seis o siete mujeres de regular condición por el vestido; con sus gorras puestas, otras tantas infelices sucias, igual número de hombres de una y otra clase, eran los concurrentes. Lo mismo poco más o menos he visto en San Pedro en las dos misas que he oído en él, bien que siempre tarde, y cuando sí había bastante concurrencia como de 500 personas fue la tarde de la gran música en la Capilla Gregoriana.

Tiene la iglesia a su frente y costados, una hermosísima plaza que como no tiene edificios por dos costados, permite ver gran espacio de campo sembrado de ruinas antiguas en que sobresalen las muy largas del acueducto de Nerón. Por un costado, el terreno de la plaza está cortado verticalmente y sujeto por un muro, desde cuyo antepecho se ven en gran profundidad abajo grandes espacios bellamente cultivados de hortaliza. La iglesia es sin duda en su atrio, en su fachada, en su interior y en su extensión la segunda después de San Pedro. Tiene cinco naves y los costados con pequeñas capillas, en que están los altares riquísimos como todos y en que tuve el gusto de ver sagrarios no de mosaico ni de mármol exquisitos, sino todo dorado. Otra nave cruza después las cinco en el Presbiterio. Agrada mucho la vista de esta Basílica, y me pareció que principalmente consistía ésta en que las columnas cuadradas que en cuatro hileras forman las naves están encaladas de blanco y lo mismo las bóvedas de las capillas; descansa la vista sobre esta superficie de igual color que permite distinguir con su sombra natural los ángulos, las cornisas y ornamento, sin la dificultad que ofrece a la vista la diferencia de colores de los diversos mármoles que tapizan la columnatas de las otras iglesias. La nave mayor con 22 varas de anchura en limpio tiene el techo plano recargadísimo de molduras en cuadros con tallas doradas; pero tiene una altura tan proporcionada y que me pareció como 1 y media de la anchura, que deja muy satisfecho al espectador que abarca toda la grande longitud, a diferencia de Santa María La Mayor en que parece muy bajo el techo. Tiene también su vestíbulo a la entrada a todo el ancho de la iglesia, como en San Pedro. En la plaza hay una capilla que llaman de la Escala Santa; a la entrada se ve una escalera larga entre dos paredes, como de 3 varas de ancho y que va a terminar en un altar. La suben de rodillas, y dicen que sus gradas son las mismas piedras de la del pretorio de Pilatos que subió Jesucristo; un padre estaba al pie ofreciendo cuadernitos de indulgencias a los que quisieran comprarlos. También me han dicho que la iglesia tiene una galería interior donde se conservan varias reliquias que procuraré ver. El palacio laterano es un hermoso edificio cuadrado muy sencillo; está unido a la iglesia por un costado, y por fortuna ésta es más larga y permite avanzar su fachada quedando remetida la del palacio, el cual tiene de igual forma los dos frentes que le quedan libres. Saliendo de la iglesia fuimos a andar un largo pedazo por las ruinas, y costeamos un buen pedazo del acueducto de Nerón, y quedé asombrado de los millones de ladrillos empleados en aquellas inmensas construcciones. En el centro de un gran espacio cercado, y que está cultivado con esmero, de nabos, coles y cebollines, se levantan las ruinas del Templo que llaman de Minerva Médica. Es una rotunda de 10 arcos ciegos con dos abiertos; encima se levanta un círculo con otras tantas ventanas, y de él arranca una cúpula que se ha caído en su mayor parte; está desnudo de todo adorno, es de la misma construcción que tengo descrita, y en varios puntos lo han reforzado y restaurado; el diámetro interior no pasará de 25 varas. Todo el contorno que se domina desde el atrio de San Juan de Letrán, en una extensión muy grande de campo, está sembrado de ruinas de ladrillo, y el mismo muro que por aquí ciñe la ciudad que parece era otro acueducto, re-

presenta ser de los mismos tiempos. Por la puerta de San Juan y la llamada mayor que por este lado cortan el muro custodiadas con su guardia francesa, salían campesinos de raros y repugnantes trajes todos muy asquerosos, las muchachas con unos envoltorios en las piernas y en los pies de trapos de lana y cueros, y una especie de túnicas o camisones de bayeta burda.

A la vuelta observé, en el muro liso que une el vestíbulo del Panteón de Agripa por el lado oriental con la rotunda, unos chorros o hebras blancas formadas por agua al correr, sobre el fondo negruzco del muro de mármol, lo cual me cercioró de que el mármol pierde su cohesión y queda deleznable; pues esto no puede ser otra cosa sino que las lluvias azotando las piedras más altas que están gastadas, ruedan las partículas de mármol sobre las inferiores, como sucedería si fuese greda blanca.

Lunes 2

El salón precedente a la Capilla Sixtina, que da entrada también a la Paulina, tenía hoy veladas sus ventanas con cortinas rojas y estaba iluminado con ceras. Una gran cortina de damasco cubría la puerta de la Capilla Paulina; alzándola entramos en el recinto más imponente que se puede imaginar: las ventanas altas tapadas con cortinas de damasco no daban paso a la luz natural sustituida por muchas luces simétricas en el altar, en las cornisas y en varias arañas; celebrábanse en ella "las cuarenta horas", y una grandísima custodia sobre el sagrario ostentaba el Sacramento, adorado por un Obispo y por pocas personas, pero con mucha devoción. A diferencia de la Capilla Sixtina, ésta, que es más pequeña, tiene un altar divino con un sagrario, un frontal y un orden de candeleros que aparecen como de oro y plata bruñidos.

Pero lo más sorprendente que hasta ahora he visto y que me ha dejado una impresión más grata es la Biblioteca del Vaticano, que tiene esta misma inscripción en su puerta de entrada. La precede un taller sencillo de encuadernación donde estaban preparando para encuadernar hojas de manuscritos antiguos; pasada esta estancia queda absorto el observador al cruzar y presentársele dos grandes naves con una línea de columnas cuadradas que las dividen y que sostienen con sus arcos a uno y otro lado, altas bóvedas pintadas todas al fresco, y las paredes del mismo modo con grandes cuadros entre ventana y ventana que representan los Concilios de la Iglesia; el pavimento brillante es de cuadros grandes de mármol azul y blanco, tan ajustados, que sin la diferencia de colores no se distinguirían las juntas. En contorno de cada columna, como si fueran grandes bases, forman un cuadro unas cajas o escaparates, pintados sobre fondo azul y filetes dorados con flores, pájaros y otras cosas; pero con tanta finura y brillo que tienen la misma apariencia de la *porcelana de Sévres*. En los espacios que quedan en las paredes bajo los cuadros de los Concilios se repiten los mismos escaparates que nacen desde el pavimento sin pie, todos iguales y trancados. Entre columna y columna se ven un enorme jarrón de alabastro hecho en Roma, de elegantísima figura, y como 2 varas de alto fuera de la rica base, tiene la apariencia la superficie con el brillo de un espejo de transparente gelatina, veteada de un blanco como la espuma; otro jarrón que asienta en el mismo suelo de *porcelana de Sévres* con pinturas finísimas, vivos y sobrepuestos de plata dorada, y con una forma caprichosa como tosca, se eleva como 3 varas y es presente de Luis Napoleón a Pío IX; dos jarrones sobre una hermosa mesa de porcelana de fondo azul, ricas pinturas y dorados, presente del Rey de Prusia; un tazón o fuente redonda de 2 varas de alto y casi lo mismo de diámetro de granito rojo oriental, parecido en totalidad a una pila de agua bendita, regalo del Duque de Northumberland al Cardenal Antonelli, y de éste a la Biblioteca; otra fuente de semejantes dimensiones a la anterior, pero con el plato cuadrado, que parece una luciente esmeralda, porque es toda de malaquita de Siberia en piezas tan bien ajustadas, que no habríamos podido saberlo, si no lo hubiera dicho el instructor que acompañaba la partida de visitantes, regalo del Emperador de Rusia al Papa, que está estimado en 50.000 escudos; por último otro gran jarrón de porcelana azul del tamaño del de alabastro con sobrepuestos dorados. Para completar la sorpresa, estas dos naves desembocan en el centro de un cañón o galería menos ancha, con más de 4.000 varas de longitud, suelo todo de mosaico y

dividida en salas o partes por arcos que descansan sobre columnas de mármol que se avanzan delante de las paredes; cada una de estas divisiones tiene su techo especial rivalizando en riqueza de pinturas, relieves y dorados. Fuera de algunas vidrieras con pinturas muy ordinarias y objetos de culto encontrados en las catacumbas pertenecientes a los primeros cristianos, este inmenso cañón contiene los mismos escaparates que las grandes naves primeras, pero la imitación de porcelana sobre fondo de diferentes colores en cada división. El contenido de este prodigioso número de escaparates es sólo manuscritos de todas lenguas, y unas tarjetitas sobre cada puerta dicen: "del Número tal al tal". El gran catálogo e índice de todos estos documentos, nos dijo el instructor que ocupaba una sala entera. El cañón en todo su largo recibe su luz de ventanas que caen a un jardín del Vaticano, y como el sol de la tarde entraba por ellas y caía sobre el mosaico del pavimento, parecía éste a lo lejos una tela oscura listada de oro. Algunos salones pequeños más hay, atravesados en las cabezas del cañón y contienen objetos muy preciosos, como cartas y documentos autógrafos de Santos de mucha antigüedad, colocados en cuadros bajo vidrios. También es muy notable en ella una especie de taza de plata elevada de algunas 15 pulgadas de diámetro con otra tacita que en forma de cáliz se levanta de su fondo con muy preciosos esmaltes en el exterior, y una especie de pinzas o tijeras. Por su rareza y por ser un regalo del actual rey de Siam al Papa. Pero sobre todo debe recordarse un sillón de forma gótica levantado sobre tres gradas o más bien sea un reclinatorio con dos cojines de terciopelo encarnado, todo de madera sin charol y con estatuillas de santos de marfil; es una ostentación de arte admirable, por la perfección de la escultura en objetos muy pequeños; es regalo hecho al Papa por una ciudad. Sobre los escaparates o estantes hay jarrones o vasos antiguos griegos, muchos de género de los que vimos en los museos de Londres y también se encuentran aquí otros objetos fuera de los referidos, cuyo mérito consiste no en el origen ni en la procedencia, sino en el extremo trabajo que ha debido costar su producción. Más bien que Biblioteca del Vaticano debería a esto llamarse Archivo, pues no hay sino manuscritos en el número prodigioso que puede concebirse por la extensión referida. Los solos papeles de Pío VII llenan una de las divisiones o salas del gran cañón. El conjunto deja absorto cuando se contempla desde la confluencia de las naves primeras con el cañón y se abarca todo; y al pensar luego en la riqueza de los mármoles, en cornisas, jambas y columnas, las de los dorados y pinturas de las bóvedas, y la inmensa colección de documentos de tantos siglos, tiene que reconocerse que tal creación era imposible sin la larga edad, sin los inmensos medios, sin el poder y despotismo, sin las lisonjas y prestaciones que ha gozado la Corte del Vaticano.

Paseamos por el terrado o azotea de una de las alas rectas de la plaza de San Pedro; las estatuas que adornan su borde tienen 3 varas y $1/3$ de altura y son hechas de una piedra tan ordinaria y porosa que parece esponja y que vista de cerca oscurece toda línea; pero que desde abajo se ve cual si fuese sólido mármol. De aquí bajando a un patio o plaza grandísima con una fuente enorme en el centro, por un pasadizo en rampa embovedado, salimos al frente de esta punta del Vaticano que está pegada a la iglesia en la cual sobre una gran explanada tienen los franceses grandes trenes de artillería hasta de 150 piezas debajo de extensísimos tinglados sostenidos por pilastras sólidas de ladrillo, y algunos talleres o maestranzas de lo mismo. Desde esta explanada empecé el darle vuelta completa a todo el circuito del Vaticano guarnecido de murallas que empieza aquí avanzándose un poco de los muros del palacio y arrancando de ellos mismos. La seguí en todo su contorno hasta volver a la plaza de San Pedro en una vuelta de más de 2 millas. La muralla aspillada en una parte está sentada sobre un gran cimentón muy cónico, todo de ladrillo con los esquineros de piedra y sus salientes en la misma forma de una fortaleza. El camino ancho y plano que la rodea dejaba a mi derecha un descenso precipitado del terreno, que tenía por fondo una faja plana de valle que en corta anchura acababa, porque sobre ella nace otra colinita que la va circulando. Por la extensión de este circuito que es ciertamente mucho más de 2 millas puede comprenderse la área que abarcan la fábrica, los patios y los jardines del Vaticano a pocos centenares de pasos de donde ésta empieza, y para proseguir el rodeo tuvimos que atravesar aquélla por la puerta llamada Angélica y luego al concluir la vuelta entramos en la plaza de San Pedro

por la otra puerta que llaman Cavalleggieri, abierta en un pedazo de muro que modernamente han construido para unirlo con el del Vaticano que terminaba aquí. Las dos puertas están con sus guardias franceses, y la muralla que hay entre una y otra está perfectamente sana.

Con permiso obtenido por el señor Ceraci estuve en el "Estudio de Mosaico del Vaticano", como lo llaman, que es una oficina, grande como todo aquí, sostenida por el Papa con veinte operarios y sus custodios y directores. Un salón ancho es lo primero, y después otro que hace cruz con éste, de menor anchura, y de más de 100 varas de largo forman la oficina. El material es una composición de minerales de todos colores de fácil reblandecimiento a fusión al fuego, permitiendo después de pasada por él estirarse hasta la hebra más delgada, y tornando, otra vez al enfriarse, su dureza de vidrio. Todos los colores de esta masa puesta en barreticas pequeñas con una cara pulida están expuestos bajo vidrieras y numerados, siendo casi increíble que lleguen a 20.000, de tal manera se han llevado hasta el fin las combinaciones de los colores primitivos. En estas vidrieras escoge el artista todos los que pueden serle necesarios, y con los respectivos números se saca la cantidad conveniente de los depósitos en que están también numerados y en la forma de lacres de sellar cartas; y, según necesita, adelgaza el material pasándolo por la llama de una lamparilla. El procedimiento es el siguiente: si sobre una superficie de mármol se ha de estampar cualquier pintura, se dibuja el contorno de ésta primero sobre el mármol, se excava luego y se llena con una masa de yeso muy limpia; después, mirando la pintura que va a copiarse, se diseña sobre el yeso; entonces, rompiendo el yeso con unas aguas o cincelitos se llena el hueco hecho con una composición de aceite de linaza y polvo mineral, y en ella se entierra la hebrita o laminita, según convenga, de la masa de color necesario que se corta a la superficie. Así prosiguen fijo el ojo en la pintura original, siguiendo un sistema semejante al de las fábricas de tejidos de Gobelins. Naturalmente la superficie de lo así pintado queda escabrosa, pero luego se pule y lustra. En las obras finas se invierte mucho tiempo; una sola se hacía que era una mesa de mármol negro a la que le estaban poniendo un círculo ya muy adelantado de guirnalda de flores, como de 5 pulgadas de ancho y 1 vara de diámetro, y el artista y el director que nos acompañaban nos dijeron que se necesitaban dos años para terminarla. La obra de que estaba ocupado todo el establecimiento era la de copiar sobre unas piedras circulares de 1 vara y $\frac{2}{3}$ de diámetro, los retratos de los doscientos sesenta y dos Pontífices Romanos para la gran iglesia de San Pablo. Las cabezas tienen 3 cuartas, y como es obra para verse de lejos es de pronta ejecución, pues meten pedazos de colores como de media pulgada de ancho y largo, y, sin embargo, a corta distancia no se distinguen las pinturas de los mosaicos.

Martes 3

Fatigado de la jornada de ayer, nada hemos visto hoy.

Miércoles 4

El más hermoso capricho que pudo concebir el poder está efectuado en la Fuente de Trevi con la perfecta imitación en el medio de la ciudad de lo que no se encuentra sino en las cañadas de las grandes serranías: una quebrada con todas sus irregularidades, con todo el imponente desorden de sus peñas, de sus grietas, de sus descensos y caídas de agua, formado todo con piedras brucas, con cara, sin embargo, para unir con otras y poder aparentar las masas de grandes rocas. Por entre estas breñas se ven dos caballos alados que hombres quieren sujetar por las crines. Tras esta belleza natural se levanta la artística en un frontis de columnas, coronadas sus cornisas de muchas esculturas, y en el centro un gran nicho con una gran estatua de Neptuno; todo por desgracia recostado sobre un frente de una gran casa o palacio. Un gran estanque de medio círculo con brocal redondo de piedra, recibe la gran cantidad de agua que derrama por muchos caminos, cataratas y hendiduras, la fingida quebrada formando hermosos y claros pozos. Un cuadrado de bancos de piedra sigue después del brocal, dejando un buen espacio en medio; estos asientos que en París o Londres servirían para gozar en suma limpieza de este hermoso espectáculo, sirven al vulgo de aquí para deponer sus excrementos entre la basura que los cubre.

La Cloaca Máxima es un gran baúl de ladrillo por donde podrían andar coches, que va por debajo de la ciudad, y al cual caen anchos albañales; se aprovecha hoy y la vimos en la parte

que está descubierta con gran cantidad de agua corriendo por ella, y sirviendo para recibir la de un lavadero que encima está.

Vimos un costado circular de dos órdenes de arcos de grandes piedras cortadas sobre columnas dóricas, del Teatro de Marcelo. La arcada inferior que tiene debajo de tierra como la mitad de su altura sirve de sucias tiendas de carbón, leña y comestibles ordinarios. La de encima, que está cerrada, tiene sobre ellas paredes nuevas y ventanas del palacio del Príncipe Orsini, levantado sobre estas ruinas que están incrustadas en él y entre el caserío contiguo.

El Arco de Jano Cuadrifanti es un bello monumento, que tendrá de elevación 16 varas. Son cuatro arcos y en el cuadrado que dejan en medio los une una bóveda; las caras estaban muy adornadas con nichos medianos para 12 estatuas cada una y se encuentra muy bien conservado; para buscarle su plan ha sido necesario, como en casi todas las ruinas, excavar alrededor; la suciedad de la área impide el placer de pasearla bien por debajo. Al frente tiene a sólo 15 ó 20 varas un pórtico o arco cuadrado pequeño que llaman "El pequeño Arco de Septimio Severo": son dos pilastras cuadradas cubiertas de bajos relieves muy maltratados con su clave plana y cornisa de un solo trozo de piedra.

Estos monumentos se hallan a pocos pasos de la abertura de la Cloaca Máxima y de uno de los extremos de las ruinas del Palacio de Césares que volvimos a ver. Confirmé las ideas formadas la vez primera, menos la de su extensión, que he tenido que ampliar, porque he visto partes con que no había contado. Otra vez me parecieron estas arquerías más bien ruinas de puentes por la enormidad de sus sólidos. En los altos lienzos de pared que se ven sobre los arcos en algunas partes se encuentran como de vara a vara los mechinales o agujeros que los albañiles actuales van dejando para sus andamios. En la parte que no había visto vi pedazos de encalado grande lo mismo que los del día, pero poco planos, y también ladrillos con cordones de 3 pulgadas de ancho y de la mitad, moldados con ellos muy perfectos y enteros, y sobre algunos restos de cornisas a poca altura, las mismas molduritas o cordones revestidos de mezcla. En esta parte estaban algunos hombres trabajando con buenos aparejos en separar la tierra que sepulta estas ruinas.

Jueves 5

Acompañados del señor Marini y de Lacayo visitamos la cúpula de San Pedro. Hasta la altura de la fachada se sube por una rampa espiral construida alrededor de un cilindro hueco que ocupa el lugar que correspondería a una capillita dentro de la iglesia, que tiene su correspondiente enfrente; iluminada por luces al exterior y por un farol que corona el cilindro al exterior, esta rampa es espaciosa, clara y suave, y termina en los terrados o azoteas. De las naves laterales, sobre las cuales se levantan las cúpulas pequeñas y faroles que tienen, la central está cubierta con teja a dos aguas; el vestíbulo con plomo o latón. Sobre estas azoteas están las enormes estatuas y la balaustrada de piedra que las terminan, y coronan la fachada. Por una puerta abierta en la base del tambor de la gran cúpula, subimos pocas gradas y salimos a la primera tribuna circular interior, que está después del friso y sobre el cornisón de los arcos que sostienen la cúpula. Imponente es la vista desde esta tribuna, alrededor y hacia el profundo pavimento de la iglesia, sobre el que se ve como muy pequeños la capilla subterránea y el gran templete de bronce del sepulcro de San Pedro. Ya entre los dos muros o dos telas con que están edificados el tambor y la cúpula, subimos por cómodas escaleras muy claras, y con buenos trechos de descanso, la grande altura del tambor, y salimos sobre su cornisa a la otra tribuna circular que lo remata. Nueva y más imponente vista desde aquí, a todo el cóncavo de la enorme cúpula y a los pequeñísimos objetos del pavimento, y a los machones y arcos que sostienen este edificio colosal. Desde aquí los muros, entre los cuales se va subiendo a toda luz, son, el uno convexo, y el otro cóncavo, y los arcos que los unen tienen esta figura inclinada, porque se va subiendo la cúpula. Largo es este ascenso, pero cómodo y espacioso hasta que remata en el gran ojo del farol que tendrá 9 ó 10 varas de diámetro. A su contorno no hay tribuna, pero hacia abajo se ve, por sus ventanas, multiplicada la belleza y la profundidad, y hacia arri-

ba sobre su bóveda redonda y lisa, la figura en mosaico del Padre Eterno que la llena toda. Esta bóveda no tiene interrupción de luz en el centro, y desde abajo termina sobre ella la vista de la cúpula, y la figura del Creador, que tiene la enorme dimensión de toda ella, parece de la natural. Una azotea circular exterior guarnecida de gigantesca balaustrada de piedra alrededor de las elevadas columnas cilíndricas que decoran el farol por de fuera, ofrece la vista más hermosa que se puede imaginar. De cerca, todo el convexo de la cúpula cubierto de gruesas láminas de plomo con sus venas o refuerzos salientes y sus ventanas intermedias que llevan la luz a la subida entre los dos muros; y de lejos, toda la espaciosa ciudad que parece en un valle profundo, y todo el país circunvecino limitado por las montañas de los Sabinos, viéndose a un costado el mar, y en todo el contorno las pequeñas alturas, campos cultivados, las quintas, caseríos, poblaciones y bosques de esta parte del Estado Pontificio. Continúase luego por escaleras especiales claras, pero menos anchas y menos suaves, el ascenso hasta sobre la bóveda del farol por en medio de sus dos muros verticales, y se llega hasta la peana o garganta que sirve de asiento al gran globo hueco de bronce que encima recibe la cruz, y termina el edificio. Ya esta garganta no se pasa por escalera de piedra, sino por una perpendicular de hierro asiéndose de los pasos superiores; la subimos en una altura de 6 ó 7 varas y entramos por este conducto en el globo escasamente iluminado por ranuras que tiene sobre su espesor que serán de media pulgada; unos cruceros de hierro la fortalecen por dentro. Tiene 3 varas exactas de diámetro, y alrededor del ojo que le da entrada pueden estar cómodamente doce personas. Al descender volvimos a contemplar el rededor desde la azotea que circunda el farol. Desde aquí se ven a vista de pájaro todos los jardines, patios y techumbres de las fábricas del palacio Vaticano, y se comprueba que este grande edificio, que no tiene fachada general, es un cúmulo de construcciones hechas unas después de otras, sin armonía ni belleza en el conjunto exterior, aunque las tengan grandes contempladas separadamente por su interior. También se domina todo el gran resto del espacio que encierran sus muros, en que a más de los jardines hay espacio de bosques y promontorios y riscos sin uso. Es sobre todo muy hermosa la vista de la plaza con sus dos semicírculos de hermosas columnatas. Al principiar la rampa se ven sobre el curvo muro incrustadas, muchas láminas de mármol en que están grabados los nombres de muchos soberanos y príncipes que han subido a la cúpula, con sus fechas. En esta ocasión la visitaba el rey de Nápoles que encontramos al subir, con dos personas; es un joven trigüeño, delgado, de bigote negro con el vestido de cualquier particular.

Después visitamos por segunda vez la oficina del mosaico, y por primera, las salas de cuadros del palacio Vaticano, todas de pinturas antiguas en que campean mucho los cuadros de Murillo, como el del hijo pródigo; pero sobre todo me parece que descuella el gran cuadro de "La Comunión de San Gerónimo", del Dominiquino, con sus colores como acabado de pintar. Para llegar a estas salas tuvimos que subir cinco o seis tiros de las mismas escaleras que conducen a las habitaciones del Papa. Es lo más magnífico que se puede imaginar. Tienen 4 varas de anchura, sus escalones son todos de una sola pieza de mármol blanco, y las dos paredes entre que van, cubiertas de tarjetones de estuco, perfecta imitación de mármol amarillo, con guarnición de fajas blancas, y zócalo imitando mármol africano. Esta imitación es todavía más bella que el mismo mármol. La bóveda paralela con la inclinación de la escalera, adornada de hermosas esculturas de yeso; y por pasamano, asido a las paredes, un barón grueso de cobre dorado. En los espaciosos descansos se ven en cada uno centinelas de alabarderos al lado de las puertas que a ellos salen. Por los cristales de una de estas puertas, vimos una de las antesalas de la residencia del Papa guarnecida de bancos en que estaban sentadas, en ademán de esperar, varias personas. Por otra se ve el cuarto de los porteros que precede a las habitaciones del Cardenal Antonelli. Todo este aparato es el que corresponde a la autoridad temporal del Papa y aunque no fuese más sino para que no contrastase tanto con la mansedumbre del Pastor de los Fieles, bien pudiera desearse ver separado a César de Pedro.

En esta tarde recibí muchas cartas de mi casa, una de Acevedo y otra de Alamo, y, por vía de Barcelona, otra de Ricardo remitida por Labastida.

Viernes 6

Destinamos el día a contestar las cartas. Ricardo me dice que sabiendo que estoy en París querría que me casase en su nombre con su elegida residente allí, y que se la llevase luego a Guayaquil o Panamá, y que me libraría una suma de 1.000 pesos que tiene para ello. Le contesté que ya no estaba en París, y que como no viajo por placer, mi separación de mi casa será por el menor tiempo que pueda; que tanto por esto como por mi edad, estado de salud y limitación de recursos, no me sería posible hacer tales viajes; que aumente sus fondos residiendo en Guayaquil, y que luego venga él mismo a casarse y llevarse su mujer. Escribí a la señora Balbuena diciéndole que entre el alquiler de la casa y el préstamo tomado por mí a ella había un contrato entre los dos, y por tanto no podía dejar la casa ni pedir disminución del alquiler a su voluntad. Contesté además a Encarnación el resto del contenido de su carta y a Acevedo le di gracias por sus noticias. A Labastida le incluí abierta la carta a Ricardo para que instruido de ella pudiese, si quería, hablar lo necesario con la novia, porque Ricardo me dice que lo mismo que me propone a mí le indicaba a ella. También escribí una cartita a Isabel Ravelo noticiándole mi venida aquí. A José S. Flores le recomendé la remisión a Mariano de la maquinita que le tiene pedida para moler ajonjolí. A Laperrière le escribí también contestándole la suya. Le digo que la opinión del amigo, que él me trasmite, en cuanto al posible triunfo de Monagas, es respetable, por la odiosidad a que se han hecho acreedores los oligarcas, y le pido que le informe a Ricardo sobre el éxito de remesas de cacao, que él me dice quiere hacerle.

Sábado 7

Terminadas las cartas las pusimos en la posta y en la tarde nos fuimos a San Pedro, creídos de que hubiese función por ser el siguiente día, el de la Concepción, pero nada había y sólo supimos que a las 10 de la mañana habría misa solemne con asistencia del Papa en la Capilla Sixtina. Al retirarnos lo encontramos con algún más séquito que otras veces, atravesando la plaza, pues llevaba seis o siete coches de cortejo, y como 40 dragones de escolta; un puesto francés que está en la plaza formó en batalla y batió marcha con sus cornetas. Esta vez pudimos verlo al través de los cristales.

Domingo 8

A las 10 se abrió la puerta de la capilla y entró lo primero en ella una escolta de 25 alabarderos, con sus uniformes de mamelucos gayados de vivo amarillo, rojo y azul, que se colocaron como centinelas o guardias, y en seguida el pequeño grupo de personas casi todas extranjeras que esperaban. El salón de la capilla, como antes dije, tiene como en la tercera o cuarta parte de su largo, una columnata de madera que la atraviesa, cerrada hasta la altura del pecho a los dos lados y con una puerta calada en el centro que viene en frente de la entrada, dejando entre las dos un camino o zaguán rápido sin escalón alguno, a un lado del cual está un coro pequeño levantado en medio sobre columnitas de madera, con atriles y sillas encarnadas encima; y al otro, líneas de bancos sin espaldar cubierto de tale verde, en cuyo espacio se colocaron todas las Señoras que esperaban y que después fueron viniendo. Desde el dosel del Papa corre un banco con espaldar colgado a la pared, forrado con tejido de alfombra de colores, y colocado sobre dos gradas; como cuatro varas antes de llegar a la columnatita de madera que divide el salón, cruza este banco en ángulo recto hacia la pared del frente, interrumpiéndose para dejar entrada correspondiente a la puerta calada de la columnatita, y 3 varas antes de tocar con la pared vuelve hacia arriba hasta llegar cerca de las gradas que preceden al altar; en este espacio que queda entre la pared y el espaldar del banco, hay otros asientos corridos continuos también que quedan más bajos y una pequeña tribuna. Esos asientos fueron ocupados por una porción de frailes, generales de sus respectivas órdenes, y por Obispos o Prelados que fueron llegando con sus asistentes que los acompañaban hasta sus asientos. Los hombres particulares concurrentes ocuparon uno de los espacios que quedan entre el espaldar del banco descrito y la columnata de madera; el otro espacio igual del frente (con la calle en medio) no parecía público porque por él debían tener ingreso los Prelados y frailes generales. El cuadrado grande que ciñe el banco continuo cubierto de tela de colores, mencionado, quedaba enteramente desocupado y en plena comunicación con la puerta de entrada a la capilla por la calle descrita; en la en-

trada a este cuadrado se colocaron alabarderos que en línea clara seguían hasta la puerta de entrada. Un funcionario vestido de negro con medias y hebillas, pantalón corto, una capilla de seda y una rica porra en la mano, vino a ponerse en la puerta calada que cerró. Al aparecer en la exterior el primer Cardenal abrió la puerta calada y se colocó de frente, volviéndola a cerrar después que había pasado, cuya ceremonia repetía para cada Cardenal. Al llegar éstos al cuadrado desocupado, con un asistente vestido de morado que les llevaba la cola, se quitaban el solideo encarnado y arrodillábanse un instante. Incorporados luego, hacían una reverencia a sus colegas y tomaban sus asientos en el banco; y el asistente se sentaba a sus pies sobre la grada; los que ya la ocupaban se paraban cuando el entrante hacía la cortesía y volvían a sentarse cuando tomaba su asiento. Después salieron los que iban a funcionar en la misa: un cardenal con mitra y cauda que le gobernaban dos servidores, alba y casulla blanca de tisú, dos sacerdotes de dalmática y otro de capa de la misma tela, y se colocaron en sus sillas al lado del altar correspondiente a la epístola. También salieron por la misma puerta de la sacristía varios Obispos de roquete y fueron a sus puestos. En este tiempo los dos alabarderos que ocupaban la boca de la entrada al puesto de los Cardenales fueron sustituidos por 6 capitanes de la guardia noble del Papa con espada desnuda, casco dorado a la romana antigua y grandes carrilleras, banda terciada con portapliegos muy bordada de oro, y rico uniforme de paño azul todo galoneado; dos de los mismos se colocaron arriba, contra la pared, a los costados del altar. Momentos después cerca de las once, se corrió la cortina de la puerta de la sacristía y salió el Papa con gran mitra, de tan menudo bordado que parecía oro liso, capa y túnica blanca con claros bordados de oro; dos Cardenales de roquete a sus lados, un Obispo y otros cuatro asistentes. Volvióse hacia los funcionarios de la misa y les dio la bendición con la mano muy baja y bajó las gradas para hincarse y hacer reverencia al altar, dando antes la bendición del mismo modo a cada una de las dos líneas de Cardenales que le quedaban a su derecha e izquierda en pie. De allí volvió a subir las gradas y con los dos Cardenales asistentes al lado y seguido de la otra comitiva fue a ocupar su solio que tenía el fondo y el sillón cubiertos de seda blanca bordada en oro, y lo mismo el cojín de los pies; los Cardenales asistentes quedaron en pie a sus lados, y entonces todos los Cardenales que ocupaban los bancos fueron yendo con sus asistentes que les llevaban las colas a besarle la mano, que el Pontífice les alargaba por debajo de la capa. El Cardenal asistente del lado derecho hacía la ceremonia de alzar la copa cuando el Papa alargaba la mano; el que venía a besarla hacía una reverencia antes de efectuarlo, y luego dando un paso atrás, otra, para volverse en seguida a su puesto. Esta ceremonia de 22 Cardenales se efectuaba habiendo ya principiado la misa. Tres sujetos de ropa talar de terciopelo negro y golilla blanca, que representaban el Senado y el Príncipe Colonna, que tiene derecho de asistencia al solio pontificio, permanecían de pie a la derecha del Papa. Los alabarderos estaban esparcidos por el lugar de los Prelados, detrás de los bancos de los Cardenales y en la calle de entrada. La tribuna que se avanza de la pared de frente al Papa hacía abajo respondía la misa con sólo muchas y exquisitas voces. El Papa con voz muy sonora y alta cantó un pasaje de la misa. La repetida operación de quitarle y ponerle la mitra la ejecutaba uno de los Cardenales asistentes. La pequeña tribuna que está en el lugar de los Prelados fue ocupada por un sacerdote joven que pronunció un corto discurso en latín sobre el dogma de la Concepción. Al alzar la misa, el Papa descendió al cojín colocado frente al altar, y se hincó en él, mientras se hizo la elevación, volviendo inmediatamente a sentarse en su solio. Al terminar la misa, en medio de la ceremonia de presentarle el ritual y las palmatorias, el Papa incorporándose en su propio lugar cantó las palabras precedentes a la bendición y dio ésta que recibieron todos parados. Los funcionarios de la misa vinieron a hacerle reverencia larga y se retiraron. El siguió después, y terminó el acto. Los alabarderos formaron en el gran espacio vacío y desfilaron por la calle. En los intermedios de la misa y durante el sermón, los asistentes a ella de dalmáticas y capa, y unos cuantos a láteres de sotana morada y roquete blanco se sentaban incómodamente en el suelo, es decir en las gradas de las tarimas del altar los primeros, y más abajo en las gradas del salón que llevan al pavimento del altar y del dosel del Papa los segundos, teniendo sólo silla el Cardenal celebrante, a cuyo lado quedaba en

pie el que llevaba la cauda; cosa que me pareció repugnante y fea; porque tenían que apoyar la mano en el suelo, tanto para sentarse como para levantarse; los representantes del Senado hacían también lo mismo. Es el Papa persona muy alta y gruesa, faz hermosa, esparcida y rosada, cabellera entrecana y con luciente calva alrededor de la corona que cubre un gran solideo blanco de completo y arrogante conjunto. Me desagradó sólo la poca gracia y unción con que da las bendiciones. No había en la capilla sino limitada concurrencia y desde el lugar que ocupábamos que tiene una grada sobre el suelo tras el banco de los cardenales, veíamos con mucha comodidad.

A la tarde fuimos a una procesión de la Inmaculada que había en la iglesia del convento de Aracaeli. Un gran lienzo o biombo con pinturas de la Virgen, cruz y faroles, la Inmaculada, de bulto, pintada como en Caracas en un tronito que llevaban en hombros sobre varas los padres de capas, dos bandas de música militar, soldados de policía para ordenar, y una inmensa cola de frailes con hábito de paño pardo como los capuchinos, pero sin barbas, formaban esta procesión. Desfiló por frente del edificio del Capitolio y por detrás de la estatua de Marco Aurelio, y descendió por la pendiente calle que queda a la izquierda del edificio y dobló luego la vuelta que deja detrás del Capitolio y entre estas calles en hondo fondo el Arco de Septimio Severo y varios restos del Foro Romano. Desde donde yo estaba en la otra calle a la derecha del Capitolio, veía el largo cordón de esta procesión rodeando estas altas ruinas destacadas sobre el cielo dorado de la tarde, que parecían en medio prisioneras mudas de las ideas y generaciones posteriores a su gloria. De aquí seguimos a contemplar otra vez el templo cercano de Antonino y Faustina con su iglesita embutida encima las arcadas altísimas del de la Paz poco más adelante. Pasamos por debajo del Arco de Tito, lo tocamos y vimos que no sólo el arco interior sino mucha parte de lo exterior es original, y que las restauraciones están incrustadas en lo antiguo. Bajamos el plan del Coliseo y del Arco de Constantino, dejando a nuestra derecha las ruinas del Palacio de los Césares, que en largo camino rodeamos luego.

Lunes 9

Estuve enfermo y no pude salir.

Martes 10

Por la tarde en coche anduvimos como 2 millas por la larga calle que sigue de la Puerta Flaminia en la plaza del Pópolo, atravesamos un puente sobre el Tíber, y después de haber andado un espacio donde no había casas, sino caminos por entre colinitas, retrocedimos. En esta calle encontramos grandes trozos de infantería francesa que volvían de hacer ejercicio.

Miércoles 11

Por la salud, solo, fui por la tarde al paseo del Pincio, para confirmarme en su belleza y en la descripción que de él tengo hecha. Una banda de cincuenta músicos de los cuerpos de infantería francesa, tocó varias veces parados en círculo en la principal glorieta. Asiste a este paseo gran parte de la aristocracia de Roma con sus famosos caballos y bellos coches, mucha gente a pie también; pero todavía falta mucho para llenarlo. Lo que más deleita son las cúpulas y torres de la ciudad que se destacan oscuras sobre el celaje dorado y rojo de Occidente.

Jueves 12

Hemos visto a San Pablo, la pirámide de Cayo Sexto, la Fuente Arjerie, el templo de Baco, las termas de Caracalla, y en la Via Apia el sepulcro de los Scipiones y el de Cecilia Metella.

Es San Pablo fuera de toda duda, aunque no la más ostentosa, la más bella iglesia de Roma, y la más rica en preciados mármoles sin presentar aquella confusión de colores que tiene San Pedro. La impresión es gratísima por la sencillez del plan que, al primer golpe de vista, permite la comprensión de toda la obra. Fuera de los accesorios de sacristías y departamentos para las cosas de la iglesia, diré que constituye una arca, punto más o menos, de 100 varas de longitud y de 72 de ancho, dividida por cuatro líneas de a 22 columnas de capitel corintio, de

granito gris enteriza con sus arcos de semicírculo entero de pocas piezas cuadradas de mármol. La nave central que forman las dos arcadas del medio que son más altas que las laterales tiene de latitud en limpio 28 varas; de las de los lados, la primera, 10 y media, y 9 y media la otra. La techumbre de la nave principal es mucho más alta que la de la segunda, y la de ésta más que la de la tercera, con lo cual hay un orden de hermosas ventanas al aire libre sobre los arcos de la gran nave. Los cielos son todos planos, pero divididos todos en tarjetas de ensamble de belleza sin igual por sus dorados sobre fondo blanco, sus molduras, sus cordones y la talla de sus florones centrales que parecen de oro a martillo. Desprendidas de las columnatas del centro se levantan al frente de los cuadrados de donde arrancan éstas, dos más altas columnas del mismo granito para recibir el toral. Este es un resto de la primitiva iglesia como bien lo demuestra su anchura menor en mucho que la de la nave principal, y la leyenda que tiene a su alrededor en que se menciona a la hija del Emperador Teodosio, uno de los fundadores de esta iglesia, y lo ordinario de los mosaicos que tiene encima representando muchas figuras, que disuena con la posterior forma de esta clase de trabajo. A más de este extenso pavimento cubierto todo de láminas de mármol blanco y gris formando grandes dibujos, otra enorme nave transversal se extiende sobre cuatro gradas tras el toral y los arcos que terminan las laterales, con una longitud mayor que la latitud del descrito cuerpo de la iglesia. Esta nave que equivale a un presbiterio colosal tiene 26 varas de anchura. Un gran nicho, o sea una media cúpula que se sale fuera de esta área al frente del toral, y con la misma altura que éste y con un diámetro igual al ancho de la nave central, forma el lugar del altar mayor, sobre otras gradas de pórfido macizo con un pavimento en semicírculo escogido de mármoles preciosos y dibujos menudos. Pero esta hermosa capilla que como he dicho debía ser el lugar del altar mayor, no tiene en su fondo sino la silla papal de mármol blanco con leones dorados por brazos, y colocada en el centro de cuatro bellas columnas exentas en línea que sostienen una hermosa cornisa que sirve como de pabellón o dosel a la silla. Fronterizas a las demás naves, tiene a cada costado de esta media cúpula dos capillas entrantes también. En cada cabeza de esta nave transversal, en el lugar en que ella excede a la anchura de la iglesia, hay un altar de malaquita y metal dorado, de costo incalculable, y que parece de transparentes esmeraldas montadas en oro. Está colocado sobre cuatro gradas de mármol blanco sin veta alguna y guarnecido de un enrejado atablado de canto menudo de mármol blanco con rosetas de metal dorado sobre los ensambles. Estos dos altares son absolutamente iguales. La techumbre de esta nave que parece aún más bella que las otras, tiene alguna más elevación que la central. Por todo el friso de ella como por el de la dicha central y el de las primeras laterales delantero, esto es que mira hacia el centro, hay por adorno líneas de círculos perfectos con moldura dorada, que en su centro tienen en mosaicos los retratos de todos los Papas, que son los mismos que se están concluyendo en la oficina de mosaico del Vaticano, y que sin embargo de tener 3 cuartas, las caras parecen en San Pablo del tamaño natural. La más grande hermosura de este templo consiste en que como todavía está sin concluirse del todo, la restauración de la ruina que sufrió 40 años ha, no tiene aún adorno ni obra sobrepuesta alguna que como a San Pedro confunda y oscurezca su soberana majestad y actual belleza. Enamorado de ellas y transportado de placer, con respeto pedí allí a Dios no permitiese que se bastardee también este santuario tan digno de su gloria, según el escaso poder de los hombres. Por desdicha, ya lo más hermoso de él es lo que menos debería existir: un soberbio templete semisostenido por cuatro columnas de divino alabastro gótico de transparente color de topacio con nubes blancas, sobre bases de malaquita y bronce, con su altar en el centro, y, debajo, la capilla subterránea donde dicen se conservan las reliquias de San Pablo, se eleva en el centro de la gran nave transversal hasta debajo del arco toral. Este suntuoso monumento interrumpe la diafanidad del espacio, disminuye la sorprendente extensión del área, y corta desde la nave central la vista de la media cúpula que contiene el altar mayor, y que haría una hermosísima combinación desde la entrada del templo con el toral. Son notables a los lados de la puerta principal de la gran nave, dos columnas del mismo alabastro que adornan la entrada. La fachada de la iglesia no está terminada;

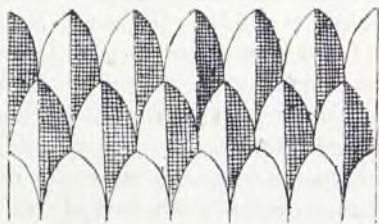
no presenta todavía sino el muro desnudo de ladrillo sin ornamento alguno. En el interior, no hay punto que no esté guarnecido de mármoles tan lucientes como el cristal.

Una gran pirámide lisa cubierta de gruesas tablas de mármol en forma de sillares, situada en un foso como de 8 a 9 varas de profundidad respecto al terreno que la circunda, es el sepulcro de Cayo Sexto. Tendrá una base semejante a su altura que será de poco más de 40 varas. Descendiendo al plan de ella por dos escalas se entra por una puertecilla en un tubo pantanoso de 2 varas de ancho y de igual altura con velas encendidas, hasta un aposento central como de 4 varas de ancho, 7 de largo y 5 de altura, construido de piedras cuadradas y su bóveda de cuatro gajos. El sólido que lo encierra, según se ve en los costados escabrosos del tubo de la entrada, es de piedras brutas ligadas con argamasa. Este sencillo monumento no tiene detrimento alguno, más que el de haberle un rayo en estos mismos meses cortado el ápice, cuyos fragmentos acabados de tronchar se ven en el pavimento; actualmente están reparando este estrago. En uno de los costados se lee en grandes letras el nombre de C. Sextius, grabadas sobre las láminas de mármol. Esta pirámide está casi pegada al muro de Roma en la puerta llamada de San Pablo, que en él se abre entre dos torreones redondos de construcción de la edad media, y en línea con la recta calle o camino que de allí lleva a la Basílica de San Pablo distante como una milla. En la misma línea antes de la pirámide hay un hermoso cementerio de protestantes, que es un jardín cubierto de bellos monumentos sepulcrales y limitado por bajos muros de piedra con su puerta y su atento custodio. Casi todos los sepulcros son de ingleses. Roma, pues, tiene para sepultar los extranjeros, en todo respeto y tranquilidad, el lugar que en Madrid se les ha querido disputar en estos mismos tiempos.

En medio de los campos llenos de numerosos rebaños fuera de los muros, se encuentra un semicírculo de nichos o arcos ciegos de ladrillo, cubiertos con el terreno por todo su espaldar y sólo abiertos por el frente; de en medio del arco central salen tres gruesos chorros de agua, y esto es lo que llaman la fontana Argieri; manifiesta en el pavimento, y en su superficie desnuda, su extrema antigüedad; pero lo más particular es que me aseguraron que jamás se había podido comprender de donde viene la clarísima agua que vierte.

Subiendo de aquí a un terreno alto se encuentra un salón con bóveda antigua, lisa y cilíndrica, sostenida sobre paredes modernas. Cuatro lindas columnas originales de mármol blanco estriadas con capitel corintio se ven embutidas en los cuatro ángulos exteriores; esto es lo que llaman "el Templo de Baco", convertido en un descuidado oratorio o capilla, de que cuida una campesina.

Ruinas enormes del mismo género de las del Palacio de los Césares con sus macizos y machones que parecen restos de fortalezas o más bien de gruesos puentes, son las Termas de Caracalla. El murito con que de ruina a ruina las han ido cerrando para dejarlas con una sola entrada, comprenderá un espacio como de una cuadra y media de largo y la mitad de ancho, lleno de arcadas en línea, y algunas en forma de rotunda con otras construcciones subalternas. En gran parte están estas ruinas hundidas entre ellas mismas, porque las gruesas bóvedas, de que se comprende estaba todo cubierto, han caído y elevado el pavimento muchos pies; pero en los lugares en que está descubierto el piso original se ve formado de mosaico grueso con dibujos representando la forma de escamas de ángulos curvilíneos, perfectamente conservado y limpio en esta forma:



Estas escamas u hojas serán como de media vara y son de colores verde, morado y blanco. Principalmente están en el suelo que parecía corresponder a una gran rotunda. En otros parajes el dibujo es relativo a la estancia, esto es, festones en los márgenes y blanco todo el centro. Este pavimento no está plano, sino suavemente cóncavo en cada parte a manera de fuentes o platos como para recoger en el centro el agua, y guardando a mi parecer una forma correspondiente a las de las bóvedas que lo cubrían. La superficie de estas ruinas es escabrosa, como la del Palacio de los Césares, interior del Coliseo, etc., siendo su masa lo mismo de ladrillos y pedazos entre gruesas capas de mezcla. Pero aquí evidencié en muchos pedazos de bóvedas y otras partes que la forraban con ladrillos delgados, pegados de faz con mezcla; sobre las cuales extendían después el encalado; grandes pedazos de las curvas de las bóvedas, y arranques de arcos están en este estado. En algunas partes esta cubierta es de ladrillos de canto, especialmente en los ángulos donde sube a enlazarse con los arcos formados con ladrillo más grande pero siempre delgado, porque no he visto en todas estas construcciones ninguno de mayor espesor que los usados entre nosotros para enladrillar, quizá para conseguir el cocimiento que los conserva intactos. De aquí puede comprenderse, por qué todos estos restos, presentan una superficie desnuda y áspera, pues que ese forro ha debido ser lo más fácil de desprenderse, y lo más al alcance de las gentes para aprovecharlo. Admira siempre que estas masas tan grandes estén formadas con pedazos de ladrillo esparcidos en capas o ahogados en mezcla, porque es necesario suponer que para ello quebraron a propósito los ladrillos, no debiendo tener de otra manera tan inmenso número de pedazos; obrarían así quizá creyendo que se formaba mayor masa con más facilidad, sin el trabajo de ir llevando la traba en las hiladas de ladrillos enteros. Sólo unas pocas bóvedas se conservan sobre sus trabas; casi todas han descendido, dejando sólo sus arranques sobre los machones. Tampoco vimos ninguna agua corriente en el recinto, ni orificio para salir la que se recogiese en los platos del pavimento. Están situadas estas termas cerca de los muros del lado inferior y de ellas seguimos para la Vía Apia.

En línea con ella sobre un cerrito al que se sube por pocos escalones de nueva construcción, está un edificio cuadrado de piedra maciza con una tosca cornisa. Por una puertecilla se entra con antorchas a caminar un tubo como el de la pirámide de Cayo Sexto; pero descendente en fuerte rampa y con varias vueltas hasta que toma un suelo plano, en que siguen las vueltas, y hay algunos pequeños zaguanes y entradas, todo como en dos varas de ancho y poco más de altura. En algunas partes tiene este camino algunos arcos de ladrillo, no originales, para sostenerlo. Su bóveda y paredes son la misma tierra muy compacta, que parece una tapia bien pisada; y en varias partes están incrustadas en esta pared cuadrados de piedra rodeados de bordes de ladrillos de canto, y con la inscripción correspondiente al héroe cuyas cenizas están o estaban depositadas allí. Mas no se ven, como él lo había predicho, las de Scipión el Africano. Un hueco grande se ve, del cual fue extraído un gran sarcófago que está en el Museo del Vaticano y que pertenecía a Cornelio Scipión Baratus. Por lo que se anda en este subterráneo se comprende que el edificito cuadrado que da entrada no pisa sino una pequeña parte de él. En las paredes de tierra se conservan algunos pedazos de encalado y de estuco, y aun algunos perfiles o líneas de minio o almagro, de lo que se deduce que estas calles estaban empañetadas con estas materias. Esto es "el Sepulcro de los Scipiones", de más de 2.000 años de antigüedad.

Más adelante en la misma vía, pasando entre pequeños muros que alinderan tierras cultivadas y dejando a la derecha las catacumbas de San Calixto y la iglesia y catacumbas de San Sebastián, se llega a la celebrada tumba de Cecilia Metella, hija de Metello Crético y esposa del opulento Craso. Está sobre una alturita, y es un grande edificio redondo como un enorme pedazo de cilindro de un diámetro semejante al de su altura, que será sobre el pavimento de más de 40 varas, formado de grandes piedras en sillares, sin labor ni escultura hasta el borde superior, en que tiene un orden de cabezas de bueyes sosteniendo festones colgantes. Por una pequeña puerta se atraviesa el enorme grueso de este cilindro y se llega a un tubo como de 8 varas de diámetro que desciende igual y asciende en forma

cónica, formado de ladrillos puestos con regularidad de canto, teniendo hacia abajo como la tercera parte de su altura, que será de 30 o más varas. En el fondo, algo cubierto de tierra y fragmentos de este mismo edificio, se distingue un petril alrededor como para asientos, y en su medio sería el lugar del sarcófago, que de allí lo han transportado al palacio Farnesio. No vimos entrada para este pavimento. Encima de la plataforma del edificio han levantado, en tiempos posteriores, a todo alrededor, cuadrados o almenas que le han dado el aspecto de un torreón o castillo antiguo.

Todo el espacio que se camina para llegar a estos lugares está hacia todos lados interpolado de ruinas, algunas sin forma y que sólo son enormes sólidos o machones de tanto espesor que han podido servir para construir encima casas pequeñas. Todos estos contornos están solitarios, como campos retirados que son ya. Una familia de labriegos tiene las llaves de este monumento. Mas debe reconocerse que el Gobierno romano cuida bien de su aseo y de su conservación; a todos se llega en coches por excelentes vías. Ingleses eran todos los que encontramos en la misma grata tarea de visitarlos.

Viernes 13

Enflaquecido en la salud todavía, sólo dimos por la tarde un corto paseo y contemplamos otra vez el vestibulo del Panteón de Agripa, que visto de costado se conoce bien que fue una obra sobrepuesta a la rotunda después de construida ésta. Visitamos la cercana iglesia de San Ignacio de Loyola, grande también y suntuosa como todas las iglesias de Roma. Dos series de tres machones decorados con medias columnas planas estriadas, van a enlazarse con dos grandes arcos más elevados que ellos y que los terminan en línea, para combinarse con el arco toral y con otro igual al frente de éste, dejando entre las cuatro y las tres entradas un hermoso pavimento que constituye los brazos y la cabeza de una cruz cuyo cuerpo es la nave principal. Por el lado interior de los machones se levantan cuatro columnas cilíndricas exentas de preciosos mármoles, las cuales sostienen un ancho arco, que viene a ocupar el cuadrilongo que forman las medias columnas planas que adornan los machones. La riqueza de mármoles, de dorados y pinturas, tallados, cordones y molduras, y su techumbre cóncava, es aquí indescriptible como en todas partes.

Recibí una larga carta de Labastida de 28 de Noviembre, con otra también larga de Ricardo de 28 de Octubre, ambas sobre el matrimonio de éste. La salud no me ha permitido ocuparme de contestarlas.

Sábado 14

Por el estado de la salud, tomé un purgante y no pude salir.

Domingo 15

Otra vez asistimos a la misma función o misa papal del Domingo pasado en la Capilla Sixtina: El Papa tenía, sobre túnica blanca, capa púrpura de terciopelo con grandes franjas y bordados de oro; el ornamento de la misa, el sillón y espaldar del dosel del Papa eran de tisú morado, y del mismo color los vestidos de los cardenales, en lugar de rojo, de que tenían sólo los solideos; había sólo 21 en todos, y uno, religioso, con la muceta de piel color de bronce y la sotana y capa de gris azulado, sujeto de buena edad, y tan trigüeño como el Dr. Manuel Páez; el Papa cantó con hermosa voz lo que me pareció un resumen de la Confesión. Observé que el único adorno que tenía el altar por fondo sobre la pared debajo del dosel, era el cuadro de la Anunciación, tejido a la manera de los de Gobelins. Como, olvidados, íbamos de levita, tuvimos que correr a cambiar de traje, porque en la Capilla Sixtina no es lícito entrar sino de casaca y pantalón negro y sin bastón.

En la plaza del Vaticano estaba formado para pasar revista un batallón como de 600 plazas del ejército pontificio, las armas como plata, guante blanco, casaca y calzón azul fino con franjas encarnadas. Algunos soldados franceses triscaban alrededor de la sobra de lujo y escasez de disciplina de los soldados papales.

Por la tarde fuimos al Capitolio y confirmé los juicios formados; bajamos después al Foro; reví el arco de Septimio y admiré otra vez lo intacto que se encuentran el interior y los cordones y filetes y demás relieves que adornan la curva del arco propiamente dichos. Lo mismo hice con el arco de Tito, al cual medí por el interior el grueso de 7 varas en la base, con una luz igual; el canto exterior de los machones tiene también en la base 5 varas.

Lunes 16

Contesté las cartas de Labastida y de Ricardo. La primera se contrae a manifestarme la necesidad de una resolución sobre el matrimonio por las angustias y necesidades de Melanie. Lo que aquí inserto da idea del contenido de dichas cartas.

A Labastida:

La carta de Ricardo de 14 de octubre tiene la misma sustancia que la que V. ahora me envía, y es respuesta suficiente a ambas la que le tengo remitida. V. convendrá en que las cartas de Ricardo adolecen de alguna oscuridad e inconsecuencia. Presenta como objetos de cuestión lo mismo que a renglón seguido da por asuntos terminados. En ésta parece que me consulta sobre el matrimonio mismo, pero luego demuestra su imposibilidad de retroceder y reduce la consulta a sólo la forma de efectuarlo; esto es, si casándome yo por él, con poder que me enviase, y llevándole luego la esposa, o bien yéndose ella sola sin casar a Panamá donde él iría a recibirla. Este es el propio contenido de la anterior carta. V. reconocerá la justicia de los obstáculos que en mi contestación, que abierta le envié, opongo al primer medio; y lo impropio y poco decoroso que (según nuestras ideas americanas, que debemos conservar porque algo podemos tener de bueno me parece el segundo; al paso que el que le aconsejo de esperar y luego venir el mismo a buscar a su esposa, no tiene dificultades grandes. Para éste le sobraría con los 1.000 pesos que dice tiene ahora disponibles, y lo que adquiriese en un año de espera, que según él mismo calcula sería más que doble, le serviría para pasarlo a su regreso mientras recobraba o aumentaba su práctica. Una vez que puede ser tan limitada la subvención a Melanie, el que se la pasase por un tiempo de espera, no podría perjudicar este plan, observando Ricardo en tanto la más estricta economía y omitiendo todo gasto que no sea indispensable, pues en su situación debe hacerlo, y no podemos en nada disculparle lo contrario. Si él está resuelto a casarse y la joven también, ¿qué gravedad ni qué dificultad tiene el que esperen un año más? ¿Cómo no ha de ser esto mejor que constituirme a mí en el gran embarazo de tener que volver a París, lo que no sería sino de aquí a 5 o 6 meses (pues sabe usted que salí huyendo del invierno), y después tener que hacer un viaje hasta Panamá, sin edad propia, sin salud robusta, sin dinero suficiente, y con el delicado cuidado de una mujer? ¿O bien que el que esa pobre joven salga sola, sin conocer la lengua, a surcar los mares y pasar tierras extrañas?

A Ricardo:

... Por si fuese tu intención consultarme sobre el matrimonio mismo, te diré que es tarde. Si antes de comprometerte lo hubieras hecho, yo libre te habría podido decir si me parecía bien que te casases, y que fuese fuera de tu patria. Es tarde, digo; mas no es tarde para reflexionar tú mismo, si crees que lo hacen necesario las variaciones de tu situación, el conocimiento de otras personas o el cálculo del porvenir; porque yo nunca estaré porque un matrimonio se lleve a cabo por sentimientos y resoluciones presentes. Pero tú mismo parece que resuelves todo, no digo al referir con esmero el valor de tu compromiso, sino al expresar tu amor a la elegida y las condiciones que la adornan. Como obstáculo hablas de tu pobreza, que yo llamaría riqueza. En

un año has hecho tus gastos ahí; has puesto una casita decente, aunque modesta, has adquirido la estimación y respeto de tus comprofesores; esperas gran práctica en el presente invierno; juzgas que aun como éstas podrías seguir haciendo tus gastos y mantener una mujer que no fuese dispendiosa; tienes ahorrados 1.000 pesos, esperas mucho mayor ahorro sin interés; esperas en fin el más lisonjero porvenir, y todo esto me lo dices en tu carta. ¿Qué pobreza, pues, es ésta? ¿Qué falta sino esperar algo para que tengas con qué efectuar tu matrimonio, si en la actualidad estás determinado a celebrarlo con Melanie?

Fuimos a visitar a Ferrari y con él vimos la pequeña aunque linda iglesia de la Victoria en la plaza de Termini (de las Termas de Diocleciano). Esta iglesia es pequeña, pero de admirable riqueza en la belleza de los mármoles y de sus dorados. Menos lujosa aunque también bella, formada por una sola media naranja, es la otra que está en el propio lugar llamada de San Bernardo, en la cual están colocados en la pared, tras un modesto monumento construido por Ferrari, las cenizas del malogrado Dr. Split que tan mal supieron estimar en Caracas.

Por el intrínseco mérito de haber pertenecido al Cardenal Lambrusquini, compré por 30 fuertes una caja de rapé de cuarzo venturini engarzada en oro en 1798.

Martes 17

Con permiso que me obtuvo el señor Ceraci pasamos casi todo el día visitando el precioso palacio de campo que aquí llaman Villa Albani, porque fue fundado por el rico cardenal de este nombre y es, como otros, regio retiro deshabitado hoy, y muestra de un antiguo poder y riqueza que ha decaído, aunque conservado y cuidado con esmero. Es un edificio pequeño con relación a otros sobre galerías o corredores bajos de columnatas de lindísima arquitectura, con un semicírculo al frente, de columnata también y un solo cuerpo, mediando entre ambos edificios, en una distancia como de cuadra y media, parte del bellísimo jardín con una gran fuente en medio. El primer edificio está en terreno superior al fronterizo, con lo cual está embellecido con dos escalinatas que parten de sus costados y se reúnen en una hermosa meseta, de la cual se baja por pocas gradas al plan de esta parte del jardín, en el que se repite en varias partes la gracia de las escaleras y balaustradas de piedra. Este jardín lo forman calles de césped y arena, entre muros de un arbusto como el jazmín de Arabia, formados con tan perfecto recorte que a poca distancia parecen efectivamente cuadrados muros de ladrillo cubiertos de tela verde. La más notable figura que con este arte está formada, es un gran círculo como de dos cuerdas de diámetro con una plaza limpia en el medio cubierta de arena con bancos de piedra alrededor, de la cual parten ocho gajos o radios que dejan intermedias otras tantas hermosas calles. Todo el jardín está adornado de fuentes y de antigüedades. El palacio y la luneta del frente son museos henchidos de esculturas antiguas y de objetos preciosos, todos encontrados en las ruinas de la antigua Roma. En la estatua de Julio César sentado, idéntico en la faz al que está en el palacio de los Conservadores, en el Capitolio, observé el calzado de su tiempo compuesto de una suela gruesa bajo el pie a la cual están prendidas dos correas al costado de la pala y otra que pasa por entre el pulgar, reuniéndose las tres con varias vueltas sobre el tobillo y terminando en un lazo al frente de la espinilla; quedan desnudos los dedos pero el empeine está cubierto y con un ancho rizo o refuerzo en el medio que pasa por debajo de las vueltas. En la estatua de Agripina, que también está sentada con el mismo calzado, es digno de notarse la repetición de los tiempos, pues la silla sin brazos es enteramente igual a las que hoy se usan, como de moda. Los cuatro pies, curvos y cuadrados sin travesaños, y el espaldar curvo también sostenido del asiento por una tablilla en forma de jarra, como en el día. Las sillas, sencillas.

La estatua de Trajano tiene ya el calzado con todo el pie cubierto de gamuza o tela sueva y terminado más arriba del tobillo en una arandela o farfalao como un botín. Imposible sería hablar de la multitud de perfectas estatuas de personajes de varios tiempos de la corte de los

Césares, y de bustos de filósofos griegos y de figuras de la Mitología que aquí se encuentran, al lado de los grandes tazones de hermosos mármoles también sacados de las ruinas. Además, hay que admirar la belleza de las pinturas de las bóvedas de los mejores artistas, y varios ricos muebles de la familia Albani. Desde los terrados se goza del espectáculo entero del jardín y de la vista mejor que de ninguna otra parte de la campiña de Roma, de la ciudad de Frascati y otros pueblos a lo lejos, terminando el contorno las montañas sabinas cubiertas ahora de nieve, por un lado, por otro, otras montañas, y por el restante el claro de la costa.

Miércoles 18

Hemos pasado el día copiando para remitir a Encarnación las cartas a Labastida y a Ricardo y escribiendo a ella misma el asunto del matrimonio de éste.

Jueves 19

Esperamos en balde cartas de mi casa. El mal tiempo no me permitió hacer ningún paseo, y Manuel solo vio el palacio Barberini y la galería de pintura de éste.

Viernes 20

Más abajo de la mitad de su curso por la ciudad, se abre el Tíber, y deja en su medio una islita comunicada por dos buenos puentes con las calles vecinas. Está edificada toda hasta sus bordes sostenidos con mamposterías, y hay en ella un convento de San Bartolomé de que toma su nombre. En sus costados hay dentro del río varios molinos de trigo; las ruedas como un gran molinillo horizontal, sumergen un segmento en la corriente que chocando contra las tablas o cucharas les comunica pausado, pero incesante, movimiento. Poco más abajo está un hermoso puente colgante sobre todo el río, ya con más de una cuadra de anchura. Este es el último puente hacia las bocas del Tíber; y por eso como a 3 cuadras de él, la orilla de la derecha está acantilada con buena edificación, y cómodas rampas para ascender a la ancha calle que la domina sin edificios hacia el río, sino a su frente en una longitud como de dos y media cuadras. Son estos edificios al parecer uno solo, y destinado como el hospicio de las Termas de Diocleciano, al abrigo y colocación de niños pobres con el nombre de San Miguel. En el fondo de este espacio está una aduana y en la opuesta cabeza sobre una construcción que se avanza en el río, se eleva una torre redonda que sostiene un faro. Al costado del largo cantil estaban atracadas veinte o treinta goletas y un pequeño vapor de tráfico costanero; y en este lugar toma Roma el aspecto alegre de los puertos de mar, dándole el nombre de Ripa Grande. En la fronteriza orilla de la barranca, y delante del Monte Aventino con grandes bases de mampostería, está una potente máquina para desembarcar los grandes trozos de mármol y de piedra que vienen por el río para la escultura y construcciones. Una gran explanada alrededor de la máquina está llena de ellos. Antes de desembocar a este fondeadero se encuentra la antigua iglesia y el convento de Santa Cecilia. Un pórtico da entrada a un gran patio que termina en un ancho y largo corredor donde están las puertas de entrada a la iglesia y al convento. Dícese que éste está edificado sobre el mismo terreno que ocupaba el palacio en que vivió esta princesa mártir. Volvimos a ver los templos contiguos de Vesta y de la Fortuna Viril, cercanos de allí en la ribera izquierda. En el primero sólo observé de nuevo que el cilindro o rotunda que forma su centro recibía su luz por un círculo de ventanas que tenía en su remate. Su muro convexo está formado de sillares grandes de piedra en la parte en que no ha sido restaurado, con las junturas acanaladas. En el segundo hice la observación de que las columnas estriadas de orden jónico que lo forman son paralelas y no disminuidas. Presenta 7 por los costados y 4 por los frentes, con una luz como de 3 varas.

Sábado 21

Vimos el taller de un dorador sobre madera, arte que se ejerce en Roma con una perfección que da a las obras la misma apariencia del oro; tal es el brillo, la planitud de sus superficies y lo agudo de sus filos. La capa de yeso con cola sobre la madera es delgada y la final de color de oro muerto: alisada ponen el oro después de haber bañado el yeso con cola común clara y antes que ésta seque. Las partes que

quedan muertas son bañadas con cola más gruesa. El oro es hecho en Roma, doble, como el que antes iba a Caracas llamado de Veracruz; y esta es la principal causa de la perfección, porque al ponerlo y bruñirlo no se abre; lo cortan lo mismo que para la encuadernación sobre una badana con poco blando debajo, y lo asientan con algodón. Los bruñidores son de la misma clase de los de encuadernar, y de todas formas; después de seis horas de puesto el oro es que puede bruñirse.

El Museo de la Villa Borghese nos pareció lo más rico que hemos visto hasta ahora; la colección de esculturas antiguas es numerosa y muy escogida; un salón está lleno con diez y siete bustos, poco más grandes que lo natural, de Emperadores romanos en pórfido, con las togas de alabastro color gelatina. Pero además resalta la preciosidad del edificio revestido de mármoles lindísimos, y con portadas de dos columnas enterizas de mármoles, y frontón triangular para las principales puertas y estatuas. En el más grande de los salones se ve formando el pavimento cuatro grandes cuadros de mosaico de los antiguos, transportados cuidadosamente aquí, con figuras al tamaño natural de un dibujo detestable y en vivos colores sobre fondo blanco. Representan combates de los gladiadores entre sí, y con panteras; con varios muertos, por sus compañeros o por las fieras; y comprueban, lo que parece increíble, esta inhumana atrocidad en un pueblo que ostentaba su inteligencia en la escultura y en la arquitectura. El palacio del museo está colocado en el centro del mismo jardín con ventanas en sus salas que dan a él y lo embellecen más, y cercano a muchas grandes fuentes rodeadas de círculos de asientos de piedra cubiertos de musgo y de hojarasca seca. Prueba de que esto no es hoy lo que era; o lo que me parece más cierto, que estas soberbias casas de recreo se construyeron sin calcular el uso que podían tener, y los gastos de conservación.

Las bases áticas de las columnas en el interior de los salones me parecieron muy bellas, y me recomendé mucho el recordarlas; su forma es: la caña saca una curva, descende luego en vertical sobre un bocel oblongo que muere en otro filete o vertical, de la cual arranca una media caña profunda y avanzada hasta el plomo del bocel, y muere en otro ángulo o vertical poco más grande que la primera; de ésta nace otro bocel oblongo más grueso que el otro, y descansa sobre una base cuadrada que tiene de lado tanto como el diámetro del bocel que recibe. Me parece que sus proporciones son semejantes a lo siguiente: avance de la curva al pie de la caña 3 centésimas de su diámetro; vertical o filete de la caña 3; bocel 6; vertical o segundo filete 1; apariencia de la media caña 7; filete o vertical en que termina 1 y $\frac{1}{2}$; segundo bocel 8; base 10; diámetro del primer bocel 116; del primer filete 110; de la media caña en su mayor hondura 106; en su mayor avance, o sea en el segundo filete o vertical 116; del segundo bocel 128; costados de la base cuadrada 128.

Domingo 22

Fuimos a misa a la Capilla Sixtina; mas no asistió el Papa. Todo fue lo mismo, faltando sólo los seis oficiales de la Guardia noble que ocupan la entrada al cuadro de los Cardenales, los tres miembros del Senado y el príncipe Colonna. Después pasamos todo el resto del tiempo contemplando otra vez todo el gigantesco templo de San Pedro y el bellissimo edificio de su sacristía con los hermosos pasadizos o corredores que de la iglesia conducen a él sobre fuertes bóvedas que dejan por debajo franco paso a la calle que por el costado sur ciñe el exterior de la iglesia saliendo de la plaza. El presbiterio está preparado para grandes funciones; cubierto el pavimento con alfombra verde; un gran solio contra el altar mayor, cuadro de asientos de bancos cubiertos delante y varias tribunas alzadas en tarimas sobre el pavimento. Hermosísimo es el aspecto que presenta la grande arca con el tapete verde y las tribunas, solio y asientos cubiertos de damasco y terciopelo con flecos y galones de oro. El altar es el respaldo del templete del sepulcro de San Pedro, o sea su frente que ve hacia el altar mayor.

Lunes 23

Recibí cartas de Encarnación, de Mariano, de Alejandro y de mis hijas y también del Arzobispo, del Arcediano Romero, del Gl. Soublette y del Gl. Austria. Todas me informan del estado político; el Arzobispo y Austria manifiestan esperanzas de que se obtenga la paz, pero no Soublette. En las de casa me dicen que Porras levantaba a Mariano la calumnia de que estaba conspirando a favor de Monagas, por lo que Mariano había tenido que hablar con el General Páez con quien había quedado corriente. Encarnación había también ido a visitar al General y no habiéndolo podido ver, él vino a contestarle la visita en el mismo día, sin hablarse cosa importante. Escribí larga carta a Encarnación contestándole y dándole informe de las cartas de Labastida y de Ricardo. Le copio lo principal de la de éste y la sustancia de mi contestación a ambos. Le digo que escriba su parecer a Ricardo, al cual le manifiesto que lo espere antes de obrar. Dispongo que con los 5 billetes de a 100 pesos que dejé, reúnan todo lo que puedan y me manden un libramiento sobre Londres, que pueden comprar a Marturet.

Martes 24

Contesté al Arzobispo, Soublette y Austria, a todos en el mismo sentido que antes les escribí de que no habrá paz sólida, si los arreglos no son tales que equivalgan a un triunfo de los federales. La más importante de estas contestaciones que es la de Austria, está aquí adjunta, y será vista por Soublette.

Señor Gral. José Austria
Caracas.

Roma, Diciembre 24 de 1861.

Mi querido amigo: Gratisima me ha sido su interesante carta del 21 del pasado, porque nada me complace tanto como saber que mis amigos me tienen presente. Como supongo que Encarnación hará a V. participar de mis cartas, no le será extraño que me halle aquí. Me vine de París huyendo del frío, y (en secreto) buscando la baratura porque allá se gasta mucho, y me he alegrado porque este clima es suave en comparación de aquél, y porque esta ciudad es la propia patria del genio y de la belleza. La hermosura de las líneas de su colosal arquitectura, de sus innumerables estatuas, de sus divinos cuadros, se combinan en las dulces melodías de su Norma, de su Traviata, de su Trovador, y encantarían, amigo mío, a quien no sintiese en su corazón el dolor de la ausencia de su patria.

Pero a pesar de eso Roma no es hoy sino el gran cadáver de una grandeza que pasó, tendido sobre la basamenta de otra grandeza aún mayor. El movimiento del gran material del ejército francés y soldados de todos sus cuerpos que ostentan su dominio, clérigos y frailes de todas vocaciones, pomposos coches de personajes sin más base que el favor de Napoleón, mujeres hermosísimas que se conoce bien tienen sangre de las que sirvieron de modelo a Praxiteles hombres sin suerte que al través de los hábitos y de las creaciones de una vetusta aristocracia, aspiran a las perfecciones de la libertad política, es lo que cursa las calles de Roma, a la sombra de los palacios que la forman, y apartando un pueblo sucio, humillado y miserable. Todo esto será materia de nuestras gratas conversaciones, si Dios quiere que las tengamos.

Mucho, mucho hay que ver en Europa. Yo lo veo cuanto puedo, pero sin penetrar mucho, porque para ello se necesitarían relaciones, tiempo y recursos grandes. Mas V. se engaña al pensar que me embarguen el ánimo esas grandezas, porque mi espíritu no está sino con ustedes y mi afligida patria.

Complázcome de la entrevista de V. con nuestro antiguo amigo el Gl. Páez y apruebo que le haya V. manifestado mi carta anterior, porque ella no contiene más que mis pensamientos en favor de la dicha de Venezuela y de la gloria de su célebre Caudillo. El sentimiento propio de Páez nunca será sino laudable, y lo cuestionable será sólo los medios de realizarlo. Grave es el error de imaginar que se puede reconstruir el edificio

con los mismos elementos que lo destruyeron. La reciente historia del país le enseña a él cuáles son los nombres de los sujetos que se hicieron blanco del odio, que sirvieron de enseña para exaltar las pasiones populares que trajeron el infausto 24 de enero, que a él lo precipitaron en infortunios de que la Providencia lo ha salvado, que malograron el gran pensamiento de Valencia, que sirvieron luego de causa para creer revivida la echada Oligarquía, y para no consentir que se apagase en tiempo el incendio que nos devora; y su razón y su patriotismo deben persuadirlo que tales nombres no permitirán nunca los grandes resultados que él se propone: la sólida paz de su patria. Mucho he deseado escribirle, pero como pienso que V. sabe, todas mis ideas se las tengo expresadas en las extensas cartas que le escribí a Norte América, y nada tendría que agregarle, porque ellas abarcaban la misma situación presente. Además, la última fue larguísima, relativa toda a demostrarle el fondo de la situación del país, los escollos de su vuelta a él, si no venía a tomar la decidida situación que únicamente correspondía a su gloria, y al disfavor que le causaba la idea que se dejaba correr de que el editor de *El Independiente* lo inspiraba, y ya no recibí de esta interesante carta por contestación sino sustancialmente una defensa del editor de *El Independiente*. No debo pues tomar cartas que no me corresponden, y sí limitarme, como verdadero amigo del Gl. Páez, a desear que la clara luz que las revelaciones arrojan sobre los hombres y las cosas, le muestre el camino que debe tomar. ¿Permitirán que esa luz llegue a sus ojos? ¿No le inventarán obstáculos en su camino? Aquí está el punto de la dificultad, no en el ánimo de Páez. Las mismas sendas llevan al mismo lugar. Los mismos hombres infundirán siempre la misma desconfianza. Las opiniones de los pueblos, aun cuando se las crea erróneas, no se las combate con la fuerza, porque a ellos solos toca corregirlos; y esto es más evidente hoy que no puede alegarse una legalidad a cuya sombra se ha derramado tanta sangre. Las cosas grandes en fin necesitan sacrificios grandes, como dije en San Francisco. Que Páez, así como cree todas estas cosas, se exhiba a la altura de esa creencia, es mi anhelo. Inútil será ya, porque para esta hora se habrán efectuado sucesos irrevocables, o que dificultarán más la situación.

Ojalá sean sólo los que V. presiente; la consecución de la paz con el convenio con Falcón; pero convenio que deje satisfechos de raíz a todos; mucho me consuela porque ya es mucho que se intenten convenios con la propia causa y con los propios hombres que aunque han sido más que la mitad de la República no se les ha querido llamar sino bandidos, facinerosos y enemigos de la sociedad; confundiendo, no sé si con buena fe, una revolución con los desórdenes, con las maldades y con los crímenes que siempre acompañan las revoluciones, y produciéndonos lastimosamente con tal caracterización de la actual Venezuela, un descrédito irreparable en el extranjero.

Ya es demasiado, mi amigo, escribirle a más del mensaje que le mando en la de Encarnación.

Al Gl. Páez he ordenado por segunda vez que de casa me le hagan una visita y le protesten mis anhelos por su bien; y como V. lo ve, le ruego que me lo salude afectuosamente, y que procure persuadirle que cuanto se levante contra Mariano, no puedo creer que es sino calumnia de los gratuitos enemigos míos.

A mi querido Juan Manuel, que he sentido mucho sus males; a todos los amigos, saludos; mis respetos a la Señora; y para V., mi amistad y mi gratitud.

Miércoles 25

Fuimos a la función de Pascua en San Pedro. Desde la boca del puente de San Angelo había de trecho en trecho centinelas y puestos de dragones a caballo hasta las columnatas de la plaza. La inmensa nave central estaba guarnecida desde las tribunas levantadas al lado de "la confesión de San Pedro" con dos líneas de lujosa infantería que bajaban hasta cerca de la puerta mayor y doblaban luego para cerrar

sobre las colgaduras de damasco y terciopelo con que estaba cerrado el arco de una capilla en que había un cuadro de asientos cubiertos. Los concurrentes quedaban a la espalda de la línea de infantería, en el espacio entre ella y las puertas del templo, y toda la nave estaba desocupada y atravesada sólo de funcionarios eclesiásticos en silencio. Se corrieron las cortinas del arco de la capilla, y precedidos y envueltos en un grupo de clérigos de servicio empezaron a salir de dos en dos los Cardenales todos de mitra y vestimenta de capa blanca de tisú. Tras de todos salió el Papa en hombros de doce servidores vestidos con hopas y dobles mucetas o capotillos encima, de raso encarnado, a cuyo lado iban otros lo mismo como para repuesto. Iba sentado en un gran sillón de terciopelo y oro colocado sobre unas gradas verdes, por el costado de las cuales entraban las largas varas que descansaban en los hombros de los cargadores. Un palio blanco lo cubría llevado en varas largas doradas por ocho personas de negro vestidas con capita corta, calzón corto y medias. A los costados se llevaban a la altura del palio, dos instrumentos a manera de abanicos de enorme tamaño, que vienen a ser dos triángulos de hermosas plumas blancas salpicadas de oro, y sostenidas en un cáliz achatado de terciopelo bordado. El Papa iba de gran capa blanca también, su tiara con una corona de tres cuerpos, de aros de oro con fondo de tela y pedrería. En esta forma salió lentamente la procesión hasta un reclinatorio que esperaba al Papa delante de una capilla o altar en que estaba el Santísimo. Allí se hincó y oró con ademán fervoroso delante de los Cardenales que tomaron lugar a sus costados al lado de bancos que les estaban preparados. Del espaldar de éstos veíamos al Pontífice con toda cercanía y comodidad y le observamos la unción de su jaculatoria. De aquí volvió a ser elevado sobre su silla y continuó hasta el frente de un dosel que estaba en el espacio entapetado de verde, al lado de la epístola, con solo espaldar y sin techumbre, a más del completo que estaba en el fondo del gran espacio fronterizo al altar. Allí se colocó en un sillón cubierto y principiaron las ceremonias del cambio de vestimenta para la mesa. Los Cardenales ocuparon los bancos que tenían a los costados del dosel del fondo; la guardia noble con uniforme riquísimo de grana, casco dorado con plumero blanco doblado sobre la cimera, y otras con cabellera negra, gran banda con cartera, espada desnuda, calzón de paño blanco, ajustado, y bota de montar, formaba dentro del espacio entapetado, a ambos lados contra las tribunas de los diplomáticos y de la aristocracia. Detrás de éstas, al frente del dosel donde se vestía el Papa, una tribuna portátil dorada era el coro de los cantores. Subió el Papa al altar para principiar la misa, cantó luego el prefacio y hecha la consagración se retiró al dosel del fondo. Allí le fueron llevadas las especies para consumirlas, lo que ejercitó parado, absorbiendo el sanguis con un tubo. Después volvió al altar para dar la bendición, y terminada la misa lo elevaron en medio del espacio entapetado sobre hombros, y en la propia forma volvió la procesión a la capilla de donde había salido por medio de las filas que hincaban la rodilla y presentaban al pasar.

Esta es una función de gran pontifical. El lujo de las tropas era grande; los alabarderos que como siempre estaban de guardias por los costados, tenían sobre el uniforme armadura de acero de la cintura a los codos. Los Cardenales ostentaron todo el lujo de sus libreas, de sus coches dorados y de sus lindos vestidos de fina grana que llevaban dentro de ellos. Pero ni la concurrencia en el templo era grande, y descartados de ella los extranjeros bien poco quedaría, ni el pueblo daba la menor muestra de atención ni novedad al pasar las filas de coches de los Cardenales; todos en sus habituales ocupaciones, sin verse en ninguna parte de las calles aseo nuevo ni aspecto de Pascuas. Las tropas que concurren a estos actos son sólo las pontificias.

Por la tarde subí al Pincio y admiré otra vez la gracia y belleza de este paseo, y admiré el costo de los murallones de hermosa construcción de ladrillo que lo sostienen por el norte al frente de la Villa Borghese, hasta insertarse con los del jardín de la Academia Francesa que le queda al costado oriental y se avanza menos al norte.

Jueves 26

El Foro de Nerva. Andándose una calle hacia el Oriente se ve a la izquierda una especie de patio bajo como 16 pies del nivel de la calle; en la cabeza oriental de este espacio se levantan tres columnas acanaladas de mármol blanco y una altura de 13 ó 14 varas con capitel corintio que sostiene claves planas y bases áticas que descansan sobre unos enormes cuadrados o cimientos de piedras cuadradas que se hunden en un foso húmedo algunas varas más bajo que el plan del patio; detrás de ellas se levanta un muro que las sobrepaja y cruza por el costado oriental en el cual sobresale una pilastra que recibe la primera clave de las columnas, las cuales casi se tocan desde el antepecho de la calle. El muro desciende después de la pilastra y continuando rectamente a la derecha forma un arco bajo y tosco que da paso y abarca toda la anchura de la calle; pasando por debajo de él continúa este muro con grande altura por algunas 50 ó 60 varas a cada lado, formado de grandes piedras cuadradas de áspera cinceladura y con dos fajas salientes más pulidas. Está desde luego, hundido bajo la calle, a lo menos tanto como el patio, como lo demuestran las entradas o puertas de arco que tenía, de las cuales se ve sólo menos de la mitad descubierta. Este muro está horadado por unas ventanillas y una puerta nuevas que son de una iglesita que allí han puesto, y literalmente empatado con las paredes de las casas que siguen. El muro, en el canto del arco que se ve, tiene 5 pies de grueso. Esto es lo visible que resta del Foro de Nerva envuelto en el caserío.

La iglesia de Santa Catalina de Siena cercana de aquí es pequeña; pero inútil es decir que es bellísima también por sus mármoles y dorados y esculturas de mármol blanco. Una nave formada por cuatro arcos que dan entrada o sirven de torales a otras tantas capillas independientes en que están los altares, con otra nave transversal arriba, la constituyen. Tiene su vestíbulo cerrado de verjas de hierro y su techumbre estucada.

La otra iglesita llamada de Santa Ildefonsa, inmediata, está destituida de riquezas de mármoles y de esculturas en lo mismo; sus estatuas son de madera pintadas. Pero es preciosísima por su orden semigótico, esto es, los arcos terminando en punta y por la gracia de su techumbre en gajos de color azul celeste tachonados de estrellitas doradas. Las pilastras y muros pintados al temple de colores suaves con filetes. Descansa aquí la vista del lustre y confusión de colores de los mármoles que tapizan las demás iglesias.

Visitamos otra vez la suntuosa Basílica de San Juan de Letrán, y asistimos a unas vísperas o salve que en el coro de los canónigos celebraba un Obispo con presencia de un Cardenal y con muy poca concurrencia; las voces de la tribuna de cantores eran excelentes. Después de esto entramos a una capillita o zaguán al costado del presbiterio, en la cual con hachas de cera tuvimos el gusto de ver la preciosa reliquia de la mesa de la cena del Salvador. Un marco dorado fijado sobre la pared con un cristal, deja ver un tablón que parece de nogal por su color y sus vetas, intacto en todo su centro y sólo en un borde algo carcomido; tendrá de ancho 5 tercias y 6 de altura, y detrás de él está otro igual del cual se ha dejado visible tras el primero una faja como de 3 dedos para hacer ver que se partió la mesa. Sobre el borde de la faja del pedazo de atrás, se ven restos de un engaste de plata, y sobre toda la superficie del de encima, se ven líneas de cabezas de clavitos como las de alfiler, que tal vez sirvan para fijar alguna cubierta de plata que tendría. A nosotros solos abrió la puerta de la pequeña capilla un sacristán, y al salir fue que entraban dos extranjeros a ver la reliquia también.

Viernes 27

Cansado de la excursión de ayer no salí, y me pasé el día leyendo los "libros de los Reyes", de los cuales para memoria trasladé los versículos del adjunto papel.

"Rey 1º XV 22. — (La obediencia a la ley de Dios debe preferirse al culto, que sin ella es aparente). — Y dijo Samuel: ¿Pues qué, quiere el Señor holocaustos y víctimas, y no más bien que se obedezca a la voz del Señor? Porque mejor es la obediencia que las víctimas; y el obedecer mejor que ofrecer el cebo de los carneros."

"Rey 4º XIV 5-6. — (Argumento contra los confiscos). — Y luego que Amacías, hijo de Joás, entró en la procesión del reino, hizo quitar la vida a sus siervos que habían muerto al rey su padre; mas no hizo matar a los hijos de los que le habían muerto, conforme a lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, según el precepto del Señor, que dice: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos morirán por los padres; mas cada uno morirá por su pecado."

"Rey 1º XI 12-13. — (La victoria hace morir la venganza en los corazones generosos). — Y dijo el pueblo a Samuel: (Después del triunfo de Saúl sobre los Ammonitas y refiriéndose a los que antes de ella habían insultado al Rey y desconfiado de su aptitud). — ¿Quién fue el que dijo?; ¿por ventura reinará Saúl sobre nosotros? Dadnos acá esos hombres y los mataremos. Mas Saúl les dijo: No será muerto ninguno en este día, porque hoy ha ejecutado el Señor salud en Israel."

"Rey 1º X-VIII-25. — La dote la daba el novio a la familia de la mujer."

Sábado 28

Volví al Foro de Nerva y a otras ruinas. En el gran muro de este foro, en los del Capitolio que ven al Foro Romano, y a la calle que baja de la plaza por el costado izquierdo, en el pequeño resto visible del Templo de Palas, en la parte baja del castillo de San Angelo, que es el sepulcro de Adriano, en el templo de Antonino y Faustina, y en otras partes, he observado que las grandes piedras cortadas a grueso cincel no presentan una faz igual, sino que varias tienen vuelos de la vertical del muro de 3 a 4 pulgadas, unas con esta cara saliente plana y cincelada toda, y algunas en el estado que las sacaron de la cantera sin cortarles más que las puntas. La media pilastra o columna plana de donde parten las tres grandes columnas del Foro de Nerva de que he hablado, está incrustada en el muro entre esas desigualdades con un vuelo de 7 u 8 pulgadas, estando ella perfectamente acabada y pulida con el mayor primor. Lo mismo se ve en otra media columna y un pedazo de cornisa en el templo de Antonino y Faustina y cosa igual en las propias piezas en el de Palas. He procurado darme explicación de este hecho y no he encontrado otra, sino la de que era capricho de gusto o moda cuando se levantaron estos edificios, como para ostentar su inmensa solidez, lo que se aviene con dejarles los profundos golpes de la cinceladura. Alguno me ha dicho que esto era, porque encima estaban estos muros revestidos de cal de estuco o de láminas de mármol; pero esto no puede ser, primero, porque las piedras voladas son pocas relativamente y el trabajo de recortarlas habría sido mucho menor que el del relleno; segundo, porque no aparece el más mínimo vestigio del estuco o argamasa, que indudablemente se habría conservado en parte sobre estas piedras porosas, así como se ve sobre el ladrillo en las ruinas de los Césares en el Templo de Palas, en las Termas de Diocleciano, en las de Caracalla y otras ruinas; tercero, porque las fajas del muro del Foro de Nerva están pulidas como para quedar a la vista, y sin saliente tal que pudiera admitir este parejo; y cuarto, sobre todo, porque las cornisas y medias columnas incrustadas con poco vuelo, habrían venido a quedar cubiertas, porque hay piedras cercanas a ellas cuyos vuelos salen a su misma vertical. En ninguna parte se ve mejor que en el primer patio del Vaticano. Hay aquí un arco o jamba, diré, en la boca de la bóveda que da salida a la calle que rodea la iglesia, formada de grandes piedras cuadradas en que se ostenta una estudiada bronquedad, sin plano ninguno en su superficie ni plomo unas con otras, teniendo una de ellas 6 ó 7 pulgadas de vuelo sobre algunas de las demás. Tiene, sin embargo, dos sillares bien pulidos y nivelados (cosa semejante a las fajas del muro de Nerva) de donde arranca el arco, y de los cuales uno viene a quedar remetido a causa de la desigualdad de las demás piedras. Mas, sobre todo en el Palacio que sirve hoy a la Policía, se ve mejor esto en los sillares de sus esquinas, y las peanas y remates de sus ventanas los constituyen pedazos de piedras como salieron de la cantera volados; y sólo labrados pulidamente en ellos una esquina con la moldura que debían tener, dejando lo demás sin labor alguna, como para mezclar el arte con la naturaleza. No es extraño este gusto aunque me parece detestable; pues en

París o Londres he visto arcos en portadas y fondos ostentando esta bronquedad de la piedra y del cincel, y en los edificios modernos de Roma está muy repetido sobre fondos lisos en los almohadillados, esquineros y de pilastras. No se observa esto en el gran sepulcro de Cecilia Metela, obra de la misma forma que la que queda del sepulcro de Adriano; pero que tiene sus grandísimos sillares convexos perfectamente lisos. Mas este edificio es como de siglo y medio antes que los de Adriano y Nerva.

Contemplamos otra vez las ruinas del Templo de la paz. Los tres arcos que quedan con sus ruinosas bóvedas encima y hundidos más de un tercio bajo de tierra, apenas tendrán 2 varas menos de luz que la única gran nave de San Pedro. En los grandes pedazos de bóveda caídos, vimos los tarjetones octagonales que las adornaban, formados de dos ángulos o escalones como de 6 pulgadas de canto y 9 de frente y que terminaban en un octágono liso, encalados toscamente como que quedaban a gran distancia de la vista, y por el mismo método que en el día, a saber: la superficie de abajo picada para que agarrase, después un frisado de mezcla gruesa y encima de éste un encalado de mezcla fina quebradiza.

Subimos a todos los planos del Coliseo, y rectifiqué mis ideas sobre este edificio, bien llamado coloso. Está hoy sobre su mismo pavimento sin parte alguna hundida. Juzgo que tenía cuatro entradas planas desde el pavimento exterior a la arena, por debajo de las bóvedas de los pisos superiores, las cuales entradas no eran sino para los objetos de la escena. Cuatro galerías ovales formadas de arcos con bóvedas corrían por sobre estos parajes. Estas galerías quedaban en forma de escalones unas respecto de otras sobre las bóvedas de abajo, y de ellas, por las bocas de los arcos, se ascendía para salir por unas puertas horizontales o escotillas al terrado inclinado hacia la arena y formado de gradas o asientos. El primer terrado terminaba en una calle plana angosta, que dejaba al costado contrario a la arena, un muro desde cuyo término arrancaba el otro terrado que iba a terminar en otra calle ancha plana, la cual se llenaba de asientos movedizos y estaba cerrada hacia el exterior del edificio por el muro oval adornado con balcones que lo terminaba sobre la arquería exterior. De modo que juzgo que bajo el primer terrado corrían dos galerías u órdenes de arcos; otro bajo el segundo terrado y el último bajo la calle de los asientos movedizos. Con excepción de las cuatro entradas planas, todas las demás bocas exteriores de los arcos eran escalas para ascender a las galerías o calles cubiertas de donde se tomaban las bocas de otros arcos para montar a los terrados o asientos saliendo por las escotillas. La forma de la arena vista desde la altura del último terrado, es la de un óvalo de la más preciosa forma. Desde luego que los espectadores de los terrados quedaban a la intemperie y que sólo se hallarían cubiertos los magistrados y grandes que ocuparían tribunas en las bocas de los arcos interiores debajo del principio del primer terrado, o sea escalinata de asientos de la multitud. Contrista el ánimo la miseria de la humanidad el contemplar que este ingenioso y espléndido edificio se había labrado para ofrecer a una gran ciudad el espectáculo de hombres matándose entre sí o devorados por fieras para divertir almas encruelecidas con tales escenas. Mas no puede gloriarse del todo la civilización moderna de haber extinguido esta barbarie, pues los pugilatos de Inglaterra y las plazas de toros de España son un resto de aquella ferocidad.

Domingo 29

Oímos misa en San Pedro, en la hermosa capilla gregoriana con su tribuna de cantores y sus dos coros llenos de canónigos y de capellanes, y sin concurrencia sino de poquísimas personas, casi todas del ínfimo pueblo. Es de notar que no se ve en Roma concurrencia a sus hermosísimas iglesias; las pocas mujeres van también con su gorra o su traje ordinario o de oficio como en París. En compañía de Ferrari vimos toda la grande y hermosísima sacristía, de la cual la sala principal es un extenso círculo con una cúpula de menudos y esmeradísimos estucos de color amarillento. Este local está accesible a todos y en él entran libremente mujeres de todas condiciones. Al retirarnos encontramos a la destronada reina de Nápoles en un coche común con una hermosa pareja de castaños con dos cocheros gobernando sin librea y sin diferencia de cualquier particular de

la ciudad. Ferrari encontró un joven, antiguo operario suyo, y le informó que eran grandes los preparativos de guerra para la próxima primavera contra Venecia, y que Garibaldi había dado una proclama y se pondría próximamente en campaña. Ferrari oyó con gusto estas noticias del joven (que se volverá furtivamente) porque en Roma es general la opinión por el establecimiento del Reino de Italia tomando a Roma por capital, despojando al papado del poder político.

Fue ocasión de verificar que en Roma se lleva el Viático público, en la misma forma que en Caracas. Iba bajo un palio precedido de hachas que llevaban hombres y detrás seguían dos filas de mujeres con hachas también; esta es la diferencia; pero en París se conduce privado.

Lunes 30

Otra visita al Museo del Vaticano para no poder ni aun andarlo todo, tal es su extensión, para tener una idea de la cual diré sólo que de las dos salas o galerías que siguen al largo corredor cerrado que las precede y por donde está la entrada a la capilla Sixtina, tienen de longitud, según les calculé esta vez, cuatro cuerdas y casi cinco, si se comprende el antedicho corredor que en línea recta forma parte de ellas, sin más interrupción que unas gradas y una reja de hierro que lo dividen. Los dos salones no tienen otra separación que otra reja, pero el suelo es igual. El primero contiene monumentos sepulcrales sobre el piso, a uno y otro costado, y las paredes están literalmente tapizadas de láminas de mármol, de inscripciones funerarias, clasificadas por el orden de los sujetos con un título encima que lo indica. Así se lee: "Inscripciones pertenecientes a los Cónsules, a los Sacerdotes, a Generales de ejército, a Tribunos y Centuriones, a Caballeros, a Magistrados, a Senadores, a los Emperadores, etc., y en muchos títulos, a monumentos sepulcrales de los primeros cristianos. Estas lápidas están colocadas en la pared en el mismo estado en que han sido encontradas, faltando a algunas, pedazos, ya en los centros, ya en las orillas. En el otro salón principian las estatuas casi todas antiguas. A la izquierda de este salón está la entrada a la incomparable galería de Pío VII. Después de él se asciende por algunas gradas a otras muchas salas, ya largas, ya en rotundas, y se sube a otros pisos llenos de objetos antiguos, no sólo de escultura sino de otras antigüedades egipcias, etc., como sepulcros y momias, escritura bajo vidrieras en láminas vegetales o cortezas que imitan un tejido parecido a la tela que se desprende del mástil del plátano, pegada a tela verdadera; se repiten aquí salones tan largos como los de abajo, y escaleras magníficas que llevan a otros y dan salida a grandes patios; así es que se hace difícil comprender la forma y la extensión del inmenso local. Lo que dejé averiguado fue mi primer juicio de que este edificio se levanta sobre diferentes planos que han formado de la colina en que se halla plantado.

Estuvimos, con permiso del centinela, dentro de la grandísima sala que da entrada a las habitaciones del Papa. Es un salón sobre el cuarto piso del patio primero al costado oriental, con una longitud como de 30 varas y una latitud de 15, la techumbre abovedada y la parte alta de los muros pintada al fresco de figuras; la parte baja forrada de mármoles de diversos colores formando tarjetas y el suelo de mosaico; no hay aquí más mueblaje que algunos bancos de madera sin espaldar contra las paredes. A la mitad de la oriental se ven por una puerta, tres salas cuadradas con puertas en líneas alfombradas de verde, también sin muebles; en el costado derecho de la última está la entrada para las estancias privadas del Pontífice, que vienen a quedar al costado de un patio profundo intermedio entre ellas y el salón de entrada, y que por su lado oriental caen sobre las calles y tinglados de artillería de que antes he hablado. Desde el piso quinto vimos por una ventana sobre las bóvedas del salón de entrada, el tortuoso y grueso muro que dominábamos por encima, que desde el castillo de San Angelo viene a introducirse en esta parte del Vaticano, y que contiene el tubo o camino cubierto por donde el Papa puede trasladarse al castillo; este muro tendrá como 6 cuerdas de longitud. Descendimos desde el salón de entrada, por cinco tiros de la magnífica escalera que antes he descrito, al primer patio del Vaticano para bajar después de él, por otros cuatro a la rampa de las galerías laterales que se insertan con las columnatas de la plaza. Todo esto solo, sin más personas que los alabarderos que hacen la guardia sobre las escaleras, y en las

estancias precedentes a las pontificales. En el piso superior al del Papa, que es el último en este patio, está la habitación y la oficina del Cardenal Antonelli a la cual se sube desde el piso del Papa por otros dos tiros de escalera, tan lujosos como los que preceden. Desde los corredores o claustros de este piso habíamos visto antes al Pontífice que bajó de sus habitaciones y atravesó un costado de los corredores bajos sobre el patio y bajar luego a la rampa para tomar su coche. Iba con capa y sombrero encarnado y túnica blanca y sin más acompañamiento que dos personas eclesiásticas con vestido negro y tres o cuatro alabarderos que le precedieron al salir. Compadecí a Su Santidad por la multitud de gradas que tiene que descender; los 5 tiros de escalera desde el plano de su habitación tienen 35 cada uno al patio, y no menos los cuatro de aquí a la rampa. Algunas veces omite éstos tomando el coche en el patio que tiene salida a la calle que rodea la Basílica, la cual viene ascendiendo hasta ponerse en un plano con dicho patio; todo esto es efecto de haberse construido el Vaticano sobre las sinuosidades del terreno, lo cual aunque le da la gracia de los patios altos y aumenta la idea de su magnitud por la dificultad de comprender su forma. Después fuimos de aquí en coche a pasear al Pincio, jardín sin duda el más pintoresco de Roma y quizá del mundo.

Martes 31

En la hermosa iglesia de Jesús hubo por la tarde una función del Santísimo a que asistió el Papa, en carroza de lujo. En la plaza formaban algunas compañías de infantería, y la iglesia estaba lindamente colgada de terciopelo con galones y flecos de oro e iluminada con arañas de cristal. Desde el presbiterio hasta la boca de una capilla del costado derecho en la mitad de la iglesia, la cual tiene salida al convento de los jesuitas, estaba formada una calle con bancos con el espaldar hacia ella, por la cual debía entrar Su Santidad. El resto de la gran nave que forma esta iglesia estaba cubierto de sillas a las cuales iba conduciendo un capellán a los concurrentes, generalmente extranjeros.

Nosotros tuvimos colocación en un banco de los de la calle hacia arriba y cerca de la entrada de la capilla. Los coros de cantores con sus hermosos órganos estuvieron cantando, se expuso la Majestad y una tropa papal de gran lujo guarneció con dos líneas toda la calle. Después de mucho esperar entró el rey de Nápoles con su familia y una hermana de la reina de España, precedida de algunos alabarderos. El rey de uniforme muy rico entre dos sujetos de uniforme también, conversando festivamente con ellos, un oficial de corte o gentilhombre con golilla blanca, medias, calzón ancho y capilla de terciopelo morado rojo con vivos de oro; la familia con traje negro de misa enteramente igual al que usan en Caracas. Más luego, después de haberse oído tocar las bandas en la plaza, principiaron a salir los Cardenales de capas encarnadas y tras de ellos el Papa de vestimenta blanca y una golilla o muceta de terciopelo rojo bordada en oro. Como estábamos en el lado del banco de la calle, pude verlo esta vez sin intermedio alguno, a dos varas de distancia, y aun habiéndome yo alzado y preparado la mano para recibir la bendición, me la dio. No me pareció de arrogante persona, como en la Capilla Sixtina visto sobre su solio; no es alto, tiene el cuello muy corto, la nariz deprimida y muy levantado el vientre. Después de alguna música y rezo más, el Papa dio la bendición con la Custodia y en la misma forma de la entrada se retiró y detrás de él siguió el rey de Nápoles con su familia y demás personas. La infantería, al aproximarse el Papa, presenta las armas y al pasar hinca la rodilla y presentadas, las descasa en tierra: para el rey sólo las echaron al hombro. La plaza estaba al salir muy animada, con vivas a los reyes y demostraciones con pañuelos desde los balcones.

ENERO DE 1862**Miércoles 1º**

Aunque me habían dicho que habría hoy gran pontifical, en San Pedro no hubo sino como en los pasados días, misa con asistencia del Papa en la capilla Sixtina. La guardia noble tenía el gran uniforme encarnado; había, fuera de los dos que asisten al Papa y el de la misa, treinta Cardenales de capa roja, y lo demás como en las veces pasadas. Antonelli concurrió y al salir le oímos hablar y lo vimos muy bien de cerca, parado conversando. Es delgado, algo alto y de formas finas, modales ligeros, la voz delgada y sonora, y festivo; el rostro es vulgar y no hermoso, de color trigueño pálido. Inmediatamente pasó el Papa a sus habitaciones a recibir el cumplimiento del año nuevo. Desde el salón que las precede, oímos entrar y salir la gran oficialidad francesa con el general Goullon, hombre viejo, grueso, alto y bizarro a su cabeza. También todos los jefes y oficiales de las tropas del Papa y los empleados de todo orden. Los del Senado en la misma forma que asisten a la Capilla Sixtina con sus capas de terciopelo negro y sus golillas blancas.

Jueves 2

Otra vez he sentido desde la noche los desvanecimientos de cabeza, debilidad general y sensación febril por la tarde.

Viernes 3

El día estuvo lluvioso y sólo estuvimos en el inmediato museo del Palacio Borghese, por segunda vez, en el cual había dos niñas y tres o cuatro hombres, copiando al óleo, cuadros. Aquí como en París deleita ver a las mujeres dedicadas por oficio a las bellas artes.

Sábado 4

El mal tiempo no nos permitió sino visitar la oficina o estudio del distinguido escultor Faddolini, uno de los dos que nos ha dicho Ferrari que se distinguen más después de Tenerari. Sus obras, como la Madre Pompeyana, de Meli, discípulo de Ferrari, nos admiraron, especialmente la estatua de una esclava en pie apoyada una mano sobre un poste, con la otra sobre su barba, con el semblante y la actitud de una triste meditación, y la de una joven agachada en la acción del horror que le ha causado una serpiente que ve al entrar al baño en agua que rueda por una roca.

Domingo 5

Sabiendo que no había misa en la Capilla Sixtina, nos fuimos a rever la incomparable iglesia de San Pablo, y confirmé la sencilla descripción que de ella tengo hecha; en tres o cuatro horas que estuvimos mirándola. Por el claro de un tablero que estaba removido en el cielo raso de la nave central, pude distinguir la robusta obra de madera que lo sostiene, cuya trabazón e ingenio puede calcularse al recordar que tiene la anchura de 28 varas. La nave central está cubierta con dos medias aguas de teja, y las laterales con una cada una, derramando unas sobre otras, en la propia forma que en la Catedral de Caracas.

Lunes 6

Oímos misa en la Capilla Sixtina. Hubo más concurrencia de Cardenales que en los otros días. El Papa cantó casi toda la misa desde su solio. Salió con tiara que le cambiaron por la mitra cuando tomó su asiento. El cuadro de Gobelins, del altar, era la adoración de los Reyes, lo que me hace pensar que tienen para cada festividad uno distinto. El ornamento era de tisú blanco, y azul el uniforme de la guardia noble.

De aquí nos fuimos a ver las iglesias de San Pedro ad Vincula y de San Martín del Monte, situadas hacia el lado del Coliseo. En la primera están las cadenas impuestas a San Pedro en Jerusalén, que no pudimos ver porque me dijo un padre que estaban bajo llave que tenía en su poder el Papa. Es una iglesia pobre dividida en tres naves, muy ancha la del medio con dos hileras de a 11 columnas de mármol blanco veteado con canales que terminan en filo muy maltratado en la parte baja; el pavimento de ladrillo, las bóvedas en gajos y las paredes sin

mármoles ni dorados, pintadas al temple de blanco azulado y sus altares a los costados en la forma de los de Caracas, y a no ser por el embovedado y la gran anchura de la nave central podría parecerse a Altigracia. Pero al costado derecho del presbiterio de la nave de este lado, se admira en el centro de uno como gran retablo de mármol parecido a los altares de Caracas, la gran estatua de Moisés en mármol brillante. Es colosal, como de 4 varas; está sentado con las tablas de la ley bajo el brazo derecho cuya mano dobla sobre el canto de ellas, y el izquierdo descansando sobre el muslo; la cabeza erguida mirando hacia el izquierdo lado con expresión de ira en la boca. Sólo me pareció demasiado densa y prolongada la barba que en gruesas guedejas le caen hasta más abajo de la cintura. La estimación que de esta obra se hace en Roma se manifiesta con las muchas copias en bronce pequeñas que se ven por todas partes. La musculatura, las venas y tendones parecen algunos demasiado exhibidos, aunque deben considerarse la fortaleza y edad avanzada que se representan en Moisés. El retablo tiene a los costados encima y abajo varias estatuas menos alegóricas.

La iglesia de San Martín a diferencia de la anterior es bellísima en mármoles y decoraciones, también de tres naves formadas por 24 columnas de granito gris sobre dados y base de mármol negro. Por ambos lados hay un ascenso como de 4 varas al presbiterio, o sea al altar mayor, de preciosísimos mármoles que está aislado en el medio y que por principal belleza tiene en el centro de su mesa un templetico de 8 columnitas como de 1 vara y media de altura, de ágata blanca que servirá para exponer la Majestad. Detrás del altar se extiende, en semicírculo, un coro. El dicho presbiterio está limitado en su frente por una balaustrada, que enlazándose con la de la escalera de las dos subidas cierra luego en cuadro sobre el pavimento de la nave mayor. El espacio cuadrado que ciñe esta balaustrada es entrada, y da vista a la iglesia subterránea, cuya parte visible desde aquí es de arcos y columnas de piedra con varios nichos cerrados sobre los cuales se ven innumerables nombres de santos cuyas reliquias o cadáveres conservan. Por el costado izquierdo de estos bajos se descende por una rampa a otro subterráneo formado con machones gruesos y bóvedas de ladrillo desnudo, es extenso en forma de una iglesia pequeña y el padre que nos acompañaba nos mostró los restos de una silla de piedra que nos dijo ser la de San Silvestre, y el lugar del altar donde pontificaba este Papa en tiempos de las persecuciones del Cristianismo, delante de los fieles que por caminos subterráneos venían aquí desde catacumbas distantes. En el costado, nos dijo que se había cerrado la boca de estos caminos a causa de que algunos exploradores se habían perdido en ellos. Estas bóvedas están iluminadas con la luz natural por claraboyas que salen al exterior. En la noche...

Martes 7

Solicitamos cartas que debían haber venido hoy y aunque no nos llegaron, escribí a Encarnación para no perder el paquete, y le anuncio que ya pienso partir de Roma. El frío ha sido hoy tanto que se ha helado en las calles el agua derramada.

Miércoles 8

En la villa Borghese hemos presenciado una hermosa revista de la división francesa que ocupa a Roma. Como 6.000 hombres ricamente equipados con dos brigadas de artillería que desfilaron por delante del Gl. Goullon; todos de hermosa juventud. La banda de cada cuerpo se situaba tocando delante del General, hasta que era sustituida por la del siguiente. Después de este espectáculo militar, nos detuvimos largo rato mirando la iglesia de Sta. María del Pueblo que está en la plaza de este nombre. El Sr. Ferrari nos había hablado de su belleza, y en efecto, puede creerse que es la que está dotada de mayor riqueza de esculturas, siendo también preciosa en mármoles raros, particularmente la segunda capilla de la derecha. Columnas redondas en cuyos costados se levantan pilastras o medias columnas cuadradas de que arrancan los arcos, la dividen en tres naves; a los costados tiene delante de cada arco una capillita con su altar. El techo es de bóveda en gajos encalados como las columnas; pero la bóveda de la capilla o nicho, que en el fondo de la nave mayor da lugar al altar, está preciosamente cubierta de dorados, y lo mismo las de

algunas capillas laterales. En fin, ésta, como todas las iglesias de Roma, es un museo de esculturas, de preciosos cuadros, y un cúmulo de riqueza incalculable.

Jueves 9

Conversando con un hombre de instrucción que vive al lado de mi alojamiento, llamado Crescentini, ha adquirido las noticias siguientes: hay en Roma treinta y dos títulos de príncipes y duques, de los cuales el príncipe Torlonia tiene más de medio millón de fuertes de renta, ciento cincuenta mil el duque Grazioli, y los demás la gozan inferior como desde ochenta hasta veinticinco mil. Estos títulos que son todos los del Estado Pontificio tienen la obligación de residencia en Roma a que no pueden faltar sino con permiso y por poco tiempo. Las rentas consisten principalmente en tierras y en fincas urbanas. Cada uno habita en Roma un verdadero palacio en cuyas puertas se ven los porteros o lacayos de sencilla librea, en los días ordinarios, y vistosísima en los clásicos.

Los Cardenales, por el hecho de llegar a serlo, adquieren el título de príncipes. Pocos son ricos por sus familias y su renta es en general la de los obispados de que están investidos. Sólo cinco o seis se hallan en estado de merecer la congrua de cuatro mil fuertes que en este caso debe pasarles el Papa. Además gozan de los beneficios de encargos o empleos que les están conferidos. En Roma reciben como cuarenta que son los que tienen obispados cercanos, los demás en sus respectivas diócesis. En general son de escasa capacidad e instrucción y algunos muy limitados e ignorantes. Pocos pueden considerarse como mediocridades comunes y sólo el Cardenal inglés Wisemann es reputado de sabiduría y de talentos. Antonelli tiene el concepto de muy ignorante y que sólo tiene la habilidad de la intriga. Se ha enriquecido hasta el punto de estar averiguado auténticamente que en el banco de Londres tiene nueve millones de fuertes, además de las propiedades. Su familia, demasiado vulgar antes, no ha correspondido a su elevación, y un hermano carnal de su madre, con el nombre de Gasparini, ha sido capitán de bandidos. Hoy día toda la familia es muy rica.

El Papa se sostenía antes con el producto de algunas rentas que le estaban dedicadas; pero la Constitución de 1847 abolió esta práctica y le asignó 600.000 fuertes anuales del tesoro común. Aunque esta Constitución fue abolida se dejó vigente este artículo. Es de su cargo el pago de su lista diplomática que no pasa de 55.000, la congrua de los Cardenales pobres que será de 24.000, el pago de su servidumbre que será de 12.000 y las reparaciones de su palacio. Con lo demás, después de su subsistencia atenderá a las obras públicas que ejecuta con bastante frecuencia. Las limosnas que da no son de este fondo, pues los hay especiales para ellas.

Los Secretarios de Estado son todos eclesiásticos.

Hay un déficit enorme, porque después de la actual reducción del Estado Pontificio, la renta excede en poco a dos millones. El arbitrio que se ha tomado en este caso, es el de hacer emisiones inconsideradas de deuda pública, por lo cual el Gobierno italiano ha declarado que no reconocerá tal deuda emitida después de Marzo de 1861, porque habiéndose declarado a Roma desde tal época capital de la Italia, el Papa no ha pedido con posterioridad ejecutar tal emisión.

Hay en Roma, según censo, esto es en la ciudad, 5.000 clérigos y 3.500 frailes en un número de conventos como de 120. Los Jesuitas son los menos estimados por muchos actos de particular injusticia con que han procurado apropiarse los bienes de algunas familias, incorporando en su Orden a los próximos herederos.

Hay muchos establecimientos útiles y de beneficencia en Roma, pero sus rentas están abusivamente administradas por el Clero.

El ejército francés que ocupa los Estados Pontificios es de 16.000 hombres, de los cuales la mitad está en Roma repartidos en muchos puntos de la ciudad. El papal llega a 7.000 hombres fuera de un número de más de 2.000 sargentos de policía.

La mortalidad de Roma es como de 200 defunciones mensuales, en una población de 150.000 almas, número en que me he fijado después de comparar varios informes.

Hay en Roma 360 y pico de iglesias sin contar pequeños oratorios.

El número de carruajes de alquiler es de 1.000, el de los particulares de 1.200.

La población que hoy está bajo el Papa es de 500.000 almas.

El Gobierno Pontificio está reputado como muy cruel, por ejecuciones muchas que se han efectuado a la sombra de los tribunales sobre los del partido liberal. Pero a todos los hechos de este origen que me han referido, supera el siguiente, aunque no por causa política, del anterior Pontífice. Es un caso inconcuso.

Con 4 años antes de terminar el reinado de Gregorio XVI se cometió el hurto de un "pyxis" en una iglesia del Campo Vacino. El tribunal no encontraba en el Código Criminal claridad para poder aplicar la pena capital a este delito al cual no se hallaba directamente señalado. Quisieron los jueces averiguar si les bastaba para proceder, la analogía del caso con otros que la tenían aplicada, y consultaron a letrados y a otros cuerpos, los cuales hallaron que era perfecta la analogía. Con esto autorizado, el tribunal pronunció sentencia de muerte; pero encontré luego con la dificultad de que no teniendo el delincuente sino la edad de catorce años, la ley no permitía imponérsela. En este caso el Papa Gregorio XVI, en uso de su soberanía, como pudiera hacerlo para obtener un beneficio, dispensó al niño la edad, para que pudiese sufrir la pena que se llevó a cabo.

Hoy teníamos esperanzas de recibir las cartas que no recibimos el martes, pero tampoco nos han llegado.

Viernes 10

El Sr. Lombardi es otro escultor de nota en cuyo estudio se distinguen particularmente las mujeres veladas representando "La modestia" con una perfección tal que es perfectísima la ilusión del velo que las cubre, tras el cual se distingue el rostro del mismo modo que si fuese una realidad, no obstante de ser todo una masa de mármol sólida. También resaltan dos preciosas estatuas de Ruth sentada, semidescubierta, con un mazo de espigas en la mano. Estos estudios son otros tantos museos que acreditan a los ingeniosos artistas en contraste con su pobreza. Vimos otras oficinas de escultura y de pintura todas bellas pero sin movimiento, lo cual me ha sugerido el siguiente pensamiento, para mejorar la suerte de los artistas de Roma: Una compañía auxiliada por el Gobierno podía hacerles el beneficio de establecer dos grandes almacenes en Londres y París donde fuesen transportadas y expuestas las obras que quisiesen remitir los artistas de todo género, sin costo de ellos sino a cargo de la compañía. los artistas pagarían de los objetos vendidos una comisión de diez por ciento, retirando a su voluntad cuando quisiesen sus objetos, también a cargo de la compañía. Si esta operación dejaba déficit contra la compañía, ésta sería la protección que ella prestaría. La razón para esto es que Londres y París son puntos de grandísima concurrencia y lujo, y de muy fácil exportación para todas partes, mientras que Roma, retirada del tráfico mercantil, es sólo visitada en los inviernos por extranjeros curiosos, y no teniendo puertos animados por el comercio, la exportación de ella es difícil y costosa.

Visitamos la iglesia de San Andrés Dei Fratres, bella y rica como todas las demás.

Sábado 11

La iglesia de San Pedro in Montorio situada en la margen de la ciudad nueva hacia el Occidente, está sobre un cerrito al que se asciende por rampas y gradas. Desde el atrio, sostenido con grandes paredones, se goza una vista encantadora hacia todos lados, tanto de la ciudad como de campos cultivados que se ven debajo y cercanos. La iglesia es, como todas, rica en esculturas y mármoles, distinguiéndose algunos bajos relieves muy admirables. Es una sola nave con capillitas aisladas a los costados en cada uno de los bellos arcos que forman la nave. El altar mayor, como en casi todas

las iglesias, está independiente en medio del presbiterio con dos frentes, y posterior a él, queda el espacio y los asientos de un coro para los frailes, porque es también convento. En esta iglesia está sepultada la desgraciada joven Beatriz Cenci, debajo del altar mayor, según nos dijo un lego que nos acompañaba. También tiene algunos monumentos funerarios de Cardenales. Pero lo más bello aquí es el templete del Bramante, que ocupa el centro de un patio que está al costado norte de la iglesia. Sobre un círculo de cuatro gradas se levantan dieciséis columnas medianas de base ática y capitel dórico igual a los del comedor de casa, de granito enterizas, las cuales, después de su cornisa, sostienen una tribuna de balaustres torneados de piedra alrededor de otro templete pequeño o farol. En el centro del primer cuerpo se levanta el muro cilíndrico que forma la capillita, dejando entre él y las bases de las columnas una callecita de 1 vara. Una sola puertecita da entrada a esta capilla, que no tendrá sino 5 varas de diámetro, con un altar sobre el muro y estrechas ventanitas que le dan luz; está revestida de mármoles y de estucos preciosos dorados. Por la parte donde está el altar, hay sobre el patio una escalera que desciende a esta capillita, que queda debajo de la dicha, de la misma dimensión aunque menos alta, y también muy embellecida. Su luz la recibe de un enrejado circular o ventana que hay en medio del pavimento de la primera, verticalmente colocada sobre otra que hay en el centro de ésta. Por esta boca se ve debajo, con el auxilio de una mecha de cera que se introduce por el enrejado, un hoyo sobre tierra amarilla que dicen es el que sirvió para clavar la cruz en que fue crucificado San Pedro. Para honrar y dar culto a esta creencia es que se ha levantado este bello aunque pequeño edificio.

Descendiendo por una calle en rampa alrededor del atrio de la iglesia y volviendo a ascender después por detrás de ella, se llega a la Fuente Paulina sobre un plano tanto o más elevado que el de la iglesia, y se repite aquí la misma extensa y hermosísima vista. Nada hay comparable a esta fuente. Se levanta una fachada semejante a la de un templo con tres grandes puertas o arcos en el centro y dos pequeños a los lados; por cada uno de los centrales desciende, como de un balcón, un torrente de agua que en arco cae sobre un gran estanque de preciosa forma, y los dos pequeños botan también dos gruesos chorros por las bocas de dos dragones. Este frontispicio, que es muy alto, está adornado con columnas, un gran escudo de armas y otros ornamentos; una inscripción encima de los arcos anuncia que esta fuente fue construida por Paulo V en 1612. El frente del estanque y del edificio no será menor de 30 varas, y alrededor hay una plaza con antepecho sobre los muros que la sostienen. Esta gran cantidad de agua, que es sin duda más de 1 vara cuadrada, bajo por debajo de la plaza en cajas de ladrillo a mover las máquinas de una fábrica de paño y de algunos molinos de trigo, que al subir la calle que conduce a la fuente, se han dejado a la izquierda. Todo este contorno es de terreno quebrado con poca edificación y por detrás de la fuente continúa alto.

Siguiendo la misma calle o salida siempre en ascenso, se llega no lejos a la puerta de San Pancracio en el muro de la ciudad. Esta puerta ha sido recientemente restaurada por lo que sufrió en los ataques franceses de 1848, y es hoy un bello edificio con oficinas o aposentos a los costados de su bóveda. Saliendo por ella por un camino ancho y plano, se ve al frente, como a tres o cuatro cuerdas de distancia, el gran templete o portada que, después de una reja de hierro, da entrada al espacioso jardín nominado Villa Panfili. Este es un espacio de terreno desigual, tan grande como una ciudad, con dos palacios dentro, largas calles de hermosos árboles, plataformas, escalinatas y balaustradas, aprovechando para la belleza las sinuosidades del terreno. Tiene muchas fuentes, y al frente del palacio que está en uso, un jardín especial de flores formando graciosas figuras. En fin, éste es un sitio real, como la Villa Albani y la Borghesse, que bastaría al orgullo de cualquier monarca.

Domingo 12

En la iglesia de San Ignacio, donde no habíamos estado anteriormente, sino ya oscuro, oímos misa. A pesar de todo lo visto, me impresionó la extensión y la belleza de este templo, cubierto de mármoles, de dorados y de pinturas exquisitas. Su planta la preferiría a todas las demás. Tres naves tiene, y en las laterales se le-

vantan columnas cilíndricas aisladas, al costado de las cuadradas que forman la nave central, y del muro opuesto, sosteniendo sus respectivos arcos, lo que le da una particular belleza a estas naves.

De aquí fuimos otra vez a ver el Panteón de Agripa, que causa siempre nueva admiración. Es lamentable que el área de esta inmensa cúpula haya sido interrumpida con los altarcitos y gradas que han avanzado en cada uno de los espacios que quedan entre las medias columnas que decoran los machones o sólidos que sostienen la enorme cúpula; especialmente el altar mayor que han puesto delante del gran nicho fronterizo a la entrada, con un coro dentro del nicho, ha comido gran parte del espacio con las gradas que han avanzado sobre él y que han sepultado las bases de dos de las columnas. El grueso muro que forma esta rotunda se ve por el exterior que es de ladrillo parejo sin vestimenta alguna. No se conserva exento; dos calles tiene a los costados por donde se ve; pero por el fondo le han pegado casas, así es que no se le puede dar vuelta completa. Se evidencia que el vestíbulo de este edificio (cuyo pavimento está hoy al nivel de la plaza que lo antecede) estaba antiguamente precedido de una gradería; porque por una de las calles laterales se ve la base del edificio muchos pies más baja que dicha calle.

No lejos de aquí quedan las ruinas del templo consagrado a Antonino el Pío, hoy destinadas a sostener un edificio que sirve de Aduana a las mercancías que entran por tierra a Roma. Sólo se ven al costado de una calle once hermosas columnas de mármol, acanaladas, corintias, como de 16 varas de elevación, muy deterioradas en sus bases y parte baja, pero sanas en la superior, distante cada una de la otra de centro a centro $4\frac{1}{2}$ varas; sostienen una clave dividida en diez piezas, y separada del friso liso por un cordón lindísimo; sobre este friso vuela la cornisa más linda que me parece he visto en Roma, la cual voltea en cuadro en las esquinas, lo que hace ver que éste era un frente completo del edificio. Los intercolumnios están cerrados ahora por una pared lisa con ventanas de la casa de la Aduana.

Otra vez estuvimos en las Termas de Caracalla, y confirmando el juicio formado en su primera vista, encontré sólo de nuevo que este edificio de prodigiosa ostentación estaba revestido de mármol, pues en un ángulo se ven pegadas aún fajas del llamado ahora "ladrillo antiguo". No sería así todo, porque en partes altas y en los arranques que quedan de algunas bóvedas, se ven pedazos de encalado completos. Comprendí que, si no en todos, en partes tenía dos cuerpos, porque sobre el arranque de bóvedas del primero que se distinguen, se ven algunos machones y retazos de arco. También las bóvedas estaban decoradas con pinturas en grueso mosaico como el del pavimento, porque así se ve en las muchas grandes masas que están caídas. En fin, de esto no se encuentra ahora sino parte del enorme esqueleto despojado de toda su decoración y de las grandes columnas de mármoles que en el centro de sus grandes salas debían sostener las bóvedas.

A la vuelta de aquí, frente a las ruinas del Palacio de los Césares, visitamos sobre una alturita la iglesia de San Gregorio, cercana al arco de Constantino y al lado de otra villa o jardín que media entre el área del Coliseo y este lugar. Por el lado por donde entramos, un hermoso patio circundado de arcadas con muchos monumentos sepulcrales sobre las paredes de personajes eclesiásticos, precede a la iglesia que es, aunque mediana, bella también.

Luego pasamos por un costado de las ruinas del Palacio de los Césares y por debajo del arco de Tito, admirando otra vez la extensión de estas ruinas. He sabido que ellas y su gran terreno han sido comprados del Rey de Nápoles por Napoleón III, con el objeto de descubrirlas del todo y exhibir su completa planta. En esta obra se está actualmente trabajando, y se cree que antes de dos años estará terminada. La corona de Nápoles había obtenido esta propiedad por efecto de los lazos de familia de algunos Pontífices con ella.

Lunes 13

Tres horas hemos pasado en el museo del Vaticano, más con el objeto de andarlo todo para formar idea de su extensión, que para gozar de sus esculturas. Es prodigiosa aquélla; presenta dos puntos desde donde la vista domina una extensión de salas o galerías que puede valuarse en cuatro cuadras. Una de estas calles, dicennos, la guarnecen los monumentos e inscripciones sepulcrales y las líneas de estatuas y bustos, y la otra, principalmente, los cuadros de tapices y las cartas geográficas pintadas en la pared. Esto sin contar los varios brazos que hay a los costados, donde están las mejores esculturas, y entre los cuales se distingue la galería de Pío VII, ni las rotundas o medias naranjas, y los muchos gabinetes que hay, particularmente alrededor del patio más elevado. La extensión y forma del local de esta inmensa colección, no podrían comprenderse sino después de andarlo y verlo con atención, la cual se distrae de un objeto a otro, porque ya la llama la belleza de las esculturas, ya la riqueza de las columnas que lo adornan, ya la de las escaleras primorosas de mármol, ya la hermosura de las techumbres, ya las vistas que sobre los jardines del Vaticano se gozan sobre las ventanas. La extensión de estos jardines podría evitar al Papa salir fuera de los muros de su palacio, para hacer ejercicio en su coche o a pie. Esta vez fijamos la atención en el museo sobre el grupo del Laocoonte, al que está destinado un gabinete redondo. Es el original griego admirable por todo, y especialmente por la expresión de los tres semblantes. También sobre el sarcófago de Cornelio Scipión Baratus, traído aquí del subterráneo que servía de sepulcro a esta ilustre familia; contrasta con el lujo de los tiempos posteriores. Es una urna de menos de 3 varas de largo ligeramente cónica, de peperino, piedra ordinaria verdosa con muy sencilla y no afinada labor; una moldura de gola tiene por base y remata en un borde adornado con otra moldura sobre una línea de denticulos simple: un orden de rosetas con muy poco más, adorna la parte superior del intermedio, y en la inferior se ve la inscripción o dedicatoria de la urna; la boca la cubre una piedra, como un grueso tablón de 8 o 9 pulgadas, el cual se eleva en curva en las dos cabezas, para doblar luego hacia abajo en caracol o revoltón con muy poca talla. Esta misma forma de cubierta tiene el sarcófago de Napoleón en el Hotel de los Inválidos.

Martes 14

Pasé el día escribiendo los precedentes.

Miércoles 15

Volvimos a la plaza de Fermini. La fuente de su nombre que hay en ella es comparable en la forma a la Paulina de San Pedro in Montorio, aunque no en sus dimensiones. Tres grandes nichos sobre una fachada con esculturas de alto relieve en los de los costados y la estatua de Moisés en el del centro, arrojan gran cantidad de agua sobre un gran recipiente guarnecido con cuatro grandes leones de granito, echados sobre bases que adornan el borde avanzado. Es una cruz griega perfecta, a la cual sirve de peana, diremos, el círculo de una hermosa cúpula a la cual se descende al entrar por las gradas curvas que al lado de la puerta la delinearán. Las ocho enormes columnas de granito que tiene, están sosteniendo todavía las mismas bóvedas del salón de las Termas que se aprovechó para el crucero; a pesar de que tienen más de dos varas debajo de tierra, su cañón fuera de la base sobrepuesta, excederá de 12 varas de una sola pieza; otras ocho columnas iguales a éstas que no sostienen labóveda original, tampoco son de granito sino imitadas. Puede juzgarse de la hermosura del área, que goza la vista, calculando que la cruz tendrá en su largo 130 varas de la puerta del altar mayor, con una anchura de 28, y el crucero esta propia latitud y poco menos de longitud sin contar las capillitas entrantes. Recorrimos este contorno y evidencié el enorme tamaño que tenían estos baños, indudablemente mucho mayores que los de Caracalla. Me parece que puede valuarse el área que ocupaban en 400 varas de largo y otras tantas de ancho; así lo indican los restos de sus ruinas que se ven por todo el contorno, las cuales están sirviendo a muchas construcciones nuevas de sostén y apoyo, como el hospicio de niños, el convento y otras varias; estos edificios, a pesar de su altura y fortaleza, parecen chozas de papel al lado de la enorme robustez de las ruinas que vuelan sus bóvedas por sobre las nuevas techumbres, a pesar del hundimiento de sus

bases y elevación del actual pavimento. Comprobé aquí otra vez mi juicio sobre el modo de construir estas masas. En el canto de una abertura hecha a pico para dar entrada a unos depósitos de paja, vi el interior de la construcción formada confusamente de pedazos de ladrillo y piedra pequeños ahogados en gran cantidad de mezcla de "pozzolana" y cal. Para formar estos sólidos gastaban los romanos, sin duda, doble volumen de mezcla al del ladrillo y piedra. Rodean a las Termas grandes espacios vacíos dentro de muros, y un jardín que llaman Villa Massini.

El espacio ceñido con los muros de Roma comprende un contorno de 5 leguas, y quitadas algunas puntas se aproxima a la forma de un círculo. Esta superficie será equivalente por tanto a $2\frac{1}{2}$ leguas cuadradas, teniendo varias sinuosidades o colinas que toman el nombre de *Montes*. Hacia el Occidente el río corriendo de Norte a Sur, en curvas, separa como la quinta parte de este espacio, del cual habrá en perfecta edificación de calles y como una cuarta parte cargada toda hacia el Norte. El resto está ocupado de terrenos cultivados divididos con buenos muros de piedra y ladrillo, de iglesias y casas esparcidas, de hermosos jardines o *villas* con sus palacios y construcciones accesorias, y de ruinas antiguas aisladas, todo comunicado con buenas vías empedradas y alinderadas de árboles o de muros de piedra. Principalmente por dos de los acueductos antiguos entra en Roma una inmensa cantidad de agua cristalina y delgada que se esparce en número infinito de fuentes públicas y privadas y en muchos lavaderos también generales y particulares, que son espaciosos estanques cuya agua descende en los generales de recipientes más altos a otros más bajos, por cuyo medio se mantiene limpia la de los superiores. Después de haber servido a los usos de la población, estas aguas descienden a cloacas que arrastran las inmundicias por su profundo lecho al río, porque éste por todas partes tiene su curso a muchos pies de profundidad del terreno edificado. Así se ven por sus barrancos y paredones multitud de bocas que arrojan en él torrentes de agua sucia. Ninguna ciudad habrá tan surtida de agua como ésta. Fuera de los muros, en particular al Sur y al Oriente, continúan las ruinas antiguas; y como la Roma nueva está llena también de ellas y puede decirse que el Foro Trajano, el Panteón de Agripa, el Templo de Antonino Pío, el Capitolio y otros monumentos están en su centro, yo pienso que la antigua comprendía todo el espacio de la nueva y sobrepasaba el murado.

Para la construcción abunda mucho la arena morada que llaman "pozzolana", que se encuentra en minas, en cerros y aun sobre la superficie, la cual era usada también por los antiguos, como se ve en las ruinas; mezclada con un tercio de cal y bien amasada, forma una argamasa durísima propia para la humedad. Es abundante una piedra color de tierra roja, blanda, y la llamada "travertino" que usan labrada, abunda en las cercanías, y de ella es el exterior de todos los edificios públicos, destinándola también para la estatuaría de decoración. Pero el ladrillo es el principal material; es de excelente calidad, de color amarillento en lo común, de las mismas dimensiones que el nuestro, y cuesta de 5 a 6 escudos el millar; hay muchos hornos a las orillas de la ciudad, y se elabora con el mismo procedimiento manual que en Venezuela.

La madera no es escasa, y viene de bosques del Estado Pontificio por agua y tierra.

El hierro, que se usa bastante para los edificios en verjas, barandas y tirantes de las bóvedas, es del mismo Estado.

Los comestibles son muy abundantes, a pesar de la actual queja de carestía; se consume mucho café importado del Brasil.

Jueves 16

Vimos la preciosa iglesia de la Minerva, que pertenece a un gran convento. A pesar de todas las bellezas que en esta línea he visto, me sorprendió. Tiene de nuevo que es de un orden aproximado al gótico y que tiene por tanto una grande altura relativa a su latitud. Tiene también de más hermoso la igualdad del color

gris de su columnata cubierta de mármol como 2 varas de abajo, y continuada después la cubierta con estuco del mismo color y apariencia, y tan brillante como un espejo. Una pilastra cuadrada es el principal; una media columna cilíndrica, delgada, de su misma altura sobresale por el frente de la nave mayor, y otras tres se ven por los dos costados y por el lado de las naves laterales. De las altas arrancan los arcos terminados en punta de la nave principal, y de las bajas se desprenden los que sostienen las bóvedas de las capillas que quedan debajo de los primeros, dando lugar en el intermedio a unas ventanas en forma de rosetas, formadas con preciosos vidrios de dibujos de color, diferentes en cada roseta. Además de las tres naves y capillitas entrantes correspondientes a cada arco, una nave transversal con su presbiterio fuera de ella y en línea con la nave principal dan a la iglesia la forma de una cruz latina. El techo es todo embovedado, y deleita ver el arranque de las venas de las bóvedas que salen de los capiteles de las columnas en forma de palmas señaladas con anchas fajas doradas con colores vivos, ciñendo el fondo azul de las bóvedas tachonado de estrellas. En el machón del arco que da entrada al presbiterio, se ve en el lado izquierdo una estatua de Jesucristo en mármol bruñido de pie abrazado con la cruz; es muy afamada como de Miguel Angel; muy bella me pareció, pero algo exagerada la musculatura; es de tamaño mayor que el natural. Abunda en otras esculturas esta iglesia, y en ella observé la misma profanación que se va introduciendo en Caracas de incrustar en los muros laterales de las capillitas de los altares monumentos sepulcrales de particulares con inscripciones laudatorias. El altar mayor está aislado sobre el espacio delantero que forma el presbiterio, y detrás de él se levantan las sillas y antepechos de rico maderaje que forman el espacioso coro del convento en la forma curva que tiene el lugar y debajo de grandes estatuas que lo decoran en nichos.

Estuvimos en la "Sapientia", o sea el edificio de la Universidad romana. Un gran patio cuadrilongo termina en la hermosa fachada de una iglesia, la cual se enlaza con los dos claustros o corredores altos y bajos formados de pilastras adornadas de medias columnas redondas que rodean el patio, que será como de media cuadra de largo. Había entrada a los museos y los vimos todos. Las salas de los mineralógicos son espaciosas, y numerosísima la colección con muestras de mármoles de todas las clases que están empleadas en la decoración de los templos de Roma. Nos llamaron la atención el modelo perfecto de un grano de oro encontrado en estos últimos años en la Australia, del peso de 2.160 onzas, tan puro que después de fundido no perdió más que 100 y pico de onzas de otras materias; representa un pedazo de piedra largo como de $\frac{1}{2}$ vara, de forma muy irregular, lleno de agujeritos como una esponja ordinaria con la apariencia que formaría el metal derretido cayendo sobre una sinuosidad fría; y unos troncos de árboles como de 2 varas de largo y una tercia de diámetro, con su corteza y perfecta forma original, convertidos en durísima piedra. Hay dos grandes gabinetes de instrumentos de física y de aparatos químicos; pero sobre todo el de demostraciones anatómicas parece muy completo; está dotado de muchas figuras enteras y de miembros separados de pasta, del todo al natural representando las diferentes disecciones, y además muchos esqueletos naturales; todo en el mejor orden. En cada uno de estos gabinetes hay círculos en anfiteatro de asientos para los alumnos y el del profesor en el centro: de suerte que al darse las lecciones están presentes los objetos materiales sobre que se hace la explicación. Hay además algunas salas de Zoología o de animales disecados; pero ellas no pueden llamar la atención después de haber visto el "Museo Británico" en Londres. Esta Universidad me han informado que en años pasados contaba más de mil doscientos cursantes, que se han reducido a trescientos en la actualidad, tal es la decadencia de todo en Roma; también me han dicho que sólo en Medicina hay profesores de mérito; lo que no debe extrañarse, pues la dotación de los catedráticos es sólo de 300 escudos anuales. Tiene, además, este establecimiento una gran biblioteca de uso público abierta diariamente, pero en la cual no se encuentran libros modernos de ciencias filosóficas, de materias del Estado y Literatura, sino los escasísimos a que ha querido dar pase el celo clerical.

Viernes 17

Volvimos a contemplar, para admirar de nuevo, la linda iglesia de la Minerva; y después, acompañados del Sr. Ferrari, visitamos los talleres o estudios de escultura del afamado Tenerani, reputado el primer escultor de Roma hoy; es un hombre afable de más de setenta años, de rostro y labios delgados, nariz curva muy alta, cejas muy prominentes y de muy ligera calva hacia la frente, y la cara toda afeitada. Entre las obras que actualmente tiene en mano, son notables el monumento para San Pedro en el Vaticano, de Pío VIII, en que resalta la figura del Salvador sentado con los brazos extendidos, de enormes dimensiones, a la cual ha sabido el artista darle en el rostro una dulzura y belleza indescifrables. San Pedro y San Pablo a los lados son las otras figuras que forman lo principal de este monumento. Y también el del Libertador Bolívar, que forma para Bogotá. Sobre una doble base cuadrada se eleva un pedestal en forma de pequeña fachada con un nicho en el centro. Sobre este pedestal, que remata con una ancha media caña que arranca del filo de la cornisa con el cóncavo hacia arriba, está la estatua de Bolívar de pie, en capa que deja ver el uniforme y botas de montar, una mano en la espada y la otra sosteniendo la capa; el rostro es muy parecido al original; a sus lados, sobre lo sobrante del pedestal, están dos genios sentados; en el nicho se ve la figura de la República representada en una mujer sentada con un libro bajo el brazo y mano derecha, una aljaba en la izquierda, y los pies pisando un yugo; a sus costados, en los espacios que de la base deja desocupados el pedestal, dos figuras alegóricas, de la guerra la una, y del comercio y agricultura la otra, completan el monumento. El tamaño del Bolívar es el mismo que el de Caracas, y también los que sirvieron para fundir el otro de bronce que está en Bogotá. Mucho trabajo tiene en mano Tenerani, y le ocurre más de lo que puede desempeñar. Del monumento de Bolívar, la parte arquitectónica ha sido desempeñada por Ferrari.

Sábado 18

Hemos asistido a la función de "La Cátedra de San Pedro", en la Basílica Vaticana. Con menor concurrencia ha sido una fiesta igual a la del primer día de Pascua; pero menor asistencia de Cardenales, no con capas ni dalmáticas de tisú, sino con sus mucetas de piel blanca y sotanas y capas encarnadas, como en la Capilla Sixtina; el Papa no consumió las especies; estaba con una amplísima capa blanca; la guardia noble no tenía el vestido uniforme encarnado sino el azul; las tribunas levantadas sobre el pavimento y cubiertas de seda, eran las mismas de la vez pasada, pero menos pobladas, así como era menor el número de las tropas concurrentes; parecía en fin una función de segundo orden. Vimos al Papa muy cerca y muy bien, y últimamente nos fuimos a esperarlo en el descanso de la escalinata regia y sin obstáculo alguno lo vimos salir ya con su capa y sombrero encarnado por la puerta que de este descanso baja a la capilla de la iglesia, de donde sale en hombros, y le hicimos su genuflexión. De aquí, subiendo el segundo tramo de la escala, atraviesa los salones que preceden a las capillas Sixtina y Paulina, y toma el claustro que lo conduce a sus habitaciones, que es el mismo que precede a la entrada del museo.

Domingo 19

A pesar del mal tiempo hemos visitado las iglesias de la Trinidad, en la calle Condotti, de Santa María en Vía Láctea en la calle del Corso, y la del convento de Araceli en la plaza del Capitolio, hacia el costado oriental. Esta es una iglesia muy antigua, parecida a la de Santa María la Mayor, aunque mucho menor, con dos series de arcos que sostienen once columnas de cada lado de cañón enterizo extraídas, como casi todas, de las minas romanas; es rica en esculturas, dorados, estucos y adornos de bronce dorado, pero el pavimento que era de mosaico de dibujos menudos, está todo cubierto de lápidas sepulcrales. La Trinidad, aunque pequeña, llama la atención por su forma; es un óvalo formado por ocho arcos, de los cuales el de una cabeza del óvalo da entrada a un círculo con su cúpula muy elevada, la cual es el presbiterio; el fronterizo es la puerta exterior, y los de los costados son las bocas de grandes nichos o capillitas donde están los altares. La bóveda que cubre el óvalo tiene en el medio un gran cuadro al fresco con la misma forma;

hay además muy hermosas pinturas al óleo que forman los altares. La pequeña iglesia de Santa María en Vía Láctea es muy preciosa; la precede un vestíbulo con su enrejado, y la constituyen tres naves; éstas, divididas por pequeñas columnas forradas de mármol de color parecido al africano. Como todas, está henchida de esculturas, adornos y pinturas.

Lunes 20

Me quedé esperando las cartas que debían haber venido hoy y quedo en la expectativa hasta el jueves. Determinado a no hacer mi retorno directo a Marsella sin ver algunas ciudades de Italia, y por la necesidad de comprar alguna ropa, tomé del Dr. Cerasi 1.275 francos que giré contra Don Pedro Gil, de París, con la pérdida de cambio de 29 francos.

Martes 21

Tanto hoy como ayer ha sido desfavorable el tiempo. He comprado algunas vistas y estampas de Roma. Considerando que había de servirme de pesar el no visitar a Nápoles estando tan cerca, he determinado partir para allá el próximo domingo.

Otro hecho de escandalosa ferocidad he sabido del señor Crescentini. Por los años de 1824 ha sido matado a palos, según sentencia, en la plaza del pueblo, un condenado por la acusación de haber tenido parte en la muerte de un prelado. Admirado yo de la soledad de San Pedro en las funciones papales y de la ninguna popularidad del Papa, me han confirmado de que a su ingreso en el pontificado infundió inexplicable entusiasmo; pero que éste se ha convertido en menosprecio después que se le ha creído enemigo de la libertad de Italia.

Miércoles 22

Contesté su visita a Mr. Philip, el librero que estaba en Caracas, que hoy vive en Roma estudiando la pintura. No podía comprender cómo me hubiese yo visto obligado a dejar mi país, sabiendo él cuáles son mi conducta y sentimientos, y aun me aseguró muchas veces su creencia de que se me llamaría expresamente a retornar. Reconoció que ni Páez ni el resto del partido oligarca darían nunca la paz, porque eran hombres que no aceptaban otras ideas que las de ellos propios, y que no querían que el Gobierno y la influencia saliesen jamás de sus manos; en fin, se explicó como conocedor de las cosas de Venezuela.

Resuelto a mi ida a Nápoles, el Sr. Cesari me autorizó para que pudiese hacer dirigir mis cartas allí a los Srs. C. M. Dr. Rothschild et fils, y me ofreció extender a ellos la carta de crédito.

Recibí las cartas de mi casa que esperaba, de 7 y 22 de diciembre. Las cosas domésticas sin novedad, más que la muerte del padre de los Gathmann y el nacimiento de una niña de Conchita. Me aseguran que el ingreso de la casa no va mal, y que no tenga cuidado por fondos. Pero el estado político, peor; los federales pujantes y el gobierno de Páez haciendo grandes aprestos de guerra, porque le había sido infructuosa la entrevista con Falcón, el cual rehusaba someterse a él. Con estas cartas recibí una pequeña contestación del Obispo Fortique.

Jueves 23

Me ocupé de contestar las cartas de mi casa. Escribí también al Dr. Alamo, en cuanto a lo público, en el mismo sentido que las anteriores a mis amigos. También escribí una de duelo a los Gathmann. Por la noche vino a visitarme Philip, y la conversación fue igual a la anterior.

Viernes 24

Indispuesto, tomé un purgante. El Sr. Crescentini me informó que Antonelli había recibido un expreso de París con la intimación de que si dentro de cierto número de días no era despedido de Roma el Rey de Nápoles y su familia,

sería retirado en el acto el ejército francés. El Papa se había ocupado con festinación del asunto, pero no habían podido resolverlo todavía. De esta manera, pretendiendo conservar el carácter de Gobierno temporal, es verdadero esclavo de los que contra la opinión general afectan ayudarlo en su designio.

Se habla en Roma muy mal de la moralidad del clero en general. Mucho se refiere de sus abusos de autoridad, del que hacen de las rentas que manejan, de sus intrigas para arruinar a todo hombre de ideas liberales, y de las de los jesuitas para apropiarse caudales. En fin, en ninguna parte será tan desestimado el clero. En otros puntos de su conducta no es menos censurado. Es frecuente la liviandad en los conventos de monjas, y en setiembre de 1860 en el de las de San Ambrosio, situado a inmediaciones de la plaza de la Tartaruga, vecina a la de Venecia, que contaba treinta y cinco monjas, después de algunos casos aislados, ocurrió el escándalo de encontrarse nueve grávidas, además de haberse averiguado que dos habían muerto a consecuencia del mismo estado. Las novicias fueron mandadas a sus casas, las profesas dispersadas en otros monasterios, y el convento está cerrado.

El Gobierno Pontificio mantiene en la mayor degradación a los judíos, de los cuales habrá 5 o 6 mil en Roma habitando una sección de la ciudad que tiene sus puertas, y les es prohibido morar en ninguna otra parte. No pueden obtener empleos ni función ninguna pública ni ejercer profesiones artísticas de ninguna clase, quedando reducidos al tráfico mercantil y ocupaciones manuales. Sus litis, cuestiones y causas de todo género, incluso las matrimoniales, aunque sus matrimonios los celebran según su rito, son seguidas y terminadas ante el Vicario católico. El jueves primero, después de carnaval, se reunía en el Capitolio, contiguo al barrio de los judíos, el Senado; el rabino venía a recibir una humillación en signo de cautiverio; se le obligaba a presentarse a los Senadores y a inclinarse ante ellos hasta tierra, y luego el Presidente le ponía el pie sobre la cerviz. También se les cerraban las puertas al anochecer y se les dejaba reclusos en su departamento; pero ambas vejaciones cesaron con el advenimiento de la república. Treinta años antes de ahora estaban obligados a llevar una faja blanca sobre la cabeza, cuyos extremos debían caer sobre la espalda, con el fin de que fuesen de todos conocidos.

**Sábado 25 y
Domingo 26**

Indispuesto, no he salido.

Lunes 27

Con la competente permisión del comandante francés de la plaza, fuimos a visitar el castillo de San Angelo, o sea el sepulcro de Adriano. Del cual, destruidas las columnatas y decoraciones exteriores, queda sólo el inmenso cilindro o masa que era su parte principal, situada en la orilla del Tíber, y fronteriza al puente que lleva su mismo nombre. Una puerta por el frente de este cilindro da entrada a una rampa suave como de 3 varas de anchura, cubierta con una bóveda a doble elevación alrededor de otro grueso cilindro que sirve de corazón al primero y se va ascendiendo hasta salir a una cámara redonda o rotunda con elevada bóveda, en la cual se ven sobre sus costados dos grandes nichos que recibían los sarcófagos del emperador y de la emperatriz. Desde aquí, por escaleras nuevas cortadas sobre el sólido, se sube a la plataforma y a las muchas edificaciones que se han ejecutado en este monumento. La masa es de ladrillo con fajas de piedra al exterior. El caracol o rampa dicha, que no puede andarse sino con luz artificial, tenía el pavimento de mosaico, y las paredes revestidas de mármol, como lo comprueban algunos retazos existentes. A esta mole que resta del antiguo edificio, y la cual tendrá de diámetro como 70 varas, se han agregado a su alrededor y encima todas las construcciones, avances y terraplenes necesarios para convertirla en una gran fortaleza, a la cual el sepulcro de Adriano sirve como de ciudadela o gran torreón. Hay, con entrada por uno de los patios altos, un gran salón decorado de pinturas al fresco destinado para el Papa cuando se acoge aquí. Pero lo que horroriza aquí son las horribles prisiones que hay.

Bajándose escaleras desde los patios o plataformas altas, se entra por estrechas puertecillas en aposentos o pequeños calabozos redondos con bóveda cónica, en cuyo ápice hay una abertura tapada con una piedra que se alza con una asa de hierro, la cual daba entrada a los desdichados destinados a ellos; están absolutamente oscuros y con grande humedad. Visitamos seis o siete de estos horribles tormentos, uno de ellos el que sirvió para Beatriz Cenci, y al costado de él donde estuvo su madre. Parece que originariamente estas pequeñas estancias eran cúpulas o faroles que daban luz a la interior del mausoleo, y que después la ferocidad les puso pavimento de bóveda y las convirtió en prisión, después de haber rellenádaslas en su contorno, porque también a mi ligero parecer, el edificio primitivo fue elevado después en muchas varas, para mejor constituirlo en fortaleza. Tal vez así aumentaron estos calabozos. Las edificaciones que tiene encima el gran edificio no pueden comprenderse con facilidad en su relación y forma; son varias y muy irregulares, patios en diferentes planos, corredores, almacenes y estancias para soldados. Una gran estatua en bronce de San Miguel tirando de una espada, sobre lo más elevado de estas nuevas edificaciones, lo corona todo. La fortaleza está rodeada en tiros rectos de ancho foso que puede ser llenado con el agua del Tiber, para hacerla más inexpugnable, y la enorme masa del sepulcro de Adriano resistiría sin fin, como una montaña a la más gruesa artillería.

En seguida fuimos a dar la última vista al gran museo del Vaticano y a la iglesia de San Pedro, que está todavía colgada y con las tribunas movibles como esperando otra función papal. Palpamos y admiramos la riqueza del damasco y del terciopelo de las colgaduras.

En la noche nos visitó Ferrari, y me mostró la carta de recomendación a mi favor que le mandó el Pbro. José María Avila, muy satisfactoria. Lo animé a que aceptase la comisión que le quiere dar Tenerani de ir a Bogotá a colocar el monumento de Bolívar. Ferrari me asegura haber visto en las quebradas de Caracas pedazos de alabastro y de otros mármoles y piedras exquisitas, que anuncian la existencia allí de las minas de ellas. El principal trabajo de que actualmente se ocupa Ferrari son los capiteles corintios en mármol blanco para las columnas que han de decorar la fachada de San Pablo. El Gobierno tiene contratados los doce fustes de estas columnas, en bruto, de un mármol verde de Atenas, por 35 mil escudos con la longitud de 12 varas, y agregando a este costo como 1.000 fuertes más por la labor de cada caña, se podrá formar una idea de lo que se impende en estos edificios; las bases y los capiteles de cada columna pasan de 1.700 fuertes cada uno.

Martes 28

La policía, al devolver el pasaporte para nuestra próxima partida, puso sobre él un sello y exigió que se llevase a visar a la Legación Española, y que después retornase a ella. La legación lo visó sin demora, y sin interés alguno para Nápoles; pero la policía romana exigió un escudo por su visto, que sólo era válido por seis días.

El Sr. Ferrari me llevó a ver el matadero, único de Roma, contiguo a la plaza del pueblo, que es muy cómodo y bien dispuesto. Lo forman varios tinglados o salones, muy anchos y bien empedrados con dos abundantes acequias que arrastran la sangre y toda la inmundicia. Un gran patio, que va siguiendo los salones, tiene al frente largos corredores con sus divisiones de fuerte reja de madera, que se avanzan sobre el patio para los ganados de los diferentes dueños. Motones que penden de los tirantes en los tinglados sirven para izar las reses, después de desangradas en la acequia, y las desuellan colgadas. Diariamente se benefician como 90 novillos, fuera de las ovejas, cerdos y terneras que son en mucho mayor número. Empleados municipales cuidan del establecimiento, y una comisión idónea reconoce la sanidad de las reses antes de beneficiarlas.

Por indicación de Ferrari vimos la escalera del Palacio Braschi en la Plaza Navona, y sin duda que es la más suntuosa de Roma. Son siete tiros que van doblando en ángulos rectos y dejan en el centro un cuadrado vacío. Los tiros están sostenidos por columnas de granito

rojo oriental, con bases y capiteles de mármol blanco todos tallados y calados con preciosos dibujos, de las cuales arrancan tres arcos en cada tiro que toman la figura adecuada al descenso de la línea en que asientan las columnas. La bóveda que cubre la escala con la misma inclinación que ella, está toda decorada de preciosos relieves, y la balaustrada de mármol blanco es de conos estriados con un espacioso pasamano plano moldurado en los cantos. Está iluminada esta escalera por grandes ventanas laterales y por el farol de una media naranja que cubre el cuadrado que ocupa.

Tomé del señor Cesari 500 francos más con pérdida de 10, y firmé la competente libranza. Con este giro queda reducido mi haber en París en casa de Gil, a 2.500 francos.

Miércoles 29

Con sincero sentimiento nos despedimos de Roma y de nuestro excelente patrón Tomás Alleva, así como del señor Crescentino Crescentini, que nos dio tres cartas de introducción para Nápoles, y de su excelente esposa, Julia de Crescentini, en la Via della Tinta N° 2, 5° piano, y partimos en un coche para la estación del ferrocarril de Roma a Civitavecchia, cuya vía atravesamos en menos de dos horas, sin contar 30 minutos que se detuvo el tren en el camino para reparar la máquina. Tanto las dos estaciones como el camino están en toda perfección y aun lujo; los coches de segunda clase son cómodos y los de primera magníficos. Todavía en Civitavecchia fue necesario otro "visato" del pasaporte por el cual exigieron 10 centavos. En el camino, vi varios montones de "pозzolana" extraída de minas o cuevas cuyas bocas se ven en el risco de las colinitas que lo bordean; también otros recogidos en la superficie.

Jueves 30

No siendo más que una noche el viaje tomamos cámaras de 3ª clase por 50 francos para los dos. A las 4 de la tarde rompió el vapor "Vaticano", de la Mensajería Imperial, su marcha, y a las 7 de la mañana fondeó muy cerca de los muelles de Nápoles. Nebuloso el tiempo, no permitía ver la bahía ni la ciudad que la rodea. Pero sí se veía el monte Vesubio. Dos promontorios o conos muy obtusos, uno delantero al otro, son su principal figura desde el punto en que lo veíamos. El cono delantero, que es el más elevado, tenía a la mitad de su altura una faja horizontal de nubes, y en su cúspide se elevaba la columna de humo del volcán que de cuando en cuando exhibía algunos grupos negros. Me pareció que de nuestros ojos al humo habría la distancia de 4 leguas, y que la altura es muy inferior a la del cerro de Avila.

Desembarcados, nos dijeron debíamos presentarnos a una oficinita cercana al muelle que nos dijeron era de policía. En ella estaba el pasaporte que en Civitavecchia nos habían tomado al comprar los billetes de pasaje en la oficina de los vapores. No nos lo devolvieron y nos dieron sólo una papeleta en la cual se dice que dentro de 24 horas debíamos ir a recogerlo y a indicar el domicilio que hubiésemos tomado. El equipaje no lo registraron ni aun fue presentado, sino que oficiosamente un hombre se lo echó auestas y nos dijo que nos llevaría a una cámara amueblada. Nos hemos acomodado en la posada del Globo en la vía de San Giacomo N° 29, a pocos pasos de la gran calle de Toledo, la primera de Nápoles.

Costo del viaje desde Roma hasta a bordo

	<i>francos</i>
Coche de la casa a la estación	3.45
Billetes de 2ª clase	13
Visado del pasaporte en Civitavecchia	55
20 kilogs. de más en el equipaje	1.84
Cobro de la empresa por conducción de la estación a Civitavecchia	3.50
Conducción a bordo	2
Al cicerone	3.50
	27.84
Pasaje en 3ª a Nápoles	50
Desembarque	2
Portar el equipaje	2

Hemos subido por largo espacio la hermosa calle de Toledo, semejante a un boulevard de París, y a su derecha hemos encontrado el hermosísimo palacio llamado antes Museo Borbón y ahora Museo Nacional. Es un edificio, por su situación sobre un terraplén o atrio que deja abajo la ancha calle de su frente, por su forma de sólo dos cuerpos con grandísimos balcones y ventanas entre dos columnas salientes cada uno, por el adorno de su pórtico, por sus grandes dimensiones, y por su hermosa simetría interior en sus departamentos y escalas, superior a todo lo que con el nombre de palacio hemos visto en Roma. Contiene una gran colección de pinturas y de esculturas antiguas, y una inmensa biblioteca en un salón del segundo cuerpo que corre del frente del edificio hacia el fondo sobre las bóvedas y arcadas que forman la espaciosísima entrada o pórtico. Este salón tendrá 24 varas de anchura y triple longitud con dos grandes brazos en su centro, todo sellado de altos estantes, llenos de libros, todos antiguos al parecer, porque la mayor parte son forrados en pergamino. Los estantes se levantan sobre unas cajas corridas con puertecillas para papeles, y tienen dos cuerpos; sobre el primero corre una tribuna que da andar a todo el contorno de los segundos. Se sube a esta tribuna por cuatro escaleras de caracol, una en cada ángulo, no sobrepuestas, sino que hacen obra con los mismos estantes, porque toda esta obra de madera se ve que ha sido construida de una sola vez con adecuación al local. No hay interrupción de ventanas, porque la luz la recibe por las que tiene en el arranque de la bóveda de la techumbre, adornada con una inmensa pintura al fresco en el medio de figuras cuya significación no comprendimos. El pavimento es de panelas cuadradas de losa o azulejos de graciosos colores. A la salida de esta biblioteca se extienden a derecha e izquierda unas tras otras las salas de los cuadros de pintura, y debajo están las de escultura. Parece que esta gran fábrica fue desde un principio levantada con el objeto de que sirviese de museo, según su disposición. Para entrar al palacio se dobla a la derecha de la calle de Toledo, y por espacio de muchas cuerdas continúa una anchísima calle o plaza que llaman el largo de [en blanco], lugar bellísimo por lo despejado. Luego bajamos, paralelamente a la calle de Toledo, por largo trecho y anchas calles y espacios hasta la estación del camino de hierro de "capo", para entregar al joven Luis Foli una de las cartas de recomendación de Crescentini. De aquí, cruzando a la derecha por una calle recta, angosta, sucia, de gran concurrencia y mucho tráfico menudo, salimos después de andar mucho a la hermosa de Toledo, describiendo un gran cuadrado en nuestra ruta.

Viernes 31

Lluviosa la mañana no pudimos salir sino después de las 12 a recoger el pasaporte que se nos entregó sin dificultad después de haber escrito nuestro nombre, la fecha del pasaporte y nuestra patria, y la casa donde habitamos en Nápoles, lo cual hizo un empleado atento de la Jefatura de Policía. En seguida, después de comer,

nos fuimos a ver el palacio real, muy poco distante de nuestra habitación, situado al principiar la calle de Toledo. Fuera del palacio de las Tullerías nada habíamos visto tan hermoso como el espacio o plaza con sus edificios que están al frente de este palacio. Diré que la fachada de él es una línea que sirve de base a dos rectas paralelas que salen de sus extremos en ángulos rectos y que luego se enlazan con una curva o semicírculo. Las dos rectas son dos palacios más, absolutamente iguales, independientes del Real, pero que sin duda servían a oficinas públicas. El semicírculo lo constituyen el vestíbulo de bellas columnas de mármol blanco, de orden jónico, de la iglesia de San Francisco de Paula, frente por frente con la gran puerta del Palacio Real, y dos galerías curvas de columnatas con claves planas que rematan (las galerías) en unos graciosos templetes o cuadrados cerca de los ángulos de los palacios subalternos. Estas dos alas curvas son bellísimas, porque aunque tienen una sola línea de columnas delanteras y muro en su fondo, adornado sólo con un pequeño saliente que figura medias pilastras correspondientes a cada columna con puertas en los centros, están sobre una gradería que las eleva sobre el pavimento de la plaza. Avánzase sobre otra gradería desprendiéndose de las curvas el espacioso vestíbulo del templo con seis columnas de frente y dos pilastras en las esquinas que sostienen un frontón triangular de tímpano liso; dos columnas más están tras la segunda de cada lado. Las pilastras las forman el canto del muro que divide el vestíbulo de las galerías, y una ancha puerta en dicho marco da paso a ellas sin interrupción de pavimento que es de piedra bien labrada. La iglesia que era de los reyes es una exacta imitación del Panteón de Agripa, diferenciándose sólo en las dimensiones, pues no tendrá sino 42 varas de diámetro el pavimento circular cubierto de mármol. La bóveda es más oval que la de Agripa; las columnas estriadas y casi con la misma altura que las del Panteón, son de un bello mármol de veta menuda sobre fondo blanco. En los machones o sólidos que median entre las columnas hay ocho pedestales en que se levantan otras tantas estatuas colosales de mármol muy blanco representando santos, que parecen de buena escultura. Del vestíbulo a la rotunda hay una ancha entrada o zaguán, el cual da paso a dos brazos o capillas a derecha e izquierda, rectas, y que terminan en una cúpula, por lo cual desde la plaza se ve tras el frontón del vestíbulo la gran cúpula con dos pequeñas que la preceden a sus costados. Estas dos capillas son absolutamente iguales, de una hermosa sencillez y con un solo altar en su fondo. Constituye este altar principalmente un lindo templete de columnitas de mármol. Esta iglesia fue construida por dos reyes Borbones y fue inaugurada en 1816 por Fernando I, según una inscripción que se ve en el friso del vestíbulo. Dos estatuas ecuestres colosales en bronce están sobre altos pedestales de mármol delante de los dos extremos del vestíbulo, la una del dicho Fernando I, y la otra de su padre Carlos III, el que pasó a ser Rey de España. Cuatro salidas tiene la plaza, dos entre los ángulos del palacio real y los dos de los palacios subalternos, de las cuales por la del lado sur pasa la vista sobre el mar por entre los mástiles de los buques que están en el dique del arsenal; y las otras dos entre los templetes de las curvas y los otros dos ángulos de los dichos palacios subalternos.

El palacio real tiene a su frente la dicha plaza, por un costado el mar y el arsenal y maestranza de artillería en un piso muy bajo, al cual se descende desde la plaza por tres largos tiros de rampa. Por el otro costado tiene otra plaza independiente de la del frente, y avanza una ala en que está el teatro de San Carlos. Tiene tres cuerpos, y el terreno [del] primero está precedido de gruesas arcadas que están sosteniendo los segundos circulados cada uno de una tribuna general a la cual salen los balcones. Anduvimos las galerías bajas, los patios y un jardín, y vimos el departamento de los coches reales, que contiene muchos, de los cuales nos mostraron los más ricos. El de más lujo para las grandes funciones tiene la caja toda de plata sobredorada con adornos y relieves hermosísimos, y dentro sólo dos asientos en forma de sillones de terciopelo color de ante; la delantera de los conductores está cubierta con terciopelo y unos grandes flecos de seda y oro. Ocurrimos por indicación de un oficial a pedir billete para ver el interior, y un empleado principal tomó mi nombre y me dijo podía ocurrir mañana por él, manifestando atención y buena voluntad.

FEBRERO DE 1862

Sábado 1º

La iglesia Metropolitana a la cual se llega por calles estrechas no tiene sino una pequeña plaza y una fachada caprichosa sin orden de arquitectura alguna, con solo una apariencia de la gótica. Su interior es extenso, pero sin simetría y también en apariencia gótica; el arco toral que desdice de los otros que acaban en punta es defectuoso, especialmente por su elevación que no le deja bajo el techo más que la clave. Con excepción de la altura propia del orden gótico, no tiene ninguna belleza. No obstante hay a la derecha de la entrada una espaciosa capilla constituida por una cúpula sola que imita a la de San Pedro, porque está sostenida como aquélla por cuatro arcos cuyos machones vuelven en curva arriba su vertical para recibir la cornisa del arranque de la cúpula. Tiene también esta capilla una admirable puerta de balaustres torneados y de calados hermosísimos, todo de bronce amarillo, cuya puerta cubre todo el arco de la entrada.

Fuimos a acabar de ver el Museo Nacional, del que no habíamos visto sino el piso alto. En el bajo hay muchos grandes salones con una colección numerosísima de esculturas antiguas en mármol y en bronce, la mayor parte sacadas del Herculano, de pinturas al fresco y mosaicos de las propias ruinas, de objetos de adorno de las mujeres romanas, de restos de telas y de innumerables vasijas y utensilios de barro y varias otras cosas de la misma destruida ciudad. También hay un departamento de antigüedades egipcias en que se ven momias desnudas sin el entorchado de fajas que siempre las cubre; esqueletos cubiertos de una piel negra y de músculos condensados y disecados; se distingue en ellas la pequeña estatura y la fea fisonomía de los egipcios. No falta a estos cadáveres en ningún punto esas carnes secas y esa piel negra y lustrosa, lo que prueba la eficacia de las sustancias que usaban para su preservación. Los frescos del Herculano han sido tomados con el grueso del encalado y el frisado, y colocados dentro de unos azafates o cajas de dos o tres dedos de profundidad con su moldura o borde al contorno. Algunos de estos cuadros tienen 3 y 4 varas de largo y 2 o más de ancho, y bajan en dimensión hasta 12 o 15 pulgadas. La textura de este encalado es durísima. Es grandísimo el número de cuadros que hay, y de sus pinturas algunas hay tan excelentes que varios artistas estaban copiándolas; otras groseras o defectuosas, lo que prueba que se ha escogido tanto de las que pertenecieron a edificios públicos y casas grandes hechas por artistas de mérito, como de las que se hallaban en moradas pobres y ventas de arremedadores sin arte. Los colores están como sucios, pero todo se distingue completamente. Los asuntos mitológicos, de costumbres, de animales, flores, etc. Las mujeres romanas se ve que usaban pendientes y cadenas de oro al cuello, como hoy. Los mosaicos han sido transportados y se conservan del mismo modo, pero están como acabados de hacer con toda su viveza y brillo; los de pequeñas figuras como uno de muchas que representa una escena cómica, son finísimos en tal manera que a corta distancia parecen de exquisito pincel. Hay algunos ramos y festones de flores que aunque son de piedra rivalizarían a los mejores de pasta que se hacen ahora en el Vaticano; como obra de precio no la tendrían sino los ricos que podían costearla en perfección. Las esculturas en mármol son tantas y tan bellas que quizá sólo pueden ser excedidas por las del Vaticano. Se distingue el afamado original del Toro Farnesio, escultura griega encontrada en las Termas de Caracalla. En verdad, es grande la belleza de sus figuras del tamaño algo mayor que el natural. Un toro en carrera sobre unos riscos, es detenido por un joven que en la actitud de fuerza apoya los pies sobre dos apartadas piedras y le sujeta por las astas, al tiempo que otro en el opuesto lado igualmente abierto, con un pie abajo y otro sobre el risco, en la más expresiva posesión de esfuerzo, tira por el cable con que está atado a la cabeza; una hermosa mujer corpulenta, apenas semicubierta en el regazo, sentada y medio caída sobre sus espaldas con la cabeza inclinada atrás, atada al cable por el pelo, alza en angustia la vista y las manos hacia los brazos en vuelo de la fiera que ya van a hollarla. Un perro naturalísimo se empina a su lado por delante sobre los riscos y ladra al toro. Un pastorcillo absorto está sentado sobre una peña, y ha dejado caer de las manos el laúd. Detrás de esta agitada escena está tranquila de pie a un costado con modesta vesti-

menta, una lanza en la mano izquierda, y la otra alta como en acción de mandar, una figura que parece una Minerva. Con la fuerza que le hacen los dos potentes jóvenes, el toro tiene encorvada la cerviz y la cabeza torcida hacia el que tira del cable. Sobre el canto del terreno que sirve de asiento a estas figuras hay altos relieves de figuras alusivas al campo, como árboles, ciervos, leones, serpientes, caballos y otros animales. El asombroso trabajo de esta obra tan justamente admirada, aumenta su mérito al comprender sus dimensiones que pueden deducirse de su escena y contemplar que es labrada en una sola pieza de mármol. Parece intacto y sólo en los relieves del canto se observan restaurados algunos pequeños detrimentos.

Todo es admirable lo demás, pero me llamaron la atención las estatuas ecuestres de Balbo y de su hijo, particularmente por la belleza de los caballos de grande talla, y una Venus sin cubierta alguna sentada sobre la pierna izquierda, que vuelve la cabeza y una mano hacia un cupidillo que por detrás le hiere en una nalga. De lo de bronce es muy notable un caballo al natural en la acción de manotear. Puede servir de bellissimo modelo; su tamaño al natural. Las joyas de las Herculáneas eran como las del día; se ven pendientes, jaretos y anillos de oro y de cobre y piedras de cornelina y otras en gran número engarzadas como para broches o botones. Los utensilios de barro como los de hoy: platos, cacerolas, jarros, marmitas y pequeños recipientes como para antorchas. Pero lo que más me llamó la atención fue la cabeza petrificada con su cuello, de una mujer joven, robusta y hermosa, sin gesto ni alteración alguna en sus facciones completas y bellas. El color es el de la piedra de mollejo ennegrecido como si fuese por humo o por el moho de la humedad en los ángulos de las quijadas; los ojos abiertos tienen la naturalidad de la [en blanco]; el pelo también petrificado tiene la apariencia de tal. La superficie o textura del rostro y cuello es la misma que presenta la piedra dicha cuando se rompe, o sea el grano de la arena fina. Más arriba de la frente, el cráneo está agujereado y se ve vacío, pero los fragmentos están allí; se ven también debajo de la caja de vidrio que cubre este busto unos cantos de piedra de lava, de color más subido que el de él, los cuales parece que son los que los cubrían al encontrarlo. Esta cabeza ha sido sacada de las ruinas de Herculano.

En la tarde, bajando por la salida de la plaza real al lado del palacio grande, y siguiendo la última calle que corre a la orilla del mar, salimos andando bastante al paseo y jardín que llaman la Villa Real. Entrase por una reja de hierro custodiada a un espacio como de 80 varas de anchura y muchos centenares de longitud, limitado al lado derecho por una alta y recta balaustrada de hierro, y por el izquierdo por un pretil o antepecho de piedra. Estas dos líneas paralelas encierran un pavimento planísimo y formado de tierra y arena menuda compactadas hasta estar casi brillante; cuatro líneas de árboles lo dividen en cinco calles, muy ancha la del centro. Estatuas muy blancas y asientos de trecho lo decoran a más de algunos templos y una gran fuente, aunque de poca agua, porque no hay en Nápoles la abundancia de ella que en Roma. Los asientos son formados por tabloncillos de mármol colocados sobre pretilos de lava espumosa. Entre las estatuas de mármol blanquísimo hay varios grupos que parecen muy hermosos. Hacia la mitad de la calle principal se levanta una base muy grande con cuatro graderías en sus cuatro fuentes y cuatro dados en los cuatro ángulos. Sobre este primer cuerpo se alza otra base o pedestal que sostiene la estatua colosal de Vico, de pie con su ropa talar y un libro cerrado en la mano, todo de mármol blanquísimo. En algunos parajes está también adornado el pavimento con óvalos, círculos y otras figuras de césped que resaltan sobre el amarillento y bruñido suelo del contorno. Este paseo puede compararse a un costado de los Campos Eliseos, pero con el aumento de belleza del mar que sobre el petril de piedra se va mirando por debajo de los árboles. La balaustrada del opuesto lado va siguiendo una anchísima y concurrida calle de edificios muy bellos y altos.

Por la noche nos fuimos a la ópera "Los Hugonotes" en el teatro real de San Carlos. Será sin duda uno de los más bellos de Europa. Lo preceden escaleras amplias y una larga sala. Un círculo perfecto como de 30 varas de diámetro es su forma; se abre para presentar el escenario, y al abrirse invierte algo su curva; esta boca tendrá 18 varas; el patio suavemente

inclinado está cubierto de largos bancos con asientos de cojín divididos por brazos y dará cabida a 600 personas; 150 palcos en cinco órdenes sin contar uno último, muy bajo, forman el círculo. El palco real en el centro frente al escenario ocupa el lugar de cuatro de los otros en el segundo y tercer orden, y está decorado con un baldaquino saliente de raso encarnado con grandes flecos y motas de oro. Esta gran tribuna tiene su camino hasta las mismas habitaciones del rey. Los palcos tienen por división en su centro columnas planas estriadas, dorados los salientes y blancas las canales, y por antepecho tienen un hermosísimo calado con talla blanco y dorado, y un ancho pasamano cubierto de terciopelo rojo. La techumbre cóncava está exquisitamente pintada con el Olimpo en el centro. Las decoraciones son magníficas, formando una ilusión completísima de jardines, de salones de palacios, de edificios y calles, de cielo iluminado por la luna, para la ópera y para otras escenas que hubo de chozas, riscos, grutas, bosques, cascadas, etc. El alumbrado lo produce una gran araña y un candelabro a ambos costados de cada palco, fijado para las columnas que los dividen. Los costados y fondos de los palcos están tapizados de color carmesí. La ejecución de la ópera y demás representación nos pareció excelente, y Tiberini, el que estuvo en Caracas, desempeñó la parte del primer tenor.

Domingo 2

El Superintendente de la Casa Real, en lugar del permiso pedido para ver el interior del palacio, nos dio además espontáneamente, otros para el palacio de Caserta, para el de Capodimonte, para el de Portici, y para el casino de San Leucio. Fuimos, pues, a ver el palacio real. Este edificio, construido por Carlos III, tiene toda la robustez en su forma propia para un lugar expuesto a terremotos. Gruesas bóvedas sobre fuertes pilastras forman las galerías o corredores bajos enlazados, como los patios, con piedras cuadradas grandes de mucho espesor. A más de los muchos departamentos, tiene en el medio un jardín cuadrado que linda con las calles del lado Norte, separado por una balaustrada. A un costado del patio principal desemboca en el claustro o corredor la escalera principal por un ancho arco que tiene para cerrarse una puerta de cristal; esta escalera es magnífica, toda de mármol, y ocupa un rectángulo como de 40 varas de largo y 18 ó 20 de ancho, con la alta techumbre embovedada con sólo cuatro caras y adornadas de pinturas en claroscuro y de estucos. Principiase a subir desde la puerta de cristales una gradería espaciosa en semicírculos concéntricos, para llegar al primer descanso con la amplitud de una sala, desde el cual, a derecha e izquierda, arrancan otros tiros de gradas rectas que ascienden a otros descansos cuadrados, desde donde sigue el tercer tiro paralelo con el circular de abajo, desembocando cada uno por un arco en el corredor alto. Aunque tiene la escalera a lo menos 7 varas de anchura son de una sola pieza de mármol blanco los escalones. En el frente de los segundos descansos está adornada con dos estatuas en cada uno; en lugar de la balaustrada tiene un hermoso calado de mármol con un anchísimo pasamano sobre el que descansan altos árboles de candeleros de bronce para el alumbrado. Nada me ha parecido tan bello como el claustro o galería alta formada con pilastras muy dobles y arcos muy bien cortados con bóvedas adornadas con pocos relieves de estuco, todo esto blanco y bruñido como porcelana, porque todo está cubierto con estuco; las puertas cuadradas para las estancias adornadas con una sencilla jamba imitando mármol, del llamado "amarillo antiguo", que resalta sobre el lustroso fondo blanco, corresponden con los arcos. En los costados interiores de las jambas se ven dos medias columnas lisas blancas, como todo el fondo, con su capitel corintio dorado, y en el centro queda la verdadera puerta debajo de la clave de las medias pilastras y de una vidriera que queda sobre ella. El pavimento como de 3 varas de anchura es de tarjetones de mármol pardo veteado entre fajas de mármol blanco, tan bien ajustadas que sin el color no se distinguiría el empate. El largo de estos corredores será como de 60 varas, y los arcos al patio cerrados con cristales.

Entramos en las estancias, sencillas en lo que es el edificio, esto es sin columnas, sino con sus muros lisos, las puertas cuadradas y medianas con sus molduras o jambas de mármol, el fondo de las paredes cubierto de raso con florones o resaltes de otro color; este tapiz es

diferente en sus colores y dibujos en cada estancia, y con la luz sobre la brillante seda toma la apariencia de plateado o de dorado; los techos con labores de estuco dorado y pinturas al fresco, y el pavimento cubierto en cada sala con gruesas alfombras enterizas de Bruselas. Para el alumbrado hay en cada una dos, tres o cuatro grandes arañas de cristal, pendientes de una especie de pirámide o pabellón formado de fajas de raso. Los muebles son taburetes, sillones, sofás, reclinatorios y cojines de terciopelo o de raso floreándolo con bordados y flequillos de oro, mesas y mesones de mármol tallados y dorados todos. El salón del trono, al que se llega después de varias estancias, tiene un dosel de terciopelo oscuro ricamente bordado sobre una tarima de tres o cuatro gradas con un sillón correspondiente. Dos series de estas estancias van a desembocar en un inmenso cuadro que es el salón de baile guarnecido de sofás y ricos sillones con un círculo en medio de otros asientos; tiene este salón muchas arañas y una en el centro tan grande que tendrá 4 varas de diámetro en su círculo mayor. Las salas hasta aquí son las de etiqueta, y continúan luego las destinadas a la habitación ordinaria, no menos ricas aunque no tan amplias, para comer, para jugar a naipes, para confidencias, para el café, etc., etc. Un gran salón tiene sólo por objeto la exposición de los cadáveres de los reyes, precedente al funeral. Hay pocos cuadros, pero muy ricos, como el de "La muerte de Virginia" presentando su padre el cadáver a Apio Claudio con su tribunal, y el del asesinato de César. La desocupación de los muros que deja gozar de la belleza de los rasos que los cubren, es precisamente lo que da más placer. En una de las grandes estancias que ocupó ha pocos años el emperador Nicolás I de Rusia, está su retrato de cuerpo entero, que regaló en memoria de su visita. Difícil es comprender las partes del bajo a que corresponden las habitaciones que anduvimos; pero no fueron sólo las correspondientes a los costados del patio principal cuadrado, sino también a los de otros de triple o cuádruple largo y al jardín. Las habitaciones que últimamente ocupaba Francisco II y las que habitó Víctor Manuel, están cerradas. Por los patios altos o azoteas se comunica el palacio con el castillo nuevo que tiene detrás y el arsenal de artillería. Bajamos luego a ver las estancias de las caballerizas reales que están debajo de bóvedas colgadas de grandes faroles, y con pesebres de piedra para ciento cincuenta caballos, separados con cajas de hierro.

Después, volviendo a andar la Villa Real y saliendo de ella y continuando la ancha calle que sigue adelante, la dejamos para tomar una diagonal a la derecha para llegar a la gruta de Pozzuoli. Debía esta calle cesar en la boca de este tubo o tonel, porque tropezaba con una colina de piedra que se avanza sobre la mar; pero la han taladrado de banda a banda formando en su plan una calle bien enlosada de más de 10 varas de ancho sin alteración del nivel. Las paredes cortadas en la piedra son altísimas, con lo cual las dos bocas muy elevadas permiten la entrada de la luz natural por grande espacio y sólo hacia el medio hace necesaria la luz de faroles; es enteramente recta y tendrá de largo a lo menos 1.000 varas. La colina es de una piedra amarillenta sin veta, de una masa homogénea porosa, semejante a la de construcción de París. Esta es la misma materia de un largo cerro que va costeanado la ciudad y de varias puntas que se avanzan a la costa, y que se encuentra en grande abundancia hacia todos lados, por lo cual es el elemento general de construcción, tan fácil de labrar que le hacen las caras para el asiento, y los frentes con hachuelas a los pedazos irregulares que traen de las canteras; pero esta misma piedra, como la de París, se endurece luego con el sol y el aire. Es tan abundante que largas cercas de cultivos están hechas de esta sillería, y que el ladrillo empleado en algunos edificios públicos parece construcción de más lujo. Pasamos y repasamos la gruta en coche. Los cantos cortados verticalmente de esta colina por el exterior de la gruta están socavados formando grandes estancias que sirven para varias fábricas y para habitaciones; así calculo que al tiempo que extraen la piedra dan forma y aprovechan los huecos que van quedando. Incrustada en este muro natural al lado izquierdo y al mismo entrar en la gruta, está la tumba de Virgilio; dos pilastras almohadilladas de piedra oscura, sobre otras dos de la misma forma que señalan una mitad por los lados exteriores, decoran un fondo cubierto con dos grandes láminas de mármol llenas de grandes inscripciones y terminando por la forma de una urna cuadrada que remata en ángulo con sencilla cornisa con

un techo de dos aguas. El todo tendrá de elevación 8 varas, y desandando la calle diagonal volvimos a seguir la que llevábamos, a la orilla del mar. Continúa ésta por larguísimo espacio conformándose a todas las vueltas de la costa, y separada de ella por un antepecho de 1 y media varas de alto, cubierto con gruesas piedras labradas con vuelo hacia ambos frentes. Esta obra sencilla es admirable por su longitud. Desde su borde se va gozando la incomparable vista de la bahía con su horizonte lejano de casas de la larga ala que avanza la ciudad hacia el lado opuesto, sobre la cual salen los conos del Vesubio. Terminando en aguda punta este caserío lejano, como a 2 leguas de la vista, y, en forma de una herradura, síguense viendo más adelante por largo espacio y más retiradas las colinas de la costa, hasta que se pierde la vista en el horizonte del mar abierto. De cerca se ven las puntas de tierra que forman el puerto y sirven para algunos fuertes avanzados. Fuera del antepecho, el mar no tiene playa alguna, sino que va muriendo sobre graciosos y pequeños riscos y sobre varios muros o cantiles de piedra labrada formados para embarcaderos y atraque de botes con sus bajadas de escalas de piedra desde el antepecho. Muchos pequeños tajamares o malecones de piedra tirada sin acomodo ni cohesión, forman puertecillos o remansos para los botes, y debajo de la calle y el antepecho en la parte más cercana a la ciudad, están formadas bóvedas que son habitaciones de gente de mar. Adelante mucho de estas construcciones se ven también sirviendo de límite al mar, a más de los riscos referidos, casas bien construidas y pequeños jardines aprovechando la estrecha faja que queda en algunos lugares con sus puertas de reja de hierro hacia la calle. Terminada la línea de casas de la derecha, seguimos por largo trecho teniendo hacia este lado el cerro de piedra cortado con algunas cañadas y casas salteadas, avanzando en nuestro paseo más allá de lo que constituye la ciudad; y desde la plaza del Palacio Real donde puede decirse principia esta calle, llena de coches de paseo, anduvimos más de una legua sin contar las dos recorridas de la gruta, por lo cual tuvimos que volver en coche. A la ida visitamos la iglesia de "Santa Maria in pie di Grotta" de un solo cañón y decorada con filetes dorados y labores de estuco en la bóveda.

Lunes 3

Por sólo 32 granas (algo más de 23 corresponden a un franco) fuimos transportados los dos por el ferrocarril en hora y cuarto a Caserta, ciudad a 6 leguas de distancia de más de 12.000 almas con anchas calles de la misma apariencia y edificios que las de Nápoles. El trecho que se pasa es absolutamente plano sin obstáculos para el ferrocarril. Hacia la derecha por más de dos terceras partes de la longitud, se extiende la llanura hasta las faldas del Vesubio a más de 2 leguas, y cuanto distingue la vista está perfectamente cultivado y casi todo sembrado, a más del cultivo de líneas de pinos. Hacia el último tercio es que se ven más cercanas colinas y cerros blanquizcos que encierran, apartados, la ciudad. De la otra banda el horizonte es igualmente abierto. Se encuentran tres pueblitos, pero pocas casas, y se deja sentir el campo, a diferencia de Inglaterra, en que parecen los caminos calles. Era el objeto ver el "palacio de Caserta". Una plaza oval de 400 varas de longitud y más de 200 de ancho lo precede. Sigue después otra plaza como de 100 varas de ancho y 270 de largo, rectangular, formada por el frente del palacio y por dos edificios que son actualmente cuarteles a cada costado. Estos edificios no terminan en este frente de cien varas, sino que dejando la recta tenían una curva que enlazándose con un pretil o antepecho de piedra de la misma figura, forman la gran plaza oval. Este antepecho se interrumpe frente por frente con la puerta central del palacio para dar salida hacia una interminable y ancha calle de árboles que queda a su frente, con pavimento excelentemente terraplenado y con otras líneas de árboles a los costados de las que forman la dicha calle principal. La vista no puede percibir el término de ésta y se pierde en un horizonte bajo sobre terrenos planos. Una recta tirada de Oeste a Este por el centro de esta calle, partiría por mitad las plazas, del mismo modo que el palacio, entrando por la puerta del frente y saliendo por la igual que tiene en la fachada de su frente, continuaría dividiendo el bosque o jardín hasta cortar también una figura como de torre que se ve contra el cerro que lejano da término al jardín. Por manera que desde la calle de árboles pasando la vista por sobre la plaza, y la luz de los dos elevados arcos que forman las puertas del palacio

anterior y posterior, se pierde en línea recta en una longitud que no pude calcular. Fuimos primero a ver el jardín para dar tiempo a que el gobernador del palacio pudiera desocuparse. La montaña que limita el bosque por el oriente, tiene como a una cuadra de ascenso, casi vertical desde su arranque, una vertiente de agua como de la tercera parte de nuestro Guai-re. A esta agua se le ha formado una caja de 8 a 10 varas de ancho por que descienda recta, y esta caja se ha sembrado en su fondo de piedras toscas como si fuesen naturales para que el agua serpente y salte hasta caer en un vaso, también con la apariencia de natural, del cual se derrama en cascada de 7 a 8 varas dentro de un espacioso estanque de bella figura que, a cada lado, tiene dentro sobrefiguradas rocas, escenas de cacería mitológica, de estatuas de mármol blanco del tamaño natural con ninfas, perros y ciervos. Este estanque ocupa el centro de una explanada o glorieta sobre muchas gradas circulares con gruesa balaustrada de piedra. A los dos costados de la glorieta hay escalas en curva para ascender hasta el nivel del primer recipiente. En el estanque de la glorieta se consume el torrente y a las escalas de ésta sigue un largo espacio esmeradamente plano cubierto de césped y caminos de un granzón amarillento hecho a propósito con piedra fina quebrada. Este espacio se deja ver con algunas 8 varas de anchura entre dos zonas de tupidas líneas de árboles que forman por debajo calles angostas hasta terminar en un muro que las sigue. Como a 200 varas después, aparece el agua por el canto del terreno, y después de una escena semejante a la anterior va llenando unos estanques de borde o antepecho de piedra y de 15 ó 20 varas de ancho con doble largo. Del uno se derrama por el borde delantero en el otro con un escalón o cascada de 4 pies y formando una tela completa en toda la extensión; repítense estas caídas y estanques por ocho o diez veces, desapareciendo en el último el agua para repetir dos veces más el propio espectáculo. Las calles laterales llevan la misma diferencia de planos que el agua, y del uno se baja al otro por escalas de piedra. Por fin, el último espacio seco termina en una bella balaustrada de hierro y pilastras adornadas con jarrones. De este plan, dos rampas en curva llevan a las calles inferiores más bajas 10 ó 12 varas. El agua saliendo por el canto por las bocas de tres enormes tritones que forman la principal parte de esta fachada cae en el final estanque que, horizontal y tranquilo, con 30 varas de anchura y guarnecido de baranda de hierro va ocupando el centro de las dos rectas zonas de árboles por una longitud de no menos de 500 varas para repetir la forma anterior; es decir, las rampas laterales que caen a un jardín de diferentes grandes vasos destinados a flores, con una gran cesta en medio hecha de estuco y piedra y con algunas 30 varas de circunferencia. Desde aquí no vuelve a verse el agua, y a poco se desemboca en un anchuroso espacio de imperceptible ascenso hacia el palacio. Este espacio que no tendrá de largo más de .000 varas está cubierto de pequeños grupos de árboles educados en figura de medias esferas, asentando sobre círculos de verde césped rodeado de calles del amarillo granzón artificial, y de estatuas de muy blanco mármol y de gloriets de bancos de mármol, calles de árboles, bosquecillos imitando lo natural y otros caprichos de arte. Llegando a la fachada del palacio y volviendo la vista hacia el espacio que se ha andado, no puede imaginarse cosa más bella. Repítense entonces la ilusión de la lejana torre destacada sobre el cerro, porque tal parece la cascada a la distancia a lo menos de 2 millas que la separan de la vista. El palacio es de una simetría perfecta. Un rectángulo de 270 varas de frente y 180 de costado con las fachadas del frente y fondo, iguales lo mismo que las de los lados, y una altura de más de 40 varas. Tiene en cada uno de los frontispicios tres grandes puertas de arco y 112 ventanas en tres órdenes, y 78 en cada uno de los lados, sin contar dos órdenes subalternos de pequeñas, que están sobre el segundo y el último. Tres salientes de muy poco avance adornan los frentes y el del centro tiene un frontón triangular. Estos avances son de pilastras hasta la cornisa que divide el primer cuerpo, y de columnas corintias desde allí al entablamento, comprendiendo la altura de estas columnas los dos segundos órdenes de ventanas. Los costados tienen igualmente dos salientes cada uno, y ni unos ni otros principian en los ángulos cardinales sino retirados de ellos el espacio de una ventana. De la puerta principal un espacioso pórtico de bóvedas sostenidas por grupos de robustas pilastras da tránsito a la puerta de la fachada posterior y entrada a dos grandes patios de cada lado, quedando así dividido el edificio en cuatro partes, que ofrecen ocho cuadrados de es-

tancias en los pisos altos, los exteriores tomando luz de fuera, y los interiores de los patios. Del mismo pórtico se toma la inmensa escalera, lujosa como la del Palacio Real de Nápoles, y lo primero que vimos fue la capilla, donde a la sazón se celebraban "las Cuarenta Horas". Es lujosa en mármoles y dorados y pinturas, como una iglesia de Roma. Tiene dos cuerpos o sea una galería alta corrida de columnas de orden corintio. En el centro de ella, fronteriza al altar mayor, está la tribuna real colgada de terciopelo bordado. Vimos luego bien los numerosos departamentos y estancias de los reyes semejantes en todo a los de Nápoles, cubiertos como ellos de ricos rasos, pero con muchos más cuadros, especialmente de grandes paisajes de lugares del reino. Mas el salón del trono es muy superior aquí, de grandísima extensión, de mucha altura, con todos sus costados adornados de pares de medias pilastras estriadas y brillantemente doradas todas; en los fondos bajos relieves de figuras al tamaño natural también doradas; el pavimento de brillante mármol formando gruesos dibujos. La techumbre es correspondiente, y su centro lo forma un fresco de vivo colorido que representa a Carlos III en medio de su séquito recibiendo del arquitecto, los planos de este palacio para su construcción. También vimos el pequeño, pero lujoso teatro privado del palacio, todo dorado.

Martes 4

Después de comer fuimos a rever la Villa Real; la recorrimos toda para gozar de su exquisito pavimento, y contemplamos el grupo de "El Rapto de Europa" que parece de sobresaliente mérito; en el centro de una fuente a que da su nombre. Hacia el término de la villa se avanza sobre el mar una plataforma con asientos, desde donde gozamos un rato más de la hermosa vista de la bahía en la parte que de allí se alcanza.

Miércoles 5

A las nueve de la mañana montamos en el tren para ir a Pompeya, visitando primero la ciudad cercana a ella, llamada Torre de la Anunciación; y en menos de una hora pasamos las cuatro y media leguas que la separan de Nápoles. Va el camino rectamente al Sur-Este por toda la orilla del mar, cuya vista sólo se interrumpe momentáneamente por algunos edificios levantados sobre la playa y algunas rocas que han cortado el camino. Después de salir de los suburbios de la capital que por este lado se extienden como una legua, puede decirse que la continuación de la vía es también una calle por el número de habitaciones que tiene hacia la parte de tierra, con los espacios desocupados cubiertos de esmerado cultivo de legumbres y trigo que riegan con agua de pozos, que elevan con sencillo mecanismo; la tierra es excelente y esta labor la hacen a mano los hombres y mujeres con escardillas, y con mucho primor, presentando la apariencia de las vegas del Guaire preparadas para la cebolla. Estos planos se van perdiendo a corta distancia en los riscos de piedra y ascenso de los cerros al Norte. Encuétranse también poblaciones de consideración como Portici, Resina, Torre del Greco y la ya nominada Torre de la Anunciación. Esta merece el nombre de ciudad por sus edificios y calles semejantes a las de Nápoles con el mismo excelente enlosado, y por su movimiento y población que no dejará de pasar de 12.000 almas. Mayor es la Torre del Greco que actualmente está toda desplomada y hendidas sus casas y grandes edificios. y sus calles se ven cruzadas de puntales sosteniendo los muros, por efecto del terremoto que sufrió la noche del 8 de Diciembre próximo pasado, por una gran erupción del Vesubio. La población de esta ciudad, que me dicen, era de más de 20.000 almas, está casi toda fuera de sus habitaciones. Saliendo de la Anunciación por una ancha calle y andando una vía plana y hermosa, se llega después de pasada una milla a la reja de hierro y cuerpo de guardia que custodian como a un cadáver regio "las Ruinas de Pompeya", que no son accesibles sino por esta puerta, y otra igual que tiene al lado sur. Un terreno elevado 60 ó 70 varas sobre el mar, del cual distarán hoy la ruinas una milla, aunque antes las bañaba, era el asiento de esta ciudad sobre las faldas del Vesubio. La tierra que la cubrió ha elevado este asiento hasta algunos pies más que los edificios más altos. Al partir de Nápoles, se ve el cráter del volcán, al Oriente con alguna inclinación al Sur,

y desde la planta de Pompeya queda al Noroeste. Entrando por la nominada puerta que da al Poniente, lo primero que se ve es la casa de Arrio Diomedes, en cuyos muros mismos se apoya la reja de la puerta. Al verla, parece que se ve una casa en actual uso a que faltase sobre el techo; de tal manera están sanas las columnatas de sus corredores, y vivos los colores y pinturas de sus paredes. Son varias salas, corredores, aposentos pequeños, patio encastillado y un plano bajo a que se descende por escalas de piedra en que había un jardín con columnata alrededor, y un profundo estanque en el centro, de ladrillo, rectángulo, pero no en línea continua sino ondeada, esto es de semicírculos en serie. Los suelos son de mosaico que está perdido en mucha parte. Las paredes pintadas al fresco todas con dibujos vivos, tarjetas fileteadas y varias figuras de personas muy bien ejecutadas a pincel, las mujeres con el pelo recogido formando globo atado en la parte posterior de la cabeza y la frente adornada con rizos. Todas estas estancias están perfectamente limpias sin que nada impida ver toda la superficie de sus paredes y pavimento. Las pinturas terminan por abajo, como hoy se acostumbra, en una faja y zócalo de color más fuerte dividido en cuadros o tarjetas con líneas y dibujos delgados. Por un pasadizo se baja a un subterráneo que es una calle como de 3 varas de ancho e igual altura, cubierto con bóveda encalada; esta calle describe alrededor del solar de la casa tres lados de un cuadrado. En sus costados de piedra se ven en el ángulo del suelo y la pared, acomodos o nichos que llenaban largas botijas como de vara de altura, para líquidos, algunas de las cuales están todavía ocupando su lugar. Se ven sobre la pared, a poca distancia de la entrada, unas manchas en la piedra que diseñan figuras humanas y, a no dejar dudas, yo concibo que acogida aquí la familia, los cadáveres comprimidos sobre el muro por la materia que llenó el espacio, lo mancharon en su putrefacción. Andados con luz artificial los tres costados de este subterráneo, salimos por el lado opuesto al de la entrada. El solar de esta casa, una de las principales, en su plano alto en que es una especie de triángulo, tendrá en su mayor longitud como 25 varas y en su frente o anchura más de 30. El plano bajo de galerías y el jardín que es cuadrado, es mucho mayor. Desde aquí un guía se presentó para acompañarnos, porque no es permitido visitar sin este celador. La calle extramuros, como de una cuadra y media de largo de la casa de Diomedes a la puerta de la ciudad, está a uno y otro lado llena de monumentos sepulcrales. Empezamos el paseo de las calles perfectamente limpias, casi todas rectas, y cortadas en ángulos rectos también; las casas comunes muy bajas y pequeñas y de medias aguas; una pequeña puerta y una pequeña ventana en un frente como de 6 varas, designan cada una de ellas, interrumpidas estas series por algunas casas grandes como la de Diomedes y muchas ventanas. En varias de éstas vimos la misma planta que en las de Caracas; su zaguán con puerta exterior y entrada a un patio guarnecido de columnas y corredores al contorno, a los cuales dan las puertas de las habitaciones. Pasadizos, luego, para otro segundo cuerpo con algún pequeño jardín, cocina, bodega y habitaciones subalternas. En el centro del patio principal, incrustado un recipiente cuadrado grande, de poca profundidad y un tubo grueso, de mármol, sobre la boca de un pozo que se distingue por el tubo, servía para sacar agua con que llenarían ese estanque con cuerdas o cadenas que con el uso habían hecho profundas zanjás en la boca del tubo. Pero a los costados del zaguán tienen todas almacenes o tiendas independientes con muchas puertas, donde se vendían los productos agrícolas del dueño de la casa. En estas casas principales que recorrimos bien, encontramos repetidas las pinturas del propio género de la de Diomedes, siendo de observarse que era el gusto dar un fondo de un rojo vivo que parece mezcla de minio y almagre, y encontramos en piezas enteras los mosaicos brillantes y completos, algunos no de dibujos de pedacillos pequeños, sino de pedazos grandes. El baño público era un edificio hermoso; varias salas grandes que conservan parte de sus bóvedas lo componían con pavimentos de mosaico. En una de ellas hay un gran brasero de blanco esculpado sobre cuatro pies de cabra; es del tamaño de un lecho y tiene a sus costados tres canapés sin espaldar de bronce también, todo intacto; el brasero está lleno de ceniza blanca. En la contigua se ve un gran estanque de mármol que ocupa toda su anchura entre las dos paredes, en el cual podrían bañarse a un mismo tiempo muchas personas. En frente, un tazón de mármol blanco sobre su pie con 2 y media varas de

diámetro y altura competente como para lavarse la cara. En otra hay a la altura de la casa una serie en todo el contorno de nichos cuadrados pequeños, como para poner los vestidos, y en cada intermedio una estatuita pequeña de barro rojo. Otra sala circular hay que tiene un estanque de esta misma forma y de mármol con un escalón para descender a su fondo o sentarse dentro, y como de 8 varas de diámetro otro; conserva su bóveda, cornisa, sin más detrimento que un pequeño derrumbe en el lado de la boca redonda por donde da la luz. Dos templos vimos con su pórtico que conduce a un enclaustrado con patio en medio y en el fondo el altar, o sea el pedestal de las figuras de mármol que representaban los dioses, las cuales han sido transportadas al Museo Borbón. Este altar estaba separado del claustro en una especie de presbiterio, y delante el ara que es un pedestal bajo de bellas molduras cubierto con una losa cuadrilonga con pequeños bordes, como un gran plato cuadrado de 5 tercias de largo y 3 de ancho, para degollar la víctima en él y recoger la sangre. Detrás del lugar de los dioses con muro intermedio, estancias pequeñas, como sacristías para vestirse, lavarse y comer los sacerdotes. Estos templos, en cuyas paredes que cerraban el cuadrado se ven muchas pinturas completas y bellas de mucho menos tamaño que el natural, tenían lujo en su construcción: el ara, el altar, algunos pedestales de estatuas y las columnatas cubiertas de mármol, los suelos cubiertos de mosaico. También el Foro era hermoso; una larga plaza con galerías de columnas alrededor lo constituyen. Pero de lo descubierto lo que parece más grandioso es el tribunal cercano al foro; es sólo un espacioso patio con columnas en todos cuatro costados estriadas de cuatro tercias de diámetro en la base; estaban cubiertas de mármol; el corazón era de ladrillo formado así: en el centro, un círculo y de él salían muchos gajos que quedaban sin traba, porque las puntas de estos ladrillos que terminaban en dos curvas eran las que formaban las canales de la columna. Todas están tronchadas de 2 ó 3 varas de altura, pero se conoce que sostenían arcos al frente del patio que se combinaban con los que de ellas eran sobre el muro. El edificio no tenía habitaciones laterales, sino sólo esta galería en contorno como de 6 varas de anchura en limpio correspondiendo a cada columna una media sobre el muro, de la cual arrancaría arco para descansar sobre la fronteriza, y en la cabeza fronteriza al vestíbulo un entrante con una columnata sobre una alta base para los jueces. El patio es de más de 50 varas de largo y 20 de anchura. A más de la principal tiene dos anchas puertas a los costados; y debajo del lugar de los jueces hay una gran bóveda a que se descende por dos escaleritas que era para los reos. En este lugar del foro, el tribunal y los templos, la ciudad era espaciosa y las calles anchas. Otra de bastante longitud recta anduvimos también como de 10 a 11 varas de ancho; pero casi todas las demás son estrechas, su pavimento sobre el que se ven en algunos parajes hondas canales hechas por las ruedas de los carros, está formado de muy grandes piedras irregulares que parecen de río alajonadas, dejando grandes intersticios. Las estrechas aceras las constituye un escalón formado con las mismas piedras escogidas, y apenas enderezado el frente, sin otra muestra de cincel, irregulares por el costado interior, y un relleno de tierra bien pisado que en algunos lugares está sustituido por una especie macadamizado con pedazos de mármol. Aunque las calles eran en general angostas quedaban despejadas y claras por lo bajo de las casas, particularmente las líneas de las pequeñas que no pasan de 5 varas de altura. Todas las lumbres eran de madera que perdió la humedad o consumió el calor, por lo cual al hacer los descubrimientos han ido cuidadosamente metiendo las nuevas en el mismo lugar de las antiguas; son hojas de madera de 4 pulgadas de grueso. Las paredes son de 21 pulgadas, las generales de las casas comunes, construidas de mampostería de la misma piedra usada hoy en Nápoles de pedazos medio canteados con una tocadura de ladrillo encima de cada capa de piedra como para llevar el plomo. Los encalados de estas casas se han desprendido, casi todos con la humedad; los que restan están blanqueados con lechada, o con gruesas pinturas y rayas.

Las casas grandes y edificios públicos los tienen casi todos, porque su mejor calidad los ha conservado. Las puertas eran de dintel o diente con su pequeño derrame. Toda la construcción está levantada sobre la tierra firme, sin el uso general hoy en Europa de hacer primero una excavación que revisten de gruesa mampostería para edificar luego encima. En casi todas

las esquinas había fuentes que no eran más que un hondo cajón de piedra con un copete o columna en un costado que vertía el agua, y donde estaba la fuente fuera de la acera quedaba muy reducido el paso. Las casas, todas de un solo piso, evidencian por su disposición, aun las grandes, que servían para una sola familia como se acostumbra en Sur América, con cuyas ciudades sólo puede compararse Pompeya. Las tiendas de ventas de líquidos se ven con sus grandes ventanas que descubrían los mostradores de mármol con sus bocas redondas para asentar en ellas los recipientes, de que hay gran número, transportados a salas de algunas casas; son largas botijas de barro con estrechas bocas. También en dos salas vimos más de veinte de otros de la altura de un hombre con sus tapas y tan grandes y redondos que pueden contener cada uno más que la mayor pipa del día. De los mismos, hay dos colocados como adorno sobre pilastras a la entrada de la Villa Médicis o de la Academia Francesa, en Roma, y muchos en la Villa Albani. En un templo cerrado con rejas de hierro hay un depósito de pedazos de cornisas, de objetos de uso doméstico, de restos de estatuas y otras esculturas encontradas aquí. En diferentes direcciones andaríamos de las calles como una milla. Se dice que no hay descubierta de esta ciudad sino una tercera parte, y si esto es exacto, puede calcularse que la construcción compacta de ella ocuparía un espacio de menos de media milla, cuadrado. La mayor calle que anduvimos tendrá 4 ó 6 cuadras de Caracas. El terreno que ocupaba no era enteramente plano, y como está elevado respecto al que le queda al Sur, por este lado se destacan las ruinas sobre el cielo lo mismo que por el occidental; por el Oriente y Norte les hace fondo la cordillera. Están estas ruinas enteramente solas, y en absoluto silencio; los dos lejanos cuerpos de guardia y un grupo de mujeres y muchachos que estaban a distancia trabajando en la extracción de tierra, eran los únicos vivientes que había en ellas. El alrededor está también destituido de toda edificación nueva, y nada puede concebirse más triste que el extender la vista por aquella calles pavorosas, lavadas por la lluvia, sin verde ni hierba alguna, por el esmero con que conservan su aseo. El descubrimiento es difícil y laboriosísimo; por los cantos ya formados en el grueso de la colina se va extrayendo la tierra y dejando las paredes y columnas en medio, buscando las entradas por las calles o habitaciones cuando se interponen muros; o bien por encima de los techos se va cavando y extrayendo la tierra con cuidado, al mismo tiempo que se van asegurando con lañitas de hierro los encalados que quieren desprenderse, que es lo que más se estima por las pinturas. Juzgo que la tierra, arena, lava y pequeñas piedras que cubrieron esta ciudad, hasta algunos pies sobre sus topos, no cayó sobre ella en una sola masa sino en capas sucesivas, pues a no ser así no se hubieran conservado en pie los edificios, habrían sido aplastados o desplomados a lo menos. Los cuerpos horizontales se hundieron con el peso como los techos y las bóvedas, pero los verticales se llenaron con poco detrimento. La fuerza de la erupción fue inmensa, pues que si del cráter se prolongase una horizontal hasta el centro de Pompeya, tal línea excedería de una legua y media.

Jueves 6

Recibimos las cartas de Caracas en que nos informan que la guerra continúa con rigor; que Maracaibo se ha separado del gobierno dictatorial; que la dictadura se ha dado una organización o forma permanente, determinando hasta la manera de ser sustituido el dictador, como si fuera magistratura normal, que Páez hacía grandes preparativos de ataque y habían puesto en las bóvedas a varias personas, algunas de las mismas que habían puesto en libertad al erigirse la dictadura; que hasta las personas de edad y distinción habían sido obligadas a tomar el fusil, y que habían reunido una junta para exigir un empréstito de 500.000 pesos.

Anduvimos gran parte de la hermosa calle que han mejorado por sobre la altura que ciñe la ciudad por la parte occidental, a la cual han dado ahora el nombre de Víctor Manuel. Se entra en ella por el pie de la gruta, y casi plana, va siguiendo por sobre las cúpulas de las iglesias y elevadas casas que vienen a terminar contra la altura, en algunos puntos de cuya ladera, sobre espacios pequeños, hay huertas de limoneros cargados de limones maduros de una manera que jamás habíamos visto. Se goza en toda la calle, [de la vista] de la parte de

la ciudad que queda a la derecha de ella y de la espléndida de casi toda la bahía o golfo; a la izquierda se ven sobre el cerro de piedra muchas hermosas casas y muchas que están fabricando. A uno y otro lado le han hecho una hermosa acera, y hacia el lado de la ciudad, para embellecer, han cortado el canto del cerro en grandes escalones que han cubierto con tupida enredadera rastrera que los hace parecer cubiertos de una verde alfombra. Subimos también del Sur al Norte toda la hermosa calle de Toledo, y en la misma dirección más arriba del Museo Nacional, la bella y ancha de Capodimonte que termina por esta parte la ciudad. Así la atravesamos toda de Sur a Norte por su parte más larga y bella. Tiene esta calle líneas de árboles en varios puntos, y de particular que llegando a una cañada del mismo cerro sobre el cual está la calle de Víctor Manuel, cuya cañada está edificada toda, la atraviesa sin perder la horizontal por sobre grandes arcos en forma de puente muy ancho con hermosos antepechos de piedra, dejando libres las calles de abajo que lo cruzan a mucha profundidad. Bellas son las vistas desde este puente; al Oriente se domina una compacta masa de bellos edificios blancos y de colores suaves que por esta parte forman las más hermosas calles de la ciudad; tras ella, recibiendo el sol de la tarde se ve con apariencia de muy cercano el obtuso cono del Vesubio con muy irregular forma, y blanqueando las casas de que se ve sembrada su pendiente hasta la mitad.

Viernes 7

Contesté las cartas de casa, y una de Calixto León en la que le hago comprender otra vez mi opinión de que no habrá paz en Venezuela mientras no se satisfaga a la revolución federal, como lo comprueban los infructuosos tres años de guerra sin vencerla. Dije a Laperrière que mi siguiente carta de Caracas me la mandase a la posta de Florencia.

Luego fuimos a las ruinas de Herculano, como a 2 leguas de la estación del ferrocarril. Están a la milla de la hermosa población llamada Resina que se enlaza con la de Portici, como ésta con San Juan y éste con Nápoles. Sólo está descubierta una angosta calle y una faja a cada lado que comprenden un espacio de una cuadra de largo y media de ancho entre los cantos de la colina cortada, como un profundo estanque. Este lugar queda al Sur-Oeste del ápice del Vesubio y con Pompeya forma la base de un triángulo rectángulo cuyo vértice es aquél. La capa de tierra y lava que lo cubrió es evidentemente mucho más gruesa que la que sepultó a Pompeya. Las excavaciones no podrán continuarse; porque literalmente la bella población nueva queda ya con sus hermosas casas sobre el borde del profundo corte hecho. En el pedazo descubierto se ve el pedazo de calle enteramente igual a las de Pompeya en su calzada y acera, con sólo una anchura de 5 varas. A uno de sus costados se encuentra una casa grande, una mediana, otras pequeñas, y una cárcel de cortas dimensiones que conserva varios cuartitos, cuyas paredes no están más que a la altura de una vara. Por una escalera de piedra se descende a una estancia subterránea con pretilos a los costados que dicen era para los criminales. Arriba hay también una sala grande y una cocina con una gran caldera que nos pareció desproporcionada para el número de encarcelados que allí podrían caber. La casa grande era espaciosa con un patio enclaustrado con algunas 24 columnas, y su boca de cisterna de mármol. Las columnas como de 4 varas de altura están muy sanas con sus claves de madera repuestas, y su friso antiguo de estucado como el capitel corintio; las lañas graciosas adornadas de medios boces con cuadrados interpuestos, conservan su antiguo brillo y su blancura; el corazón o fuste es de ladrillo y toda la labor está hecha sobre una gruesa capa de estuco que lo cubre, lo mismo que en Pompeya. Esta capa es de tanta dureza que parece piedra; los intercolumnios de 2 varas y media. El suelo, de mosaico menudo. La mayor parte de los encalados de este descubrimiento son los que están transportados al Museo Nacional. En el muro o corteza que termina lo descubierto de otra casa contigua se ve incrustada sin intersticio alguno en su contorno, una escalera de madera que llevaba al segundo piso, enteramente carbonizada. La materia que cubre estos edificios la palpé y encontré en la pequeña porción que tomé en las manos una tierra untosa como arcilla azulada, arena muy gruesa y lava. Mas para poder llenar tan compactamente todos los espacios y resquicios pequeños como

se ven en esta escalera, es necesario suponer que no viniendo toda en fusión una materia liquidada como la lava, hinchendo todos los intersticios de las otras, las comprimió contra los cuerpos intermedios. Un gran teatro quedaba a muy corta distancia bajo las casas y calles de Resina. Por el canto del corte se emprendió hacer un camino subterráneo para él, que no se terminó. Subiendo a la ciudad, por una casa se descende con luces por una escalera labrada sobre el grueso de material sobrepuesto, y después de bajar como algunas 20 varas se sale a los corredores que circulaban el teatro, anchos como de 3 varas con sus bóvedas y muros. La platea recibe alguna luz natural por un torreón o tubo que han hecho hasta la superficie exterior. Esta platea está llena de asientos de piedra en forma de escalones circulares. El escenario era muy grande, y delante están los pedestales de mármol de las dos bellas estatuas ecuestres de los Balbos, transportadas al Museo Nacional. Pasadizos, cámaras para los quehaceres del teatro, y el vestíbulo con su puerta de entrada, se ven claramente, siempre con velas encendidas. Otras varias estatuas encontradas aquí han sido llevadas al Museo. Subiendo una escalera en la casa por donde descendimos al teatro, salimos a la hermosa calle principal de Resina, y, abandonando el ferrocarril, nos restituimos en coche a Nápoles de donde puede decirse que no habíamos salido, pues esta distancia que excede de 2 leguas se anda toda, sin interrupción alguna, por una hermosa calle tan bien enlazada, con tan buenas aceras, altas y hermosas casas, como las del centro de la capital, y con casi igual movimiento.

Sábado 8

Fuimos a ver el palacio de Portici, en coche, por la misma suntuosa calle por donde ayer vinimos de Herculano, del cual distará el palacio media milla. Esta es una residencia real de campo, mucho menor que el palacio real de Nápoles y la de Caserta. A la orilla del mar hacia el cual tiene su fachada. Un semicírculo que forma una plaza en un plano 10 varas más bajo que el de la planta del edificio, lo precede. Este semicírculo lo forma una explanada o terrado al nivel de la planta del palacio con gran balaustrada de piedra. Es macizo al principio, y en sus dos extremos tiene habitaciones para cuerpos de guardia. Dos escalas contra el muro en el fondo del semicírculo dan ascenso a la explanada, formando otro semicírculo concéntrico. El frente del Palacio es una tangente al semicírculo, de donde siguen otras dos explanadas rectas, siguiendo la fachada que tiene dos grandes salientes. Entrando por el centro de la explanada circular por un gran pórtico de gruesas pilastras, se sale a un largo patio que en sus dos cabezas tiene otros dos pórticos sin puertas que lo comunican con la calle, de la cual viene así a ser este patio una simple continuación. A la izquierda del pórtico principal se toma la escalera con sus pilastras y bóvedas pintadas, al temple, de suaves colores con cartulina y regla. Anduvimos todas las estancias en el contorno del patio que constituyen las habitaciones reales. Son pequeñas y sencillas comparadas con las de Nápoles y Caserta, pero de gran gusto en su mueblaje, generalmente de tallados dorados sobre fondo blanco. En la primera, que es una larga sala, se ve, en cuadros al óleo, toda la historia de Don Quijote. Una estancia contigua empapelada con algunos bufetes de caoba forrados de paño verde, es la secretaría particular del rey. Sigue después otra sala sencilla para entrarse en una serie de estancias pequeñas de preciosísimas colgaduras de raso y mué, y las paredes cubiertas también de raso con artesones sencillos, y muy lindas fajas en los ángulos de talla dorada sobre fondo blanco. El salón de recibo tiene gran lujo, y lo mismo el de baile, con sillas de todas formas y muchas delgaditas, muy ligeras como ahora es costumbre. Después de estas muchas estancias de vida exterior, se entra en las privadas, como las otras tapizadas de seda, el tocador de la reina, el cuarto de vestirse, el del baño, el de la secreta, el de las damas inmediatas, el de dormir, muy espacioso y rico; cuatro pilares de caoba, fijos en el suelo, sostienen el cielo cuadrado del que sale una hermosa colgadura de raso floreado azul y muselina blanca; debajo de este templete de seda entra la cama, que allí no estaba. Después de otras habitaciones intermedias, entran las del rey, menos lujosas que las de la reina, y más adelante el corredor y otras estancias para los servidores de cámara. Todas estas estancias altas, no dejarán de ser cincuenta. Tanto en éstas como en las de los otros palacios, he observado que no tienen comunicación exterior, sino que es preciso pasar de unas a otras; en algunos puntos corresponden dos angostas, a una más ancha que pre-

cede. El pavimento no tiene alfombra, y es de un brillante estuco color de lacre, que parece losa, sin dibujo ni pintura alguna. Muy digna de mirarse entre todas, una sala que llaman "La cámara de porcelana", porque sus paredes, el artesón, los relieves figurando ramos con colores, las molduras de las puertas, lo mismo que la araña, las mesas y candelabros, son todos de brillante porcelana.

El parque o jardín queda a la espalda al lado Norte del palacio; es muy extenso, y en su mitad tiene un castillo con sus fosos y puentes levadizos, como para retirarse a él en caso de ataque del palacio; pero no tiene artillería. Desde las explanadas se goza una hermosísima vista del parque, de la bahía y de las faldas del Vesubio llenas de caseríos, y de la cúspide muy cercana. El parque tiene varios cercados con rejas y asientos destinados a flores y plantas pequeñas, y el resto lo forman largas calles rectas y otras curvas en laberinto de excelente piso. Los intermedios están llenos de bosque al natural, y en algunos puntos se nos parecían las tortuosas calles o bellos parajes del camino de la Cabrera a Mariara. Volvimos también en coche por la misma hermosísima calle en la cual, entre otros edificios grandes, llama la atención el cuartel llamado "Real Granil", ya cerca de Nápoles, porque aunque es sencillo y no tiene adornos ni columnitas exteriores, ni de fondo más que 60 ó 70 varas, tiene un frente que excede de cuatro cuadradas.

Anduvimos después otra vez la mayor extensión de Nápoles de Sur a Norte desde la "calle del Gigante", pasando por la plaza real toda la "calle de Toledo", por el costado del palacio Borbón, y por toda la "calle nueva de Capodimonte" hasta subir a la larga escalinata que lleva a la altura donde está el palacio y parque de este nombre, y rodeamos buena parte del muro que los encierra, por los hermosos caminos o calles que lo van siguiendo. Esta vía desde donde la emprendimos hasta la escalinata, es sin duda la más hermosa, y tiene dos millas completas de largo.

Domingo 9

Lluvioso el día, pudimos apenas oír misa, y visitar la iglesia nueva de Jesús y pasar un rato en el Museo Borbón. La iglesia es sin duda la mejor de Nápoles, tan rica en mármoles, en estucos y dorados como las mejores de Roma, aunque no en esculturas. Tiene tres naves y capillitas entrantes; una gran cúpula en el medio, y cuatro menores que sobre las naves laterales forman la figura de una X. Sus gruesas pilas-tras, y todos los retablos de sus altares están cubiertos con mármol de distintos colores, lo mismo que el suelo, y la techumbre de bóveda arqueada en lo que no llenan las cúpulas. Se parece a la de San Pedro, por la forma y clase de su decoración. Hemos visto también además de la Catedral y de la Iglesia de Santa María in pie di Grotta, las de San Andrés de la Caridad y otras; pero ninguna guarda comparación con ésta.

En el museo, entramos en la sala de los *papiros* extraídos de Herculano; están extendidos los rollos debajo de vidrios colocados en las paredes, carbonizados, rajados en las orillas, y con el aspecto que presentaría una tela de madera quemada; sin que se pueda distinguir escritura alguna. Esto como la multitud de otros objetos y esculturas sacadas de Herculano no son de la pequeña parte limpia y descubierta que vimos el viernes, sino de muchas excavaciones parciales hechas en tiempo de Carlos III. Me detuve después en la sala de las prendas, y admiré la perfección y belleza de los camafeos. La de los collares de oro en forma de flecos, cadenas como las del día, pulseras primorosas, brazaletes figurando culebrillas enroscadas perfectísimas, todo en el género que hoy llaman en Roma *etrusco*, es decir: no de calados ni incisiones, sino de sobrepuestos. Muchos anillos, medallones y piedras ovales y convexas de cornelina, ágata, y otras dentro de sus aros de oro con su argollita; también de oro varios caprichos de la mesa, como ciervos, toros, aves, frutas y algunas otras figuras para pomitos de esencias, que están sobre ellos. También hay en esta sala platos, tazas, copas, jarras, braserillos y otros objetos de servicio de mesa, de plata y elegante forma. Muchos otros objetos de uso doméstico hay también. Algunas tiras de galón muy fino, angosto, se ven con su oro brillante amarillo, por lo que parece que lo hacían de oro puro y no de plata dorada, como en el día, pues se habría ennegrecido.

Lunes 10

En la orilla del mar que mira al Sur-Este de la gran bahía, se avanza al Este como 300 varas una punta o tajamar formado de propósito, en que hay edificios, y el cual dobla a dos tercios de longitud hacia el Nordeste en ángulo obtuso. Como a otras 300 varas sale otro tajamar más largo con la misma figura, siendo su primer parte una espaciosa calle con balaustrada de hierro, hacia el lado del primero y hacia el opuesto, con una línea de postes de piedra para amarrar los buques; y la otra, un fuerte que principia con un faro, como una torre redonda que se levanta en el doblez. Cuatrocientas varas más adelante sale otra punta pequeña con un edificio en que está la policía del puerto. Luego sigue la playa que continúa hasta Portici, con varios lugares de escalas y cantiles de piedra cuadrada para atracar botes. El espacio cuadrado que queda entre el primer tajamar y el segundo, es el fondeadero o puerto de los buques de guerra, y el otro espacio mayor entre el dicho segundo tajamar y el avance de la casa de la policía, es el de la marina mercante. Estos fondeaderos tienen hermosa balaustrada en el lado de la calle que corre a su orilla. Por unos arcos o puentes que están debajo de esta calle, entra el agua a formar, del costado opuesto de ella, un lago guarnecido de barandas y de casas, que llaman "el pequeño puerto", con mucha comodidad para embarcar y desembarcar las mercaderías de los buques, que botes y balsas pasan por los arcos del puente. El puerto mercantil está lleno de buques formando apretada línea en todo el contorno de hermosos pretiles y gradas de piedra labrada; el centro lleno de otras líneas de embarcaciones. Después del puerto militar está la dársena para la carena de los buques de guerra, la cual puede compararse a un gran estanque, con bordes de piedra labrada, y anchas explanadas que limitan los edificios del arsenal. Todas las calles de este contorno son las de mayor movimiento y animación. De ninguna parte he gozado tan bella vista como de la punta del tajamar grande. La ciudad, desde el pequeño puerto, extendiéndose a la orilla de la bahía hasta perderse de vista más allá de Herculano, y ostentando delante de esta línea el inmenso cuartel de Granil. Detrás de esta faja de colores de los edificios, el Vesubio y la cordillera posterior cubiertos de nieve en blanco fleco brillando con el sol; el bosque de buques cercanos a la izquierda y el limpio horizonte a la derecha.

Fuimos a visitar el palacio de Capodimonte, andando otra vez la hermosa vía desde el palacio real hasta la larga escalinata que asciende a la altura en que está situado, pero los guardas o custodios nos dijeron que no era permitida la visita hoy, porque había en el parque personas de la Casa Real en cacería. Después de algunos paseos por los lados, bajamos de aquí hasta el palacio del museo nacional y por la ancha vía que llaman Largo delle Pigne, llena de hermosos edificios, llegamos al jardín botánico y al hospicio de los pobres, edificio de un frente extraordinario no menos de 300 varas. El jardín botánico está sobre un gran terraplén que sostiene hacia la calle un gran paredón. Todo este contorno es de calles espaciosísimas, que más bien parecen largas plazas. Una ancha vía con árboles a la orilla conduce de aquí al camposanto.

Martes 11

Sobre una altura hacia el extremo norte está el palacio de Capodimonte con hermosas vistas sobre la ciudad y el mar. El terreno que sirve de asiento al palacio, en largos espacios hacia el Oeste y Sur, está sostenido con muros de piedra, siguiendo los cuales van calles o caminos con líneas de árboles y grandes faroles, elevados sobre tres largos pies de hierro que descansan en postes de piedra. Un inmenso parque se extiende a los lados y frente del jardín, y nos dijeron que tiene de circunferencia 6 millas. Lo forman en sustancia larguísimas calles rectas que se enlazan luego con otras curvas en todas direcciones que es difícil seguir y comprender. A veces se desemboca en descampado de prado bordeado de lejano bosque, como se ve en las laderas del *cerro de Avila*. Las calles ciñen espacios de todas configuraciones de arbolado en aparente desorden, con vegetación libre debajo. Las sinuosidades del terreno han sido aprovechadas para mayor belleza, dejándolas lucir sus alturas y declives, en estos espacios y en las superficies de prado. Tiene dentro muchas casas de distancia a distancia destinadas para varios objetos, como crías

de animales, en que se distingue una numerosísima de pavos reales, vaquerías y habitaciones de trabajadores. Hay también plazas o glorietas con asientos, flores y árboles cortados formando planas paredes y pabellones; pero no hay como en Roma la multitud de grandes fuentes que adornan estos lugares; un solo estanque redondo vimos. El palacio que queda hacia el lado del Sur es un cuadrilongo como de 150 varas de largo, con un avance en cada una de sus cabezas que le dan la forma de un martillo doble. Un orden de estancias al exterior y de galerías o corredores al interior forman el cuerpo bajo, dividido en tres patios por dobles corredores que enlazan los de un costado con los de otro, y dejan vista y franco paso de unos patios a otros. Estos corredores los forman pilastras de enorme masa, y sin más adornos que resaltes y bóvedas lisas entre cada cuatro arcos, siendo lo más bello de esta obra robusta y sencilla que presenta largos puntos de vista desde las cabezas, es muy elevada, y sus lisos arcos y bóvedas están dadas de blanco como nieve, y las pilastras de suave aplomado. El exterior está dividido, de campo a campo, de ventanas con almohadillados de piedra, coronados en el remate con un perillón esférico. El cuerpo alto lo componen cuatro salones cuadrados que corresponden a los cuatro salientes de las esquinas. Desde cada uno de estos salones parten dos series de estancias que van a desembocar en el salón fronterizo, formando en todas sesenta y cinco, con algunas muy grandes, como las de baile y de recibo, porque como los salones esquineros, abarcan el espacio de las dos series. Casi todas tienen las paredes lisas pintadas hasta el artesón de color al temple suave diferente en cada una; las puertas blancas con una jamba sencilla que parece de granito oriental, pero que es de madera; los techos, que todos figuran bóvedas chatas, también del mismo color de las paredes, con adornos tan bien pintados que parecen de relieve. Pocas salas están cubiertas con papel de Francia que imita perfectamente la seda. El salón de recibo, como el de baile, es magnífico en muebles y en extensión. Ambos tienen el pavimento de mármol de dos colores con tarjetones y fajas cruzadas. Los muebles son diferentes en cada estancia, y sólo son grandes: arañas, candelabros, mesas grandes y pequeñas y hermosos espejos en las de baile y recibo. El dormitorio del rey tiene la cama pequeña de hierro dorado, puesto dentro de una camarilla de seda amarilla que entra en un cuarto de su propio tamaño, que tiene delante una cámara grande con tocadores, mesas y poltronas de comodidad. Pero lo que más resalta en este palacio son los muchos y grandes cuadros: gran número de paisajes, y los demás de asuntos mitológicos e históricos. En una gran sala están los retratos de todos los reyes Borbones, de Nápoles, con sus familias.

Tanto ayer como hoy hemos recorrido varias calles para formar idea de la fisonomía general de la ciudad. Es, sin comparación, más alegre y bella que Roma, y tanto como muy buenos puntos de París. Las calles son en lo general más anchas que las de Roma y además se suma la frecuencia con que se encuentran descampados y plazas grandísimas; pero el principal agrado dimana de que los edificios públicos y particulares están pintados de colores suaves, de uno los fondos y de otro los salientes y adornos, y de colores vivos muchas veces los balcones y ventanas; en lugar de que en Roma, como en Londres, y comúnmente en París, los dejan con la piedra o ladrillo desnudo, que se ennegrecen en parte, y varían el color con el tiempo y las lluvias, con lo cual se esconde la obra y ornamentos. El pavimento es más lujoso que en todas las nominadas ciudades, de lajas cuadradas de una cuarta de grueso, con fuertes cinceladuras en la cara, para que no resbalen los caballos. A cortos trechos hay lajones con ranuras para consumirse el agua. Como la edificación hacia el Oeste se va montando sobre la altura que ciñe el espacio por este lado hasta encima de su plano, que en lo más alto tiene el castillo de San Elmo y el convento de Cartujos, esta parte se ve con belleza desde muchos puntos, y ofrece también la gracia de muchas calles de escalones de bien cortada piedra. Lo mismo sucede con el ala que se extiende por la orilla del mar al Occidente, muy curva hacia el Sur, y particularmente con la otra oriental que va hasta Herculano, y que parece salir del agua, ostentando entre todos sus edificios el enorme cuartel del "real Granil", cuyas dos alas se divisan de diferentes partes. Si a esto se agrega la vista del Vesubio, en estos días cubierto de blanca nieve, que se destaca sobre el cielo y los otros cerros que tiene detrás por encima del ala oriental; la de la masa de hu-

ques que llenan el puerto; y por último la de toda la bahía o golfo tranquilo con las puntas azuladas y las isletas que lo forman, cruzado incesantemente de botes y buquecillos pescadores, se reconocerá que el cuadro general de Nápoles sobrepuja a muchas ciudades. Toda está animadísima con el movimiento y activaindustria de los habitantes, con sus innumerables carruajes, con las ventas de objetos de toda clase extendidas por las aceras, y con los trabajos mecánicos que practican los artesanos delante de las puertas de sus casas, dando a calles enteras el ruido y la apariencia de talleres. La población parece más condensada que en París, como debe suceder, pues Nápoles tendrá mucho más de la cuarta parte de la población de aquella ciudad y está muy distante de llegar a la cuarta parte de su extensión. La gente, aunque en una gran parte desaseada, manifiesta salud y buena alimentación, y no hay ni la décima parte de los mendigos que tiene Roma en un número de habitantes que será un tercio. La gente común o del estado medio, que juzgo es de la que vemos en las tiendas y casas de comida, aunque bien vestida, parece muy destituida de cultura y muy ordinaria. Se ven pocos coches particulares respecto a los públicos, raros con algunas sencillas libreas y ninguno de lujo. Los caballos son inferiorísimos a los romanos. No se ve la multitud de edificios que por sus decoraciones, por sus pórticos y su arquitectura, merecen en Roma el nombre de Palacios; pero hay multitud de casas grandísimas, y todas tienen cinco, seis y siete pisos. Los palacios, templos y otros edificios públicos, y aun las casas particulares, tienen el carácter de construcción que corresponde a un lugar expuesto a terremotos, una gran fuerza a la cual se sacrifica la elegancia de la ligereza. Las pilas-tras de los palacios de Capodimonte, de la ciudad, de Portici, y los grupos de ellas del de Caserta en los cuerpos bajos, más bien parecen machones de puentes, y lo mismo puede decirse de las iglesias. No entra río alguno en la ciudad que no es abundante de agua. El surtimiento general es de aljibes, aunque las pocas fuentes públicas viértienla del río que se trae por acueductos de muy larga distancia. El agua es inferior en su calidad a la de Roma. La abundancia de víveres es extrema. La leche de cabra y de vaca la venden por las calles, llevando los animales para ordeñarlos en las casas. El pan es exquisito, y la libra del mejor no pasa de la octava parte de un franco. Las frutas, secas y pocas en multitud, especialmente las naranjas y los limones. La situación política contribuye hoy mucho a la alegría de la ciudad que se halla en la fiebre y entusiasmo que produce la expectativa en esta materia. Gran animación en las tropas que atraviesan las calles frecuentemente al son de sus músicas entre aclamaciones; demostraciones populares en que se grita: "Viva la Italia unida, abajo el Papa rey", conversaciones libres en varias partes, carteles e inscripciones, y multitud de periódicos que gritan por las calles muchachos y mujeres con los nombres de la ocasión: *La Italia Libre, La Joven Italia, La Italia Restaurada, La Patria, La Libertad, El Pueblo, El Plebiscito*, etc., se hallan en mesas en muchas esquinas, y sin cesar los ofrecen los vendedores. Muchos entierros hemos encontrado a toda hora del día en la rara forma siguiente: una cofradía que parece de frailes va delante, con hachas en las manos, hopa de tela blanca ceñida en la cintura, con un paño sobre las espaldas cruzado por delante, la cara cubierta con la misma tela con agujeros para los ojos, y sombrero de fieltro blanco y con la apariencia de una fantasma; sigue la caja con grandes dorados, la cual por su tamaño y riqueza, hace entender que es para llevar dentro el cajón del cadáver; y luego un gran número de hombres pobres con una capilla negra sobre sus pobres ropas y una asta con una banderola en la mano. A todo precede un Cristometido en una especie de farol de tela blanca, que sobre una vara lleva uno de los disfraces de adelante; de éstos irán 25 o 30, más del doble número los de atrás.

Miércoles 12

Subimos al castillo San Elmo por las cruzadas calles de escaleras que conducen a él. Al mismo castillo no pudimos entrar, pero sí al convento de los cartujos que está a su lado, mejor dicho, dentro de su recinto, y desde una azotea tuvimos el gusto de gozar la vista íntegra de la ciudad con sus dos alas, su extensa bahía, los promontorios del Vesubio y la cordillera que se extiende detrás de ellos, y en verdad que difícilmente se puede imaginar cosa tan bella. Desde las calles del ascenso se

goza, también, de la vista parcial de varios puntos, así como de la calle que se construye, llamada de Víctor Manuel, por entre casas que se están cortando para ello, la cual anduvimos también en todo lo practicable. Valuando desde la salida del castillo la masa de edificación de Nápoles que se domina toda, hemos juzgado que es mucho menor de la que de Roma se ve desde algunos puntos del Pincio, y desde la cúpula de San Pedro, a pesar de ser la población de Nápoles 45.000 almas y 150.000 la de Roma, porque en ésta, en su mayor extensión la gente está esparcida, y en Nápoles, como ya he dicho, está toda compacta. También puede suceder que en la población de Nápoles comprendan la inmensa calle hasta Portici, que sola equivale a una ciudad grande.

Jueves 13

Fuimos a rever las ruinas de Pompeya y un mejor guía nos hizo observar nuevas cosas, andando esta vez más de 2 millas sobre calles. Los monumentos sepulcrales que representan por su exterior varias formas como bases, cilindros, templetes, etc., son por su interior a que se entra por puertecitas pequeñas, rotundas o boveditas con muchos nichos bien labrados y hondos para depositar las cenizas o restos, por lo que se ve que eran sepulcros de familias. Algunos no son más que una losa parada, como hoy se usa, con su inscripción, como se ven muchas en el Museo Vaticano. Están a una y otra acera de una calle estrecha desde la casa de Diomedes que enfrente tiene el suyo con su nombre esculpido, hasta el muro y puerta de la ciudad, en longitud de una cuadra y media, interpolados con algunas casas medianas, y con una larga arcada de ladrillo que constituía un corredor, y que dicen servía para estar los que llegaban de noche a Pompeya, hasta que abrían la puerta en la mañana. La puerta abarca todo el ancho de la calle con dos gruesos machones que la sostenían, en que se ven la cajuelas en que entraba; a sus costados tiene dos más estrechas. El muro que sigue enlazado con la construcción de las puertas es de sillares bien labrados de travertino, al principiar, y sigue luego de mampostería ordinaria. En el pedazo que está descubierto y limpio tendrá 10 varas de alto, con un antepecho de piedra cortada, un plano para andar y descenso de él en gradas anchas hacia la ciudad. Las casas, más bajas que él, venían a rematar en sus últimos escalones. Vimos la casa que llaman de Fauno, ruina muy bien conservada: es la más grande de todas y comprendía una manzana entera, como de 60 varas de frente y doble largo. La forma sustancialmente es la de las casas grandes de Caracas; su patio enclaustrado con su estanque en medio, en el centro del cual está la base donde asentaba el Fauno de bronce que llevaron al Museo Nacional y del cual la casa ha tomado su nombre; dos jardines adornados con columnas detrás del primer cuerpo, muchas salas grandes y aposentos pequeños con sus pinturas del mismo género que las demás; algunas columnas altas en un departamento lateral; pero la apariencia de todo, me parece que prueba que tenía sólo el piso fundamental. Por el frente tiene su zaguán de 4 varas de anchura, y puerta bastante alta; en ambas paredes del zaguán hay una cornisa volada o repisa con una columnata muy fina, para colocar en ella los penates de la casa, y sobre la acera, ante el quicio del frontón en muy bien formadas letras capitales, de mosaico, se lee la palabra: HAVE. En uno de los costados del mismo frente, tiene otra entrada que llevaba al interior, sin pasar por el patio principal; lo demás del frente lo ocupaban tiendas independientes de la casa, a semejanza de lo que hoy se practica en Europa. Debía ser muy hermosa y alegre, rodeada de calles por todos lados. Hay series de tiendas o saloncitos aislados, como de 3 varas de fondo y 6 de frente, con una sola puerta o gran abertura hacia la calle, que abarca casi todo el ancho de la tienda. Por una ranura que observé en el quicio de piedra de esta ancha puerta, he pensado que la cerrarían con tablas que se trababan en la lumbré, y esta ranura que quitaban de día por el método que se observa ahora en Londres y París. Presenciamos las excavaciones que en una casa grande están practicando por encima, y que ejecutaban una multitud de muchachas y muchachos con sus correspondientes directores. Dos salas estaban del todo descubiertas con las paredes muy húmedas todavía; las pinturas con sus colores tan vivos y puros, como si las estuviesen ejecutando, no sólo los minerales sino también el carmín tan lindo como si estuviese sin diluir. Muchas figuras mitológicas y de capricho, de mérito tal que ya estaban allí tomándolas en fotografía y copiándolas a pincel sobre

lienzo. Increíble parece lo intacto y nuevo de estas pinturas, y al verlas acabadas de desterrar en tal estado, he comprendido que la especie de velo blanquizco que cubre las demás como una especie de ligera oxidación, lo adquiere por efecto del aire que al secarlas coagula la trasudación de la humedad.

Este segundo viaje lo hicimos en coche para gozar de la vista de la calle, porque el ferrocarril va tras las casas de ella por toda la playa. Cuatro y media leguas hay de Nápoles a Pompeya; es quizá un espectáculo único; una calle de esta longitud de casas grandes y altas, algunas con el nombre de palacios, de jardines que presentan sus pórticos a ella y se extienden tras las casas, cubierta de piedra cortada con aceras anchas de escalón bien labrado, llena de carros, de coches, de gente de venta, y labores mecánicas todos ellos. Digo una sola calle, porque sólo en pequeños espacios más allá de la "Torre del Greco" se encuentra limitada con paredes de piedra que cercan terrenos cultivados, lo que se repite al terminar la "Torre de la Anunziata" hasta las ruinas. Esta calle atraviesa las poblaciones, que se unen, de San Juan, Portici, Resina, Torre del Greco y Torre de la Anunziata. Al salir de Nápoles se ve en la playa el gran depósito de las maderas que traen por el mar.

Viernes 14

Hemos ido en coche a recorrer el ala occidental, hasta media legua más allá del pueblo de Pozzuoli, en todo como 2 y media leguas. Después de pasar la hermosísima calle que llaman Chiaja que sirve de público paseo, que en parte deja a su izquierda "*La Villa Real*", y de atravesar "la gruta de Pozzuoli", a poco terminan las casas y sigue una preciosa vía con líneas de árboles, piso macadamizado, aceras con su grada de piedra labrada y antepecho de lo mismo, rectísima y en una longitud de casi toda la distancia por medio de labranzas muy bien cultivadas. Primero este camino tiene impedida su vista hacia el mar por la misma colina de la gruta, que sesgando al Occidente corre por la costa; pero cuando se llega a su término y se desemboca cerca de la playa, la vista de la bahía con sus promontorios, sus buques y sus edificios avanzados dentro de ella, ofrece una vista divina. Pozzuoli es un pueblo grande y muy lleno de gente, con un excelente fondeadero como un gran estanque en cuyo borde atracan los buques. Fuimos a ver las ruinas del anfiteatro y de los templos de Diana y de Neptuno que están a la orilla de la población en un terreno bastante elevado. Nos asombró encontrarnos con un anfiteatro casi tan grande como el Coliseo de Roma y sustancialmente en su propia forma. La altura es mucho menor, pues tiene un solo orden de arcos al exterior y dos vueltas o galerías embovedadas alrededor del óvalo de la arena. Sobre estas galerías está el terrado o plano inclinado hacia la arena con la escala que servía de asientos, conservados como no lo están los del Coliseo. Por los arcos exteriores, como en éste, se subía a tomar los asientos; tenía cuatro entradas. Pero la principal diferencia con el Coliseo consiste en que este anfiteatro tiene la arena y toda su fábrica sobre la bóvedas que debajo del piso sostienen arcos medianos de gran robustez; una serie sobre otra con robustas claves y fuertes pilastras. Esta arquería subterránea forma galerías o corredores de la misma forma oval y concéntricos con el de arriba, claros con la luz natural, porque los que quedan bajo la arena tienen unas escotillas o bocas cuadradas que salen sobre ella horizontalmente. La fábrica es de piedra y ladrillo y las bóvedas estaban empañetadas y adornadas con muy bajos relieves de estuco dividiendo en tarjetas o cuadrados la superficie, como lo demuestra una que se encuentra intacta. No está acabada de descubrir; las galerías subterráneas más exteriores están interrumpidas en algunos puntos, y el circuito por de fuera, tampoco está del todo despejado; el demás pavimento está todo plano y limpio, y el de la arena en parte cubierto de losas de mármol blanco.

El templo de Neptuno era de enorme magnitud; todavía tiene en sus ruinas muchos pies debajo de tierra; no son más que gruesísimos machones sobre los que se ven los arranques de las bóvedas que se han hundido en el medio, presentando una apariencia como la de "las Termas de Caracalla". Del de Diana, que está al frente, no se ven sino dos grandes machones con parte de la curva que formaba el arco de las bóvedas. Estas masas y las del anfiteatro están formadas de la misma manera que las de Roma, con pedazos de ladrillo y piedra ahogados en

mezcla. En ellas se exhibe la superioridad del ladrillo sobre la piedra amarillenta que se usa hoy en Nápoles, la cual es la misma empleada en estos edificios. Las fajas de ladrillo están intactas en toda su dureza, mientras que las capas de piedra se han carcomido hondamente, dejando avanzadas las fajas. Esta piedra se ha puesto blanda y liviana como si el aire y el sol le hubiesen extraído el elemento que le daba cohesión y gravedad.

Bajamos al plano del pueblo para ver las grandes ruinas del templo de Serapis. Es un recinto de tres brazos cuadrados y un oval, en cuyo centro había un círculo o rotunda de columnas; en los lados de los brazos cuadrados había columnas de mucha más altura que las de la rotunda. Tres están enteras y no tendrán menos de 13 varas de elevación; de las demás se ven las bases. La acción del tiempo sobre los mármoles de estas columnas, todas monolitas, está muy ostentada; las de mármol africano, de que hay algunas en pie, han perdido la masa de sus ojos más blandos que son ahora taladros profundos, presentando en algunas partes la apariencia de un panal de abejas. Las de otro mármol (cipolín), incluso las grandes, están llenas de profundas grietas que siguen las vetas del mármol como si fuesen de barro surcado por las lluvias. Los muros que cercaban este edificio eran de ladrillo. Fuera de ellos, a solo distancia de 3 ó 4 varas, hay un manantial que está dentro de una gruta o casita, del cual brota una agua hirviente que llena la gruta de un vapor denso. Esta agua u otras que salen del risco inmediato, llenan todo el recinto del templo como si fuera un estanque cubriendo las bases de las columnas, y para andarlo han formado unos caminos o calzadas de piedra.

Como a 2 ó 3 cuadras de aquí, a un costado está "la quinta de Cicerón". Lo que se ve de este recreo del orador, no es más que unas angostas calles o grandes escalones cortados simétricamente en horizontales sobre la cabeza de una colina en semicírculos concéntricos, cuyo planos están cubiertos de arbustos pequeños, y desnudos los cantos de tierra árida. El primer escalón o semicírculo representa un diámetro como de una cuadra.

A la vuelta, al llegar a la punta del cerro que al ir, como he dicho, nos impedía la vista del mar, tomamos la vía de la derecha, ascendiendo con el coche por varias vueltas en zig-zag la dicha punta para poder pasarla, pues se avanza en grandes rocas dentro del mar. En esta subida tuvimos ocasión de admirar los inagotables promontorios de su piedra de construcción que tiene Nápoles. Al descender por la parte oriental de esta punta, fuimos pasando las varias y hermosas quintas que tiene entre la playa y la vía, separada de ésta por lujosos antepechos de piedra y balaustradas de hierro, y gozando otra vez de las preciosas vistas de la bahía y de la ciudad hasta caer a Chiaja.

Gasto extraordinario en Nápoles:

Mapa	Car.	16,—	
Descripción de Pompeya		8,—	4.
Litografías		16,—	.
Fresco de Pompeya		95,—	.
Vistas a pincel		50,—	.
		185,—	4.

Sábado 15

Visitamos el museo nacional, otra vez, y leímos cartas de Ricardo de 28 de Diciembre, y de Labastida e Isabel Ravelo, de París.

Domingo 16

Fuimos a misa a la rotunda o iglesia real de San Francisco de Paula, y por la tarde subimos otra vez al convento de cartujos en el castillo de San Elmo, para contemplar de nuevo la ciudad y el tranquilo golfo.

Lunes 17

Pasamos la mayor parte del tiempo en arreglar el pasaporte, que nos dijeron era necesario que fuese de nuevo visado por el cónsul español y por la Jefatura de Policía, que rehusó hacerlo sin el primer requisito. El cónsul español es Don Carlos Ortega Morejón, joven, vivo, locuaz, muy atento pero hombre común. Entabló larga conversación conmigo. Disgustado de la pequeñez del sueldo que tiene en Nápoles, de sólo 10.000 francos, me dijo deseaba que lo removiesen para América, y que si era cierto que los españoles estaban muy perseguidos y odiados en Venezuela, en lo cual se fundaba la prensa de oposición al Gobierno Español, para atacarlo, por lo convenido con el enviado de la república. En respuesta le hice una ligera reseña de la calumnia inicua inventada por los oligarcas de Caracas para concitar el odio de los españoles contra la revolución liberal, y le referí en comprobación el hecho de la patraña de *la Cumbre* con que había sido sorprendido el Cónsul General Español, Romea. Inquirió de mí si sería aceptada en Méjico y en las otras repúblicas la forma monárquica. Le contesté que Méjico era la única que tenía algunos elementos que podrían favorecer tal pensamiento, aunque costaría una desastrosa guerra; pero que en las otras era imposible sin desolarlas primero. Algo detendría estas miras el que los demás americanos hablasen lo mismo; mas por el contrario, traidores a la sangre de sus padres, ellos son los que más profieren que la América no puede continuar con su sistema. Pagué 65 granas por la visatura y 78 por la de policía.

Martes 18

Aprestados en la mañana, pagamos por los veinte días del alojamiento 45 francos: tomamos en el vapor "Vaticano", por 68, dos puestos para Livorno.

Miércoles 19

A las 5 levó el vapor y a las 6 de la mañana fondeó en Civitavecchia. Allí estuvo hasta las 5 de la tarde sin poder ir a tierra ninguno de los pasajeros que no iban para Roma; tal es el ridículo y torpe celo del Gobierno Papal.

Jueves 20

A las 5 fondeamos en Livorno, después del desagradable accidente de haber muerto a bordo un infeliz hombre de trabajo, que, enfermo, se había embarcado por la tarde en Civitavecchia. Concurridísimo es este puerto, con excelente fondeadero y muchos más buques que Nápoles. Por dos francos nos condujo un bote a una oficina, donde nos dijeron que debíamos presentar el pasaporte; pero el empleado que recibía los de los italianos, al decirle que éramos de Sur-América, sin exigirnos el nuestro, nos manifestó que podíamos seguir libremente. Dejando el ver a Livorno para la vuelta, nos dirigimos a la estación del ferrocarril para Florencia, pasando por unas hermosas plazas y anchas, aseadas y bellas calles. Tomamos dos puestos de segunda por 14 francos y uno y medio por exceso de equipaje. (Pesaba 54 kilogramos.) Noventa y ocho kilómetros hay de la una a la otra estación, y los pasamos en dos horas y tres cuartos. Casi todo este espacio es de llanuras que terminan a lo lejos en pequeñas colinas. A los lados de la vía son terrenos paludosos o anegadizos casi sin interrupción, que desecan en repetidas zanjás para aprovechar en excelente cultivo y pastos los cuadros desaguados. Como a los dos tercios del camino, se llega al Arno que corre algunos kilómetros por las faldas de unas colinas pedregosas; pero luego vuelve a abrirse a una y otra banda la llanura; el ferrocarril, casi hasta su término, sigue la margen del río desde que lo encuentra. Lo demás de esta vía queda descrito en lo dicho de las otras de Europa; la misma repetición de casas y aldehuelas, el mismo esmerado cultivo, las propias líneas de pequeños pinos que comprendo cultivan para desramarlos y sacar leña. La diferencia es que aquí no se ven como en Francia, y más en Inglaterra, las multiplicadas divisiones del terreno en pequeñas suertes con paredones o estacadas.

A las 12 y media entró el tren en la estación de Florencia, si no la más costosa, la más linda de las que hemos visto, y sin embarazo tomamos nuestro pequeño equipaje que estaba sellado con plomo, lo que ejecutaron en Livorno después de un brevísimo examen en una oficina

por donde debe pasarse necesariamente para entrar en el ferrocarril. La estación de Florencia no está lejos de lo principal de la ciudad, sino que entra casi a su centro; así es que a corta distancia de ella, nos hemos alojado en la plaza de la iglesia de Santa María la Nueva, cercanos a la catedral, tomando a una señora propietaria de la casa dos excelentes cámaras en el primer piso por dos y medio francos al día.

Hemos dado un largo paseo por diferentes direcciones de la ciudad, de la misma apariencia que Nápoles, con calles anchas de rico enlosado, frecuentes plazas y descampados, y los edificios en general coloridos. Visitamos la afamada Catedral; su exterior está todo, todo incluso la alta torre cuadrada, que al lado de la fachada se encuentra aislada, cubierto de fajas negras y tarjetas de distintos colores, todo de mármol, que la hacen aparecer como un gigantesco mosaico. La fachada que toma la forma del vano de las naves, es un muro liso, porque aún no se ha hecho la decoración de ella. El interior es semigótico, difiriendo principalmente de este orden en la extremada anchura de sus arcos. Dos órdenes de cuatro parten de la fachada y dividen el cuerpo en tres naves que van a desembocar, como en San Pablo de Londres, en una gran cúpula, que aquí es octagonal y de un diámetro casi igual a la de San Pedro, y mayor que la anchura de las tres naves como 8 varas. Un lado del octágono corresponde entero a la nave central, los dos que a cada lado de éste siguen, a las laterales, aunque la latitud de éstas no los llena enteros; los que continúan de cada costado son entrada a grandes avances que forman capillas de medio óvalo; los otros dos presentan el muro sólido con sólo las pequeñas puertas de dos estrechas sacristías y grandes nichos sobre ellas para los órganos; y el del medio es la boca de otra capilla oval frente a la nave principal, formando el presbiterio, sobre una gradería que por desgracia han avanzado, ocupando gran parte del octágono de la cúpula; sobre esta gradería hay un altar aislado que impide la vista del presbiterio y quita la diaphanidad del gran espacio, porque, además, de él sale otro octágono, de antepecho de mármol, concéntrico con la cúpula que han levantado sobre el pavimento. El espacio que ciñe está ocupado de bancos. Parece que después de hechos estos grandes edificios han desconocido que su principal belleza era la rapidez de su área. No puedo creer sino que estas son obras sobrepuestas que maldecirían los arquitectos originales. La techumbre es desde luego de gajos o triángulos cóncavos de enorme tamaño conforme a la anchura de los arcos. La cúpula sube en octágonos también hasta enlazarse en su centro unos en otros, pues termina sin farol. El interior no está revestido de mármol sino blanco en sus fondos, y de color de piedra en todas sus molduras y cornisas, y en las grandes pilastras compuestas de medias columnas planas, y en las claves de los arcos que terminan en ángulos curvilíneos muy abiertos. Nada de adornos costosos, esculturas ni dorados. Lo más bello son las largas ventanas de forma gótica que sobre los costados toman la luz, por la hermosura de los colores vivísimos de los vidrios con que están cerradas. Como se comprende de lo dicho, la iglesia tiene la forma de una cruz latina cuya cabeza y brazos tienen la forma de medios óvalos. A pesar de haber visitado las de Roma sorprende la extensión de ésta, aumentada además por la elevación. Por ella y por los colores de los vidrios de las ventanas y claraboyas, no tienen sino una luz muy moderada propia de los templos.

Al frente de la catedral, mediando una pequeña plaza, está otro templo aislado que es el bautisterio de ella, y lo forma otra cúpula octagonal sola, como de 36 varas de diámetro por el interior. Lo que más hay que admirar en este edificio son las tres puertas de bronce, que tienen en tres de sus costados; por la riqueza de sus altos y bajos relieves con que está formado el festón que sigue su cuadro y que adornan el fondo de las veintiocho tarjetas en que cada una está dividida con fajas de molduras. Las escenas de la historia sagrada en pequeñas figuras, los ojos, los árboles, flores y pajarillos, están labrados en estos relieves con tanta finura como si fuesen para una joya. Tendrán estas puertas, que son cuadradas, de elevación 5 y media varas, y tres y media de anchura. El dintel es de bronce también, y sobre su frente o jamba es que está el festón; las hojas son divididas por fajas molduradas en los tableros o tarjetas dichas.

En la plaza del palacio viejo hay una gran estatua ecuestre de bronce de Cosme de Médicis, erigida en 1594, muy inferior sin duda a las de Carlos III y Fernando I que están en la plaza del palacio real de Nápoles. A su lado hay una gran fuente adornada con profusión de sátiros y otras esculturas de bronce; pero que parecen muy imperfectas, como los bajos relieves también en bronce que adornan los cuatro frentes del pedestal de la estatua.

Viernes 21

Todo el día llovió y no pudimos salir.

Sábado 22

Leí las cartas de Caracas del 22 de enero. Páez convocaba a la guerra con furor, y en el discurso que hizo en una junta de militares, entre otras palabras extravagantes dijo que arrancaría las entrañas a los que no contribuyesen con dinero para defender la sociedad, aunque Falcón no había exigido para terminar la guerra, sino un ministerio mixto y oportuna convocatoria de Asamblea Constituyente. Habían mandado poner ejecución a Cipriano Morales y Ramón Suárez por el empréstito, y ordenado el embargo de las propiedades de los que no lo pagasen inmediatamente. A mí me habían impuesto dos mil pesos, y no habían llevado a cabo el cobro todavía por no tener yo allí apoderado. Los federales habían triunfado sobre el feroz Regino del Nogal a quien habían dado muerte, sobre el Chingo Olivo y sobre Sutil en Aragua; Urdaneta estaba de Jefe de Operaciones de los liberales de las provincias de Caracas y Aragua; Amador Armas de los de Cojedes y Carabobo; las facciones alrededor de Caracas como antes; de Monagas nada se sabía. Pedro había sido intimado para que saliese de Carabobo, y el 20 de Enero decía que saldría para Sto. Domingo con el Pbro. Pichardo.

Hicimos un largo paseo por la hermosísima calle que sigue la orilla del Arno, y la recorrimos por su costado norte de muro a muro, en longitud de 3 kilómetros; es lo más bello que se puede imaginar, por su anchura, aceras, aseo y lindas casas, y por la vista del ancho río que corre dentro de una caja de mampostería como de 200 varas de anchura con antepechos de piedra en las aceras que a él miran. Esta calle es la de paseo dentro de la ciudad; en ella están las grandes posadas, la galería nacional de pinturas y esculturas, el banco de Toscana y otros edificios, con sus fachadas sobre el Arno, interpuestas sobre la calle. Es más graciosa que la misma de Chiaja en Nápoles, por el despejo de no tener a un lado más que el antepecho del río, y porque no se ven en ella ni tiendas humildes, ni ventas, ni gente sucia en la calle. Los edificios están graciosamente pintados con el mismo sistema que en aquella ciudad. Aumenta la belleza el caserío de la orilla del frente que en parte sube sobre una colina. Por sobre el hermoso antepecho va una línea de grandes faroles, de 30 en 30 varas, sobre columnas de hierro, que, encendidos al anochecer, presentan bellísimas líneas de luces que cuadran con las que siguen los bordes de los puentes que cruzan el río al frente de las principales bocacalles. Pocas ciudades presentarán tan bella vista como ésta en esta calle, y ni el Sena, ni el Támesis, ofrecen parajes tan hermosos. Termina por el Oeste con un hermoso y simplísimo puente colgante. De aquí sigue, ya sobre el campo, el paseo entre líneas de árboles.

Domingo 23

Contestamos las varias cartas de Caracas.

Anduvimos, después de misa en la Catedral, otra vez la hermosa calle del Arno, desde la galería nacional hacia el Oriente, hasta tropezar con la muralla, y doblando de aquí al Norte la fuimos siguiendo por el lado interior sobre una hermosa vía con líneas de árboles hacia el lado de la ciudad, cuyas calles vienen a desembocar en esta vía. El muro es de mampostería de piedra dura con un andar a calle encima bastante ancha, y hacia el exterior coronado de almenas. Pasamos las puertas de La Cruz, Pinti y San Gallo, y llegamos hasta el gran castillo de San Juan Bautista, el cual rodeamos; con él se inserta la muralla por uno y otro lado. Las puertas dan salida a las hermosas calles muy largas que delante de cada una están formadas extramuros. La de San Gallo tiene delante un hermoso paseo de líneas de árboles parecido a la Villa Real de Nápoles, y entre su entrada y la puerta

está levantado un suntuosísimo arco dedicado a Francisco III, Gran Duque de Toscana. Tiene dos pequeños al costado del arco grande dentro de columnas voladas con capiteles corintios, y esculturas primorosas que parecen de mármol blanco sobre el fondo pardo de las demás piedras. No es este arco en sus frentes, un rectángulo simple calado por las luces o propios arcos como los de La Estrella, Constantino y S. Severo, sino una hermosa fachada con un cuerpo más elevado en el medio que recibe una grande estatua ecuestre del Duque, y a sus costados sobre el cuerpo más bajo, unos grandes escudos de armas que parecen remates o grandes perillones. En fin, su vista agrada en extremo. Del castillo, andando muy poco por preciosas calles, vinimos a sentarnos en la grande y lujosa plaza de María Antonia rodeada de canapés de piedra verdaderamente ricos, sobre un enlosado lo mismo, y de jardines sobre labradas columnas de hierro. Las calles de los cuatro costados son muy anchas, y lujosos y bellos los edificios del contorno, pintados de distintos colores. La plaza es extensísima, y por su regularidad y vista general, es difícil compararla con ninguna otra. Su centro está terraplenado esmeradamente con granzón, y una canal de piedras, con sumideros a todo el rededor, recoge las aguas y forma el borde del limpiísimo y lujoso embozado que sirve como de tapete a los hermosos canapés de piedra. Descansando un rato en ellos nos restituimos a la morada por la ancha, concurrida y limpia calle que toma los nombres de Faenza, Corbolini, Stipa y Forca.

Lunes 24

Por el largo del Arno nos dirigimos a la puerta de San Nicolás, para de aquí rodear la ciudad por el lado del Sur al costado del muro. No pudimos seguirlo, por dentro, porque la edificación llega sobre él, pero lo costeamos por fuera, por una era amplia, limpia y solitaria. Principia con fuerte ascenso, porque va montando la cabeza de una colina hasta llegar al castillo de San Jorge, sin servicio militar, con el que se inserta, como en el otro, el muro. De aquí continúa la vía descendiendo hasta la puerta romana; la distancia, desde la de San Nicolás a ésta es de 2 kilómetros. Frente por frente a esta puerta se abre un recto paseo de dos líneas de frondosos árboles con más de un kilómetro de largura, que en suave ascenso lleva a la Quinta o Villa Ducal, hermoso edificio precedido de una gran plaza oval y rodeado de jardines. La plaza está circulada por un asiento corrido de piedra del ancho de una mesa y su centro cubierto de césped. De aquí volvimos a la puerta romana, y tomando la larga y recta calle de Boffi, salimos al puente de Carraraia, y nos restituimos a la morada. Todo el contorno exterior del muro, como por la otra parte, está lleno de casas de campo, de cultivo y de jardines. El muro está en largos trechos levantado sobre las mismas canteras que han suministrado la piedra para su construcción.

Martes 25

Visitamos la Galería Nacional o Museo Público, edificio de dos grandes salas, una enfrente a otra, divididas por una calle o patio en medio con arquería y corredores bajos, y dos pisos encima y de largura de casi una cuadra. Da su frente hacia el río, por cuyo lado estas dos alas se unen, con un peristilo diáfano de columnas y los mismos dos pisos arriba. Por la otra cabeza queda el patio o calle sin edificación, unido con la plaza del palacio de la Señoría, donde está la estatua de Cosme de Médicis. Todo el último piso lo ocupa el museo de esculturas, de los tiempos de los romanos, en mármol y bronce, en que se ven muchos objetos iguales a los que se ven en el Vaticano y otros muchos, prueba de que los romanos los habían repetido en diferentes partes. En estas mismas largas galerías y en brazos o salas que tienen a los costados, están los cuadros de los pintores clásicos en gran número, grandes y pequeños, de asuntos sagrados y profanos. Pero lo más raro y costoso que aquí encontramos son tres mesas, dos cuadradas y una octagonal, de 2½ varas de diámetro. Láminas de piedras preciosas como cornalina, ágata, venturinas, malaquitas, lapislázuli, etc., etc., forman su superficie con mil dibujos de caprichos y naturales, como un menudo damasco; pero sin fondo que reciba las figuras, sino que el vacío que dejan las más, constituyen otras. Es lo más particular, que para dar las sombras y colorido que hacen aparecer las figuras, no hay nada de color supuesto ni mosaico, sino que de la misma piedra de que está formada la figura se han buscado aquellas vetas u ojos en que varían-

do diluido el color podían llevar el objeto; así se ve una rosa, por ejemplo, con sus pétalos de cornalina, con los bordes blanquizcos y hacia el centro de vivo rosado, con tabletas de esta piedra que presentaban este ascenso de color. También se han escogido las láminas transparentes, así es que la superficie toda aparece luminosa como la nácar. Cuando convenía dar a algunos puntos mayor transparencia, como gotas de agua, uvas, insectos, han empleado perlas aplanadas, esmeraldas o topacios.

Visitamos también la grande iglesia de Santa María la Nueva, que está en la puerta de nuestra habitación. Agrada más y parece más bella que la catedral, aunque no tiene cúpula, porque en lugar de cuatro, son ocho los arcos que la dividen en tres naves, del mismo orden que los de aquélla. Una nave transversal del mismo alto y ancho que la mayor, saca sus cabezas fuera del cuerpo de la iglesia, y con la capilla que forma el presbiterio la constituye en cruz latina. Las columnas, cornisas y salientes interiores están en color azulado de piedra, y el fondo de los muros y de los gajos de las bóvedas, de blanco, todo muy sencillo. La extensión del pavimento es muy considerable. Por una puerta en el costado izquierdo, se descende por una gradería de mármol a un claustro de 4 varas más bajo que el pavimento del templo; es un cuadrado de anchos corredores formados por arcos muy abiertos con pretilos entre columna y columna a la altura de un asiento. Estos pretilos por el interior están cubiertos de láminas cuadradas, todas de un tamaño con inscripciones de las cenizas que allí reposan. Al lado del muro, por todo el contorno, están insrustadas en el pavimento losas también iguales en líneas que cubren sepulcros. Al pie de las gradas del descenso se ve, por un cerco cerrado con verja, una calle embovedada, que, como el claustro, tiene a ambos costados de su pavimento líneas de lápidas sepulcrales. Dos altares se ven en dos ángulos del claustro. El patio cuadrado está cubierto de césped, con una cruz en su centro, todo el lugar silencioso y solitario.

Esta iglesia es de un convento de Benedictinos.

Miércoles 26

Subimos al castillo de *Belvedere* o Buena Vista para gozar la de la ciudad en total. Después del plano que ocupa entre muros, sin más elevación que la punta de colina sobre que está edificado el castillo, se extienden también al Oriente y Occidente dos planicies llenas ya de grandes y formadas calles; la del Oriente, por el lado norte, va ascendiendo el terreno y formando colinas cubiertas de casas de campo en mucho número. No es muy hermoso el panorama que presenta y en el tiempo actual no se ve mucho verde; lo más hermoso son las fachadas de los edificios de la orilla del Arno, que se ven a muy corta distancia, y el curso del río. Luego salimos a la puerta de S. Frediano, y recorrimos muchas calles de esta parte, tan hermosas como las demás.

Jueves 27

Si las iglesias de Roma producen asombro por su magnitud y riqueza, encanto causa la de San Lorenzo en Florencia, por su preciosa, diáfana y sencilla arquitectura. La vista se posa sin fatiga sobre sus arcos, sus bóvedas y su todo que lo percibe en el acto. Dos líneas de a nueve altas y delgadas columnas lisas con capitel corintio, sobre el que sigue un dado o pilastra con su corona cuadrada, sostienen los arcos de una curva feliz, graciosa, y sencillamente adornados de cordones. De cada arranque sale otro arco que descansa sobre una media pilastra que vuela sobre el muro; los cuadrados en que de este modo queda dividida la techumbre, forman cada uno una bóveda lisa, y el espacio entre las medias pilastras lo ocupa un gran nicho o ancho arco en el que están los altares reducidos a la mesa y los candeleros dorados. Arriba una nave transversal con una cúpula en medio, tiene una capilla que es el presbiterio y dos a cada costado. La techumbre de la nave central es plana y dividida en tarjetas con molduras doradas sobre fondo blanco. Como en la catedral y en Sta. María la Nueva, las columnas, arcos y cornisas tienen sobre la misma piedra un color gris muy igual, y el fondo de todo, blanco. Detrás del presbiterio está la entrada a la capilla de Médicis y en una capillita acce-

soria de la nave transversal, se ve una soberbia urna de pórfido con una gran corona encima que tiene sobre sus arcos unas líneas de perlas de más de pulgada de diámetro; guarda las cenizas de la mujer del gran duque de Toscana Leopoldo II: María Ana Carolina de Sajonia. En la tarde presenciamos la función de carnaval que me exhibió una prueba de la cultura de esta ciudad. Las aceras de un largo contorno de calles y algunas plazas que en ellas se encuentran, estaban llenas de gente de todas clases y de alegres muchachos con sólo el objeto de ver dar repetidas vueltas por la carrera a algunos centenares de coches con sus parejas y conductores, engalanados algunos costosamente. Los coches llenos de señoras, de caballeros y niños de la gente principal. En esta línea de coches aristocráticos se mezclaban sin repugnancia ni distinción alguna, muchos de alquiler y malos caballos con gente común y algunas máscaras y caprichos graciosos. La línea de carrozas iba poco a poco por un lado y retornaba por otro, sin voces, burlas ni desagrado alguno. Ramos de flores solían arrojarse de unos coches a otros. Esta fue toda la función desde las 3 hasta las 6½ de la tarde, agregando una banda de música militar que tocaba en una de las plazas. Por la noche fuimos al teatro Pagliano, uno de los principales teatros de la ciudad. Es del tamaño del de San Carlos de Nápoles, pero no de su riqueza. Brillante estuco blanco con filetes dorados cubre todas las columnas y los antepechos de los palcos. En el centro está el ducal que ocupa el lugar de su colgado de terciopelo y flecos de oro. Estaba lleno; se representaba "Norma", desempeñada por una mujer muy hermosa y sumamente espléndida.

El Palacio Real, situado en la banda sur, es un grande edificio todo de piedra, ostentando en los sillares la misma estudiada desigualdad y torpeza que me admiraba en las ruinas de Roma, aun en mayor grado, pues muchos vuelan puntas quizás de más de media vara. Los gruesos son iguales y las cabezas rectas para tocarse unas con otras; la extravagante irregularidad es sólo en los frentes. La base del edificio es de la misma piedra bien labrada; el contorno de las ventanas y puertas es de esmerado trabajo en las molduras y jambas, lo demás es lo que de cerca parece un arrumaje de rocas. El mismo sistema se ve en la mayor parte de los edificios públicos, y en los particulares el deseo de imitarlos. El exterior del palacio presenta una forma muy sencilla y digna. Precedido de una placa que desde la línea de la calle va ascendiendo con bastante rapidez, se levanta el frente recto de dos cuerpos con uno tercero de menor largura, como un segundo edificio. De los costados salen dos frentes o avances cuadrados hasta la línea de la calle, que se componen de una arquería hacia la plaza, con su galería o corredor y estancias para las guardias. Estos cuerpos avanzados sin contacto con otra edificación por su espalda, están contruidos sobre dos terraplenes o plataformas, y como éstas son horizontales y la plaza muy inclinada, presentan una altura de 8 o 9 varas sobre la calle, la cual va disminuyendo hasta igualarse en el frente del palacio. Estas plataformas no están en cuadro, sino que su línea es circular por el lado interior, con lo cual la plaza inclinada viene a tomar la figura de un medio círculo. Tampoco llena toda su área los avances dichos, sino que por los dos costados y por el frente queda un ancho espacio guarnecido de balaustrada de piedra, como todas las azoteas y las tribunas.

Está aquí el museo principal que llaman de Pitti, numerosísimo en cuadros de todas dimensiones de maestros nacionales y extranjeros; tiene muy pocas esculturas; ocupa el segundo cuerpo del palacio con dos órdenes de salones. Se distingue este museo, prescindiendo del mérito que tengan sus pinturas, por la estimación con que éstas están colocadas, todas en marcos muy ricos y sobre paredes cubiertas de telas de seda. Los techos son hermosísimos, y el pavimento, que parece de tarjetas de hermosísimos mármoles, es una imitación muy perfecta de un estuco cuya tersura y brillo nada sufre con las continuas pisadas de toda clase de calzado, incluso el herrado de la gente de trabajo que allí concurre, estando abierto diariamente. Como en todas partes, me complací aquí al ver muchas mujeres jóvenes y viejas copiando al óleo y en miniatura, como industria para vivir. Lllaman la atención las mesas y algunos cuadros de mármol. Se ven mesas de un valor inesti-

mable y muy numerosas; algunas de sólo malaquita, lapislázuli, ágata, alabastro, con perfiles embutidos en la orilla, de diversas piedras. Otras están cubiertas de preciosas pinturas formadas con los colores y las formas de los mármoles con tanta propiedad que parecen de un pincel maestro aun cuando sean figuras de objetos vivos como pájaros, caracoles, flores y caras. Pero aunque de gran mérito, este trabajo es inferior al de las mesas de la galería nacional, porque al fin ha habido el avance de hacerlo sobre un fondo, mientras que las figuras de aquéllos no lo tienen sino que se enlazan e insertan unas con otras. Hay en estos establecimientos la mayor liberalidad; la entrada sin requisito alguno y ni aun hay los frecuentes celadores que en otras partes, sino que se ven entregados a la cultura de la población.

En la tarde hicimos un largo paseo por las calles de la parte norte de la ciudad hacia el lado oriental, y recorrimos toda la muy hermosa y recta que llamaban Calle Larga antes y ahora llaman Cavour; y volvimos a contemplar la hermosura del arco de Francisco III, en la puerta de San Gallo y la hermosísima plaza de María Antonia.

MARZO DE 1862

Sábado 1º

Lluvioso el día, sólo pudimos rever la iglesia de San Lorenzo, para admirar de nuevo su belleza y gracia.

Domingo 2

Oímos misa en San Lorenzo, y después de un paseo por varias calles, vinimos a presenciar otra vez otra fiesta de carnaval, del todo igual a la del jueves, desde las cuatro de la tarde hasta el anocheecer.

Fuimos luego a la iglesia de San Juan de la Escuela, donde principiaba "Las Cuarenta Horas" y sabíamos habría una gran música. Estaba la iglesia bellísima con las colgaduras de damasco encarnado de grandes flecos de oro, y encima otras de tisú de plata. La música, que duró como dos horas, fue enteramente igual en su género e instrumentos a la de una ópera, o más bien fue toda de pasajes de ópera con timbales y cuatro voces, de las cuales una era de mujer, con gorjeos, varios dúos, tercetos y coros, y aunque en voz baja con bravos y aplausos.

Lunes 3

Volvimos a la iglesia de San Lorenzo para ver la capilla sepulcral de los Médicis. Es un octágono; cada uno de los lados es un hermoso retablo con un gran nicho en el centro de los más ricos y vistosos mármoles, brillantes como cristal. Tres de los nichos sólo tienen sus estatuas, una de ellas de Fernando III, el primer reinante de la familia; es de bronce dorado y a los pies tiene una corona incrustada de piedras preciosas, y debajo la fecha de 1609; están sepultados en el pavimento todos los individuos de la familia. El octágono está rematado con una cúpula brillantemente pintada al fresco en estos últimos tiempos. Tendrá de diámetro la área 20 varas, y es incalculable el costo de esta obra, por el trabajo de los retablos y el valor de los mármoles.

Está en esta iglesia también la capilla que llaman de Miguel Angel, que la llaman así por contener sus últimas obras de escultura y por ser suya la arquitectura de ella. Es una cúpula menor que la de los Médicis, y encierra tres grupos de los cuales está terminada sólo una figura que representa el día; es de una matrona casi toda desnuda, en la cual pueden observarse también como en el Moisés y en el Jesús del mismo artista que están en Roma, la exageración en la musculatura.

Compré por 106 francos dos pequeños grupos de alabastro, copias de los de Canova que están en la Galería Nacional: "Las tres gracias" y "Las bailarinas".

Tomamos pasaje para Livorno por 14 francos y tres y medio por 60 quilogramos de exceso en el equipaje, y a las dos de la tarde, partimos.

Será Florencia, sin duda, una de las más lindas y agradables ciudades del mundo, a lo cual contribuye mucho el ancho río que la atraviesa casi por medio, sin playa alguna sino entre dos muros de piedra labrada casi todo. Los edificios no tienen la pesadez de los de Nápoles, por razón de los temblores, sino una graciosa diafanidad. Las casas particulares están pintadas de colores suaves, y aun la parte que de ellas no es de piedra está pintada con el mismo color de la piedra con el objeto de darle más igualdad, y lo mismo se observa en los edificios públicos y en los templos por la parte interior. Muy pocas calles hay estrechas y muy torcidas; casi todas son anchas y en trozos rectos; cuya claridad y alegría aumenta el que los edificios no son en lo común tan altos como en Roma y Nápoles. Hay aquí, como en aquella ciudad, muchas plazas hermosas en que desembocan con frecuencia las calles. Estas están desocupadas sin aquella multitud de mesas de venta y aquellos talleres que estrechan y embarazan las de Nápoles. La población, según el censo para las últimas elecciones, es de 125.000 almas; toda presenta el aspecto de una ciudad rica sin aquella variedad y pobreza y desaseo de trajes que tan repugnante es en las dos nominadas ciudades. En todos sus modales descubre también mucha superioridad en cultura; no está apiñada como en Nápoles; con excepción de la hermosa calle de Calzaioli y en algunas otras contiguas donde está el comercio, las demás tienen sus hermosas aceras desocupadas, y uno se complace en andarlas, mirando los adornados pórticos o zaguanes de las casas particulares, todo en extremo aseado. En este respecto son en especial bellas las calles del contorno de la gran plaza de María Antonia. Como edificios puede señalarse el palacio ducal, la Galería Nacional, el Banco de Toscana, la Catedral y las iglesias de San Lorenzo y Sta. María la Nueva de las que vimos. Hay varios hospitales públicos muy grandes, y además, en varias partes se encuentran corredores de arcadas sin más objeto que el paseo o el abrigo de la lluvia para los habitantes. Tiene varios puentes sobre el Arno, pero ninguno, salvo el de hierro por su sencillez, puede compararse a los de París y menos a los de Londres. No faltarán a la caja formada de este río en sus lugares más estrechos, 200 varas. La llena toda con poca profundidad cuando está aumentado por la lluvia, lo que vimos dos veces; cuando baja deja varios secos. La ciudad está rodeada de un muro de piedra con dos castillos que se insertan con él en los costados opuestos, y forma un contorno de una legua y media en que se comprenden algunos espacios bien cultivados ceñidos hacia las calles con buenos muros de piedra, yendo a terminar sobre el muro; también algunos jardines, entre ellos el muy extenso del palacio ducal que aunque hermoso desaparece ante los de Roma. Fuera de puer-tas, hay además largas calles tan hermosas como las anteriores y muchas casas esparcidas. El muro no parece hoy destinado a defensa militar con tantas edificaciones a su lado; pero sirve para reducir la entrada a la ciudad por las puertas custodiadas por guardias, donde por peso y medida se cobran los impuestos sobre los objetos de consumo que entran. No es la ciudad abundante de agua potable. En cuatro plazas tiene cuatro fonteforaminas encerradas en sus casillas de madera, de donde, moviendo una palanca sacan las gentes, con frecuencia, el agua. También en las casas hay estos pozos. Para las pocas y escasas fuentes continuas viene agua de vertiente por conducto, de una distancia de 7 millas; tampoco los elementos de construcción son tan abundantes como en Nápoles y en Roma. La arena la he visto extra-yendo con bastante trabajo de entre las piedras menudas en los ribazos del Arno y transpor-tándola en botes, únicas embarcaciones que cruzan por este río. La actual piedra de que se sirven es de color gris muy igual, una ordinaria y poco compacta que parece del género de la pizarra por las capas delgadas que se desprenden de ella; otra muy compacta y dura del propio color que parece de los cuarzozos, de difícil labor. Todo el muro está construido de esta piedra en mampostería sin labrar. Hay no obstante el palacio ducal y otros edificios antiguos formados de grandes masas de una piedra parecida al travertino. Usan también el ladrillo de la misma clase que el de Caracas, y las tejas son de la misma forma que las de Roma. Vimos la misma manera de construir en las casas comunes, que usaban los antiguos, y que parece general en Italia, sobre cada capa de piedra de 8 ó 10 pulgadas de grueso una cinta o verduguillo de ladrillo. Aquí, como en Roma, Nápoles y Livorno, las ventanas ba-jas están guarnecidas de fuerte enrejado de hierro en cuadro y son menos elegantes que las

de Caracas, porque esta red está sobrepuesta con independencia sobre la jamba y sin guarda-polvo los balcones con su baranda volada. En la generalidad de las casas usan anchos aleros de madera adornados de tarjetas o tallas pero inclinados. Los alimentos son abundantísimos como en todas las otras ciudades, en granos, carne, vino y frutas, especialmente las naranjas. A las cinco en punto llegamos a Livorno, y por 2 francos diarios nos hemos acomodado en una buena cámara con ventanas a la dársena. Esta ciudad presenta, como Florencia y Nápoles, la alegría, la salubridad, la abundancia y la libertad. Gran número de periódicos por las calles, músicas y canciones del pueblo alusivas a sus pensamientos y a su situación política.

Martes 4

Hemos recorrido varias calles y plazas tan hermosas como las de Florencia, aunque las casas son en general más altas; reina también el bello gusto de dar a los edificios públicos arcadas o galerías bajas abiertas. La plaza de armas, centro de la ciudad, es de una grandísima extensión y la que llaman ahora de Carlos Alberto, casi del mismo tamaño, está circulada de canapés de mármol y lujosas columnas de hierro que sostienen los faroles del alumbrado. En la una cabeza, sobre cuatro gradas en cuadro de mármol blanco y una suntuosa base, se eleva una magnífica y gigantesca estatua de Leopoldo II, también de mármol blanco, con bellos relieves en la base e inscripciones que lo declaran protector de las artes y del comercio. A su frente, en la otra cabeza, se ve en los mismos términos la de Fernando III, en testimonio de gratitud como a benefactor público que condujo a la ciudad el agua de que se sirve. Los relieves de la base representan los trabajos de la obra a la presencia del duque. La altura de las figuras solas, que nos parecieron de una escultura acabada, pasa de 6 varas. Están dentro de un cuadro de riquísimo barandaje de hierro imitando bronce. Merece notarse también otra famosa estatua de otro duque en traje militar, poco menor, que tiene encadenados a cada ángulo de la base, con las manos en la espalda, cuatro famosas estatuas muy colosales, en bronce, de cuatro moros, uno de ellos negro, en las actitudes más bien estudiadas de su situación. La estatua del duque es de mármol blanco. Lllaman por esto la plaza en que se halla esta estatua, "de los cuatro moros". Lo más bello que tiene la ciudad son los canales que caen por muchas partes entre muros de ladrillo o de piedra labrada con muchas escalas de las calles, cuyo centro ocupan, para bajar a los botes que cursan por ellos y pasan por debajo de los puentes que las comunican. Toman varias direcciones y en totalidad rodean la más poblada parte de la ciudad que sin los puentes quedaría aislada. Lllaman por esto a esta parte La Venecia. Son de diferentes anchos, pero en lo general del de una calle. Un dique de mampostería que llaman La Dársena y sirve de vasto arsenal, recibe el agua del puerto o fondeadero por un canal y de aquí entra en los canales que tienen el nombre de "fosos reales", tal vez porque circundan también dos fortalezas. Es muy curioso que uno de estos canales pasa por todo el largo de la gran plaza de Carlos Alberto, sin comprenderse esto sino por unos grandes círculos de menudo y gracioso enrejado de hierro que hay sobre la superficie de la plaza para darle luz.

Miércoles 5

Enfermo con un constipado, no he podido salir.

Jueves 6

Lo mismo.

Viernes 7

Idem.

Sábado 8

Fuimos a Pisa, 3 leguas distante de aquí, para ver su catedral, su torre y su afamado cementerio. Es este un largo claustro con una hermosa techumbre de armadura de madera de una anchura como de 12 varas, formado por arcos con pilastras y en el centro de los arcos dos columnitas delgadas de mármol con calados encima todo en el orden gótico. El largo de este claustro de un solo cuerpo será casi 200 varas y 50 de anchura. El centro es un patio largo lleno de verde. Llenan el contorno sarcófagos y otros monumentos sepulcrales antiguos, y lápidas y monumentos de personas distinguidas

posteriores. Aunque no están aquí los restos de Cavour, le está destinada una lápida sobre el muro y un busto sobre una columna. La catedral tiene una particularidad indefinible. El cuerpo está dividido en 5 naves por columnas, y creo que la gracia consiste en que el crucero de la nave transversal dobla en 3 naves con particular belleza que hace desconocer si uno se halla en el cuerpo principal de la iglesia o en uno de sus brazos. Además, sobre las bóvedas de las naves laterales hay otras naves, o sea galerías que dan frente a la central. Es casi tan rica en cuadros y mármoles como las de Roma. Lo que desagrada es que los arcos tienen una traba o sillar de piedra oscura azul y otro blanco y unas fajas también oscuras sobre los muros, lo que produce confusión y quita el aire de finura. Subimos a la torre para gozar la vista del contorno por una escalera especial alrededor del cilindro hueco, que desde abajo sobre su sala redonda se ve como un enorme tubo bien iluminado por la cúpula y por las ventanas laterales. Todo este edificio es de piedra con 7 pisos o galerías circulares de columnas, a las cuales se va saliendo en la subida. La extravagante inclinación es de 4 varas y la elevación no bajará de 60.

Domingo 9 Volvimos a recorrer una buena parte de la ciudad. De ella puede decirse respecto a edificios y belleza de calles y plazas, lo mismo que de Florencia, con la diferencia de que ésta tiene mucho más movimiento en construcción de obras públicas, en calles nuevas y diques que están haciendo o mejorando.

Lunes 10 No habiendo recibido cartas de Caracas ni contestación al telégrafo a Bordeaux preguntando por ellas, me resolví a escribir. Mas, dos horas después de haber puesto la carta en el correo recibí la de Caracas. Pagué por parte telegráfico 9 francos.

Martes 11 En las cartas de casa me informan que habían sido citados para el empréstito, e intimado Valentín por orden de Rojas para cambiar mil pesos efectivos por billetes del Banco, a todo lo que se negó alegando no tener poder mío. Tres días después no habían hecho nuevo reclamo; mas temo mucho de la imprudencia de haber ido a solicitar al mismo banco libranza por 1.000 ps. para mí, porque de este modo han perdido la principal excusa que es la de no tener dinero. Una parte de las fuerzas de Camero había sufrido gran derrota en Coro, y en los Mariches había sido destruida una columna del Gobierno, con muerte de las Armas que la mandaba. Los federales de Barlovento tenían un gobierno provisorio en Guatire. En mi contestación recomiendo a Mariano que al darme las noticias no use reflexiones ni juicios, y emplee lenguaje que no sea comprensivo para el caso de un interceptación, que no permita interpretación maligna. Fueron por tanto en este paquete dos cartas con fechas 10 y 11.

Tomamos pasaje para Génova por 30 francos en segunda clase, en un mal vapor napolitano "El Monteponi". Renunciando al pensamiento de ir a Turín, contradije a Laperrière la disposición de que me mandase a dicha ciudad mi próxima carta y le advierto que me la enviase a Barcelona.

Miércoles 12 A las 7 de la mañana desembarcamos en Génova y tomamos alojamiento en la posada de la "Ligne Italiane", plaza de Carlos Felice, centro de la ciudad, en una buena cámara por 4 fc. diarios. Es Génova un puerto de gran movimiento, más que Livorno. Está situada alrededor de una pequeña ensenada que forma el puerto, perfeccionado con dos grandes tajamares, y sellado de buques de comercio. La ciudad se levanta sobre un terreno desigual, lo cual le da la gracia de presentar calles altas y bajas, a las cuales se asciende y se descende por callejuelas cortas y muy inclinadas, pero con superficie recta. Más que en Nápoles y Florencia hay casas o palacios muy altos y hermosos, pero en general no es tan bella como la segunda, porque tiene muchas más calles y callejuelas tan estrechas que con la altura de los edificios parecen cerradas. Está también

más dividida, esto es, tiene muchas más pequeñas manzanas, casi de una sola casa muchas, lo que le da gran confusión en sus pasajes. Por las construcciones que tiene sobre las colinas de su alrededor, toma en algunos puntos parecido con Nápoles. En los edificios públicos está empleado mucho mármol blanco. En la plaza de agua verde que está al fin de la principal calle llamada Balbi, en la cual está la gran estación de los ferrocarriles, se está construyendo, al costado norte, el gigantesco monumento que dedican a Colón. El esqueleto de piedra azul está ya levantado sobre las gradas que ocuparán un cuadro de 20 varas por lado. De una gran base salen cuatro más pequeñas en los ángulos cuadradas, y en el centro se eleva un machón redondo; todo esto rústico para recibir después el revestimiento de mármol. Las gruesas y grandes piezas que forman éste son tantas que ocupan el pavimento de un espacio como la mitad de la plaza de San Jacinto, que tiene para la obra cercado de madera. Las estatuas las construyen actualmente en Florencia con mármol de Carrara. Estaban trabajando en acabar de colocar las gradas de mármol. Las piezas tendidas en el espacio son de hermosas cornisas, festones, gajos de frutas y flores y alusiones a la gran empresa; pero separadas en distintos lugares, como están, no se puede formar juicio del todo. De él dará una idea el diseño que hemos hecho tirar en una litografía que tiene la piedra.

Jueves 13

Reparamos la larga calle de la plaza de Carlo Felice a la estación del ferrocarril que es la mejor de la ciudad, ancha y llena de tiendas en su primer parte, y de grandes edificios en la segunda; entramos en el de la Universidad, de ligera y graciosa arquitectura, con cuadro de galerías altas y bajas, de columnas de mármol. El primer cuerpo queda bastante elevado sobre la calle, y la escalera que del portal sube a él, está guarnecida con dos enormes leones echados. Más adelante al lado del frente está el gran edificio que es el palacio que aquí tenían los reyes de Cerdeña. Está alineado con la calle sin plaza ni pórtico exterior, y es inferior a muchos de los palacios particulares de Roma. Ocupa la fábrica tres lados del patio, y el del frente a la entrada es un embarcado que cierra un pequeño jardín, pero que tiene la belleza de que como está en alto, como toda esta parte domina el fondeadero y la dársena, así es que el bosque de mástiles de los buques se ve desde la reja haciendo fondo a los arbolitos del jardín. Está custodiado el palacio con una guardia doble por puro respeto al edificio. Continuamos por la larga calle que desde la estación va por la orilla del mar que queda abajo, porque ella sigue sobre el corte de una colina que lo va costeanado, con bastante parecido al paseo que sigue a la calle de Chiaja en Nápoles. Desde los antepechos se goza la vista entera del puerto con sus innumerables buques fondeados, y de toda la ciudad que se exhibe muy bien, casi en forma de anfiteatro sobre la curva fronteriza de semicírculo que abarca con algún parecido también aquí con Nápoles. Esta calle, llena de gente del mar, nos condujo hasta el faro que está sobre una alta roca de la colina en el borde del mar y delante de unos grandes cuarteles que están también en la altura. A su pie arranca el largo tajamar de este costado del puerto, que tendrá 600 varas de longitud. Es nuevo o lo están perfeccionando. El seco se ve que lo han formado con piedra arrojada, y terraplenado luego con menuda piedra también; están ahora formando con cara hacia el mar, fuertes paredones bajos con grandes piedras cortadas. A 7 u 8 varas de estas líneas están levantando un murallón alto de mampostería. Esta obra, que con inclinación hacia el mar, sale de un extremo de la ensenada sobre una buena parte del fondeadero, y con la otra más prolongada que sale del otro extremo inclinada hacia tierra, cierra el excelente puerto.

La estación del ferrocarril con su hermosa fachada hacia la plaza de agua verde donde se levanta la estatua de Colón, es una de las más grandes y bellas que hemos visto. Su frente a la dicha plaza tiene la forma de tres lados entrantes de un octógono, formados por tres altas galerías de columnas de granito rosa, sosteniendo claves planas con hermosos capiteles dóricos, no lisos, sino adornados con labores. El lado central está coronado de un frontón triangular adornado con hermosas estatuas, y una cornisa hermosa y sencilla. En estas galerías están los despachos. Esta obra está acabada de hacer, y me parece que honra mucho a la ciudad.

Viernes 14

El palacio que llaman Ducal, es uno de los edificios dignos de notarse.

Su fachada, por las columnas, cornisas, escudos de armas y esculturas que la adornan, parece el frontispicio de una iglesia o el gran retablo de un altar. Está retirada de la línea de la calle un buen espacio, y a los costados de éste se levantan dos grandes casas de arquitectura común que se enlazan con el palacio y tienen comunicación con él. Hermosas escalinatas exteriores dan ascenso a los tres picos que tiene el edificio, destinado hoy a diferentes oficinas públicas. El Jardín Doria, que está sobre la muralla del mar al costado de la gran estación de los ferrocarriles, es un pequeño jardín que no debe mencionarse después de los de Roma, y una gran casa con galerías bajas alrededor de tres lados de un extenso patio y dos alas de terrados a los costados del frente. El cuarto lado es una balaustrada de mármol con salida para las hermosas rampas que bajan al jardín, muchos pies inferior al patio. Desde la balaustrada se disfruta de la vista de todo el puerto y de la ciudad, especialmente de la parte oriental.

Anduvimos el tajamar del lado oriental. Arranca desde una pequeña península edificada compactamente con altísimas casas y callejones estrechos y torcidos, lo mismo que los de las inmediaciones, con gran movimiento de gente de mar, talleres y ventas de comestibles. Sigue por gran espacio directo al Oeste, formando también la muralla por el frente al mar, y por el otro costado tiene varias escalas que descienden a terraplenes donde hay trabajos de marina, atracaderos y muelles. Antes de terminar, dobla un poco hacia el Norte, rematando en un faro más bajo que el fronterizo del Oeste. Este último trozo es una cortina montada con gruesa artillería. La defensa que al fondeadero hace esta obra, incluso la punta o península de donde parte, tiene más de 800 varas de longitud, y con la otra forman un excelente puesto en que están los buques pegados uno a otro, formando con sus hileras largas calles llenas de botes y canoas, que al lado de la ciudad y en los espacios que dejan los muelles, literalmente ocultan el mar. Desde la dicha península en el espacio que, de él al agua, deja el muro que se atraviesa para entrar en ella, empieza el gran movimiento mercantil por todo el contorno del fondeadero, entrando y saliendo apiñadas las mercancías por las bocas de la muralla que están frente a los varios muelles. Desde uno de éstos cercano a la península y en el centro del movimiento, principia un ferrocarril que entrando en la ciudad sigue al costado de la muralla, al lado de una concurrida calle de la que está dividido por un pasamano de hierro, hasta insertarse con los de la estación. De manera que desde el muelle o, mejor dicho, desde los buques, pasan los efectos a los vagones y siguen para Turín y demás ciudades del interior.

Sábado 15

Hemos dado otra recorrida a la ciudad y andado hacia una pequeña población que está a una milla de la puerta que llaman Pila, por

una calle a cuyos costados se ven preciosos cultivos de hortaliza, y cortada en su principio por dos riecitos sobre los cuales hay dos hermosos puentes de hierro, el uno de más de 100 varas de largo. Es muy hermosa la vista desde aquí, porque se ve gran parte de la ciudad sobre las alturas en que está edificada gran porción de ella, y muchas casas esparcidas también en alto. Antes de salir de la puerta Pila, está a la derecha el hermoso Hospital de Marina que es un edificio muy extenso en forma de estrella en sus radios, y jardines en los espacios que dejan éstos. Visitamos varias iglesias. La Catedral, que es la más extensa, aunque de mucho trabajo en su fachada y exterior, tiene poco de particular, pareciéndose a la de Pisa en cuanto a tener galerías altas sobre las naves, y el mismo mal gusto de estar divididos los arcos y los muros en fajas blancas y oscuras. Pero la de San Andrés y San Ambrosio, antes de los jesuitas, y hoy parroquia, es tan hermosa y rica como cualquiera de las mayores de Roma, cubierta toda de mármoles de diversos colores. La nave central de bóveda en gajos, con una elevada y bella cúpula cubierta de hermosas pinturas. Las laterales no tienen bóveda corrida, sino preciosas cúpulas pequeñas sobre cada cuatro arcos. Resalta en la decoración una gran tribuna para la música que sobre la puerta mayor abarca todo el ancho de la nave central y corre luego por debajo de los dos primeros arcos de ella. El frente o antepecho

de esta tribuna no es de balaustrada ni calado, sino continuo y todo de tallas y esculturas, representando instrumentos y escenas musicales. Encima de la tribuna, pero sin asentar sobre ella, sino pegado al muro, está un gran órgano con un hermoso frontispicio o fachada de cinco puertas o arcos de muy linda arquitectura y decoraciones. La principal belleza de esta obra consiste en que toda está cubierta de un dorado, como lo hemos observado en Italia, muerto y vivo tan perfecto que parece oro a martillo. A pesar de la hermosura de esta iglesia, la excede en mucho la de la Anunciación, la cual me ha parecido la más admirable que he visto en Europa. Desde los capiteles de las columnas, todo lo que sigue es dorado y cubierto de medallones y cuadros, de exquisitas pinturas entre hermosos tallados y tarjetas de oro tan brillante que parecen de fuego. Es indecible la gracia y hermosura de las bocas o cornisas doradas de donde arrancan las cúpulas. Las altas columnas son estriadas, la canal de un mármol veteado menudo rojo, y los planos o vuelos blancos. Tiene además a la entrada un hermoso vestíbulo de seis hermosas columnas estriadas de mármol blanco que se levanta sobre una gradería del mismo mármol: sobre la plaza que tiene el mismo nombre de la Anunciación.

Tiene Génova de inferior a Florencia y Livorno, la multitud de sus callejones, muchos sin salida, pendientes y estrechísimos, y la misma área que ocupa la ciudad, que es la falda desigual de los cerros que circuyen el mar a semejanza de nuestro puerto de La Guaira. Y no puede en su totalidad compararse en hermosura a estas ciudades, y menos a la primera. Tampoco se ven en ella la multitud de trabajos de mejora que ocupan a las otras.

Hemos tomado pasaje por 100 francos para Barcelona en segunda clase, en el hermoso vapor español "El Pelayo", y partiremos mañana a las 10.

Domingo 16

A las 12 del día salió el vapor, y desde el mar vimos la ciudad entera con su puerto; en su centro, principalmente se destaca sobre los cerros en cuya pendiente está edificada, y toda la línea que presenta de edificación a la vista, será de casi 3 millas.

Lunes 17

[Marsella]. A las 7 de la mañana fondeó el vapor en los atracaderos o muelles que están al Norte de la ciudad al término de ella, desde los cuales hacia el mismo norte, continuarán las obras que están haciendo para formar nuevos diques o fondeaderos.

Martes 18 y Miércoles 19

Sin tomar casa en la ciudad, porque ignorábamos el momento de la salida del vapor, durmiendo en él, hemos pasado estos dos días recorriendo a Marsella; su comercio es admirable. Desde cosa de dos cuartas más al norte del punto donde fondeó el "Pelayo", bajando al sur por espacio de media legua, es todo un muelle, o sea un cantil de piedra labrada con gradas de trecho en trecho, al cual está pegada una serie de buques de porte literalmente unido uno al otro, en las operaciones de la carga y descarga. Para formar ese inmenso muelle han ido cegando las sinuosidades del mar con la tierra de una colina y del terreno vecino que han aplanado y delineado en calles con sus aceras de piedra, para levantar después las casas. Esta línea de buques termina para entrar en el inmenso grupo de ellos que ocupa el espacioso dique o puerto antiguo, cuyos contornos tienen, como la línea descrita hacia el norte, un increíble movimiento mercantil. Las obras públicas que se están ejecutando aturden, distinguiéndose la prosecución de los diques o fondeaderos referidos, y un almacén de prodigiosa magnitud y solidez que está casi concluido, y que principia en la plaza de Joliette, frente al fondeadero del vapor, y sigue al Norte con una largura como de 400 varas, un frente al mar o muelles, y otro a la estación del ferrocarril que le queda detrás; la anchura de este edificio gigantesco será como la sexta parte de su longitud, con tres grandes puertas en sus frentes. Todo es de piedra cortada y obra muy sencilla; los entresuelos son todos de bóvedas de ladrillo, muy planas, y el interior son salones a todo el ancho del edificio, comunicados por el largo con anchas puertas que per-

miten ver toda la largura. Al frente marítimo estaban en actividad dos máquinas de vapor subiendo los materiales para las obras del coronamiento. Sobre un andamio o alto mesón de robustas maderas está una casilla que encierra la máquina, y sostiene un pescante de grandes vigas, el cual en un crucero que tiene hacia la fábrica, sostiene unas garruchas de que pende la caja donde ponen los materiales. Bajada ésta hasta el suelo, la operación de la máquina se reduce a hacer girar un cabrestante en el cual se van enrollando los cables de las garruchas, y la caja de los materiales sube verticalmente; cuando están a mayor elevación que la obra, el pescante, desprendiéndose de su pie y girando sobre dos ejes que se levantan en el mesón, inclina el crucero sobre la fábrica, y desenrollando luego los cables el cabrestante, bajan donde se necesitan. Se ven en esta ciudad, más que en Livorno y Génova, gente de todos los países del Mediterráneo, distinguiéndose los turcos con sus turbantes, sus pantuflas o chinelas sin talón, su túnica hasta más abajo de las rodillas y una especie de capa que llevan sobre el hombro y terciada debajo del brazo. Tiene hermosos paseos la ciudad, y cuando esté edificada el área que han aplanado hacia el lado Norte, como he dicho, la calle de Aix, que ahora pasa por medio de toda la ciudad, tendrá una legua. Visitamos el jardín zoológico que está al extremo oriental de la población. Es al mismo tiempo como los de Londres y París, un hermoso paseo muy curioso. En él volvimos a ver el monstruoso y repugnante aunque manso rinoceronte. También vimos un elefante bien crecido y dos hermosos leones de mayor tamaño que los que habíamos visto. Pero lo que más nos agradó fue una banda de 30 flamencos, que están alrededor de un pozo, algunos en el estado de cambiar en rojo su blanco plumaje. Las casas de los animales, como la de la jirafa y el elefante, son unos bellos edificios de adornos.

Jueves 20

A las 10 de la mañana se puso en movimiento el vapor; pasamos este día y la noche con un movimiento muy ingrato sobre el golfo de León, pero siempre muy agradablemente tratados por los camareros y empleados de a bordo¹.

Viernes 21

Siguiendo con la misma marejada, fondeamos en Barcelona a las 3 de la tarde. Bajamos a tierra algo distante con el equipaje, llevándonos por ello los barqueros 16 reales de vellón. De las gradas del desembarque a una oficina inmediata, llevaron 4 reales. Aquí examinaron los bultos con más escrúpulo que en ninguna otra parte. Las estatuicas que compré en Florencia, no quisieron admitirlas como equipaje, sino remitirlas a la Aduana que está inmediata; por este transporte me cobraron 6 reales. Y 18 por transportarme a la posada en un ómnibus con el resto del equipaje, es decir, más caro que en ninguna otra parte, por abuso de los cargadores y de una tarifa que les rige. Nos hemos alojado en el centro de la gran calle de la Rambla en el tercer piso del "Café de las siete puertas", por 28 reales diarios los dos, con almuerzo y comida regular en mesa redonda, un dormitorio y una buena sala bien alhajada.

Sábado 22

Por las estatuas han cobrado en la Aduana sólo 8 reales de derecho; pero son tantas las formalidades para el despacho, que un empleado mismo me dijo que debía valerme de un viejo que está allí sentado delante de una mesilla; éste me exigió 20 reales que he tenido que pagarle por su agencia. Hemos pasado el día recorriendo la ciudad con particular complacencia de encontrarla al nivel de las de Francia en movimiento mercantil, caserío y paseos públicos.

Domingo 23

La Catedral², que tendrá menor área que la de Caracas, es un sólido templo de orden gótico, todo de piedra labrada incluso las bóvedas, costoso pero deslucidísimo, porque la piedra está toda desnuda con su color parduzco sin

1. Aparece pegado un recorte de periódico con la descripción de un buque de recreo "El Príncipe Alfonso", que no ofrece interés alguno.

2. En nota al margen, a lápiz, como nota no utilizada, consta: "Martínez de la Rosa, funerales tímidos". Martínez de la Rosa murió en 1862.

adornos, y las columnas sucias y ennegrecidas por abajo, el pavimento es de losas bronceas como las de la calle, todo con gran desaseo y sin más riqueza que el costo de la fábrica. Además, la nave mayor de las tres que tiene, ha sido cortada en su centro por un coro sobrepuesto, que ha acabado de afean la iglesia. Recorrimos otra vez varias partes de la ciudad, y fuimos a la inmediata población de Gracia, risueña por las varias casitas de campo de familias de Barcelona, y por el orden de su contorno. Se llega a ella siguiendo al Norte directamente la calle de la Rambla, después de andar un paseo y una calle sin casas a los costados sino cultivo muy bello. Desde el atrio de la iglesita que está en un alto se ve el horizonte del mar tras las casas del pueblo, y alrededor de él colinas de tierra rojiza. En varias partes vimos delante de las puertas a la calle, telares de mano en movimiento en que estaban haciendo abatanadas telas de colores oscuros. También muchos talleres de obras de latón de cobre y otras industrias de hierro y barro. Visitamos un pequeño pero lindísimo jardín público que llaman del General, a orillas de la explanada que precede a la ciudadela. Tiene un carácter diverso de los jardines públicos de otras partes, y más bien parece el de una casa privada sin árboles ni plantas altas, sino graciosos cuadros, óvalos y figuras muy pequeñas sobre el suelo, formados con muritos de una tercia de altura de una plantita, como jazmín, recortada, y los centros llenos de preciosas flores: algunas fuentes de adorno y un templete grande, cerrado con alambre, que es una pajarera con asientos alrededor para gozar el canto. El área del todo se aproxima a un triángulo, guarnecido de una balaustrada de madera pintada de verde. A todas partes puede irse con facilidad en Barcelona, porque hay líneas de ómnibus en que sólo se pagan 4 cuartos por plaza, aunque se vaya hasta Gracia.

Lunes 24

Por la mañana recibimos las cartas de Caracas de 22 de Febrero con otra del Gl. Soublette que me ha dejado admirado por su explicitud, diciéndome entre otras cosas que el patriotismo y la razón le obligarían a negar sus servicios en el actual estado; que hay una cólera valiosa contra el gobierno de la dictadura, y que sólo la contiene el temor de las fuerzas federales. La parte relativa a política de mi contestación se ve en la adjunta copia:

Que no se necesitan sus servicios ni V. se hallaría en posibilidad física para prestarlos, me dice V. Lo segundo lo siento; lo primero sería una nueva prueba, si la necesitásemos, de la situación lamentable de nuestra pobre patria; porque (aparte modestias innecesarias entre nosotros) si en ella se desechan hombres como V. ¿cuáles se traen a la escena? Nada para mí me muestra más la ceguera que nos pierde.

Inmensamente lamenté la frustración de las conferencias de Carabobo, aunque así lo temía. Torpeza me ha parecido la publicación de las proposiciones de los federales. Ciertamente que nuestras ideas deben parecer sacrilegio para los que las rechazaron con violencia, aun sin discutir las, entre otras potentísimas razones, por la falta de comodidades del lugar. ¡Qué barata parece sin duda la sangre de los Venezolanos al que se atrevió a alegar esta razón! Nosotros hubiéramos concedido aún mucho más, y en verdad, amigo mío, que el Sr. Rojas no debe atribuirse más patriotismo, ni más amor a la sociedad y a la moral que V. y yo; pero estas mismas condiciones habrían sido las que nos hubieran obligado a aceptar aquellas proposiciones para salvar el resto de esa patria, de esa moral y de esa sociedad. ¿Mas, cómo no había de fracasar la negociación si fue a ser jefe de ella, el mismo cuyo puesto y significación había de fenecer con un convenio racional? Todo esto que no puede ocultarse a muchos, y la indefinida continuación de las desgracias es superabundante causa para el profundo descontento e indignación que V. nota, y ojalá no empeore la situación, si es que ella admite empeoramiento. En tal estado de cosas sobra de razón ha tenido V. para decirme que era inútil e imposible hablar al Gl. Páez en nuestro sentido. ¡Cuánto me duele que este hombre haya perdido la ocasión (yo así lo creo) de multiplicar sus grandes antecedentes y de mandar incruento su nombre a la posteridad! ¿Qué le valdrá el triunfo que obtuviese sobre millares de cadáveres y el estruendo de las maldiciones y lamentos de gran

parte de sus conciudadanos? ¡Qué lástima que haya dejado asociar su nombre a ajenas pretensiones y a la ignorancia y presiones de un turba que lo ha perdido ya dos veces! Cuando haya juzgadores imposible será justificarlo de aparecer desechando la paz de Carabobo. Aun cualquier ambición personal o vanidad de partido quedaba allí satisfecha; él quedaba reconocido por jefe supremo de la República, y la negativa a esto hubiera sido lo único que aquellos sentimientos habrían podido rechazar. Yo no me encargaría de tal defensa. Tovar siquiera podía argüir con su funesta legalidad, pero Páez no podría decir sino que su partido sólo tenía en la República el monopolio de las revoluciones. ¿Y en qué pararemos por fin, amigo mío? La revolución continúa en su carácter de interminable; su guerra de partidas no ofrece oportunidad de vencimiento definitivo; parece que está regida por la táctica de los Parthos, vencer huyendo; o por la de Fabio Máximo, fatigar al enemigo sin vencerlo. Y en tal situación, ¿se ha despreciado la oportunidad de centralizarlo, de hacerle dar una sola cara? Pero los que así lo han hecho alegan su sabiduría y su patriotismo; esperemos en ellos.

De casa me dicen lo mismo que Soublette, que la guerra continúa viva y desastrosa, que Camero había sido dos veces derrotado en Coro, y que Páez y Rojas habían marchado para Puerto Cabello sin saberse a qué, y que allí habían estado en bailes. La libranza me la mandarían en el próximo paquete. Marturet no había cobrado las mesadas de Setiembre y Octubre.

Martes 25

Contestamos las cartas. Dije que tuviesen listo el dinero de las dos mesadas y que avisasen a Marturet que estaba a su disposición, que sucesivamente aprontasen en cada mes los 150 fuertes de cada una, porque podía suceder que Marturet las cobrase juntas, para lo cual debían de destinarse los alquileres de Dickelman y Rivodó que no estaban entrando; que no teniendo que hacer ya para mí más gasto que éste, esperaba que de Mayo en adelante le empezasen a dar a C. León lo que pudiesen en pago, en partidas de a 100 pesos. A Marturet le escribí elogiándole mucho a Barcelona, dándole las gracias por haber diferido el cobro, y suplicándole disimulase si había alguna demora en los sucesivos pagos. El producto del papel pintado [que] mandé, desde luego se le entregase a

Miércoles 26

Don José Gil está en Madrid; presenté a su hermano Don Claudio la carta de Don Pedro, para que aceptasen mis libranzas sobre Málaga y la de Crédito. Me contestó que dispusiese como quisiera de las libranzas o del crédito; me trató con la misma afabilidad de los hermanos, y me dijo que podía dejar en su casa lo que me embarazaba de mi equipaje, cuyo favor acepté. Otra vez hemos andado mirando la ciudad; tiene mucha industria manual, pero los objetos más preciosos de que están llenos los almacenes y tiendas son producción francesa.

Jueves 27

Por estar yo indispuerto no hicimos paseo grande hoy.

Viernes 28

Fuimos a la villa de Sabadell para ver sus fábricas de paños y tejidos de lana. Dista 4 leguas de la villa de Barcelona que se pasan en tres cuartos de hora por el ferrocarril, el cual va pasando por el frente de varias colinas cuyas puntas corta a veces, y de cuadros de cultivo de trigo y de viña, en medio de muchas casas y caseríos, tan frecuentes que casi le dan el aspecto de una calle en varios parajes. Sabadell será una población de 6 a 7.000 almas, toda de fábricas, con muchos elevados tubos de ladrillo que arrojan el humo de las máquinas de vapor. Parece muy nueva; sus calles sin empedrar están sumamente lodosas por el centro con una angosta acera de ladrillo. Las casas, como las de parte de la ciudad, de 2 a 3 pisos fuera del terreno; tiene un aspecto triste, y en mucha parte parece en construcción. Visitamos la fábrica de Don Antonio Casanova que nos dijeron era la mejor, y vimos sus productos de casimir y de paño, muy buenos. Tiene una

hermosa maquinaria en diferentes salones, movidas todas por una máquina de vapor, para hilar la lana, lavar y cepillar la tela; pero el tejido lo hacen en otro salón separado en telares a mano en que había 34 tejedores que en cada día tejen más o menos, conforme a la condición de la tela, y por término medio hará diariamente cada uno 2 varas y tercia del ancho de 1 vara y media, de casimir o de paño. La maquinaria es toda muy linda, pero traída de París, aunque dicen que ya empiezan a hacerla aquí.

Sábado 29

Viendo anunciada con pompa la edición del Quijote, hecha en esta ciudad por Don Tomás Gorchs, fui a visitar la imprenta. La edición es verdaderamente magnífica, en folio, con láminas grabadas en acero y grandes iniciales en madera para los capítulos; está en tipo de 16 puntos, muy igual y bien empresa. Los grabados son españoles, pero el papel, los tipos y las prensas en que se han tirado son de Francia. La imprenta es toda francesa, tiene una gran prensa de muchos cilindros y otra de uno solo, movidos por una sencilla máquina de vapor, y además 6 de mano. Usa las guarniciones de metal de Francia; todo en mucho desorden y desaseo, imprimen libros y periódicos. Después vimos por el exterior un hermoso hospital de enfermos, locos y niños expósitos, que llaman de la Santa Cruz.

Domingo 30

Hemos visto marchar por la Rambla algunos batallones de infantería y caballería desmontada que van a misa. El equipo, disciplina y aire marcial de estas tropas no tiene nada que envidiar a las francesas, con sus grandes bandas de música, iguales a las de aquéllas.

Lunes 31

Un joven médico militar, llamado Roldán, que aloja en nuestra misma posada, nos facilitó ver el Teatro del Liceo que se incendió en 20 de Abril de 1861, y que están restaurando a toda prisa para abrirlo de nuevo el igual día de este año, trabajando por esto con inconsulta festinación. Es un buen edificio, de grande extensión el foro, muy completa maquinaria para las decoraciones, y muy amplias galerías o círculos alrededor de las órdenes de palcos; pero me parece que a pesar de las exageraciones de los catalanes que llegan a decir será el mayor de Europa, no admite comparación con el de San Carlos de Nápoles, que es mayor en su patio. De particular tiene el Liceo que los círculos de sus palquetes o tribunas no tienen columnas delanteras para sostener su pavimento, desapareciendo así este obstáculo para la vista de los espectadores; se sostienen sobre avances o puntas de fuertes barras de hierro que están empotradas en la pared maestra. Gozan también los palcos de la ventaja de tener detrás cada uno un gabinetito para desahogo y despojo de los vestidos. Son propiedad de particulares que en conjunto han contribuido para la reedificación. Los españoles deberían atenuar su orgullo por estas obras, reflexionando que no sólo gran parte de los elementos, sino también de los artífices son extranjeros. Una banda de italianos han pintado las decoraciones, y actualmente están pintando el cielo-raso. Lo mismo sucede en asuntos de más gravedad. Los vapores de sus líneas, como la del Mediterráneo y Canarias, de "Martorell y Bofill", que hacen el servicio oficial de correos, son contruidos en Francia. Igual cosa sucede con los de la compañía López, del propio mar, y con la línea oficial trasatlántica que la propia casa ha contratado establecer de Cádiz a La Habana, y que hoy está en ensayos, y muy combatida en las Cortes su idoneidad para tal servicio. En esta misma posada está un francés que ha obtenido privilegio por 30 años para establecer líneas de ómnibus en las calles de Madrid que no los tienen hasta ahora; le he oído decir que el capital destinado a esta empresa son 40.000 pesos, y es humillante para el orgullo español que en negocios de tan reducida monta, no haya podido proporcionarse a la capital esta comodidad, sino por extranjeros. Barcelona tiene siquiera sus recientes líneas de ómnibus de propiedad nacional, bien que contruidos casi todos en Francia, siendo graciosa la ostentación que hacen con los que lo han sido en la ciudad, poniendo sobre cada uno un gran letrero que dice: "Construido en Barcelona", como si fuese una obra de gran dificultad.

ABRIL DE 1862

Martes 1º

Después de un paseo por la muralla del mar que ofrece una preciosa vista sobre el fondeadero con un número de buques que será como el de Nápoles, y muy inferior al de Marsella, y por la plaza del Palacio Real y sus contornos, subimos a pie desde el punto en que estaba antes la muralla por el lado de tierra, hasta el pueblo que llaman Gracia, que será la distancia de media legua, por el recto paseo que lleva este nombre y que desemboca en la mejor calle del pueblo. Es una larga alameda, de dos anchas calles de árboles para la gente de pie, con otra en el centro para los carruajes. Los costados están cultivados de tabloneros de trigo y hortaliza, y en el de la derecha se encuentran además varios cafés o cantinas con graciosos templetitos de cañas y calles de enredaderas, y un jardín grande que llaman "Los Campos Elíseos", para entrar al cual exigen 2 reales, sin que sea comparable a ninguno de los de Italia o de París.

Miércoles 2

Hemos subido al castillo de Montjuich y con permiso de su gobernador, brigadier D. Fernando Sáenz, lo hemos visto todo, acompañados de un guía que mandó para esto. Es una fortaleza extensísima, que tiene dentro hasta pedazos de terrenos sin edificación, toda solidísima de piedra; salones o cuartos para 8 batallones, y pabellones alrededor de un gran patio para un gran número de oficiales, con todo lo relativo como almacenes de armas, pólvora, municiones, etc., todo en el mayor aseo y perfecta conservación; sus baluartes están guarnecidos de excelente artillería giratoria y de grandes morteros. Domina la ciudad y el puerto. Desde la subida y desde sus explanadas se goza la vista cabal del fondeadero, de la ciudad con todos sus contornos, y de un pedazo de la costa. Un promontorio que se avanza al mar, hacia el Sur, es el asiento del castillo que tendrá 150 varas de elevación sobre el agua. Este promontorio que se une con tierra llana por el Occidente, termina también en plano muy horizontal por el Norte, algunos centenares de varas antes del muro de la ciudad, y este llano está dividido en varias suertes de trigo, de cultivo y de hortaliza. Al frente oriental de este cerro sale una lengüeta de tierra llana que han prolongado artificialmente, y que en su orilla occidental es el largo muelle del puerto, y el resto de su terreno la población llamada Barceloneta. El espacio que media entre esta lengüeta de tierra y risco, del cerro del castillo es el puerto o fondeadero, suficiente para cuantos buques puedan concurrir. Para mejorarlo trabajan en formar un tajamar que arranca del cerro hacia el extremo del muelle. Detrás del castillo y puerto, se levanta muy compacta la ciudad que puede calcularse como en media legua de Oriente a Occidente y un tercio de Norte a Sur. Sin más muralla hoy que la del costado del fondeadero. Muy inmediato se ve el gran pueblo de Gracia, que merece el nombre de ciudad por su extensión, y tres pequeños casi pegados a la ciudad también, y todo el intermedio lleno de casas aisladas y de cuadros cultivados. Todo esto está situado en un medio círculo de terreno semillano que forma una cadena de alturas, que caminando de Oriente a Occidente, se retiran hacia el Norte y vuelven a inclinarse después al Sur. Estas sierras son muy medianas, y están todas trabajadas para cultivo.

Jueves 3

Volvíamos a visitar el gran muelle que ocupa el costado occidental de la punta de tierra que hacia la oriental tiene la población de Barceloneta. Este costado o muelle sellado de buques tiene un gran espacio en toda su longitud para el trabajo de la marina, y a su extremo practican grandes obras para prolongarlo.

Mr. Lapière, con carta suya del 31 de marzo, me ha remitido una de Labastida del 24, incluyéndome dos de Ricardo del 28 de Enero y 14 de Febrero en Guayaquil, y otra del Dr. Sieckedantz del 25 de marzo, de Dresde. Ricardo me acusa el recibo de mis dos largas cartas de Roma de 7 y 16 de Diciembre relativas al asunto de su casamiento; me dice que acepta mis consejos; me informa la llegada del Dr. Gual allá y que está en comunicación con él y con el Gl. Cordero. La carta [de] Sieckedantz me avisa el recibo de los cuadernitos que le mandé de París, y me hace su elogio. Hoy me he ocupado de la contestación de estas cartas.

Viernes 4

La plaza de toros que está al costado oriental del principio del muelle, es un círculo sólido de muro de piedra que sostiene un segundo cuerpo de madera. El interior tiene 14 gradas de piedra, también, desde la arena a los palcos de que hay dos órdenes, asimilándose a un circo romano. El diámetro por el exterior será como de 130 varas. Es obra ordinaria en su maderaje, pero sólida en su parte de mampostería.

Sábado 5

Recibí cartas de Caracas. Los federales estaban amortecidos, sin saberse de Falcón nada; la carestía, inmensa. Mujica había intimado a Encarnación para que me nombrase un apoderado con quien entenderse en los empréstitos; ella se había excusado y quedaba en suspenso el asunto. Recibí el principal de una libranza, del banco de Caracas por 4000 francos contra Don Pedro Gil, de París. Contesté quejándome otra vez de la falta de contestaciones y poca claridad de las cartas, pues en lo del empréstito Mariano me dice lo expuesto y Valentín con las expresiones: "He manejado muy bien el asunto y hemos quedado brillantemente exonerados". Me hace entender que está terminado. Reclamo mucho que apunten el valor de las mesadas de Málaga; que paguen y me avisen. Valentín me pide el auxilio de 15 pesos mensuales para pagar la casa que habita en Valencia; le contesto de acuerdo y que desde julio los perciba de la manera que le convenga. Escribo también a D. Esteban Herrera y al Arcediano en contestaciones, lamentando nuestra situación y la idea de protectorado español de que se habla por acá y de que me dicen de casa se empieza a tratar por allá.

Domingo 6

Escrito a D. Pedro Gil a París lo siguiente:

Un nuevo favor espero recibir de V. Le incluyo una letrica del Banco de Caracas contra V. a mi favor por 4000 francos, a cuyo respaldo he puesto una especie de endoso en los términos que me dijo un dependien de la casa de D. José; si he errado dispénsese V. porque soy ignorante en estas materias. Le devuelvo además la carta de crédito con el objeto de que tenga la bondad de mandarme una nueva por el resto y valor de la libranza, bien seguro de que en cualquier giro que tenga que hacer contra V. me limitaré de modo que nunca pase del valor de la libranza, antes de vencerse los 90 días de su plazo. Deseo que el crédito sea para los mismos Srs. Don J. Gil de Barcelona, Vidal Hermanos de Marsella, y además, particularmente, para Madrid y también para Cádiz y Bordeaux, si fuese posible. Tendré que librar sobre V. a favor de Monsieur A. Laperrière de Bordeaux por cosa de 270 francos, y esté V. seguro de que cuando lo efectúe, yo mismo me haré este cargo en su nueva carta de crédito. La contestación me la puede dirigir a Madrid, posta restante, pues yo partiré para allá el próximo 10.

Lunes 7

He encontrado aquí a Dn. Sebastián Martí Alegret, antiguo negociante de La Guaira y Puerto Cabello. Se me ha manifestado muy obsequioso y se ha encargado de mandarme a La Guaira un baúl con los efectos que constan de la nota adjunta:

Contenido de un baúl que separo de mi equipaje para remitirlo cuando haya oportunidad a los Srs. Marturet Hermanos de La Guaira por favor del Sr. D. Sebastián Martí Alegret de esta ciudad y por mi cuenta y riesgo.

3 cajitas con dos pequeñas esculturas de pasta de alabastro, una quebrada, y los pedestales, comprados en Florencia por francos	35,—
Varios platos de mármol en las mismas cajitas, comprados en Roma por	18,—
2 bases o peñitas de modelo, pisapapeles	10,00
18 litografías dibujo lineal de plantas y cortes de iglesias de Roma	9,—
20 ídem de vistas pequeñas	12,—
7 plantas de ciudades usadas y un mapa de Italia	9,—
Un cuaderno de vistas de Roma	8,—
Algunos cuadernitos usados de trajes de id., 3 pequeños y uno grande	8,—
3 fotografías, 2 vistas de funciones de S. Pedro y 2 transparentes de lámpara .	18,—
53 pequeñas litografías iluminadas imitación de frescos de Pompeya	26,50
12 paisajes ordinarios de vistas de Nápoles	24,—
73 docenas de tiras de papel de medio metro de largo imitando dorado, como de galón, compradas en París	38,—
4 piezas de papel de entapizar	28,—
Algunos libros y cuadernos de uso	
1 cajoncito con fragmentos de materiales tomados en las ruinas romanas	
Alguna ropa vieja	
Son francos doscientos cuarenta y tres con cincuenta céntimos	243,50

Barcelona, Abril 7 de 1862. — *Valentín Espinal*.

Lo he dirigido a Marturet Hermanos. Tiene Alegret en su casa a Luis Iribarren, que ha tres meses salió de Venezuela y que está en negocios de comercio, según el mismo Alegret.

Hay en Barcelona varios lugares que en 1835 eran conventos de frailes y que hoy sirven a casas magníficas, levantadas después que fueron arrasados aquéllos. Uno de éstos, que era el de Dominicos, es ahora una espaciosa plaza de mercado, con galerías de columnas alrededor, en las Ramblas. El que se conserva, que era el de los jesuitas, está destinado a Seminario.

Entre los edificios públicos de Barcelona debe distinguirse el de la Bolsa, fronterizo al palacio de la reina, por su belleza, extensión y solidez, todo de piedra labrada desnuda sin mezcla de otra materia. El salón de la Lonja o negocios en el piso terreno, tiene dos órdenes de a 3 arcos, de una anchura y elevación extraordinarias con columnas muy delgadas de orden gótico. Es recomendable la construcción de la escalera de piedra y mármol que conduce a los dos pisos superiores, ocupados por el Tribunal Mercantil, Juntas de Comercio y Academias de Náutica, de dibujo y otras. Tienen también espaciosos salones entapizados de damasco embellecidos con algunas esculturas, entre las que resalta la de Lucrecia Borgia, sentada moribunda, que me pareció muy buena y me dijeron era hecha en Barcelona. La fachada del edificio cae a la plaza del palacio de la Reina; es imponente con un vestíbulo en el cuerpo bajo, suntuoso, que está sosteniendo un ancho terrado o azotea sobre que se levantan los otros cuerpos.

La iglesia de Santa María es también digna de notarse; la misma construcción que la catedral, la misma solidez, la misma elevación, tres naves de orden gótico muy bellas, pero oscura también, con su piedra desnuda y pavimento ordinario.

Miércoles 9

El Sr. Allegret nos llevó a ver las fábricas de algodón que enorgullecen a los catalanes en la inmediata población llamada Sans; están como a media legua de la orilla de Barcelona y el pueblito está constituido por las fábricas y sus dependencias. Son en efecto completos y extensísimos talleres donde el proceso principia

por sacar el algodón de las pacas y termina por doblar las telas; fabrican zarazas, driles de algodón, casimires de lo mismo y panas de todas clases. Las zarazas las pintan por un procedimiento igual al de la litografía, es decir, en cilindros de cobre muy brillantes y perfectos como de 9 pulgadas de diámetro, están grabados los dibujos superficialmente; el color grueso como un atol envuelve el cilindro que va pasando sobre él; una cuchilla lo limpia por otro costado dejando la tinta sólo en las incisiones, y el cilindro se va comprimiendo por el lado limpio y girando sobre un tambor o tímpano que va elevando la tela. Para entonar los hilos usan un engrudo hirviendo de aria de trigo, fécula de papas y cola. Aquí todas las operaciones se hacen por hermosísimas máquinas y con fuerza de vapor. Hay salones de una extensión que parecen plazas donde hay 500 y 600 máquinas de hilar o de tejer y otras tantas personas, en edificios adecuados y magníficos por su extensión y su forma. Pero toda esta maquinaria es francesa o inglesa, y aun el colorista de "La España Industrial" (nombre del mejor de los establecimientos) es un alemán que han contratado caramente por 4 años.

De vuelta, almorzamos con la familia de Alegret y con Luis Iribarren. Alegret se empeñó en obsequiarnos, muy contento con el nombramiento de Cónsul de Venezuela que acaba de recibir.

Jueves 10

Sin haber podido poner al pasaporte el visado del Gobernador Civil nos embarcamos a las 10 de la mañana en el vapor "Almogávar" para Valencia por 9 fuertes los dos, acompañados de Iribarren y de varias personas muy agradables, entre ellos Don Pedro Lacambra y su esposa Vicenta, natural de Manila, Don José Milá y Grau, catalán, Dn Jaime Torra, Doña Consolación [blanco] y dos niñas suyas. Antes de salir pusimos en el correo las cartas para Caracas con fecha hasta hoy y advertí a Laperrière que la próxima me la enviase a Madrid.

Viernes 11

A las 7 de la mañana fondeó el vapor en El Grao, pequeña población constituida casi por un largo atracadero o muelle, lleno de buques y de gente de mar. Inmediatamente seguimos para Valencia, juntos todos en una tartana. Después de un pedazo de calle, un hermoso paseo o alameda recta como de 2 millas embovedada de árboles, forma el camino con labranzas y quintas a sus costados y muchas casitas con su techo de paja y esmeradamente blanqueadas sus paredes que parecen de pajareque. Pintoresca y alegre es esta ruta enteramente plana como todo su contorno. Valencia es una ciudad hermosa por su aseo y sus casas; recorrimos de ella cuanto nos fue posible hasta la una y media. Subimos a la torre de la catedral, y desde una plataforma que tiene en su contorno como a unas 60 varas de elevación, dominamos toda la ciudad y sus alrededores. La ciudad me pareció redonda; tras de ella se extiende a todos lados una llanura de 4 o 5 leguas sembrada de quintas y jardines y de casas de labor.

Persuadido por los compañeros, resolví continuar hasta Cádiz en el vapor para ir a Sevilla a ver la Semana Santa y la Feria, que me ponderaron. Escribí por tanto a Laperrière para que la próxima carta de Caracas me la envíe a Sevilla, posta restante.

Tomamos nuevo pasaje hasta Cádiz por 24 fuertes, y a las 2 de la tarde volvió a ponerse el vapor en movimiento.

Sábado 12

En la mar muy agradablemente con la compañía. Toda la costa que hemos visto es alta y escarpada, con pocos pueblos.

Domingo 13

A las 7 de la mañana fondeó el vapor en Málaga, ciudad inferior a Valencia por sus calles de empedrado ordinario, demasiado tortuosas y angostas y por su mismo caserío. La catedral sí es un edificio hermoso cuyas columnas están divididas en dos cuerpos, el primero corintio sobre el cual se levanta el otro de pilastras con capiteles de vuelo extraordinario. Todo es de piedra desnuda, y las bóvedas decoradas con relieves de piedra también. La fachada tiene dos torres, una de ellas sin concluir, y la terminada

tiene de elevación del piso de la calle a la flecha, 110 y media varas, según lo expresa una inscripción que se lee en ella. Tiene también por adorno la ciudad una alameda pequeña que termina en un puente sobre la ancha caja de un río pequeño, que tendrá avenidas grandes, mediante la anchura del cauce.

Me presenté en la casa de los Hernández, y sólo encontré de ellos un joven muy amable, que me dio la mesada de Diciembre bajo recibo. Creí prudente tomar esta mesada a más de la percibida en Barcelona, por el viaje que tenemos que hacer por tierra a Madrid.

A las 5 de la tarde salimos de Málaga y a las 11 de la noche entramos en el estrecho, mirando los faros, el inglés de Gibraltar y el español de la costa de Africa, con una abertura en la apariencia como de una legua. La luna estaba clarísima y el mar tranquilo, por lo cual todos, menos yo, veían la multitud de buques que pasaban y la cercana costa.

Lunes 14

A las 9 de la mañana echó anclas el "Almogávar" en la bahía de Cádiz. Nada hay más hermoso que la vista de esta ciudad, de casas casi todas iguales y muy blancas destacadas sobre el cielo. Desde la gran distancia a que fondeó el vapor, se ve toda. Es lindísima en su interior, en las pocas calles que anduvimos, muy limpias y bien enlosadas; las casas con primorosas vidrieras en sus balcones, formando con ellas en cada uno un pequeño gabinete, graciosamente pintado sobre el fondo blanco de la fachada. Tomamos pasaje para Sevilla en compañía de Lacambra y su esposa, y a las 4 de la tarde nos pusimos a bordo para subir por el Guadalquivir a Sevilla en un pequeño vapor llamado "San Servando", sin más de español que el nombre. Es España en todas sus obras públicas tributaria del extranjero. El puente de Málaga de armadura de hierro es inglés, y 10 o 12 cajas de hierro muy sencillas que llevaba este vapor, según me dijeron, para la tesorería de Madrid, eran inglesas. Me han dicho que los artefactos y máquinas de hierro son siempre más baratos traídos de Inglaterra que hechos en España. Pero por mal tiempo no partimos sino a las 4 de la mañana.

Martes 15

A las 7 entramos en la boca o barra del río con anchura como de media legua y turbia agua. A las 9 llegamos a Sanlúcar de Barrameda, ciudad de 10 a 12 mil almas con sus muelles de palazón; tomó el vapor muchos pasajeros, y con sólo un cuarto de hora de detención siguió su marcha. Aquí todavía tiene el río bastante anchura, la cual va disminuyendo hasta que en Sevilla quedará reducida como a una cuadra. Puede decirse que hasta aquí todo es barra, pues tiene fuerte ascenso o marea. Su curso es muy tortuoso, y todas sus márgenes de tierras planas de pasto con numerosos rebaños de ganado vacuno, caballar y lanar. Ya cerca de Sevilla, acercándose las márgenes, es muy pintoresco el paisaje por las casas de campo, pueblecitos, huertas y árboles, tras los cuales lo primero que se distingue es la cúspide de la alta torre de la catedral. Un largo cantil o muro de piedra cortada forma el fondeadero, al que llegamos a las 5 de la tarde, con profundidad suficiente para que buques muy grandes atraquen en él en línea. Inmediato y paralelo con este cantil se ve el costado de los jardines que ha hecho la Infanta y el Duque de Montpensier, formado en larga distancia por pilastras blancas y balaustrada de hierro hasta terminar en un hermoso palacio.

Desde el fondeadero, por unas calles que parecen paseos por los árboles, nos internamos en la ciudad hasta la alameda del Duque, donde hemos tomado alojamiento en una mala posada por un fuerte diario cada uno.

Miércoles 16

La Catedral, cuyo interior no puede verse sin dificultad por su escasez de luz, será tal vez por su forma, por su arquitectura gótica y por su extensión, el primer edificio de España en este género. Tiene cinco naves y dos series de capillas pequeñas a los costados, y además, en el término o fondo de la nave mayor, una capilla de medio círculo que llaman la capilla real. La nave principal, como en todas partes, está interrumpida hacia su mitad con el coro de los canónigos que la cierra al frente de la

puerta mayor. Este coro sobrepuesto está cerrado entre las elevadas columnas centrales; luego deja diáfano el espacio de la luz de un arco, y después sigue otra obra, sobrepuesta también, que hace el presbiterio o altar mayor sobre muchas gradas. Detrás de este presbiterio, cerrada la nave, queda ancha comunicación con las laterales, y entrada o frente a la capilla real. Sólo puede, por tanto, andarse con toda su extensión las naves secundarias que tienen puerta exterior en una y otra cabeza. Su longitud es tanta que nos pareció igual a la de San Pablo de Londres, y exactamente tienen las naves laterales de puerta a puerta, fuera de los gruesos del muro, 137 varas. La opacidad de esta iglesia la han llevado al extremo con las vidrieras formadas de vidrios de oscuros colores que tienen las elevadísimas ventanas, y con el abominable sistema de tener cerradas las puertas relativamente pequeñas y cubiertos los estrechos postigos que dan entrada con un colchoncete o mampara colgante. Así es que poco podemos decir de su interior. Es de piedra desnuda, de orden gótico, y semejante a la de Barcelona, aunque inferior aquélla en atención. El pavimento es de liso mármol blanco y oscuro. A la izquierda de la entrada principal, fuera del cuerpo de la iglesia, se extiende una gran nave o sea otro templo que es el del sagrario o de la parroquia. Entre las pinturas que tiene la catedral resalta un gran cuadro original de Murillo, representando a San Antonio en aspecto de recibir en sus brazos al niño Dios, cuya pintura está colocada en la capilla bautismal con mala luz y difícil de ver desde la reja que la cierra. Nos pareció como de 6 varas de largo y más de 3 de ancho, y las figuras del tamaño natural.

La ciudad es de un caserío inferiorísimo al de Barcelona en lo general, de paredes brucas mal aplanadas, aunque hay edificios buenos, pero en todo se comprueba que la arquitectura y la albañilería son muy inferiores. Las calles, en general angostas, son en extremo complicadas y tortuosas; todo lo disimula sin embargo el esmero que ponen en tenerlo todo blanqueado y pintado. Las casas son en lo general de sólo dos pisos. Deben exceptuarse algunos edificios públicos, como la fábrica de tabaco cuyo exterior hemos visto, el palacio o casa de Ayuntamiento, y sobre todo la lonja o bolsa situada al frente de un costado de la catedral. Es este edificio cuadrado como de 80 varas de costado sobre una plataforma o atrio, asilado, con frentes iguales. Sobre la puerta de entrada principal está esculpida sobre una losa de mármol esta inscripción: "El católico y muy alto y poderoso Felipe II, mandó hacer esta lonja a costa de la Universidad de los mercaderes, y nombró por Administradores perpetuos al prior y cónsules de la misma Universidad. Empezóse a negociar en ella el 14 de Agosto de 1598". Tiene sólo dos cuerpos; un patio cuadrado circulado de galerías, que son dobles en el costado del frente y en el opuesto formadas de pilastras robustísimas y bóvedas de piedra cortada limpia sin decoración menuda alguna, y con tan sencilla arquitectura que parece una obra de fortificación. Los balcones del segundo piso que dan a este patio, tienen cada uno una hermosa tribuna de balaustres de piedra. Al costado de las galerías están las estancias de varias oficinas, y en el piso alto que comprende las bóvedas de dichas galerías y las de las estancias bajas están los salones y departamentos grandes que contienen el archivo de Indias. De 9 a 10 de la noche hubo Miserere en la Catedral; nos lo habían ponderado y fuimos a gozarlo. Es inferior al de Caracas en su esmero y voces, y la iglesia extremadamente oscura, pues las luces del altar mayor y algunas otras son incapaces de alumbrarla.

Jueves 17

Estuvimos en varios puntos de la ciudad, animadísima y llena de lujo como Jueves Santo. Fuimos a ver lo que llaman "la casa de Pilatos". Es un edificio que se conserva sin uso alguno, que se conserva como un monumento de la ciudad con sus empleados para cuidarlo. Lo forma principalmente un patio cuadrado de pavimento de mármol con galerías en su contorno de rigurosa forma morisca, delgadísimas columnas de que arrancan los arcos gruesos adornados de menudas labores. El segundo cuerpo lo mismo, y en lugar de balaustrada o baranda tiene un calado muy grueso de mármol blanco. Las paredes de estas galerías están cubiertas de pequeños azulejos con dibujos menudos de colores que dan la apariencia de mosaico. En el costado opuesto a la entrada de este patio, hay un salón con sus paredes cubiertas del mismo modo, y en la mitad de este

salón entra una pequeña capilla cuadrada que tenía un altar iluminado y una bóveda baja en triángulos o gajos que dicen es una exacta imitación de la estancia donde Pilatos recibió como reo a Jesucristo. Es parte de la casa de Pilatos. Esta capillita no tiene más tamaño que el de un dormitorio común. Todo lo demás está demostrando ser de construcción muy posterior.

En la casa de la Municipalidad, plaza de San Francisco, conseguimos asientos para ver la gran procesión, cercanos a la tribuna elevada, destinada para la Infanta y el Duque que llegaron luego sin vivas ni aclamaciones. La Infanta es una mujer gruesa como de 35 años, pelo negro y nariz muy alta, las hijas son tres jovencitas muy blancas y el Duque es un hombre alto y grueso algo rubio. Dos gentileshombres con un uniforme extraordinariamente bordado, el Capitán General y el Gobernador de la ciudad, y dos damas de honor, mujeres ya viejas, estaban en pie detrás de los sillones que ocuparon los cinco personajes. La Infanta estaba vestida de telas de seda delgadas con un traje listado de encarnado y un cintillo de piedras blancas, y del mismo modo poco más o menos las niñas; el Duque con uniforme militar. La concurrencia era inmensa y lucida. Los ordenadores militares apartaron a la gente y abrieron ancha calle y principió a entrar por ella la procesión formada de hileras muy claras de hermandades de extravagantes trajes, todoo con una especie de coraza o pirámide en la cabeza muy alta de tela morada, cubriéndoles del todo la cara con dos agujeritos a la altura de los ojos para ver, y hachas en las manos; las cruces en el medio; los pasos, una gran banda de música militar y una escolta detrás de cada uno. Al enfrentarse cada paso con la tribuna de las personas reales, dos individuos vestidos de negro con varas de plata iban a tomar la venia; luego la mesa se aproximaba y dando frente a la tribuna descansaba un instante delante de la Infanta y el Duque que oían algunas palabras a que contestaban con una inclinación. Mucha riqueza en los vestidos de las imágenes, y en las peañas y bordes de las mesas, pero nos parecieron estos adornos no de tan buen gusto como los de Caracas, así como también las efigies inferiores. Tampoco había orden en la serie de los pasos, pues precedía el descendimiento de la cruz al Nazareno.

Lo que sí me parece se puede decir no tiene rival, quizá ni en Roma, es el monumento que estaba colocado entre el espaldar del coro y la puerta mayor. Es una serie de cuatro templetes uno sobre otro con otro menor dentro de cada uno, todo de un estuco o barniz blanquísimo y brillante como porcelana, con las bases, capiteles y filetes dorados. Las columnas de los templetes interiores tienen además una faja espiral de esmaltes azules. El sagrario de cuatro frentes es preciosísimo y del mismo género. La elevación es tanta que casi se aproxima a las bóvedas. Mas en todo esto se notaba un defecto: la oscuridad de la inmensa iglesia, apenas suficientemente clara alrededor del monumento.

Viernes 18

Ha continuado el movimiento y animación de la ciudad, y en la tarde hemos visto la procesión, que gastó más de dos horas en pasar por la plaza de San Francisco, semejante en todo a la de ayer. Ha tenido sólo de nuevo ser diferentes, más numerosos y lujosos los pasos, en especial el de la Soledad, bajo un palio o dosel en la forma del de la de Caracas, pero de plata dorada hermosísimo. Los Infantes vinieron vestidos de negro, y los acompañaba el duque de Brabante, heredero del trono de Bélgica.

Sábado 19

Volvimos a la gran fábrica de tabaco que tampoco pudimos ver por su interior; recorrimos el espacio de *la feria*.

Hoy dan los Infantes entrada a sus espaciosos y bellos jardines, y recorrimos en cuanto nos fue posible un espacio en dos horas y media. En lo general son calles tortuosas de arena gruesa, levantadas dos o tres palmos y formadas por hileras cerradas de naranjos tras de una línea de cosas de poca altura del género de las mosquetas; y en algunas partes estas calles están formadas por bosques artificiales de pinares y lindísimos olmos. Tienen varios templetes rústicos con asientos y muchos bancos de hierro y madera en frecuentes glorietas.

El palacio, que está a la cabeza de los jardines, es un cuadrilongo de preciosas fachadas con cuatro pabellones en los ángulos, guarnecidos en el mismo cuadrilongo, o sean cuadrados elevados de techumbre piramidal cubierta de teja vidriada que parecen escamas de nácar. Era el antiguo Colegio de San Telmo para la enseñanza de la navegación en todos sus ramos, y los Infantes ahora lo han refaccionado y mejorado para constituirlo en su palacio. Tiene sólo dos cuerpos y por los balcones del segundo se ven los hermosos cortinajes de las habitaciones de los Príncipes. La portada principal se conserva tal como era con tres cuerpos, cada uno con columnas pareadas a cada costado, todas talladas y varias esculturas, sobresaliendo el remate de la altura de los costados; en el cuerpo central vuela sobre la puerta una hermosa tribuna semicircular de balaustrada de piedra semejante al Travertino, como toda la portada.

En el fondo del mismo segundo cuerpo, sobre dos tablas de mármol, se expresa que reinando Felipe V se concluyó aquella portada del Colegio de San Telmo en 1734, agregando los nombres, empleos y títulos de todos los magistrados de la ciudad en aquella época. Una hermosa calle de piedra labrada que sirve para pasearse los guardas y una rica balaustrada de hierro con lanzas y anillos dorados formando ondas, circuyen todo el palacio. Antes de él están otros muy lindos jardines públicos del Municipio formados por cuadros de rosales y otras flores entre graciosas balaustraditas de madera, y alrededor de espacios y glorietas con asientos sombreados por árboles grandes. De aquí fuimos al barrio de Triana al otro lado del río; el puente de hierro que conduce a él, es como los mejores que están sobre el Sena en París, y tendrá una cuadra de largo.

Domingo 20

Fuimos a misa a la catedral y volvimos a contemplar este suntuoso edificio más claro hoy, porque el sol penetraba por sus elevadas ventanas. Subimos a la torre por una suave rampa que va formando cuadrados hasta el asiento de las campanas. Desde aquí se sube por escalera hasta el segundo cuerpo o templete de cuatro machones que sostienen la gran campana del reloj. Desde la gruesa balaustrada de piedra cuadrada de este segundo cuerpo se goza de la vista de toda la ciudad y sus contornos. Está situada en una gran llanura que limitan a lo lejos bajas colinas. De un perfil casi recto y que a la vista forman un círculo semejante al del horizonte en alta mar. Estas llanuras se inclinan suavemente hacia la ciudad que ocupa como el punto más bajo de ellas. Darán un radio como de 4 ó 5 leguas y todo el espacio se ve con pequeños pueblitos y casas esparcidas en medio de las labranzas. La área que ocupa la ciudad en edificación continua parece también circular y abarca mucho más espacio que Barcelona y Valencia. Blanquean sus casas todas, debajo de los techos de teja curva y entre los jardines y alamedas que hay por todos lados. Al pie de la torre se ve el hermoso edificio de la Lonja y el extensísimo de la fábrica del tabaco, mirándose sobre sus azoteas las bocas de los patios que los iluminan. También se ven todas las techumbres o terrados inclinados del templo, formados de ladrillos de cara con sus canales y sumideros laterales para las aguas y se admira la solidez del edificio y la combinación de estribos y obras que lo aseguran. La torre es un cuadrado que se eleva liso y paralelo sin más adorno que unas fajas longitudinales al gusto árabe; este es el gran cuerpo de ella sobre el cual se levanta otro más reducido, cuadrado también, que encierra la máquina del reloj y deja una ancha calle a los cuatro costados. Sobre este segundo cuerpo se eleva otro formado por cuatro arcos entre cuatro machones cuadrados que sostienen una cupulita y la campana del reloj, quedando como en el de abajo una buena calle al contorno. Sobre la máquina del reloj se lee: "Fue hecha por Fray José Cordero, lego franciscano, que la principió en 1757 y la terminó en 1764". Luego sigue el último cuadrado o remate.

Después visitamos el alcázar, o el suntuoso palacio de los antiguos reyes moros, que habitaron, aumentaron y restauraron después los cristianos. Todo el edificio con sus jardines se encuentra hoy en el mayor estado de conservación, enteramente desocupado sin el más mínimo mueble, lo que parece que aumenta su singular belleza. Imposible es hacer descripción de él. Parece un edificio de encajes de marfil y oro, y de incrustados de nácar y esmaltes

de vivos colores; tal es el aspecto que presentan sus arcos, sus techumbres y sus muros; éstos, en su parte exterior hacia los patios, están como los de la casa de Pilatos, tapizados de una especie de azulejos, o sean piezas menudas de loza de diferentes y vivos colores y formas que de cerca no presentan dibujo alguno, pero que a poca distancia combinándose dan el de flores, rosetas y obras de ensamble. Las puertas están cubiertas de unas pequeñas tablillas de madera con muy menudas y superficiales labores, y de figuras tan varias que parecen las de las facetas o formas de la cristalización. Estas tablillas entran en un laberinto de cruceros de tablillas también, todo de variados y vivísimos colores y ensamblado por los cantos, de tal manera que las piezas quedan movedizas y puede el todo desarmarse. El conjunto se parece a algunas pinturas chinas en que la hermosura consiste en el contraste de los fuertes colores y dorados. El salón que llaman de embajadores con dos entradas de tres arcos por los costados y una cúpula toda calada, es la estancia más admirable. En el segundo piso que no es original árabe, aunque imita el sistema, se ve ante un salón una pequeña capillita con su mesa o vuelo en el mismo muro para el altar, toda cubierta de azulejos combinados formando dibujos de cuadros del Nuevo Testamento. Dicen que servía a los Reyes Católicos, y lo comprueba la inscripción siguiente que se lee en uno de los azulejos dentro de un circuito blanco: "Hecho en 1504".

Los jardines son preciosísimos; son una mezcla de obra de arquitectura sencilla y de poco costo con cuadros de árboles y flores y varios templete con fuentes en su centro como para baños deliciosos. Es digno de notarse que un gran cuadro en estos jardines está formado por naranjos gruesos pegados a los muros, con los cuales han formado como si fuesen una dócil enredadera, una tupida, plana y recta pared que hoy, con las hojas de primavera, está de un claro y brillante verde, y con sus azahares llena de olor el contorno.

Lunes 21

Andando por el frente de la fábrica de tabacos, se sale por una puerta entre dos torreones, a un espacioso plano que a la derecha tiene el río y a la izquierda caserío de barrios exteriores de la ciudad. Este espacio es el lugar de la celebrada "Feria de Sevilla", que sustancialmente se reduce a la congregación para su venta de ganados de todo género que ocupan gran parte de este campo. Da esto motivo a una gran función pública que pone en movimiento a toda la población y atrae millares de gentes de todas partes. Se cubre la área de largas líneas de tiendas de diversas formas de tela, de anchas listas azules y blancas en general. Estas tiendas divididas algunas en su interior y amuebladas y tapizadas con gusto, sirven para las familias que desde la mañana a la noche se van a pasar el día en ellas. Separadas se ven otras más grandes y lujosas, algunas de ellas como casas formales que son de congregaciones como la de una sociedad mercantil que llaman "El Casino", de los miembros del Ayuntamiento, de familias ricas que se reúnen, y la de la Infanta y Duque de Montpensier. Otras líneas de tiendas menos costosas se extienden en diversas direcciones y están ocupadas por ventas de toda clase de objetos, en particular comestibles y refrescos, y por las gitanas buñueleras que a la entrada están sentadas muy engalanadas delante de sus sartenes de aceite hirviendo, en donde fríen tortitas de harina que despachan sin secar, atrapando con graciosos llamamientos a los que pasan. Además, se extienden interminables filas, al raso y bajo los árboles, de vendedores y vendedoras de frutas secas y de todas clases de objetos ordinarios. La brillante concurrencia que cursa por estas calles, los juegos de niños que sobre caballos de madera giratorios hay en uno de los costados de este lugar con sus músicas, los cafés improvisados, las familias almorzando en sus tiendas, los diferentes trajes de la gente del campo que vienen con los ganados, las banderas que se elevan sobre las tiendas, el verde de los árboles, la longitud y lo plano de las calles, todo da a la escena un aspecto animadísimo y agradable. La Infanta con su marido y sus hijos, y el Duque de Brabante, vinieron a desayunarse en su pabellón a la vista de todos, recogidos los lienzos sobre las columnitas que los sostienen. Después salieron con sus vestidos muy sencillos a recorrer por todas partes.

La Municipalidad levanta las tiendas en general, las cuales son de su propiedad, y las alquila a los particulares que las adornan; exige, además, una contribución a los que las levantan

por sus cuentas para sus ventas; hace rifa de varios objetos, entre los cuales este año dos ricos juegos de tocador regalados por la reina, y un alfiler por el Duque de Brabante, pero el producto de estos derechos que debe ser cuantioso, lo destina a objetos de beneficencia pública.

Martes 22

Gastamos la mañana en la Feria, que repetía la hermosa escena descrita. Y siguiendo la larga alameda que hay al costado Norte-sur del muro, llegamos por las calles que forman las cuádruples líneas de árboles a los pequeños, pero lindos jardines que la rematan, y pasando por debajo del acueducto que conduce a la ciudad el agua llamada de Carmona, entramos por la puerta de este mismo nombre. Esta agua es de vertientes, tomada a 2 leguas de distancia en Alcalá de los Panaderos, y conducida sobre arquerías donde se requieren hasta este punto. Es abundante y con la de otro acueducto que llaman de la alameda tomado a media legua, surten suficientemente la ciudad. Ninguna de las dos son de buen sabor, y es preferible la que tiene el barrio de Triana al otro lado del río que llaman agua de Tomares y que se vende en la ciudad. No son muchas ni las fuentes públicas ni las particulares, por lo cual hay muchos aguadores, que con barrilitos largos de que llevan 8 sobre un buen asno, surten las casas a 2 cuartos el barril.

Miércoles 23

La fábrica de tabaco la hemos visitado. Sólo contemplando la gran venta que de aquí sacaba el Estado, puede comprenderse que se hubiese levantado un edificio tan magnífico y tan extenso para este objeto, haciéndolo además inaccesible con la forma de una fortaleza, pues que está aislado dentro de un foso con sus puentes levadizos en toda forma militar. Tres de sus costados dan hacia el campo, puede decirse, pues está en una margen de la ciudad y el que alindera con ella está precedido de un ancho patio que con ricas verjas de hierro y un arco muy decorado de entrada, forma la línea de la calle. Tiene de frente 221 varas y de costado 175, siendo su altura de 20, del suelo a la azotea. Las fachadas osn de decoración sencilla de jambas en las luces y vuelos de almohadillados, señalando los pequeños avances que tiene. En los cuatro ángulos está adornado como la lonja con cuatro obeliscos, y la puerta principal está muy decorada con tablas y relieves de poco mérito. Tiene sólo 2 cuerpos y está cubierto con azoteas de ladrillo sostenidas todas por muy sólidas bóvedas. A esta azotea dan las bocas de los muchos y grandes patios que tiene el edificio. El piso bajo de mal pavimento, empedrado de piedra redonda, está destinado principalmente a los almacenes, carpintería para la construcción de cajas y máquinas movidas por bestias para picar, adobar, secar y preparar el tabaco. En este mecanismo se nota la antigüedad, pues ni se hace uso del vapor ni del agua, sino de mulas que mueven torpes máquinas a manera de norias. El alto, bajo las hermosas bóvedas de las azoteas, todo de piedra, como las pilastras, presenta en todas direcciones larguísimas salas diáfanas en que están colocadas hasta 5000 mujeres y muchachas, haciendo tabacos, cigarros y cajillas, sobre mesas con 8 puestos, teniendo cada 8 mesas una celadora que cuida del orden y de la bondad del trabajo. Todas trabajan a destajo y las que más ganan son 5 reales vellón. Todas son a la salida registradas, lo mismo que los hombres que trabajan en las operaciones de la parte baja. Elaboran también rapé y polvo fino, pero en la fábrica nada se vende. El piso alto da también habitación a los diferentes empleados que residen en el establecimiento. Ni el instrumental, ni la maquinaria, ni el aspecto de los trabajadores y empleados subalternos, corresponden al edificio. De hombres solo hay empleados algunos centenares y en la puerta hay una pequeña guardia. Se concluyó este edificio a fines del siglo pasado en el reinado de Carlos III, como lo expresa una inscripción sobre la puerta, y según una pequeña relación manuscrita que me dio a leer el Jefe de la entrada, se invirtieron en él 3.000.000 y 30.000 pesos, fuertes sumas con que en el día sería muy difícil edificarlo. El tabaco que se elabora es traído de Filipinas y de Cuba, y a pesar de la extensión de la fábrica, no surte sino a las provincias del distrito de Sevilla, porque hay otras varias fábricas en España.

Muy placentero me fue luego ver el grande Archivo de Indias sobre los altos de la Lonja. Sus salones, tres con luces al exterior, y tres con luces al patio, comunicados, y con una largura

de más de 40 varas, sellados de hermosos estantes de caoba, lo constituyen. Los dos salones que faltan para completar el cuadrado son el lugar que ocupan los suntuosos tiros de la escalera, la sala de la Oficina del archivero general y sus dependientes, y algunas habitaciones de empleados. Las techumbres de estas estancias son hermosísimas bóvedas de piedra que sostienen la azotea. Se nos había informado que se necesitaba un especial permiso para verlo, pero nosotros sin él llegamos a la oficina, y sin darnos tiempo de pedirles permiso, su principal empleado nos brindó la entrada mandando un portero que nos acompañase. Los estantes están perfectamente llenos de paquetes liados con sus tablillas que expresan su contenido. La clasificación genérica es por Audiencias. Los documentos originales de la conquista y descubrimiento están en dos vidrieras cerradas, en pieza aparte, en la cabeza de uno de los salones donde hay también varios mapas en grande escala de las regiones del Nuevo Mundo, y retratos antiguos de Cortés y Pizarro. Todo parece en grandísimo orden y método. Sobre el pavimento enladrillado había algunas decenas de cestas cuadradas llenas de papeles que acababan de venir de Madrid. En uno de estos legajos que estaba abierto pude leer una exposición de Don Antonio León desde Puerto Rico en principio de 1824, en que da cuenta del recibo de su nombramiento para Jefe superior político de las provincias de Venezuela, y de los sucesos posteriores a la que llama desgraciada batalla de Carabobo. Este es el archivo general y único en España de los documentos del Nuevo-Mundo. El Ministerio de Indias mandaba aquí, de tiempo, en tiempo, todos los que debían archivarse, quedándose sólo con los corrientes, y lo mismo se practica hoy con los de las colonias que restan a la Monarquía. Al despedirme de los oficinistas, uno de ellos instruido de mi procedencia, me habló honrosamente de Baralt.

También visitamos hoy el Museo de pinturas que actualmente están refaccionando, por lo cual sólo vimos en un salón bajo, una colección como de 30 cuadros de asuntos religiosos, todos de Murillo, distinguiéndose una Concepción, un San Antonio y el Nacimiento de Jesucristo. Ocupa parte de un edificio que fue convento de Mercedarios; el resto está destinado a varias Academias.

Jueves 24

Recibimos cartas de Caracas hasta 22 de Marzo. Habían pagado las dos primeras mesadas que he tomado de Málaga. La guerra en el mismo estado; se decía que Monagas estaba en Guárico y que Urdaneta había ocupado a Barbacoas para facilitarle el paso; que una fuerte acción había en Carúpano, cuyo triunfo se atribuía cada Partido; pero, de cierto, había perecido en ella Manuel Narvarte. Páez había salido súbitamente de Caracas en la madrugada del 21 al 22, decían que para oponerse a Monagas. He contestado estas cartas, y he pedido que en la que me escriban después de esta contestación me den noticias detalladas del estado político para pensar en mi vuelta. Se pusieron en el correo por la tarde estas cartas con otra a Laperrière en que le digo que la inmediata de Caracas me la mande todavía a Sevilla.

Luego dimos un paseo por los extremos de la parte Norte de la ciudad y recorrimos el largo paseo de árboles que llaman "la alameda vieja" y sus contornos. Casas humildes de dos pisos, y algunas de uno, y de muy grosera y mala albañilería forman estos lados; pero embellecidas con el esmero de blanqueamiento que les dan de continuo, y el aseo de las calles, casi solas y muy tranquilas, y con las frecuentes plazas y alamedas llenas de árboles y asientos.

Viernes 25

Saliendo por la puerta de Triana, y siguiendo a lo largo de la recta y prolongadísima balaustrada que, por el lado del río y fondeadero, limita los jardines de los Infantes, llegando al término, nos encontramos con el hermoso jardín público que llaman "las delicias últimas" o "las delicias viejas", en oposición al otro también del Municipio que está cerca del palacio de los Infantes, y que llaman simplemente "las delicias". Las viejas son un jardín más extenso en que están cultivadas flores infinitas, muchas en jarrones. Círculos de asientos sobre gradas, templetos rústicos, labores y figuras graciosas en el suelo con las flores, calles de barandas y árboles, se ven en este jardín que

se enlaza con las muchas líneas de árboles y calles de terraplén que suben hasta la puerta de Triana. Puede decirse que todo este lado del río es un solo jardín y que se unen ambas delicias. De estimarse sin embargo como en media legua el espacio que comprenden y separa delicias. Debe estimarse, sin embargo, como en media legua el espacio que comprenden y separa. Luego salimos a los dos cuerpos de la torre que llaman de Oro, situada aislada en estos lugares a la orilla del río. Es un cilindro de bastante diámetro cuya parte inferior ocupan algunas oficinas de asuntos de marina. Luego sigue otro cilindro de mucho menor grueso que deja a sus lados una buena explanada. Desde este segundo cuerpo, 50 varas sobre el nivel del río, hemos gozado otra vez de la vista de todo el contorno, y confirmándonos en la idea de que Sevilla toda es una ciudad metida entre jardines y alamedas. Al frente y contiguo al edificio de la Aduana, está la maestranza de artillería que es un gran almacén de material de guerra con grandes talleres para reparaciones. Tiene dos salones llenos de fusiles parados en sus astilleros, en cada uno de los cuales caben veinte mil, y están casi llenos; otros salones llenos de todos los útiles de artillería y uno de modelos en pequeño de todas las obras de esta arma y muestra de los materiales a propósito, en madera y en metales. Los talleres no están movidos por vapor, y las ruedas de torno las mueven a mano. A todo el contenido es superior el edificio, cuyo entresuelo está sostenido por bóvedas de piedra. En el patio que lo precede hay una enorme cantidad de cañones antiguos y nuevos de todos calibres, distinguiéndose una culebrina de 7 varas de largo y 148 quintales de peso, que dicen sirvió a Cádiz en su defensa contra los franceses en la guerra de la Independencia.

La Aduana que da su frente a una plaza de la ciudad que toma su nombre, y fondo a las alamedas o jardines sobre el río, es un gran cañón techado con armadura de madera labrada con grande anchura y dos amplísimas puertas y otra hacia el río; por ésta recibe con gran facilidad por un terreno plano los bultos de mercancías desde el bordo de los buques que atracan a las escalas de los desembarcaderos a una distancia como de cuadra y media. A los costados del salón están las oficinas de los empleados, y en él los bultos que se reciben.

Saliendo por la puerta de San Juan que está hacia el extremo norte de la ciudad, y bajando hacia el sur por la orilla del río al costado del muro solitario y abandonado, se pasa el Guadalquivir en un bote para entrar en la margen opuesta en la afamada fábrica de loza que llaman de La Cartuja. Ocupa todo el edificio del antiguo convento de este nombre y está en medio de una hermosa huerta. Es uno de los establecimientos que enorgullecen a Sevilla, y sin embargo el cabeza de la empresa, maestro y director de la fábrica, es un inglés con su hijo; así se lee a la entrada: "Pickman y Cía.". Este la estableció con operarios ingleses de los cuales me dijeron sólo quedan ya seis o siete; mas todavía es él solo, el que conoce y prepara los barnices y los procedimientos más importantes de la loza fina. El taller es extenso y completo, y da productos tan hermosos que se asemejan a los de París, en floreros, jarrones, dorados y miniados, y en juegos de una especie de porcelana no transparente. De esta especie es un servicio de mesa que la empresa ha hecho para regalo a la reina y que nos mostraron con las cifras de los reyes. Los platos tienen el ala de color oscuro con dibujos dorados figurando talla, y nos pareció inferior la obra a su objeto. Las operaciones son las mismas que vimos en la fábrica de Charenton, pero, de más, vimos aquí el estampado sobre la loza. En una lámina de cobre está grabado el dibujo; una tinta de grasa menos gruesa y glutinosa que la de imprimir, extienden sobre la lámina con una espátula; con la misma se la quitan luego, y la acaban de limpiar con una almohadilla ligeramente; luego ponen sobre la lámina un papel muy delgado mojado en lejía, de la especie del que se ve aquí y sin auxilio de máquina, sino con la mano giran por encima un cilindro como de media vara de diámetro bien forrado en lana. Inmediatamente las mujeres toman este papel que queda con el dibujo muy entintado y lo extienden sobre la loza que tiene una superficie sin lustre y absorbente, asentando el papel con unas muleticas de trapo. Después meten la pieza en agua natural, y le pasan suavemente una brocha con lo que sale el papel, quedando la tinta fijada en la superficie de la loza. Se la pasa por el caldo blanco del vidriado o barniz, y va al horno a recibir el último cocimiento. Así la pintura queda debajo de la capa del barniz. Como

el papel está mojado en lejía no muerde en él la tinta grasosa, y se pega toda a la superficie de la loza. La pintura ordinaria de flores y rayas la hacen velozmente, con pinceles también, antes del último cocimiento. La mayor parte de las personas que trabajan son muchachas y mujeres, y una máquina de vapor da movimiento a los tornos. Despide en cajas sus efectos sobre lanchas que están casi a la misma puerta y que, pasando a corta distancia por debajo de los arcos del puente de Triana, los ponen sobre los buques que los conducen a diferentes partes de España.

Sábado 26

Estuve enfermo y no pudimos salir.

Domingo 27

Fuimos a ver las celebradas alhajas de la Catedral que son un cúmulo de riqueza en plata, oro y pedrería y con escaso valor para los primores del día en cuanto a arte y trabajo; blandones y candeleros, ciriales, cinceles (*sic*), cirios e incensarios de plata; cálices, relicarios y otras alhajas de oro con muchas reliquias de Santos. Pero lo más notable son los ornamentos o ternos riquísimos de un bordado que parece de oro macizo, y el suntuoso templete de plata de peso de muchos quintales bajo el cual se conduce en hombros la custodia el día del Corpus; este templete tendrá de altura casi 4 varas. Se muestra un cáliz que dicen fue fundido con el primer oro que se trajo de América. Hay alhaja cuyo mérito consiste en la antigüedad, y la más notable de ellas es una llave de hierro como de un palmo, que dicen fue la que el rey moro entregó en 1248 a Fernando III, rey de Castilla, llamado el Santo, cuando conquistó a Sevilla. Volvimos esta vez a recorrer la inmensa catedral y admirar tanto sus formas interiores rigurosamente góticas como su construcción y solidez. Si abandonando el orgulloso propósito de exhibir la riqueza de la fábrica dejando desnuda su labrada piedra, fuera finamente encalada y blanqueada, su belleza sería incomparable. La sacristía mayor que es donde están las alhajas, que es una rotunda fuera del cuerpo de la iglesia, es hermosísima por sus ornamentos, cornisas y pares de columnas unidas a los muros. La sala de cabildo con una curva galería por entrada alrededor de la sacristía mayor, es una hermosa sala real con cúpula de la misma forma y los muros cubiertos con damasco encarnado. Los canónigos usan un traje exactamente igual al de los obispos, sin más diferencia que llevar el roquete y la muceta algo más cortos.

Lunes 28

Vimos la biblioteca de la catedral que ocupa un costado del patio llamado de los naranjos. Son dos grandes salas altas que forman una cruz sin cabeza, sellados de estantes de caoba, con puertas de enrejado de alambre, llenos de libros propios de una biblioteca eclesiástica. La cabeza del salón de entrada está adornada con un gran retrato de C. Colón, pintado por Lasalle en 1854, sobre el espacio del muro que dejan vacíos los estantes, sentado delante de una mesa, midiendo con un compás el globo que tiene en el suelo, sobre el cual tiene vuelta la vista, y la derecha sobre la mesa con una pluma con que escribe. Este retrato es regalo del rey Luis Felipe, tan perfecto que desde la mitad del salón parece en realidad un personaje vivo. De un cuadro sinóptico de alturas que está fijado en un salón se ve que la de la cúpula de San Pedro sobre el suelo es de 336 pies, siendo el metro 3 pies 11 li. y $\frac{1}{2}$. La altura de la silla de Caracas sobre el mar es de 2.634 metros. La del Vesubio sobre el mar es de 1.207 metros. La del Chimborazo sobre el nivel del mar es de 6.534 metros.

Hoy por segunda vez recorrimos el Alcázar y los jardines. Mejor visto que la primera ocasión, nos hemos confirmado en la idea de su belleza, y aumentado la de su extensión. En los jardines gozamos del gracioso espectáculo del símil de juegos de agua que tienen. Sobre el enladrillado de varias calles cruzadas, hay unos agujeritos de los cuales, mediante un pequeño mecanismo que efectúan en un aposentillo inmediato, saltan de improviso delgados chorros de agua que caen en arcos unos sobre otros formando graciosos plumeros. Los baños que llaman de Doña María de Padilla son unos largos estanques secos, hoy con poca luz, debajo de bóvedas de escasa altura.

Martes 29

La fundición de cañones situada en el barrio extramuros llamado San Bernardo, es sin duda un establecimiento de que puede gloriarse Sevilla, por el edificio, por el orden, por el menaje y por la perfección de las obras, y mayor debería ser su satisfacción, si las máquinas no fuesen todas traídas de la Bélgica. El edificio es suntuoso, todo adecuado al objeto por su fortaleza y formas; las escaleras y el pavimento son de hierro, con cuadrillos cónicos para impedir el resbalar. Los grandes hornos para la fusión del bronce están elevados sobre un gran salón para que puedan quedar los moldes debajo y recibir el metal líquido sin más operación que destapar el oído del horno. Para la fundición se usa sólo la leña por ser útil la llama. El cañón es el vacío de un tubo de barro que se ha ido formando y secando sobre una alma de madera. Estos tubos revestidos de aros de hierro para darles fortaleza se colocan parados dentro de un inmenso cajón que forman de ladrillo y mezcla, y luego son rellenados con tierra seca bien pisada. El tubo tiene un gran sobrante y encima queda el agujero por donde ha de recibir el metal que baja del horno por canales de ladrillo a cada boca construida sobre el terraplén que encierra los tubos. Doce piezas de a 24 estaban preparadas para ser fundidas. Luego, estos enormes cilindros sólidos son recortados del sobrante, torneados, pulidos y taladrado el calibre o vano de cañón por una maquinaria poderosa. Hay muchos cabrestantes y poleas para el manejo de los pesos y una especie de vigón o puente de hierro que corriendo en lo alto sobre dos ruedas por dos canales de hierro fijadas sobre los arcos, lleva pausadamente con la mayor seguridad y facilidad un enorme cañón pendiente a recibir en cada una de las máquinas que le quedan debajo las operaciones que necesita. La artillería antigua, aunque hermosa y nueva, la están refundiendo para hacerla a la moda. Uno de los dos grandes hornos funde 600 quintales de metal, y el otro 700. Además de cañones y morteros todo de bronce, pues aquí no se funden piezas de hierro, se hacen aquí balas de todos calibres y todo el montaje. La fábrica es inmensa, y está movida toda por una máquina de vapor de fuerza de 40 caballos. Es digno de observarse que las limaduras y aristas de los tornos y todo bronce menudo, lo funden primero en cubos grandes en un horno pequeño para aprovecharlo en esta forma en los grandes a fin de que no se requeme entrando menudo en ellos, porque se fundiría mucho antes que los pedazos gruesos.

De aquí pasamos a la fábrica de cápsulas, 4 ó 5 cuadras al frente. Es un establecimiento situado en medio de un precioso jardín, y más pulido, más menudo y curioso que el anterior, aunque su edificio ligero y menor no tiene comparación alguna con el de la fundición. Tiene una multitud de máquinas pequeñas, todas también extranjeras, y establecidas y ensayadas al principio por un francés. Puede considerarse dividido en tres grandes secciones. La primera para formar los tubitos de las cápsulas, desde laminar el cobre en delgadísimas planchas hasta pulimentarlas; la segunda, la de las operaciones químicas para producir la pólvora fulminante; y la tercera, la de poner en el fondo de la cápsula, asentar y charolar por encima dicha pólvora. En este departamento trabajan los operarios con un pañuelo atado a la cabeza que los cubre la nariz y la boca para impedir la aspiración de los gases de la pólvora. Estas operaciones, las de granular la pólvora y la de secarla, se ejecutan en casas aparte separadas unas de otras, cuyas paredes son de caña y yeso delgadas y sus techos de teja vana, con el fin de que en el caso de haber una súbita inflamación, los materiales de la casa no opongan resistencia y no se conviertan en proyectiles con fuerza. Fabrican aquí también las chimeneas para la fusilería, y las cargas para las pistolas de la caballería. Es admirable el aseo y orden que reinan en esta fábrica, movida toda por una máquina de vapor de 45 caballos, y en la cual trabajan de ordinario como en la de fundición, 200 hombres. Los directores de ellas son dos coroneles de artillería, y oficiales de la misma arma, los empleados subalternos. El estado de las tres casas de la maestranza, fundición y cápsulas, prueba el esmero actual del gobierno en sus aprestos militares y envanece al ejército. Pero es lastimoso que la España tan necesitada de obras en sus puertos y en sus caminos, se vea obligada por el amenazante armamento de la Francia, e inducida por el orgullo que le ha infundido su decantada empresa de Africa, a consumir sus recursos, para aspirar a una posición militar que no necesitaría por su situación geográfica.

Miércoles 30

Lluvioso el día, sólo hicimos un paseo por varias calles y visitamos la escuela industrial. Está en un adecuado edificio, y fuera de las clases de lecciones teóricas, tiene grandes salones dotados de todo lo preciso para enseñar la práctica. Dos muy grandes están destinados, uno al dibujo lineal y otro al de lavado con sombra todos los objetos mecánicos de ingenieros, es decir planos topográficos, máquinas y edificios; otro contiene modelos de máquinas varias y de puentes y escaleras.

Hemos observado bien los muros antiguos, que en su mayor parte están hoy enclavados en medio del caserío. Son unos gruesos paredones coronados de almenas pequeñas y con pequeños cuadrados avanzados para flanquearlos a cada 60 ó 70 varas. Están descuidados y en parte derruidos en los grandes espacios en que dan todavía al campo. Lo más notable es la manera de su construcción. Están formados de granzón muy grueso ahogado en mezcla, y se distinguen claramente las marcas de los tapiales o cajones con que se hizo esta edificación, de tamaño semejante a los que hoy se usan en Caracas. Es grande la dureza de esta masa, y dicen que son de tipo inmemorial y aun algunos los atribuyen a los romanos, lo que podría creerse por la identidad del sistema de su construcción con el de las grandes ruinas romanas que sólo se diferencia en que aquéllas, en lugar de granzón, tienen pedazos de ladrillo.

MAYO DE 1862**Jueves 1º**

En la alameda vieja hemos tomado leche en un bonito jardín que un particular ha adornado con algunos animales raros para atraer la gente. Las vacas están en sus establos comiendo cebada.

Tiene la ciudad fuera de muros un famoso hospital que llaman central para pobres de todas partes; hombres y mujeres y para los que quieren ir a curarse en él pagando de 12 reales de vellón para arriba al día. Muy extenso y adecuado es el edificio de dos cuerpos con grandes patios con jardines en el medio y claustros cuadrados a cuyos costados están los salones de los enfermos, todos con sus inscripciones. Los patios pertenecientes al departamento de las mujeres tienen claustro común con los otros, pero están divididos con una reja de hierro; recorrimos ambos departamentos y admiramos el aseo y el orden en todas partes. Los salones dan capacidad para que las camas estén con mucha separación, y había varias en que casi todas estaban desocupadas. El piso bajo en su mayor parte está destinado a las oficinas y habitaciones de los empleados. El edificio espaciosísimo y de una forma muy adecuada y en su frente se lee la fecha de 1617. En el gran patio que está a la entrada no hay jardín, pero su centro lo ocupa una hermosa iglesia aislada que, aunque es de una sola nave, tiene sus capillas laterales todas de sillería y las bóvedas cerradas con la misma. Muy hermoso es para la ciudad este edificio, por su destino y por la manera con que está mantenido.

La Universidad es otro establecimiento notable, también de patios enclaustrados y con una bella iglesia toda de piedra de una nave, pero con un crucero y capillas laterales; es rica en pinturas de Alonso Cano y en esculturas de Montañés.

Aunque sin lujo tiene también la ciudad un edificio muy útil: la plaza de mercados que llaman de abastos. Está situada en lugar muy central. Es un cuadrilongo como de 150 varas de largo y 70 u 80 de ancho. Sus cuatro costados con series de ventanas a la calle y una puerta en cada uno, están formados por tiendas o habitaciones con su frente o salida a una galería de robustos arcos que corren al contorno. El espacio que ciñe este cuadrado lo ocupan dos líneas de a cuatro cuadros de arquerías diáfnas, separadas unas de otras y de los costados por amplias calles. El pavimento todo es de piedra labrada, y la edificación de pilastras sencillas de ladrillo encaladas y muy blanqueadas, y tiene una fuente en el centro. Cada cuadrado tiene tres naves. Con la competente separación está todo esto lleno de comestibles, y reina en medio de la gran concurrencia orden y tranquilidad, leyéndose sobre

los arcos de uno de los cuadrados: "Juzgado de la plaza". Deben recordarse, entre los objetos que llenan el departamento de frutas, las naranjas por su excelencia y multitud.

Como ya antes he dicho, presenta Sevilla por todas partes particular agrado por la blancura de sus casas y limpieza de sus calles, a pesar de la general humildad de su edificación. Pero lo que más la embellece son las entradas de sus casas principales, y aun las de todas, con excepción de las muy pequeñas. Ponen particular esmero en hermosearlas. El zaguán que es siempre una linda salita cubierta de azulejos con vivos colores las paredes, y de mármol el suelo en las mejores casas, tiene una entrada de arco cerrada con una delgada reja de hierro de preciosos dibujos y adornos que da al comedor interior, formado con delgadas columnas al estilo árabe, y en el patio de mármol, también como los corredores, se ostentan lindos jardines de flores sobre hermosos jarrones de loza, que desde la calle, al través de los menudos dibujos de la reja, ofrecen una preciosa vista. A veces se ven también otras galerías y patios del interior de la casa, aumentando la hermosura con las columnatas, jarrones y flores lejanos. Estos patios, en el verano, se cubren con toldos y se baja a ellos todo el menaje de la casa para pasar la familia el día y la prima noche abajo, por el calor.

Viernes 2

Paseo en la mañana por la parte sur de la ciudad.

Sábado 3

Lluvioso todo el día. Está Sevilla situada a la orilla muy tortuosa del Guadalquivir y todavía puede decirse que en la barra de este río, mediante su grande flujo y reflujo, y a 14 leguas de la boca. Ocupa el centro de una extensa llanura de 3 ó 4 leguas de radio, ceñida por bajas colinas. El terreno inclina muy suavemente hacia la ciudad. La superficie del río está 20 pies lo menos más baja que las calles y terrenos de sus bordes, y a él salen por sobre su superficie los desagües de las lluvias y de la buena cantidad de agua que entra en la ciudad. Cuando por las lluvias se ha henchido bastante el río, su elevación excede a la caja, y entonces, lejos de ser útiles las cañerías de desagüe, la pesadez del agua que está sobre sus bocas las convierte en tubos que desahogan el río entre la ciudad, lo cual aumentado por la lluvia produce grandes inundaciones. Se ven en muchas calles azulejos incrustados en las paredes, señalando, en muchas partes, a más de 2 varas del suelo, la altura a que llegó el agua en una de 1856.

No es abundante Sevilla de piedra de construcción que para los edificios públicos como la catedral y otros muchos han traído de lejos. Su elemento es el ladrillo. Su madera gruesa para los edificios, el pino del país, y para las puertas y muebles el que traen de Bélgica. Los árboles de sus innumerables parques y paseos son acacias y naranjos.

Domingo 4

Salió la procesión del Santísimo de la iglesia de San Pablo para llevar el Viático a los presos, conduciéndola el Obispo auxiliar, pues el Arzobispo, Cardenal Tarancón, está incapaz de sus funciones por vejez y achaques. El duque de Montpensier y sus hijas precedían al palio, llevando varas de plata con cruces. Delante, un número sorprendente de Generales, Jefes y Oficiales con hachas en las manos. Detrás, las bandas con medio batallón.

Fuimos a visitar el hospital llamado de la Caridad, que linda con la Aduana. Es otro establecimiento para enfermos incurables que honra a Sevilla; tiene hoy 150 camas ocupadas con hombres todas. Se sostiene con el producto de capitales propios que ha podido escapar de la ocupación nacional. Lo administra y dirige una gran hermandad de principales personas, siendo los primeros miembros los Reyes y los Infantes, y tiene dotado un gran personal para todos los ramos. El edificio es espacioso y adecuado, y admiran en los grandes salones de bóveda, con delgadas columnas al estilo árabe en medio, las líneas de limpias y uniformes camas sobre un pavimento de brillante mármol blanco y azul. En la cabeza de cada salón hay un adornado altar, y cada cama tiene una tarjeta fijada en la pared con el nombre de su amo. En el patio de entrada con su galería en contorno y su fuente en medio, hay una

losa de mármol en la pared en que se lee: "Se sostendrá mientras a Dios temieren y a los pobres de Jesucristo asistieren, y si en él penetrare la envidia y la vanidad, se perderá". Anexo al hospital está un convento de monjas de la caridad, con su iglesia que lleva el mismo nombre; hay sólo doce y están destinadas al consuelo de los enfermos y ayudar en su asistencia. La iglesia está adornada con seis cuadros originales de Murillo: 4 medianos de la Anunciación, San Juan de Dios conduciendo a cuestas a un pobre, dos del Niño Jesús y dos muy grandes hasta de 7 varas de largo y 3 de altura; el uno con multitud de figuras presenta a Jesucristo en el milagro de los cinco panes, y el otro es el famosísimo de Moisés hiriendo la roca de que hace saltar el agua. Hay también varios cuadros de otros pintores, distinguiéndose uno de Lucas Jordán, que representa el cadáver de un Obispo en estado de putrefacción. Están estas pinturas tan frescas que parecen acabadas de pintar. La iglesia estaba cerrada, pero al toque de una campana, que conociendo nuestro deseo dio el portero, una monja abrió la puerta que da al patio delantero del hospital, y nos esperó sobre sus gradas para conducirnos con mucha bondad y recorrer los velos de los cuadros. Facilidad y benevolencia semejante hemos encontrado en todas partes.

Entre esta clase de establecimientos debe también mencionarse el gran hospicio de los pobres situado en el edificio que fue convento de jesuitas llamado de San Luis, con adecuados y extensos departamentos destinados a niños y niñas huérfanos y desvalidos desde muy tierna edad, y a ancianos pobres. Asisten también aquí Hermanas de la caridad para el cuido y enseñanza primera de los niños, y para los varones ya de competente edad hay en el mismo edificio talleres de zapatería, sastrería, tejidos y otros, con sus competentes maestros de que reciben la enseñanza. Se sostiene con rentas propias y, además, los Municipios de la provincia contribuyen con un tanto anual, pudiendo enviar señalado número de niños. Hoy hay 450 varones y 250 hembras. Estas están en un edificio vecino llamado convento e iglesia de Santa Isabel.

Las iglesias de Sevilla en lo general son como las de Caracas, la nave central de armadura de madera labrada, las laterales sean dos o sean cuatro, más bajas, de media agua; los altares, grandes retablos de madera con sus santos de madera pintados, y los vestidos de talla o de telas.

Lunes 5, Martes 6 y Miércoles 7 Enfermo. Recibí una carta de Labastida de París, acusándome recibo de la que le escribí de Barcelona.

Jueves 8 Despedidos de la buena señora Doña Manuela Bermúdez, y de su hijo e hijas, Manuel, Dolores y María Castro, en cuya casita, calle de los Toros nº 13, hemos vivido, montamos en el ferrocarril a las 7 de la mañana, pagando 45 reales de vellón por cada uno hasta Cádiz. A las 10 llegamos a Jerez. Veinte leguas es el camino hasta aquí que pasa sobre una llanura tan extensa que en muchos parajes tiene por horizonte el cielo. Sobre tal terreno, muy fácil ha sido la construcción del camino, sin cortaduras, rellenos y casi ni puentes. Algunos pequeños pueblos se tocan; mas son raras las casas, y en ambos costados lo que se ve son algunos trigales y olivares, pastos con rebaños de ovejas, crías de asnos y ganado vacuno, quedando mucha parte del terreno sin cultivo. Algunas chocitas de paja y barro, como las de Venezuela en las montañas, se ven también, y la gente en la labor o atravesando el campo es rarísima.

Jerez es una ciudad de consideración, tal vez hasta de 20.000 almas; su aspecto semejante enteramente al de Sevilla, con algunas plazas buenas y alamedas de paseo; pero la avenida en la anchura de sus calles, menos torcidas también. La catedral, llamada "la Colegiata", a cuyos terrados subimos, es un edificio magnífico, todo de piedra con admirable trabajo de relieves y tallas sobre las bóvedas que parecen enterizas con los cantos que la forman; tiene cinco naves y los arcos de más de semicírculo son preciosísimos. Los altares, retablos dorados de madera, el pavimento de mármol oscuro y blanco. Su área es casi como la de

San Francisco de Caracas, y tiene en el crucero una hermosa cúpula. La situación de este edificio es lo que parece absurdo, pues está en el descenso de una ondulación que hace el terreno, teniendo a su espalda un hermoso plano sobre el que está la mayor y mejor parte de la población, desde donde parece hundido el templo, para llegar a cuyo terreno se baja por rampas y escaleras, de las calles altas a las que están a su nivel.

Lo más celebrado de Jerez son sus bodegas y lo merecen en efecto. Recorrimos despacio la mejor de todas: la de González y Doubosc que tiene montadas sobre sus buriquetes en cuádruples líneas, hasta 20.000 pipas de a 60 arrobas, además de un famoso alambique para destilar el aguardiente necesario que sale en más de 40 grados, y de todos los talleres y maquinaria para hacer los toneles. Es un edificio extensísimo de varios cañones de muy anchas armaduras montadas por arquerías de pilastras, que por todas partes presenta prolongadísimos puntos de vista por entre las calles de pipería. Ciento cincuenta hombres están empleados en él. Estos empresarios son por sí mismos grandes cosecheros, y además compran y acondicionan el vino de los cosecheros menores, e igual es el sistema de los otros muchos almacenes o bodegas que hay. Tienen vino de tanto mérito que vale hasta dos mil pesos fuertes la pipa.

Viernes 9

A las 7 de la mañana salimos de Jerez. El terreno varía desde aquí, siendo a ambos lados de la vía, ondulado y con menor cultivo hasta llegar al Puerto de Santa María, pueblo marítimo en la bahía de Cádiz y al frente de esta ciudad, como 4 millas en línea recta, hacia el mar al parecer. Faltan sin embargo que andar hasta entrar en Cádiz, como 5 leguas, porque va la línea férrea rodeando la extensa y caprichosa bahía a cuyas márgenes está el arsenal de "la Carraca", y los cuarteles y fortaleza de la isla de León, y grandísimas salinas con enormes pillotes de sal que de lejos parecen obtusos monumentos sepulcrales, tan grandes como casas.

A las 9 y media llegamos a Cádiz, siendo 8 leguas las que hay desde Jerez, y nos alojamos por 34 reales diarios los dos, en la "posada del Nuevo Oriente", calle de Argantonio nº 8. La ciudad ha confirmado el juicio de su belleza, que formamos cuando la vimos al pasar para Sevilla.

La casa municipal, cerca de la puerta del mar, tiene un frontispicio de piedra admirable de un frontón triangular, sostenido por cuatro columnas jónicas, y dos alas de medias pilastras del mismo orden con los balcones en los intermedios; las columnas del centro forman una tribuna remetida de hermosa balaustrada. Todo esto se eleva sobre una arquería solidísima de almonadillado que le sirve como de base, y que forma una larga galería baja en la cual está la entrada principal. Está este edificio en una plaza pequeña irregular.

El mercado público es hermosísimo; es una gran plaza cuadrilonga guarnecida de corredores de columnas estriadas con claves planas. Todas estas galerías son de portales o tiendas de venta de comestibles. La plaza, de exquisito empedrado de piedra muy menuda, se llena con las casillas portátiles y efectos del mercado en las mañanas, y limpia después en términos de no verse el más mínimo vestigio de que allí hubiese existido cosa alguna. Tendrá este gran patio o plaza, fuera de sus galerías, 1 cuadra de largo y media de ancho. No tan cómodo, pero sí más hermoso y alegre, es este mercado que el de Sevilla, teniendo por la finura de sus columnas y cuatro arcos de adorno que tiene sobre las galerías en el centro de cada costado y que son las 4 principales entradas, un aspecto de belleza que parece el patio de un gran palacio.

Hicimos una larga visita a la viuda de Caquert, Hipólita Cotarro (calle de Henrique de las Marinas Nº 17) y a sus cuatro hijas y un hijo que la acompañan.

Recibí carta de Laperrière, avisándome que no había venido correspondencia de Venezuela; pero sin embargo escribí a Encarnación dándole cuenta de nuestros últimos viajes, contesté a Laperrière, que me dice que un extranjero muy respetable y de mucho juicio opina como

yo, en cuanto que la guerra no se puede acabar con las armas. Recibí una carta de Labastida incluyéndome una de Ricardo de 21 de Marzo, en que me repite sus quejas por los pocos provechos que está teniendo cuando los esperaba grandes en la presente estación.

Sábado 10

Por indisposición no he podido dar en la mañana la vuelta a la ciudad por sobre la muralla. He determinado permanecer aquí hasta el viernes 23 y he escrito a Laperrière que me remita aquí las cartas, siempre que pueda ponerlas en el correo del 17.

He estado en la librería de mis antiguas relaciones, de Hortal y Ca. No existe Don Severiano Moraleda que entonces la tenía, y ha pasado a otros dueños que no conocen mi nombre. Tiene ahora el de "Revista Médica".

Domingo 11

La catedral, cuya área interior será como la de Altagracia, de Caracas, es un edificio que asombra por su costo y trabajo, todo de piedra blanquizca dura, tan decorado de cornisas y obras talladas en sus bóvedas, sin mezcla de otra materia, que su costo puede llegar al de los más ricos templos; tiene tres naves y un crucero en cuyo centro está una elevada cúpula, toda de piedra también y con la misma profusión de decoraciones. Los robustos sustentáculos de la bóveda y cúpula son gruesos machones o pilastras angulares rodeados de columnas enteras corintias y estriadas, descansando todo sobre basamentos cuadrados de mármol de colores. De la puerta mayor queda franco el primer intercolumnio de la nave central; el segundo lo interrumpe el coro, y el tercero precede franco a la área de la cúpula. Luego sigue la nave formando el presbiterio y la cabeza de la cruz. La fachada entre dos preciosas torres de rotunda de columnas, no tiene vista, porque carece de plaza. El pavimento de la iglesia es de mármol de losas de dos colores.

Lunes 12

Anduvimos por varios puntos y salimos a un espacio fuera de la "puerta de Tierra", caminando por sobre las explanadas de la muralla. Al lado norte queda, entre la muralla y los frentes de las casas, la "Alameda de Apodaca", bonito paseo que además de las líneas de árboles tiene dos jardincitos de flores encerrados en sus rejas de hierro, todo cuidado con mucho esmero.

Don Benito de la Cuesta y su familia, a quienes conocimos en Londres en la posada de Bastidas, nos convidaron a ver la ciudad desde el mirador de su casa, que nos dijeron era el más alto de los particulares. Nos mostraron toda la casa, y hemos visto el modo de vivir de una familia rica. Es muy extensa; el pavimento de mármol brillante, y las salas y habitaciones con hermosas alfombras; los cielo-rasos muy elevados de papel pintado con sus artesones dorados, y las puertas adornadas también con filetes dorados. El mueblaje de damasco y caoba tallada. El departamento de recibo es un salón con dos alas menores a sus costados que dan entrada para las series de habitaciones laterales. Con efecto, el mirador tiene una hermosa vista, mirándose la ciudad rodeada del mar por todos lados menos por la garganta de "la puerta de tierra". Aquí observamos otra vez que la principal hermosura de Cádiz consiste en no tener tejados, sino azoteas; sobre ésta se eleva el mirador de cada casa que es muchas veces una linda torrecilla o templete de columnas en su remate; los bordes de las azoteas están guarnecidos de graciosos pilaretes de piedras o ladrillos que sostienen las barandas, y todo esto blanco como armiño; destacándose sobre el cielo o sobre el azul del mar, ofrece un cuadro graciosísimo. Ninguna altura se divisa en las tierras de la bahía que son todas planas, sino las varias poblaciones y obras públicas que se levantan en su orilla. Entra el mar por el Oeste por ancha boca de más de una legua, entre la punta de Rota y la ciudad, y con figura sumamente irregular forma la bahía. Del Sur-sureste de ella con dirección al Nor-noroeste sale una lengua de tierra que avanza como 4 millas; en su término forma una garganta para terminar en una explanada ceñida de fuertes muros, es la ciudad de Cádiz, que vie-

ne a quedar en línea Sur-sureste, Nor-noroeste entre el arranque de la lengua de tierra y la punta de Rota. Esta lengua de tierra en cuyo término está la ciudad, angosta a poco de su arranque hasta tener pocas varas de anchura. Un costado de ella mira al mar abierto y en el que ve a la bahía tiene en la mitad un avance hacia el este, cuya punta llaman Cabo de Puntales. De la tierra fronteriza se avanza una península desde Puerto Real, con dirección a Puntales, hasta menos de media milla de este punto, con lo cual la bahía queda dividida en dos golfos o pequeños sacos, y todo esto se domina desde el mirador del señor Cuesta, así como desde las murallas.

Martes 13

El Hospicio de Sta. Helena es honra de Cádiz. Destinado este edificio a los niños y niñas huérfanos y pobres y ancianos desvalidos de ambos sexos, de toda la provincia, contiene hasta mil asilados de todas clases. La casa es tan espaciosa como se requiere y en toda ella se ve reinando el aseo y el orden. Hermanas de la caridad tienen a su cargo la educación de las niñas y niños pequeños y cuidan de la economía del vestuario. Grandes estancias selladas de escaparates de vidriera como bibliotecas, sirven para guardar las ropas al salir a la calle los ancianos y niños, que en la casa están con otra inferior. Largas salas sirven para las clases de primeras letras, costura y bordado, y en el piso bajo están los talleres para aprender los niños las artes mecánicas; los hay de latonería, carpintería, herrería, zapatería, imprenta, etc., y muchos de telares donde se hace todo el lienzo que necesita el Hospicio, menos los de lana; los otros lo surten también de sus respectivos productos. Los operarios son todos niños y en la zapatería viejos de la casa; los maestros son de fuera. Los dormitorios causan placer por su extensión y limpieza; son larguísimas estancias bien ventiladas con dos líneas de camas de hierro con sus colchones doblados y su ropa encima. Cada niño y niña hace su cama, pero a los muy pequeños se las hacen los mayores. Las niñas de 14 años para arriba están en dormitorio separadas de las pequeñas. Hay también largas salas guarnecidas de tazas empotradas en pretilles forrados de azulejos para el aseo de los niños, con la mayor comodidad, porque cada taza tiene un surtidor y un consumidor para el agua; en las paredes tienen pequeños espejos y las toallas. Es particular el aseo y quietud de la cocina para este gran número de personas. Cuatro o cinco grandes calderas ocupando otras tantas bocas sobre un fogón cuadrado, es todo lo que se ve. El lavado lo hacen niñas. Tienen también un salón para enseñarles la música y el canto, y en él se ven atriles, pianos y pizarras; un sacerdote es el profesor de música. Para los jóvenes hay clase de enseñanza superior, y de ellos está formada una banda de música que al tiempo de nuestra visita salía uniformada para ir a tocar en la casa del Ayuntamiento, por ser hoy cumpleaños del rey. Por fin, para el recreo, hay dentro del edificio un jardín de flores y algunas plantas en que lucen algunas cepas de cambur. Se sostenía el hospicio con rentas propias, producto de sus fincas y capitales, mas ahora la Nación los ha ocupado, tomando a su cargo el sostenimiento de él; con esto y limosnas particulares existe.

Miércoles 14

El mercado público en la mañana presenta en su plaza o gran patio el aspecto del de Caracas, por sus toldos y casillas portátiles en que se venden las verduras.

Unido a la Alameda de Apodaca tiene la ciudad por el frente occidental un buen espacio desocupado entre las casas y la muralla, con muchas líneas de árboles y un jardín de flores bien cuidado. La alameda y este espacio con sus numerosos asientos, son sobrado desahogo para la población de Cádiz. Aquí están también dos almacenes de pólvora y grandísimos montones de balas y granadas con multitud de enormes piezas de artillería desmontada. A esta explanada da un costado de la hermosa casa aislada de la Comandancia Militar de la Provincia, y frente dos cuarteles nuevos, un gran parque de artillería y el gran edificio del Hospicio de Sta. Helena.

Jueves 15

La Torre de Tavira, o sea del vigía, situada en el punto en que la ciudad tiene una pequeña elevación hacia su centro, es un edificio simplemente cuadrado, unido a las casas, que sirve para observaciones sobre el mar y anuncio de los buques. Su plataforma o terrado al que se asciende por 144 escalones, tiene sobre el piso de la calle 36 varas, a las cuales agregando el pequeño ascenso que aquí tiene la ciudad y la elevación de la muralla, se compondrán 60 sobre el nivel del mar. Desde aquí hemos contemplado largo rato a Cádiz alrededor de la torre, compacto, blanco y embellecido con los lindos miradores de sus azoteas que parecen temples o pabellones de jardines, unos cuadrados, otros de cupulillas sobre dos cuerpos de columnas, otros de persianas y enrejados, y todos blancos o pintados graciosamente. Completas se distinguen todas las márgenes de la bahía con todas sus poblaciones, y los buques fondeados a gran distancia de la ciudad, con excepción de los muy pequeños que con numerosos botes se ven alrededor del terraplén o muelle que con piedra cortada han avanzado recientemente desde la "puerta del mar" hacia el Oriente, con el cual toca la estación del ferrocarril. Se ve igualmente muy bien la costa recta hacia el mar abierto de la estrecha península o lengua de tierra a cuyo extremo está la ciudad. Además, dimos hoy muchos paseos por varias calles y por las hermosas plazas de San Antonio y de Mina, aunque mucho más pequeñas, tan bellas como la de María Antonia en Florencia, por la hermosura de los edificios de su contorno y sus órdenes de asientos. La de Mina tiene ocupado su centro con un jardín de flores que diseña varias figuras, y un gran candelabro de gas sobre una plataforma redonda. Por todo el contorno de la plaza corre una bóveda de emparrado.

Viernes 16

Por el lado occidental, saliendo por la "puerta de la caleta", se va a la gran fortaleza de San Sebastián, como 1.000 varas dentro del mar; más adelante de la fortaleza, en comunicación con ella, está el hermoso faro, que a los buques que vienen con proa hacia él les señala a la izquierda la ancha entrada a la bahía. El largo espacio de la puerta de la caleta a la del castillo se pasa por sobre una calzada angosta muy bien reparada con poyos a sus costados para sentarse y levantados con cantos de piedra cortados. El mar es muy bajo en toda esta longitud, de modo que cuando baja la marea como lo estaba hoy, queda en seco todo el asiento de la calzada y los contornos del castillo y faro y grandes pedazos contiguos, que presentan una superficie asperísima formada de una piedra espumosa, medio aplanada por encima por el roce del agua y dividida con grandes quebraduras, grietas y perforaciones. Esta misma piedra ha servido para estas grandes construcciones. El castillo es vastísimo, de corta elevación, y con su gruesa artillería podría impedir la entrada a la bahía, bien que según un plano que tengo a la vista comprendo que hay fondo para pasar a más de 2 millas de él. Subiendo la marea, todo se cubre de agua que viene a cubrir hasta 4 o 5 pies los muros de la ciudad que entonces parece una balsa o buque dentro del mar.

La iglesia del Carmen, con su fachada a la alameda de Apodaca, es de tres naves pequeñas formadas por gruesas pilastras que sostienen sus bóvedas. Es la más parecida que hemos visto a las de Caracas en cuanto a su multitud de altares de recargadísimo retablos de madera dorados y sus santos pintados y vestidos.

La iglesia de San Felipe fue el local de sesiones de las célebres Cortes de 1812, y al costado de su puerta incrustada en el muro está una losa de mármol en que se lee: "A la memoria de los ilustres diputados de las Cortes de 1812, que fundaron la libertad de España y abolieron la Inquisición. El Ayuntamiento de Cádiz". Es una rotunda oval como de 25 varas en limpio, por su línea mayor, cubierta con una cúpula de poca elevación, con dos tribunas a todo alrededor, una en el arranque y otra en el remate del tambor; además, en contorno de lo que puede llamarse el farol, que es de la misma forma oval y muy grande, hay otra tribuna. A estas tribunas salen puertas. Fronteriza a la entrada está en la cabeza del óvalo una capilla entrante que forma el altar mayor, y tres menores hay a cada uno de los costados con otros tantos altares, con lo cual viene a quedar la cúpula sostenida por 8 machones que sirven a

los arcos de las capillas, quedando todo el ámbito del óvalo franco. Delante de uno de los machones, a la derecha de la entrada, está una urna sobre una base cuadrada, en cuyo frente se lee: "A las víctimas del 10 de Marzo de 1820". Se refiere a las muertes que hicieron las tropas de Fernando VII cuando en esa fecha se pronunció Cádiz por la Constitución.

Sábado 17

Un costado de la hermosa plaza de Mina lo forma el edificio que llaman "Academia de Bellas Artes", que es un museo de pinturas y esculturas en yeso. Hay algunos cuadros de pintores célebres de España, como Zurbarán. En las esculturas no hay sino copias de las obras que hemos visto en Italia. Se dan aquí clases de dibujo y pintura.

Domingo 18

Oímos la misa en la Catedral. Su extensión es mayor de lo que primeramente pensamos y aparece disminuida a primera vista por las masas de columnas que sostienen las bóvedas. Debe reconocerse que si en Roma admira en lo que es la masa de los templos, la riqueza de sus forros de mármol sobre su corazón de ladrillo, y las decoraciones de sus techumbres revestidas de estuco, aquí debe admirar el prolijo y costoso trabajo de los adornos enterizos en la piedra cortada con que están hechas las bóvedas, muros y columnas. Podría decirse que esta catedral tiene gran exceso de adornos en toda su construcción y que parecería más bella con más sencillas cornisas y menos talla. Las dos naves laterales dan vuelta a la cabeza de la nave central, quedando las capillas laterales en que están los altares en forma de radios. El altar mayor que ocupa el espacio de la cabeza de la cruz en la nave principal, está sobre una elevación y es admirable por su sencillez; en él no se nota otra cosa que una gran cruz de piedra, y se rodea por el semicírculo que forman las naves de los costados. Delante de la puerta mayor en la pequeña plazuela, sobre un alto pedestal de piedra blanca se ve la estatua en bronce de Fray Domingo de Siles Moreno, Monje benedictino, Obispo de Cádiz que consagró esta iglesia a la santa Cruz en Octubre de 1835. Algunas expresiones honoríficas al Obispo se leen en el pedestal de su estatua.

Gozamos en la tarde de la hermosa vista de la bahía por toda su costa occidental, que al ponerse el sol se evidencia con todos sus pueblos, casas y buques iluminados; es de particular atractivo sobre un horizonte de cielo color de violeta. Luego recorrimos el concurrido paseo de la Alameda de Apodaca.

Lunes 19

Por gozar de la vista de la bahía preferimos al ferrocarril, ir por mar en el vapor de la travesía a ver el arsenal de La Carraca. Lo constituye un gran espacio cerrado por agua, sin otro acceso que por una puerta que está al frente de un hermoso muelle de piedra y en el centro de una balaustrada levantada sobre un muro de piedra y sostenida por pilastras. En la puerta se lee: "Reinando Carlos IV, año de 1792". En esta explanada casi tan grande como la que ocupa Cádiz, entre muchos espacios vacíos hay todos los edificios necesarios, de hermosa construcción, para cuarteles, oficiales, jefes, direcciones, almacenes, etc., y también muchos grandes salones de sólidos muros y arquería en forma de tinglados para los varios talleres de herrería, carpintería, fundiciones, jarcias y arboladuras necesarios, con toda la competente maquinaria, aunque como en todas partes en su mayor número construida en Inglaterra. A la orilla de uno de los canales que ciñen el arsenal, hay 4 diques para la carena y construcción de los buques. Son unos estanques con la misma forma del casco de un navío, hechos de piedra labrada y con escalones en todos sus costados como un anfiteatro. En la cabeza que mira al canal, que es como quien dice la popa del buque, una gigantesca puerta cierra el dique, cuyo fondo está mucho más bajo que la superficie del agua, que queda batiendo contra la puerta; esta se calafatea por la parte interior para que no se filtre el agua. Abierta, el navío entra sin dificultad en esta especie de estuche o caja; ciérrase luego la puerta, el buque se apuntala contra los muros del dique para

que no se incline, y luego con una máquina se echa fuera el agua del dique y el bajel queda en seco absolutamente con su quilla asentada sobre el fondo y asegurado con los puntales. Está en construcción con el casco ya acabado, una inmensa fragata que puede llamarse navío y que nombrarán "Villa de Madrid". Nos admiró su tamaño como la robustez de su construcción; el grueso del costado tiene como 2 tercias; los durmientes de los puentes hasta media vara en cuadro, y la cubierta o forro que cae sobre ella es de tablones o mejor dicho, de vigas de 6 ó 7 pulgadas de grueso. Hay también aquí las grandes máquinas hidráulicas o buques para la extracción del lodo del fondo de los canales, que efectúa por una operación parecida a las de las norias, y que va echando en unos grandes cascos de hierro en forma de bateas, como las llaman.

Martes 20

El hospital civil y militar es también digno de notar por el edificio y su aseo y orden. Está contiguo y en comunicación con el edificio y jardín de la Facultad Médica donde se dan todas las clases de medicina y cirugía y está el anfiteatro anatómico; hoy tiene el hospital más de 300 enfermos y nos informaron que después de la batalla de Trafalgar llegó a tener 4.000.

Miércoles 21

Entramos a ver el interior del edificio de bellísima fachada que sirve al Ayuntamiento y a varios tribunales y oficinas inferiores; no corresponde al exterior, dividido en muchos departamentos pequeños. La sala del Ayuntamiento está amueblada con sofás de terciopelo y retratos de reyes y personajes y algunos artistas de Cádiz. Al lado del sillón del Presidente y bajo el cuadro de los reyes actuales, están las banderas de seda envejecidas que servían a la guarnición de Cádiz en su defensa contra los franceses en 1812.

No es cómodo el desembarque en Cádiz, porque los buques fondean a gran distancia de los muelles. Son éstos en la parte oriental de la ciudad. Un malecón o terraplén avanzado a la derecha de la puerta llamada del mar y el cantil formado frente y a la izquierda de dicha puerta, sosteniendo una calle o terraplén que por esta puerta está fuera de la muralla con desigual anchura de 20 a 50 varas y gradas para descender a los botes de trecho en trecho. En este espacio se colocan las mercancías que se desembarcan en grandes botes y van a los almacenes que por el lado de dentro de la ciudad, están debajo de la muralla hasta el edificio de la Aduana, casa cuadrada del tiempo de Carlos III en 1793. Casi por todo el demás contorno de la ciudad, con excepción de la puerta de tierra, los muros salen de dentro del agua cuando está alta la marea.

Jueves 22

Recibimos largas cartas de casa sobre el estado del país, y contesté lo posible, porque hemos tenido que ocuparnos del viaje para Madrid que será por la mañana.

Las calles de Cádiz son en lo general estrechas, como de 5 varas, con una angosta acera de lajas cuadradas que traen de las inmediaciones de Tarifa. Gran parte del empedrado es de dados cortados, pero lo demás de pedazos de piedra desigual. Están divididas en trozos rectos, aunque no se cortan en rectángulos, y algunas, sin formar ángulos, atraviesan en una sola línea la ciudad. Pocos pueblos ofrecerán un caserío más bello por ser casi igual, y aunque sin rigurosa arquitectura, las fachadas son de grato efecto, por las tribunas que avanzan pintadas vivamente, y las pilastras y miradores que coronan los terrados. Ofrecerían una vista más hermosa si la anchura de las calles permitiera verlas con facilidad. Tiene Cádiz una población de poco más de 60.000 almas, casi toda aseada y lucida, pero no corresponde a su antigua nota mercantil su actual movimiento en este género.

En casa de la familia de Chaquert, hemos conocido a la señora Josefa Begoña de Helván, mujer joven todavía, casada, alta y de fisonomía viril, que ha hecho varias composiciones poéticas, de las cuales una a la muerte de una monja su amiga se publicó en Caracas. Hablando yo de la belleza de Cádiz, ella misma me leyó la poesía suya cuya copia está adjunta. Esta señora es prima hermana de la viuda de Chaquert.

A CADIZ

(Por Doña Josefa Begoña de Helvan.)

*Nevado cisne de rizadas plumas
Que orgulloso te meces sobre el mar,
Dando envidia tu cuello a sus espumas
Que tus alas salpican de cristal.*

*Marina flor nacida de las olas,
Perla de la oriental Andalucía,
Que engalana las playas españolas
En tu rica concha de orfebrería.*

*Sultana que idolatra el Oceano
Y ebrio de amor tus plantas acaricia
Cual humilde lebrél, mostrando ufano
Que formas tú su gloria y su delicia.*

*Ante ti queda el sol magnetizado
Cuando en el Occidente se reclina
Viendo que sus reflejos te han trocado
En dorado batel de venlurina.*

*Y su vista de fuego en ti clavada
Es la señal de muerte para él,
Que de celos ardiendo a su mirada
En tigre se convierte tu lebrél.*

*De espumas arrojando blanca nube
No ya esclavo, despótico señor,
Aún más que su rival osado sube
Y le devora ciego de furor.*

*Tú, entre tanto, en el líquido elemento
Atrevida te bañas muellemente,
Y enamorar queriendo al firmamento
Alzas erguida la altanera frente.*

*Que eres, Cádiz, coqueta cual ninguna
Y tu mar, como un árabe celoso,
Sabiendo que cual tu belleza alguna
Luce talle más lindo y más airoso.*

*¿Qué vale esa Sevilla decantada
Con su Betis y célebre Giralda?
¿Qué la brillante y oriental Granada
Con su pérsica alfombra de esmeralda?*

*Si son tazas de nardos, tú eres nardo
En esmaltada taza de zafiros;
¿Y es el Genil acaso más gallardo
Que el mar que te acaricia con suspiros?*

*Ellas deslumbran por su lujo asiático,
Con el fausto, la pompa y la riqueza;
En ti no hay más que mérito simpático
Y un brillante no brilla en tu cabeza.*

*En vano la fortuna voladora
De quien hija mimada fuiste un día,
Te abruma con mirada aterradora
Que arrostras con impávida osadía.*

*Cual reina de su cetro despojada
Que se alza más sublime en su pobreza,
Mientras más abatida y humillada
Más brilla tu hermosura y gentileza.*

*Tapices no hollarás de ricas flores,
No exhalarás perfumes ni ambrosía,
Mas para conquistarte adoradores
Sobra con tu belleza, patria mía.*

*Preciosa náyade
del suelo ibérico
que encierras ávida
tesoros mil;*

*Y al verte júlida
brillar cual lámpara
al rayo cálido
del rojo sol.*

*escucha el cántico
divina sílfide,
que mi voz lánguida
alza por ti.*

*Ardiente lágrima
de amor frenético
mi rostro pálido
surca por ti.*

*Tu planta acuática,
que besa el céfiro,
estrella aurífera
de blanca luz.*

*Henchida el ánima
del noble júbilo
cual fanático
te rindo sí.*

*Ciudad de ópalo
que en tu alta cúspide
alzas simbólica
divina Cruz.*

*Que es más simpática
el alma célica
que tarde plácida
del puro abril,*

*Tu nombre mágico,
cual chispa eléctrica,
conmueve súbito
mi corazón.*

*tu faz de nácares,
tu forma aligera
que sobre el líquido
se alza gentil.*

*Y esa es mi patria, digo con orgullo,
Donde por vez primera vi la luz,
De sus olas el lánguido murmullo,
Bajo el divino solio de la Cruz.*

Noviembre, 1847.

Viernes 23

Tomamos el pasaje hasta Valencia por 129 francos en el "Betis". Preferí este buque a otro mejor que salía por la tarde, por satisfacer el deseo de pasar por el célebre estrecho de Gibraltar, para ver este punto cardinal de la tierra. A las 7 de la mañana levó el vapor, y salido de la bahía, hizo proa directa al Sur por cuatro horas a gran distancia de la costa; cambiola luego al Este y pronto caminamos cerca del cabo de Trafalgar, avance de tierra árida y barrancosa y de obtusa curva que termina al Naciente en una punta blanquizca que baja hasta el nivel del agua, mirándose al Sur tras los vapores del Mediodía, dibujada, la costa africana. Continúa áspera la de España, de la cual íbamos cerca con sus torreones o atalayas de trecho en trecho sobre puntos altos y avanzados; construcciones antiguas para observar desde ellas los bajeles árabes. La de Africa se nos iba acercando y al pasar el vapor frente de Tarifa, un cabo de rocas verticales de ella se distinguía claro como lo más cercano a distancia de 3 leguas, y algo más al Oriente y un poco remetido al Sur, se veía el alto promontorio como un muro cortado que denominan "Sierra Bullones" (Monte Atlas). Todas estas alturas, delante de las que de trecho en trecho brillan algunos arenales, representan apenas un tercio de la elevación de la Silla de Caracas. Es este punto propiamente la boca o garganta del Mediterráneo. Blanda la brisa de Levante, plana estaba la superficie del mar y con aquel color que indica una gran profundidad, pero sobre ella se distinguían las corrientes suaves del inmenso golfo formando fajas rizadas sobre la otra superficie más inmóvil. Desde Tarifa, la costa de España cambia absolutamente; vuelta collados y laderas cultivados de trigales y cebada y algunas cañadas de naranjos, aunque con muy pocas casas. Así continúa hasta el cabo o punta que da principio a la curva que, entrando hacia el Norte, forma la ensenada de Algeciras y Gibraltar, aquélla a alguna distancia del principio de la curva, ésta en el opuesto extremo de ella y Norte-Sur con Ceuta. Esta está situada sobre la conclusión del descenso de una colina que a la vista se representa desprendiéndose de la Sierra Bullones y más remetida que ella. En cuatro y media leguas se calcula la distancia del faro de Gibraltar, levantado en la playa más avanzada de su punta, y el de Ceuta que blanquea en el cabo de su colina; sobre éste se distingue un castillo grande y, debajo, como al nivel del agua, las casas de la población. El perfil de la costa africana es muy desigual en sus bajas alturas, y está coronado por el promontorio de la Sierra Bullones que lo domina todo. A las 3 de la tarde fondeó el vapor en Algeciras. Es Gibraltar propiamente una gran roca o promontorio como de media legua de base, unido al continente por una faja de tierra plana de poca más longitud que él, y que es lo que se denomina "Campo de S. Roque", el cual se une luego a unos collados verdes que se juntan con la demás tierra de la ensenada. El promontorio es escarpado y seco, de perfil muy desigual y precipitadamente desciende por ambas cabezas, la una hacia el mar sobre la playa del faro, y la otra sobre el campo de San Roque, de lo cual dará idea el adjunto diseño:



Como en la mitad del campo de San Roque hay algunas construcciones de defensa que, con un muro de mar a mar, forman la separación de la tierra inglesa y la española. Delante de la punta opuesta a Gibraltar y cerca de la cual está Algeciras, hay a pocas varas de ella una isleta alta en que está edificado un castillo grande con un cuartel en su centro. De este castillo al faro de Gibraltar habrá muy poco más de una legua, siendo ésta la boca de la ensenada. Lo más elevado de su contorno es la roca inglesa, pues la demás tierra son colinas suaves de escaso cultivo. El aspecto que presenta Gibraltar es el siguiente: hacia el lado de San Roque está la población que se ve apiñada y en forma de anfiteatro, y encima de ella la elevación árida y pedregosa; hacia el Sur siguen casas esparcidas y luego se presentan varias juntas y grandes hasta cerca de la playa del faro entre bosquecillos de árboles verdes; éstos son los recreos de campo de la ciudad; todo tras una muralla parda. Sobre lo alto se ven algunos huecos como cavernas. La base de esta gran roca, llamada por otro nombre Calp, tiene mucha menos anchura que la longitud designada. Los numerosos buques que había, estaban fondeados de la población hacia la playa de San Roque. En la noche presentaba un agradable aspecto por la multitud de luces esparcidas sobre el cerro a gran altura, dominadas por el faro, frente al cual se distinguía muy lejano el de Ceuta.

Cuando salimos por este estrecho viniendo para Cádiz los veíamos ambos cercanos y grandes, porque pasábamos por el centro a igual distancia de uno y otro.

Sábado 24

A las 3 de la noche salió el vapor y a las 6 de la mañana fondeó en Málaga. Volvimos a andar algunas calles de esta ciudad, la menos agradable de las que hemos visto, por sus casas, por su empedrado, por la tortuosidad y estrechez de sus calles y por el aspecto de su población. Subimos hasta el último cuerpo de la elevada torre que está concluida, de su hermosa catedral, a una altura como de 90 varas sobre el pavimento, por escaleras cómodas. Desde ella se domina el puerto, buen espacio de la costa a uno y otro lado de él, y la ciudad entera en la orilla del mar, rodeada de cerros cercanos por más de la mitad del círculo que ocupa, y más retirados por el resto, dejando una faja de cultivo de diferente anchura y como de 2 leguas en su mayor. Una parte de la población está dominada por un fuerte construido sobre el promontorio que más se acerca y que también domina el puerto. El caserío presenta un aspecto de tejados desiguales, sumamente diferente de las bellísimas azoteas de Cádiz. La torre es un edificio de elegante y sólida arquitectura, todo de piedra decorado de columnas corintias, formando sus varios cuerpos con hermosas cornisas que sirven de pavimento a las tribunas, y que terminan en un pequeño templete de arcos levantados sobre la cúpula. También es bella, relativamente, la plaza de la Merced, ahora de Torrijos, llena de árboles bien altos y de asientos de mármol. Un cuadrado de reja de hierro de 30 varas de costado, ciñe en su centro el monumento elevado por el ayuntamiento y pueblo de Málaga a la memoria del Gl. Torrijos y de sus 48 compañeros iliberales, inmolados juntos en esta ciudad en el reinado de Fernando VII el 11 de Diciembre de 1831. Tendrá 18 varas de elevación, y lo componen dos bases cuadradas de mucha altura para sus lados, y encima un obelisco que arranca de una garganta y está dividido con canales horizontales, como almohadillado; el obelisco tiene menor elevación al parecer que las dos bases juntas, y todo nos pareció de muy mal gusto. En los cuatro frentes de la primera base está la dedicatoria y tres inscripciones patrióticas en letras doradas sobre tarjetas de piedra negra, y en los de la segunda están escritos en tres, sobre tarjetas iguales, los nombres de las 49 víctimas, y en el cuarto, referido el hecho y su fecha. Lo que es muy gracioso es una especie de fuente rústica en forma de río que ocupa el espacio entre la verja y el basamento del obelisco, con gruticas y rocas figuradas con piedra tosca, vertiendo agua por sobre las flores, que cuidan en los bordes. En este riecito hay cardúmenes de pececillos encarnados, de todos los tamaños, que parecen también movedizas flores debajo del agua.

El edificio de la Aduana sobresale entre todos los que se avistan a la orilla del fondeadero. Es cuadrado, de sólida construcción y de gran magnitud; el fondeadero, de muy poco abrigo, lo forman una entrada que hace la costa y una punta de tierra que sale, en cuyo

extremo está colocada la torre del faro. En la playa de la entrada que hace la costa hay una explanada a la cual desemboca la alameda y otras calles; en esta explanada hay un gran caney para colocar las mercancías que se desembarcan, y su borde formado de piedra cortada, y con algunas escalas a cuyo pie bate la mar baja, es el muelle a que llegan sólo los alijos. Del caney a la Aduana, que está a corta distancia, se llevan los bultos en carros por una calle sin empedrar. Al frente de este muelle sale la dicha punta cuya orilla también está construida de sillería, pero no sirve para el desembarque. La población de Málaga es de más de 60.000 almas.

A las 5 de la tarde partió el vapor; y el espacio de costa que vimos es áspero como los anteriores, y con sus torreones o atalayas de trecho en trecho.

Domingo 25

Al amanecer fondeó el vapor en Almería, pequeña ciudad levantada en la playa delante de unas rocas o cerros calcinados, contra las cuales terminan sus pequeñas calles formadas por casas de dos pisos, estando el asiento de las ventanas del primero al nivel del enlosado que muy pocas tienen. La población que le asignan es de 22.000 almas. El desembarcadero, que es una pequeña ensenada formada por dos puntas, sin muelle formal todavía, está a 4 o 5 cuadras del núcleo de la población que en él tiene algunas calles regulares, algunas casas buenas, y la catedral, porque es Obispado. A ella fuimos a misa. Es de piedra con una torre baja muy ancha que no es más que un cuadrado de gruesos muros. La iglesia es de un orden semigótico, y por sus columnas y bóvedas semejante a la de Barcelona o Sevilla; está blanqueada por dentro, lo que le da más alegría y claridad. La nave mayor, como de costumbre, está interrumpida por el coro, y termina en un hermoso templete elevado, que es el presbiterio o altar mayor. El templete está formado con arcos subalternos debajo de los principales, y puede rodearse, porque las naves laterales doblan por detrás de él. A los costados tiene capillas delante de los arcos cuya planta vendría a formar un medio óvalo alrededor de la nave central. Los altares de estas capillas son de madera dorada y con sus Santos de talla pintados. Tiene además a la derecha de la puerta mayor, que tiene a su frente un altar de mármol que forma el trascoro, una capilla que es el Sagrario, semejante al de San Pedro de Caracas. La área de este templo será como el de Altagracia de Caracas, pero tiene una elevación que lo ennoblece.

No falta también en Almería un buen mercado que es una gran plaza cuadrilonga circundada de una galería de arcos sobre pilastras, y pavimento enlajado, a las cuales dan las puertas de algunas casas particulares y muchas tiendas.

Tiene también una pequeña alameda o plaza adornada con asientos.

A las 3 de la tarde levó el vapor, y por algún espacio caminando al S.E. fuimos viendo una lindísima costa cubierta de sembrados, de arboleda y de casas en gran número, sobre laderas, y retiradas de la playa, las colinas. Más luego, se presentó otra vez áspera, con sus barrancas sobre el mar y un perfil elevado sumamente desigual y con puntas o ángulos perfectos en muchas partes, hasta enlazarse con los avances de los mismos cerros, que llaman "Cabo de Gata", árido todo y con sus acostumbradas atalayas. En uno de los puntos más elevados del cabo blanquea la torre de un faro.

Lunes 26

Muy de madrugada fondeó el vapor en Cartagena, punto de verdadero abrigo y fácil defensa, formada por dos cerros que se avanzan en el mar formando un golfo con estrecha entrada que defienden dos castillos sobre los extremos de los cerros a tiro de fusil uno de otro. La ciudad está circundada de muros, y para entrar en ella se pasa por un arco que atraviesa su muralla y la explanada. El desembarque se hace delante de esta puerta, sobre muelles de piedra a los cuales no pueden arrimar los buques, sino los botes. Luego nos dirigimos a ver el arsenal, establecimiento admirable, sin duda, y muy superior al de la Carraca. Obtenido sin dificultad el permiso, lo registramos todo con un guarda que nos dieron para acompañarnos. Está lindando con las mejores calles de la ciu-

dad, y es un inmenso recinto, casi en cuadro, cerrado todo con una alta pared de piedra dentro de las murallas de la plaza que por algunos costados están separadas sólo por un camino o calle. Este recinto que equivaldrá a la superficie de un cuadrado de 700 varas de costado, tiene dentro una dársena o dique que ocupará la cuarta parte de su extensión, todo guarnecido de un cantil de piedra labrada y con profundidad suficiente para entrar en él navíos; recibe el agua por una boca que lo comunica con la bahía, cuya puerta o entrada se cierra con una cadena. A uno de sus costados se están construyendo las fragatas "Gerona" y "Zaragoza", así llamadas porque se construyen con los donativos que para el efecto han ofrecido las provincias de estos nombres. La "Gerona", que está todavía con sólo la armazón de las cuadernas, es de una dimensión enorme, quizá de más de 120 varas de longitud. Volvimos a admirarnos de la solidez de estas construcciones, y del increíble tamaño de los maderos que para ellas sirven, viendo muchas vigas de pino cuadradas con longitud como de 40 varas y una en cuadro de grueso. El maderaje de roble y otros fuertes, que emplean para las quillas de estos buques, asombra. Encierra también el arsenal grandes fosos que son pozos de agua lodosa en que están hundidos los maderos que han de servir para las cuadernas y otras partes, a fin de prepararlos para su efecto; muchos edificios de talleres, cuarteles y habitaciones de los jefes, como en la Carraca; una máquina de aserrar (movida por vapor) para sacar los tablones de los puentes y costados, y todas las máquinas necesarias para los diferentes trabajos, como las jarcias; mas esta maquinaria es toda inglesa. Catorce años, me dijeron, que llevaba de trabajo la construcción de un dique dispuesto para que los buques que en él entren puedan ser levantados y puestos en seco; lo que ahora hacen en esta gran obra es todavía el pavimento que van formando con grandes estacas que enclavan en la tierra para tender sobre ellas maderas cuadradas, y cubrir luego todo con gruesas capas de mampostería. Grandes venas de agua que han aparecido por los cantos después de cortado el enorme foso dificultan el trabajo; pero una máquina de vapor está elevando continuamente esta agua y dejando en seco las partes donde está el trabajo. Todavía no puede comprenderse la forma de esta obra en que se empleará una increíble cantidad de toneladas de hierro en planchas como de media pulgada de grueso, que están amontonadas en su borde. Estos trabajos están dirigidos por un inglés que tiene allí una decente casilla para su residencia en las horas de ellos, y el hierro preparado es también de Inglaterra.

Los almacenes de madera están henchidos y son extensísimos, y los salones en que trabajan las jarcias y la lona, desde hilar el cáñamo, tienen más de 300 varas de longitud. La casa de habitación del Comandante del arsenal es también hermosa y tiene un precioso jardín.

Hay además hornos de cal, de ladrillo y tejas, y canteros de piedra, todo para las obras que están ejecutando. En fin, este gran establecimiento parece completo, y de su magnitud puede juzgarse por la extensión que ocupa.

Algunos buques están en reparación, y entre ellos el bergantín "Pelayo" que estuvo en las costas de Venezuela en apoyo de las demandas de España.

Varias personas nos aseguraron que en el arsenal había ocupados más de 5.000 hombres, incluso todos. Excesivo parece este número, pero no bajarán de 3.000. Los guardas registran a todos los operarios al salir, como en la fábrica de tabaco de Sevilla.

Martes 27

A las ocho y media de la noche salió el vapor para Alicante, a la cual llegó al amanecer. Un magnífico muelle hecho todo a mano de piedra cortada con una longitud que aún prosiguen, de más de 400 varas, forma por el lado oriental una de las defensas del fondeadero que por el Occidente abriga una entrada de la costa. El fondo permite que a este hermoso muelle atraquen grandes buques que estaban descargando elementos para la construcción de ferrocarriles, de los cuales estaba cubierta to-

da la explanada. La obra de este muelle es sin duda una de las que más pueden envanecer a España, y lo mejor de la ciudad. Desde él empiezan los carriles de la vía que lleva a Madrid; así es que las mercancías desde los buques pasan a carros que las llevan debajo de un edificio, por el cual pasa el carril, y allí son reconocidas y despachadas, montándolas en seguida sobre los vagones que las llevan al interior. El movimiento de creación y mejora que tiene Alicante es grande, muy aumentado con el ferrocarril, según dicen. La ciudad está empedrada sólo en pocas partes; es de una construcción, con pocas excepciones, humilde; pero tiene un mercado muy bueno con galerías en contorno, y una bonita alameda o paseo que llaman "de la Reina". Tiene calles de tiendas, de labores y mercaderías regulares, pero también hay muchas formadas con las humildes y sucias habitaciones de gente muy pobre. Alrededor hay unos cerros áridos, y un castillo está sobre un promontorio que casi se entra en la población. Grande elemento para su mejora y progreso tiene esta ciudad en la abundancia de piedra de construcción, semejante a la de Nápoles y París, que tiene en su contorno y que aprovechan para las casas y obras públicas.

Fuera del fondeadero, a un lado de la cabeza del muelle, estaban fondeados un navío, tres fragatas y otros buques de guerra, y se esperaban varios más para una próxima revista que dicen vendría a pasar el Secretario del Ramo.

A las tres y media alzó sus anclas el vapor, y el resto de la tarde fuimos viendo en la costa unas sierras bajas de tierra ingrata con sus acostumbradas atalayas, y algunas aldeas en las ensenada.

Miércoles 28

A las 8 de la mañana ancló el "Betis" a corta distancia del muelle del Grao. Están mejorando notablemente este fondeadero. A la punta de tierra que por un costado es hoy el muelle formado con piedras labradas, le están haciendo por el otro un atracadero o nuevo muelle para buques grandes, con el borde de sillares de un tamaño asombroso. Por el lado del actual desembarcadero continúa por gran espacio el cantil artificial, y en su contorno, dejando una ancha calle, están los edificios de almacenes y talleres. Una puerta de tres arcos da entrada a la pequeña población que está tras esta línea de edificios de la playa. Un ferrocarril desde los muelles conduce, por el espacio que está delante de los almacenes y talleres referidos, las mercancías a la estación, de donde siguen para Valencia, Madrid y demás puntos. Tiene El Grao mayor concurrencia de buques que Cartagena y Almería. Desde la puerta de entrada al Grao hasta la de Valencia, que llaman del mar, tendrá dos millas la recta bóveda de árboles que forma el camino por en medio de cultivos y lindas casitas cubiertas de paja y muy blancas. La puerta del mar está después de atravesarse el largo puente del mismo nombre, el Turia, y al término del hermoso paseo que media entre ella y el puente. Entrando se encuentra la deliciosa glorieta, jardín público de flores y árboles con otros subalternos a sus costados con hermosos edificios en todo el contorno, entre los que sobresale la fábrica de tabacos, incomparablemente menor que la de Sevilla, pero también muy bella.

Nos alojamos a corta distancia de la glorieta, en la pequeña calle llamada de la Tertulia, que desemboca en la de Comedias y Bonaire, en casa de unas viejecitas llamadas María y Antonia, Nº 17, piso 2º.

Jueves 29

Después de varios paseos asistimos a la fiesta de la Ascensión en la catedral. La iglesia es buena, bien adornada, de tres naves y una cúpula mediana de piedra, aunque muy inferior a las de Sevilla, Jerez, Cádiz y Málaga.

Viernes 30

Anduvimos la hermosa alameda de tres preciosas y largas calles de árboles que está al otro lado del Turia, saliendo por la puerta del Real, que tiene más de 1.000 varas de largo con quintas a un costado y, al otro, el paredón que forma la caja del río. Este paseo viene a desembocar por el Sur cerca del camino del

Grao, a donde seguimos en tartana, especie de coche sin resorte con sus asientos de cojines y su cubierta curva como el toldo de una carreta. Recorrimos otra vez el puerto, y más después dimos también en tartana un paseo por los huertos del contorno de Valencia. Son un espacio cortado en todas direcciones por caminos y acequias que pasan por medio de los cultivos de trigo, alfalfa, caraotas, fresas, cáñamo y verduras, divididos en tablones de 100 varas de costado. De trecho en trecho se encuentran preciosas casas de recreo dentro de sus cercas de piedra que cierran los jardines de frutales y de flores. Nada puede compararse a la hermosura y regadío de estos parajes. Vinimos luego a ver la afamada plaza de toros que está fuera de muros, no distante de la puerta del mar. Entristece reflexionar que en medio de la cultura que indican los jardines y paseos de Valencia, se construyan edificios tan suntuosos para objeto tan bárbaro. La plaza es un perfecto círculo como de 130 varas de diámetro, formado en su exterior por cuatro órdenes de arcos sobre pilastras simples, terminados por una hermosa balaustrada de piedra, teniendo de lejos la apariencia que presentaría el Coliseo de Roma cuando estaba en uso. El primero y el segundo piso de estas galerías circulares dan entrada y salida a los puestos de la escalinata o del anfiteatro que están a la intemperie, con mucha comodidad; y los otros dos a los dos órdenes de palcos que coronan el anfiteatro y que tienen sus puertas de hermosos ensambles a estos corredores, anchos como de 5 varas, y que a la parte exterior tienen rica balaustrada de piedra entre pilastra y pilastra. La arena tendrá 60 varas de diámetro. Toda esta inmensa obra es de ladrillo y está acabada de construir. Sería lo mejor de Valencia si no fuese por su destino. La ciudad se enorgullece de ella, porque dicen que no hay otra igual en España.

Sábado 31

Otra vez salimos a gozar los extramuros entre las puertas de Serrano y la del Mar, todos calles de árboles, jardines de flores y escalinatas preciosas y con grande amplitud. Con mucha propiedad acreditan estos lugares el nombre que se da a Valencia de jardín de España. Visitamos la quinta vecina de Don Mariano Cabrerizo, que nos ha tratado con afectuosa franqueza; es un gracioso jardín dentro de sus muros con muchas flores, árboles frutales, especialmente naranjos de que está cubierta la cerca formando muro, y una bonita casa con todas las comodidades y goces apetecibles, de cuyo terrado se disfruta la vista de gran espacio todo de verde y casas, y se ven tras las arboledas los mástiles de los buques del Grao.

La lluvia no nos permitió pasear después del almuerzo.

JUNIO DE 1862

Domingo 1º

La iglesia de San Juan, que es de una sola nave anchísima con capillas a los costados, tan sumamente recargada de tallados en la piedra de su construcción, que todo se confunde y pierde la apariencia de toda arquitectura. Recorremos después el mercado general que ocupa varios espacios de forma irregular, menos un cuadrilongo que tiene dos largas galerías exentas de columnas a sus costados; en lo demás las ventas se ponen debajo de toldos y casillas. Todo es abundante.

La Sra. Carmen Soler, viuda de Roca, tiene hacia el lado de la puerta del mar un jardín de plantas digno de notarse; cultiva en él flores, plantas exóticas y árboles útiles para venderlos para todas partes; los pinos de construcción los tiene a millaradas, cada uno en un jarroncito de donde son trasplantados para formar los bosques que darán madera para la marina; así es que aquí se encuentran árboles frutales, plantas de placer y curiosidad, al mismo tiempo que las que han de dar después grandes maderos. Concurrimos a una función pirotécnica en la plaza de toros precedida de una corrida de novillos muy semejante a la que podría verse en Caracas. Los fuegos nos admiraron por sus extrañas figuras y preciosísimos colores.

Lunes 2

A más de las varias plazas llenas de árboles, y del jardín de la Glorieta intermuros, tiene Valencia entre el grande espacio que media de la puerta de la mar a la de Serrano, muchas alamedas y jardines públicos fuera de murallas de grande hermosura. A la orilla del Turia, río que pasa por más de la mitad del contorno de la ciudad arrimado a los muros con hermosos puentes delante de cada una de las puertas, particularmente las que llaman del Real, y de Mar, magníficos edificios que parecen arcos triunfales y sirven sólo con la muralla para el cobro de los derechos sobre los consumos. Atravesando el puente de la puerta del Real, se anda por la orilla opuesta del río hasta el de la de San José, por una hermosísima acera de grandes losas cuadradas y un antepecho de piedra sobre el brocal del río; sencilla es esta obra, pero admira por su longitud y perfección; se va debajo de árboles que están plantados abajo sobre el lecho del río. Este tiene poca agua relativamente a sus puentes, pero tiene avenidas tales que han hecho necesario que la caja que le han formado con mampostería y ladrillo, tenga de ancho casi una cuadra y 6 ó 7 varas de alto. Los puentes que la atraviesan son todos de piedra y de 10 ojos, sin lujo ni belleza, pero de mucha solidez; el río no llena todo este ancho espacio, sino corre en varias hebras formando islas; gran parte de sus aguas son tomadas arriba para las muchas y abundantes acequias que riegan la huerta o gran planicie cultivada de los contornos.

Martes 3

La Señora Soler de Roca tiene, además, al frente de la puerta Real pasado el río, un jardín que es un café campestre, donde concurren muchas gentes principales a tomar fresas durante los tres meses de la cosecha, chocolate y otras cosas. El jardín está plantado de naranjos, varios otros frutales y flores, y en sus diferentes calles tiene muchos pabelloncitos de enredadera con mesas y sillas para los concurrentes; una grande acequia lo atraviesa, y represada queda toda bajo su riego; la Señora y su hijo Vicente nos obsequiaron mucho. Aquí admiré de nuevo los utilísimos hábitos de las mujeres europeas. Esta tiene siete años de viuda con un hijo y seis hijas, y sin embargo de que tienen como dudad, la misma Señora y las niñas están en los quehaceres del jardín, aseando cucharillas, vasos, platos, etc., y llevando al mismo tiempo la economía y cuenta, pues tienen 16 jornaleros, fuera de las sirvientes.

No puede menos que ser bellísima y rica la "Huerta de Valencia", esto es, los vastos contornos planos de la ciudad, por su abundantísimo riego dispuesto y sacado desde el tiempo de los Arabes; el río Turia en un volumen de agua de muchas varas está dividido en hebras desde gran distancia que como una red lo cruzan todo. Esto da gran valor a los terrenos, especialmente en los alrededores de la ciudad y de los muchos pueblos de la Huerta. Don Luis Corset, inteligente agricultor y sujeto de estimación, que hoy tiene por el Ayuntamiento el cargo de director general y único de todos los jardines y arbolados del común, me ha asegurado y otras personas me han confirmado, que en los raros casos de venta que se presentan, es muy difícil [comprar] la hectárea de los terrenos medios en condiciones por 2.500 francos y que el arrendamiento nunca baja del 5 por 100 del valor calculado. Si se calcula ahora los muchos millares de hectáreas que contiene la gran huerta o plano de Valencia, se comprenderá el inmenso valor territorial de esta ciudad.

Las familias campestres con sólo media hectárea, hacen cómodamente su vida y pagan la renta. También desde los muros pasa por debajo del centro de la ciudad un gran acueducto o cloaca abundante de agua, al cual descienden por otros menores todos los desahogos de la población. Esta cloaca resuella fuera de la puerta de mar y los terrenos que están a su orilla o que pueden ser regados con ella aumentan mucho de valor, porque su limo y horruras les da superabundante abono. El que le sobra lo juntan en pozos que hacen en los bordes y lo venden. Corset calculó el precio del metro cuadrado en siete décimas de fuerte, siendo la conducción de cuenta del comprador. En esta tarde hemos ido a ver la salida de esta cloaca y nos hemos acompañado con dicho sujeto y un ingeniero francés que viaja por cuenta de su gobierno para estudiar los adelantos de la agricultura y que ha sido comisionado por el Emperador para proyectar el modo de aprovechar también en París los desahogos de esta gran ciudad arrastrados por agua.

La fábrica de tabacos que hemos visitado, repite el espectáculo de la de Sevilla; el área que ocupa puede reputarse en la sexta parte de la de aquélla, y sin embargo tiene trabajando más de 4.000 muchachas y mujeres y 150 hombres, por lo que se ven más apiñados los talleres. El edificio tiene cuatro pisos con el fundamental y algunas 80 varas de frente, siendo casi cuadrado; su interior está dividido en dos patios estrechos para tomar la luz; un cañón central que los divide y las dobles estancias de los costados. Su exterior es sencillo, con 8 fajas verticales salientes almohadilladas, en cuyos centros están las luces; una balaustrada de piedra con sus perillones de sostén sobre los vuelos de almohadillados lo corona; es obra del reinado de Carlos III. Aunque este edificio es alto y hermoso se confunde con otros varios que hay semejantes en dimensiones y belleza, dando frente a la glorietta y a los jardines laterales de ella. En esta parte es Valencia tan hermosa como las más celebradas ciudades. Muy digno es también de recuerdo y del nombre de palacio, el edificio que ahora está destinado a la Aduana y Tesorería y que antes servía a los clérigos y monjes Templarios, por lo cual lo llaman el Temple. Fábrica sólida de piedra, pulida y cortada, y elegante por su sencillez, causa placer ver su limpia fachada en que lucen solas sobre un fondo plano las medias pilastras y las puras cornisas que las coronan, así como las jambas de sus luces. Un patio con jardín posterior se ve en su centro y un portal extenso de galerías de dobles y simples pilastras.

Miércoles 4

Rodean a Valencia, después de sus muros, paseos y jardines públicos y particulares de recreo; tras ellos siguen otros que pueden llamarse también jardines, pero destinados a más provechoso cultivo e interpolados no solamente de casas y cabañas, sino de multitud de pueblos formales en la extensión de muchas leguas cuadradas. Por el costado de la ciudad que baña el río es más exacto lo dicho. Por el otro hay más edificación al contorno de los muros, y hasta una larga calle sigue a la puerta de San Vicente. Los cultivos de provecho quedan por este lado a espaldas de estas líneas de casas. Por la nombrada puerta hemos salido en esta mañana y andado por un camino rectísimo, plano y ancho, a cuya orilla van por muchos pedazos las acequias de riego, lamiendo el brocal que sostiene el terraplén del camino, como dos leguas hasta el pueblo nombrado Catarroja. Este espacio confirma la descripción hecha. A uno y otro lado los cultivos de cáñamo, trigo, alfalfa, etc., con sus casas y casitas de pajarete con su techumbre piramidal, de paja muy plana por lo bien recortada y sus paredes blanquísimas, mirando de trecho en trecho cercanas las torres de los pueblecitos. Catarroja, sin las muchas casitas de dos pisos que tiene mezcladas con las de uno solo al lado de algunas pajizas, se parecería a un pueblo de Venezuela. Mucho aseo en las salitas que tienen su puerta a la calle, y ofrecen la vista de las familias en sus labores. Las principales ocupaciones parece que son las cosas relativas a las albardas y herrajes de las bestias y el trabajo del *esparto*. Es inmenso el uso que hacen de esta paja o junquillo (serete). Cabestros y cables ordinarios, fondos para las carretas de campo, canastas de todas clases, alforjas o serones para los asnos, cestas pequeñas que usan en las fábricas en lugar del serón, escobas, esteras ordinarias, etc.; mujeres y hombres se ven ocupados en este elemento muy útil para estos pueblos que les suple la suela o piel cruda.

Visitamos un fábrica de azulejos de Don Miguel Torres e Izquierdo a la entrada de la ciudad que nos dio una nota impresa de sus objetos y precios. Es una de las fábricas grandes que hay de este artículo en esta ciudad y los tiene bellísimos desde tres octavos hasta cinco reales de nuestra moneda, cada azulejo. Esta gran diferencia dimana principalmente de la pintura que en algunos es laboriosa como hecha a mano, pues la masa es la misma. Los más baratos son pintados con cartulina. El barro es natural sin liga alguna y viene de corta distancia. Podrido y decantado hacen en las gaveras, bajo de techo, las tabletas que quedan con superficie ordinaria como los ladrillos; oreadas lo suficiente las ponen sobre un tablón plano preparado con polvo fino y las golpean para compactarlas con una especie de palmeta algo convexa, en cuya operación, extendiéndose, pierden algo el cuadro; más luego le ponen encima un patrón que es un tabloncito grueso forrado de bronce liso del tamaño del azulejo; sobre este patrón dan un golpe fuerte con una maceta que empareja y alisa la superficie; enseguida

una cuchilla que el operario hace bajar verticalmente por los cantos del patrón, separa el sobrante; queda así la pieza pulida y perfecta, sin que pierda ya su planitud ni forma, porque el barro tiene suficiente consistencia. Bien secas después, a la sombra, reciben el barniz, aquel baño de polvo blanco, lo mismo que en la loza; en este estado se les aplica la pintura y van al horno. Cada hornada la dividen en tres clases: la primera de los que salen en absoluta perfección, la segunda de los que han sufrido algún pequeño detrimento, y la tercera de los que lo han recibido mayor. La masa, cuando seca, está rojiza y blanquea con el fuego. Nada hay tan lindo como los pavimentos de azulejos finos, que duran mucho, y las cintas o cubiertas de ellos que ponen en la parte baja de las paredes. Los hay de combinaciones que forman paisajes, y en toda España son de gran uso.

Jueves 5

Don L. Corset cultiva la cochinilla, ya aclimatada en los contornos de la ciudad hasta recoger en el año 150 arrobas. Tiene 36.000 nopales (Tuna). Luego que los insectos han crecido, en lo que invierten poco más o menos de 3 meses en primavera y 2 en verano, se reconoce cuando está deponiendo sus hijos y cuidadosamente se les va desprendiendo con una paletilla y depositándolos en una bandeja de madera; al día siguiente se colocan en los nidos de 25 a 30 madres (un estuchito tejido de palma, poco más grueso que un dedo); en él caen tanto la madre como muchos de los hijuelos que ya están pegados a su lado. Inmediatamente estos estuchitos se ponen indistintamente entre las pencas de las hileras de nopal que están desocupadas; los animalillos recién nacidos buscando la luz se salen por los agujeritos que deja la palma en el nido, y se pegan a las pencas para ser también madres 3 ó 2 meses después. Cuando se ha observado que han salido suficientes se mudan los nidos a otras hileras, y cuando por este procedimiento están asemillados todos los nopales, las madres que se llaman "zacutillos", que han quedado en los estuches muertas o vivas, se secan al sol en lienzos y este es el primer producto. Después, reservando la competente semilla, se entra a recoger la cosecha; córtanse las pencas cubiertas de los insectos ya crecidos y con la escobeta de palma o de otra materia en estado flexible para no reventar los insectos y en forma de un pequeño abanico, se desprenden sobre una tela y se secan como los primeros.

Valencia debe al señor Corset la aclimatación que no había podido conseguirse antes. El observó que los insectos durante su crecimiento se despojan dos veces de aquel polvo blanco que les sirve de cubierta, quedando limpios y ennegrecidos, y discurrió que se malograban, porque cogiéndolos la estación fría en esta desnudez, morían. Entonces, dispuso el tiempo de plantar la semilla o fecundar los nopales de modo que Diciembre y Enero no los cogiese descubiertos. Así ha logrado los más felices resultados. Adjunta está la explicación que del procedimiento me ha dado el mismo Corset, para corregir la mía:

RECOLTA O RECOLECCION DE LA COCHINILLA.—Cuando la cochinilla se encuentra en su mayor tamaño que lo es a vísperas de parir o bien al momento mismo que se observan hijos alrededor de la madre o cochinillas, se toman varios paños de lienzo o de algodón de unas tres varas de largo por cuatro o cinco palmos de ancho; estos paños se colocan a lo largo del surco o hileras de los nopales o tunas y al pie de las mismas plantas; luego un peón de los más inteligentes va cortando pencas con un cuchillo de mesa bien afilado, cuyas pencas va dejando derechas sobre los pisos de los nopales o tuneros, cuidando al dejarles no reventar el insecto a fin de que conserve dentro de su cuerpo toda la materia tintórea que contiene; así que hay unos cuantos paños llenos de pencas, se colocan enfrente de cada paño tres chiquillos de 10 a 16 años con una espuerta de palma que, sentados, se colocan entre las piernas y con una escobita de palma o de otra materia, que una y otra deben estar flexibles a fin de no reventar insectos o cochinillas al tiempo de barrerlos a la espuerta; esta operación se hará tomando con la mano izquierda la penca y con la derecha la referida escobita. La cochinilla que al mediodía se hubiese recogido se extenderá en paños dentro de cubierto, que no deberá tener más de una pulgada de espesor e igual operación se hará

con la que se recoja hasta la noche. Cada día recogen una arroba y media cada chico o peón. Se prefieren los muchachos a los hombres porque tienen las manos más ligeras que los hombres. MODO DE AHOGAR LA COCHINILLA.—Con bandejas de madera, más o menos grandes, se coloca una capa de cochinilla de la que se recogió el día anterior, cuya capa no deberá pasar de una pulgada; estas bandejas con cochinilla viva se meten dentro de un horno (que se hacen de barro de tierra arcillosa, si es que no hay proporción de hornos que estén a baja temperatura de la que generalmente lo está para cocer el pan) cuyo horno no debe pasar la temperatura de 80 grados, ni bajar de 60, en el termómetro Reamur; cada dos horas se menea con las manos a fin que la de arriba quede abajo y aquella arriba. Si el horno no hace falta para meter otra porción de cochinillas, puede dejarse tostar hasta que, apretándola entre las yemas de los dedos no se aplaste, y si no cede su forma que por completamente seca tiene; pero si se necesitase el horno para otro objeto, se saca del referido horno en el estado en que se halle, después de muerta ahogada y se extiende con paños al sol; que se retirará dentro de casa antes que desaparezca el sol, sacándola otra vez al día siguiente y cuantas veces sea necesario hasta que esté completamente seca. LIMPIA DE LA COCHINILLA.—Primeramente con una criba expresa se saca el polvo; después pasa otra criba más clara que deberá pasar la media grana y últimamente por otra criba que deberá pasar por su agujero la grana o cochinilla gorda, y quedarse dentro de la criba los terrones, piedras y demás cuerpos extraños que no sean cochinillas; limpia ya de este modo, puede colocarse en sacos o zurrone; teniendo mucho cuidado de meterla bien seca, pues de lo contrario fermentaría y se echaría a perder. La media grana o *granilla*, que generalmente así se llama, se coloca aparte; aquí se paga a la mitad del valor que la cochinilla gorda, que llama granada.

La seda es otro de los cultivos más provechosos de Valencia. La crían todos los labradores al lado de sus otras labores y los que recogen corta cantidad de capullos la venden a los hiladores que tienen sus maquinarias, a 4 ó 5 reales (de Caracas) la libra, pero hay cosecheros en grande que ellos mismos la hilan en sus establecimientos. La morera es el alimento de los gusanos.

Hemos andado, saliendo por la puerta de Serrano, la larga calle extramuros, que llaman de Murviedro, hasta el pueblito y antiguo monasterio que llaman de San Miguel de los Reyes, convertido hoy en casa de corrección de mujeres, las cuales están ocupadas en diversas labores. El edificio es grande y cercado de jardines como todos los de los monjes de la época ya pasada. El aspecto de estos contornos es en todo semejante a los del lado de Catarroja.

Hoy he tenido larga conversación con Don M. Cabrerizo, de quien he oído las mismas ideas y quejas de algunos oficiales que venían en el vapor. Hablan con furor de las convenciones y abusos fiscales del actual ministerio, que para efectuarlos ha concentrado en Madrid las contratas para todas las cosas y sumministración del Estado. Le imputan también intentos retrógrados y consideran el gobierno un despotismo de hecho, anhelando una ocasión de derribarlo por una revolución a mano armada. A mi observación de que mejorasen las cámaras en las elecciones me han contestado ser imposible, porque la Corte con todos sus medios las supera y corrompe, infundiendo temores o esperanzas en los alcaldes y funcionarios en ellas. Así repite nuestra antigua metrópoli las escenas que tanto baldona entre nosotros y que tanto cree que la autorizan hasta para pretender el restablecimiento de su antiguo dominio. Me parece que bien puede creerse que entre la gente no empleada por el Gobierno, goza éste muy poca opinión. Pero en España es grande el número de los empleados y de los aspirantes a empleos, así como el espíritu militar está muy extendido. Por esto Cabrerizo piensa que una acción vigorosa liberal no debe buscarse sino en alguna parte del ejército, con Prim, por ejemplo, a su cabeza. Grande alharaca ha levantado en Madrid el resultado de la expedición a México. Hablan contra los proyectos de la Francia; denigran al gabinete español, porque ha aprobado la retirada de Prim y descubren su disgusto con éste porque la efectuó.

Debían, pues, decir qué querían que hiciese Prim, pues que de quedarse tendría que apoyar lo que condenan en Napoleón: quedar inmóvil y ridículo espectador, o bien obrar independiente en discordia con los franceses, no comprometiendo, sino rompiendo la paz de Madrid con las Tullerías. Si, con efecto, el Ministerio O'Donnell se asoció al pensamiento francés de destruir la república so pretextos de desórdenes en ella, como ahora le echan en cara, los antiministeriales, antes que censurarle, deberían aplaudirlo por su retroceso de una idea que ellos condenan.

En la tarde he ido al paseo llamado *la alameda vieja* de que ya he hablado, para verlo concurrido. Nada más bello: La margen del Turia opuesta a la ciudad entre las puertas del Mar y la Real (llámase así la primera, porque por ella se sale para el puerto del Grao, y la segunda tiene este nombre, porque se construyó en 1802 para entrar por ella Carlos IV y María Luisa de Borbón, como se lee sobre la clave de su arco principal, y ésta será la misma razón para que tenga la belleza de un arco de triunfo). En una longitud de 1.000 varas está dividida con líneas de árboles y asientos en seis rectísimas calles paralelas con el antepecho o brocal de piedra que ciñe el río. Dos de estas calles más anchas y macadamizadas son para el curso de los coches, y las demás para los concurrentes a pie con un piso suave cubierto de delgada arena; su longitud, la limpieza y no interrumpido color de su pavimento, la igualdad de sus líneas de árboles en Primavera que parece se insertan con el bajo horizonte, y la concurrencia de hombres y señoras con trajes de diversos colores, han dado a nuestros ojos una belleza [a] este cuadro que no hemos encontrado en otra parte. Después de las calles, al opuesto costado del río, sigue en la inmensa faja un jardín en esta forma: Cuadros de flores de todas clases van dejando otra calle de la misma longitud en medio de ellos. Esta se interrumpe seis o siete veces con círculos o glorietas y entre estos círculos va alternando variada la hermosa escena, porque el lindero de la calle lo forman árboles de diversas especies conservados pequeños artificialmente; los mismos dan la vuelta a las glorietas tras sus asientos de piedra, pilastras, pedestales con jarrones y algunas pequeñas estatuas forman los apoyos de las balaustradas alrededor de los círculos; por más de la mitad de esta carrera un cordón de mejoranas corre al pie de los árboles grandes de la calle. Una acequia entre brocales y un recto muro de piedra limitan el jardín por el costado contrario a las calles de la alameda; la central de él y las dos líneas de cuadros de flores, que interrumpen sólo las glorietas tendrá de ancho 34 varas. Este es principal y más lindo paseo de Valencia. A pesar del acceso que a todas partes tiene la gente ordinaria, no vimos en él ninguna persona que por su vestido indicase tal condición.

Viernes 6

Salimos por la puerta de Serrano y andando los jardines que al nivel del río siguen desde ella hasta la Nueva o de San José, subimos las escalinatas que llegan al nivel del piso de la puerta, y de aquí caminando hacia el Oeste por la margen y brocal del río, al lado de un camino macadamizado y con serie de árboles a ambos lados, anduvimos hasta el pueblo de Mislata una legua de la puerta de San José, siempre en rectos trozos por la orilla del río, al lado de un antepecho que se levanta sobre un enlosado de grandes lajas cuadradas y de 2 varas de anchura, absolutamente horizontal y sin interrupción alguna. Como la obra, igual que en la opuesta ribera, está entre los puentes de San José y el Real, bien que sin comparación más corta, admiré ésta. Sencilla es, pero contéplase su trabajo y valor al pensar en un grueso muro con grandes cimientos bajo el lecho del río de 4, 6 u 8 varas sobre él, por el espacio completo de una legua, coronado por un antepecho de gruesas piedras cortadas enterizas y con un enlosado para andar cual queda referido, y se comprenderá que el tiempo y el costo invertido bastaban para edificar una mediana ciudad. En la orilla fronteriza ya no tiene muro el río y se le ve errar libremente por la campiña; tras los cultivos de su orilla y arboleda que los dividen se ven varios pueblecitos y quintas con casas de labor. Otras de lujo están a la orilla del camino por el costado opuesto, y más allá se ven también torres y pueblos sobre un horizonte todo descampado y bajo.

A la entrada del pueblo de Mislata está el depósito o gran represa del agua de Valencia dentro de unas hermosas paredes con sus rejas de hierro para entrada. El nivel de la toma no permitió hacerlo sobre el suelo y está subterráneo, con un campo cultivado encima, así es que al entrar al recinto el visitante busca admirado el estanque que no halla. Una garita grande cuadrada da entrada a la bajada de una escalera que se hunde en el estanque; 250 pilastras de ladrillo con gruesos arcos sostienen las bóvedas que forman su firme techumbre. Sobre ellas hay una capa de tierra como de 4 varas, atravesada en varios puntos por unos respiraderos cuadrados que bajan hasta las bóvedas horadadas en estos puntos; estos respiraderos, como de una vara en cuadro y que sobresalen del terreno dos pies, llevan el aire a la superficie del agua. Tiene la represa cuando está en su plenitud, 4 varas 6 pulgadas de profundidad y tendrá una extensión de más de 100 varas de largo con menor anchura. Dos llaves puestas sobre tubos de hierro de 15 pulgadas de diámetro, dan entrada a toda el agua que se quiera; estas llaves están dentro de otra garita de ladrillo. La salida tiene igual capacidad. Como se ve, cualquiera que fuese la capacidad de este estanque respecto a la superficie del terreno no era necesario cubrirlo con bóveda; pero imagino que este costo se hizo para conservar el agua, no sólo en más aseo sino más fresca. A una legua más arriba están los estanques para decantar el agua y de ellos viene a la represa por conductos de hierro también. Dos leguas más distante de los decantadores está la toma, que se hace donde el Turia goza de perfecta limpieza. De ella baja por acueducto de ladrillo cubierto. Esta agua surte superabundantemente a la ciudad en su fuente y en la de sus recreos. Sólo tiene de construida la represa y sus accesorios 15 años, y por eso hay todavía en la ciudad multitud de pozos o aljibes de agua manada de que se surtía antes, y que todavía tienen uso porque el agua es buena también. Es esta la ciudad donde la hemos encontrado mejor.

Tiene la ciudad un edificio en buen lugar, tosco pero grande para el mercado de trigo. A él lo conducen todos los labradores que no lo negocian en grande por sí mismos y gozan mejor precio por la concurrencia de compradores con sólo el gravamen de una pequeña comisión; empleados municipales presiden este mercado que hoy tenía bastantes millares de sacos.

Vimos también una fábrica de botellas de vidrio blanco y negro, y nos admiró la destreza de los operarios y la sencillez del instrumental y los métodos, y admiramos también la elasticidad de la materia mientras está candente y la prontitud con que endurece y se hace quebradiza al contacto de aire; el grado de calor que concibe es mucho mayor que el del hierro enrojecido. Hundida prontamente en el agua al sacarla del horno con la misma apariencia que aquél en el estado de calda, permanece roja algunos instantes. El horno que alimentan con combustibles muy fuertes está lleno de materia líquida sobre la que se ven llamas; a la punta de un cañón de hierro delgado y limpio como el de un fusil, hunde el operario en el material que extrae a su alrededor, un globo que el manejo del cañón hace que sea más o menos grande conforme a la obra; le da en seguida poca cantidad de aire y lo ahueca algo; luego con un instrumento de dos palas en forma de un compás, lo adelgaza arriba para principiarle la forma del cuello; otro soplido lo ahueca más y vuelve a comprimirlo en el cuello; después introduce la pieza ya figurada en un agujero o molde de piedra que está en el suelo y que tiene la dimensión y forma de la botella del cuello abajo, con una pirámide o semiglobo en el fondo (que es el cóncavo que tienen en su base las botellas), y con un último soplido más fuerte queda completa la obra. Una marca hace luego en el extremo de la garganta ya endurecido, y un pequeño golpe la desprende; entonces le pega el cañón por al hueco de abajo untándolo con la misma masa, y, tomando una hebra de la sustancia que adelgaza a su voluntad, le pone el anillo de la boca. De aquí, prendida en el mismo cañón la botella, le da forma dentro de otro horno con un conveniente grado de calor y queda terminada la obra. Supuse que el no dejarla al aire libre, sino colocarla en este horno tibio, será para que el frío no la rompa y que vaya pausadamente atemperándose al ambiente natural. No tuvimos quien nos diese informes. Otras botellas de vidrio blanco hacían del mismo modo pero sin molde, sino soplándolas y dándoles la figura con el instrumento como compás, y sobre un "cambrón" de hierro bruñido; juzgué que el molde lo usaban en las primeras para

observar la igualdad de la cabida. A todo lo dicho se presta facilísimamente la sustancia del vidrio, porque tiene las condiciones que tendría el caucho fundido sin su elasticidad. El gran calor que admite se comprende por el que se experimenta a corta distancia de la pequeña cantidad que se extrae con el tubo mayor, que lo que produciría décuplo volumen de hierro.

Valencia tiene, como ya dije, pedazos de mala construcción y de calles extremadamente tuer-tas y pequeñas, lo que hace que su número exceda de 500 dentro de muros; pero tiene tam-bién gran parte de buen caserío y mejores [calles], aunque todas con pocas excepciones son angostas como de 5 varas y también de mucho menos. Las casas son en lo común de 4 pisos, habiendo pocas de 2 y 3; pero las de lujo no pasan de este número. Sus iglesias son inferio-res y sus pocas plazas de figura muy irregular y más bien parecen ampliaciones de las calles. Dentro no tienen otro jardín mencionable que el de la *Glorieta* que está contra el muro en la puerta del Mar. La figura de la ciudad propiamente dicha es casi redonda y está toda cir-culada de un muro sano con almenas aspilladas y un terrado y canto bastante ancho para an-darlo por el lado interior. Tiene también una fortaleza que llaman la Ciudadela, arrimada a la muralla donde está abierta la puerta del Mar. Es un castillo mediano sin altura y flan-queado en las puertas y pocos puntos más por pequeños torreones redondos. Por donde más se alarga el círculo, que es en la línea que podría tirarse de la puerta de Ruzafa a la Nueva o de San José, tiene una milla, y poco más de dos tercios de milla, de la puerta de San Vicente a la de la Trinidad, que es por donde más se cierra; calcúlase más de 500 calles sobre esta área y se comprenderá su multiplicación y pequeña longitud. Una vía toma di-ferentes nombres a proporción que va formando ángulos: la de San Vicente, que va desde el centro a la puerta de este nombre es la más larga y ancha. La población tiene gran mo-vimiento por todas las calles y apenas algunas de las inferiores se ven desocupadas; el comer-cio está concentrado en la dicha de San Vicente, en las tortuosas que la continúan hasta cer-ca de la *Glorieta*, y en algunos pedazos de las que a estas desembocan, especialmente la lla-mada de San Fernando que sale al mercado y que cubren de toldos listados por el sol. El número de habitantes de Valencia no puede ser menos que el de Sevilla; pero tiene más gente ordinaria y campesina en sus calles que Cádiz y quizá que aquella ciudad. No todas las calles están todavía empedradas y en ello están trabajando; las cubren con *adoquines*, que son un trozo de piedra de 15 pulgadas y la mitad de ancho con una cara toscamente apla-nada y los cantos oblicuos en forma de caña; cada adoquín cuesta por contrata, colocado en su lugar con mezcla, el baratísimo precio de 7 cuartos que equivale a 3 octavos y medio de Caracas, lo que da un costo a la vara cuadrada, como de 5 reales de este eterno y excelente empedrado. Usan mucho la piedra en los edificios, de la misma calidad tantas veces men-cionada, pero el principal elemento es el ladrillo que tiene el precio de 6 a 7 fuertes el mi-llar y es igual a nuestro adobito. Tienen una manera particular y excelente de construir los entresuelos. Las vigas tienen de tabla de 11 a 12 pulgadas y como 5 de grueso. Clavan fuer-temente dos listones de tabla de 1 pulgada de grueso y dos y medio ó 3 de ancho sobre las caras en una y otra; quedando desocupada la viga 7 u 8 pulgadas hasta el otro canto que es el superior. Sobre este suelo o escalón colocan diagonalmente unas tablas que son un segmen-to de círculo cuya altura es de 5 a 6 pulgadas; sobre la curva de estos segmentos ponen 3 ó 4 listones largos, con lo cual queda formada una especie de cimbra de arco movediza; luego con yeso o muy buena mezcla construyen encima un arquito con ladrillo delgado a lo largo del haz. Como los segmentos se han puesto diagonalmente, con sólo moverlos hacia el lado en que forman con la línea de la viga el ángulo obtuso, sale la cimbra; esto lo hacen con mu-cha facilidad, y en seguida se llena con tierra el vano que queda entre el haz del canto de la viga y la cúspide del arquito. Cuatro hiladas de ladrillo tiene el arquito quedando las vigas, incluso el grueso de los listones, con una separación como de 18 pulgadas. Este entresuelo no da movimiento alguno en anchura de 6 varas y es mucho más económico y firme que los de tabla. Se concibe bien, porque los arcos están comprimiendo las vigas y les impiden el mo-vimiento como los tacos de maderas que en otras construcciones ponen para prensarlas e im-pedirles la vibración. Encima se hace el enlosado con ladrillo fino o azulejos, y por debajo

se encalan los arcos que quedan formando canales o estrechas bóvedas que pintan luego con gracia, o bien construyen cielo-raso con caña o delgados ricitos clavados a las vigas con tachuelones sobre una estrecha cinta de esparto. Si las vigas quedan descubiertas, hay también la ventaja de no tener que pulirles sino un canto.

Sábado 7

Tomamos puesto en el tren que va a Madrid, sólo hasta Aranjuez, para ver de paso esta residencia real, por 72 francos para los dos. Desde Valencia sigue el camino por todo su plano por medio de los cultivos de cáñamo, de cuyo vástago sacan la hebra, de trigo, de arroz, de alfalfa, habichuela, de viñedos y de los plantíos de frutales, naranjos pequeños, pero grande y excelente su fruta, granados, limoneros, albaricoques, manzanas y peras, de tal manera que todo es un hermoso jardín continuado hasta más de la mitad del camino a Játiva, aunque la red de riego no se extiende sino en un radio de 3 a 4 leguas de Valencia. La tierra es toda plana y sólo a muy larga distancia se divisan algunas bajas colinas cuyo aspecto no desaparece hasta que aproximándose la ciudad de Játiva (nombre que todavía le conservan los naturales rehusando el de San Felipe en que se lo mudó Felipe V en venganza de la obstinación con que ella sostuvo la dinastía austríaca) empieza a verse a la izquierda cercana, una sierra pequeña calcárea, pedregosa y escarpada. Poco más adelante llega el carril a su falda y se ve en uno de sus promontorios el castillo de Játiva con paredones o murallas que cubren los caminos que bajan a la base; a la falda sigue la pequeña ciudad, que, parda y negruzca, se destaca en fila sobre el monte. A su frente, por el costado derecho, aparecen luego cerros también de la misma calidad y de aquí en adelante va el ferrocarril entre dos fajas de alturas pequeñas que dejan en el medio un espacio como de una milla de anchura de terreno quebrado. A corta distancia se avanza de los cerros de la derecha un morro sobre el cual se ve la fortaleza, o más bien las pardas ruinas del castillo de Manresa; en el descenso se levanta la pequeña ciudad, que queda en este plano inclinado como un anfiteatro con triste aspecto por el color oscuro de sus casas. A cada rato se van encontrando otras poblaciones de ingrata apariencia. El camino no ha presentado para su construcción el más mínimo obstáculo en los 10 km. de Valencia a San Felipe, yendo por sobre el suelo natural, y aunque de aquí en adelante se interrumpe la regularidad del terreno, no se ven ni cortes ni rellenos considerables; sólo en un pequeño espacio las colinas de la derecha tienen sobre la vía algunos de sus pequeños estribos que con facilidad han sido cortados, menos uno en que se ha practicado un túnel de algunas 200 varas, pero algo más adelante se encuentra otro que tiene casi una milla; y de aquí hasta Almansa no ha habido otro obstáculo notable. Antes de llegar a esta ciudad las fajas de cerro se han retirado bastante. De San Felipe a ella es el terreno rojizo y arenoso, está sin embargo casi todo cubierto a ambos lados de trigales y olivares hasta sobre las pendientes. De Almansa hasta Albacete continúa abierta y regular la planicie y el camino por sobre su superficie natural; las alturas sólo se ven a muy larga distancia. Saliendo de Albacete aún se retiran más para no volverse a aproximar, desapareciendo del todo en muchos espacios y dejando a la tierra llana formar el horizonte. Es una apariencia igual a la de los llanos de Venezuela. Desde Almansa no se encuentran sino pocos olivares y casi todos son trigales que se pierden de vista en la llanura con muy pocos espacios sin cultivo. Raros son los rebaños, sin que hubiésemos visto sino tres o cuatro. También escasean mucho las poblaciones a diferencia de lo que sucede de San Felipe a Albacete. El trigo apenas levanta media vara, mientras que el de los contornos de Valencia tiene 4 ó 5 pies. La humedad del terreno por su regadío desaparece desde antes de llegar a San Felipe, y hasta cerca de Aranjuez es extrema su sequedad y no cuenta sino con la lluvia para alimentar la vegetación.

Toda su calidad se presenta igual: tierra arcillosa roja mezclada con arena y granzón. Acostumbrado a la multitud de vertientes que se encuentran a la falda de nuestras montañas de la costa en el camino de Nueva Granada a Ocaña, me admiré de no encontrar el más mínimo arroyo ni aun en las trece leguas que se andan a las faldas de alturas desde San Felipe a Almansa, bien que estos cerros pequeños son de piedra con sus intersticios de arcilla blanquizca y destituidos de arbolado. Gran parte de la cerca y pueblos que se encuentran son de tapiería

de la misma forma que nosotros usamos. De Valencia a Almansa se encuentran los siguientes pueblos: Alfajar, Catarroja, Silla, Nifayo, Algemesí, Alcira, Arcagente, Manuel, San Felipe de Játiva, Alcudia, Montesa, Mogente, Fuente de la Higuera, Almansa. De aquí a Albacete, éstos: Alpera, Villar, Chinchilla, Albacete; y hasta Aranjuez: Las Rodas, Minaya, Villarrobledo, Loncuéyamo, Záncara, Criptana, Alcázar de San Juan, Quero, Villacañas, Tembleque, Huerta, Villa Sequilla, Castillejo, Aranjuez. Ochenta leguas mide el ferrocarril de Valencia a Aranjuez, y 9 de aquí a Madrid. La distancia en línea recta no bajaría de 70, por tanto no es excesivo el aumento que ha causado la necesaria tortuosidad de la vía. Antes de las 9 de la noche llegamos a Aranjuez, dejando de ver el país muy poco tiempo, pues hasta las 8 duró la claridad del día. Nos alojamos en la Hospedería de la Estrella, que sirve para viajeros decentes y para conductores de carros también. Para los primeros tiene un piso alto con habitaciones regulares; los otros ocupan los bajos con los establos.

Domingo 8

Una de las bellezas, que debe contar España, es la residencia real de Aranjuez. Junto a la orilla del Tajo, una hermosa planicie le sirve de asiento, y en ella son interminables las calles de árboles y jardines que rodean la pequeña población. Son las pocas calles de ésta, cortadas en ángulos rectos y de gran anchura y como las casas casi iguales tienen en lo general, sólo dos pisos, el despejo y la alegría la hermosean. El palacio es lo que más se ostenta y el pueblo parece un apéndice de él. La forma del palacio es un cuadrado como cuerpo principal; tocando la mitad de sus costados se avanzan a los lados de la fachada, dos alas largas que terminan en una galería baja de tres arcos de frente. Estas dos alas dejan en su fondo la fachada, y con ella forman tres lados de un gran patio, o sea la parte preferente de la plaza delantera. Este patio queda cuadrado, porque las alas avanzan tanto como tiene de anchura la fachada. La línea exterior de las alas está continuada hacia el fondo del edificio al Oriente por una balaustrada con pilaretes de piedra, por un espacio como de 250 varas, y la superficie que ciñe es un jardín de flores dentro del cual queda sobre una gradería la parte del cuadrado o cuerpo principal que no se ha insertado con las alas. Este jardín tiene al concluir, una fuente redonda de 40 varas de diámetro; en su centro, sobre una base cuadrada y otra cilíndrica, está el grupo de Hércules y Anteo; a sus costados hay dos columnas toscanas con pedestales y sobre ellas la inscripción *Non plus ultra*, dividida entre las dos; y más abajo los nombres de Avila en una, y de Calpe en otra. Sirven de zócalo a estos tres monumentos una imitación de rocas rústicas. Toda la arquitectura del palacio es sencilla y limpia, dominando el orden toscano, y tiene sólo dos cuerpos. Sus estancias reales están embellecidas con pinturas y muebles de mucha riqueza, pero inferiores a las que cubren las del palacio de Nápoles. El Tajo, formando agudas curvas como una serpiente, toca al palacio por el jardín de flores, y de aquí han sacado un brazo, artificialmente, dándole dirección al Occidente para desembocar más adelante en el río y el espacio que queda ceñido entre la curva del río y el brazo, es el dilatado jardín que llaman de la Isla, que recorrimos todo en sus hermosas calles, barandajes al borde de las corrientes, glorietas de flores, templetos y asientos de piedra. Al hacer la sangría al río han formado una cascada al lado del hermoso puente de hierro que lo atraviesa al lado de la fuente de Hércules y Anteo. Del puente sigue el río al Norte volviendo después al Sur. Y desde el dicho puente en línea recta hacia el Este, sigue la calle de árboles que llaman de la Reina, que sin torcedura ni sinuosidad alguna se extiende más de una legua a su costado izquierdo; entre ella y la península o aguda curva que describe el río, queda el otro jardín que llaman del Príncipe, mucho más extenso que el de la Isla. El carácter que en él domina son cuadros rectangulares de grandes árboles llenos de flores o de pequeños arbustos escogidos en el centro, aunque tiene también lugares en forma de laberintos y varios círculos muy adornados. Hacia su término oriental está la otra estancia regia de campo que llaman *del Labrador*. El Tajo es aquí abundante de aguas. De machón a machón del puente habrá sólo como 30 varas, pero el agua que baña uno y otro machón manifiesta aquí mucha profundidad, y se extiende a un triple al bajar a formar la catarata.

Lunes 9

Junto al puente está la portería principal de entrada al jardín del Príncipe. Provisos de los competentes billetes entramos por ella en la mañana, para recorrer y ver la celebrada casa del Labrador. De grande altura y corpulencia son los árboles que forman sus calles, y escogidas y preciosas las flores de que están llenos muchos de sus cuadros. Con especialidad nos admiraron la de una colección de Cardos o Cactus que conservan en jarrones y que cuenta muchas especies. Es tan extenso este parque que desde la entrada hasta la casa del Labrador andaríamos cerca de media legua bajo la sombra de los arbolados y desembocando de trecho en trecho en glorietas y templetes de exquisito gusto. En particular se redobra la belleza en las cercanía de la Casa del Labrador, cubiertas de cuadros y figuras de pequeños álamos recortados en forma de globos que parecen una polaina de seda verde amarillento; dentro de los cuales se ven laberintos de flores divididos con angostas calles arenadas; obras y adornos de arquitectura se mezclan con las flores y álamos; y el frente de la casa que da al Sur, a la calle de la Reina, está precedido de una portada de altas columnas estriadas con coronas de cestas de flores, de piedra. Esta entrada hace juego con la inmensa balaustrada, dividida de trecho en trecho con pilastras de ladrillo, rematadas en un perillón de piedra en forma de piña, continúan después de este punto casi otro tanto. La Casa del Labrador que bien merecería el nombre de palacio, es un cuadrilongo como de 80 varas de largo y 50 de ancho con tres cuerpos u órdenes de balcones y ventanas; tiene dos fachadas en sus frentes mayores, y se atraviesa de la una a la otra puerta por debajo de sólidas bóvedas sobre robustas pilastras. El piso bajo está destinado a las cocinas, guardias y habitación de la servidumbre; los dos superiores son las habitaciones reales en número de treinta cámaras. Son superiores en alhajas y tapicería a las del palacio, aunque casi todas muy pequeñas, y las del último piso, tan bajas que apenas tendrán 3 varas. Asombra la belleza y el costo de los muebles y adornos que aquí se ven incrustados de plata y oro y de malaquita y lapislázuli, relojes, tocadores, mesas, cajas de música y otros objetos de pura ostentación y recreo; muchas estancias tienen la silletería y canapés de rejillas como para residencia de verano; las camas de ambos reyes son de caoba sencillas, y los varios lugares secretos que con gracioso disimulo están en ángulos o figurando nichos, representan sillones cubiertos de damasco o terciopelo, o bien escaparates con puertas de espejos. Es también superior esta habitación en sus pavimentos de brillante mármol a la del palacio. Aquí, como en él, hay un gabinete que llaman de porcelana porque todas sus paredes, techumbre y suelo son de esta materia. Una de las estancias, muy pequeña, es de extraordinario lujo, porque sus puertas y los cortos espacios de sus paredes son de maderas preciosas dibujadas con embutidos de platina de plata y oro. Mas todas estas riquezas ceden ante la de los tapices de seda que cubren varias salas de bordados primorosos a la mano, formando festones y labores y paisajes o cuadros históricos con tal perfección que parecen del más diestro pincel. El edificio en su exterior es limpio y sencillo, sin recargo alguno de adorno.

A las 3 de la tarde tomamos el ferrocarril para Madrid, por 8 francos para ambos. La recta que es de 9 leguas no ha presentado la misma facilidad que la anterior; va por las faldas de algunas colinas y casi toda por entre cortes practicados en sus estribos, aunque en su mayor altura no pasan de 6 ó 7 varas, sin que haya sido necesario ningún túnel. Al salir de Aranjuez, dos veces se atraviesa el Tajo por dos buenos puentes de hierro. El cultivo hacia el lado derecho en que quedan planos grandes entre venas de collados, es también de olivo, trigo y viñedos. Dos horas después llegamos a la estación de Madrid, después de haber parado el tren en las de los pueblos siguientes: Ciempozuelos, Valdemoro, Pinto, Santa Paula y Getafe. Subimos por la hermosa calle de Atocha, atravesamos la plaza mayor y llegamos al centro de la ciudad que es la larga plaza de hermosos edificios que llaman "puerta del Sol". Al entrar en la calle de la Montera que desemboca en ella, tomamos alojamiento en la casa N^o 22, de una excelente mujer llamada Dominga Cantero, que tiene su marido al servicio del Duque de Valencia, Gl. Narváez; una sala con dos balcones a la concurrida calle y ajuar muy decente, con dos sillones y sillas y sofá de damasco de lana azul, mesas y espejo y una alcobita con cómoda y dos camas con su competente ropa, hemos tomado por 2 fuertes al día, con el servicio necesario de las estancias y una comida moderada; pero con aseo y buen menaje.

Martes 10

Pasamos el día leyendo y contestando las cartas de Caracas que recibimos la noche anterior. Escribí al Dr. Alamo, contestación a dos suyas sobre el estado del país, al Dr. M. Ascanio dándole gracias por Alejandro, a Guillermo Gahtmann sobre su partida de Venezuela que había diferido, y a todos los de la familia. Las cartas que llegan hasta 7 de mayo, representan al país en el mismo estado. Rojas, que había tomado posesión de su puesto de segundo Dictador, lo había celebrado con iluminaciones y paradas de la milicia. Contesté también dos de Labastida. La carta en que Don P. Gil debía contestarme la mía de Barcelona de 7 de abril en que le incluí la libranza de 4.000 francos recibida de Caracas contra él y enviarme la carta de crédito, no la encontré en esta estafeta y me dijeron que no habiendo sido reclamada en tantos días se había devuelto a la Administración General de París. Con este motivo escribí a Torres Caicedo para que me recogiera dicha carta y me la remitiese sin pérdida de tiempo, o aviso de no haberla encontrado, para escribir a Gil en tal caso.

Miércoles 11

Visitamos a las sobrinas de Don Miguel Herrera, que nos recibieron muy afectuosas. Conocimos en casa de ellas a un Dr. médico, joven, de facilísima y culta palabra, llamado Don Eduardo Sánchez Rubio, y anduvimos varias calles.

Jueves 12

Fuimos a visitar a los dos Valenzuelas, primos hermanos de Socorro Moreno. El mayor de ellos, hombre ya casi de 60 años, está muy enfermo y también nos recibió con atención. Don Julián de Paz, a quien encontramos saliendo de su casa cuando lo fuimos a visitar, sin invitarnos a entrar en ella, nos dijo se hallaba muy ocupado con su próximo viaje en el siguiente día para París. Quedé poco satisfecho de su recepción, que esperaba más afectuosa.

Viernes 13

El palacio del Senado cercano al Real, que le queda a la vista, es un edificio construido sobre un terraplén en forma de cuña que constituye una plaza, y que han hecho para emparejar el terreno que en esta parte descende hacia el Occidente; esta plaza está ceñida con una balaustrada sobre el cimientito que sostiene su suelo. Concluyen ahora la fachada de piedra del edificio, que tiene muchos salones de desahogo y estancia para las oficinas. El local de las sesiones es magnífico y muy desahogado para el número de los individuos que deben asistir; es un cuadrilongo oval, con su techumbre en la misma forma, adornado de columnas de estuco blanquísimo con capitel y bases doradas y que dividen las tribunas altas que tienen por delante, de columna a columna, una hermosa balaustrada también de estuco y dorado. Una rica alfombra que cubre todo el pavimento y sus gradas, los ricos terciopelos de las puertas y de los asientos corridos, y los candelabros y arañas con los demás adornos, hacen soberbio este salón que nos pareció mejor que el de los Pares franceses y el de los Lores ingleses. En la cabeza del óvalo, opuesto a la entrada principal y detrás del asiento del Presidente, está sobre una grada un gran sillón dorado y bordado al realce para la reina. Una gran corona dorada y sujeta en el muro de estuco la cubre, y de su aro o sea cornisa que le sirve de base, se desprende una cortina o pabellón de terciopelo rojo con flecos de oro y forrado por su interior con raso blanco. La gran corona que sostiene la cortina tiene por término otra pequeña.

No había sesión [en el Senado], pero fuimos a la del Congreso de los Diputados. Tratábase la cuestión de México, y tuve gran satisfacción en oír un largo discurso de Don Nicolás Rivero, diputado por Valencia, en el cual vio con imparcialidad y justicia la situación de la América y los agravios que se la imputan hechos a España, a quien atribuyó la culpa del estado de México, porque no había influido en su bienestar, sino siempre pretendido crear y alimentar allí un partido antirrepublicano que le ofreciese las esperanzas de monarquizar aquel país. Este discurso, interesante para los americanos, lo conservo en el "Diario de las Cortes" de este día. Pretendió contestar a Rivero el Diputado Coello y Quesada, de ideas

serviles y profesor de aquella inicua política que condena en la América lo que reclama en la Europa, discurriendo respecto de México como de un país sin personalidad política a quien no es lícito ejecutar los actos más esenciales de la soberanía. Su discurso puede verse en el mismo diario. La sesión duró cuatro horas y quedó pendiente el discurso de Coello. El local es inferior al de los Senadores; pero la casa o palacio aislado por calles en cuyo centro está el salón, es de una preciosa y simple arquitectura, todo de piedra y con un pórtico de seis columnas corintias en la fachada sobre una galería, y con un frontón triangular en cuyo fondo hay muchas figuras grandes de alto relieve, alegóricas. Esta fachada da frente al principio del paseo del Prado que es una espaciosa plaza que tiene en su centro, sobre un alto pedestal de piedra rodeado de un jardín de flores, la estatua de Cervantes. Los límites de este espacio son suntuosos, pues por el Norte tiene el dicho palacio, a su frente el gran palacio de Medinaceli, a un costado otros grandes edificios, palacios también, y al otro las arboledas del Prado.

Sábado 14

Otra vez, desde muy temprano para poder conseguir puesto, nos fuimos a las tribunas de los Diputados. No examinan si hay número suficiente para abrir la sesión, que principió con tan pocos que no podían ser ni la cuarta parte de la mayoría absoluta, ni leen (porque no está establecido) la proposición o tema del debate. Continuó Coello por más de una hora; siguieron luego González Bravo, Ríos Rosas y Olózaga, que son las notabilidades del parlamento, todos con absurdas doctrinas respecto a México y con un lenguaje y acento atropellado y violento, y con el cardinal propósito de culpar al Gobierno por su conducta en el negocio. La divagación de estos discursos, la frecuencia con que hablan de sí mismos y se convierten en materia de ellos los oradores, la acritud y el sarcasmo contra sus contendores, son insoportables. Ninguno de estos parlamentarios puede compararse en la palabra ni a Peña, ni a Vargas, ni a Toro en Venezuela, y mucho menos a Soto, a Mosquera, a Márquez, a Castillo y Rada, a Vargas y a otros en Colombia. Habló también con tono moderado y mejores maneras, Moreno López, para defender al General Prim y demostrar la contradicción de Coello que inculpaba y condenaba la conducta de este General. Incurrió, sin embargo, en repetir varias veces la misma idea o silogismo con que probaba la contradicción de su contrario y en hablar demasiado de sí y de su amistad con Prim. Si así fuesen todos los parlamentos de Europa, podrían los de América decir que nada tenían que tomar de ellos y sí darles precisión en el discurso, contracción a la materia pública no más, y decoro en palabras y acento. Uno de los discursos de R. I. Montes en la Convención de 1858, podría ser aquí modelo en los puntos dichos. El Ministerio todo estaba presente con O'Donnell a su cabeza y todos sus individuos son de buena persona.

Domingo 15

Oímos misa en la iglesia de San Luis al frente de nuestra casa. Es pequeña de una sola nave, pero de hermosa techumbre, que parece de una sola bóveda, y pavimento de mármol. La tarde la destinamos al Prado. Hermosas calles de árboles que terminan la ciudad por el lado oriental y que están entre ella y los grandes edificios del museo de pinturas, cuartel y parque de artillería que tienen a su espalda el recreo del Retiro. Este espacio que es amplísimo se ve lleno de coches y de gente a pie que lo cursan en todas direcciones. Es un paseo superior a la Villa Real de Nápoles y más espléndido, aunque sin la menuda belleza de la alameda de Valencia. Tiene algunas hermosas fuentes de adorno y sobresale delante de un ángulo del cuartel de artillería, y en medio del arbolado, el monumento del 2 de Mayo de 1808. Es un obelisco de forma egipcia, no de las dimensiones de los de Roma ni de una sola pieza, sobre un alto pedestal cuadrado con esculturas e inscripciones adecuadas en medio de un jardín de flores con altos cipreses, rodeado de una verja circular que comprenderá un diámetro de 60 varas. Al término de la carrera del Prado por el lado Sur queda al Oriente el jardín Botánico cerrado con verjas, pero que abierto formaba una continuación del paseo. Es precioso por sus plantas, calles e imitaciones de

terrenos escarpados, y tiene dentro los edificios para dar clases de botánica en los días señalados. Junto este jardín con el paseo del Prado presentan un campo inmenso para desahogarse una gran población.

Lunes 16

Atravesando el Prado entramos a ver el jardín o recreo llamado del *Buen Retiro*, cercado también con verjas y edificios. Es un espacio que no puede recorrerse, todo de calles de árboles y de flores. Cerca de su entrada está un jardín especial, dentro del general, que llaman el Parterre; una superficie plana más baja que los contornos lo forman con la figura de un cuadrado de largo, cuya línea de una cabeza es curva. El contorno, que viene a quedar por todos lados más alto que el plano, está ceñido con barandas entre estantes o postes de piedra labrada, y toda la superficie del fondo dividida en cuadros y figuras de flores y plantas escogidas, con hermosas fuentes de adorno. Poco más hacia el Oeste se encuentra una enorme fuente con la figura de una rosa y en el centro una especie de árbol o pabellón chinesco desde el cual hay un puente de madera al borde de la fuente. Tendrá esta no menos de 70 varas de diámetro y dicen que en ella se divierten desde el puente pescando las personas reales; pero lo más notable de este recreo es sin duda el estanque que está a poco de aquí, rodeado de frondosas calles de arboleda. Tiene este estanque 342 varas de largo y 165 de anchura; sus bordes son asientos continuados de piedra con una baranda corrida que les sirve de respaldar. En el centro del costado largo oriental, está un palacete con puertas por donde se descende por gradas a este lago y dos arcos por donde entra el agua. Este es el lugar del embarque cuando los príncipes quieren divertirse recorriéndolo en sus botes. Detrás de este pabellón y con toda la longitud del estanque, sigue un jardín más primoroso que llaman el *reservado* de los reyes y al cual no puede entrarse sin especial permiso que ya tenemos. Estaba en él la princesita Isabel que era la heredera del trono antes de nacer el príncipe de Asturias, y la vimos salir a tomar su coche por la puerta de una casa que está inserta con el muro de piedra que ciñe el reservado. Es una niña que representa 10 años de edad, fea de cara con la nariz alzada; iba acompañada de una camarera, señora vestida de negro, de una joven como de servicio, y de una muy bonita niña de su misma edad, con sombreritos de paja y sencillísimos vestidos de algodón. El coche llevaba cuatro mulas con dos conductores y cuatro lacayos a caballo con la librea real, que es un levitón azul guarnecido con galón de lana labrado de rojo y blanco, calzón y chaleco encarnado, y sombrero al tres atravesado con galón blanco.

Martes 17

Las dimensiones y la gran belleza arquitectónica del Palacio Real han correspondido a su fama. Es su cuerpo o parte principal un cuadrado de estancias alrededor de un solo patio de la misma forma, con nueve arcos por lado sobre robustas pilastras, quedando el contorno de amplias galerías. Sobre estos arcos se levanta el segundo cuerpo de arcada igual, cuyas galerías están cerradas con cristales. Este cuadro de galerías altas está cubierto con sólidas bóvedas que dividen los arcos, lisas, sin ningún relieve ni adorno, y encima de ellas corre una azotea con hermosa balaustrada de piedra; detrás, al pismo del muro interior se levanta el tercer cuerpo, que no se divisa desde el patio, con lo que toma éste mayor hermosura, presentando sólo a la vista los dos órdenes de arcos coronados con la bella balaustrada. Las habitaciones quedan así todas las del segundo cuerpo, que son las reales, precedidas de estos corredores. Toda la arquitectura es sencillísima y robusta, reinando en ella el orden toscano o dórico, interpolado con el corintio del Oriente. La fachada presenta una línea o fondo que correspondería al cuadrado simple, pero hacia los ángulos hay un vuelo o saliente, y luego sobre éste otro de mayor avance, así es que el plano presentaría en los ángulos la figura de una escala de dos gradas; mas el vuelo más exterior del ángulo norte no está construido y parece haberse renunciado a ello, pues el edificio presenta por esta parte el aspecto de rematado del todo. El frontispicio, o verdadera fachada, es la que da a la plaza llamada *de palacio* al lado Sur. Por este costado falta también uno de los avances, el del Oeste, pero está en construcción. La puerta de esta fachada está precedida de un hermoso pórtico. Me parece que no se eligió el mejor lugar de la área de Madrid para el palacio; está situado en el centro del límite oeste de la ciudad que es el punto más bajo de la parte

principal de ella. El terreno bajaba hacia el Norte y hacia el Oeste y ha sido necesario cortarlo del lado Sur y terraplenar al Norte; habría sido mejor llenar todo lo preciso de este costado sin rebajar nada del opuesto, con lo cual el edificio habría quedado sobre una plataforma, y no en terreno más bajo que el de la plaza, que tiene delante de su fachada al Este. Pudo inducir a escoger este lugar el que el terreno continúa descendiendo al Oeste hasta el río Manzanares, por lo cual la vista del palacio domina un gran espacio o parque que llaman *campo del Moro*. Hacia este costado, el edificio se levanta sobre grande terraplén sostenido con gran muro de ladrillo y andar o calle encima, con lo que toma el aspecto de una fortaleza. He sido informado que se situó aquí contra el dictamen de los arquitectos por obedecer la voluntad del rey que quiso se levantase sobre el solar del Antiguo Alcázar de Madrid. Precede a la fachada oriental del Palacio un gran espacio sin edificación; pero ha sido convertido en un jardín de flores y de árboles, lo cual oculta el palacio a los que desembocan a este espacio por las calles que a él salen, y no les permite ver el edificio completo sino al salir del arbolado, casi bajo sus muros. Este espacio en cuyo contorno está el teatro Real y otros buenos edificios, es bastante grande. En su mitad hay un óvalo designado con tres gradas de piedra, y las estatuas colosales de 38 reyes sobre pedestales cuadrados. Este óvalo, que presenta una de sus cabezas al portón de palacio a una distancia como de 60 varas, tendrá de largo 150. Otro óvalo concéntrico forma en el medio una hermosa verja de hierro, quedando entre ella y las gradas del primero, una calle de 25 varas de anchura con cuatro líneas de árboles. Dentro de este segundo óvalo hay una gran fuente central redonda y, en medio, sobre una gran base llena de esculturas, se levanta la estatua ecuestre en bronce de Fernando, cuyo caballo está parado sólo sobre los pies traseros; nos ha parecido esta estatua de singular perfección. Todo este óvalo interior es un jardín esmerado de flores y árboles pequeños, y es inútil decir que todo está dotado de grandes faroles sobre hermosos estantes de hierro para el alumbrado de gas. A los costados del Norte y Sur de estos óvalos, los grandes espacios que quedan están también sombreados con líneas de árboles. Por el costado Sur está la gran plaza empedrada que llaman *plaza de Palacio* que tiene la misma anchura que éste. De los dos costados, en línea con los salientes más avanzados, están construyendo dos alas de galerías de arcos de piedra de extraordinaria robustez para ceñir del todo esta plaza ya cerrada en gran parte. Sobre la azotea de esta arquería, que es de un solo cuerpo, hay un jardín de flores. Al lado Norte del Palacio, que es un plano mucho más bajo que el asiento de éste por el descenso de dicho terreno, están los edificios de las caballerizas y cocheras reales, mediando entre ellos y los murrallones que sostienen el terraplén del Palacio, una espaciosa plaza. El edificio de los coches, que está cubierto de zing o plomo, no tiene nada de particular ni presenta otro aspecto que el de graned techumbre como las de oficinas de talleres.

Miércoles 18

Carecía Madrid de abundancia de aguas, aunque las tenía excelentes en calidad; pero una obra gigantesca que aún no está del todo rematada, la ha dotado de cuanta puede necesitar para el surtimiento de la ciudad, y aun para todos sus jardines y arbolados. A 12 ó 13 leguas se ha tomado del río Lozoya una cantidad superabundante. Viene el acueducto por toda esta distancia por profundas zanjás o por sobre arquerías conforme a la figura del terreno, hasta caer en una gran repesa situada como a una milla del cerco de la ciudad desde la puerta de Bilbao al Norte. Es ésta una obra del mismo sistema que la de Valencia, pero incomparablemente más extensa y lujosa. El suelo ha sido excavado en cuadro y grandes muros cónicos levantados desde el fondo hasta 7 u 8 varas, sobre la superficie con ventanas a 3 ó 4 de elevación; este es el receptáculo que así viene a quedar parte subterránea y parte contra los muros descubiertos, pues el agua llega hasta el nivel de las ventanas. El fondo de este gran estanque está dividido en 24 naves o galerías de pilastras de ladrillo cortadas por otras tantas y cubiertas de sólidas bóvedas de ladrillo desnudo, quedando cuadrado el espacio y con un costado de 144 varas, calculando por lo menos 6 varas de centro a centro de pilastra. Encima, cubiertas de gruesa capa de tierra, las bóvedas, y guarnecido el cuadrado con balaustrada sostenida por pilaretes de piedra, queda un jardín de arbustos, de flores, asientos y calles arenadas como sobre tierra firme, presentando al

exterior el aspecto de un castillo con gran terrado. Las escalas y rampas para subir están construidas de piedras y llenas de adornos ricos. Unas rotundas o tubos de piedra, elevados sobre la plataforma o jardín en forma de pequeños torreones, dan entrada a las escaleras de piedra que bajan al estanque subterráneo hasta la superficie del agua, y otras del mismo género conducen a las llaves de entrada y salida de las aguas. En su plenitud, el estanque llega a siete metros de profundidad. Sobre el gran jardín se ven series de círculos de piedra blanca labrados que son los respiraderos del receptáculo que desde abajo parecen faroles de cúpulas. Fuera del cuadrado está un pequeño edificio donde desemboca el acueducto y se gradúa el agua que se quiere hacer entrar en la represa por medio de compuertas que se mueven con un mecanismo de hierro; la que sobra, sale por una alcantarilla que al descubrirse sirve para labradores y para los campos inmediatos. El receptáculo está dividido en dos secciones para poder hacer su limpieza sin parar el agua; y el diámetro del tubo de salida, dándole toda la llave que se maneja también con un mecanismo, es de 95 centímetros. No obstante esta enorme salida que corresponde a la entrada, me dijeron que para llenarse del todo el receptáculo se necesitan 14 horas. La cabida es de 59.000 metros cúbicos de agua. Fuera también del cuadro del receptáculo, está una buena casa para los empleados y magistrados municipales que deben celar y dirigir la obra. Precede a todo una plaza o jardín embalaustrado que tiene una fuente adornada sobre el costado delantero de los muros del estanque. Está el fondo de éste con una altura mayor que la más alta torre de Madrid, así es que el agua tiene empuje para ser elevada cuanto se quiera en la ciudad. Están actualmente zanjando muchas calles para los conductos que han de circular todas partes. Los principales van por dentro de un tubo o galería de ladrillo, colocados sobre postes, quedando descubiertos por todas partes, de manera que teniendo estas galerías capacidad para andarse cómodamente, pueden ser vistos y reparados sin trabajo alguno. Desde la puerta de Bilbao se va a la represa por entre rectas calles de árboles y caseríos.

Jueves 19

Ostenta Madrid su población y lujo en la procesión del Corpus en este día. No se puede describir la inmensa concurrencia que ocupa las calles y plazas de la larga carrera, ni la hermosa vista de las hermosas testeras de elevados edificios con cortinajes de todas figuras y colores. Se despliega también toda la ostentación militar de la Corte de España cubriendo el censo entero de tropas de todas armas con uniformes lujosísimos que empiezan desde los guantes. La custodia va en andas dentro de un templete de plata que no tendrá más de 1 vara y media de altura, pero de precioso trabajo; la sigue un rico palio desocupado y luego, después de la clerecía van todas las autoridades civiles y militares de la ciudad con todo el Ayuntamiento. La reina no pudo concurrir por su estado; pero tras de todo iba de ostentación uno de sus grandes coches tirado por 8 caballos iguales, adornados con grandes penachos y conducidos por palafreneros a pie con gran librea. De trecho en trecho, en la carrera ejecutaban piezas de música, las de los diversos regimientos. Antes de la custodia iban muchos estandartes de las parroquias y cofradías y largas líneas de niños de las casas de beneficencia.

Viernes 20

Hemos ido a ver la parte del reservado del recreo del *Retiro*. Es extensísima y cerrada toda dentro de muros de piedra con varias fuentes y grandes estanques llenos de pececillos, cuadros, círculos y todas figuras formados de flores, y de unos muritos de una planta de hoja brillante y menuda que llaman Boj, que se presta al recorte y que ofrece la vista de una superficie casi compacta. Varias casas o caprichos se ven también aparentando rusticidad, y en una de ellas hay una rotunda con su cúpula, que llaman el *gabinete oriental*, que no debe olvidarse por su belleza. Han procurado imitar el gusto asiático, y en sus alfombras y tapices se ostenta el contraste de los más vivos colores. La forma es un círculo cerrado con dos cúpulas; en el centro un templete también circular, de columnas revestidas de seda y en el centro de su pavimento una gran mesa redonda sobre la cual entre otros adornos sobresale un cisne blanco. Al contorno del

templete hay una calle o galería a la que se sube desde la puerta de entrada por cuatro o cinco gradas que quedan a derecha e izquierda; esta galería está guarnecida de escaños con la conveniente forma curva; así es que el todo de este capricho tiene semejanza con el local de un teatro o un parlamento. Se han conservado dentro del espacio del jardín las sinuosidades del terreno para aprovecharlas graciosamente. En el punto más elevado a que se sube por una calle en espiral, hay un mirador que nominan la casa o pabellón ruso. Tiene seis pequeñas estancias enriquecidas con tapices y muebles y desde la tribuna que rodea su último cuerpo hemos disfrutado de la vista de todo el contorno de Madrid. Al Norte se ve nevada la serranía de Somosierra como a 3 ó 4 leguas, y más distante continuando hacia el Oeste con apariencia de más baja la de Guadarrama; en el resto del círculo del horizonte no se ven otras alturas, y todo el espacio que se domina con algunos pueblitos se ve amarillando con los trigales maduros ocupando todas las suaves ondulaciones que la forman; al Oriente, tras las arboledas del Prado y del mismo Retiro, la cercana ciudad con sus muchas torres, remates y colosales edificios. El palacio real que queda Este u Oeste con este mirador, no puede distinguirse, porque como antes dije, está situado en un terreno deprimido.

Recibí contestación de Torres Caicedo, fecha 14, diciéndome que había solicitado la carta, y que se le había emplazado para el 16, y que me comunicaría el resultado. Labastida me escribe en contestación; me dice que Toro había salido para Londres con dirección a Venezuela; me incluye una de Ricardo del 13 de Mayo, fechada en Lima, a donde se había ido por estarle yendo mal en Guayaquil. M. Laperrière me escribe el 16; me dice que el paquete no había traído cartas de Caracas, lo que no se a qué atribuir, si no es que se tardaron en ponerlas en el correo. Me transcribe un párrafo de carta de Caracas de 22 de Mayo (tal vez de Sturup) en que se dice que todo lo que el Gobierno publica de estado favorable, es falso, que las guerrillas liberales están más que nunca activas por todas partes y que había tres días que no cesaban de pelear por el lado de Petare, hasta oírse los tiros en el mismo momento en que cerraba la carta el autor.

Sábado 21

Hemos visto la *Capilla Real* que es comparable con las más bellas de Italia. Cuatro arcos sostienen una cúpula en que está pintada al fresco la Bienaventuranza; de estos arcos salen cuatro avances o capillas de menor largo que la luz de los arcos, también adornada en bóvedas con pinturas al fresco. En una de ellas está la entrada por la mitad de la galería alta del costado, en la que anda al Oriente el altar mayor; en la fronteriza a ésta, tras de cristales el lugar de los reyes con el coro encima; y en la otra hay otro altar. Los arcos, las bases y capiteles están dorados; medias columnas corintias de mármol negro veteado de blanco ornamentan las gruesas pilastras que sostienen la cúpula. El área toda es espaciosa confundiéndose la de las capillas por la mucha anchura de los arcos con la que cubre la cúpula.

Asistimos a una sesión del Senado, y el salón volvió a parecerme hermosísimo. La sesión sobre cosas no importantes terminó luego. Mas un oficial de la oficina de taquígrafos nos condujo a ver el edificio entero dotado de todos los elementos necesarios. Con casi el mismo lujo de las habitaciones reales que hemos visto, están amueblados el salón de conferencias, la de recepción del presidente, y las de los secretarios, y hasta una alcoba que hay con una cama cubierta y colgada de un damasco verde para el caso de la indisposición súbita de algún senador; las oficinas de secretaría son espaciosas, así como la biblioteca, que parece pública por su extensión, está en estantes de caoba con vidrieras cerradas. Los secretarios, que son cuatro, son senadores. Cuatro taquígrafos asisten al debate y otros están en la oficina haciendo la versión; ya en lenguaje, ya en escritura común, los debates pasan a una oficina contigua que es la de los redactores; son estos cuatro sujetos competentes que corrigen los discursos para enmendarles los defectos de gramática, oscuridades y repeticiones. De aquí van a la imprenta; pero si algún senador quiere ver por sí mismo el suyo lo hace en una pieza contigua que está preparada al efecto. La sesión de un día se publica en el siguiente.

El museo de Historia Natural que está al principiar la calle de Alcalá a la izquierda partiendo de la Puerta del Sol, ocupa un edificio con las formas de particular, con un pórtico de dos columnas y bien distante de poderse comparar con el magnífico de Londres, así como tampoco en el contenido. Es sin embargo rico en Mineralogía, y en una colección de muchos centenares de muestras de mármol recogidas de todas las provincias de España en que los hay preciosísimos y algunos que son alabastros de la más bella clase. Son tabletas o panelas cuadradas que están colocadas horizontalmente delante de los estantes como sirviéndoles de zócalo. Es también muy notable el esqueleto o momia de un Guanche de Las Canarias, tan bien conservado que tiene todas sus carnes secas y condensadas, y conserva el color natural especialmente en las manos, pies y caras. Estos desdichados, como los indios de América, fueron víctimas del horror que les inspiraron sus conquistadores.

La imprenta del Sr. Rivadeneira me ha complacido sumamente por la belleza de sus máquinas, especialmente las de cortar papel. Los rodillos los hacen con melaza de caña, y me dijeron le ponían otro tanto de cola; en Barcelona les ponen sólo una sexta o séptima parte de miel de abejas; me dijeron que el lavarlos con jabón o lejía les condensaba o quemaba la cutis y que lo mejor era quitarles la tinta batiéndolos sobre una tabla o piedra con agua; que los limpiaba bien este método, aunque más despacio. Vi que a los tímpanos de las prensas de mano les ponen en el travesaño, o barra donde están las bisagras, un contrapeso que ayuda a alzarlos. Es rico este vasto establecimiento en láminas estereotípicas. De la biblioteca o colección general que imprimen tienen 58 volúmenes de 700 u 800 páginas estereotipadas.

Domingo 22

Asistimos al Corpus de Palacio. Las cuatro galerías del contorno del patio que es la carrera, estaban cubiertas de tapices de tejidos de seda representando mapas, batallas, principalmente del tiempo de Carlos V, personajes y escenas de la Historia de España. Cada tapiz puede ser un cuadro de 6 u 8 varas de longitud. En ellos hay más que admirar el inmenso trabajo por su número y trabajo que por su primor, pues no son comparables con los modernos de Gobelins. La carrera estaba cubierta con los alabarderos, cuerpos distinguidos en que no ingresan sino los que han servido en el ejército a lo menos en calidad de sargentos primeros, y que es mandado por un personaje de alta graduación militar. Casaca azul con grandes solapas, barras y vueltas encarnadas, banda diagonal blanca con una lista encarnada en medio, sombrero elástico a la antigua galoneado de blanco, calzón de punto blanco, botín negro ajustado con charretera a la corba, y que sube luego a un tercio del muslo, es el uniforme; espada y alabarda por arma. Se celebraron las vísperas en la capilla con voces y música en que sobresalía el excelente órgano y asistencia de una especie de cofradía de clérigos con vestimenta semejante a la de los Cardenales, aunque de color más oscuro, y una especie de collar de cinta azul y blanca que les cae formando un triángulo sobre las espaldas. Terminadas, entraron doce alabarderos a colocarse como centinelas en el contorno de la nave. Rato después se abrió la puerta que había permanecido cerrada, entrándose sólo por un postigo lateral, e ingresó la comitiva a cuyo término venía el rey con el príncipe de Asturias y la infanta Isabel que detrás traían sus ayas. Poco antes de abrirse la puerta se oyó en las galerías la música militar que anunciaba la marcha de las personas reales. El rey fue a ocupar un magnífico sillón de brocado azul con reclinatorio y cojines igual, y los niños se situaron junto a él. Permaneció hincado hasta que principió la procesión, en cuyo acto, como viesse a un capellán repartiendo velas le llamó con la cabeza para que le diese una como a los infantes. El orden de la procesión era el siguiente: precedía la clerecía a manera de Cardenales ante el Santísimo; después algunos oficiales y una gran banda de música militar, otros cuantos oficiales, dos líneas como hasta 30 gentiles hombres o grandes, de calzón corto blanco y charretas y calzones azules, tan bordados de oro que casi estaba oculto el fondo, algunos con bandas diagonales con listas blancas y azules; otros cuantos oficiales superiores y en el centro el rey con uniforme de Capitán General, banda como los caballeros precedentes, calzón azul largo con galón ancho. A uno de sus costados llevaba el príncipe de Asturias,

niño como de cuatro años, con su gabancito de tafetán encarnado ceñido a la cintura y calzoncitos blancos, y detrás de él la condesa aya que iba ayudándole a llevar la vela. Al otro lado del rey iba la Infanta Isabel, niña como de 10 años, la cual sobre su vestido blanco llevaba una capilla o manto como de gasa ligera de seda blanca, cuya larga cola iba conduciendo por detrás un personaje de uniforme militar; detrás de esta niña iba también atendiéndola otra condesa o marquesa. Por último, cerraban algunos oficiales y una línea de alabarderos. En cada ángulo del cuadro de la carrera había un altar para posar la Majestad. La concurrencia del público no era tal que dificultase el verlo todo con comodidad. Por la tarde fuimos a recorrer todo el Prado que estaba animadísimo, porque a la sazón desembocaba en él el gentío que salía de la plaza de toros; en medio de esta apiñada concurrencia, y de los innumerables coches que por sus calles cursaban en todas direcciones sin causar novedad ni emoción alguna, se presentó la reina que venía de la calle de Alcalá. Algunos jinetes a medio galope iban delante, luego cuatro oficiales, seguía la reina en una carroza descubierta tirada por 8 caballos bayos perfectamente iguales; detrás una escolta de caballería; a la izquierda de la reina iba el rey; a más, seguía un coche desocupado tras de la carroza que pronto se perdió entre la multitud.

Lunes 23

Son muchos los edificios magníficos que tiene Madrid embellecidos principalmente por la limpieza y sencillez de su arquitectura, y entre ellos es notable el que construyó Carlos III para la Aduana, al principio de la calle de Alcalá, contiguo al del Museo de Historia Natural. Está unido a las grandes casas que forman la línea de esta calle; pero se deja notar y resalta sobre todas ellas. El primer cuerpo hasta la imposta es de sillares de piedra formando almohadillado, con sólo sencillas jambas en las luces, y tiene una elevación majestuosa con tres portones de arco. Siguen después dos cuerpos de ladrillo cuyas numerosas luces están igualmente adornadas con mucha sencillez. La puerta central, por debajo de bóvedas sostenidas por gruesas pilastras, da entrada a un gran patio cuadrado cuyas cuatro testeras deleitan por su buen gusto y limpieza, libres de toda tabla, volutas y curvas líneas, y ofreciendo sólo a la vista fajas rectas y cornisas toscanas. Actualmente este gran edificio, cuyo frente no baja de 100 varas, está destinado al Ministerio de Hacienda. Hemos cursado por muchas otras calles de Madrid, anchas en general, salvo las transversales o callejones que comunican unas con otras, y casi todas, aun las últimas, de hermosos edificios, y sin excepción con buenas aceras y sólido empedrado de adoquines cuadrados como el de Roma. Mucho se nos había hablado de la inclinación de las calles de Madrid pero en todas las principales es casi nula, y sólo hacia las márgenes de la ciudad son algo fuertes los descensos. Me parece que he podido juzgar que el terreno que ocupa la ciudad es ascendente hacia el Norte y descendente hacia al Oeste y Sur, con algunos pequeños collados en los límites del caserío por todo el contorno, que no alcanzan más que los puntos más elevados de las calles. El Manzanares que hoy se presenta en aguas poco más o menos que nuestro Guaire, corre de Norte a Sur detrás de estos collados por el Oeste de la ciudad, presentándose a la vista del Palacio Real después del parque o *Campo del Moro*. La ciudad está ceñida por una pared con que lindan las casas y que se inserta con los bellos edificios de las puertas, que sirven como en las ciudades de Italia y otras de España, para cobrar la alcabala o derecho sobre los efectos que se introducen. Estas puertas parecen más bien por su solidez y belleza, como las de Valencia, arcos triunfales en particular las de Alcalá y Toledo al remate de estas calles. La pared referida ha sido abierta en varios puntos para la construcción de edificios, pero sin embargo el acceso no puede efectuarse sino por las puertas. La extensión del terreno que ocupa Madrid ceñido por el recinto referido, puede calcularse en 1.900 varas, midiendo de Este a Oeste, desde el murallón exterior del Palacio Real que mira al *Campo del Moro* hasta el centro del paseo del Prado sin incluir los grandes edificios del Parque, Cuartel de Artillería, Museo de Pinturas, etc., que quedan al costado oriental del Prado y que pueden reputarse como separados de la ciudad por éste; y en 2.700 de Sur a Norte, contando desde el Casino Real hasta la puerta de Bilbao, esto es todo edificación muy compacta. Al lado oriental, delante del Prado, siguen, tras los edificios

referidos de la Artillería, las obras y el espacioso jardín del Retiro, de que es una parte hacia el Sur el jardín Botánico en que también hay jardín Zoológico, que con la Casa de fieras que está en la *casa reservada* del Retiro, constituyen el (jardín) de Madrid. El resto del contorno de la ciudad no está como el de Florencia y Nápoles lleno de nuevas calles y de edificaciones hermosas, y por donde se ve más es hacia el Norte de la puerta de Bilbao, andando a la represa de agua.

Martes 24

Muy de mañana corrimos toda la extensión de los jardines y paseo del Prado y Recoletos, es decir, toda la línea oriental exterior de la ciudad. En su término por el Norte está la hermosa fuente que llaman *Castellana* decorada con figuras de bronce alusivas a las aguas; es redonda, de grande extensión y todos sus espaciosos lados están llenos de jardines de flores, de árboles y plantas recortadas para imitar muros; también del lado occidental los hay de apariencia rústica en que lo más bello son las desigualdades del terreno que se hacen figurar graciosamente. Hacia el costado oriental de este largo paseo se van mirando varios palacios preciosos, aislados entre sus jardines, ceñidos de verjas y pilastras de piedra: entre ellos se nota el del gran rico D. J. Salamanca, empresario de varios caminos de hierro de la península y el extranjero. Todas éstas, como la gran Casa de Monedas que se halla aquí en la misma línea, son edificaciones del último decenio y de un exquisito gusto, porque Madrid, como todas las ciudades de España y de Europa que hemos visto, ostenta por todas partes un movimiento de creación y progreso admirable. Andando luego la misma carrera hacia el Sur y dejando a su término a la izquierda las balaustradas del Jardín Botánico, llegamos a la embocadura de la gran calle de Atocha que subimos para restituírnos a la morada. Esta calle, como la de Alcalá con su anchura y sus líneas de árboles a la orilla de las aceras, sus tiendas y concurso, se asemejan perfectamente a los boulevares de París, llevándole de ventaja en lo general la solidez y suntuosidad en los edificios.

No habiendo recibido la esperada segunda contestación del Sr. Torres Caicedo sobre la carta descaminada de Don P. Gil, le escribo a ambos hoy, lo que se ve en el adjunto borrador.

Señor
J. M. Caicedo
París.

Madrid, 24 de julio de 1862.

Mi estimado amigo y señor mío:

No me engañé al contar con la bondad de Ud. como me lo prueba su contestación del 14, que recibí el 18. Ud. me ofrece comunicarme el resultado de la nueva diligencia, sobre la carta, que iba a practicar, mas como hasta hoy he esperado y me urge el obtenerla, he escrito al Señor Don P. Gil, banquero, Rue Saint George N^o 20, la adjunta que instruirá a Ud. de lo que es el negocio. Si, pues, las diligencias de Ud. han sido infructuosas, le ruego a Ud. la selle y se la remita luego; pero en caso contrario, puede romperla o devolvérmela. He atribuido la tardanza de los avisos de Ud. a que lo habrán entretenido en el correo; y espero sus informes con la posible brevedad, pues me hallo en necesidad de girar contra Gil y no puedo efectuarlo. Mando a éste la carta de Ud. en comprobación del hecho. Otra vez le pide a Ud. perdón por sus molestias su atento servidor que besa su mano.

Señor
Don Pedro Gil
París.

Madrid, julio 24 de 1862.

Muy estimado señor mío:

Con fecha 6 de abril me permití escribir a Ud. de Barcelona devolviéndole la carta de crédito circular que Ud. me dio en París, en que había un saldo a mi favor de

~~en el día de hoy, que con conocimiento de lo su-~~
~~cedido, ^{pero en la forma de supletorio} la carta perdida.~~ La Administración
con la que me ha informado que la carta que
llega en cualquier día de un mes, aunque sea en
el último, si no se recoge en el curso del mismo.
dinto se devuelve a su procedencia en los primeros
días del siguiente, y ~~la misma se hallaba en esta~~
D. V. se hallaba en este caso, por que habien-
do venido por medio de los de A. B. C. ya vino a pre-
sentarla el 10 de junio. Lo mismo se le hará también a
V. la falta de mi contestación a dicha carta, que
esperaba poder al llegar aquí.*

Diguen V. dispensar mis ex-
tra y mandar a su atento Sr. L. B. S. M.

^{constante}
* Aunque la ~~carta~~ Del Sr. T. Barredo Meys a
mis manos el 18, no he escrito a V. hasta hoy,
~~pero me quedé esperando que se comunicara el~~
resultado de las otras diligencias que hacia como
según ~~por la carta de V. y el cual no ha po-~~
~~do comunicarme todavía.~~

Sr. J. M. Barredo.
París.

Muy estimado amigo y Sr. mío: No me
engañé al contar con la bondad de V. como me
lo prueba su contestación del 14. que recibí el 18.
V. me ofrece comunicarme el resultado de la me-
jor diligencia, que iba a practicar, mas como hasta
hoy he esperado, y me urge el momento, he escrito al Sr.
Don P. Gil, banquero. Rue Saint George, n.º 22, la adju-
ta, que instruya a V. ^{lo que} es el negocio. Si pues,
las diligencias de V. han sido infructuosas le ruego q.
la selle y se la remita luego; pero en caso contrario,
puede romperla o devolverla. He atribuido la
tardanza de los avisos de V. a que lo habrán inter-
tendido en el correo; y espero sus informes con la po-
sible brevedad. Otra vez le pido a V. perdón por sus
importunidades en at. L. B. S. M.

* Pues me hallo en necesidad de pagar contra bill y no puedo
efectuarlo. Mando a esta la carta de V. en comprobación del hecho.

dos mil quinientos francos, e incluyéndole una libranza, por cuatro mil francos a mi orden, del Banco de Caracas a cargo de Ud. con mi endoso a Ud. mismo. Pedí a Ud. el favor de que me enviase una nueva carta de crédito por ambas sumas y le dije que se sirviese escribirme a Madrid (posta restante); porque yo pensaba estar en esta ciudad para el 15 ó 20 del mismo mes. Mas me distraje de mi dirección, me detuve en Cádiz, Sevilla y Valencia y no llegué aquí sino el 10 del corriente. Inmediatamente fui a la estafeta, y en efecto encontré que una carta de París para mí había venido por mediados de abril; la cual supuse desde luego que era la de Ud. pero me dijeron los jefes del Correo que dicha carta había sido devuelta a su procedencia, esto es, a la Administración General de París porque había permanecido en la estafeta sin ser reclamada, más del tiempo fijado por las ordenanzas. En el mismo día escribí al Señor Don J. M. Torres Caicedo, Encargado de Negocios de Venezuela en esa ciudad, rogándole me la recogiera y remitiese, lo que no pudo lograr, como lo confirmaba su contestación que incluyo a Ud. Di este paso antes de manifestar a Ud. lo sucedido, considerando que una carta de crédito no debe duplicarse sin necesidad. Después he pensado que quizás la carta traía el sello de su escritorio, y que siendo Ud. una persona tan conocida se la habrán devuelto.

Ruego a Ud., pues, que con conocimiento de lo sucedido tenga la bondad de repetirme la carta perdida. La Administración de aquí me ha informado que la carta que llega en cualquier día de un mes, aunque sea en el último, si no se recoge en el curso del inmediato se devuelve a su procedencia los primeros días del siguiente; la de Ud. se hallaba en este caso, porque habiendo venido por mediados de abril, yo vine a reclamarla el 10 de junio. Lo expresado explicará también a Ud. la falta de mi contestación a dicha carta, que esperaba hacer al llegar aquí. Aunque la contestación del Señor J. Caicedo llegó a mis manos el 18, no he escrito a Ud. hasta hoy, esperando el resultado de las otras diligencias que hacía, y el cual no ha podido comunicarme todavía.

Dígnese Ud. dispensar mis molestias y mandar a su atento Servidor que besa sus manos.

Miércoles 25

Escribí a mi casa dándoles noticias de nuestro estado, haciéndoles algunos encargos de la casa, y manifestándoles que no habíamos recibido cartas por el último paquete. También escribí a los Sres. Moreno, diciéndoles que había cumplido sus encargos de visitar a las Herreras y a los Valenzuela. A Mr. Laperrière le di cuenta de lo sucedido con la carta de D. P. Gil, para que conociese el motivo por el cual no le había mandado el libramiento por el valor del papel pintado que por mí pagó en Marsella. Después de esto, el día estuvo lluvioso y no pudimos salir.

Jueves 26

Escribimos lo atrasado de este diario y después escribí cartas a Don S. Alegret a Barcelona, a Don Luis Corset, Valencia; y a la señora Hipólita C. de Chaquert, Cádiz.

Luego fuimos a presenciar una sesión del Senado, en las tribunas reservadas a que nos permitieron entrar. El Gobierno pedía que se aprobase su conducta prorrogando plazos a las empresas de ferrocarril para la conclusión de las obras, aunque lo había hecho contra la letra de la ley; porque las dificultades que habían encontrado no permitían en equidad declarar caducados los contratos. Sostenía esta pretensión el Ministro de Fomento, Marqués de la Villa de Armijo. La impugnaba un senador cuyo nombre es Canonge, de poco mérito en la palabra, y el señor Bermúdez de Castro, viejo, alto, de buena presencia, se oponía a su curso porque creía que estaba en las funciones del Gobierno el resolver sin la participación de las Cortes. Buen acento, claridad, cultura de palabras y habilidad en el argumento tiene el Ministro, que es un sujeto de buena estatura, de menos de 50 años, rostro

fino y color pálido. Mucha fuerza y abundancia de argumentos, mucha propiedad de palabras, y tono muy oratorio, tiene Bermúdez de Castro con una viveza y susceptibilidad que exceden a su edad. Ambos me agradaron mucho; extrañando sólo como en los Diputados, que en la acción y en la vista se dirigiesen menos al Presidente y a la Cámara que a su respectivo contrario. Tomó también parte otro senador con un breve discurso de ningún mérito. Me parece que en el Senado habrá mejores oradores que en los Diputados. Presidía el General don J. de la Concha, sujeto que manifiesta más de 50 años, semicalvo, pero con el pelo negro y de rostro común. He comprendido que los Diarios de Debates no son exactos y que reciben muchas variaciones; porque he leído después de impresos los de las dos sesiones del Congreso de Diputados, relativas a México. El discurso del atropellado Ríos Rosas no lo conocería el que lo hubiese oído. Lo principió rebatiendo el cargo que le hacían de su silencio con la razón de que discurrir sobre aquel asunto no hacía más que perjudicar al Gobierno, y en el curso de él, todo contra Prim, pronunció más de treinta veces *Marqués de Castillejos*, y ni una cosa ni otra se encuentran en el discurso impreso.

Viernes 27

En el mismo edificio de la Secretaría de Marina, situado al lado del del Senado, se halla el Museo Naval. Es una colección numerosa y bellamente colocada de armas de todas clases, máquinas e instrumentos relativos a la marina, con modelos perfectos de 2 y 3 varas y algunos de más longitud, de todos los navíos que ha tenido España desde el reinado de Carlos III; trofeos de banderas y armas tomados a los piratas berberiscos y algunas reliquias de navíos perdidos en batallas, como un gran trozo que está parado en una de las salas, del palo mayor del gran navío *Santa Ana* deshecho en Trafalgar. Está aquí el sombrero, la banda, la espada y el bastón de Gravina (Don Federico), que mandaba la segunda escuadra española en Trafalgar. Sobre las paredes de los salones se ven los retratos de los Almirantes españoles de Marina de los últimos tiempos, y los de los Ministros del ramo. Lo más curioso que nos pareció fueron los modelos o mapas de bulto hechos de estuco y madera de los arsenales de España, con sus colores, edificios, secos y aguas, hecho todo con la mayor perfección, colocados sobre mesas de 2 y 3 varas de costado. Hay también otras varias preciosidades, como banderas apresadas, modelos de buques usados por los habitantes del archipiélago de las Filipinas en que ejecutan su defensa y sus ataques que los Europeos llaman piratería. Hay también aquí colecciones numerosas de maderas de las propias para la Marina.

Sábado 28

El Museo de Artillería está situado en el costado oriental del Prado. Es como el anterior, un conjunto muy lujosamente dispuesto de todas las cosas de este arte en modelos pequeños perfectos y de las mismas materias que se usan en la realidad: cañones, morteros, montajes de todas especies, máquinas e instrumentos y fusiles y armas blancas naturales de todas clases, como muestra de ellas. Colección de pólvoras de todas clases y de los elementos para su composición. También algunos cañones como trofeos y escalas de asalto, tomadas a Nelson en Tenerife. Retratos de oficiales señalados del arma. Son muy notables también los modelos de algunas ciudades fuertes de España, hechos igualmente al natural de estuco y madera, y sobresalía el de Madrid por su tamaño que forma una mesa de 4 varas de costado, y el de Aranjuez, de 5. Como antigüedades, llama la atención la tienda de campaña que sirvió a los reyes católicos en Granada. La apariencia es la de una tela de colores, pero no es sino una tela de algodón en que están embutidos o cosidos recortes de otras telas de diversos colores, formando los dibujos. Está intacta, y sólo algo descolorida; es un círculo como de 8 varas de diámetro, y dos y medio de altura que con sus paralelos forma la tela coronada por el exterior con una onda o recorte con ribete ancho. El techo es un pabellón o pirámide que sostiene un paral más alto en medio; debajo de la tienda está a un lado una cama ancha, sencilla, de madera oscura, sin colchones ni vestiduras. Esta tienda la usó también Carlos V. En una caja de tapa de vidrio conservan muy rota la bandera de Hernando Cortés en México; es de seda

adamascada carmesí. Bajo una cubierta de vidrio que está encima de un zócalo forrado de terciopelo rojo, se ve una mesilla de 5 palmos de largo y 2 de ancho, de madera bruta, vieja, rejada y elevadiza, y cada cabeza de ella una silleta de paja deslucida y de tronquitos sin labrar; es éste el estrado que sirvió a Maroto y Espartero para conferenciar el célebre convenio que dio la paz a España y el trono a Isabel II, contra la voluntad de naciones poderosas de Europa, cuyo convenio lo celebraron en la choza de un labrador a quien correspondían los humildes muebles. Pedro J. Rojas y Páez en Venezuela no encontraban suficiente comodidad para continuar sus conferencias con Falcón en las buenas ventas y casas de la Sabana de Carabobo y como poderoso motivo de su rompimiento alegaron esta ridícula razón. Al costado de un gran patio a donde se sale del Museo, tienen colocadas muchas piezas de artillería de todos los calibres cogidas a los Marroquíes en la última guerra, algunas de ellas españolas que los moros habían tomado antes.

De aquí fuimos al contiguo Museo de Pinturas. El suntuoso edificio da su frente principal al Prado. Dos grandes cuerpos cuadrados tiene avanzados, y al fondo presenta dos galerías de columnas de una arquitectura hermosísima. La galería baja tiene de cada dos intercolumnios cerrado uno, para dar lugar a nichos y estatuas. Este edificio parece el más bello de todos los de este suntuoso contorno. Aunque esta es la fachada principal que mira al Occidente, no es por aquí la entrada a las salas de pintura, sino por el costado norte donde tiene una soberbia portada, que lo primero da paso a una hermosa rotunda con galería circular de altas columnas y cubierta con una cúpula que da luz por un gran ojo tapado con cristales. Toda esta obra es de pura piedra con sus cornisas y adornos enterizos y una robustez asombrosa. De esta rotunda se toman las puertas que dan entrada a las espaciosas salas de los cuadros, una de las cuales tendrá cerca de 100 varas de longitud. La mayor parte están destinadas a las obras de pintores españoles, como Murillo, Velázquez, Ribera, Juan de Juanes, Goya, Madrazo, etc., etc.; luego hay muchas otras dedicadas a los artistas extranjeros; pero todos los cuadros son originales. Recorrer todas las estancias y ver todos los cuadros, sería obra de semanas, pues es numerosísimo este Museo aunque no tanto como el del Louvre. Nos llamó la atención en particular un cuadro de Murillo, que está en el primer salón de la derecha al costado izquierdo al entrar en él: es la *Santa Familia*. San José tiene al niño parado a un lado y recostado sobre su muslo, y delante un perrillo blanco, alzando una manilla, hace ademán de jugar con el niño que mirándole se ríe; el Santo participa de su gozo; la Virgen, hilando con su rueca al frente y un canastillo de menesteres de costura al lado, inclina la vista complacida para gozar de la escena. La naturalidad de los sentimientos que revelan los semblantes es admirable. Después de más de dos horas nos salimos con el propósito de volver, entristecidos de no poder fijar la atención en cada una de las pinturas; porque para ello sería necesario muchos días.

Domingo 29

A las 8 de la mañana partimos para el Escorial en el ferrocarril, acompañados del obsequioso Rubio y de uno de los hermanos Cervera. Son solamente diez leguas de distancia, pero el abrir esta vía ha debido costar tanto como la larga de aquí a Valencia, pues casi toda ella ha sido necesario formarla cortando arrecifes y colinas de piedra muy dura, habiendo además un túnel de 200 ó 300 varas. Con todo tiene todavía bastante desnivel. El pedazo de país es todo de ondulaciones fuertes y por la delgada capa de tierra se ven brotar en grandes espacios negras rocas y arrecifes idénticos a los que sobresalen en el mar. Trigos desmedrados y algunos pequeños olivares es el cultivo que se ve y se encuentra un solo arroyo que va cayendo por sobre las peñas. A los siete cuartos de hora llegamos a la estación donde tomamos los ómnibus que conducen, por una subida suave como de una milla, al pueblo situado en el descenso de las áridas alturas que por todos lados se ven. Es de calles quebradas, pequeño pero de buenas casas. Puede admitirse el dicho de que es el Monasterio del Escorial una maravilla de arquitectura. Una plaza cuadrilonga formada con pretilos y asientos y rodeada por grandes edificios simétricos, dependencia del palacio real que está contenido en el Monasterio, precede a éste que, por el costado más ancho de la plaza, levanta su fachada de dos torres en los extremos y una hermosa

portada en el centro. Por esta puerta, pasando por debajo de las bóvedas que sostienen las habitaciones del frente, se sale a un gran patio cuadrado; y en línea con la dicha entrada a él está la puerta principal de la iglesia, cuya fachada forma esta testera del patio levantándose sobre una gradería. El contorno de este gran patio y la continuación de su fábrica y habitaciones por los costados de la iglesia hasta mucho más atrás de ella, forman los edificios que constituyen el palacio real y el convento con otros patios grandes y varios pequeños para luz. No es fácil comprender esta obra en sus formas interiores; pero el exterior es un rectángulo con cuatro caras y tendrá de Norte a Sur, del ángulo de una torre al ángulo de la otra, 250 varas y de Este a Poniente de torre a torre, también 200; porque las torres son cuatro además de la gran cúpula de la Iglesia que con mayor altura se eleva en el centro. Por el costado opuesto a la plaza, el edificio se une a un jardín esmerado con muros que corren desde los ángulos de las torres sobre terreno inclinado. Sorprende la belleza del templo, principalmente por lo que falta en los suntuosísimos de Roma: la sencillez, las líneas no interrumpidas por tallas ni adornos y por la igualdad, pues todo es de una piedra algo cenicienta clara, sin verse más interrupción que las juntas que casi no se distinguen. Tiene tres naves formadas por gruesas pilastras iguales a las que sostienen la cúpula, y la forma del área, fuera de los accesorios, es la de una cruz latina. El altar mayor, que ocupa todo el ancho de la nave principal en la cabeza de la cruz cuyo ensamble lo forma la cúpula, está sobre una alta gradería con lo que recibe grande majestad, quedando encima un grande espacio por presbiterio. Es tal la belleza y la planta de este templo, que causa tanto placer como el de San Pedro, sin sus dimensiones, mármoles ni adornos. La cúpula a que no faltarán 90 varas del pavimento de la iglesia al farol, parece ser de un solo muro o tela, pues que por el exterior se ven desde la tribuna que circunda el tambor, escalas labradas sobre el convexo de las piedras para ascender al remate. Hay dos púlpitos modernos al lado de las gradas del altar mayor, hechos todos de hermosísimos alabastros y de bronce dorado al fuego. Parecen unos suntuosos candelabros pues están estribados sobre tres pies de volutas. Encima tienen por tornavoz unas medias esferas cóncavas de metal dorado y talladas, sostenidas por varas o columnitas que salen del borde de alabastro del púlpito. Todos los claustros y pasadizos como la iglesia, están llenos de pinturas magníficas entre las que puede distinguirse una muy grande que llaman de las *Sagradas Formas* y que está representando la misma extensa y suntuosa sacristía en cuyo fondo está colocada. La biblioteca es también muy notable por el lujo de sus estantes adornados con columnas corintias de madera fina y de gran perfección que salen fuera del fondo. Es un gran salón lleno de libros en folio, todos, todos con el canto dorado que se ve porque están vueltos con el lomo hacia dentro; en el centro del espacio sólo hay un gran globo terrestre y una esfera armilar de bronce. Es obra de Claudio Coello. Por la nave de la derecha se baja al Panteón de los Reyes. Es éste una capilla redonda, toda de mármol oscuro, cuyos arcos forman grandes nichos llenos de series de urnas, unos; sobre otras de la misma forma de mármol, también oscuro con filetes y dibujos dorados, y el nombre de cada uno de los monarcas cuyos restos contiene; son 8 estos arcos y nichos, de los cuales ocupa uno la entrada y otro el altar; el pavimento tendrá 10 a 11 varas de diámetro, y la bóveda viene a quedar exactamente bajo el altar mayor de la iglesia. La urna de María L. de Borbón tiene su nombre escrito por ella misma con la punta de una tijera sobre uno de los dorados; hoy día hay sólo 9 urnas desocupadas. Todos los arcos y cornisas están fileteados de oro que brilla con el bruñido del mármol, a la luz con que se ve este lugar.

La parte que constituye el palacio repite en el lujo de sus tapices al estilo de los de Gobelins, que cubren los lienzos enteros de los muros con hermosas franjas representando escenas mitológicas de casas, sagradas y de la Corte, con figuras grandes, en sus muebles, arañas, candelabros y techumbres, la misma magnificencia de otros palacios. Pero hay aquí cuatro pequeños gabinetes que no los habíamos visto iguales ni de tan inmenso costo. Son todos, suelos, puertas y paredes, de embutidos de maderas preciosas de tal prolijidad y perfección que en apariencia no podría mejorarlo el más hábil pincel. Las bisagras o goznes de las puertas de estas habitaciones, como su cerraje, son de acero bruñido que brilla como el diamante, con incrustados de oro de menudas labores. De en medio de este lujo se descende a una

estancia mediana de muros limpios y puertas ordinarias. En ella está la entrada a un angosto gabinete en que se ve una mesa de madera lisa con un pequeño estante para libros, desocupado, de tramillos cuadrados, y un portafolio de tabla, largo y angosto, forrado por el interior con viejo terciopelo verde. Delante de estos muebles está una silla de brazos, vieja, de hechura común y sin labor alguna, forrada de baqueta con el asiento y respaldar ligeramente estofados y sujetos con tachuelones de metal; a su lado dos asientos bajos sin espalda formados con felpa en hamaca con catrecillos de viento y cercanos dos taburetes de cojines de cuero. Esta era la silla y escritorio de Felipe II; los dos asientos de amaquilla le servían para poner sus piernas enfermas. Uno de los taburetes servía para escribir a Antonio Pérez y el otro había servido a Carlos V. De este retrete se sigue a otro, aún más estrecho, que tiene una ventanilla que va al presbiterio del gran templo. Aquí tenía su cama de enfermo el rey, desde ella oía misa y aquí murió, todo lo cual expresa una tarjeta de papel blanco pegada sobre tabla que está a la entrada del primer retrete. Los dos y la pequeña sala por donde a ellos se entra, presentan el aspecto de la casa más pobre.

Entre los patios del edificio, fuera del que está en la fachada de la iglesia, hay uno cuadrado muy grande circundado de claustros altos y bajos del convento que llaman *de los Evangelistas* porque en el centro tiene un alto y hermoso templete de mármol blanco, y en cada uno de los sustentáculos de la cúpula y que forman cuatro da cara hacia el exterior, una estatua de los cuatro Evangelistas. De su base de cada una, sale un surtidor que llena un estanque cuadrado. Después, hay a los lados cuatro jardincitos cuadrados en que están formados muy cuidadosamente, con recortados, los escudos de armas de las cuatro órdenes militares de aquellos tiempos. El templete que tiene asientos interiores servía los Jueves Santos para la ceremonia del lavatorio que practicaba el mismo Felipe II.

Costeando el edificio por su lado Norte y andando una larguísima calle de árboles en descenso de casi una milla por entre un parque, fuimos a ver lo que llaman la *Casita de abajo* o de los Príncipes. Este es otro pequeño palacio con dos pisos llenos de preciosidades en muebles, alhajas y pinturas, y algunos objetos de marfil de trabajo europeo y chino, particularísimo. Todo es notable y los techos pintados al gusto pompeyano son muy ricos; pero entre tantas cosas puede llamar la atención un templete como de una vara de altura de alabastro blanco transparente que tiene debajo un busto pequeño de Fernando Séptimo. Es singular la belleza de la materia y la gracia de sus columnitas corintias, cornisa, balaustrada y remate de la cupulilla. Está sobre un círculo de gradería y encima de una preciosa mesa de embutidos. Vimos también en el palacio real del Escorial lo que llaman el departamento de los Infantes, que está en un piso más bajo que el de los reyes, montados con más sencillez que los de los primeros. Entre las estancias de los primeros no debe olvidarse el comedor, por la hermosura y tamaño de los tapices, con escenas de personas casi al tamaño natural y con los colores de los vestidos tan vivos que antes de tejerse. Ocupa el centro de esta estancia una larga mesa con sus extremidades redondas con una anchura de 3 varas, porque el centro no se usa para las viandas sino para adornos y luces. Subimos a una de las torres a la misma altura del Cimborio, y desde ella dominamos todas las techumbres del edificio y las de los del contorno, el pueblo y el país circunvecino, que tiene por horizonte las cercanas cuchillas de los cerros y que se presenta pedregoso y árido, menos en los jardines cercanos. Ninguna vertiente se ve por aquí y el agua que viera a las fuentes del monasterio y a los jardines la supongo traída por acueductos subterráneos. No es lo que menos admira, en el inmenso edificio del Escorial, el observar que en todo él no se ha empleado otra materia que el granito gris y la piedra berroqueña; muros, columnas, bóvedas, todo es igual sin encontrarse entre-suelo de madera alguno o de ladrillo, sino todo de bóvedas de piedra cortada.

Lunes 30

La cochera real puede decirse que es un inmenso salón, aislado, como de 90 varas de largo y 40 de ancho, con una fuente en medio de su pavimento empedrado; la armadura de madera que sostiene la cubierta de plomo de este grande espacio es muy ingeniosa y trabada toda con cintas de hierro; tiene sólo dos aguas y sus

colas, y descansa sobre muros con ventanas y varias puertas de arco. Contiene en líneas al contorno de los muros 88 coches, incluso los pequeñitos destinados al recreo de los niños. Entre estos coches los hay de gran lujo entre los que puede distinguirse uno de nácar y bronce dorado; los pescantes tienen cubiertas de gran riqueza por sus terciopelos y flecos. No obstante, nos pareció que ninguno de estos coches se puede comparar al de plata cincelada de los reyes de Nápoles.

Frente y en paralelismo con la cochera está el edificio de las caballerizas, separado por 30 ó 40 varas de la plaza; también está aislado y tiene sobre el piso terreno otros dos. Se levanta sobre el suelo plano que se ha formado por recorte, al norte del palacio, y por otros lados queda todo descubierto arrancando desde el suelo, pero por su costado oriental le queda la calle a la altura de las ventanas del segundo piso. Este edificio es sencillísimo pero muy extenso, con grandes patios cuadrados y fuentes a los costados de los muros. Los tiros de mulas, guardias y otras dependencias, están en el piso terreno. En el segundo están los caballos de coche y silla sobre las bóvedas que cubren el primero; a más de las escaleras para ascender a él, tiene otra subida amplia por rampa que lleva a un patio también alto que ha proporcionado el terreno, y este es el camino de los caballos. Ocupan éstos, como las mulas, largas cuadras, y cada uno está dividido del otro por un pasamano pendiente de cadena, y todos están atados y cubiertos desde el cuello a las ancas con un gualdrapón de tela blanca. Cada mula y cada caballo tiene en su apartadizo una tarjeta con el nombre con que los conocen sus asistentes: "Guapo", "Habanero", "Veloz". Cuadras separadas son enfermería de las bestias como lo explican las inscripciones de sus puertas; en otras se lee *Granero*, *Pajar*, *Guarnicioneros*, *Repuestos*, etc. En fin, es una creación del lujo y el orgullo que mantenía la idea asombradora de los reyes. Hay empleados de custodia con sus uniformes, fuera de la guardia de tropa, fuera del gran número de criados o sirvientes para el cuidado de los animales. Entre mulas y caballos de tiro y silla, pasan de 4.000. El tercer piso está destinado a habitaciones de esta servidumbre.

JULIO DE 1862

Martes 1º

Al mediodía ocurrió a Don León A. Laffitte, banquero, y giré por 3.000 reales vellón contra Hernández Hermanos de Málaga, conforme a la autorización que me dieron con carta de 16 de Abril que recibí en esta ciudad; esta suma corresponde a la mesada del mes de Enero. Al dar aviso del giro les contesté su carta a los Hernández y les pedí que advirtiesen a Laffitte que me puede continuar dando otras mesadas si yo las requiero.

Labastida me contesta la carta de 24 del pasado en que le incluí la de Torres Caicedo que llevaba la de Gil, y me dice habérsela mandado a Caicedo en la misma mañana del 27 en que escribe. Luego pasa a darme la desagradable noticia de que el nombre de Mariano está citado en declaraciones tomadas con motivo del movimiento revolucionario de La Guaira del 16 de Mayo, según había visto en *El Independiente*. En el momento le escribí rogándole me mandase luego *El Independiente* o copia íntegra de lo relativo a Mariano. Esta ingrata noticia, unida a la falta de cartas del último paquete, me han causado gran zozobra y angustia.

Miércoles 2

Escribí a Labastida manifestándole mi sorpresa por no haber recibido todavía hoy contestación de Caicedo y le informo de la historia de la carta descaminada, y cuál es el asunto de ella para que me solicite de Caicedo si ha hecho la diligencia, y en todo caso le inste para que le entregue a Gil la que para él le incluí. Ya el 28 había escrito a Labastida otra, diciéndole que si Caicedo se había ido de París, como lo sospechaba por su falta de respuesta, abriese la carta que para él le había mandado el 24, y entregase a Gil la suya.

Sánchez Rubio me hizo el honor de llevarme a visitar al Dr. Don Pedro Mata, catedrático de Toxicología en esta Universidad, y sujeto distinguido en las Ciencias Médicas que ha publicado varias obras. Vive en la casa donde habitó Cervantes que en la puerta tiene su retrato en relieve y la inscripción que lo explica en mármol blanco, y está en la calle que lleva el mismo nombre. Nada puede concebirse más sencillo, más franco y natural que el Dr. Mata. Me recibió como si tuviésemos muchos años de amistad, sin más antecedente que lo que de mí le había hablado Rubio. Es un sujeto de mediana estatura, calvo, de barba y pelo muy negro y que no llegará a 50 años. Me habló con entusiasmo al principiar de lo que gozaba con las demostraciones de estimación que le daban sus discípulos, y me mostró como regalo de ellos casi todos los adornos de su pequeña habitación, diciéndome que nada había sido comprado por él, porque era hombre de escasa fortuna. Uno de los regalos es una de las obras de Mata lujosamente encuadernada con relieves y manillas de plata colocada en una hermosa caja. Rubio le dijo que quería leerme el discurso que había pronunciado en la apertura de las clases médicas, y con gran gusto lo leyó. Yo quedé admirado de la erudición histórica en Filosofía y Ciencias que descubre este discurso, que es contra los que pretenden seguir y dar existencia al *sistema* hipocrático sobre los modernos.

Jueves 3

Hemos pasado la mañana en compra de libros y paseando la ciudad.

Por la tarde hemos ido otra vez a gozar de la concurrencia y hermosura del Prado, que cada vez nos parece más hermoso. Complace la multitud de gente a pie que llena el grande espacio que llaman el salón, la alegría y la fraternidad, que parece reinar en todos, el gran número de niños que llevan las ayas a fortalecerlos con el ejercicio en aquel suelo igual, en que juegan formando ruedas y saltando aceleradamente cuerdas; para los más pequeños hay una porción de carrocitas tiradas por pares de perros o de carneros grandes, en las cuales van 6 u 8 niños seguros, en asientitos con una banda delantera para que no se caigan, las ayas van a los costados; los amos o amas de los carritos van conduciéndolos y por 3 ó 4 cuartos admiten cada niño; es una cosa que deleita ver estos carritos. Es también grande, como ya otras veces he dicho, el número de coches que discurre por la calle de este paseo destinada a ellos.

Viernes 4

Recibimos cartas de Caracas de 6 de junio. El paquete precedente lo hizo salir el Gobierno como secretamente, y por esto no me trajo carta. Mariano se había ocultado porque le imputaban complicidad en la sublevación de La Guaira del 16 de Mayo, y Encarnación esperaba que se embarcase. Valentín permanecía en Caracas, porque negaban pasaporte para las provincias a los que creían desafectos al Gobierno, y a él lo habían colocado en este número. Escribí a Labastida incluyéndole una para Mariano, en la cual le pido me refiera pormenor de lo sucedido con él: adjunto el borrador de esta carta:

Mi querido Mariano:

Madrid, Julio 3 de 1862.

Un gran disgusto he tenido porque Labastida en carta que me escribió de París, me dice que había sabido que te nombraban con motivo de la sublevación que hubo en La Guaira en mitad de Mayo. Yo no he sabido nada de esto, porque el paquete pasado no me trajo cartas ningunas, pero me he alarmado, aunque Labastida no me dice más que lo expresado, porque yo conozco cómo se desarrollan ahí los chismes y las calumnias, y porque también conozco la mala voluntad que algunos nos tienen. Y no puedo concebir que tú te hayas apartado del camino que te he trazado y de las amonestaciones y consejos que te he dado, para que ni aun siquiera hablastes palabra, ni frecuentases personas que pudieran dar motivo a sospechas y censuras; y sabes que mi palabra está comprometida, porque tú mismo escribiste la carta que mandé al Gl. Páez, asegurándole que tu conducta no daría el menor motivo de que-

ja, y sabes que lo hice entonces, porque empezaban a malquistarte. Así es que si hubiera algo de verdad contra ti en lo que me dice Labastida, quedaría yo, a más de afligido, abochornado. Escribeme, pues, en el acto, sin disimulo de cosa alguna y lo que haya habido, y en general dime cuál es tu estado, esto es, lo que juzgues de tu situación, qué personas te son adversas y a qué causa atribuyes esas acusaciones. Dirígeme la carta bajo sobre a "Monsieur A. de Labastida, París 4, rue de Vaugirard", para que no venga dentro de las de tu madre, a fin de que ella no se imponga de nada, si es que está ignorante, para que no se aflija y enferme. Esta te la mando por separado con el mismo objeto, porque supongo que habrán tenido en la casa la precaución de ocultarle tal cosa, si es que las voces no han tomado gravedad ni ha habido precaución.

Estoy en la mayor inquietud, pues no he tenido noticia alguna de allá. Dios te bendiga y te libre de todo peligro.

Tu padre,

Valentín Espinal.

Insto también a Labastida por la diligencia de la carta de Don Pedro Gil. También me comunican de Caracas que el 4 de Junio habían sido presos en las bóvedas el Padre Romero, de quien recibí carta del 15 de Mayo, Narciso Ramírez, Manuel Acevedo, Ignacio Paz Castillo, Heraclio y Rómulo Guardia, Fabricio Conde y otros, y que habían fusilado en la plaza a cinco que decían ser de los asesinos de Carayaca; no sé qué asesinato es éste.

Sábado 5

Al fin hoy he recibido carta de Don Pedro Gil, fecha 2, contestándome la mía de 24 de junio, e incluyéndome duplicado de la carta de crédito circular por 6.500 francos, la cual le contesto hoy mismo, pero ninguna ha venido de Caicedo.

Con Rubio hemos ido a ver el gran cuartel que acaban de fabricar y aún no ha entrado en uso en la pequeña altura del terreno que llaman del Príncipe Pío, al lado Norte del palacio real y con un avance hacia el Oeste. La desigualdad del terreno de Madrid ha ofrecido a este edificio una posición y localidad magníficas. Por el lado del Sur lo precede un pequeño parque que termina hacia el Norte en una pequeña subida, sobre ella un gran paredón sostiene un terraplén que forma la explanada que antecede al cuartel. Este paredón está coronado por una balaustrada de piedra muy perfecta, y a sus extremos tiene dos rampas curvas, y en el centro una doble escalinata para descender. Sobre este plano levántase el edificio con un frente de casi 300 varas y un fondo, como la mitad, con tres cuerpos señalados como en la mitad con sólo jambas sencillas de piedra blanca sobre fondos de ladrillos y tres portones equidistantes. El interior se compone de 2 patios como de 100 varas de costados y de triples galerías o claustros; el primero formado por pilastras limpias y arcos de piedra de granito, y los dos segundos con columnas de hierro que sostienen lumbreras horizontales y una techumbre de pizarra. Estos claustros están circulados de las cuadras para las tropas y de las habitaciones de los oficiales y jefes, con todas las piezas necesarias para la comodidad de una familia y las demás estancias que corresponden a un cuartel. Los suelos altos son de madera en las habitaciones, y en los corredores de asfalto. Sorprende la magnitud de estos patios sin ningún estorbo como destinados para la maniobra militar. Después del costado que mira al Norte, siguen dentro de una cerca de muros más bajos otras dependencias como cocinas y lavaderos para la tropa, caballerizas de oficiales y algunos talleres. El edificio no puede compararse ni en solidez ni en lujo ni al de los Inválidos de París ni al de Grengurche; pero es muy despejado y de gran comodidad para los oficiales que pueden vivir con sus familias con mayor comodidad que en ninguna casa particular. Poco falta para estar rematado, pues sólo queda por formar el pavimento de la explanada exterior y configurar el terreno que ha de servir de camino a ella, y ya el gasto hecho es el de 1.200.000 pesos fuertes.

Desde la explanada exterior y mejor desde las ventanas de las habitaciones, se domina un buen espacio occidental de Madrid, amarillento con el trigo sobre la superficie ondulada sin ninguna montaña por horizonte y más cercano el *Campo del Moro*, el parque que llaman de la *Casa de Campo* y el curso del Manzanares. Hacia el Sur se ve gran parte del perfil de la ciudad sobresaliendo el gigantesco real palacio.

Domingo 6

En el linde de la ciudad, al sur del Palacio Real, está situado San Francisco el Grande; pertenecía a un antiguo convento y es la mayor iglesia de Madrid y sería excelente en todas partes. La constituye esencialmente una rotunda como de 36 varas de diámetro, cubierta con una cúpula sin tambor con 6 capillas alrededor, también redondas y cubiertas con medias naranjas, y dos más amplias de las cuales una, que es el presbiterio, está precedida de una garganta que se enlaza con una media cúpula; la otra, con sólo la media cúpula, da lugar a tres puertas de entrada. Estas capillas están en forma de radios, de manera que el que se tirase del centro del pavimento de la gran cúpula al de ellas, partiría a ambos en mitad desiguales. Los intermedios entre unas y otras son machones sólidos que están sosteniendo la gran cúpula y las pequeñas. Ninguna construcción he visto que me parezca de más solidez. Un hermoso arco cerrado con verjas da entrada del cuerpo de la iglesia a las capillas. En el centro del pavimento del presbiterio se eleva una plataforma con escalas y una hermosísima balaustrada, todo de mármol blanco. Sobre ella está la mesa y los candeleros que constituyen el altar mayor con sus taburetes a los lados y sobrado espacio para los oficios. Tras de este sencillo, pero elegante monumento, y sobre el curvo fondo del presbiterio, queda la serie de asientos de elegante talla de madera y en gran número, que era el coro de los antiguos religiosos. Sobre las puertas principales de entrada queda el coro de la música. Antecede al templo un vestíbulo circular concéntrico con la rotunda interior. Esta galería de dos órdenes de bóvedas es de piedra de granito también en sus bóvedas y pilastras, sin interrupción ni adorno alguno. La fachada que da entrada a ella es alta y elegante y tiene la misma forma circular, yendo a rematar sobre planos rectos, que son la fábrica de los accesorios o del convento.

Recibí carta por fin de Caicedo diciéndome que nada había conseguido y acompañándome una nota de la Dirección de Correos de París, diciéndole que no se había encontrado la carta. Le contesto dándole las gracias.

Escribo a Don J. J. Flores diciéndole que Mariano se había ocultado por temor a persecución y que, aunque Pablo le sustituiría en *El Eco*, la circunstancia merecía que suspendiese cualquier libramiento contra Mariano. Esta cartica y la respuesta a Caicedo la mando a Labastida, a quien le digo queda remediado el accidente de la carta de crédito con el duplicado de Don Pedro Gil.

He recibido una afectuosa visita del capuchino Villa Alonso que estaba en Caracas. Ha venido en traje de clérigo secular; tiene, respecto de la calumnia de que en Venezuela se odian los españoles, ideas justas, y me dijo que había dado informes de la falsedad de tales imputaciones al Capitán General de La Habana, que lo había mandado llamar para preguntarle sobre ello.

He visitado a Don Pedro Mata y he dado con él un paseo en el Prado, recibiendo mucho gusto con su conversación. Es hombre liberal, y en las cuestiones de América piensa con exactitud.

Lunes 7

A más de 2 millas de la puerta de San Vicente, hacia el Norte, se encuentra la del extenso jardín llamado de *La Florida*, otro recreo real que se compone de un gran parque en que hay varias fuentes y jardines de flores y frutales, con muchos caminos en curvas y laberintos, y una casa o palacito amueblado con

sencillez, pero con sus paredes tapizadas de ricos rasos; por un frente tiene una explanada a que desemboca una calle de árboles tan larga que se pierde de vista; hacia el otro, varias escalinatas combinadas dan descenso a un jardín bajo, con fuentes, muy primoroso. Aquí vimos el árbol del avellano que se parece a un pequeño guayabo aun en la apariencia de su fruto. Hacia el lado del camino está este recreo cercado con un muro de ladrillo y piedra, recto, que tiene más de media legua, y desde la puerta de San Vicente se viene por entre líneas de viejos árboles que forman tres calles, la del centro más ancha para los carruajes. Al ir, se va dejando a la izquierda el Manzanares y en él se ven los lavaderos de la ciudad. Encajonado en línea recta el río por largo espacio, está cubierto con esteras de esparto sobre varas; en el borde tienen sobre tierra unos pedazos de tabla con un antepecho y un avance hacia el agua; aquí se hincan las mujeres, y hacen el lavado sobre el pedazo de tabla delantero sin más comodidad que la de no mojarse el cuerpo por la defensa del antepecho, pero sufriendo la grande de la posición; la ladera del terreno que del camino baja al río, tiene muchas varas clavadas que sostienen las cuerdas para secar. Son muy numerosos estos puestos, y también hay en este lugar, detrás de los lavaderos, sobre una hebra del río, muchas barracas para baños formados también de esparto. La puerta de San Vicente es un hermoso arco central con dos puertas cuadradas a sus costados, toda de piedra y de bella arquitectura con el nombre de Carlos III, como su constructor.

He recibido hoy una muy afectuosa carta de Don Sebastián Alegret que está de viaje con su familia, es del 2 y me dice que tendrá mucho gusto de remitirme a su casa de La Guaira los cajones de libros que quiera enviar a la de Barcelona.

Martes 8

La Casa de la Moneda es un edificio gigantesco, aunque todavía está en su mayor parte en fábrica. Van a reunirse aquí, a más de la acuñación de moneda de todos metales, los sellos de papel y los timbres de periódicos. Desembocando de la calle de Alcalá en El Prado y continuándolo hacia la izquierda, se encuentra a la derecha la fachada precedida de dos grandes rampas y una gradería en el centro de ella que suben a un gran patio cuadrilongo que separa dos grandes pabellones o edificios rectangulares de tres pisos. En el fondo del patio se unen estos dos edificios por un gran salón de un solo piso y de gran longitud y anchura en que están las máquinas de cilindros, cortar y sellar, movidas por una de vapor de fuerza de 25 caballos. Detrás de este salón y de los dos pabellones, continúa la enorme fábrica destinada a los sellos y a la acuñación de cobre que no está aquí todavía. Por la fachada, del ángulo exterior de un pabellón al del otro, hay más de 160 varas, y lo mismo será el fondo, lo que da una idea del área ocupada y de la extensión de la fábrica. Las operaciones no me admiraron porque desde 1835 vi las de la Casa de la Moneda de Filadelfia que me parecieron más completas. La maquinaria es muy bella, pero toda es extranjera. La oficina de los moldes o matrices, que está en uno de los pabellones y a cargo de personas inteligentes, me pareció muy curiosa. Forman en diferentes partes en relieve los tipos o machos en el extremo de un punzón. Después de lo cual se le da a estos punzones un temple muy elevado. Luego, con ellos se va formando, por presión o golpe sobre un círculo de acero rebajado, el escudo completo. En seguida pulen con buriles y el auxilio de microscopios, la impresión hecha con los punzones para quitarle cualquier rebaba. Por último, esta matriz es luego elevada al temple que necesita para servir en los cuños. Tiene España dos fábricas de moneda más: una en Barcelona y otra en Sevilla; pero pareciéndome esto una irregularidad, me han dicho que ahora se concentrará toda la emisión aquí. En el edificio reina la sencillez y limpieza en arquitectura que ennoblece a todos los de Madrid. Todas las puertas y ventanas no tienen más que jambas. Gran parte de la fábrica es de hierro; así son los techos, los entresuelos y las grandes escaleras de los pabellones.

Miércoles 9

Escribí para casa en contestación a las del 6 y 7 de Julio, y habiendo visto lo que en *El Independiente* se dice de Mariano, le digo a Encarnación que el asunto es más grave de lo que había creído y que cuando vea a Páez le manifieste mi sorpresa. También escribí al P. Avila, al Obispo y a Toro, además de otras personas de la familia. A José A. Carrillo hijo, le escribí igualmente. Mandé a Laperrière junto con estas cartas libranza contra Don P. Gil por 270 francos, por costo de los cuadros de papel comprados en Marsella y gastos.

Mucho me ha afligido lo que he leído en *El Independiente*, adjunto, de Mariano.

EL INDEPENDIENTE (Caracas, 21 de mayo de 1862) (Impreso).

“Sucesos de La Guaira - Informe del Agente Fiscal Manuel María Silva.

La Guaira, Mayo 19 de 1862.

Señor Secretario General.

Cumplo con el deber de informar a V. E. del estado y curso de las averiguaciones que sobre el suceso del 16 hace el señor Jefe político de este cantón.

La venida de V.E. a esta ciudad ha dado mayor movimiento a esas investigaciones, que siguen su curso con la actividad que distingue al señor Jefe político, el cual aprovecha todos los medios que están a su alcance como autoridad legal, para que quede satisfecha la vindicta pública.

El 18 se abrió la inquisición con las declaraciones del Comandante Celedonio Gil, alcalde de la cárcel y del guarda-parque señor Vicente Maldonado.

El primero dice: que a las tres de la mañana del día 16 del corriente le tocaron a la puerta de su habitación diciéndole el oficial de la guardia de la cárcel que las autoridades civiles y militares le necesitaban; que entonces abrió sin inconveniente porque conoció al que le daba el recado, que era precisamente el que había dejado encargado de la guardia de la cárcel, y porque le acompañaba Juan Peña, vecino de esta ciudad, y ocho soldados más que conoció eran de los mismos que componían la guardia; que al salir le cercaron entre bayonetas y así le llevaron a la cárcel; que allí se presentó Rafael Travieso, padre, en compañía de Tomás Prim (alias Maduro), Gregorio Laya, Vicente Carrizales, Manuel María Acosta (alias Morocho) y Francisco Rodríguez, ex-presidiario; que Rafael Travieso le dijo: «la vida o las llaves», amenazándole de muerte con las espadas y haciéndole abrir el cuarto en que tenía las llaves, de donde las tomó el teniente Guacara encargado de la guardia de la cárcel y el mismo que fue a llamarle a su casa. Abiertos los cerrojos de las bóvedas, sacaron los presidiarios y los presos de las bóvedas, quedando Gil encerrado hasta las cinco y media de la tarde en que lo condujeron a la cárcel, en donde lo incorporaron con otros tantos presos; que de allí lo condujeron para el Cardonal y siguieron marcha para Macuto; que habiendo llegado al lugar llamado «Las Clavellinas», gritaron los sublevados: «el enemigo, fuego, maten a éstos», y que reconoció en el que dio esas palabras al General Guevara; hiciéronle, efectivamente, una descarga y después algunos tiros, hiriéndole en la boca y recibiendo además un culatazo; que los presos procuraron entonces fugarse, lo que él consiguió en unión de Vicente Manzo y Joaquín Rodríguez que lo ayudaron. Dice también Gil que los presos de las bóvedas y de la cárcel no tenían noticia alguna del suceso, pues al abrir las puertas de las prisiones y al decirles Travieso que estaban en libertad, preguntaron si los iban a embarcar.

La otra declaración de Vicente Maldonado, guarda-parque, dice: que como a las cuatro y media le llamaron a la puerta y ventana de su casa dos oficiales, de los cua-

les uno llamado Francisco Sánchez le exigió las llaves, que se negó a entregar, manifestando que necesitaba la orden de las autoridades militares. Francisco Sánchez le dijo que ya estaban presos, que él Sánchez, mandaba las fuerzas, que lo amenazó, y como se viera rodeado de soldados, exigió que le dieran un recibo para constar cómo a la fuerza se le arrebataban las llaves, y que entonces las entregó. Fuéronse

los amotinados con las llaves, dejándolo preso con dos centinelas de vista hasta que, como a las cinco y media, pudo fugarse y esconderse en casa del extranjero J. C. Scholtz. El documento que dejaron los alzados a Maldonado para que les diese las llaves del parque, corre en el expediente.

Las declaraciones tomadas al Dr. Pablo María Briceño, Jesús María Gutiérrez, Elpidio Aranaga y Alejandro Escovar, indican que Rafael Travieso padre, Gregorio Laya, Manuel María Acosta (alias Morocho), Bernardo Madera, Tomás Prim (alias Maduro) y Vicente Carrizales, hacían de Jefes del motín.

El testigo Rodulfo Torres asegura que el retén de los facciosos situado en la esquina de León, estaba mandado por el sargento Remigio Quintero.

La declaración del Comandante Carlos Patrullo dice: que Gregorio Laya, Vicente Carrizales y Tomás Prim (alias Maduro), fueron los que le asaltaron, descargándole golpes de sables que le derribaron herido al suelo, donde le amarraron. Del dicho de este Jefe consta que el cuartel de las Trincheras estaba mandado por el Comandante Pérez como primero, el Comandante Cueva como segundo y Patrullo que no tenía mando determinado; que a la hora del asalto no estaba en el cuartel el señor comandante Pérez, que acababa de salir a tomar café; que el oficial Simón Suárez era el que hacía la guardia; y asegura también el expresado Comandante Patrullo que funcionaban como Jefes del motín Mariano Espinal y Rafael Travieso.

La declaración del señor Juan Francisco Garmendía asevera: que por la parte de la esquina del León, el señor Mariano Espinal, con una espada al cinto, animaba a los alzados que se encontraban en aquel lugar, diciéndoles «que esperaran la gente que debía llegar pronto y que no se desalentaran»; asegura también que Rafael Travieso era otro de los jefes.

Es notable la declaración que ha rendido el señor Juan José Breca con relación al señor Espinal, el cual dice que llegó a su casa Espinal, poco más o menos a las once del día 16, y después de los saludos de costumbre, interrogó Breca a Espinal «qué le había traído por aquí, que había venido a encontrarse con una novedad que tenía en conflicto a la población». Me contestó: «yo estoy aquí desde ayer y en efecto me he venido a encontrar con esta novedad, siendo lo peor, me dijo, que alguna participación he tomado involuntariamente, porque impulsado por una porción de conocidos para acompañarles, se vió obligado a ello sucediendo esto al transitar por la calle, llegando hasta dar algunas disposiciones u órdenes; pero que, tan pronto como pudo encontrar una oportunidad, se había escapado y dirigiéndose a mi casa».

Esto revela que era efectivamente Mariano Espinal uno de los jefes o promotores del motín, pues el dicho del Breca, en cuya casa comió el día 16, viene a corroborar lo que han asegurado otros testigos sobre el carácter con que funcionaba entre los amotinados.

Creí oportuno el testimonio de algunos de los presos que fueron puestos en libertad; y el señor Jefe político hizo que los señores José María Otero Padilla y José Vicente Fernández declarasen sobre los sucesos del día 16. Ambos señores dicen: que fueron sorprendidos los presos de las bóvedas con la noticia que les dió, al amanecer del día 16, el Comandante Celedonio Gil, acompañado de otras personas

que no conocieron, de que estaban en libertad; que cuando llegaron a la explanada vieron al Sr. General Marturell entre un grupo de soldados que amenazaban su vida, y corrieron a salvarlo, lo que efectivamente consiguieron; Otero Padilla se ocultó en la casa del señor J. C. Scholtz; y Fernández quedó acompañando al General Marturell; hasta que logró llevarse al expresado Sr. General y acogerse a la casa en que estaba Otero Padilla; que como a media noche, siguiendo el dictamen del General, se pusieron a bordo del bergantín «Teresa», de donde volvieron por la mañana a presentarse a la Autoridad.

Creo importante manifestar a V. E. para conocimiento de S. E. el Jefe Supremo, que la conducta de las autoridades de esta ciudad es digna de recomendación, y que los ciudadanos, con rarísimas excepciones, se han prestado gustosos a defender la sociedad, dando con esto una prueba inequívoca de su amor al orden y al Gobierno que nos rige.

Las Autoridades de Maiquetía cumplieron con su deber, pues el señor Juez de paz Fidel Vázquez, además de las comisiones que envió a Caracas y a otros lugares, consta que puso en mano los únicos catorce fusiles que allí había, poniéndolos a disposición del señor Coronel Luis González, en unión de otros ciudadanos que sin armas remitió después.

Debe estar satisfecho y la sociedad segura de que, en poblaciones como La Guaira, los planes de los enemigos de la República quedarán reducidos a maquinaciones impotentes.

Recopilemos.

El acontecimiento del 16 es un motín militar, pues aparecen como Jefes Domingo Guevara y Francisco Sánchez, estando el primero encargado de la guardia de cárcel; y siendo los promotores del alzamiento, tomando además parte activa en el movimiento, Mariano Espinal, Rafael Travieso padre, Gregorio Laya, Tomás Prim (alias Maduro), Juan Ramón Ramírez, Pío Martínez, Vicente Carrizales, Dionisio Madera, el sargento Quintero, Bernardo Madera, José de Jesús del Valle, Manuel María Acosta (alias Morocho) y Juan Peña.

La mayor parte de estos individuos está ya en prisión, y se solicita los que no han podido aprehenderse. Hoy pasaré, con las últimas declaraciones que se tomen, el expediente al Tribunal que conozca de la causa. — Soy de V. E. atento servidor: Agente Fiscal - *Manuel M. Silva.*”

He visto la Imprenta Real, ahora Nacional. Tiene su edificio propio al principio de la calle de Carretas, entrando en ella por la Puerta del Sol, y fue construido por Carlos III. Es una casa grande de varios pisos con salida a dos calles, pero dividida en muchas estancias y pisos en lugar de los grandes salones que serían a propósito para la Imprenta. Es ésta muy grande con catorce prensas de mano y seis cilíndricas, muy buenas. Las fuentes mayores de tipos son de 4.000 libras. Tiene anexo una pequeña fundición de tipos y todos los departamentos necesarios. Los tipos en su mayor parte son franceses, y de las prensas sólo una de mano es construida en España. Habrá como 60 o 70 operarios fuera de dos directores que ocupan una pieza grande con escritorio.

Jueves 10

Tiene Madrid, como todas las grandes ciudades, establecimientos de todas clases. La plaza llamada de Santa Ana está destinada exclusivamente a la venta de pájaros y se ven mujeres y hombres haciendo sus negocios delante de las pequeñas casas de red de alambre en que revolotean con libertad los preciosos canarios

de España y otras varias clases. También muchas especies de aves domésticas para crías, como gallinas, palomas y ansares de diversas clases, sin que falten también papagayos y guacás de todos tamaños y colores.

Viernes 11

Sabiendo por las Herreras que la viuda del General La Torre, último general en jefe del ejército español en Costa Firme, tenía deseo de que yo la visitase, como compatriota, fui a verla. Se conserva robusta y hermosa conforme a su antigua. Habita una hermosa casa construida por ella misma en la calle del Barquillo en el piso principal, y sus hijos e hijas casadas ocupan los otros, de manera que todas las noches reúne su familia en un salón destinado al objeto. Ha dos años que perdió su primogénito que llevaba el título de Conde de Torre Pando que le dan a ella. Me han informado que tiene mucha riqueza, lo que no es extraño recordando que La Torre, después que perdió a Venezuela, estuvo quince años de Capitán General de Puerto Rico. Con mucha atención me recibió la joven viuda del primogénito. La Condesa, que estaba en el baño, salió poco después y se me manifestó muy franca y afectuosa, hablándome de Venezuela y haciéndome preguntas sobre varias familias de Caracas. Es prima hermana de Fermín Toro, de Don Casimiro Vegas y de las esposas de los Palacios. Se lamentó de la guerra, y me aseguró lo mismo que su hermano, que salió poco después que ella, que la bondad y honradez de las gentes de Caracas no la habían encontrado en otra parte. El hermano es militar y sirve en la Comandancia de una provincia en la frontera de Portugal, hallándose aquí ahora con licencia, y con deseos de vivir retirado con su hermana.

Sábado 12

Se encuentran en Madrid infinidad de libros usados que venden en estantes fijos por las calles a precios muy baratos. Hoy he recorrido muchas de estas ventas que llaman puestos de libros, y he comprado varios. En general, están a cargo de hombres brutos que no saben responder a ninguna pregunta y que no conocen de los libros más que los nombres de los empresarios de reimpresiones a tropel, que los ponen sobre las carátulas, como "Gaspar y Boix", y así dicen ellos: "La Historia Natural de Mellado", "El Diccionario Enciclopédico de Gaspar y Boix", etc.

Domingo 13

Siguiendo hacia el extremo de la citada calle de Toledo, y tomando el ramal de ella a la derecha, se sale a una plaza y a una ancha calle que va en descenso, en las cuales se establece todos los domingos una especie de Feria de cuantos objetos pueden imaginarse viejos y despreciables, con sólo algunas ventas de telas de algodón y pañuelos nuevos. Es una cosa muy semejante a la plaza Navona. Zapatos y ropa vieja, muebles de todas clases, llaves y herrajes de puertas, instrumentos de carpintería, canastos, calderos y loza de cocina, artefactos de cobre, platos, vasos, botellas de vidrio, hierros viejos de todas especies; en fin, una inmensa confusión de gente y de objetos en medio de gran ruido. A estas ventas las llaman "las Américas". Nosotros compramos algunas estampas y dos mapas, uno de París y otro de Madrid.

Lunes 14

No hay en Madrid ningún grande mercado cubierto como en Barcelona, Sevilla, Cádiz y Valencia, pero en su lugar hay muchas plazas pequeñas en las cuales y en las calles circunvecinas, se hace al raso o bajo toldillos la venta de las carnes, frutas y comestibles mezclados con mercancías de otros géneros; grande es la concurrencia de estos lugares de las mozas de servicio que llevan al brazo colgada su cesta. Todas vestidas con camisones largos, con pañuelos por los hombros. A más, hay muchas tiendas por las calles inferiores donde venden también verduras, frutas y carne, y en muchas puertas se lee: "Despacho de vino", "Despacho de pan". Por las calles principales en el exterior de la acera, se encuentran también muchas mujeres y hombres que en cestas y mesillas venden verduras, frutas, pastas fritas y cosas semejan-

tes, publicando cada uno en alta voz sus objetos y su precio. Una señal de civilización y buen orden puede verse en que la medida es siempre el peso; por libras lo venden todo, incluso el carbón, la leña, las frutas aun las grandes como los melones, y lo mismo sucede con los licores. Igual cosa sucede en todas las ciudades de Italia y Francia. Como se ve, esta diseminación de la venta de objetos de consumo diario por todas partes ofrece gran comodidad para que las casas se surtan de lo necesario a pocos pasos. Otra de las comodidades de Madrid es la multitud de aguadores y aguadoras que se encuentran por todas partes dando voces en las calles y en los paseos. Llevan unas grandes ánforas de barro color de cera y un aparadorcillo de metal brillante con grandes vasos muy limpios, y por medio cuarto sirven con gran presteza a todos los pasajeros un vaso de agua. También sirven panales de azúcar si los quieren. Son tantos que en ninguna parte puede uno encontrarse sin tenerlos a la vista y el agua es excelente y en medio del calor, muy fría.

He recibido una visita del Sr. Vega, hermano de la Condesa de Torre Pando. Es un hombre común, pero de apariencia franco y natural. Me habló de Venezuela con amor y contra la conducta del General Páez de haberse entregado a Rojas. Es partidario del Gobierno y contrario a la oposición en Madrid, y se expresó favorablemente a Prim. Me ofreció en formas muy cordiales servirme en cuanto necesitase.

Martes 15

Como ya dije, la "Puerta del Sol" es una gran plaza cuadrilonga, pero con su costado Norte en curva; puede tener de largo como 200 varas y la mitad de anchura. De pocos años a esta parte se ha ampliado y hermoseado este lugar; las varias calles que desembocan a ella están separadas por grandes edificios casi iguales con sus hermosas y elevadas fachadas a la plaza; una de estas casas es la del Ministerio del Interior de Madrid. En su fachada tiene un reloj de tres muestras que se ilumina por la noche. Aceras de 9 a 10 varas de anchura, de losas labradas, la circundan, y el amplio centro está cubierto por adoquines largos. Hoy están poniendo a las orillas de la acera unos grandes estantes o columnas de hierro adornadas, para de ellas y los muros de las casas sostener toldos que cubran todo el contorno. No tiene árboles, con lo cual queda más despejada y queda franca la hermosa vista de las fachadas. En el medio están rematando una gran fuente circular con algunas 20 varas de diámetro; este recipiente derramará, por sus costados oriental y occidental, en otros dos círculos pequeños, cayendo el agua por tres gradillas y curvas en forma de concha. El monumento o pilón del medio no está todavía levantado, pero en las pruebas hechas ha subido el agua a gran altura. A cada costado de los recipientes pequeños hay un círculo de piedra de una grada en cuyo centro se eleva un gran candelabro de hierro colado con muchas luces.

Me ha visitado otra vez el Padre Villa-Alonzo, y vino a acompañarle el Padre Rodríguez, cura español de Lezama que salió de Caracas acompañando al Arzobispo. Se separó de él en Roma y según sus disposiciones lo cree ya en camino para Venezuela, por lo que yo he desistido de escribirle. Dice que ni el Arzobispo ni sus acompañantes sacarán mucho provecho de su viaje, porque han manifestado muy poco espíritu de curiosidad. Me dio la triste noticia de la muerte del Dr. Gual en Quito, de repente, según un periódico que había leído. Lo creo, por sus conversaciones, algo liberal, y manifestó gran sentimiento de que Rojas fuese dueño de Venezuela.

Miércoles 16

Paseos por varias calles. La de Alcalá, que hacia El Prado tiene una anchura extraordinaria, es sin duda la más hermosa y la que tiene los mejores edificios. Desde la Puerta del Sol, en que principia, hasta salir al Prado, excede de 1.000 varas, y su anchura es tanta de su mitad adelante que da lugar, a cada costado, para una ancha acera de 7 u 8 varas enlosada, y dos líneas de árboles que la van siguiendo y dejan una calle terraplenada de igual anchura; el centro convexo para los coches tendrá en esta parte 25 o 30 y está macadamizado, cuyo piso consolidan y conservan hacien-

do correr sobre él pausadamente un enorme cilindro de hierro que tiran bueyes. Es hermosísima la vista que ofrece esta calle desde el centro de su desembocadura en El Prado, porque va ascendiendo suavemente y se goza la vista de los innumerables carruajes que la cursan. La de San Gerónimo, que también sale al Prado, la Mayor, la de la Montera, la de Carretas, la del Arenal, el Carmen, que también parten de la "Puerta del Sol", son hermosas, pero no comparables a la de Alcalá, y todas a uno y otro lado, [llenas] de establecimientos de comercio. La de la Montera termina en una plazuela que llaman "la red de San Luis", como a 400 varas de la Puerta del Sol. Tiene esta plazuela una alta y hermosa fuente con muchas esculturas, en la cual el agua sale por las bocas de tortugas y tritones. El nombre de "red" conviene a esta plazuela por las varias calles que como radios se desprenden de ella, de las cuales las más largas y rectas son las de Fuencarral y Hortaleza, que llegan hasta el recinto y terminan en sus respectivas puertas. Todas estas calles están cruzadas hasta muy tarde de la noche de coches públicos y particulares que, como en París y Londres, se hace difícil el atravesarlas.

Para mitigar el polvo y el calor riegan dos veces al día las calles de Madrid de mayor tráfico; sobre las aceras hay unas compuertillas de hierro redondas que alzan los regadores insertando en un tubo una manga de suela, por cuya boca sale el agua con tal ímpetu que avanza 25 o 30 varas, chocando con fuerza sobre el pavimento diluida en forma de lluvia, hasta que lo dejan tan empapado que el agua queda corriendo sobre las aceras y el centro de las calles. Los tubos surtidores están a distancia competente para que pueda regarse toda la calle. Además de esto, para los lugares donde no hay tubos, usan carros con grandes pipas que van regando con una manga gruesa cuya tapa está llena de agujerillos; el carro va delante tirado por un caballo y un hombre detrás con una cuerda que va atada a la boca de la manga, la mueve hacia los costados para extender el riego.

Jueves 17

Subiendo por la calle de Hortaleza, la más larga y recta que se desprende de la "red de San Luis", se sale por la Puerta de Santa Bárbara a los extramuros, y doblando a la izquierda al mismo salir se encuentra un precioso jardín que hace ahora mucho ruido en Madrid con el nombre de "El Paraíso", dando funciones de música y baile. Se ven aquí tabloneros de flores, calles de árboles, glorietas o plazuelas redondas formadas con columnas de madera y con todo esto se ven confundidos entre el ramaje de los árboles multitud de faroles de seda de color, que adornan también los troncos, figuras formadas con vasos de iluminación y muchos gallardetes y banderas, presentando el conjunto viva alegría. El espacio no es muy grande, pero con flores y plantas muy verdes de poca altura tienen formados tantos reductos, laberintos, etc., que al recorrerlo parece de grande extensión. Aquí, como en otras partes, se ven los claveles en tabloneros semejantes a los de las cebollas en las vegas del Guaira; forman de ellos primero almácigos en tiestos, y para que todos los hijos prendan, les cortan al acto de plantarlos la punta del pedúnculo, las hojas bajas y el cogollo; de esta manera, me dijeron los que lo hacían, que no se perdía ni la cuarta parte. Este jardín es empresa particular y se paga al entrar.

Viernes 18

El calor impide salir y sólo hemos dado un corto paseo en la mañana por algunas calles. Oigo decir que el termómetro de Reamur marca al aire libre en la sombra ahora 33° y que habrá días en que suba a 36°, lo que será un calor todavía muy inferior al de La Guaira; porque entiendo que cada grado de Reamur equivale a 2 y cuarto de Fahrenheit, en cuyo caso los 36 serían 81, y en La Guaira pasa en estos meses de 90. Pero el calor en Madrid es sofocante en las calles, porque absolutamente no hay el menor movimiento de aire. En las habitaciones altas se percibe grande por el vapor que sube de las calles y se introduce en ellas. En los lugares que tiene el sol distante, bajo los edificios de gruesos muros, bien se conoce que el calor no puede exceder ahora de 75.

Sábado 19

Hoy ha exhibido la Corte de España toda su grandeza en la solemne salida de la Reina de su palacio a la iglesia de Atocha, después de su alumbramiento el 23 del pasado. Las tropas, con grande uniforme desde el guante blanco, cubrían la carrera desde la Plaza de Palacio hasta la entrada de la iglesia, que es una distancia como de dos millas, pasando por la Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo y bajando por El Prado, en el cual formaba la artillería con todos sus trenes y equipos como si estuviesen en campaña, los coraceros y otros escuadrones de caballería. Como estas armas ocupan mucho trecho, especialmente la artillería por las piezas en número de 70 u 80 y las cajas de municiones con tiros de mulas muy grandes y caballos, calculo que a pesar de lo largo de la carrera no formarían en ella más de 6.000 hombres. Abrían la marcha algunos oficiales en famosos caballos. Cinco o seis coches ducales continuaban luego, cada uno tirado por 6 caballos con sus palafreneros a pie de grande uniforme a los costados, y un coche más vacío detrás de cada uno; 18 o 20 caballos desmontados pero con los lujosos aperos iban llevados por otros tantos caballerizos de suntuosos vestidos; a continuación principiaban los coches de la familia real, es decir, del tío de la Reina, de los niños Infantes; detrás llevaban éstos, a más del coche de respeto, escolta de caballería. Las damas de honor, los gentiles hombres, seguían luego precediendo al Príncipe de Asturias, niño de cuatro años, cuyos coches eran seguidos de doble escolta de caballos. Después de éstos, un grupo de Generales anunciaba a la Reina, que venía con el Rey en un coche tirado por ocho caballos blancos, el cual se distinguía por una corona que lleva encima; detrás la respectiva escolta, y por último los coches de las diputaciones de las Cortes, no tan valiosos, pero más vistosos que los otros por sus hebras y pescantes de grana, con grandes flecos de oro; los coches también son de color encarnado y vivos dorados. Todos los caballos iban con altos y variados penachos de pluma de avestruz, de distintos colores; todos los coches, tanto los ocupados como los de respeto, llevaban 6 caballos, dejando a la Reina sólo la preferencia de 8. Es increíble el lujo de los lacayos y palafreneros; los galones vivos y bordados ocultan el fondo de los casacones y sombreros de tres puntas; todos llevaban pelucas blancas. Los caballos van con una riqueza indecible, y con una alegría como si ellos percibiesen el gran papel que les toca. Esta procesión ocuparía en su marcha tres o cuatro cuadras. Los espectadores, aunque en inmenso número colocados tras las tropas, no dejaron oír ninguna voz de aplauso ni contento, y tan sólo al coche de la Reina tributaban el obsequio de destocarse. El Rey, que iba a la derecha de la Reina hacía, por la puertecilla abierta del coche, cortesías de cabeza a todos. Muy pronto fue el retorno, siendo la salida de Palacio a las 6 de la tarde, que en este tiempo equivale a decir como a las 4 en Caracas. Los cuerpos formados iban plegándose y marchando, y desde lugares convenientes se dirigían a sus cuarteles. Lo más bello de esta función fue que al llegar la Reina a la Puerta del Sol, cuando iba, la fuente nueva de ella elevó sus aguas a tanta altura que se reducían a vapor. El pilón sube poco más del borde del recipiente. Un círculo de tubos, en su periferia arroja arcos de poca altura, y dentro de esta especie de cepa salen juntas formando un haz otras hebras de mucho más impulso que arquean como palma mucho más arriba que las otras; por último, del centro del haz, sube con gran impulso una columna recta que, como el cañón del árbol, supera a todas estas ramas, y las confunde luego con la menuda lluvia en que se disuelve sobre ella. Ni aun por este bellísimo espectáculo prorrumpió la concurrencia en alguna voz de grata sensación.

Domingo 20

Otra vez fuimos al mercado llamado "las Américas", después de oír misa en la iglesia de San Isidro, en la cual notamos que sobre el zócalo tiene una cinta formada con incrustaciones de pedazos grandes de mármol, formando varias figuras como menudo ensamble, con azul y rojo oscuro y amarillo rojizo.

En "Las Américas" compramos un gran mapa de Roma en 12 hojas, publicado en 1748 y dedicado a Benedicto XIV.

Abrimos hoy la carta de Caracas de 21 de junio. En ella me dice Encarnación que todos nuestros amigos son de opinión de que no vuelva todavía, y el Obispo dice que podría Mujica el no permitirme la entrada. Encarnación no lo teme, pero se cree que continuando la guerra en el mismo estado y la ciudad asediada, debo detenerme.

Mariano estaba todavía oculto, aunque dice su madre que algunos le persuadían que estaba ya en Curaçao. Nada me dicen de lo que hayan hecho para su solicitud. En el mismo 21 de junio iban a pagar a Marturet las mesadas de Noviembre y Diciembre.

Laperrière me acusa el recibo de la libranza de los 270 francos y que me la ha abonado en cuenta.

Lunes 21

Sólo salimos por la tarde. Volvimos a gozar de la hermosa fuente de la Puerta del Sol, y después recorrimos las plazas y contornos del Palacio Real, desocupado ahora porque la Reina partió hoy para "La Granja". No hay duda de que si este edificio estuviese terminado, los tres pabellones esquineros que le faltan para completar su plano, y estuviese sobre un terreno igual que permitiera rodearlo, sería el mejor palacio de Europa.

Martes 22

Hemos recorrido el jardín al Oeste del Palacio Real que llaman el "Campo del Moro", hermoso como todos los demás, lleno de calles de verdes plantas en forma de laberinto. Separado de él por sólo una vía pública, está también al Oeste el otro jardín que nominan "La Casa de Campo", éste es de bosques sobre el terreno con sus desigualdades naturales, y la principal belleza consiste en una profunda laguna que tiene en medio, de figura irregular conforme a la sinuosidad de la superficie. Es de grande extensión, pudiendo computársele como 20 hectáreas de superficie; está llena de gansos y patos blancos y de muchos pececillos. Dentro de esta gran posesión hay un espacio cercado de paredes bajas que llaman "lo reservado", pero que no contiene más que los mismos bosques y algunas líneas de cipreses. No hay palacio, sino una mediana casa desmontada.

Miércoles 23 a

Sábado 26

Muy poco hemos salido en las mañanas, porque el calor ha sido muy fuerte, subiendo el termómetro al mediodía al aire libre y a la sombra hasta 30° Reamur, equivalentes a 99 y medio de Farenheit, que ha sido en los días más fuertes; pues en lo ordinario ha estado en 28, que son iguales a 95.

Domingo 27

Contesté las cartas de casa.

AGOSTO DE 1862

Lunes 28 a

Agosto 1º, viernes

Por la misma razón del calor hemos permanecido en la casa.

Sábado 2

Recibimos cartas. El estado político el mismo, aunque se hablaba de grandes victorias de Falcón en Coro. En la familia no había ocurrido novedad, y recibimos carta de Mariano, firmada "Alejandro", con fecha 7 de julio, como las otras, por la cual vinimos en conocimiento de que permanecía en Caracas. Me escribió también el General Soublette, con fecha 4, muy desconsolado de las cosas públicas y afligido además con cosas privadas que él llama una discordia doméstica en su familia. Es el primero que me da la noticia de que Valentín estaba también perseguido.

- Domingo 3 al
Jueves 7** Sólo hemos hecho algunas visitas al Padre Villa Alonzo, que siempre ha continuado muy atento y afectuoso; diligencias en solicitud de nuevo alojamiento por ser excesivamente caluroso el que tenemos, y compras de algunos libros.
- Viernes 8
Sábado 9** Nos mudamos de la casa de Dominga Cantero, calle de la Montera Nº 22, cuarto 3ª, donde pagábamos 40 reales vellón diarios, a la de María Lago, calle de Colón, Nº 3, cuarto 2ª derecha, ajustados por 30 reales diarios, incluso desayuno que no teníamos. La habitación no recibe el sol como la otra y el servicio es mejor.
- Domingo 10
Lunes 11** No hemos visto nada de particular.
- Martes 12** Contestamos las cartas de mi casa y también la del General Soubllette. Escribí a José A. Carrillo en respuesta a una suya.
- Miércoles 13** En la mañana hemos ido a la iglesia llamada de la Virgen de Atocha. Al terminar la calle de este nombre continúa una de árboles en línea recta, costearlo "El Retiro", que hacia esa parte tiene un borde escarpado de pequeña altura. En el punto más elevado se levanta el Observatorio Astronómico de Madrid, que es un edificio que termina en un templete de columnas. La calle de árboles tendrá 500 varas hasta el enrejado que ciñe el frente de una plazuela o patio grande con pequeño claustro alrededor, y en cuyo fondo está la iglesia sin más cosa notable que dos largas líneas de banderas que tiene sobre los frisos de las arcadas; son las de todos los cuerpos que se han disuelto que las depositan aquí. Era antes un convento y ahora es un hospital de inválidos militares, pero la iglesia conserva su destino y goza gran veneración por los milagros que atribuyen a su Virgen. Es aquí donde por costumbre viene la Reina con gran pompa a dar gracias después de sus partos.
- Jueves 14** Fuimos en la mañana a visitar a Don Manuel Vega, el hermano de la Condesa de Torre Pando en su pequeña quinta de Chamberí, inmediata a la puerta de Santa Bárbara. Es una pequeña casa con un jardincito cercado de paredes muy bien cuidado y regado con el agua de una noria. Tanto él como sus cuñadas nos trataron con mucha afectuosidad.
- Viernes 15** La señora de la casa nos ha puesto en relación con Don José Ramírez, de profesión marino, natural de Lima, y muchos años ha residente en Madrid. Es de mediano modo de pasar, de ideas muy liberales y de alguna cultura. También hemos adquirido amistad con otras señoras que pueden considerarse de la clase media como nuestra patrona, natural de Vigo, que ha gozado antes de alguna comodidad.
- Viernes 15** Las relaciones adquiridas nos han proporcionado conversaciones en estrado con varias señoras de las dichas, en las cuales he tenido que notar la ventaja que aún llevan las nuestras. La conversación está muy distante de toda cultura y lo que es peor, de todo decoro de palabras y honestidad de ideas; entre nosotros no sería admisible en ninguna buena sociedad.
- Sábado 16 y
Domingo 17** Hemos visitado otra vez al Padre Villa Alonso y paseado por las noches y mañanas por las calles principales y por "El Prado".

Lunes 18

Recibimos cartas de Caracas del 22. Cadavez más estrechas las cosas y mayor la carestía. Pardo había quebrado y aumentado las dificultades; gran descontento en Valencia y en Caracas, entre los mismos protagonistas como José Echezuria, porque Páez no había cumplido su palabra de hacer la paz y había continuado derramando sangre. Este había intentado renunciar la Dictadura ante el Consejo de Estado creado por él; pero éste le había contestado que no era competente para admitir la renuncia, sino *los pueblos*. Renuncias también de Casas y Echezuría, orden de expulsión contra el último y otros por desafección al Jefe Supremo. Deseos de Páez de proclamar la reconstitución de Colombia. Encarnación me indica que le escriba a Páez, porque ya sabe que él se ha manifestado sentido del suceso de Mariano, porque yo le recomendé mis hijos. Valentín estaba oculto en casa. El gobernador Mujica le persigue; se ignora la causa, y se supone que es porque Valentín ha recibido poder de Vicente Iriarte contra Juan Elizondo, y la familia de éste es íntima de Mujica. En la familia no había ocurrido otra novedad.

Martes 19 al**Lunes 25**

Recibimos cartas de Caracas del 22. Cada vez más estrechas las cosas comprados, y las noches en las tertulias, con las personas ya conocidas. El calor ha bajado mucho desde los primeros días de este mes y ya creo que no pasará de 85° Farenheit.

Martes 26

Contestamos las cartas del 21 de julio y la del General Soubllette. Digo a Encarnación que no creo conveniente escribir a Páez y que lo que me parece mejor es que ella procure verlo y decirle de mi parte que estoy avergonzado por lo sucedido con Mariano, por haberle empeñado mi palabra de que éste no daría el menor motivo de queja. Le aconsejo que se muestren desentendidos de la persecución de Valentín.

Miércoles 27

A la salida de la puerta de Santa Bárbara, lado norte de la ciudad, hay dos grandes espacios cubiertos de árboles alineados en forma de bosque, dividido por la calle o camino que continúa por medio en derechura de la puerta; son bien bellos y espaciosos estos arbolados, debajo de los cuales se ven algunas pequeñas ventas de refrescos; todo este espacio es casi plano y está destinado a las nuevas construcciones con que piensan ensanchar la ciudad. Ya tiene mucho caserío y aun calles formales que se van extendiendo hacia el Norte. Desde aquí, andando al Oriente, se enlaza esta área con los jardines de "la fuente castellana" que queda al término Norte de "El Prado" aunque no conserva la misma anchura, por una colina pequeña que se aproxima y algunas hondonadas de campo, para extender mucho la población. Hacia este lado, como en los demás contornos, salvo el lado occidental que embellecen el "campo del Moro" y el parque de la "casa de Campo", presentan los márgenes de Madrid un aspecto sinuoso, triste y árido, porque le faltan los cuadros de cultivo de variada verdura que embellecen otras ciudades sobre planicies, o bien la hermosura de montañas cercanas.

Jueves 28

Nueva visita al Museo de Pintura y nueva admiración por el número de sus cuadros y por la belleza del edificio mismo. Desde 1830 hasta 1833, bajo la protección de Fernando VII se emprendió, bajo la dirección de Don José Madrazo, la reproducción en litografía de los mejores cuadros del museo y se publicaron muchos ejemplares que pueden obtenerse fácilmente en Madrid. Los cuadros del museo llegan a casi 2.000, todos originales de Maestros, menos algunas copias sacadas por ellos mismos. El edificio emprendido en fines del siglo pasado con otro objeto, fue destinado al Museo de pintura y proseguido por Fernando VII en 1817, principiando a exhibirse las salas que se remataban. Entonces se hizo en él progresiva la reunión de los preciosos cuadros que hoy contiene, y que estaban esparcidos en diversos palacios y conventos de Madrid.

Viernes 29 al**Lunes 1º**

Ninguna cosa pública hemos visto.

SEPTIEMBRE DE 1862

Martes 2

Recibimos las cartas de casa con una del Dr. Alamo y otra del Obispo Fortique, de G. F. Méndez y de *Alejandro*. Según las noticias de las anteriores esperaba un progreso de sucesos que aproximase a algún término; pero he tenido la tristeza de que éstas no digan más, sino que las cosas siguen *lo mismo*. Alamo me describe bien la situación y me habla de fusilamientos en número de seis en Caracas; seis en Valencia; cuatro en Maracaibo; cuatro en Trujillo y otros en otras partes. Aunque estas ejecuciones han sido en prisioneros a quienes se han atribuido delitos comunes, deben producir el temor de que pueda comunicarse a la guerra el carácter de *a muerte* que no ha tenido hasta ahora. Méndez me informa que el movimiento revolucionario que hubo en Maracaibo, fue vencido tres días después.

Miércoles 3

Ayer a las dos de la tarde murió Don Manuel Valenzuela, el primo de mi yerna Socorro Moreno, y a las dos y media murió su hijo Elías de 16 años. Después de mi venida a Madrid murió también otro hijo, subteniente de ejército que estaba en Africa, de una insolación. Me contristó el espectáculo de los dos féretros de padre e hijo. El hermano Elías vino a convidarnos para acompañarlo al entierro. Ha salido éste de la iglesia de San Luis, calle de la Montera, donde estaban depositados desde anoche. A la salida de la iglesia no hubo oficio ni demostración alguna eclesiástica. Puestas las cajas forradas de terciopelo o pana negra con muchos adornos dorados en dos carros fúnebres, con columnas sosteniendo un dosel negro y caballos enjaezados de negro con penachos negros, se encaminó al cementerio de San Luis, yendo detrás los pocos acompañantes en coches alquilados. El cementerio queda como 6 ó 7 cuadras, línea recta al Norte de la puerta de Bilbao que termina la calle de Fuencarral. Es un gran cuadro de más de 200 varas de costado, convertido en un precioso jardín, cercado con balaustradas y pilastras. Sobre los costados tiene varias galerías largas, o sean corredores formados por columnas sencillas que sostienen un cielo raso, y el muro de estas galerías lo forman cinco órdenes de nichos todos tapados con una lápida negra. Pueden llegar a 2.000 los nichos que contienen todas las galerías. A la derecha de la entrada y alguna distancia de la puerta, está la capilla sencilla pero aseada. Todo el centro de este gran espacio está ocupado de calles de árboles, jardines de diferentes formas de flores, fuentes y asientos, y sólo vimos un gran mausoleo imitando los antiguos romanos por ser sólo un cilindro como de 6 varas de diámetro coronado con algunas esculturas de piedra. Bajados los cadáveres de los carros, cuatro hombres los sostenían en hombros, mientras el Capellán les hacía a la puerta, acompañado de un fagot y un cantor, los oficios que poco rato después iba a terminar en la capilla donde colocaron las urnas sobre mesas preparadas. De aquí fueron a sus bóvedas o nichos que se cerraron inmediatamente. Las ceremonias se hicieron inmediatamente, primero con el uno y después con el otro.

Jueves 4

Fuimos a dar el duelo a Elías Valenzuela, y le dejamos tarjeta por no haberle encontrado.

Viernes 5

Hemos pasado el día eligiendo litografías de las copias del Museo.

Sábado 6

La noticia de que la Reina entraba hoy y que iba a Atocha directamente a una salve, antes de llegar a Palacio, nos indujo a dirigirnos por la calle de Alcalá y el Prado, a dicha iglesia. Concurridísima estaba esta carrera por las familias y coches que iban con el mismo objeto que nosotros; pero la Reina se entró en su palacio viniendo por el ferrocarril del Escorial, y quedamos burlados los que fuimos a Atocha. Mas nosotros, muy satisfechos de la concurrencia y belleza del paseo. Es necesario reconocer que será difícil encontrar un paseo tan bello por sus vistas, tan variado, tan concurrido y alegre, como el que hay desde la Puerta del Sol a la iglesia de Atocha en una longitud como de dos millas.

Domingo 7

Visitamos al pobre Loutoski y tuvimos el gusto de ver su modelo de ferrocarril con un solo raíl o guía por el centro y una sola rueda que asienta sobre él. Esta es una concepción de Loutoski con el objeto de poder formar caminos de esta especie con desnivel hasta de 4 y 5 por 100 y poder describir curvas de muy pequeños radios como hasta de 10 ó 12 metros. La disminución de los roces facilita la subida; porque deja más libre la fuerza y traba que lleva la rueda con el raíl, y el movimiento que tiene asegura poder hacer las curvas sin descarrilarse. Loutoski no ha conseguido protección para su idea aquí y él se queja de la envidia de los ingenieros españoles. El estado de Venezuela lo ha obligado a renunciar a todo pensamiento de poder hacer que ella se aproveche de su invención. Causa compasión ver un hombre tan útil e inteligente sin poder conseguir el fruto que debía obtener de su ingenio.

Lunes 8

Las Herreras me invitaron para ir a visitar a la Sra. Dolores Córdoba, viuda de un hijo de Don Jaime Bolet y sobrina del Dr. Córdoba, el canónigo mi amigo y condiscípulo. Su madre era de Caracas. Es una Señora de muy franco y agradable trato y que vive con bastante comodidad porque su padre, el Marqués de Córdoba, goza de riqueza. La casa de habitación es en la calle del Barquillo, nº 9, principal.

Martes 9

He girado contra Hernández Hermanos a favor de D. León A. Lafitte por la mesada correspondiente a Febrero.

Recorrimos El Prado y tomamos conocimiento del número de hombres que están destinados a barrer su suelo, número que me pareció poco, pues no exceden de 16 en toda su extensión.

Miércoles 10

Contesté las cartas de Caracas y escribo a más de las de casa a Alamo en contestación a la suya, manifestándole de nuevo mi convicción de que no hay otro medio para terminar la guerra que las negociaciones, y que me alarman los fusilamientos de prisioneros aunque sean acusados por delitos comunes porque esto puede darle el carácter de *a muerte*. A Encarnación le digo que pienso retornar, aunque espero sus sucesivas cartas.

Jueves 11

Me he determinado, afligido por la falta de toda esperanza de paz en Venezuela, a escribir al Sr. Obispo Fortique, Consejero de Estado actual, la carta cuya copia está adjunta para siquiera no permanecer mudo ante situación tan lamentable. Someto sin embargo al juicio de Encarnación y al del Dr. Alamo la oportunidad de su entrega. Mucho temo que sea inútil mi trabajo, pero lo he hecho con desahogo de mi patriotismo.

Ilmo. Sr. Obispo Dr. Mariano Fortique
Caracas.

"Madrid, Setiembre 10 de 1862.

Mi antiguo y querido amigo:

Con el mayor aprecio he leído su grata contestación de 6 del pasado. Bien dice V. en cuanto a Mariano; en verdad que lo sucedido con él sólo puede referirse a esa esfera de misterios humanos que se designa con la vulgar palabra de "horas menguadas". Así debo pensar, después de cuanto le dije y amonesté sobre la manera con que debía comportarse. Mas este desagradable accidente que ha interrumpido goces míos por mis viajes en Europa, como V. supone, porque las desdichas de nuestro país de nada me dejan gozar y escasa tranquilidad permiten a mi espíritu en la incesante expectativa de un término que jamás llega. Con relación a esto me dice V. que nada

ha ocurrido de verdadera gravedad, bien que el Gobierno haya obtenido algunas ventajas; lo que ciertamente no es razón fundada para creer que la guerra conquiste la paz, porque en cuatro desastrosos años se ha encontrado muchas veces en la misma situación de parciales triunfos. En sustancia resulta, pues, que el país prosigue en su espantosa y acelerada carrera de destrucción. Y en tan horrible estado, amigo mío, ¿la razón ha de permanecer muda, infructuosa la experiencia, inmóvil la buena política, nula la moral, estéril el amor a la Patria, y reducidos siempre a guerrear? Yo creo que no, y que para que tales sentimientos sean honrosos a los que los profesan y los dejen satisfechos de sí mismos, han de ser incesantemente activos en solicitar la salvación de la patria común por toda clase de medios. Habituales son a V. estas ideas, y porque lo sé me resuelvo a sugerirle un movimiento, una acción muy honorífica y plausible; determínese V. con valor, que en todo caso no puede resultar sino aumento de reputación y aun fama. Invite V. al General Páez a una confidencial conferencia solos, franca, cordial y profundamente patriótica, e instelo y estréchelo por Dios, a reanudar los tratos que desgraciadamente fracasaron en Carabobo, demostrándole con las excelentes razones con que V. puede hacerlo, que la guerra no suministra esperanza de feliz resultado. Represéntele con viveza que sería más conforme con el antiguo sistema seguido por él, con su presente gloria, con su futuro nombre póstumo, con el bien del país y con los dictados del verdadero patriotismo, resolver esa situación por cualesquiera clase de avenimientos, antes que por funestos triunfos sobre compatriotas mismos, porque siempre penetrará más en el camino de los hombres el atributo de salvador que el de vencedor. Recuérdele V. los especiosos pretextos que la continuación de la guerra han dado al abuso de la fuerza, para cavar la fosa en cuyo borde se tiene a México. Mezquino argumento sería, en gravedad tanta, que el de que rota una vez la negociación, era vergonzoso buscarla de nuevo, porque fue de parte del Gobierno que se rechazó en Carabobo, porque no hay falso pundonor que pueda impedir la solicitud de la vida de la República, y diez meses más de sangrientos e inútiles esfuerzos sobran para justificar y hacer innecesarios anteriores intentos y reflexiones. Por fortuna los federales reconocen todavía un centro común en todos sus actos ostensibles, ventaja que debe aprovecharse antes del claro desbandamiento y la anarquía. Acevedo es remitido a la presencia de Falcón, y en todas partes se dicen sometidos a éste. Hay pues una cabeza que puede tratar, y el que desconociere los tratos se constituiría enemigo de los unos y de los otros, situación que pocos querrían asumir. El punto máximo fue en Carabobo aceptado o propuesto por el caudillo federal; la permanencia de la suprema autoridad en el General Páez, mientras se reorganizaba la República. Los detalles y las formas son cosas accesorias y muy variables, y si hubiera invencibles diferencias en cuanto a ellos, siempre la situación mejoraría grandemente, porque rebajaría mucho de su sanguinolencia. Lo primero y más fecundo en toda contienda es entenderse. La guerra de la Independencia terminó más bien en las felices entrevistas y armisticios de Santa Ana que en la célebre batalla de Carabobo; el que insta y es desoído queda con mejor derecho. Si esto no fuese cierto, la humana e ingeniosa política vendría a ser menos poderosa que la Historia, y sería una máxima tan atroz como absurda y falsa. Muchos siglos ha que dijo Pirro: "Más ciudades me ha rendido la elocuencia de Cineas que la fuerza de mis armas".

El Dr. Francisco Conde, sujeto de inteligencia y juicio, lleva buena amistad con Falcón y podría disponerlo para las invitaciones llamándolo a V. a consulta y conferencia y quizá otros podrían ayudar de [modo muy efectivo.] Justo es también contar con los efectos que en todos producirían ya el cansancio de la guerra y la oscuridad del porvenir. Pero preciso sería que esta vez no interviniesen en las capitulaciones personas que en último resultado pudiesen temer la influencia de ellas sobre su significación actual. Mucho debió esperarse en Carabobo de la admisión de la suprema autoridad en el General Páez, mas nada se logró a pesar de este decisivo artículo, y de la clara verdad que envolvía el preámbulo de las proposiciones escritas de Falcón, en que se

expresaba que había cesado ya la causa de la guerra mediante a que ambos contendientes proclamaban a una, desde el cambio del 29 de Agosto del año pasado, la reconstitución de la República. Motivos secundarios pues hubo en aquella lamentable frustración.

Discurriendo yo en mis incesantes meditaciones sobre nuestro pobre país, en cual persona sea la que reste en Caracas capaz de inducir a esta nueva prueba de salud, no he hallado otra como V. Su situación política lo autoriza mucho; es V. miembro del Gobierno y está obligado a pensar y aún indicarle sus operaciones útiles; si no por sus deberes oficiales, por su conciencia y patriotismo; goza V. del justo concepto de poseer mucha inteligencia y atinado juicio; su carácter y dignidad aumentan el respeto de su palabra, y la influencia, en fin, que todo junto comunica a V. no está gastada. Muy posible es pues que V. lograra hacer un inmenso servicio a su país. Creo al General Páez capaz de entusiasmarse por todo lo que pueda detener las desgracias de Venezuela, y quizá una voz persuasiva que refuerce y apoye los dictados secretos de su espíritu, lo llevará a hechos que lo consigan. El mayor trabajo sería vencer la repugnancia a la repetición y V. tiene demasiada habilidad para ello. No se desaliente V. con lo pasado ni con presentes tenacidades; porque es preciso ser hasta inoportuno en la justicia y la bondad, y no olvidar jamás aquel: "Pedid, pedid y se os acordará. Llamad, llamad y os abrirán", que nos enseña la Escritura. Mas en el caso de que vano fuese su laudable intento, siempre a V. quedaría satisfacción grande, título nuevo de fundadísimo aprecio y de elevado concepto".

Quien sabe si todo esto parece a V. un dislate propio de un entendimiento ofuscado. Si así sucediese, gustoso me resigno a su buen juicio. Mas si por fortuna fuese lo contrario, no se detenga un momento, proceda enérgico, y de todos modos vea siempre en esta sugestión una prueba de mi dolor por las desgracias de Venezuela y un inocente deseo de ver a mis amigos figurar a la cabeza de actos justos, nobles y gloriosos.

Ojalá que su delicada salud no sufra nuevas perturbaciones para que yo le halle sano y en disposición de conversar largamente sobre cuanto por acá he visto y observado. Siempre su invariable amigo.

El General Soublette, que siempre ha abundado en semejantes sentimientos y a quien V. puede mostrar esta carta si lo tuviere a bien, no dudo que alentará a V. y reforzará mis razones. Jamás ha desmentido él el más profundo y desinteresado patriotismo y por eso cuento en el caso con su auxilio.

Viernes 12 al

Sábado 20

Estos días los hemos empleado en la escogencia de litografías de cuadros del Museo real que en gran cantidad hemos encontrado en la calle del Estudio, en la tiendecilla de un brutal detallador de retazos de telas de lana, y de los textos que explican los cuadros. Esta empresa se detuvo a la muerte de Fernando VII que le había dado su protección porque el nuevo gobierno derogó la patente o privilegio que se había concedido a Madrazo.

Domingo 21

Leímos las cartas de casa con una del Padre Avila muy afectuosa.

La política continuaba lo mismo respecto a la guerra. Se decía que Monagas estaba muy potente en Oriente, que crecía el disgusto contra Páez por Rojas, y que se temía una reacción por parte de los hombres que llaman epilépticos.

Lunes 22

La Real Armería, edificio sencillo y disonante que cierra la plaza de palacio por el costado Sur, consta de un inmenso salón en el segundo piso como de 12 varas de ancho y 80 de largo, y contiene una riquísima colección de objetos de armas de todo género hasta el número de 2.644, en que por la preciosidad pueden distin-

guirse multitud de escopetas y pistolas, regalos a los reyes y en general construidas en Madrid en el siglo pasado. Las hay con cajas de nácar, de carey, de plata dorada, de maderas preciosas con cinceladuras e incrustaciones de pedrería y de oro admirables. También llaman la atención particularmente dos culebrinas, una del calibre de a 3 y otra de a 16, de hierro, fabricadas en Madrid en fines del pasado siglo. Hay muchas armaduras de reyes y capitanes antiguos entre ellas la de Hernán Cortés, la litera o camilla en que se hacía conducir en sus campañas Carlos V, armada con tela tosca, y también una silla de baqueta con brazos claveteados de cobre, con una aramadurilla de madera para poner un toldito que también usaba. Son numerosas las banderas de trofeo, y las espadas y escudos antiguos. De la espada de Francisco I conquistada en Pavía, no existe sino una copia que expresa ser exacta, porque el Gobierno español tuvo la torpeza de devolverlo al francés. En fin, de este establecimiento de ostentación da idea el catálogo que de él compramos a su entrada. El local, los armarios de cristal en que están los objetos pequeños, las bases que sostienen los grandes en el centro, el esmerado aseo y brillo de todo lo de metales, causan admiración, y a mí me pareció mejor que el de Londres aunque es muy copioso, porque aquél está dividido en varias estancias y pisos.

Martes 23 al

Viernes 26

Hemos continuado en el prolijo trabajo de entresacar las litografías.

Sábado 27

Contesté las cartas de casa y reiteré que me hallaba en el propósito de emprender mi vuelta en Noviembre.

Domingo 28

Desde el 20 se instaló en las largas calles de árboles que van desde el término de la de Atocha hasta la iglesia de este nombre, la Feria de Madrid, que no tiene comparación con la de Sevilla, la cual es más bien que venta una ostentosa fiesta pública, mientras que ésta se reduce a dos largas líneas de caramancheles de tablas toscas y telas sobre palos, en que se sitúan vendedores de juegos de niños, de tejidos y ropas ordinarias, loza y cristales comunes, manufacturas de latón, frutas, muebles y libros viejos con poca concurrencia. A mí me ha parecido que no merece la pena la venta que hagan estos regatones del trabajo que tienen en el transporte de sus objetos; pagan una pequeña asignación por sus puestos al Municipio. Tiene de término fijo asignado 15 días, pero luego los prorrogan.

OCTUBRE DE 1862

Lunes 29 al

3 de Octubre

Hemos estando yendo a la Feria donde está el "retacen" de las litografías a buscar las que nos faltan y a duplicar otras. Grande es este trabajo por lidiar con un hombre grosero e ignorante que desconoce enteramente los objetos que vende.

En la noche del día 1º asistimos al Teatro Real, a la ópera de la "Norma". Es hermoso y bien decorado, aunque menor en extensión e inferior en todo al de Nápoles, menos en los asientos del patio que son sillones separados, cubiertos de terciopelo de lana. Para la Reina hay dos palquetes a los costados del escenario y un palco grande central de la Municipalidad, que ella ocupa cuando quiere. Era el principio de la temporada y el teatro estaba lleno absolutamente de toda clase de gente, porque los puestos de las galerías altas contra el cielo raso cuestan sólo 4 reales vellón, y poco más los de los asientos delanteros del mismo piso. Los sillones del patio cuestan 30 reales y los palcos que serán como ciento, son todos de propiedad de las familias ricas. Este público heterogéneo da lo que debía esperarse: golpes, ruidos, aplausos, voces y silbidos que impiden el tranquilo goce de la escena. Figurándome que así no ron que me equivocaba. La entrada es porsería en las estancias de la Reina, me informa

puertas estrechas con el mayor trabajo y desorden, porque las tienen cerradas hasta que se aproxima la función, y esperan en ellas gran multitud de gente procurando cada cual ser el delantero, a causa de que los puestos de las referidas galerías altas se toman en común sin número. Pueden caber más de 2.000 personas: 400 en el patio, 500 en los palcos y el resto en el piso último. Representó a "Norma" una actriz de fama: Mme. Lagrange, de excelente acción, voz extensa y muy afinada. La segunda dama complace también mucho, como el bajo y el tenor. La compañía toda es italiana. La orquesta, aunque con Director alemán, puede rivalizar con las de París y Nápoles. Los empleados subalternos que designan los puestos a las personas y celan, son atentos. El edificio tiene accesorios para todo, incluso para desahogos corporales y en los intermedios hay toda comodidad para ellos. La iluminación es de gas y principalmente la da una gran araña central.

Sábado 4

Desconsoladoras cartas de mi casa por la prosecución del malestar público. Un nuevo Coronel Pulgar, edecán del General Páez, había hecho un pronunciamiento en Maracaibo contra Rojas, a quien llama infame y vengativo. Reconocen no obstante la autoridad de Páez; éste había declarado traidor y sujeto a juicio militar a Pulgar, y mandado en comisión a Maracaibo a Manuel V. Casas y Manuel Martín. Los temores a los epilépticos continuaban y habían aprisionado y mandado expulsar a Cadenas Delgado, Diego Bautista Urbaneja, Dr. Soto, Elías Landaeta y Añes, de la casa de Delfino, y algún otro. Me dicen que la saña del Gobierno es ahora más contra los epilépticos que contra los federales. El Arzobispo había acabado de llegar y Encarnación me dice que se consultaría con él, y en la próxima carta me daría consejo sobre mi retorno. Toro había hecho a Encarnación una afectuosa visita y en ella le confesó que los excesos de la guerra habían tenido principio en el gobierno. Así van conociendo, aunque tarde, la exactitud de mis juicios y palabras. Estos excesos continúan aún bajo la dictadura de Páez, como lo comprueba el lamentable asesinato de Carlos Acevedo, que prisionero en el hospital de Cumaná, lo mataron al conducirlo a otro pueblo. Dolorosísima me ha sido esta desgracia de esta pobre familia. Muy inoportuna me ha parecido mi carta al Obispo Fortique, pues el joven Breca fue arrestado en La Guaira, remitido a Caracas, amonestado y regañado, porque publicó un pequeño articulito cuya sustancia es la misma que la de ella. A más, *El Independiente* declara que no hay otro medio que la guerra, ni más trato con los facciosos que su sometimiento al Gobierno.

Domingo 5

Hacia el extremo norte de la calle de Hortaleza tiene Madrid un establecimiento de que puede envanecerse, que no es único, aunque sí el principal de su clase. Es el extenso colegio de Santa Isabel para cuyo sostenimiento contribuyen las señoras de Madrid. A él llevan en la mañana las mujeres pobres sus pequeños hijos para quedar libres en sus quehaceres y van a recogerlos en la tarde. Allí se les alimenta, cuida y educa a los que tienen edad para ello. Para los muy pequeños hay series de camillas o cunas muy aseadas para que duerman los ratos de día que requiere su edad; los grandecitos reciben la enseñanza de las primeras letras e instrucción religiosa, todo gratis. Hay también niñas internas púberes que ayudan en la educación y cuidan a las encargadas de la casa que son Hermanas de la Caridad. Causa placer cuando éstas sacan a pasear los niños a centenares, la mayor parte hembritas de 4 años. Un patio grande lleno de árboles precede a las habitaciones, clases, y grandes dormitorios, y sirve para recreo y ejercicio de los niños.

Lunes 6

Al final de la calle de Atocha está el famoso edificio o academia general de Ciencias Médicas y de Química, solidísimo y hermoso. Es un cuadrado de galerías o claustros y de estancias y salones para las clases, cuyo centro es un gran patio sobre el que sale en el costado opuesto a la entrada, un gran semicírculo o media rotunda en que está el anfiteatro anatómico. Es mucha la sencillez, aseo y belleza de

este palacio de las Ciencias Médicas. La entrada es un pórtico de tres naves, divididas por pilastras de agradable simplicidad, que sostienen bóveda de curva muy relajada por debajo de los salones del segundo piso. Este pórtico conduce al gran patio, y antes de entrar en él, graderías a derecha e izquierda dan subida a los claustros bajos, porque el pavimento del pórtico al nivel de la calle es inferior al de ellos. Al costado oriental de este edificio está el gran Hospital General de Caridad dividido por una calle de luz, y comunica con él por una estancia alta que atraviesa dicha calle a manera de un puente. La fachada oriental del Hospital, que es un edificio muy extenso pero de pobre y sencilla construcción, da al Prado.

Martes 7

Hoy como otros días hemos vuelto a gozar en el Museo Real de pinturas, tanto de los cuadros como del edificio mismo. Cada vez que vemos éste admiramos más sus dimensiones, su solidez y hermosura. El gran salón central ocupado casi todo con la "Escuela Italiana" tiene más de 120 varas de longitud y más de 12 de anchura y recibe su luz por una vidriera corrida que tiene en todo el largo de su cielo cóncavo. Las dos cabezas del edificio, que son dos cuadrados que se insertan en este cuadrilongo central del gran salón, forman en sus vuelos (porque exceden mucho a la anchura del centro) otras salas ocupadas con las Escuelas Española, Alemana y Flamenca. Es admirable la decencia y cortesía de los porteros y empleados que cuidan de este museo. Respecto a sus pinturas, casi todas originales, suministrará alguna idea las copias litográficas publicadas por Madrazo, de que llevo una colección.

Miércoles 8

El infante Don Sebastián, tío de la Reina, que habita en la calle de Alcalá una hermosa casa, tiene también un escogido museo de pintura de que no hay catálogo. Se compone de dos grandes salas y dos gabinetes y se aproximará a 300 cuadros de que pueden distinguirse el de un descendimiento y el de unas damas sentadas al balcón de una casa. Cuidan de él dos hombres muy decentes y no se pone ningún obstáculo a la entrada.

Hoy hemos visitado el museo de escultura que ocupa gran parte del piso bajo del de pintura, y aunque a otros podría parecerles grande y notable, a nosotros no ha podido causarnos impresión después de haber visto tantas veces los del Vaticano, la Villa Borghese y Nápoles. Hay esculturas antiguas y modernas. De los objetos que no son de este género se hacen notables cuatro mesas como de 3 varas de largo, formadas con incrustaciones de mármoles que forman flores, medallones y otras figuras adornadas con algunos embutidos de bellísimas cornelinas y piedras preciosas; están sostenidas por cuatro leones del tamaño natural que reciben el tablón sobre sus cabezas y forman en el centro un grupo con sus ancas y cola. Estos leones son de bronce dorado. De gran costo son estas piezas; pero en su trabajo muy inferiores a las que del mismo género se ven en la Galería de Florencia. No así con otras varias mesas de forma semicircular de arrimar a las paredes, como para servir de base a espejos, las cuales se distinguen de todas las que hemos visto por la propiedad, belleza y finura de los paisajes, vistas de mar, pájaros y figuras que representan con los mismos embutidos de mármol, de tal propiedad en los colores, sombras y todos los accidentes de la pintura, que no se distinguen de ésta. En particular, los celajes llenan de asombro. Las nubes formadas con las vetas del mármol y el azulado del cielo, exceden la obra del pincel más diestro. La transparencia del mármol aumenta la ilusión de tal manera que desaparece la idea de superficie sólida y el cielo parece impalpable. Estas obras están ejecutadas con tal prolijidad que a pesar de las infinitas piezas de que constan para buscar los colores, combinar las sombras y figuras, aun vistas al través de su brillo, casi no pueden percibirse las uniones. De infinito valor me parecieron estas mesas. Del mismo género hay varios cuadros pequeños colgados en las paredes como de una vara y media de largo. También me llamó la atención un modelo de bulto del Escorial, de madera o de pasta, y de dos pies de lado; en él se concibe, mucho mejor que andando el edificio, la idea de su total forma y división.

Jueves 9

Hoy he girado contra los Hermanos Hernández de Málaga y a favor de Don León A. Laffitte, 3.000 reales por la séptima mesada correspondiente a Marzo. La solicitud que he estado haciendo de las litografías faltantes del museo, me ha hecho tocar con dos de los hermanos Madrazo, Don Luis y Don Fernando, que tienen de ellas una gran existencia en desorden, en los bajos del museo. Me he complacido de este conocimiento, porque he encontrado en ellos unos jóvenes de la mayor firmeza y liberalidad. Don Luis es pintor, Don Fernando es abogado, y sin obstáculo alguno ha puesto a mi disposición, por medio de una carta para los conserjes, todo el almacén de litografías para que escoja las que más me agraden, conviniendo en dármelas por la mitad del módico precio que habían fijado para su expendio. Es una familia de ocho hermanos, mujeres y hombres, que está acomodada por el trabajo de su padre y de ellos mismos, por lo cual no han dejado de sufrir las contradicciones que la instintiva envidia del carácter de la raza española hace sufrir siempre a los que se alzan por su propio mérito y actividad en trabajos industriales. La madre es italiana y todos tienen alojamiento muy decente

Viernes 10

Después de haber pasado la mañana en los bajos del museo escogiendo litografías, fuimos a ver la apertura de la exposición de Bellas Artes que hoy se ha hecho en la gran "casa de Moneda". Ha tres meses que fuimos a ver este establecimiento; su gran patio exterior estaba lleno de materiales y cortaduras, porque estaban principiando la construcción de las dos hermosas casillas de piedra que han construido en sus costados para las guardias y empleados exteriores, estando también en fábrica mucha parte de sus salones, y parece que por encanto han terminado todo lo necesario para colocar la exposición. El patio limpio y aplanado está cubierto de figuras de verde césped y de jarras de flores; las casillas de piedra y ladrillo y preciosa forma, rematada; mas con ellas han despojado al patio de su belleza, e impedido la libre vista de las fachadas del edificio que a él dan. A él subieron en sus grandes coches de riquísimos dorados y grandes libreas cubiertas casi todas de oro, los Infantes Don Francisco y Don Sebastián con uniformes de Capitanes Generales. Concurrió mucha parte de la grandeza con suntuosos uniformes y muchas señoras con ricos trajes, observando los celadores y todos los empleados mucha suavidad y cortesía con los concurrentes. El Infante Don Francisco es un viejo con una enorme cara borbónica y que parece contrahecho y baldado en las formas de su cuerpo sumamente feo. Don Sebastián no lo es tanto; pero tiene un ojo de cristal. Ambos son muy gruesos y de pequeña estatura. Son muy familiares y con mucha naturalidad hablaban con los empleados y personas que se colocaban a los lados para hacerles el paso. El fausto de los uniformes, cuyo fondo se oculta bajo el bordado, las grandes bandas y motas los oprimen, y parece que no pueden con ellos. Al pie de los coches se despidieron con expresiones comunes de familia, que vimos porque estábamos a su lado.

Sábado 11

Contestamos las cartas de Caracas y dije a Encarnación que quedaba esperando su próxima carta para poder ratificarme en el pensamiento de mi vuelta, y que no dudaba que al Arzobispo y otras personas les pareciese inoportuna, porque no tomaran en cuenta que la cronicidad que han tomado los males de Venezuela no da esperanza de crisis próxima. Les avisé el recibo de la séptima mesada de Málaga. Volvimos a ocuparnos en los bajos del museo de la elección de litografías.

Domingo 12

Fuimos a ver la exposición; ocupa varios salones en el pabellón o cuadrado del Norte de la gran casa de Moneda en el piso bajo. Los primeros están ocupados con los productos de las escuelas de Arquitectura e ingenieros y consisten en planos al lavado, cortes, fachadas y detalles de proyectos de edificios como iglesias, colegios, cuarteles, faros, palacios, puentes, etc. Hay una de escultura, y las demás de muy excelentes pinturas modernas, muchas resaltan en ellas, pero pueden señalarse los retratos de

Don Luis Madrazo, un cuadro de las hijas del Cid desnudas atadas en un bosque por sus maridos los Condes de Carrión, y otro que representa a la joven viuda Doña Mariana Pineda al acto de sacarla al patíbulo de la capilla, rechazando el perdón que se le ofrecía si descubría sus cómplices. En particular, las velas que están en el altar de la capilla, en el primer momento parece que efectivamente arden. Las sensaciones que se descubren en el rostro de la heroína tienen una inmensa propiedad. En 1830 se descubrió que la Pineda bordaba una bandera que había de servir para una revolución general contra Fernando VII y por esto fue ahorcada a los 27 años. También puede ser muy reparable otro cuadro que representa un magnate del Consejo de Castilla yendo a visitar en su prisión a la familia de Antonio Pérez, que se ve en la puerta del calabozo en la más elocuente actitud y expresión. Estos cuadros son pintados por artistas españoles, algunos residentes en París y en Roma, pensionados por el Gobierno.

Lunes 13

Cerca del Senado está la Biblioteca antes Real y ahora llamada Nacional. Nos presentamos en ella sin requisito alguno y exponiendo nuestro deseo de verla, en la primera estancia ocupada por varios empleados; uno de ellos nos condujo por todos sus departamentos. La constituyen quince largos salones sellados de escarapates con enrejado de alambre, llenos absolutamente de libros, y además hay en las buhardillas una gran existencia sin colocación, por lo cual se piensa en construir un edificio más amplio para ella. Los salones son de varios tamaños, pero por término medio pueden calcularse de 7 varas de ancho y 25 de largo. El centro de ellos está ocupado por una larga mesa cubierta de hule, con una serie de tinteros en su centro y sillas separadas en los costados para todos los que quieren concurrir a leer o copiar, como había varios, para lo cual no se pone impedimento alguno, sin sacarse obra alguna fuera. Una de las salas está ocupada en su medio con un atril corrido sobre el cual están en tomos y en folios los índices divididos por materias de legislación, historia, teología, filología, literatura, viajes, etc., y publicaciones de hojas periódicas. Otra de ellas contiene sólo la librería de Godoy que se distingue por la riqueza de las encuadernaciones y estantes. En verdad que el edificio, aunque capaz y cómodo, no está en relación ni por sus dimensiones ni arquitectura con los que contienen otros objetos públicos de esta Corte. Nuestro conductor nos advirtió que los sábados se exhibe al público el salón del monetario, que contiene monedas de todos los tiempos y naciones. Bien puede creerse que esta biblioteca asciende a más de 300.000 volúmenes, si, fuera de los colocados en estantes, es tan considerable como nos dijeron el número de los que se guardan en las buhardillas.

Hemos hecho una visita a la familia del Dr. Sánchez Rubio en la calle de la Unión. Muy amablemente nos introdujo en su escritorio, mientras dio tiempo a la familia para prepararse a recibirnos. Momentos después estaban instalados en la sala el padre, la Señora, dos niñas y el hermano menor, que nos recibieron con afectuosa franqueza y animada conversación. Me complací de este estrado de una familia de la clase media, en cuyo trato y conversación no pude hacer diferencia de la buena sociedad de Caracas. Con grande afectuosidad nos ofrecieron su trato y la casa.

Martes 14

Volvimos a la imprenta de Rivadeneira para ver si había vuelto del extranjero. Con mucha cortesía nos recibió el Sr. Navascuez, empleado en ella, y me informó que Rivadeneira había más de un mes que con su familia estaba en "la Argamasilla", en la empresa de plantear allí la imprenta con que piensa hacer dos ediciones del Quijote, una en 32º y otra en folio, creyendo que ésta será muy superior a la que ha publicado Gorchs en Barcelona y a la que está haciendo la Academia en Madrid, las cuales reputa como impresiones comunes no acreedoras a la ponderación que las ha precedido. Para ello ha traído dos prensas de mano muy finas de París. Navascuez me dijo que había habido el pensamiento de hacer una hermosa edición del Quijote empleando en ella sólo elementos españoles; pero que Rivadeneira había probado a sus autores que era un absur-

do tal pretensión, porque nada se lograría perfecto sin valerse del papel, tinta, tipos, prensas y hasta operarios extranjeros, como lo estaba haciendo él en su presente empresa, con lo cual ninguna honra resultaba a la Nación de publicar impresiones famosas, pues que no tenía más parte en ella que el hacerse en su suelo. Esto comprueba lo que tantas veces hemos observado, de que los progresos de España no tienen su raíz en ella misma y poco puede envanecerse su industria por ellos. Este mismo Señor Navascuez me dijo era íntimo amigo del Secretario actual de la Legación de España en Caracas y que tendría mucho gusto en encargarme una visita para él. Yo le ofrecí avisarle oportunamente de mi partida para que además le escribiese por mi conducto.

Miércoles 15 Terminamos la larga operación de escoger litografías en los bajos del Museo y dejamos separadas 279.

Solicitamos en la Calcografía Nacional el retrato de Cervantes para complacer al Padre Avila y nos dijeron que podíamos encontrar alguno en la calle del Príncipe, librería de América.

Esta noche fuimos al Teatro Real a la ópera de "la Sonámbula" cuya música nos pareció magnífica; la prima donna fue la misma Mme. Lagrange. El público de las galerías estuvo menos insufrible que en la "Norma" y la concurrencia era igual a la de aquella función. Antes visitamos a la anciana señora de Mendizábal, viuda de un antiguo Brigadier de Portobello. Ha pasado su juventud en dicha ciudad, Popayán, Guayaquil, Bogotá, Cartagena, La Habana y ha estado también en La Guaira, y habla con entusiasmo de estos países, de sus producciones, comidas y carácter de los Americanos. Es persona de instrucción y buen trato.

Jueves 16 Hemos logrado andar en esta mañana las plataformas o terraplenes bajos que tiene el Palacio Real por sus costados del Norte y Occidente, y que corren sobre bóvedas que tienen debajo vastos sótanos muy altos. Para ascender a la ancha plataforma del lado del Norte, hay dos escaleras de piedra dobles que tienen dos tiros cada una formando triángulo que termina en un amplio descanso, de donde se toman otros dos tiros en línea inversa, viniendo a dar a lo lejos la apariencia de dos triángulos que se tocan por sus vértices. Muy altas son estas gradas y guarnecidas de balastrada de piedra travertino fino. Sobre esta plataforma, que viene a tener la misma altura de las plazas del lado oriental y del sur, se eleva sobre zócalo horizontal el suntuoso palacio. Por el lado occidental la plataforma descende por rampa a otra inferior que domina el terreno bajo del "campo del Moro". Los muros enormes y taludes de estos terraplenes, los gruesos antepechos, las garitas, los descensos en rampa, y los portones y rastrillos de las bóvedas de las plataformas, dan al edificio por este costado el perfecto aspecto de una fortaleza inexpugnable. Ya dije que esta obra ha sido a causa de que el palacio está construido sobre una área que descende hacia el Norte y Occidente. Aunque la Reina está ausente, el servicio militar se efectúa lo mismo, porque en el palacio habitan las dos pequeñas niñas que no tiene consigo.

Viernes 17 Lo pasamos en la tarea del arreglo de las litografías.

Sábado 18 Fuimos en la noche al bonito teatro de segundo orden llamado de "las Novedades", situado en la "plazuela de la Cebada", a ver el drama del "Conde de Montecristo" que fue ejecutado con mucha perfección, interesando la propiedad con que los actores desempeñaron sus respectivos papeles. El teatro es muy decente, mediano, y por lo relativo a la comodidad de los espectadores, preferible al "Real". Todos sus palquetes están empapelados de color de púrpura y tiene un telón en la apariencia de terciopelo rojo estrellado y con una faja y fleco enorme de bordado de realce en la apariencia de oro.

Domingo 19 Hemos visitado a la Condesa de Torre Pando que con su acostumbrada sencillez y agrado nos mostró su hermosa casa. El mueblaje y los adornos son ricos; pero ha habido poco gusto en el papel chino con que están tapizadas las habitaciones, representando cuadros grotescos sin sombra. Salió a saludarnos el segundo de sus hijos varones y nos ofreció visitarnos. A pesar de la elevada situación que por tanto tiempo ha tenido esta Señora no manifiesta ningún orgullo, pero tampoco ninguna cultura.

Lunes 20 Con sorpresa no hemos recibido las cartas de Caracas y hemos pasado el día en las litografías.

**Martes 21 y
Miércoles 22** Hemos concurrido otra vez en el segundo de estos días al Teatro de Novedades donde se ejecutó un precioso drama de original francés, titulado "Valentín el Guarda Costa", en que otra vez brilló la habilidad de los artistas.

Ayer escribí a Bordeaux preguntando a Mr. Laperrière por mis cartas, puesto que él no me ha avisado que no hayan llegado, como se lo tengo recomendado. El mismo día recibí dos cartas de Ricardo remitidas por Labastida desde Londres, el 12 de junio y 12 de setiembre. Me acusa el recibo de la larga y última mía de 4 de abril desde Barcelona. Me avisa la llegada de Pedro a Panamá, y que le había mandado recursos para que se trasladase a su lado. Me habla de que ha recibido carta de Encarnación del 6 de Agosto y que lo inquietaba el estado de la salud de ella, sobre lo cual le había mandado sus consejos, siendo ésta para mí la primer noticia que tengo, porque ella siempre me asegura su buen estado. Lo demás de las cartas es todo sobre la corrupción del Perú y sobre los estragos de los españoles en la conquista que se evidencian con las grandes ruinas del antiguo imperio. También me dice que estaba en las diligencias necesarias para su incorporación a la facultad médica de la República y que si sus esperanzas no fueren lisonjeras en Lima, tratará de establecerse en alguna otra ciudad de provincia.

Jueves 23 Escribí una larga carta a Ricardo en contestación a las suyas. Le recomiendo a Pedro, le apruebo sus juicios, y le doy cuenta del estado de mi casa en Caracas, del mío aquí, y de mi pensamiento de regresar por Cádiz en Noviembre. La remití a Labastida, con carta en que le indico lo mismo sobre mi vuelta.

Viernes 24 Practicamos las últimas diligencias sobre las litografías, y habiéndome prestado Don Fernando Madrazo el tomo 1º de ellas, emprendimos la copia de los textos que faltan a mi colección.

Sábado 25 Continuamos las copias, y por la noche en el Teatro de Novedades vimos la comedia francesa traducida y arreglada para el teatro español, nominada "El Ciego", tan bien ejecutada como las anteriores.

Domingo 26 Con fecha 23 recibí la contestación de Laperrière en que me dice que el 15 puso en el correo de Bordeaux la carta para mí, que traía el segundo paquete del presente mes y que debe ser de fecha en Caracas de 22 del pasado; me dice que la solicitaría en Bordeaux y en París, y como a este último punto no puede haber ido sino porque Laperrière hubiese escrito por equivocación París en lugar de Madrid, sospecho que él tenga alguna duda sobre esto y alimento esperanzas de que aparezca. Me dice que era triple; quizás traía cartas del Arzobispo y Soublotte sobre mi vuelta, y que también la acompañaban unos impresos. En la administración de aquí hemos hecho to-

das las diligencias necesarias para cerciorarnos de que no ha llegado a ella. Escribí a Laperrière para empeñarlo en la solicitud, manifestándole lo interesante que es para mí el contenido de la carta por referirse, según me lo tienen anunciado, a lo que debo determinar en cuanto a mi regreso. Por la tarde fuimos al Teatro de Novedades y vimos la repetición de "Valetín el Guarda-costas".

Lunes 27

Hemos acabado las copias de los textos de las litografías.

Martes 28

Escribí para Caracas informando el extravío de la carta del 22 del pasado. También escribí a Laperrière rogándole no abandone la diligencia de su solicitud. Hoy mismo escribí a Alegret anunciándole la remesa que haría a su casa de Barcelona de 5 o 6 cajas de libros para mi uso, para que me los remitan a La Guaira a la casa de él con recomendación de que los dejen en ella hasta mi regreso, y a su hermano D. Jaime para que remitiese dicha carta a Alegret si no estaba en Barcelona, y para que me informase cuándo había oportunidad de la remisión a La Guaira. Contesté su cartica a Mme. Bruzón de París, la señora que nos tuvo en su casa en aquella ciudad.

Miércoles 29

Por la tarde fuimos a ver la entrada de la Reina que retornó de su paseo por las provincias del Mediodía que emprendió desde el 12 de Setiembre, después que volvió de La Granja, y con el cual ha dado ocasión a grandes gastos en aquellas provincias.

Jueves 30

Por la noche vino a visitarme Don Sebastián Alegret, que llegó a esta ciudad, de vuelta de su paseo, a unas diligencias en el Ministerio de Hacienda. Trajo en su compañía a su socio de comercio, residente en Puerto Cabello, Don Francisco López, casado con la señora Dolores Olavarría, tía de mi yerna Socorro Moreno. Estuvo afectuosísimo y quedó instruido de la carta que le había escrito sobre el envío de los libros que me ofreció hacer ejecutar con todo interés. Hablamos y lamentamos el estado de Venezuela, y por último Alegret me declaró su opinión diciéndome que aunque el Gobierno se hallaba por la parte de Oriente algo preponderante, la guerra no se acabaría ni habría paz sólida si los liberales no triunfaban, porque su triunfo no podría ser contradicho por los oligarcas, mientras que si éstos eran los vencedores, los liberales no cesarían de inquietar porque tenían la mayoría del país.

Viernes 31

Después del almuerzo me fui a casa de Alegret que está en el "Hotel de los Peninsulares", calle de Alcalá, de que es dueño el antiguo Don Agustín Balarino, de La Guaira. Montamos en un coche él, López y yo, y estuvimos recorriendo la ciudad y sus contornos hasta que volvimos a comer a la posada. López, quien entiendo es catalán, y que no había visto Madrid desde muchos años, quedó sumamente admirado de sus progresos. Después de la comida me llevó al Teatro Real donde se representó la ópera "La Sonámbula". Como esta vez tuve lugar en el centro del patio, en los sillones observé mucho mejor el conjunto del teatro. Me pareció excesivamente ancho y sólo inferior al de Nápoles en la longitud, o sea desde la orquesta al fondo de semicírculos; reparé también que los sillones no son separados como me parecieron la primera vez desde los palcos altos, sino unidos en forma de bancos y cubiertos de terciopelo de lana muy fino.

Volvió Alegret a buscarme al mediodía con su coche, y en compañía de López volvimos a recorrer varias partes de la ciudad y dos o tres veces el Prado desde Atocha a la Fuente Castellana y puertas de Sta. Bárbara y Bilbao, hasta que a las 5 de la tarde me dejó en mi alojamiento, quedando convenidos para juntarnos a las 8 de la mañana para ir a El Escorial.

NOVIEMBRE DE 1862

Sábado 1º

Antes de venir Alegret recibí contestación de Laperrière fecha 28, en que me acompaña respuesta del empleado competente de la Administración de París, en que le dicen que no aparecía allí mi carta extraviada y que tampoco sabía de ella el de Bordeaux. Laperrière sospecha que pudo haberla perdido el sirviente que la llevó al correo, ofreciéndome sin embargo esperar todavía algo de París.

Domingo 2

A las 9 nos reunimos y a las diez partimos para El Escorial en primera clase por 24 reales persona de ida y vuelta, a que redujeron esta vez el costo de este tren extraordinario. A las once y media estábamos en el edificio, en cuya vista y recorridos estuvimos hasta las cuatro que debía ser el retorno. De nuevo logramos ver el palacio y el panteón de los reyes, que como día de difuntos por haber sido ayer domingo, esta abierto para ser iluminado. Sobreuna tarjeta fijada en la clave de la pequeña puerta, que da entrada al gabinetillo donde escribía Felipe II, que conserva los mismos muebles y que está seguido de un aposentillo con ventanilla al presbiterio de la iglesia y en el cual tenía su cama, se lee:

*En este estrecho recinto / Murió Felipe segundo / Cuando era pequeño el mundo /
Al hijo de Carlos Quinto. / Fue tan grande su vivir / Que sólo el alma vivía, /
Pues aun cuerpo no tenía / Cuando acabó de morir.*

Pero de todo, como la primera vez, lo que volvió a asombrarme fue la fábrica y belleza del templo por su sencillez, robustez y majestad, causándome nuevo placer la falta de mezcla de colores y la sobriedad de adornos en sus muros en que no se distingue otro que el de la piedra gris de que todo estaba construido. La misma plaza o sea atrio ceñido con un pretil de piedra que tiene el edificio en su fachada, corre en la propia anchura por el costado oriental o del palacio de los reyes. Después de haber visto en el museo el modelo de bulto de este pomposo edificio, pude comprender mejor la totalidad de su planta. El templo ocupa el centro y tiene delante el gran patio de los reyes que da a la fachada, de la cual se entra en él. A los costados de este gran patio hay a cada uno cuatro pequeños, que juntos ocupan el mismo espacio que el grande. A los lados del templo quedan otros dos grandes patios, de las cuales uno es el de los Evangelistas. Tras estos patios y el templo, quedan otras fábricas del palacio y convento avanzándose en el centro un cuerpo trasero como rabiza que contiene, me parece, las habitaciones regias destinadas a los Infantes. Las divisiones de todos estos patios las forman cañones de estancias y de corredores o claustros. La total planta sin la rabiza, viene a componer un cuadrado casi perfecto, poco más largo de Norte a Sur. Los frentes de Oriente y Norte dan a la pequeña población y están fronterizos a las inmensas casas subalternas del palacio real, que casi representan tanto como él mismo, y los otros dos dan a los jardines y al campo. Estos grandes edificios subalternos forman manzanas, y para comunicarse unos con otros pasan sobre las calles, a la mitad de la altura de ellos, unas galerías en forma de puentes. Manuel fue también, pero en otra clase y se juntó con nosotros al apearnos del tren. A la vuelta nos despedimos de Alegret y López, que siguen para Alicante en la mañana, y también de Don Ramón Moratona que nos había acompañado. López me dijo que su retorno a Venezuela sería por Cádiz y que le acomodaría fuese en el paquete del 15 de Diciembre, manifestándome que tendría mucho gusto en efectuarlo conmigo. Yo quedé convenido en escribirle, si para tal tiempo podía ser el mío, a fin de juntarnos en Cádiz.

Lunes 3

Con fecha 6 de Octubre recibí una sucinta cartica de Toro en la cual nada me dice de mi carta de París, y sólo nombra la que sobre ella le escribí de Madrid. Me dice que permanezca en España todo el tiempo que pueda y que no vaya a Venezuela a comer tierra y beber lágrimas, porque las pasiones están allí

en la mayor exaltación, que la ciudad permanece siempre como sitiada, aunque confiesa que las facciones parecían menos sanguinarias y rapaces. Me ha desagradado lo sucinto de esta carta, pues tenía motivos para no serlo, debiéndome contestación a la larga mía de París y alguna explicación por la falta de respuesta a ella, que finalmente averigüé por la respuesta de Labastida acerca de la que tuvo para mí Rivas, que nunca llegó a mis manos; que yo creí era dicha respuesta y que resultó ser carta de no sé qué persona de Caracas. Le he agradecido sin embargo el consejo de que espere para mi vuelta, porque manifiesta amistad.

Martes 4

Nueva sorpresa he tenido al no recibir hoy carta de Caracas, habiéndome comprobado la de Toro que había venido correspondencia de Venezuela.

Miércoles 5

No teniendo tampoco hoy carta, escribí preguntando por ella a Laperrière.

Jueves 6

Recibí carta fecha 3 de Laperrière en que me dice que me mandaba la venida por el paquete, certificada para asegurarla, pues se persuadía de que la anterior se había perdido en el correo y que sobre ella le había ocurrido escribir a Londres a sus agentes para que la solicitasen allí para el caso difícil de que por equivocación hubiera puesto Londres en lugar de Madrid. Aunque enfermo con fuerte constipado fui a sacar mi carta certificada que tiene fecha hasta el 8 de Octubre. De ella deduzco el sentido de la anterior en cuanto a mi vuelta, que Encarnación me dice efectúe como lo he pensado, pues que se fía de mi instinto y que opina con Soubllette que llegue a una de las Antillas para saber allí cómo están las cosas, que si estuviesen como ahora podré llegar, pero que si no, le parece que me detenga. Me dice que por la carta anterior, no aparecida, sabría lo que había pasado con Mujica. Quizá se refiere a lo que contestaría a la indirecta conversación que yo indiqué convendría le hiciese Alejandro, pues en esta carta añade que el General Soubllette dijo a Mujica: "Lo que deseo es que ustedes me digan qué piensan sobre Espinal"; a lo que respondió: "El Sr. Espinal puede venir cuando guste a su casa; contra él no hay nada"; y no habría pasado esta pregunta de Soubllette si ya se hubiese sabido que Mujica era favorable. El Arzobispo, dice Encarnación que le dijo: "Que no hiciese caso de esas palabras de Mujica, que él (el Arzobispo) hablaría con Rojas", y ella me anuncia que en la próxima carta, que será de fecha 22 de Octubre, me comunicará el resultado de esa conversación. Lo demás de las cartas es relativo a la familia y negocios de subsistencia que estaban difíciles por casas desocupadas, en composición y mal pagadas. Me anuncian el pago de la quinta mesada de Málaga.

Cadenas y otros continuaban en las bóvedas y Maracaibo permanecía en su rebelión.

Escribí a Laperrière reencargándole las diligencias de la carta perdida y diciendo que certificase las sucesivas, si lo creía conveniente.

**Viernes 7 a
Domingo 9**

He estado en la cama con el constipado y alguna fiebre, echando mucho de menos mi casa.

Lunes 10

Escribí a Alegret pidiéndole que por medio de una carta al señor Madoz, que me remitiera, me consiguiese una recomendación o simple informe de mi persona para el Capitán General de Puerto Rico u otra persona de autoridad, a fin de que sin inconveniente me dejasen permanecer allí el tiempo que quisiese.

Martes 11

Contesté mis cartas del 8 de Octubre. Dije que comprendía por ellas el sentido de la carta perdida y que creía que el primer parecer de Mujica respecto a mi vuelta había sido contrario, porque debía así deducirlo de la pregunta que le hizo el General Soubllette de "qué pensaban ellos sobre mí", pues esto indica que

se había manifestado adverso o dudoso: que quedaba esperando el ofrecido resultado de la conversación que el Arzobispo iba a tener con Rojas sobre el asunto, y que sentía que se dirigiese a Rojas y no a Páez mismo. Que si veía (Encarnación) negativa o duda manifiesta, se fuese a Páez y le dijese que yo había sido mal visto de todos los gobiernos anteriores por ser reputado amigo de él, y después que en la Convención de Valencia había tenido también que soportar el desagrado de sus desafectos, por el magnífico decreto que redacté en la misma tribuna para que entrase con toda honra en su patria. Que en la quedada de Manuel me habían ocurrido muchas reflexiones y que me había inclinado a llevarlo aunque tuviese que volver, por lo dificultad de hacer la vuelta yo sólo, sin vista de noche. Que yo también reconocía la inutilidad de mi carta al Obispo, como ya lo tenía manifestado.

Miércoles 12

He pasado el día comprando algunos libros. El termómetro ha estado en 46° de Fahrenheit.

Jueves 13

Se publicó en Caracas en 1822 o 1823 en la imprenta de Don Domingo Navas Espínola el primer tomo de la *Conquista de Venezuela* por Oviedo y Baños, que reimprimió por la edición el 1723; desde entonces se ha anhelado el segundo tomo, y desde entonces se ha dicho por unos que se había ocultado e impedido su circulación en Caracas, porque maltrataba y hablaba del origen de algunas familias llamados mantuanos, y por otros que aunque lo escribió Baños jamás se imprimió. Creyendo yo que estando en Madrid era la oportunidad de averiguar este hecho verificando lo que hubiese en la Biblioteca Nacional, fui hoy a ella con la intervención de Don Eduardo Rubio que me ofreció valerse para ello de su amigo Don José María Escudero. En efecto, este sujeto, instruido, hizo la averiguación y resultó existir en la biblioteca sólo el tomo primero referido, con la nota en la tarjeta de los índices de: *No se publicó más*. Sin embargo, Escudero, para el caso de que existiese el manuscrito en Madrid, me ofreció solicitarlo en la biblioteca y archivo de la Academia de la Historia, y aun en la colección de documentos que para escribir la "Historia del Nuevo Mundo" que emprendió, usó de Juan Bautista Muñoz, asegurando que si esta solicitud no daba resultado, podía estar cierto de que tal manuscrito no existía en Madrid. He practicado esta diligencia, convencido de que habría sido una dotación para nuestro país el hallazgo de la segunda parte de la historia de su conquista y resuelto a copiarlo para imprimirlo si hubiera aparecido.

He visto hoy un precioso monumento de antigüedad en el patio de la biblioteca. Es una lápida de pizarra como de dos y media varas de largo y una de ancho, con un borde saliente como una pulgada por las orillas, y en el fondo encabezada con una cruz griega, esculpido un epitafio latino con letras capitales, bien formadas y la data de 691 de la Era Cristiana. Este monumento gótico acaba de ser desenterrado en las cercanías de Toledo, de donde también se ha sacado una corona de oro de los mismos tiempos.

Viernes 14

Visité a la Condesa de Torre Pando y le pedí (como a Don Sebastián Alegret) una carta de recomendación de alguna persona importante de Madrid, para el Capitán General de Puerto Rico. Muy afectuosa como siempre me ofreció conseguirla por medio del Marqués de Córdoba.

Fue hoy la octava mesada sobre Málaga a favor de Don León A. Laffitte, la cual corresponde al mes de Abril, y la recibí con el acostumbrado descuento del 1 por ciento.

Recibí contestación de Don Pedro Gil a mi carta en que le anunciaba la pérdida de la de Caracas de 22 de Setiembre, para prevenirlo en el caso de que trajese alguna libranza contra él. Me dice quedar entendido y que recogió y tiene en su poder el principal de la carta de crédito a mi favor, que fue devuelta por la Administración de Madrid a la de París.

Sábado 15

No pudiendo vencer mi repugnancia a la bárbara costumbre de las corridas de toros que se conserva en España, que autoriza la grandeza y la misma Corte y en que alimentan los instintos fieros y groseros del pueblo, he renunciado constantemente ir a presenciar el cruel espectáculo de ver despedazados por los toros quince o veinte caballos que les presentan vendados para regar su sangre y sus entrañas sobre el polvo de la plaza al son de los brutales aplausos y chiflas de un populacho rústico. Cuando en Sevilla se supo la muerte que había recibido en las astas de un toro el afamado Pepete, tuve el consuelo de haber oído la noticia de que la Reina iba a borrar este baldón de la civilización de España. Se sostuvo por algunos días este rumor, pero no resultó cierto sino los suntuosos funerales con que pretendieron honrar al trágico y despreciable jugador. La grave herida que en los mismos días recibió en Sevilla otro de estos toreros, y las mortales que también sufrió en Cádiz pocos días ha un afamado Domínguez de la misma cuadrilla, no han bastado tampoco para dar esperanza alguna de enmienda, y la Reina, en su fastuoso paseo por la Andalucía ha recibido como principal obsequio las corridas de toros. Así perpetúa la poco digna nobleza española en la nación que más necesita de lima y hábitos que dulcifiquen su carácter, espectáculos que han de afirmarla cada vez más en su aspereza y violencia. Fui sin embargo hoy a la plaza de toros a ver una función de gimnástica y la elevación de un globo aerostático. La plaza es inferior a la de Valencia, aunque no en dimensiones. Una gradería de piedra que sirve de asientos como en los anfiteatros romanos, sube desde la barrera de la arena hasta el arranque de los palcos. Hay tres órdenes de éstos, principiando y terminando sus círculos a los costados del alto de los reyes que figura una fachadita con su frontón triangular, y abarca con su altura la de los tres órdenes. Tiene cada uno de éstos 107 palcos, y calculando a cada uno de ellos 3 varas de centro a centro de las columnitas que los dividen, resulta un perímetro de 321 varas. El aspecto es animado con las pinturas vivas que hay sobre las columnillas y arquetas figuradas con tablas, de los palcos, y con la multitud que lo llenaba todo, en número que no me pareció bajar de 8.000 personas. Carece este edificio de los hermosos corredores circulares de columnas de piedra que tiene el de Valencia y carece de su solidez, pues en éste el principal elemento de construcción es la madera.

Domingo 16

Después fuimos a la alegre confusión de la feria llamada "Las Américas" y "El Rastro", en que otra vez nos divertió la increíble afluencia de objetos despreciables y viejos, de cuantos objetos pueden imaginarse, en aquel largo espacio tendidos en un suelo desigual, interrumpidos por obras de albañilería. La concurrencia de gente popular es inmensa, y graciosos por lo ridículo muchos de los puestos de ventas de chancletas, suelas y retazos de zapatos viejos, no sólo de ropas inservibles al parecer de puro manchadas y raídas, sino de pedazos de las mismas. Ningún objeto de los que pueden encontrarse en un basurero deja de tener allí su lugar, y no es menos gracioso que esto, los contratos que en bullicio se perciben, ofreciéndose 3 cuartos al que pide 15 o 20 por una gorra o sombrero viejo; a 2 reales al que ha pretendido 14 por una capa, originándose de aquí contestaciones, réplicas y dichos muy divertidos. De todo este risible menaje, una gran parte queda arrumada en los mismos lugares, otra la retiran a casas miserables que forman el contorno del espacio, y con otra cargan los vendedores para sus habitaciones hasta el domingo siguiente, pues en este día es que el mercado toma su actividad y en los días de trabajo casi queda anulado.

Lunes 17

Escribí al Administrador de Correos de la Junquera refiriéndole lo sucedido con la carta extraviada, para el caso de que se hubiese quedado en aquella oficina, porque en ella abren los paquetes que vienen de Francia para dar dirección a la correspondencia.

Escribí a José A. Carrillo en respuesta a su carta de 17 de Octubre, reprochándole la inteligencia que ha dado a la mía anterior porque me imputa que en ella me manifiesto

indiferente a las Instituciones políticas que tenga un pueblo, a causa de que le dije que padecería error si creía que con nuevas combinaciones que hiciese en su proyecto de Constitución, se remediarian los males que sufre Venezuela, Dígole, y le pruebo con los sucesos de la misma Venezuela, que esto no es ser indiferente a buenas o malas Instituciones, sino reconocer que sólo serán siempre uno de los medios que concurran a la felicidad de un pueblo que no lograrán, sino estando las ideas y las costumbres en armonía con ellas.

El Dr. Schikendantz me escribió una carta sin fecha, ha tiempo, en respuesta a una mía de Barcelona y hoy se la he contestado. Lo siguiente son dos párrafos de la contestación que doy a este amigo pensador y afectuoso.

Se lisonjea V. de que yo le haya dicho que tiene un *corazón juvenil*, esto es, lleno de sentimientos nobles y generosos, y jamás he hablado con más verdad. En la juventud de buena ley que ha cultivado su espíritu con buenos ejemplo, no es raro encontrar estas bellas cualidades del corazón que no se van amortiguando y dejando lugar al ruin egoísmo o interés individual sino a proporción que la edad, la triste experiencia y la reflexión, van desengañando el entendimiento de generosas ilusiones y extinguiendo en el corazón la llama del amor fraternal a los hombres a quienes se ama mucho mientras se les conoce poco. Sucede con los jóvenes lo que con las plantas, en las cuales el Estío madura las hojas, el Otoño las desprende, y el Invierno deja negros y secos los vástagos que eran en la primavera retoños bellísimos. Feliz pues la hermosa juventud que no ha llegado a las tristes soledades de la verdad, y pasa todavía por los deliciosos jardines de la vida. Gócese V. en ellos, y deténgase cuanto pueda para su felicidad y para mi placer; que yo procuraré no serle causa de desengaño.

Generoso V. me dice: "que mis cartas le renuevan gratamente la memoria de la infeliz Venezuela y que no puede olvidar la franqueza, el desprendimiento y la delicadeza de sentimientos de los Venezolanos, cualidades que son tan raras en Europa. No puede V. figurarse la satisfacción que yo experimento al oírle explicarse a V. de esta manera; porque aunque V. es joven, lo considero más apto para juzgar con exactitud que a otros extranjeros (que se creerán muy calificados) que discurren diversamente; quizá por superficialidad o por injusticia. Sucede con los pueblos, amigo mío, lo que con los hombres, como acabo de decir en el párrafo anterior. Los pueblos nuevos, como los jóvenes, son elevados, dulces, generosos, evangélicos, en fin. Así quiso Dios que fuese la naturaleza humana antes de corromperse. La vejez luego, como los años y la experiencia en los hombres, los hace egoístas, interesados y recelosos, y apenas les deja lugar para disfrazar estas áridas disposiciones del ánimo con fórmulas de vano embellecimiento exterior, como en Francia, donde la sequedad del corazón se coloca tras el velo de cortesía y ceremonias insulsas. Si V. encuentra en los pobres Venezolanos más sinceridad de afectos que en los antiguos Europeos, esta es una compensación de la Providencia que presta dispensa a los pueblos como a los hombres. Si en la vieja Europa se goza del espectáculo admirable de todas las creaciones del ingenio humano y de los siglos; allá, país nuevo, donde todo está por principiarse, la obra de Dios se encuentra más pura. por esto es que en mí, las impresiones que ha producido la Europa, no me hacen desestimar a mi desdichado país. Su clima, su cielo, su sol, su vegetación, sus aguas y sus bosques, y el carácter natural de sus habitantes, pueden ponerse en lugar (para vivir en él contento) de las grandes ciudades, de los palacios, de los jardines artificiales, de las vías férreas y de la cultura y refinamiento de la Europa. Aunque todo esto deba admirarse y desearse mucho, no debe su carencia llevarnos a la desesperación, mientras esté compensada con aquellas otras cosas. Estas son ideas que no comprenderían y que parecerían extrañas a los mercaderes alemanes y otros extranjeros que hay en Caracas, porque la filosofía de estos hombres está reducida al tanto por ciento de sus especulaciones mercantiles; pero a V. yo puedo manifestarlas porque nos entendemos.

Martes 18

Escribo a Labastida a París, por si ya se hubiese restituido a aquella ciudad, incluyéndole la carta para José Antonio, y discuriendo algo sobre el estado de Venezuela.

Miércoles 19

Como día de Sta. Isabel, nombre de la Reina, ha estado la Corte de gala. Multitud de pueblo ocupaba la Plaza de Palacio. Dos líneas de coraceros corrían desde la puerta principal hasta el gran arco que da entrada a la plaza. Por esta calle iban entrando en hilera los coches de la nobleza con todo su aparato de lacayos, y al llegar frente a la puerta se apeaban sus dueños para tomar la suntuosa escalinata de las habitaciones reales. Los coches continuaban por el lado occidental de la plaza y daban vuelta para colocarse en disposición de volver a la puerta, a la salida de los nobles, con el mismo orden con que habían llegado. Los uniformes de los personajes eran suntuosos. Después del de los caballeros siguió el besamanos de las señoras que ostentaban riqueza de trajes y brillantes de gran valor. Este cumplimiento terminó con el día y hubo ambigü en el Palacio. En la mañana hubo también una parada o alarde militar en el gran paseo del Prado, desde su principio en la embocadura de la calle de Atocha hasta la Fuente Castellana. Formaron 8 a 9.000 hombres de todas armas, ricamente uniformados que después desfilaron por la gran calle de Alcalá con tanto frente que la llenaban de acera a acera. La artillería iba detrás de sus respectivas brigadas en dos columnas hacia cada costado de la calle. Lucían en especial los escuadrones de coraceros por el brillo de sus cascos y petos, y la alzada y fuerza de sus caballos. El ejército español es sin duda igual, si no superior al francés.

Después de presenciar la parada, hicimos una segunda visita a la exposición de Bellas Artes, en la casa de Moneda que ha sido aumentada considerablemente desde el día de su apertura, y hoy tiene 426 numerados, la mayor parte cuadros en que sobresale, además de los nominados antes, el de "El entierro de Lope de Vega". El asunto de los cuadros y sus autores se ve en el catálogo que hemos comprado.

Jueves 20

Visité a Rubio y su familia para anunciarles mi próxima partida, y le ofrecí escribirle después de ella y dejarle instrucción para su respuesta. Estuve en la imprenta de Rivadeneira a solicitar de D. Eleuterio Navascuez la carta de introducción que me ofreció para su amigo el Secretario de la Legación Española en Caracas, e informado que está en Argamasilla, he determinado escribirle pidiéndosela. Hoy he tenido ya gran disgusto por no haber recibido mis cartas de Caracas que cómodamente han podido llegar el 18, puesto que según carta de Alegret, de Barcelona, él las había tenido de La Guaira, fecha 23 de Octubre, el 17 de Noviembre. En dicha carta me contesta la mía en que le pedí me consiguiese con el Sr. Madoz una carta de recomendación para el Capitán General de Puerto Rico. Me dice que esto no es necesario porque allí no incomodan a los forasteros. De parte de Don Francisco López, me anuncia que éste tenía determinado salir de Cádiz para Puerto Rico en el vapor del 30 de diciembre, a fin de que yo esté en cuenta para juntarme con él si puedo efectuarlo. No puedo contestar a López sin recibir mi carta de Caracas del 22 de Octubre, en que deben comunicarme el resultado de la conversación del Arzobispo con Rojas sobre mi retorno. Alegret me dice también que de Venezuela le escriben que la paz parecía acercarse.

Viernes 21

Al visitarme Don Patricio García por los primeros días de Octubre, quedamos convenidos en que yo le escribiría a Badajoz avisándole el tiempo que yo determinaba para mi regreso, a fin de ver si podíamos reunirnos, y hoy le escribo que por causa de la pérdida de mi carta de Caracas de 22 de Setiembre y la detención de la que he debido recibir, no he podido fijarme; que marcharé sin embargo de aquí a fines del actual y estaré en Cádiz para mitad de Diciembre y que en caso de que me determine a regresar, ya no podrá ser sino en el vapor que sale de Cádiz el 30 de Diciembre. Escribí también a D. Eleuterio Navascuez pidiéndole la carta de introducción que me ofreció para el Secretario de la Legación Española en Caracas.

Fuimos a ver la fábrica de tapices y alfombras de [blanco] situada en la parte exterior de la puerta de Santa Bárbara. Es un establecimiento pequeño en que fabrican alfombras y tapices para los palacios reales y también para el público. En ella se han hecho los ricos tapices que cubren las habitaciones regias del Escorial. Con mucha bondad nos mostraron todas las oficinas y algunas alfombras concluidas de bellísimos dibujos y colores, con un vello de un dedo de largo, que con los cortes de cada mechón dan a corta distancia una apariencia exacta de un mosaico grueso. Nada más que lana entra en la composición de este tejido, incluso los gruesos hilos en que van presas las motillas, por lo cual la tela toda tiene una soltura y suavidad que no corresponde con su grueso, tal que al hollarla parece que se pisa sobre un cojín. El precio es de 6 hasta 9 fuertes la vara cuadrada, y se tejen enteras alfombras de un gran tamaño como dos que acaban de hacer para las habitaciones del Rey. Los telares conformes a la latitud de la alfombra que se teje, y con dos filas de hilos verticales, entre los cuales van metiendo el estambre grueso como una pluma de escribir y cortándolo a la vez, con lo que va formándose la felpa o vello. En la misma casa preparan la lana y tiñen el estambre. Aunque pequeña esta fábrica, por su producto debe admirarse; la belleza, la suavidad y la solidez de las alfombras, tal vez no tendrá rival. Ningún tapiz había en obra, pero sí estaban remendando raeduras de varios de Aranjuez y lo mismo hacen con las alfombras, informándome el director que ésta era la mayor ventaja, porque los deterioros se restauraban de manera que no se distinguían. Me dijo también que era tal la duración de las alfombras que varias habían requerido pequeños reparos después de 60 u 80 años de uso continuo. Una alfombra mediana para una sala como la de la casa mía no pasaría de 550 fuertes y su duración sería casi como la de la misma casa.

En fecha 18 he recibido de Mr. Laperrière el paquete que trajo para mí la carta que anhelaba. El supone que hubo en la salida del paquete alguna variación imprevista que hizo que algunas correspondencias se quedasen. Respecto al estado de Venezuela, me dice que le escriben que parecía que se acercaba la paz, que es lo mismo que me dice Alegret con referencia a cartas de la propia fecha. Suponiendo capacidad en las personas que dan estos informes, juzgo que no los fundarán en pasajeros y repentinos triunfos del Gobierno, sino en el rumor de nuevos convenios y tratos con los federales. En vista de que ya no debo esperar las cartas del último paquete [me preparo] en hacer mi salida para Sevilla y Cádiz a fin de este mes.

Sábado 22

Hemos pasado el día encajonando libros.

Domingo 23

La mañana la pasamos de nuevo en "El Rastro", complacidos como otras veces del confuso espectáculo de aquella heterogénea reunión de personas y objetos.

Lunes 24

Al abrir las ventanas a las ocho de la mañana nos sorprendió el espectáculo nuevo para nosotros de una gruesa nevada. Los tejados, las calles y toda superficie horizontal estaba cubierta de 3 ó 4 pulgadas de nieve que tiene la apariencia de la espuma que levanta la clara de huevo batida, pero con porosidad menuda y una blancura extrema. Tomado un copo en la mano se experimenta menos frío que con un pedazo de hielo; la textura de esta coagulación tiene la apariencia de unos granillos pegados unos a otros con porosidad llena de aire que la despoja de la transparencia. Comprimido en la mano la adquieren opaca como las de las sales y disminuyen la apariencia de su división, notándose también que resisten a disolverse y se escurren como una masa de pequeñas esferas. También, luego que se toma un copo en la mano, se parece bastante en las luces o brillos alternados a una masa de sal de epon. No sé la hora de la mañana que principiaría la nevada que empezó a derretirse muy despacio después del mediodía. Los volúmenes en que cae son absolutamente irregulares, desde el tamaño de las gotillas de agua de una llovizna, hasta copos como más de un dedo de diámetro. Su dirección, donde no las impele el viento,

no es vertical, sino que caen revoloteando como un enjambre de palomillas blancas. La atmósfera, de un color turbio igual y muy baja con la misma apariencia que toman nuestros climas en los días de una lluvia menuda y tenaz. Los habitantes no son detenidos por esta incomodidad y las calles están llenas con el tráfico ordinario; los paraguas y vestidos, como los coches y animales, cubiertos de grumillos blancos que parecen motillas de algodón. No tengo termómetro, pero la sensibilidad del frío ha sido hoy mucho menos.

Martes 25

Recibí contestación de Patricio García en que me dice difiere su viaje hasta la Primavera o hasta Octubre; me refiere las noticias que ha tenido de Venezuela de fecha 22 del pasado y por ellas veo que el fundamento que han tenido las cartas de Caracas a Alegret y Laperrière anunciándoles esperanzas de paz, es el triunfo que ha obtenido el Gobierno con una derrota sobre Frías en Barquisimeto y el haberse pasado algunos federales en Oriente.

Miércoles 26

Hoy he recibido de Don José Ramírez el obsequio de haberme convidado a comer a su casa, donde hemos sido obsequiados con mucha cordialidad. Después de la comida vinieron algunas visitas que me confirmaron otra vez con la materia de su conversación la distancia a que se encuentra en cultura y decoro la gente media de Madrid a la de Caracas; esto es, la superioridad de la sociedad caraqueña.

Jueves 27

La lluvia no me permitió salir a ver el "Monetario" en la Biblioteca Nacional, para lo cual estaba invitado por Rubio.

Viernes 28

Ha estado lloviendo y no hemos podido salir. Escribí para casa avisando que no había recibido carta por el último paquete, y dando mis consejos sobre las persecuciones de Mariano, el modo de conducirse en la persecución de Valentín para no agriarla, y con el General Páez en el asunto de mi vuelta. Escribí a Laperrière remitiéndole esta carta y pidiéndole que me dé noticia del costo que tenga en Bordeaux el velludillo fino de Utrecht.

Sábado 29 y Domingo 30

Los malos días nos han tenido en reclusión, ocupados en formar las facturas de los libros.

DICIEMBRE DE 1862**Lunes 1º**

A la una del día se instalaron las Cortes en el salón de los Senadores, con presencia de la Reina que pronunció el insulso discurso de estilo, debiendo observarse que asegura sus esperanzas de "que se transijan las diferencias que se han originado de la discordancia de los plenipotenciarios de Francia, Inglaterra y España en México, y que se lleve a cabo el tratado de Londres". Esto es, que la Reina, a lo menos ostensiblemente, no abandona el propósito de que la España ponga su contingente para ultrajar a México y violar su independencia contra todo principio de Derecho de Gentes. Con ella concurrió su primo que llaman "el rey" y todos sus grandes, con el lujo, fausto y ceremonias acostumbradas. La general creencia es la de que la más interesante de estas sesiones será la continuación de la cuestión de México por las manifestaciones, ataques y defensas que hará Prim, como senador que es y como ofendido que se halla, por lo mucho que de él se dijo en las precedentes.

Martes 2

Hoy he girado sobre Málaga la 9ª mesada correspondiente al mes de Mayo.

**Miércoles 3 y
Jueves 4**

En la casa, por la humedad extrema del tiempo.

Viernes 5

Ha hecho buen día. El Dr. Angel Martínez ha venido a visitarme, sabiendo por Alegret mi residencia. Salió de Caracas en Mayo y acaba de llegar a Madrid. Yo no estaba en casa y Manuel fue quien lo recibió; y he sabido con sorpresa que le ha hablado en sentido muy *federal*, reconociendo que este partido representa la gran mayoría del país y que es absurdo confundir la causa de él con los abusos y crímenes que se han cometido en la guerra. Recibí carta de Labastida de 30 del pasado, incluyéndome una de Ricardo de Lima de 29 de Octubre, y también, sin carta de Laperrière, recibí certificadas las cartas de Caracas de 22 de Octubre que me faltaban y la de 7 de Noviembre. En muy contrario sentido a lo que se dijo por las noticias del paquete pasado, me escribe Labastida que por las cartas recibidas de Caracas en París, se sabía que el país seguía muy mal y que los federales estaban triunfantes por Valencia; que Pulgar proponía que Maracaibo reconocería el Gobierno de Páez con su secretario, a condición de que no se hiciese cargo a nadie por su conducta en Maracaibo, y que se declarase nulo el decreto que lo había declarado traidor. La carta de Ricardo, que es de 29 de Octubre, me comunica que Pedro se había quedado en Guayaquil al lado de Juan Pérez, y que éste había ido a Norte América en solicitud de una máquina de limpiar arroz. Las de Encarnación me informan que la causa de no haberme venido carta por el paquete que salió de La Guaira el 22 de Octubre fue porque Rojas lo había despachado violentamente al regresar a La Guaira de Barquisimeto para que no tuviese tiempo de traer las noticias desfavorables al Gobierno de la derrota que Guzmán Blanco dio a las tropas de Valencia. Nada me dice de si el Arzobispo había hablado con Rojas para descubrir lo que pensaba sobre mi vuelta.

Sábado 6

En ocupaciones en la habitación.

Domingo 7

Después de misa en San Ildefonso no volví a salir.

Lunes 8

Hoy, día de la Concepción, mandé una tarjeta a la Condesa de Torre Pando por su cumpleaños, y recordé mucho a mi hija Conchita.

Martes 9

Digno de gran nota es para los viajeros el museo anexo a la biblioteca nacional, que llaman en Madrid "El Monetario" y que ocupa un largo salón sellado de escaparates llenos, en los cuales dentro de un círculo calado están colocadas las monedas y medallas con clasificación de siglos y naciones. Un sujeto empleado allí que nos recibió con mucha atención por recomendación de Don José María Escudero, nos manifestó todo a nosotros y a Rubio que nos acompañaba, dejándonos conocer grande instrucción en Arqueología y lenguas antiguas. Es uno de aquellos sabios que no se encuentran en nuestros países donde no hay establecimientos ni motivos para practicarlos. Nos dijo que pasaban de 120.000 las monedas y medallas. Con placer vi monedas de oro cartaginesas, como del peso de una onza, y muchas de cobre, y también monedas y medallas de todos los Faraones con su inscripción en griego, que para ese tiempo sería allí el idioma que ocupaba el lugar del latín en la Europa moderna. El grabado es tan perfecto como el mejor de los actuales, diferenciándose en ser el relieve de los bustos tan alto, que con tales monedas no era posible formar columnas unas sobre otras, como con las del día. También de procedencia de Egipto nos admiraron, entre otros varios, dos camafeos representando bustos de mujeres de medio cuerpo como de 3 pulgadas, en muy alto relieve y de una perfección en la hermosura y vestidos, que todos creímos muy superior a lo más exquisito del día, especialmente por la dureza de la materia, pues el más grande es de cuarzo negro, y el arqueólogo citado nos dijo que era de Berenice. El otro es de cornelina blanca. El primero tiene

por la espalda grabada profundamente en letras griegas una inscripción, que me dijo el sujeto citado que se había traducido en este sentido: "Si me amares, mejor será para mí, pero si me odias, no por eso dejaré de amarte". Son muchos los camafeos más pequeños que hay, romanos y griegos, y varios con las figuras y alegorías, ya mitológicas, bélicas o amorosas, esculpidas o grabadas como sellos, tan profundas que han servido de molde para sacar las mismas figuras en fino yeso de relieve tan alto que tienen la mitad del busto natural y que admiran por la belleza, precisión y pulimento de finísimos objetos, pues algunos están sobre anillos de oro. Hay también colecciones completas de las monedas de tiempos posteriores de muchas naciones. De España, de los tiempos de Felipe II. También hay una colección en plata que hizo acuñar Napoleón Bonaparte. En fin, esta es una de las cosas curiosas de Madrid.

Miércoles 10

En ocupaciones.

Jueves 11

Contesté la carta de Encarnación, y le dije que estaba todavía en Madrid esperando la carta que debo recibir con fecha 22 de Noviembre en la cual espero que conforme a mi pedido, me repita la sustancia de la que se perdió. A Laperrière le pido que me reúna al papel de tapizar que me tiene en su poder, 60 pliegos de papel dorado fino, y que me avise su importe y el de los portes para librárselos sobre París.

Hoy tomé sobre la carta de crédito, de los Srs. Tapia, Bayo y Cía. dando libranza contra Gil, 1.000 francos por los cuales me dieron 3.773 reales vellón.

Viernes 12,**Sábado 13 y****Domingo 14**

Mortificado de los pies, no he podido salir. El General Prim ha estado hablando en el Senado el martes, miércoles y jueves, ocupando íntegras las sesiones. Ha tomado pretexto de una enmienda que propuso a la contestación del Senado al insulso discurso de la Reina en el punto relativo a México, para esclarecer la cuestión, justificar su conducta, evidenciar la iniquidad de los franceses, sus dobles y premeditadas miras, y hasta cierto punto hacer justicia a México. Sostiene que el tratado de Londres es extraño a todo acto e intervención que coartase la independencia y libertad de México, y que sólo tenía por objeto el cumplimiento de pactos pecuniarios y satisfacciones por injurias recibidas. Pero el General no se hace cargo de que tal aseveración está contradicha con el ostentoso hecho de llevar una formidable expedición para aquel país, y tomar tierra extraña antes que tales reclamos hubiesen sido definitivamente denegados, acto que equivale a la más solemne declaración de guerra. Jamás ninguna nación creyó otra más evidente que la ocupación de su territorio por ejército extranjero. El mismo Prim, contestando al dicho de que él pidió el comando de la expedición española, dice que no hay por qué extrañar en él tal petición, porque siempre se le ha visto solícito de los puestos de peligro. Luego se iba al peligro, se iba a la guerra. Dice también que el primer objeto de la alianza era la satisfacción de los reclamos, y el segundo apoyar el libre voto de México, para constituir un gobierno sólido y conforme a la opinión general de aquel país. Debían por tanto los aliados decidir previamente cuál era esa opinión para saber a qué partido impartían su apoyo, esto es, constituirse en jueces de las contiendas civiles de un estado independiente, y para dar respeto a este tribunal llevaban un ejército y con él se habían hecho entregar la plaza fuerte de Veracruz. Es esta la violencia que se llama intervención armada entre las naciones. Es este el abuso que cometen los fuertes contra los débiles, por odio que profesan a las ideas de esos débiles o por satisfacer intereses y ambiciones que han concebido. Muy extraño es que España en 1861 haya cometido el mismo crimen contra la solvencia de los pueblos que ella sufrió de Luis XVIII en 1823. Entonces, aquel monarca pretextó un tratado, el de la Santa Alianza, y los pactos de familia, inicuos argumentos que marchaban a la par

de la idea de que las naciones eran nada y los reyes todo. Pero hoy esa España no tiene ni aun la disculpa de esas absurdas o más bien afectadas creencias, porque en ella están reconocidos y ostensiblemente imperando, los mismos principios de política que en 1823 ahogó Luis XVIII para restituir el poder absoluto a Fernando VII. Así retroceden los Europeos respecto de la América, desconociendo en ella los mismos derechos que estatuyen y santifican en Europa. Del discurso del General Prim sólo he oído leer algunos párrafos, porque habiendo ocurrido a la Imprenta nacional a comprar los diarios de debates del Senado que lo contienen, no ha bastado ningún ruego para conseguirlo, diciéndoseme que sólo de algún Senador podría lograrlos. Con este motivo me he atrevido a escribir a Prim la siguiente carta:

Lunes 15

Excmo. Sr. Gral. D. Juan Prim.
Diciembre 17.

Muy Sr. mío: Es un americano quien se toma la libertad de escribir a V. E. Complacido, admirado y hasta lleno de gratitud al oír leer algunos pequeños párrafos del gran discurso de V. E. en el Senado, relativo a la cuestión de México, he ocurrido a la imprenta nacional a comprarlos, pero se me ha contestado que absolutamente no se venden y que sólo con algún senador podría conseguirlos. He agotado ya sin fruto las pocas diligencias que están al alcance de un extranjero transeúnte, y no queriendo restituirme a mi desgraciada patria sin este importantísimo documento, que debe circular con aplauso en la América toda, ocurro a V. E. mismo suplicándole se digne darme un ejemplar de los diarios que contienen el discurso, remitiéndomelo a la calle de Colón Nº 3, cuarto, 2º derecha. Si V. E. considera el interés que para todo americano deben tener las ideas que V. E. ha emitido en el Senado, no extrañará esta libertad que se ha tomado uno de ellos.

Beso las manos de V. E. s. atº s. q. b. s. m.

Recibí una larga visita de Loutoski que está esperando le cumplan la oferta que le ha hecho el Ministerio de transportarlo gratis a Sto. Domingo, para donde ha obtenido cartas de recomendación.

Martes 16

Escribí a Alegret en contestación a su carta de 17 del pasado, y a D. Francisco López, manifestando a ambos que las noticias que de Venezuela trajo el último paquete me habían desconsolado otra vez para efectuar mi retorno; que sin embargo creía todavía que podía hallarme en Cádiz para el día asignado por López, 30 del corriente, a menos que las cartas próximas me desanimasen más. También contesté a los Hernández Hos. de Málaga, su carta en que me preguntaban si quería tomar las mesadas vencidas juntas como les había dicho el Sr. Laffitte, para dar las órdenes convenientes a fin de que no sufriese demora en tal entrega. Les dije que era mala inteligencia de dicho señor, pues que yo sólo le había dicho que no extrañara si antes de vencerse Diciembre tomaba otra mesada más de la que había recibido el 2, porque yo tenía devengadas varias de que yo no había dispuesto.

Miércoles 17,

Jueves 18,

Viernes 19

Ocupados en la habitación.

Sábado 20

Un Ordenanza del General Prim me ha traído un pliego con dos ejemplares de sus discursos en un folleto acompañados de la siguiente carta:

Sr. D. Valentín Espinal.

Muy Sr. mío: Incluyo a V. dos ejemplares del discurso que he tenido la honra de pronunciar en el Senado, satisfaciendo así los deseos de V. manifestados en su atenta de ayer a que tengo el gusto de contestar.

Con este motivo se ofrece a V. atº y s. s. q. b. s. m. — *El Conde de Reus.*

Mi contestación es la siguiente:

Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Juan Prim.

Muy Sr. mío: La cortesía y bondad de V. E. ha excedido mi deseo, remitiéndome en lugar de uno dos ejemplares de su importantísimo discurso con su atenta carta de ayer que acabo de recibir. Mucho, mucho aprecio este presente de que procuraré participen mis compatriotas americanos, para que se complazcan al ver que la voz del derecho y de los buenos principios de independencia y libertad de las Naciones se ha hecho oír de muy autorizado labio en el Parlamento de su antigua madre patria.

Domingo 21

Encontré en la calle al joven Dr. Delgado, compañero de estudios de Ricardo en París. Me hizo una afectuosa visita y me informó que había venido a establecerse en Madrid y que ya se había casado aquí. En la conversación me dijo que los oligarcas en Venezuela tenían la culpa del acrecentamiento del partido liberal por los abusos que habían cometido en las elecciones, y por no haber permitido que Guzmán entrase en el Congreso y mucho menos en la presidencia.

Recibí las cartas de Caracas de fecha 21 del pasado. Encarnación estaba afligida por la partida de Valentín en el mismo día, en los momentos menos a propósito, porque Valencia se encontraba como sitiada por Guzmán Blanco con fuerzas considerables, y Zamora esperaba fuerzas de Caracas para salir a batirlo. Esta carta era en la que, contestando a la mía de 28 de Octubre, debían haberme reiterado el contenido de la perdida de 22 de Setiembre, pero nada me dicen. Tampoco me avisan qué mesadas de Málaga hayan pagado a Marturet después de la quinta.

Lunes 22

Enfermo de los pies, he tenido que continuar reducido al cuarto y distraído con la formación de algunas piezas y adornos con las telas viejas compradas en "El Rastro".

Martes 23

Escribí al Dr. Angel Martínez a Sevilla, posta restante, explicándole que por no haber encontrado su casa no le correspondí su visita como lo intenté al segundo día de ella y dándole la enhorabuena por su matrimonio con T. Delorency. También escribí a D. Sebastián Alegret y a D. Francisco López, informándoles que creía difícil que estuviese yo en Cádiz para el último de este mes, aunque me parecía seguro que lo estaría para el del 15 de Enero.

Miércoles 24,

Jueves 25

Reducido al cuarto.

Viernes 26

Contesté las cartas de casa, manifestando mi sentimiento de que no me hubiesen repetido la sustancia de la carta de 22 de Setiembre, como lo esperaba y lo tenía pedido en la mía del 28 de Octubre, y también de que no me hubiesen dado noticia de qué mesadas habían pagado después de la quinta. Desapruebo la idea de Valentín por la mala oportunidad. El me había escrito también comunicándomela, lo mismo que Socorro.

Sábado 27 al

Miércoles 31

He continuado enfermo de los pies, sin poder salir.

ENERO DE 1863**Jueves 1º**

Entra el año de 1863, y contra todas mis esperanzas me encuentro todavía fuera de mi casa, y Venezuela en peor situación de la en que la dejé. La vulgar conducta del General Páez ha burlado todo cálculo fundado en la dirección que la necesidad debía dar a los hechos y a los ánimos. Tres años de guerra infructuosa para vencer el partido federal; el país demostrando por todas partes que no podía sufrir más. La revolución probando cada día que está en el espíritu de las masas populares; el partido oligarca fraccionándose por celos de poder y burlándose de los mismos principios en que ha pretendido fundar su derecho; eran sobrados motivos para que cualquiera que llegase al poder supremo, desligado de las ostentadas trabas de la legalidad, tomase distinto sendero, si quería trabajar con esperanzas de buen éxito en el bien de Venezuela. Mas Páez absorbió toda autoridad con las intrigas y vergonzosos movimientos de Agosto de 1861, se halló libre para obrar sin sujeción a antecedente alguno; los actos de sus parciales que lo constituyeron en esta dictadura, decían conferírsela para que hiciese la paz y reorganizase el país. Satisfecho en su ambición, que había descubierto con los más repugnantes hechos; derribado por él Tovar, y más luego Gual, debía haberse absuelto de su conducta para llegar al puesto que ambicionaba con algún hecho grande que coronase sus servicios en la guerra de la Independencia. Pero él ha demostrado que sólo anhelaba el poder y no la ocasión de hacer algún gran bien a su país. Su camino ha sido el trivialísimo de sus antecesores que se decían trabados por las leyes: hacer la guerra sin cesar, destruir el país y ofrecer indultos al crimen de no aceptar un gobierno que él acababa de destruir y de pretender la reconstitución del Estado que se daba por base de la autoridad ilimitada que le confirieron sus adictos. Páez llegó a infundir en los federales esperanzas de que diferiría absolutamente del plan de los anteriores gobernantes; pero su conducta, igual a la de ellos, lo ha despojado de toda confianza, y le ha cerrado ya el camino, que pudo tomar en tiempos, de capitular con la revolución y venir a ser hasta su director o jefe. Falcón le recordó en Carabobo que la revolución de Caracas y Valencia en Agosto de 1861, que lo había elevado a la dictadura, había proclamado la reconstitución del país que era la misma bandera de los federales, y que por tanto no había en qué fundar la continuación de la guerra, le reconoció por jefe único y supremo, pidió sólo un ministerio y la convocación de un Congreso Constituyente, y esto fue desechado como un absurdo. No se aceptaba más sino que se sometiesen a un indulto de crimen que no querían reconocer.

Principia, pues, Venezuela el año de 1863 bajo los mismos tristes auspicios que los anteriores, con más el aniquilamiento que ha sufrido, los empeños extranjeros que ha contraído, las causas de funesto malestar que se ha creado y la desmovilización que se ha generalizado.

Hoy he recibido visita de año nuevo del Dr. Sánchez Rubio, y algunas tarjetas de otras personas.

Viernes 2

Recibí una carta de Sevilla de Angel Martínez contestando a la mía. Me da noticia de su dirección y me ofrece su matrimonio.

Sábado 3

Nada.

Domingo 4

Recibí carta de Alegret del 2, contestación a mi última. Me dice que las últimas noticias de Venezuela del penúltimo paquete habían obligado a Don Francisco López a acelerar su viaje que debía efectuar el 30 de Diciembre por Cádiz, a donde le había mandado mi carta, y que las últimas noticias traídas por el paquete del 30 eran también muy adversas al gobierno, pues confirmaban los movimientos de Mon-

talbán, Nirgua, Bejuma y Canoabo. Juzgo que estos movimientos de que yo no tengo noticia serán la declaración de estos pueblos por los federales, apoyados en las fuerzas que tiene sobre Valencia Guzmán Blanco.

Lunes 5

Recibí mis cartas de Caracas hasta el 7 del pasado. Mi carta del 28 de Octubre que pedía me reiterasen el contenido de la perdida no la había recibido Encarnación, y esta es la razón de que nada me dijese en su anterior de esta reiteración. La que me dice había recibido es la siguiente de 11 de Noviembre. Las cosas seguían en el peor estado, y como tantas veces para burlar de nuevo los cálculos mejor fundados, parecía que preparaban un desenlace; esto es, que se declarase de una manera decisiva la preponderancia de uno de los dos partidos. Me dicen que debo marcharme y que me esperan para el 14 de Febrero; que no temen que me inquieten a mi llegada, porque saben que Páez se me manifiesta favorable, aunque no dejan de temer que les ocurra exigirme empréstito.

Martes 6,

Día de Reyes

A las 2 de la tarde ha habido misa en la capilla real con asistencia de la Reina y su familia. Un dosel de seda blanca bordada de oro con las armas de España en el fondo cubría dos sillas doradas, vestidas de lo mismo para la Reina y el Rey. A la derecha de ellos, fuera del dosel, continuaban asientos que ocupaban la Infanta Doña Isabel, de diez años, y los viejos Infantes Don Sebastián y Don Francisco. A continuación, de ricos uniformes, los varios grandes y gentiles hombres. Al frente, una línea de eclesiásticos en trajes de obispos. Ninguna concurrencia de funcionarios del Gobierno. El Rey y los Infantes vestidos de Capitanes Generales. La Reina muy bien vestida con sencillez, sin adorno ni distintivo alguno en la cabeza; tenía un traje carmesí y una mantilla negra. Los alabarderos custodiaban la capilla y formaron en la galería al salir la familia real, después de terminada la función; tocando la música militar tanto a la entrada como a la salida de la capilla.

Miércoles 7

Deseoso de no ahogar en mi pecho los sentimientos que me ha excitado la injusticia del General O'Donnell al imputar a los americanos, en su discurso en el Senado sobre la cuestión de México, profunda ingratitud porque declararon su independencia a tiempo que en España el intenso odio de los hijos ingratos a sus padres al mismo tiempo que odian a los españoles conña ocurría la invasión de Napoleón, y atribuirles dres, he principiado a exponer algunos en una carta al Dr. Sánchez Rubio, para que la vea él y sus amigos.

Jueves 8

Manuel dejó tarjeta con la dirección de mi casa, en la habitación de Don Francisco Michelena y Rojas. Había sabido por la Condesa de Torre Pando que estaba en Madrid. Franco y afectuoso Michelena, como siempre, vino en el momento a mi casa, y he pasado con él un largo rato. En extremo sensible me ha sido el haber sabido la muerte de mi antiguo amigo su hermano Juan José, y mucho más porque según Don Francisco fue a consecuencia de la miseria. Destituido de todo recurso, y perdidos sus pequeños bienes por la guerra en Maracaibo, se hallaba reducido a una malísima alimentación en medio de la enorme carestía de los comestibles en Caracas, de lo cual le provino una disentería. Francisco logró arbitrios para llevarlo a La Guaira donde no pudo mejorarse, y a la vuelta murió en el coche en que lo traían, aun sin conocerse el momento en que expiró. Era uno de los hombres más de bien y de mayor honor que tenía Venezuela. Francisco salió el 7 de Noviembre próximo de Caracas, con el dinero que logró le dieran de los fondos del empréstito, en pago de lo que había devengado como enviado a no sé qué negocio al Perú. A su salida, me dice, que la miseria era tan suma y tan grande

el descontento contra el Gobierno dictatorial, que él creía que de un momento a otro reventaría una nueva revolución. Me dice que al partir le dijo a Páez: "General, aproveche usted el primer triunfo, cualquiera que sea el que adquieran sus armas, para convocar un Congreso constituyente y abdicar su poder; es el único medio de salvación que veo para V., porque la revolución no se vence con las armas". Coincide esto con lo que en su última carta me dice Encarnación, de que *los más godos*, esto es los más oligarcas iban ya cayendo en la misma cuenta. ¡Miserables, necesitan que el fuego les consuma para saber que abrasa! Michelena cree que dentro de pocos meses habrán ya consumido el empréstito de que están abusando, y que sólo por él han sabido los del Gobierno mantenerse hasta el presente.

Viernes 9

Fui por la décima mesada correspondiente a Junio contra los Hernández Hnos. de Málaga, a pesar de que no tengo noticia de que hayan pagado en Caracas más que hasta la quinta.

Sábado 10

Pasamos el día contestando las cartas de Caracas. Digo que me hallo irresoluto sobre el paquete de Cádiz que adopte para mi vuelta, y que si no tomo el último de este mes ya será posible que no salga sino en Abril. Podría inducirme a esto las noticias que me dan de que la concentración de fuerzas federales sobre Valencia hacen esperar algún suceso decisivo; mas poca confianza puede tenerse en esto que no es sino la repetición de otros de los mismos juicios semejantes. Le escribí a Don Vicente Michelena dándole el pésame por la muerte de su hermano Juan José, y a Encarnación le encargué que lo hiciese con alguno de los parientes si le venía ocasión y que también lo diese a Socorro por la muerte de su abuela. También escribí a Ricardo una larga carta contestación a la suya de 29 de Octubre, y como me dice que no tenía noticias de Venezuela le doy todas las que he recibido y le informo de las condiciones del empréstito; le instruyo de mi [falta de] resolución todavía sobre el día de mi vuelta. A Labastida le contesté sus cartas de 23 y 30 de Noviembre. Incluyo con estas cartas la de Loutoski para su familia, recomendando a Encarnación que la hiciese poner en manos de la propia mujer.

Domingo 11 al**Domingo 18**

Continuando mi enfermedad de los pies, me he visto obligado a guardar el cuarto. Por medio de Don Pedro Mata conseguí el manifiesto de Don José de los Santos Alvarez, que me ha esclarecido mucho la cuestión de México, y suministrado datos a mi convencimiento de que España no ha tenido motivo para las alegadas reclamaciones contra México, y que desde el origen de ellas no se propuso sino crearse pretextos con que cubrir los hechos que meditaba para oprimir la independencia de México y establecer allí un Gobierno de su devoción y a su saber. Cuando México, después de hecho en París el tratado entre Almonte y Mon para el pago de los créditos a favor de España, pretendió una nueva revisión de dichos créditos, fue enviado Alvarez como plenipotenciario de España para reclamar la suspensión de los pagos, con instrucción de que rechazase absolutamente la revisión, protestándose no obstante que la intención de España no era favorecer fraudes ni perjudicar a México. Alvarez logró, después de muchos tratos, que México desistiera de la misión, derogase el decreto de apremio contra los teneedores de vales que se negasen a ella, que pagase los intereses detenidos hasta la fecha y que el papel continuase corriendo sin obstáculo, a pesar de su falsedad, reservándose sólo al gobierno mexicano proceder judicialmente para obtener una justa indemnización por lo mal pagado contra los que averiguase que habían abusado del tratado de París introduciendo a la sombra de los españoles créditos extraños. Se había estipulado en París que los créditos que eran objeto del convenio fuesen de origen español, que hubiesen permanecido en poder de los españoles y que se hallasen en la actualidad en manos de españoles. El gobierno de México descubrió, y se evidenció por juicios seguidos hasta en España, que a la sombra de los créditos españoles se habían introducido muchos diferentes, y de aquí se habían origi-

nado sus providencias para impedir el abuso. De todas desiste con Alvarez; y sin embargo, éste es detractado horriblemente por el Gobierno y las Cortes españolas, y depuesto con violencia por lo que había obrado. El Plenipotenciario se defiende muy bien y demuestra la injusticia o iniquidad de sus calumniadores. Es muy notable una nota que pone, contradiciendo la imputación de que en América se odia a la España y a los españoles, y asegura que los conflictos que sobre esto han ocurrido en México tienen por única causa que muchos españoles se han declarado allí enemigos irreconciliables del partido liberal puro. En el mismo sentido de esta nota está escrita la carta de uno de los Oficiales de la Armada española del Pacífico desde Montevideo, con fecha 17 del último Diciembre, que inserta la *Correspondencia de España* de 23 del actual, a pesar de ser éste un periódico ministerial. De este modo documentos españoles mismos desmienten la osada aserción del General O'Donnell en su discurso a las actuales Cortes. El manifiesto de Alvarez, el discurso del General Prim en 1858, y los del mismo en estas Cortes, son tres documentos que patentizarán siempre la iniquidad, al mismo tiempo que la torpeza con que el Gabinete español ha procedido contra México.

Lunes 19

Recibí cartas de Caracas, de Diciembre 21. No habían recibido la mía de 27 de Noviembre, porque se quedó atrasada en Bordeaux. Los negocios domésticos en mal estado, por tener varias casas vacías y haber tenido que disminuir considerablemente el alquiler de otras. El cerco de Valencia continuaba en vigor. Zamora no había salido a combatir a los liberales. Rojas fue a darle actividad, pero como estrechasen algo más los federales sus operaciones, se salió de la ciudad con disfraz y llegó desairado a Caracas. Una columna de 500 hombres del gobierno que mandaba el Chingo Olivo se sublevó en Montalbán bajo la conducta de un oficial llamado Rivas. La costa de Puerto Cabello se había sublevado también, y Falcón continuaba en sus posiciones de Coro venciendo a cuantos querían atacarlo. La perpetuidad de esta situación producía ya su efecto sobre los más empecinados oligarcas, y los de todas clases proferían que la guerra era inútil y que debía ocurrirse a los avenimientos. Así se explicó Juan José Romero en mi casa, y Encarnación dice que tal modo de hablar es ya general. Esperanzada con estas cosas me insta a que me vaya, diciéndome que no persiguen a nadie y que sólo se manifiesta odio de los gobernantes contra los que llaman *epilépticos*.

Martes 20 al

Viernes 23

Dentro del cuarto. He recibido largas visitas de Francisco Michelena, que se me ha vuelto a manifestar convencido de que los federales triunfarán, declamando más que éstos contra los oligarcas. Dice que él se halla en muy difícil situación, porque al paso que detesta a éstos, de quien se reputa perseguido, piensa que los liberales no le perdonarán nunca su conducta del 2 de Agosto. Me excita vivamente a que me ponga en camino, porque dando por sentado la inmediata victoria de los federales, o un cambio contra Páez, que él cree inminente, dice que allá no hay hombres que dirijan la nueva situación; dice que nada debo temer y que por el contrario, desde el mismo Páez, todos los oligarcas me contemplarán y recibirán muy bien.

Don León A. Laffitte me escribió pidiéndome un duplicado de mi libranza de 3.000 reales vellón sobre Málaga fecha 8 del corriente, contra Hernández Hnos., por la décima mesada correspondiente a Junio, a causa de haberse extraviado. Le remití una segunda con fecha de hoy. Si de Madrid a Málaga se pierden las cartas en España, no debo yo extrañar que se perdiese la mía de Bordeaux a Madrid. Los empleados españoles, que son un ejemplo de orgullo, no lo son de exactitud y contracción a sus deberes.

Sábado 24 y

Domingo 25

Anunciado con recomendación en los periódicos un folleto de un Don Juan de Lozada, habanero, lo compré, y me he encontrado con la producción de un monarquista enemigo de la causa americana, que lamenta su independen-

cia, que sostiene que España debe sin reparo dedicarse a sustituir la monarquía a las repúblicas, que las revoluciones en ella son contra la propiedad, contra la raza blanca y contra la religión. Este despreciable papel, que parece la producción de un fraile de los pasados siglos, y que admira que sea escrito por uno que se dice joven y poeta, no sirve sino para revelar las traiciones del General Santa Ana, a quien mucho adula, en connivencia con España para monarquizar a México. Puede decirse que este folleto es el espíritu del Gabinete español y aun de algunos próceres que se dicen liberales como Ríos Rosas. Tiene de interesante que revela las maniobras por mucho tiempo empleadas por el Gobierno español para lograr el intento y que confiesa en su página 21: el de la expedición de Flores. También se encuentran comprobaciones de las calumnias contra los americanos y la del odio que dicen profesan a los españoles. El asunto de México ha servido para que se declare sin rebozo que el Gabinete español fue el autor de la expedición de Flores que fracasó por el audaz republicanismo de Michelena, digno de mil elogios, y para evidenciar que Flores no marchaba contra el Ecuador a reivindicar su pretendida presidencia, sino a imponer la monarquía a aquel país, al servicio de España. Indigna conducta que borra sus servicios a la Independencia y prueba su complicidad en los antiguos y semejantes planes del Gabinete de Bolívar. El Presidente del Consejo de Ministros de España, O'Donnell, en su discurso ante el Senado, confiesa paladinamente que en esa expedición se gastaron grandes caudales y se expuso España a grandes compromisos. Todo, sin embargo, se negó entonces con impudencia, y en Caracas los amigos políticos de Flores lo han negado siempre con audacia, y ellos mismos son los que pretendieron tomarlo por Jefe en la revolución de 1858 contra Monagas, que al fin capitaneó Castro. Sin necesidad de ser caviloso, muy desfavorable juicio puede formarse de este intento por los que sabían los antecedentes de Flores, especialmente después que se ha visto una torpeza inconcebible, si no era aparente, en el partido oligarca para concitar a España contra Venezuela en la actual guerra de la federación, y cuando al tiempo mismo que hacían estas concitaciones y que empezaban a tener algún efecto, no dejaba de oírse en Caracas que lo que debía hacerse era permitir a España que auxiliase con fuerzas al gobierno oligarca para que pudiese satisfacerla de las ofensas que decían haberle irrogado las facciones federales. Por mi parte, no pretendo que éstos sean hechos verdaderos, sin tener mayores datos, pero sí creo muy justificado el apodo de *Godos* que el instinto popular ha puesto a los oligarcas.

Lunes 26

Contestamos las cartas de Caracas de 21 del pasado. Lamento otra vez que no me hayan dado noticia de las mesadas pagadas; indico que quizá efectuaré mi vuelta hasta Abril; manifiesto mi justa queja por el desaire que me ha hecho el Obispo Fortique, no dándome ninguna contestación a la carta con que lo honré sobre la paz de Venezuela; y digo a Encarnación que cuando algún oligarca le repita lo que le dijo Juan J. Romero de que ya no quedaba otro recurso que abandonar la guerra, le contestase que se complacía de que así pensasen; pero que su marido no tenía otro delito que haber pensado del mismo modo a tiempo para haber sido detractado y casi perseguido. Advierto que para el pago de las mesadas a Marturet no deben esperar que él las cobre, sino hacerlo por mi aviso.

Martes 27

Aunque el 8 cobré la décima mesada, hoy he girado por la undécima, a causa de las compras que he hecho de telas para llevar a casa. La libranza librada hoy corresponde a la mesada de Julio.

Miércoles 28 y

Jueves 29

Aunque con dolor y trabajo, he principiado en estos días a salir a la calle. Los círculos políticos de Madrid han estado y están agitadísimos, a consecuencia de las renunciaciones del Ministerio y nombramiento del nuevo en que han entrado algunos de los mismos renunciantes. Acontecimiento de bien poca significación, pues

to que la de O'Donnell, que es el presidente del Consejo, no fue admitida y se le encargó la sustitución de los salientes. Los periódicos liberales pretenden que estas renunciaciones han sido para satisfacer a Napoleón, disgustado por lo que en las Cortes dijo Calderón Collantes con motivo de la cuestión de México. Los mismos periódicos se exceden en los ataques a O'Donnell por esta suposición, por su política en general que califican de corruptora y antiliberal, y por la incapacidad que le atribuyen. El General Prim ha renunciado también la Dirección General de Ingenieros, y ha tenido en su casa algunas reuniones, dicen que con el objeto de reorganizar el partido que llaman progresista, despojándolo de las ideas que lo hacen inadmisibles al otro partido que le sigue en menor liberalidad. Es gracioso ver a los españoles metidos en estas cosas de libertad política sin tener el menor de los hábitos de los que sirven de base. Todos pretenden empleos; todos los empleados se creen no servidores, sino amos del público; son infinitos los títulos de distinción y alto el orgullo de los que los tienen; la opulencia está al lado de la miseria; todos desprecian a la clase inferior inmediata; las industrias de toda clase no reciben ninguna estimación, y el último empleadillo y criado de cualquier título se creen superiores a los que las profesan; y todos en fin hacen la mayor vanidad del más ligero contacto con los nobles y empleados.

Viernes 30

Como he observado que las noticias que me ha comunicado Alegret de Barcelona, las he recibido con anterioridad a las mías aunque llevadas por el mismo paquete, le escribo hoy pidiéndole me comunique las que le lleguen por el próximo.

Estuve a visitar a las Herreras, a quienes no había podido ver por la enfermedad de los pies desde antes de irse Anita a Sevilla. Me dijeron que sabían que su tío Miguel Herrera se ocupaba en una hacienda fuera de Caracas, lejos de toda acción pública, de ser uno de los más obcecados epilépticos, conforme a su escasa capacidad.

FEBRERO DE 1863

Sábado 31 al

Miércoles 4

Ocupados en cerrar el último cajón de libros y en algunas compras de telas y en leer periódicos de Madrid que demuestran los grandes efectos que ha causado en este Gabinete el resultado de su inicua intentona sobre México; se ha descompuesto renunciando varios de sus ministros; mas sin explicarse claramente lo que les ha disgustado en este punto, y distantes siempre tanto ellos como los miembros del Parlamento de lo único que podía ser generoso y noble: que era desaprobar abiertamente la inicua invasión, porque gracioso es ver a corifeos liberales como Ríos Rosas, atacar al Gabinete por haber aceptado el hecho de la retirada de los tropas de México, y a Prim, porque con el convenio de la Soledad dicen que reconoció al gobierno de Juárez. ¿Cómo comprenderán estos bárbaros insolentes (único calificativo que me parece propio de ellos) que aparentan respetar la independencia de las naciones pueden presentarse ante alguna a pedir reparos e indemnizaciones, sin reconocer el gobierno que la representa, máxime siendo éste único? Mas los españoles parece que todavía piensan que los pueblos americanos son las numerosas naciones del siglo xv que degollaron el crucifijo; y que pueden hacer con los representantes de su soberanía lo que hicieron con el último de los Incas a quien juzgaron y decapitaron como traidor al rey de España.

Jueves 5

Recibí cartas de Caracas del 7 de Enero. Los recursos de la familia estaban muy disminuidos. La guerra se presentaba a favor de los federales. Falcón había deshecho en Coro una gruesa división al mando de Carnero que había quedado prisionero con todo su estado mayor; estrechados Caracas y Valencia; y ge-

neralizándose y animándose la opinión de que no había más partido que desistir de la guerra. En estas cartas me ha causado gran sentimiento la negativa de Encarnación a complacerme, quitando a la cama que le regalé el inútil y feo embono que le puso contra mi voluntad para ancharla, aun a pesar de habérselo pedido como en recompensa de una colcha de seda que le ofrecí. El motivo de este sentimiento no es el hecho mismo, sino la prueba que él exhibe de que aun después de tanto tiempo y de las varias y afectuosas quejas que le he presentado por su indocilidad genial, ella está resuelta a continuar con el mismo carácter. Pablo se me manifiesta muy complacido de mi propósito de que aprenda en perfección la imprenta; me avisa que sólo se había pagado hasta la 6ª mesada, y que el longprimer de la imprenta se había vendido por 400 pesos, pidiéndome que lleve una fuente de la fundición de Laboulaye para sustituirlo.

Sábado 7 al

Ocupado en la casa.

Lunes 9

Un Sr. Cañizares, empresario del periódico *El Pueblo* y muy reputado por republicano, me dio un billete de entrada a las lecciones nocturnas que está dando Emilio Castelar en el Ateneo de Madrid sobre la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo. Las 9 era la hora señalada, y desde las siete nos fuimos a las puertas del local situado en la calle de la Montera, pero ya encontramos como treinta o cuarenta individuos colocados en filas, unas tras otras, ante la puertecilla; tras la última tomamos colocación para entrar a nuestro turno; a poco rato había tras nosotros un doble número, y principió una compresión y unos gritos, y un disparo de palabras groseras más propias de los concurrentes a una taberna que de hombres y jóvenes que se preparaban a ocupar los asientos de un Liceo literario. No pudimos menos que observar que en Caracas, aun en las indistintas congregaciones que se efectúan con motivo de milicia, se repara más compostura y decencia. Siguió tal la compresión y la brutal vocería, que resolvimos separarnos del tumulto, renunciando a oír al héroe juvenil de la elocuencia española.

Fui a corresponder al joven Dr. Delgado, oculista compañero de Ricardo en París, su visita; y lo encontré en medio de su familia, acomodado en una vivienda espaciosa y muy bien alhajada; me presentó su esposa madrileña y su suegra, y tuvimos una conversación muy agradable relativa a Caracas y al carácter de los suramericanos.

Martes 10 al

Miércoles 11

Recibí contestación de Alegret a mi carta del 30, en que me repite las mismas noticias que me habían dado en las de mi casa, agregándome que muchos en Caracas tenían la creencia de que el gobierno caería. Michelena se ha manifestado muy contento por estas noticias.

Contesté las cartas de casa; explico los varios motivos que han influido en mi continuación en Madrid, y manifiesto a Encarnación mi sentimiento por su terquedad en negarme lo que le pedí sobre la cama. A Pablo le repito que para pagar las mesadas basta con mi aviso, y le digo que los 400 pesos del long-primer los entregue a Calixto León con lo más que pueda del producto del papel pintado. Aviso que ya no deben contestarme esta carta, porque no me encontrará la respuesta en Europa.

A Laperrière le digo que cuando me avise el costo del papel dorado que le he encargado, se lo libraré junto con los 146 francos de alcance en la nota de portes de cartas.

Jueves 12,

Viernes 13 y

Sábado 14

Ocupado en hechura de cortinas con damascos restaurados que a muy bajo precio he comprado en Madrid. He recibido visita de Rubio, tan afectuoso como siempre. El 13 en la noche tuve la satisfacción de leer en el periódico titulado *Las Novedades*, que goza el concepto de gran liberal, en su sección de variedades, el articulito siguiente:

Viajero distinguido.—Después de permanecer ocho meses entre nosotros, ha salido para su país el muy ilustrado y ardiente liberal venezolano Don Valentín Espinal, a quien hemos tenido el gusto de conocer.

El Sr. Espinal deja en Madrid los mejores recuerdos por su talento, patriotismo y liberalismo sincero, dotes que ha utilizado a favor de la política fraternal y expansiva que conviene a España en América, llamada con tanta razón española.

En efecto, en cuantas oportunidades se me ha presentado, he combatido la imputación a los americanos de que odian a los españoles; he explicado y probado que la conducta de éstos es lo que da origen a aversiones particulares, porque cuando llegan a la América todos se convierten en aristócratas, adoptando el partido contrario a las masas populares. He lamentado la absoluta falta de conocimientos que se nota en España del estado social, político y moral de las repúblicas suramericanas, observando lo insuficiente y parcial que han de ser siempre los informes de los agentes diplomáticos, e indicando, ya que en España tanto se habla en el día de marcarse una línea de política con América, la conveniencia que habría en mandar a ella exploradores liberales e ilustrados que sin llevar carácter ostensiblemente público la recorriesen y examinasen. Pero en lo que especialmente me he detenido ha sido en exponer con cuanta claridad he podido, el fondo de las causas de la guerra civil en sus Repúblicas, para probar que no es otro que el choque de las nuevas con las antiguas ideas, que no han acabado de ser desalojadas, y para vindicar aquellos pueblos de la torpe creencia de que los mueve sólo un instinto de insubordinación, de desorden y de pillaje. He comparado sus guerras, en particular la de Venezuela con la última de Sucesión de España, demostrando que así como acá peleaban para que no fuese Carlos V, sino Cristina quien rigiese la Monarquía, así allá se combate para que no sean unos sino otros los hombres que gobiernen la República, no por los hombres mismos, sino por la confianza que se tiene en unos y no en otros de que llevarán a práctica los principios de la República. Estas conversaciones que he tenido con Rubio, con sus amigos los hermanos Cerveras, con el Dr. D. Pedro Mata y con los hermanos de éste, con los editores de la *Correspondencia de España* y el director de *El Pueblo*, con D. José Ramírez y con algunas otras personas que se han encontrado en estos círculos, son las que han motivado las líneas de *Las Novedades* que tanto me honran.

Hoy, 14, segundo día de mi cumpleaños que he pasado fuera de mi familia, he entrado en el período de la vejez cumpliendo 60 años de edad. Igual día del año anterior me hallaba en Nápoles, y entonces me había parecido imposible que llegase otro 14 de Febrero estando yo todavía en Europa; debido ha sido a la situación en que ha continuado Venezuela.

Domingo 15,

Lunes 16 y

Martes 17

En estos tres días de Carnaval, presenta Madrid un espectáculo interesantísimo. Multiplicanse los coches en sus principales calles hasta eslabonarse en hileras que no pueden marchar sino lentamente. Las aceras se ponen tan apiñadas de gente que en muchos puntos se interrumpe absolutamente el andar. Las calles de Alcalá y la de San Gerónimo, las más hermosas de Madrid, y la gran plaza llamada Puerta del Sol, son las que más se ostentan. Gran parte de esta concurrencia, tanto la pedestre como la de las carrozas, va con disfraces caprichosos y muchos muy ricos, algunos figurando con mucha gracia y perfección, gente con los modales y trajes de las provincias y de las ínfimas ocupaciones de la ciudad, como aguadores y traperos. Separadamente discurren por los centros de las calles que dejan vacíos las hileras de coches, comparsas numerosas de disfraces iguales, representando gitanos, gallegos, moros, etc., y hablando al son de las músicas que llevan. Otros se ponen en las esquinas a hacer reír, ejecutando acciones a manera de entremeses. Todo en fin es alegría y animación. Diríjense todos al inmenso Paseo del Prado que es el centro de la fiesta, y desde la boca de la calle de Atocha hasta

la Fuente Castellana, distancia de más de dos millas, la larga y nivelada área ofrece al gran número de los espectadores de los costados una vista maravillosa con las dos series de coches, suntuosos muchos, de las cuales la una sube y la otra baja a lento paso, con los plumeros de los caballos, la viveza y variedad de los colores de los trajes, la hermosura de los caballos de silla sobre que van por el centro multitud de jinetes, la gracia e ingeniosidad de los vestidos de muchas máscaras, los asaltos que hacen a los coches donde distinguen a sus conocidos, y por fin la multitud de señoras que ocupan las interminables líneas de sillas que están delante. La Reina, en carroza descubierta, los príncipes y demás individuos de la familia real, discurren varias veces de arriba a abajo la carrera, yendo por el centro a más acelerado paso, precedidos y seguidos de sus escoltas. Silenciosos guardas de a caballo se ven de trecho en trecho para custodiar el orden, y en honor de la población debe observarse que los periódicos no han tenido que registrar ninguna riña ni suceso grave como era de temerse del brusco carácter español en una concurrencia tan grande, que sin exageración puede estimarse en mucho más de 100.000 almas. Una distracción tan inocente y bella y sostenida por tanto tiempo, pues empieza desde la una de la tarde, y en que el pueblo manifiesta tanto placer, no puede menos que hacer lamentar el contraste que el mismo pueblo ofrece luego, concurriendo ávido al sangriento espectáculo de la plaza de toros. Desmiente este hecho la disculpa que dan los ilustrados de que las corridas de toros se sostienen por ser una necesidad popular. Esta es para España una calamidad, como las políticas con que los directores de la sociedad defienden su ignorancia o su debilidad.

Hoy 17 giré contra los Hernández 3.000 reales correspondientes a la duodécima mesada.

Miércoles 18 La función de disfraces y máscaras ha continuado hoy con mayor ostentación y lucimiento, como último día de ella, que en los tres anteriores. Así es que son cuatro los días que goza Madrid de esta hermosa diversión.

Jueves 19,
Viernes 20 En el cuarto trabajando en las cortinas que he hecho para la sala de Encarnación.

Sábado 21 No habiendo recibido mi correspondencia de Caracas, escribí a Mr. Laperrière pidiéndole explicación.

Domingo 22 Recibí una larga visita del Dr. Delgado que vino muy preocupado en favor de los oligarcas de Venezuela, con las noticias que había leído en el periódico *La Correspondencia de España*, que las tomaba de un papel de Puerto Rico, que se refiere la circular pasada por P. J. Rojas, con falsos informes en favor del gobierno de Páez y figurando un falso triunfo de éste. Yo lo desengañé haciéndole observar el origen de estas noticias.

Lunes 23 Tuve la sorpresa de ver en mi habitación al Dr. Pío Ceballos y a Cipriano Toledo, un amigo de mi hijo Pedro. Salieron de Venezuela por la situación del país, uno antes que otro, y se juntaron en París. Ceballos salió fugado, porque después de haberle dado su pasaporte, Rojas le negó la salida si no entregaba 6.000 fuertes en empréstito. Me informó sobre las muertes ejecutadas en los prisioneros federales Tapia y Herrera, que hacía algunos meses estaban en las cárceles de Caracas. Indignado Páez al ver algunos cadáveres cerca de Petare de los que habían matado en el combate los liberales, cuando salió contra ellos en Mayo del año pasado, mandó un papelito con Alejandro Calcaño a Mujica, gobernador, diciéndole que no volvería a entrar en la ciudad mientras no se fusilase a Herrera y a Tapia, aunque a éstos no se les había abierto causa ni hecho cargo alguno. Mujica inmediatamente los hizo confesar, y en la misma tarde fueron fusilados, a pesar de la intervención que tomaron varias personas importantes, entre ellas el

cónsul francés, horrorizadas de aquella ejecución sin forma alguna de juicio. Supe por Ceballos que, en efecto, era el Dr. Toribio González el que había venido a Francia, como me había informado Loutoski, y que desde París me había escrito una carta a Barcelona suponiéndome allí, en que me pedía informes sobre el modo de vivir en aquella ciudad. Lo demás de la conversación fue sobre el estado de Venezuela, muy creído Ceballos de un próximo cambio de situación.

Martes 24

Escribí a Montpellier, al Dr. Toribio González, informándole de que su carta se había perdido, porque yo cuando salí de París, en lugar de ir a Barcelona seguí a Marsella para Italia, y felicitándole por los progresos que haría en su profesión por su viaje a Francia. Escribí a Caracas una pequeña carta, notificando que no había recibido la de allá del último paquete. Dije a Encarnación que si creía conveniente contestarme algo con relación a la última parte de mi anterior, podía poner en manos de Breca una carta para que me la entregase al llegar a La Guaira.

Miércoles 25

Fuimos a ver los remates mensuales del Real Montepío de Piedad. Este es un establecimiento de Madrid, muy útil, presidido por eclesiásticos. Las personas necesitadas empeñan en él cualesquiera clase de objetos, ya de joyas, de telas, por tiempo indeterminado. Reciben por ellos una suma que se estima inferior a su verdadero valor. Al vencimiento del plazo, los empeñantes tienen el derecho de renovar el plazo, pagando los intereses vencidos. Los efectos de los que no han practicado esto se sacan a subasta en los dos últimos días del mes, habiéndolos dejado ver del público en los dos anteriores, y siempre se rematan por mucho más del precio del empeño, que se publica en una hoja en que se expresan todos los objetos. Satisfecho el Monte de la suma del empeño y de los réditos, entrega a los interesados todo el montante del remate.

Jueves 26

Dimos una vuelta con Ceballos y Toledo por las plazas del Palacio Real, observando la magnificencia y solidez de este edificio y penetramos hasta el pie de la escalera principal que está a la mano derecha en la galería o pórtico que sale a la plaza llamada de palacio, o fachada principal de éste del lado Sur. Esta escalera no nos causó impresión después de haber visto la de los palacios de Nápoles y de Caserta. Su centro está cubierto de alfombra inglesa, enteramente igual a la que está en la sala de mi casa. Por ella subió el relevo de la guardia de alabarderos tocando su exquisita música de viento, que resonaba en aquellas bóvedas de piedra cortada, como un hermosísimo órgano. En el costado fronterizo al pie de la escalera, debajo de un templete entrante, se ve una estatua en pie de Carlos III, de mármol muy blanco. Esta galería desemboca por su cabeza norte en el patio principal, pasando por debajo de las triples habitaciones y corredores del segundo piso. Gozamos también en la plaza de palacio, de las músicas de los relevos de las guardias exteriores que las dan los cuerpos del ejército, pues en la actualidad no tiene la Corte de Madrid otra tropa distinguida que los reales alabarderos que hacen el servicio de escaleras arriba.

Viernes 27

Hemos vuelto a ver hoy la capilla real, bella como una de las mejores iglesias pequeñas de Roma; pero no se nota en ella la conservación y aseo que debería tener. El pavimento está cubierto de una mullida alfombra madrileña, y lo barría un hombre con su librea de larga casaca verde con botones de cobre.

Sábado 28

Recibí contestación de Alegret a mi carta del 21 en que le pedía noticias de Venezuela, diciéndome que no las tenía, porque no las había traído el último paquete, a causa de no haberse enlazado con él la correspondencia de Venezuela. En el mismo sentido la he recibido de Laperrière, el cual me añade que había recibido con fecha 21 carta de París en que le dice un sujeto amigo suyo (aunque ignora sobre qué

datos se apoyase): "No se esperan por el paquete buenas noticias de Venezuela; se teme mucho saber la caída del gobierno". Me asegura que a la llegada del paquete me avisará si no trajere cartas para mí, y lo mismo si viniese sin correspondencia.

Hoy se han entregado las nueve cajas de libros a la casa conductora que ha elegido Moratona, y seguirán por tierra a Barcelona, a Don Sebastián Alegret, para quien van rotulados. Han pesado 82 y $\frac{1}{2}$ arrobas, ajustada la conducción a 10 reales arroba, de domicilio a domicilio.

MARZO DE 1863

**Domingo 1º al
Miércoles 4**

Diariamente me han visitado Ceballos y Toledo, y hemos estado en la expectativa de nuestras cartas.

Jueves 5

Recibí contestación del Dr. Toribio González y una carta de saludos del joven médico Dr. Antonio Parra Bolívar que conocí en Caracas antes de venir a Europa por medio de los Guánchez. González, muy afectuoso y agradecido de mi carta, me dice que su salida de Caracas fue por causa de salud, y se extiende en explicarme las vicisitudes que en ella ha tenido. Me dice que al recibir sus cartas de Caracas, volvería de Montpellier a París para retornarse a Venezuela poco después, y me pide que le anuncie con anticipación mi ida a París, suponiendo que la haría para tomar la vía de Inglaterra.

Por la tarde vino Michelena y me mostró una carta de Don Vicente su hermano en que me saluda y ofrece contestarme por la próxima ocasión mi carta de pésame. Se lamenta de que la guerra continúa desolando a Venezuela, de la desmoralización general, y de que todos quieren mandar y nadie obedecer. Por consiguiente han desaparecido nuestras esperanzas de recibir noticias de paz o de su aproximación.

Viernes 6

Llegada la hora de la venida del correo de París, tanto Ceballos como yo hemos quedado sorprendidos de no recibir nuestras cartas, pues hasta hoy era el mayor plazo que podíamos conceder para su recibo, sabiendo por la carta de Michelena la llegada del paquete; por mi parte mucho más por la seguridad que me ha dado Laperrière de escribirme en el caso de que no hubiera venido correspondencia para mí.

Sábado 7

Recibí carta de Laperrière del 4, diciéndome que acababa de recibir de Caracas mis dos cartas esperadas y que me las mandaba certificadas bajo sobre separado. Son las de 22 y 7 de febrero de mi familia, y una de esta última fecha del Dr. J. A. Alamo. Me informa éste del estado político. Confirma la derrota de Camero el 25 de Diciembre; Rubín, en consecuencia, le propuso la elección de un gobierno provisorio a Falcón, lo que no aceptó éste; pero convino en una entrevista para el 17 de enero en el río del Tocuyo. De resultas de estos tratos, Rubín fue depuesto y aprisionado por sus subalternos; mas no se sabía que Falcón hubiese sabido aprovechar estas ventajas, y en Caracas eran un misterio las cosas de Occidente. Una comisión de Maracaibo había venido a Páez con las absurdas proposiciones de que obedecerían su gobierno en el ramo militar, que en todo lo demás quedarían independientes hasta que se reuniese una Convención, ayudando en tanto con cuanto pudiesen contra el enemigo común (los federales), y que bajo estas condiciones se levantase el bloqueo. No puede concebirse con qué derecho ni lógica, los maracaiberos pretendan desconocer el gobierno de Páez en todo lo no militar, y reclamen una Convención, al tiempo mismo que se ofrecen a auxiliar al mismo Páez en la guerra que hace a los que también le desconocen e igualmente piden una asamblea nacional que reconstituya la República. Sólo pueden explicarse tan contradictorios sentimientos por la soberbia y espíritu de

exclusión que caracteriza a los hombres llamados oligarcas. Ellos que son los únicos patriotas y honrados de la República, y se han arrogado el monopolio de las revoluciones, y los mismos principios, que ellos adoptan, son un crimen cuando los proclaman los que no son de su partido. Para cohonestar estas contradicciones que evidencian su falta de verdadero patriotismo y su lejanía de las ideas republicanas, afectan creer que el levantamiento de los federales no es político sino antisocial. Por esta misma razón Páez y Rojas continuaron llamando facciosos y rebeldes a los que hacían armas contra los gobiernos constitucionales de Tovar y Gual, después que ellos en Agosto de 1862 se alzaron con el poder, derribaron aquellos magistrados, y abolieron la Constitución. Páez había rechazado con desprecio las proposiciones de Maracaibo, y retrocediendo de la civilización actual, de la humanidad y progresos de la política, y como si los gobiernos fuesen entes separados de las Naciones, ha contestado (según *El Independiente*): “Que primero aceptará la total destrucción de la República que humillarse a admitir tales proposiciones, y que con los últimos cien hombres fieles que le queden combatirá hasta morir”. ¡Estas son palabras de un funcionario que manda en un país donde reina el principio de que la mayoría es la ley y la verdad política! Páez ha querido que su historia la borren las pasiones, la ambición y los medios de Rojas, ya que Quintero no logró ser el que ejecutase esta obra de destrucción. El 5 de febrero salió Páez con gran séquito de Caracas para embarcarse (según *El Independiente*) para Oriente a buscar recursos contra Falcón. En medio de este cúmulo de públicas calamidades han formado indignante contraste las alegrías, bailes y saraos en que han pasado los días de la Pascua los del Gobierno y sus más cercanos partidarios, con cínico desprecio del hambre y de las lágrimas de la población. Cabalmente el 25 de Diciembre, cuando ellos ostentaban esa alegría, contando con triunfos en Coro, se ensangrentaba aquella tierra con la derrota que sufría Camero. Las cartas de mi casa me ponderan el estado alarmante y desesperado del país, y por eso se alegran de que haya detenido mi vuelta, y me aconsejan que no la efectúe antes de Abril. Esto me desanima en mi pensamiento de salir de Cádiz el 30 de Marzo, y me sugiere deseo de esperar las noticias de los paquetes de Abril. Resolveré en vista de la carta que debo recibir del 20 al 22 del actual. No había novedad en la familia. Se había pagado la séptima mesada de Málaga y tenían preparado dinero para el inmediato cobro. Al escribirme esto sabían ya que había tomado hasta la 10ª, y que me era preciso tomar otras más.

Domingo 8

Ceballos vino varias veces a saber si me habían traído su carta. Sólo recibí para él dos paquetes de *Independientes*. Al fin, desesperado ya de lograrla, se ha determinado a irse esta noche para París, y él y Toledo se han despedido de mí. Le he suplicado que me escriba las noticias que reciba por el paquete del 15.

Lunes 9

Destinamos el día a escribir la factura de las 9 cajas de libros. A las dos de la tarde me trajo el cartero una carta de Barcelona para el Dr. Ceballos, pero que yo abrí porque tenía el sobre para mí; le incluía una de Montpellier, y le avisaba que a Don Ramón Moratona de ésta, le había mandado otra abultada que había recibido de París. Juzgué luego que eran las cartas que tanto había deseado Ceballos, y mandé recoger la de Moratona. Le escribí lo sucedido y todo junto se lo remití a París en un pliego cuya francatura costó 20 reales vellón, con la dirección que él me dejó de “Sres. Eduardo Lefèbvre y Cía. — Rue d’Enghein, 16. — No lo mandé a Valladolid ni a Bordeaux, donde él me dijo iba a detenerse un día, por temor de que se quedasen en sus estafetas.

Con precedente aviso que tenía, vinieron por la noche Rubio, Cervera e Ibarbi; pasaron un largo rato conmigo, y yo hice mi despedida de los dos últimos, quedando con Rubio en que nos volveríamos a ver.

Martes 10

Hicimos un duplicado de la factura de los libros y luego pasamos a contestar las cartas de Caracas. Anuncio mi salida de aquí en la actual semana, pero que, puesto que se alegran tanto de que no me haya hallado en Caracas por el

mal estado del país, quizá no me embarcaré sino en Abril. Revoco la disposición de que no me escribiesen más, y digo que me contesten esta carta aunque no podría recibir su respuesta sino el 4 ó 6 de Mayo, para el caso que esté en Cádiz en tal fecha. Encargo que por el primer paquete de Mayo, y por el segundo, me escriban a Puerto Rico las noticias que haya sin perjuicio de escribirme a Europa, para encontrar a mi arribo allí informes del estado del país. Aviso que voy a tomar la 13ª mesada y reitero que para su pago basta mi aviso. Repito a Pablo que entregue a C. León el dinero del Long-Primer con el que tenga de papel pintado.

Miércoles 11

Escribí a Alegret con la factura de las nueve cajas de libros. Le incluyo el último folio por duplicado sin firmar por mí, para el caso de que él juzgue mejor que vaya con sólo la firma de él como remitente; también puse una hoja advirtiéndolo a los de la casa de La Guaira que si la Aduana reparaba en el muy bajo precio de algunos libros, le observasen que consistía en que eran usados y comprados en las ferias y puestos de las calles de Madrid, donde se venden tomos a real y dos reales vellón. Le digo que para mí será favor pagar el transporte de aquí a Barcelona en Caracas, junto con los gastos de envío. Le suplico que sin pérdida de tiempo me comunique a Sevilla las noticias que tenga por el próximo paquete.

Contesté su carta al Dr. Toribio González y al joven Antonio Parra Bolívar; les aviso que mi viaje no será sino por Cádiz y no por París, como ellos suponen.

Escribí una larga carta a Ricardo. Le doy noticias de su madre, porque ella me dice que él no recibe las cartas que le escribe; le informo del estado de la casa; le doy las noticias que tengo de Venezuela y le digo que en consecuencia de ellas no pensaba irme hasta el mes entrante. Le incluyo una cartica para Juan Pérez en que le recomiendo a Pedro, y me le manifiesto agradecido de que lo tenga a su lado. Estas cartas se las mandé a Labastida, con otra para éste en que le informo de mi próxima salida de aquí y de que mi retorno será por Cádiz.

Jueves 12

Hoy se hará la ejecución de un reo de asesinato llamado Montero. Y hay tres días que multitud de muchachos andan por las calles vendiendo por dos cuartos una hojita con una oración que rezan los presos cuando alguno va a ser ajusticiado, y muchos hombres con una arquilla de latón colgada al pecho y una campanilla en la mano, piden limosna por el reo que está en capilla. Todavía en Madrid martirizan a los reos con tres días de capilla. Mucho se quejan en España de la justicia tanto civil como criminal, y esta causa ha dado motivo a mucha censura. Don Gerónimo Gener, empleado en Almería, tenía desagrados con su mujer, joven todavía como él, parece que por causa de la mala conducta de él y de principios de celos que ella le había dado. Un día la sorprendió en el terrado de la casa leyendo una carta en cifra de uno que la galanteaba. De resultados de esto la hizo venir a Madrid y la dejó como recluida y casi en abandono, quedándose él con dos niñas que tenían. Gener no quiso consentir en unirse a su mujer, a pesar de las tiernas y patéticas cartas de ésta en que le pedía perdón y ansiaba por verse al lado de sus hijas y dedicarse a cuidar a su marido. Gener, por el contrario, en las contestaciones que daba a una señora íntima amiga de su mujer que intercedía por ella, se manifestaba implacable y hacía algunas alusiones remotas a venganza. La esposa había tenido una conducta ejemplar, según dicen, desde su venida a Madrid, y ya estaba acompañada de sus hijas. Una noche que iba con éstas, un hombre desconocido que muchos días antes se había reparado que la seguía, la asesinó con un puñal, entre sus dos niñas, en la calle de la Justa, pasados ya dos años de la separación de su marido. El criterio público imputó a Gener este crimen. El asesino fue capturado, y apareció un cómplice o intermediario llamado Granados. El Tribunal de primera instancia falló a muerte contra Montero, y a Granados y Gener impuso la segunda pena del Código Criminal: presidio y vergüenza pública. Apelaron y fue confirmada la sentencia, menos respecto a Gener a quien se absolvió de la instancia. El fiscal, que se ha manifestado muy enérgico, apeló también por esta absolución a

la última sala de la audiencia, pero ésta ha confirmado en todas sus partes la anterior sentencia, absolviendo a Gener de la instancia y también de la parte de costas en que había sido condenado, aunque recomienda al Tribunal de la Parroquia donde se cometió el crimen, que vigile para la adquisición de nuevos datos con que proseguir la causa contra Gener. Son demasiado frecuentes los crímenes en España y casi no hay diario en que no se anuncien heridas y muertes, muchas veces entre individuos de una misma familia. El matrimonio en Madrid ha caído en un menosprecio inconcebible, y sin emoción alguna es corriente hablarse de las infidelidades de las mujeres y de la connivencia de los maridos. En el negocio de Gener creen que ha mediado mucho el dinero y la influencia de dos grandes abogados que han hecho su defensa, uno de ellos el Sr. Pacheco, el que estuvo de Embajador en México.

Viernes 13 Estuvimos llenando baúles del equipaje.

Sábado 14 Hablé en la empresa de transportes llamada del "Maragato" para el nuestro a Sevilla, que quedó convenido para el 21 por 22 duros, permitiéndonos llevar sólo 4 arrobas de equipaje. El resto irá por separado en las galeas de Cádiz, de 12 a 16 reales por arroba. Dejamos como seguridad de la toma de los puestos el 21, 5 duros a un empleado llamado Gil, que parece el principal. Escribí al Dr. Ceballos, diciéndole que el librero no había conseguido los libros que para él había yo encargado, anunciándole mi viaje para el 21 y pidiéndole que me remita las noticias que reciba a Sevilla. Estuvimos a despedirnos del Dr. Pedro Mata, a quien dejamos tarjetas. Por la noche vino Lutoski y me despedí de él. Las Herreras me mandaron un paquete para su hermana la monja de Valencia con una carta, y otra para Sevilla. Hoy tomé de Don León A. Laffitte la 13ª mesada, girando los 3.000 reales contra Hernández Hnos. de Málaga.

Domingo 15 Fuimos por última vez al "Rastro" e hicimos algunas compras. Recibí otra afectuosa carta del Dr. Toribio González, fecha 13, de Barcelona, en que me pregunta de nuevo sobre la ruta de mi viaje, y me dice que se ha pasado a aquella ciudad buscando mejor clima. Le he contestado en seguida; le digo que mi vuelta es por Cádiz y le aviso de la que yo le escribí a París.

Lunes 16 y

Martes 17 Me he despedido de algunas personas de Madrid.

Miércoles 18 Recibí contestación de Alegret a la carta con que le envié la factura de los libros. Está convenido en que abone los 42 y cuarto pesos fuertes del flete de las nueve cajas a Barcelona, en La Guaira, en unión de los otros gastos; me dice que irán en la primera ocasión, y me ofrece transmitirme a Sevilla las noticias de Venezuela que reciba por el paquete que ha debido llegar el 15.

Jueves 19 Tomé el billete de los dos asientos para pasado mañana a Sevilla. Me despedí de la Condesa de Torre Pando, y me ofreció para mañana la carta del marqués de Córdoba, de recomendarme para el Sr. Hernáiz, Mayor de la Plaza de Puerto Rico. El hermano de ella Don Manuel, me ofreció también una para otro sujeto. Tuvo la bondad de ofrecerme encargarse de dirigir al Duque de Rianzares la carta en que yo le incluiré la de la Sra. Rodríguez, de Caracas, que vive en la casita mía de Muñoz.

Viernes 20 Larga visita hice a la Sra. Dolores de Mendizábal. El afectuoso Rubio vino a despedirse por la noche y lo mismo Don Francisco López y el pobre Lutoski. Digno de memoria es también de los establecimientos de Madrid, la Universidad, en cuyo edificio he estado hoy solicitando un "Plan de estudios" para tomar noticia

por él de los textos que se siguen y ponerme en capacidad de satisfacer los deseos del Dr. Alamo, de introducir algunos que sirvan en Caracas. Está situado este hermoso edificio en la mitad de la calle ancha de San Bernardo en la acera occidental; es muy extenso, comprendiendo tanta área como una manzana de Caracas, y reina en él aquella limpieza y sencillez de arquitectura que distingue muchas de las obras de Madrid. Es de ladrillo enlucido de yeso, y sus largas galerías alrededor de los patios presentan una hermosa vista en la longitud de sus blancas y lisas bóvedas curvas, lo mismo en el primero que en el segundo cuerpo; el pavimento alto y bajo es de planísimo asfalto. Todas las estancias tienen sobre las puertas la inscripción de su destino, y a la parte occidental sobre una gran puerta de reja se lee: "Clase de Botánica", dando la puerta de entrada a un extenso jardín con una fuente rústica en medio.

Sábado 21

Muy temprano recibí las cartas de la Sra. Torre Pando, las dos ofrecidas de recomendación para Puerto Rico y otras dos para el Sr. Fermín Toro, y yo le escribí incluyéndole la carta para el Duque de Rianzares.

Excmo. Sr. Duque de Rianzares.

Muy Sr. mío:

Una pobre mujer de Caracas, mi residencia, ha tiempo que me mandó la adjunta cartica, rogándome la hiciese llegar a manos de V.E. La he detenido en mi poder, dudoso de acertar en los medios de dirigirla con seguridad, mas ahora que yo salgo de esta Corte con destino a mi país, una persona respetable me ha ofrecido encargarse de ello. Esta mujer fue criada del Sr. Don Juan Muñoz y Funes, hermano de V.E., durante su estancia en Caracas como Encargado de Negocios de España; y yo desearía tener títulos para suplicar a V.E. que se dignase hacerle dar alguna contestación. Para el caso de que se realice este favor, la carta debería ser dirigida de esta manera: "Mr. A. La-perrière-A. Henry, para remitir a Don V. Espinal, de Caracas. Bordeaux".

Separados de la casa de huéspedes, comimos en un restaurant, hice las últimas compras en Madrid, instruí a Moratona de que quedaba suscrito a *Las Novedades* en nombre de él, y le encargué de que me recogiese los tomos de *Los Miserables* del 8 en adelante y se los remitiese a Alegret; de todo le dejé instrucción por escrito. Le informé también de que dejaba a D. José Dochao hablado, para que me evacuase los encargos de libros que yo le hiciese pagándoselos él, Moratona, con fondos que yo haría poner en su poder, y que estos encargos se los remitiese también a Alegret. Ratifiqué a Dochao en lo dicho, y quedamos convenido en que su comisión sería 6%, y que al hacer las compras iría tomando el dinero necesario si le era preciso, de Moratona.

Giré contra D. Pedro Gil de París, sobre la carta de crédito, por 1.000 francos que me entregaron los Sres. Tapia, Bayo y Cía.

A las siete de la noche encontramos en la administración de transporte a Sevilla a Anita Herrera, a Don Nicolás García López con los dos niños, Isidro y Rufino, hijos de su prima Candelaria Varela; a D. José Ramírez, al Dr. Eduardo Sánchez y Rubio, a su padre, al Dr. Cervera, y al negociante Ibarbi; habían tenido la bondad de ir a despedirnos al pie del coche, y después de manifestarles yo mi gratitud por tan fino obsequio, partimos al ruido de los repetidos adioses de todas estas personas. El ómnibus o diligencia llegó en pocos momentos a la estación del ferrocarril en Atocha, y el tren se movió a las ocho.

Domingo 22

Antes de las cinco de la mañana llegó a Santa Cruz de Mudela, hasta donde está construido hoy el ferrocarril. A las 6 entramos en la diligencia, estrecho e incómodo carruaje que tiran siete caballerías con un jinete en la delantera. El camino es franco y bueno, no tiene peligro alguno y no se sufre más molestia que el polvo.

Como a las doce, entramos en la ponderada "Sierra Morena" o "Despeñaderos". Temía que ésta fuese una vía difícil y peligrosa; pero es franca, ancha y de menor inclinación que nuestro camino carretero de La Guaira, de tal manera que en ninguna parte se acortó el largo trote de las mulas. Va cortado por sobre el declive o ladera de los estribos de una montaña mediana con bordes de mampostería y piedra seca en varios puntos. En Venezuela sería llamado un excelente camino carretero. La montaña está cubierta en todas sus sinuosidades de piedras largas, anguladas y paradas, como sembradas, con la apariencia que produce la larga acción de las aguas sobre terrenos deleznales, cortándolos irregularmente en zanjas, y dejando verticales a manera de columnas las partes en cuya superficie encuentran alguna dureza. Algunos picos de estas mismas breñas, que coronan ángulos bastante agudos y algunos manchones de bosque pequeño con alguna vertiente en las cañadas, completan la apariencia. Algunas dos horas bastan para pasar esta parte del camino que vuelve a seguir por planos casi horizontales. Muchos pueblecitos pequeños y algunos grandes se van encontrando, entre estos últimos, el de Bailén que forma la gloria militar moderna de los españoles y que distará como 40 leguas de Madrid. La construcción de estos pueblos, muy parecidos a los de Venezuela, es muy humilde y fea, casi toda de tapia con ventanillas y puertas muy pequeñas en sus casitas bajas. A la una de la noche paró la diligencia en Córdoba delante de una posada grande donde tomamos un decente cuarto para descansar hasta la mañana. No pudimos ver la ciudad, y sólo nos fue posible notar el grande aseo de sus calles.

Lunes 23

Un ómnibus de la empresa nos tomó a las 7, y nos condujo a la estación del ferrocarril que está a la margen de la ciudad, donde tomamos muy cómodos asientos de segunda clase. Las 30 leguas que habrá de Córdoba a Sevilla no han presentado para el ferrocarril dificultad alguna notable; casi todo va por sobre el piso natural y por medio de planicies cultivadas en muchas partes, en otras destinadas a dehesas, y de trecho en trecho se encuentran grandes olivares. Estos espacios se ven bordeados a lo lejos de colinas bajas con muy pocas vertientes. Puede decirse por los pedazos que de España he atravesado, que es una región escasísima en aguas. El camino no tiene ningún túnel y sus mayores obras, son un puente sobre el Guadalquivir y algunos otros pequeños. Repetidísimas son las paradas que hace el tren en las estaciones que están en frente de los blancos y graciosos pueblecitos que se ven esparcidos sobre las verdes llanuras. A las doce y media entraron los vagones bajo la ancha techumbre de la estación de Sevilla. Como hay derecho de puertas para los comestibles, se sufre aquí la molestia de que inspeccionen los equipajes. Otro ómnibus de la empresa nos condujo de aquí a la administración, en la calle de "Las Sierpes". En todas estas mudanzas del equipaje y de las personas nada tienen que hacer los viajeros, que tomando sus billetes en Madrid, se les pone con sus bultos en el centro de Sevilla.

Nos alojamos en la casa que nos había recomendado Anita Herrera, de Juana Cortés, Calle Escobas N^o 37, donde nos esperaban con el cuarto preparado por lo que había escrito Anita.

Inmediatamente cambiados de vestidos y gozando el hermoso clima de esta ciudad que hoy contrasta con el frío de Madrid, fuimos a visitar a nuestra antigua patrona Doña Manuela Bermúdez y sus hijas, que nos recibieron con grande afecto. Después de comer nos fuimos a casa de Angel Martínez en el "Hotel de Madrid". El y su mujer, Trinidad Delorency, manifestaron gran contento con nuestra visita que duró hasta las once y media. Toda la conversación fue sobre Venezuela. El y ella están totalmente liberalizados, reconociendo y condenando todos los abusos, infidelidades y crímenes de los oligarcas. Nos dijeron que sus últimas cartas del 7 de febrero, de diferentes personas, les decían que tal vez para el siguiente paquete ya no existiría el gobierno de Rojas; y extrañamos no haber recibido hoy nuestra correspondencia, lo que Martínez ve como una señal de la anunciada caída. Escribí a Anita Herrera dándole cuenta de nuestro viaje y de habernos alojado donde ella quería.

Martes 24

Cumpliendo los encargos de las Herreras, fui a visitar a las Sras. Jurados, caraqueñas, hijas de un auditor de este apellido que hubo en Caracas, y hermanas del fastuoso Teniente Coronel Antonio Jurado, que servía en Venezuela, y a quien tanto traté yo de 1830 en adelante, gozando muchas veces de la encantadora voz de su mujer Isabel Blanco, hermana de Carlota, la mujer de Antonio Leocadio Guzmán. Me recibieron dos señoras ya ancianas, que salieron de Caracas desde 1810, con su padre que iba de oidor a Bogotá. Su conversación, su naturalidad, y su espaciosa casa, me representaron las costumbres que existían en Caracas antes de la revolución. La casa presenta el tipo de la de Doña Guadalupe Rosa allá: muebles antiguos aunque decentes; cuadros al óleo de Santos en las paredes; camas sin mosquitero en un gran salón que sigue a la sala. Encantadas estuvieron, recordando las cosas de Caracas, las calles, las comidas, los vestidos, todo en el concepto equivocado de que subsisten los hábitos que ellas dejaron. A la mitad de la visita, salió a recibirnos también un sobrino de ellas, hombre como de 40 años que ha vuelto de la expedición de México; tiene el grado de Brigadier y es actualmente Jefe del Estado Mayor de esta plaza. Manifestó bastante cortesía y cultura, y como todos los españoles de su condición, falló desde luego en la conversación contra las formas democráticas de las repúblicas americanas. Muy satisfecho quedé de esta visita por lo cordial que me pareció.

Luego fuimos también a casa de Don Bartolomé Coba, otro recomendado de las Herreras y tío de los Cobas que he conocido en Caracas. Este es un viejo de 78 años, verdadero tipo del español antiguo, de pocas palabras e ingenua sencillez; tiene un hijo que es actualmente el arquitecto civil de Sevilla y se llama Don José de la Coba; actualmente está ocupado en el gran edificio que se construye para casa municipal en la hermosa plaza que llaman nueva, y a espaldas de la antigua. Este arquitecto nos recibió con su padre, y nos ofrecieron conducirnos a ver lo que quisiésemos de la ciudad.

Recibí carta, fecha 18 de Marzo, del Dr. Toribio González que se despedía de Barcelona para volverse a París, por su salud. Usa en esta carta de conceptos y palabras muy lisonjeros en mi favor.

Miércoles 25

Día de la Encarnación. Fuimos a misa a la gran catedral y nos confirmamos en el alto concepto formado primero de ella, y en verdad, que, si no tuviese la obra sobrepuesta del coro de los canónigos y el altar mayor en el medio de su nave central, sino que ésta estuviese diáfana como las laterales, y tuviese por presbiterio la capilla que tiene en su fondo y que denominan "de los Reyes", no podría concebirse un templo más espacioso ni más esbelto. De nuevo nos complació en todo y particularmente por la tersura y perfección de su pavimento de mármol blanco y oscuro, formado con losas de 38 pulgadas de lado, una blanca enteramente, y otra, con un cuadrado menos oscuro incrustado en el centro, y cuyos ángulos tocan las líneas de los lados del principal.

Para terminar los encargos de las Herreras, buscamos la casa de la pobre Doña Josefa Fernández de Escudero, a quien ha burlado su marido caraqueño, casándose en Caracas con una señora Egáñez, hermana de la de Don Félix Domingo Martínez, dejándola abandonada en la miseria con una niña de 20 años, pequeñita, gruesa, de frondoso semblante y lo más gracioso y vivo que se pueda imaginar, y de tan bellos sentimientos que en toda la conversación respiró un intenso amor a su padre, protestando que por ella ni aún se habría sabido su desgracia, y que jamás consentiría que por ella se le siguiese el menor perjuicio; pero todo esto lo decía con una inteligencia que me admiró. Todo su deseo se limita a que su padre les diese pruebas de que no las ha olvidado socorriéndolas con algo, y a tener el gusto de verlo. La madre es ya mujer que representa como 60 años, y vive con la miserable labor de Elisa, nombre de la niña. Yo vi con toda regla la partida de matrimonio celebrado en 1837, y la partida de bautismo de la niña. Me rogaron como las Herreras que hiciera en su favor lo que pudiese, para ver si obtenían algún socorro de Escudero. Así se los ofrecí, pensando dirigirme en Caracas al Sr. Félix Domingo Martínez. A pesar de la pobreza de esta gente, tienen su casita muy adornada y aseada, como es la bella costumbre de Sevilla.

A las 4 de la tarde recibí la esperada carta de Caracas, pero reducida a pocas palabras, porque a Encarnación se le había acercado sin repararlo la hora del paquete. La familia no tenía novedad, y sólo me dice que se alegra de mi detención, y que no efectúe mi vuelta hasta Abril. La contesté inmediatamente dándole cuenta de mi salida de Madrid, y de mi inclinación a no embarcarme en Cádiz sino en fines de Abril. Repito que no olviden de escribirme a Puerto Rico por el primero y segundo paquete de Mayo. Mr. Laperrière, al acompañarme esta carta, me dice que de Caracas le escriben: "Todos están de acuerdo en que el gobierno no se puede sostener; los federales además se conducen muy bien, mejor que los del gobierno. Un cambio que devuelva la paz, será bien visto por todos y no hay quien no lo espere con impaciencia. Dicen que en los primeros días de Marzo se presentarán frente a Caracas, para atacarla si fuese necesario". "La persona que escribe así es extranjera; estaba por el gobierno mientras pensaba que por él se conseguiría la paz, mas ahora que ve que no es así, está por los federales. Parece pues probable que V. había visto muy bien". Yo le contesté que lo de que los liberales se portaban mejor que los del gobierno, había sido siempre lo mismo y que era la calumnia la que había ocultado la verdad, recordándole la generosa libertad dada a todos los prisioneros de Santa Inés, al tiempo mismo que Don Manuel J. Tovar llamaba en sus proclamas a las armas para defender contra los federales hasta el honor de las familias. Le advierto que las siguientes cartas que reciba me las remita a Sevilla, bajo sobre a Don Manuel de Castro, para entregar a mí. Escribí también al Dr. Pío Ceballos, pidiéndole que cumpliese mi encargo de comunicarme las noticias que hubiese recibido, mandándome la carta bajo la misma dirección.

En la noche supe, en casa de Angel Martínez por sus cartas, que Páez había regresado de Oriente con dos goletas y menos de 200 hombres; que el descontento y la convicción de que el gobierno no podía sostenerse se generalizaban cada vez más; que en connivencia con algunos de la guardia, habían emprendido su fuga de la cárcel, el Coronel Menéndez, Silverio Galarra, el hijo del General Beluche y Vallenilla, pariente de los otros Vallenillas. La fuga fue de madrugada. Menéndez y Galarra, aunque estropeados, lograron salvarse; pero Beluche y Vallenilla que fueron los últimos en saltar la cerca, cayeron en manos de una ronda que había sido llamada, y fueron asesinados. Rojas esparció mucha gente en persecución de los escapados y talló en 1.000 pesos la persona de Menéndez. A dos soldados que aprisionaron, los condujeron a la plaza para ser fusilados, pero Rojas ostentó su clemencia levantándolos del patíbulo. Mas no pudo alcanzarla, a pesar de muchos empeños, un pobre muchacho de Sabana Grande de muy corta edad, que aprehendieron como desertor y fusiló Garrido en Petare. Era hijo de una pobre mujer que va a vender todos los días a la plaza, y de quien se valen los de Sabana Grande para varios recados. Esto ha sucedido en la ausencia de Páez. Menéndez, por las contusiones que recibió, tuvo que esconderse por las cercanías del Rincón del Valle, hasta que algunos días después vino en su busca una partida de federales. Los oligarcas de Caracas tenían gran terror por considerar que los federales cercanos se hallaban con un jefe resuelto e inteligente como Menéndez.

Vino a visitarnos el viejo Caba, y quedó de volver mañana para conducirnos a ver algunas cosas.

Jueves 26

Al acaso escribo hoy la siguiente carta:

Sr. Dr. José Martínez Aparicio.

Querido Martínez, primitivo amigo mío, infatigable compañero de las primeras labores de mi juventud. Así debo llamarte impulsado de recuerdos a un tiempo gratos y a un tiempo tristes. Gratos por la representación de la alegría de nuestra edad juvenil, en que juntos y cantando casi hasta el amanecer, después de haber rendido nuestra tarea ordinaria, trabajábamos llenos de esperanzas y deleitados en lo indeciso del porvenir. Tristes, porque envejecidos ya, viene a ser para nosotros intangible el tiempo pasado,

porque nuestras esperanzas de entonces o se han disipado como el vapor, o si se han realizado, no nos han satisfecho. Deseoso de verte en la única ocasión que se me presentará quizá, te escribo al acaso, esta carta por si estuvieses en la capital de Puerto Rico. Nada habría para mí tan dulce como abrazarte y conversar contigo en presencia de tu sencilla e inocente Pepa, que quiera Dios te acompañe todavía, de nuestra juventud y de nuestros matrimonios como de una nube pasada. Durante nuestra larguísima separación, yo adquirí una peligrosa importancia social en mi país, y el estado triste en que ha caído desde 1858, me obligó a dejarlo en 1861. He viajado algo por Inglaterra, Francia e Italia, y por último me he estacionado en esta tu patria nativa en la cual me ha encantado Andalucía, y de la Andalucía, la preciosa Cádiz. Cansado ya de esperar paz en Venezuela, y harto de la ausencia de mi familia, me he resuelto a realizar mi retorno por los vapores españoles de Cádiz que hacen la travesía a Puerto Rico. Tal vez por Mayo arribaré a esa ciudad, y he querido prevenirte a fin de que estés con cuidado, si es que el tiempo no ha extinguido en tí nuestra amistad. Tú verás lo que puedes hacer para que no suceda que yo entre y salga de Puerto Rico para Saint-Thomas sin verte, lo que me sería muy sensible, viviendo tú en la capital. Recibe esta carta como una prueba de que conservo vivos los recuerdos de nuestra antigua amistad. Tu afectísimo amigo”.

Don Bartolomé Coba vino por nosotros para sacarnos a pasear. Visitamos la catedral, la Lonja en su parte baja y el Archivo de Indias que está en la alta. De nuevo quedamos complacidos del local de este inmenso archivo, de la riqueza de la estantería de caoba adaptada a la forma de los muros haciendo un todo con ellos, y del aseo, orden y método que en él se nota. Luego nos llevó a su casa y nos obsequió el buen Coba, que nos dejó ver, más que ayer, su honrado carácter y su sencilla afectuosidad. Vino a visitarnos A. Martínez, y después de él, Manuel Castro.

Viernes 27

Escribí a Alegret acusándole el recibo de la suya del 13, en que me avisa estar en su poder las nueve cajas de libros, y suplicándole no olvide comunicarme las noticias de Caracas que traiga el paquete del día último. Poco después de puesta en el correo la antecedente carta recibí una de la casa de Alegret, dándome las noticias de Venezuela, la cual me ha entristecido mucho, porque aunque no contiene sino las mismas que las de las cartas de Martínez, refiere el juicio que le comunican de La Guaira, de que la guerra no ofrece esperanzas de término, porque aunque los liberales se manifiestan por todas partes triunfantes y morigerados, no tienen arte para vencer al gobierno, y éste no tiene fuerza para subyugarlos. Al mismo tiempo me dicen que Luis Iribarren estaba arrestado bajo fianza, y un Echevarría, que supongo de Puerto Cabello, había recibido orden de expulsión, ambos por el antecedente de haber rehusado en términos fuertes la Gobernación de Carabobo, para que habían sido nombrados por Rojas.

Sábado 28

Recibí contestación de Ana Herrera a mi carta en que le comuniqué mi llegada a Sevilla.

Domingo 29

Fuimos a misa a la gran catedral, colgada de terciopelo carmesí, y después salimos por la puerta de Jerez, pasamos por el jardín llamado “las delicias”, y por frente al palacio de Montpensier, cerrado ahora porque están en Madrid, y fuimos a ver la construcción de un largo muelle nuevo que están haciendo, y cuyo centro vendrá a quedar cruzado por la calle que rectamente sigue de la puerta de la Aduana a él, en sólo una distancia como de 200 varas. Sevilla, como Madrid, tiene por todas partes en mano, obras de utilidad pública. Visité por fin a mi antigua patrona Doña Manuela, a quien no había encontrado varias veces en su casa. Don Bartolomé Coba vino a buscarme, y me llevó a unos balcones de la plaza de San Francisco, para ver la procesión. En ella lu-

cían sólo dos cofradías, con sus ridículos trajes, la una blanco y la otra negro, pero iguales en la forma; una túnica ancha o velo que les cae sobre el pecho tapando la cara, con agujeritos para los ojos, y en la cabeza un cono liso, como de vara y cuarto, armado de cartón y forrado con la misma tela del traje. Este disfraz es en todos nuevo y sumamente blanco y se ve el buen calzado de los que lo llevan, reduciéndose el signo de humildad o de penitencia o de lo que quieran significar, a la faja o cinturón que es de esparto. Puede verse esto como una muestra de lo lenta que anda España en los cambios del tiempo actual.

En mi visita de esta noche a Angel Martínez y a su mujer, les he recomendado que en sus cartas a Caracas, que juzgo son todas para oligarcas epilépticos, digan que habiéndome tratado de nuevo aquí, han reconocido la falsedad de las horribles ideas que muchos me han atribuido allá, por la malignidad con que Porras me las ha atribuido. No había creído que hubiese llegado a tanto el perjuicio que este hombre me ha ocasionado figurándome que se hubiese limitado a asegurar que yo era un gran federal. Pero Porras ha difundido que yo tenía los mismos sentimientos que varias veces al oírsele manifestar, le rechacé y combatí con energía. Me ha atribuido que anhelaba por venganzas; que quería la destrucción de la propiedad, que odiaba a los mantuanos y en sustancia, que tenía las mismas ideas que el espíritu de partido ha atribuido a los federales para infamarlos.

Lunes 30

Don Bartolomé Coba vino a buscarme, y otra vez vimos la casa llamada de Pilatos, mejor y más despacio que el año pasado. Es un palacio del duque de Medinaceli, que está aquí al cargo del administrador de sus bienes en esta provincia, con el cual hablamos. Este palacio tiene de construido más de cuatro siglos, y el fundador se propuso, según se cree, realizar en su planta las ideas que tenía acerca de la forma de la casa de Poncio Pilatos. De aquí le ha venido este nombre. No obstante la arquitectura, aunque no rigurosamente, es del mismo sistema árabe del Alcázar y de otros edificios en que lo han parodiado. Así se ven en él las columnas de mármol delgadas como de un pie de diámetro, con sus desproporcionados capiteles, sus arcos de encajes guarnecidos de puntas, sus jambas y cornisas formadas de calados como un panal de colmena, sus antepechos, supliendo las balaustradas, de dibujos calados también, cuya simetría no se percibe a primera vista; sus techumbres de labrados con colores varios y vivos; todo esto alternado con puertas y ventanas cuadradas y otras formas de la arquitectura común. Todos los muros del contorno del gran patio a cuyo alrededor están las habitaciones y los de estas mismas, están revestidos de azulejos o lositas vidriadas de diversos colores, con dibujos sobrepuestos o relieves que brillan y cambian sus colores como metal o nácar; y que van formando figuras y dibujos de mal gusto, aunque de mucho trabajo, pues en varios puntos las hojas, las flores y figurillas, están formadas por muchas y separadas piezas. La capilla está enfrente de la puerta principal con su altar y sus grandes blandones de estuco blanco con filetes dorados, y en medio de su estrecho pavimento está clavada una media columnita como con un pie de diámetro y una vara de altura, de mármol rojo amarillento, que dicen es imitación de la en que fue atado el Salvador. Una mesa también de mármol dicen que representa la en que Judas contó sus dineros, y un balcón que sale a la plaza contigua creen que es igual al en que Pilatos dijo: "Ecce Homo". Así se mantiene el respeto, la devoción y concurrencia a esta casa en los días Jueves y Viernes Santos, para lo cual estaba el administrador preparándola, y poniendo hermosas arañas de cristal, a la antigua, en el largo salón transversal que precede a la capillita y que como las demás estancias de los costados del patio, recibe luz por ventanas bajas con vidrieras de hermosísimos colores y cortadas con figuras caprichosas; son estas vidrieras lo más bello del edificio. Sobre la arquería del contorno del patio queda una azotea, y en uno de sus costados, después de ella se levantan habitaciones. En esta parte está actualmente habitando una hermana del duque que al través de los vidrios distinguimos parada en una sala de escritorio llena de legajos, donde parecía que dictaba a un amanuense. Del mismo patio principal, atravesando un zaguán, se sale a un jardín lleno de naranjos, limoneros y calles de boj.

Luego estuvimos en la iglesia parroquial de San Ildefonso, que nos dijo Coba tenía diez o doce años de acabada de construir, y en cuya fábrica había tenido él alguna intervención. Son tres navecitas pequeñas con una cúpula, todo de ladrillo enyesado, y sin otra cosa de particular que una enorme concha cuyas dos hojas forman las pilas de agua bendita que están a los costados de la puerta, tan grandes que exceden bastante a una vara por su parte más larga, y que se tendrían por una imitación, a no reconocerse la concha en su textura y colores, y si

no se viese en sus bordes el canto de la capa de esmalte.

Como las anteriores, me fui a pasar la noche hasta las once y media a casa de Martínez. Espero recibir por sus cartas las noticias de Caracas, puesto que ya no he de tenerlas de mi casa.

Martes 31

Moratona me remitió una carta de que me había hablado, para su hermano de Puerto Cabello. Inmediatamente le acusé su recibo diciéndole que por las noticias que había recibido de Caracas no haría ya de seguidas mi viaje; si quería que anticipara dicha carta, me lo avisara.

ABRIL DE 1863

Miércoles 1º

El rompimiento del velo en la catedral, lo figuran con un gran estruendo producido por la detonación de cámaras pequeñas u otro disparo de pólvora que ejecutan en dos tribunas a un tiempo, que quedan en las naves laterales a ambos lados del altar mayor. El estruendo es sorprendente por la repetición que le dan las largas bóvedas del templo. Por la noche hay gran concurrencia a un famoso miserere.

Jueves 2

Con Don Bartolomé Coba fuimos a ver los monumentos, y rezamos estaciones en la catedral y en las iglesias de San Felipe Neri, San Pedro, Santa Inés y El Salvador. En todas ellas debe admirarse la suntuosidad de los vestidos de algunas imágenes que tienen expuestas; la belleza de los monumentos, señaladamente el de San Felipe, y la riqueza en alhajas. La concurrencia es bastante, y colegios de innumerables niños y niñas uniformados, y hermandades o cofradías van visitando los sagrarios. Por la tarde hubo procesión con innumerable concurrencia y perfecto orden. Ocupé por el favor de Coba, el mismo balcón del domingo en la plaza de San Francisco, frente a la Casa Municipal. La repugnante ceremonia que el año pasado hacían los pasos ante el dosel de los Infantes, haciéndoles una especie de reverencia, la han repetido ante el portón municipal, a cuyos costados se veían los miembros del Ayuntamiento, de pie. Las mesas tuercen su carrera, se enfrentan con la puerta, dan algunos pasos hacia ella, y luego descansan en el suelo algunos momentos; desandan en seguida hacia atrás los pasos dados y continúan la carrera. Grandísima es la riqueza de los vestidos, de los adornos y de las enormes mesas con faldones y cargadas por debajo, pero Trinidad Delorency y nosotros hemos creído que tienen más propiedad, más gracia y buen gusto la de nuestras imágenes de la Semana Santa. La virgen va bajo un hermoso palio sostenido por ocho varas de plata, pero la mesa que es muy larga, para recibir extendido todo el manto de terciopelo negro, lleva sólo por delante un bosque de velas de cera sin briseros, quedando la espalda y los costados muy oscuros con la sombra de la imagen. "La oración en el huerto", que es el primero de los pasos, es [de] muchas figuras, con el mal gusto de haberlas colocado en un mesón casi del tamaño de un cuarto, con un antepecho de tableros muy bien esmaltados y dorados, pero que forman un cajón, y los santos parece que van en una azotea cercada de pretiles.

Lo que sí no admite objeción ni del gusto más exquisito, es el monumento de la catedral que volvimos a contemplar en esta noche, con su Santuario portátil de plata y oro en medio, que es lo que llaman "La Gran Custodia de Sevilla", y que es un templete de tres o cuatro cuerpos,

y de exquisita forma y labor, en cuyo corazón colocan el Santísimo. El primer cuerpo del monumento que por todas sus faces ofrece la vista de muchas columnas gruesas y grandes, cilíndricas, lisas, que parecen por su brillo, blanquísima porcelana fileteada de oro, describe la forma de una cruz griega, en cada uno de cuyos cuatro avances se abre una gradería que sube a la primera plataforma. Los ángulos entrantes de la cruz están cortados diagonalmente, y cada inserción de las líneas es recibida por una columna. En el centro de la plataforma se elevan cuatro columnas menores sobre cuyo fondo también blanco corre una ancha faja de un esmalte dorado que con las luces representa un brillo azul y les da la apariencia de un cable, aunque son cilíndricas. En medio de ellas se ve un altar o base cuadrada de hermosísimas labores, y sobre ella se eleva el Santa Santorum de plata y oro como ya dije, y el cual guarda una perfecta simetría con el total del monumento, de forma que, como si fuese su corazón, parece reproducirlo en miniatura y en más exquisita materia. Forman las líneas de hachones sobre las gradas y al contorno de la plataforma y base de las columnas, e infinito número de lámparas de plata brillantísimas, pendientes de las claves de los intercolumnios y del techo plano, pero dividido en cuadros con esmaltes y filetes dorados. Este conjunto visto a distancia desde las opacas naves cruceras, parece todo un enorme topacio o un diamante de infinitas faces, tales son las refracciones que hace la luz sobre tantos bruñidos y metales preciosos. Sobre el primer cuerpo siguen otros tres recogándose, representando el último el farol de columnas de una cúpula, y por remate un Santo Cristo. Todo iluminadísimo con muchas arañas y líneas de luces. La elevación casi toca contra las claves de las bóvedas. Nos parece cierto que en ninguna parte de Europa hay un monumento como éste. Asistimos después al miserere de las diez a las once. La concurrencia era grandísima alrededor del coro y del altar mayor, y sin embargo ningún desorden ni tumulto. En esta vez como el año pasado, notamos el defecto de la oscuridad del templo en las dos inmensas naves de cada costado, alumbradas sólo por un hachón en un candelero alto en cada una de las distantes columnas, alumbrado tanto menos eficaz, porque las columnas y bóvedas tienen sólo el color parduzco de la piedra. Sólo a los costados del monumento hay luz suficiente; así es que a las grandes distancias que pueden tomarse en el inmenso templo, su resplandor parece una hoguera lejana. Pero lo más lamentable es que la gran nave mayor esté interceptada con los sobrepuestos del coro y del altar mayor, que separándola de las demás naves, dan al total la apariencia de las iglesias distintas, que se comunican por las gargantas que entre ellas dejan estas construcciones subalternas. La primera de estas gargantas que es la que queda entre la puerta mayor y el trascoro, es la área donde se levanta el suntuoso monumento.

Viernes 3

La procesión de hoy ha sido mejor que la de ayer; mayor número de pasos y más ricamente adornados. Además de tres numerosas cofradías, todas con la misma forma de traje que he descrito antes, talar fajado en la cintura, capucha en la cara y la gran coraza o cono sobre la cabeza, había una muy elegante, figurando soldados romanos, batín azul a media pierna arrollado, calzón debajo ancho, una túnica de franela color de cera recogida en los hombros hasta la rodilla, y sobre todo un bellissimo manto es-carlata, o mejor dicho, un largo chal bordado de oro con puntas agudas terciado con dos vueltas sobre un hombro a manera de banda, y por último un casco plateado con un enrejado como visera cubriendo toda la cara, y encima un alto plumero blanco con la figura de una mata de palma; en la mano llevaban una lanza. De las tres primeras cofradías una iba toda de negro, otra toda de blanco y la última de blanco y con la capucha y montera carmesí, todas con hachones en las manos. La mesa que lleva el Calvario, me pareció tenía como 7 varas de costado, guarnecida de entablerados dorados con bellas molduras y perillas; en el centro se figuran rocas y sobre ellas se levantan las tres cruces con las efigies a lo menos del tamaño natural, y debajo las demás de la Virgen, las Marías, San José, etc., así es que este paso parece una gran sala con esta trágica escena, y no era único, porque iban dos Calvarios en la procesión, así como dos Dolorosas cubiertas de manto y de riquísimas prendas. Salen estos dos pasos de sus iglesias, van a la catedral y retornan luego, durando la procesión desde las tres de la tarde hasta las diez de la noche. La concurrencia era impenetrable en toda la carre-

ra, y volvía a admirar la carencia de toda bulla que tuviese por causa algún desorden o exceso, bien que por todas partes se ven guardias de la policía, con bota alta, calzón alto de punto, casaca azul con gran peto de grana, ancho sable y tricornio atravesado con ancho galón de plata, que cada uno parece un general de antiguo uniforme. Durante estos días ha estado suspendido el curso de coches por las calles.

Sábado 4

Vino a visitarme Don José Corrales, aquel que casó en Caracas con una Leiceaga, y que tenía una haciendita por San Antonio. Me dijo que aunque ya tenía 6 años en la península deseaba mucho volver a Venezuela, y que no podía acomodarse a España. Me dio noticia de que Don Pedro Bernardo Domenzain estaba en el comercio de Málaga, y en consecuencia le escribí diciéndole que deseaba saber su residencia, dándole noticia de mi viaje y rogándole que me informase si de Málaga sale algún buque directo a La Guaira, bueno para pasaje, porque en este caso lo preferiría para mi vuelta con el objeto de evitar las escalas. La carta la incluí en una de los Hernández Hnos., haciéndoles la misma pregunta sobre el buque.

Le hice una nueva visita a Doña Josefa Fernández, la mujer de Don Miguel Escudero, que me contó su triste historia. El abuelo de Escudero murió en Venezuela dejando algunos bienes; el padre fue luego a recogerlos, se estableció y regresó después de muchos años con varios hijos a España; luego volvió a América solo y murió en el camino. Entonces la viuda mandó a su hijo mayor José Manuel (el que fue marido de la Alcobé) a realizar lo que allá les quedaba. No volviendo a tiempo José Manuel, Francisco Michelena les aconsejó, por el año de 1837, que fuese Miguel que acababa de casarse con la Fernández, para que supiese las operaciones de José Manuel. Fue éste en efecto y ambos regresaron un año después. Pasaron otro en España, en cuyo tiempo nació Elisa, hija de la Fernández y de Miguel. Retornaron a América, con disgusto de la mujer de Miguel que no quería quedarse; mas le persuadieron de la necesidad de volver, porque habían dejado planes de útiles negocios; mas desde entonces se quedó en Venezuela y sólo en el primer año escribió Miguel algunas cartas a su mujer. Cinco años ha que ella tuvo la positiva noticia de haberse casado su marido en Caracas. Los lamentos de esta infeliz madre y de esta desdichada hija, compadecen.

Domingo 5

Estuve en misa en la gran capilla e iglesia del Sagrario de la catedral, que es una ala que sale en línea con el frontispicio a la izquierda, al entrar por la puerta principal, es decir que se extiende hacia el Occidente, y que es como una continuación de la primera nave o calle transversal del templo, y hace por tanto inmensa la longitud que domina la vista, colocándose en el término de esta línea por el lado de Oriente. Excede esta línea lo menos en 40 varas a la longitud del templo principal, así es que no tendrá menos de 180 varas. Mayor sería el efecto si el sagrario, al insertarse con la catedral, no estuviese separado con el muro que tiene, aunque con una puerta grande cuadrada en medio, sino dividido a lo más con una baranda al pecho, quedando diáfano todo el espacio en su latitud y altura, así se vería desde el centro de la catedral toda su adornadísima techumbre. No sé como puede permitirse estos por los arquitectos o sacrificarse este suntuoso golpe de vista a la conveniencia de una absoluta y segura separación. El sagrario, para el buen gusto me parece que ostenta más trabajo que belleza, porque la vista no posa sino en grupos de adornos, de cornisas y de tallas. Las bóvedas, que representan un marco convexo con las venas que arrancan de las medias columnas sobre los muros, no tienen un solo punto liso sino que parecen una filigrana de talla, y lo mismo están los propios muros que tienen además unos inmensos grupos de estatuas de historia sagrada, en piedra blanca, sobre unos grandes nichos o tribunas que forman la techumbre de las capillitas entrantes de los costados. No complace este recargo, aunque admira la prolijidad de su trabajo. Tampoco dos grandes altares de mucho costo que están a derecha e izquierda a los costados de las gradas del presbiterio. Son unos altísimos retablos con muy hermosas columnas, todos de un mármol rojizo, que a corta distancia parece madera de cedro sin pintar. En éstos, como en todo altar de mármol, hay

que admirar el trabajo y el costo sin que deslumbre la belleza, porque nada es tan capaz de producir este efecto en tal género de obras como el dorado fresco. Sin embargo, diez altares de este género podrían hacerse con el costo de uno de mármol. Lo mismo digo en cuanto a la ostentación de riqueza de dejar los templos sin enlucir ni blanquear con yeso o cal, por tal de que se vea el trabajo y valor inmenso de su construcción de piedra pura toda cortada. La piedra tiene en estos inmensos conjuntos un color triste, opaco y no tan igual como se necesita para complacer la vista, exhibiendo con las sombras sobre un terso blanco toda la gracia de los ángulos de los filetes y curvas de las cornisas, capiteles y adornos. Esta es la causa de la complacencia que causan las iglesias revocadas que vimos en Florencia. Sólo en el Escorial no ocurre hacer esta observación, porque es muy igual y muy grato el color suavemente azulado de su piedra, que parece acabada de labrar. Bien veo que se reputaría un atentado contra el arte, pero antes de pensar en la riqueza que se había ocultado, y que sólo percibe el entendimiento y no los ojos, sería inexplicable el goce de la vista y la expansión del corazón, al dilatarla por las altísimas columnas, por los arcos ojivales, y por los cruceros de las bóvedas de la catedral de Sevilla, sobre superficies de puro blanco, y mucho más si fuera de bruñido estuco. Con más razón podría decirse lo mismo de la catedral de Barcelona de igual arquitectura, aunque de mucha menor dimensión que la de Sevilla, porque su piedra es de color más oscuro o está más renegrida por el tiempo o por el humo de la cera. Las catedrales, muy hermosas también, de Jerez y de Cádiz conservan todavía con mucha claridad su piedra. Tiene la catedral de Sevilla cinco líneas de a nueve columnas que forman 56 y 60 arcos ojivales en la dirección longitudinal, sin contar las medias columnas que contra los muros completan las bases de las bóvedas. Las columnas como de arquitectura gótica, representan manojos o mazos de delgados cilindros, y en su base tienen 5 varas de diámetro, todas de igual espesor, porque sostienen bóvedas iguales, no teniendo la iglesia cúpula. Tiene el cuerpo de la iglesia, sin incluir el ala del sagrario, siete puertas, la mayor a su costado, una en cada una de las dos naves de los extremos, otra en cada uno de los fondos de dichas naves y otra en cada uno de sus costados. La torre queda en un ángulo, exenta de la iglesia, al lado derecho de la capilla de los reyes (mirándola por dentro). El edificio está todo aislado, y rodeado de una calle o atrio alto con tres o cuatro gradas y guarnecido de pilastras redondas que sostienen cadenas, y comprende un espacio cuadrado, porque la área que queda desocupada en el ángulo que forma el cuadrilongo de la iglesia que corre de Sur a Norte con el del sagrario que va de Este a Oeste, constituye un gran patio que por un lado tiene la catedral, por otro el sagrario, por el del Este los salones de la biblioteca, y por el del Norte la entrada con edificios adscritos al servicio del templo. Este patio, mayor que la plaza de San Pablo, tiene una fuente en medio y muchas calles de naranjos, sobre que revolotean multitud de pajarillos; unido a una de las pilastras de las galerías bajas que sostienen los salones de la biblioteca hay un púlpito de piedra que sirvió a las predicaciones de San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja, y dos o tres beatos españoles, según se lee en una inscripción sobre mármol que está debajo del púlpito que es octogonal. La área que comprende todo esto, sin incluir las calles del atrio que lo circunda, excede en mucho a toda la de una de las más grandes manzanas de Caracas. Debe agregarse que por ninguno de sus costados presenta este edificio fachada que corresponda a su hermosura interior. Desagradan las pirámides llenas de picos o dentadas, y los medios arcos descendentes, que corren de los ángulos de unas azoteas a otras, y que sirven como estribos o enlaces del conjunto. El frontispicio principal está despojado de regularidad con la prolongación de la gran ala del sagrario, que por sí tiene una fachada más regular y hermosa. De cualquier parte del contorno que se vea, no parece un edificio solo, sino un grupo de construcciones diversas.

Estuvimos en el museo de pinturas, que el año pasado estaba en reparaciones del edificio, y que además presentaba hoy una exposición de obras modernas, entre las cuales resaltaba una dama en el tocador vestida de seda blanca, y obra del señor Juan de Piñera. No puede concebirse un cuadro de más verdad; era necesario pegar los ojos a él para perder la idea de la realidad. Luego recorrimos un salón todo de pinturas de Murillo, únicas que están ya colocadas.

Lunes 6

Pasando por el gran puente de hierro que separa Sevilla de Triana, entramos en esta gran parte de la ciudad, que tiene aspiraciones a población separada. Anduvimos todo el costado del río, en el cual hace recordar a Florencia por la vista de casas fronterizas y por los pedazos de antepecho de piedra aunque toscos que tiene en algunos puntos. La rodeamos toda, y visitamos la grande iglesia de San Jacinto, de ladrillo, con altares de retablos de madera dorados y pintados, como en todas las demás iglesias de Sevilla. La generalidad de las casas son pequeñas y de tosca construcción con apariencia muy antigua; pero las hay nuevas y hermosas. Las calles son anchas y no tan encrespadas como las de la ciudad. La mayor parte de las manufacturas es de frenos, jaquínas, albardas y arreos de bestias de carga y de montar. Lo que más placer causa y debe admirarse en este paseo es el hermoso puente. De él abajo, en toda la extensión de la ciudad, están los fondeaderos y muelles, y desde su centro parece que se ve un puerto. De la parte de arriba desaparece todo esto. Tiene el puente tres arcos formados de costillas de hierro que descansan en los fuertes estribos de los extremos y en dos grandes machones centrales de piedra, adornados con un medio columnón saliente que se elevan hasta el envase, terminando en una cornisa que corre a todo lo largo. Sobre ella se levanta una gruesa balaustrada de hierro. El triángulo mixtilíneo que forma el arco, la horizontal de arriba y la vertical de los machones, está lleno con gruesos círculos o aros de hierro de mayor a menor, que se tocan y ofrecen puntos de apoyo al firme pavimento pesadamente empedrado y enlazado. La anchura de estos arcos excede de 60 varas. En el estribo del lado de Sevilla inserta un arco de ladrillo, por bajo del cual pasa el ferrocarril.

Martes 7

Las obras que el año pasado estaban haciendo, para dar un jardín al frente de la fábrica de tabaco y otro a su costado occidental, sobre un terreno que estaba desigual y lleno de ruinas, están ya terminadas. Esto ha aumentado la hermosura de este gran edificio, que ahora se ve por su frente tras de una alta balaustrada, precedido de cuadros de flores y aislado por su foso como una fortaleza. Entraban en él a las ocho de la mañana, de todas direcciones, cordones de muchachas trabajadoras vestidas con humildad, pero sin desaseo. En los puestos de venta de pan, frutas y otros comestibles que está al frente, iban comprando muchas, antes de entrar, su provisión para el día. Volvieron a asegurarme que esta fábrica mantiene más de cinco mil mujeres de esta clase. Recurso precioso para la gente menesterosa de Sevilla, aunque es muy limitada la paga. Fuera de la puerta de San Fernando están practicando considerables trabajos para aplanar terrenos, cegar zanjas y demoler muros viejos, con el objeto de formar y aumentar jardines por esta parte. Al frente oriental de esta puerta, queda el extenso campo de la feria que ya está lleno de largas líneas de sencillas armaduras de casillas, que más luego, cubiertas de telas de colores y tapizadas de esteras, forman de este campo una pintoresca ciudad portátil. Ya están también armando las lujosas casas de la Municipalidad y del Comercio. En fin, en todas partes de Sevilla se ve la gratísima acción de una ciudad en paz y rica en sus fondos públicos, siendo para nosotros origen de tristes reflexiones al comparar todo esto con la triste parálisis de Caracas, donde no se oye hablar sino de aprestos de destrucciones. De la puerta de San Fernando seguimos las calles de árboles y jardines que están hacia el Norte, y como el año pasado, hicimos este hermoso paseo hasta entrar por la puerta de Carmona desde donde seguimos hasta la alameda vieja, para retroceder a nuestra habitación.

Había ofrecido a Martínez y a Trinidad leerles mi carta sobre el 2 de Agosto. Se admiraron de la exactitud con que están referidos los sucesos, y mucho más de la manera con que está tratado, Manuel Vicente Casas; diciéndome que aunque éste era un íntimo amigo de ellos, nunca habían podido encontrar disculpa a su hecho de aquel día, que siempre les había parecido una pura traición, y que no habían creído posible juicios y explicaciones como las mías que en gran manera lo relevaban de este vergonzoso cargo. También manifestaron admiración después de haber reflexionado de esta manera, de que Juan Vicente González hubiese dicho en *El Heraldo* que esta carta era contra el Coronel Casas.

Aunque no la esperaba, recibí carta de casa del 6 de Marzo. La habían escrito (según me dicen) antes de recibir la mía del 10 de Febrero en que les digo que no debían escribir más. Pero como Encarnación, insistiendo en esta carta en no hacer la pequeña cosa que le había pedido respecto a su cama, me dice *que eso no es motivo de disgusto*, creo que sí había leído cuando escribió estas palabras mi citada carta del 10 de Febrero, pues es en ella en la que me manifiesto disgustado de su primera negativa a condescender con mi deseo. En cuanto a política me dicen que ojalá no me haya puesto en camino, porque el país se hallaba en los extremos que preceden a un desenlace; que todos, todos lo creían así; que la opinión en favor de los federales crecía rápidamente por su buen comportamiento y por la pertinacia del gobierno en no buscar la paz. Lo mismo dicen las cartas a Martínez. También recibí cartas del Dr. Pío Ceballos y de Alegret dándome en sustancia las mismas noticias.

Miércoles 8

Contesté a Caracas. Digo que en consecuencia de lo que me dicen esperaré uno o dos paquetes para embarcarme en 1º de Mayo, pero que si las noticias que trajesen las cartas que he de recibir el 5 o 6 de Mayo fuesen de que las cosas tomaban otra vez un carácter crónico, me embarcaría siempre el 15. Informo de las cosas que he sabido aquí, había difundido Porras contra mí, y le aconsejo a Encarnación que hable a Páez y le informe de que era el mismo Porras el que manifestaba con censura mía las especies que me imputaba. También le digo que le hable para que no se interrumpa a Alejandro el curso de su examen, por virtud del decreto que se lo impediría, después que él había presentado su representación para él y depositado su cuota; pues esto sería dar un efecto retroactivo a la disposición. Me quejo de la falta de noticia sobre el pago de las mesadas, no habiéndome informado sino de estar pagada hasta la 7ª, cuando les tengo dicho que he tomado hasta la 13ª, repitiéndoles que paguen por mi aviso sin esperar el cobro. Escribí carta de pésame a Carmelita Toro por la muerte de su marido; a Palacios, el carpintero, diciéndole que aunque sabía que estaba separado de casa, contaba con su trabajo a mi vuelta; a Eloísa, una muy afectuosa aprobándole la acogida que ha dado a la idea de que sea mi secretaria, y dos de mi mano a Encarnación relativas al sentimiento que me ha causado verla, con motivo del pequeño negocio de la cama, probarme que debo renunciar a la esperanza de que llegue el día en que sea más complaciente conmigo.

Jueves 9

Después del almuerzo nos mudamos de la casa de la Sra. Juana Cortés, calle de Escobas Nº 17, a donde nos había encaminado Anita Herrera, disgustados por la comida. Nos hemos pasado a casa de Doña Josefa Fernández, la mujer de Escudero, calle de Rodrigo Caro Nº 19, que nos la ha cedido, y hemos empezado a comer en las fondas. Casi todo el día lo he pasado con Martínez y Trinidad, y la noche, desde las 8 a las 11. Ausentes de nuestra patria, encontramos mutuo consuelo en nuestras conversaciones.

Viernes 10

Di contestación a la carta del Dr. Ceballos, y a la de Carrillo, y escribí a Labastida, dando a los dos últimos razón de los motivos que han ido deteniendo mi vuelta a Caracas.

Sábado 11

Al Oeste de la Catedral y a un costado del Alcázar, está una huerta rústica sin estatuas, fuentes, ni columnas, y parecida a cosa de Venezuela, la cual llaman la "huerta del retiro de la Reina". Limitada por un costado por los muros del Alcázar, y por otro por la muralla de la ciudad, la Reina, cuando en meses pasados estuvo aquí, cedió gran parte del terreno con el objeto de que echando recta la muralla de la "puerta de San Fernando" a la "de la carne", quedase más regular el campo exterior que sirve a la Feria y a jardines públicos. Se ocupan ahora en la demolición del antiguo muro y construcción del nuevo, que será una línea de 500 varas. La huerta del retiro quedará con una área irregular como de tres manzanas de Caracas, sembrada de flores y

árboles frutales. Tiene una vaquería con 28 vacas en sus establos, que son unos caserones con gruesos techos de paja y sus pesebres de madera. A todas horas del día se encuentra excelente leche caliente. Grandes vasos que contienen un cuartillo valen 12 cuartos. No es éste el único establecimiento útil de esta clase que tiene Sevilla.

Domingo 12

Estuvimos en misa en la Catedral, y vimos entrar la procesión del Santísimo, que había salido a visitar los enfermos impedidos de la Parroquia. La cofradía del Santísimo venía funcionando, y cada hermano traía en las manos, según costumbre, un hermoso ramo de flores. Los sirvientes de la hermandad, que reparten las hachas y desempeñan otras funciones, llevan grandes chaquetones y anchos calzones de color de escarlata con vivos y ribetes dorados. Los hermanos van de traje común negro, y el todo de la procesión presenta un aspecto hermoso.

Lunes 13

Bien de mañana llevamos a Doña Josefa Fernández, a su hija Elisa Escudero y a Rita, una niña del frente, costurera de guantes, a tomar leche a la inmediata huerta de la Reina, y después de pasearla, pasamos por sobre la muralla derribada al animado campo de la feria que ha ido progresando en sus transitorias obras, teniendo ya casi todas las líneas de casitas puestas sus techos de tela. Subimos a la gran casa, ya toda armada, que llaman "del Casino", y a la cual están poniendo los adornos; también al templete o casa de la Municipalidad, y otra vez hemos admirado que tanto costo y trabajo se haga para una exhibición de sólo tres días. El Casino lo alumbran con gas y estaban trayendo por debajo de tierra y elevando los tubos. Es un edificio de lienzo con techumbre preparada para sufrir la lluvia, con grandes salones para bailar, comedores y muchos gabinetes para desahogos y vestirse, fuera de la plataforma exterior con balaustrada. Todo el inmenso maderaje que usan cada año está, con sus cortes competentes y numeración, asegurado con tornillos. Las plataformas sobre que está el edificio se elevan cuatro o cinco varas del terreno. La vista se pierde sin alcanzar el fin de las calles que enfrentan con la puerta de San Fernando. Es, como ya otra vez dije, la vista de este lugar alegrísima por lo plano del terreno, la lejanía del horizonte bajo en todas direcciones, los grandes edificios del barrio de San Bernardo que se destacan a lo lejos, las estaciones y los trenes del ferrocarril de Cádiz que se ven también el término, y las hermosas calles de árboles con asientos debajo, que hacia el Norte van a rematar a la puerta de Carmona, cerca de la cual se ve entrar la arquería del acueducto que tiene el mismo nombre.

Escribí a Doña Hipólita Cotarro de Chaquert, incluyéndole una cartica para Carlota que me remitió Anita Herrera, suplicándole que me hiciese ver con uno de sus hijos si estaban en la Administración de Cádiz de la Empresa de transportes de Madrid, llamada "La Granadina", los tres baúles que remití, y que se informasen de si podrían permanecer en ella el tiempo que quisiese, o si debían recogerse, para en este caso mandarles la papeleta.

Martes 14

Muchos paseos por la ciudad, que por todas partes nos presenta la gracia de sus limpiísimas, multiplicadas, confusas y estrechas calle-citas de casas blancas como la nieve y balcones y ventanas que desaparecen tras la multitud de flores que los cubren. Es increíble el esmero que se tiene en Sevilla por barrer y lavar las calles y blanquear las paredes, por más ásperas e irregulares que sean, y sin cesar se van encontrando albañiles y mujeres de servicio con sus brochas en esta tarea. Por esto aun los lugares en que las casas son viejas y feas, presentan una vista grata. Pero lo que más brilla en la ciudad es la gran plaza de la Infanta Isabel, que puede reputarse sin igual en España, y parecida a la de María Antonieta en Florencia. La longitud será de 220 varas y su anchura de más de la mitad. Los edificios del contorno, que son dos casas en un costado, dos en otro y una sola en una de las cabezas, son todos iguales, de tres órdenes de luces y de piedra fina. En la otra cabeza se levanta el gran palacio municipal. Entre estos edificios y las bancas de piedra y líneas de naranjos que ciñen la plaza, queda una

ancha calle con dos aceras de 3 varas de ancho y de lajas cuadradas. Otra línea de naranjos va paralela a la exterior. El alumbrado es suntuoso, formándolo muchos candelabros de hierro de grande altura con grupos de globos de cristal opaco en que se enciende el gas. Es recreo de gran número de personas que desde la tarde ocupan los bancos. Al contemplar todas estas cosas, aun en España tan atrasada respecto a Europa, recuerdo que nada de esto haya todavía en Venezuela.

Miércoles 15

Nos fuimos a recorrer la orilla del río y admiramos que diese cala para buques de mucho porte que vimos fondeados, entre otros el vapor "Itálica", sin duda de más de mil toneladas. Después anduvimos los frentes del palacio de San Telmo, de hermosísimo aspecto, y de inmensa ornamentación y trabajo su puerta principal. Recorrimos el jardín que tiene a su frente que llaman "delicias primeras" o "paseo de Cristina", y que ahora viene a quedar formando un todo con el que han construido en el frente occidental de la fábrica de tabaco, pues no los divide sino la vía que sale por la inmediata puerta de Jerez. Estos jardines ya están cubiertos de flores, y sus árboles todos con hermoso follaje; los rosales son infinitos, y llenan con su fragancia todo el ambiente. Con mucha propiedad podría llamarse a Sevilla la ciudad de las flores.

Jueves 16

Por segunda vez fuimos al museo de pintura para admirar de nuevo los cuadros de la exposición. Todos ellos se venden a precios muy bajos, porque como existen los jóvenes autores, les falta más que el mérito real el del prestigio que comunica la antigüedad.

No presenta Sevilla almacenes de mercaderías tan grandes como Barcelona y Madrid, pero entre los pocos que tiene debe distinguirse el de los Caminos, llamado "Filipinas", en la calle de Francos. Ocupa los bajos de una casa como de 40 varas de frente y de mayor fondo, y tras de los estantes de una tienda que abarca todo el frente con gran número de dependientes que asisten a todos los puntos del largo mostrador, sigue la Lonja cuya techumbre sostiene arcos y columnas en diferentes naves, como una iglesia. Toda esta espaciosa área está dividida por muchos mostradores particulares en que se venden telas diferentes. Delante de los mostradores hay sillas y bancos que ocupan las señoras que compran, mientras otras discurren por las naves lo mismo que muchos hombres. Así es que el conjunto presenta el aspecto de un animado mercado.

Volví a escribir a Anita Herrera, participándole que las malas noticias de Caracas me han detenido en Sevilla. Recibimos una visita de Angel Martínez, y la conversación fue principalmente sobre que los americanos que venían a Europa se volvían monarquistas. El me confesó que tal idea se había generalizado mucho en Caracas en los últimos tiempos. Prueba de la razón con que el instinto popular ha apellidado *godos* a los oligarcas.

En la tarde paseando por la alameda del Duque nos encontramos con el padre Albide, antiguo cura de Valencia. Me dijo que había dos años que faltaba de Venezuela. Elogió mucho, delante de otro español que lo acompañaba, el país y el carácter de los habitantes, y me dijo que deseaba el restablecimiento de la paz para ver si volvía, porque habiendo pasado 22 años en Valencia estaba muy acostumbrado a ella.

Viernes 17

De mañana fuimos a recorrer el paseo de "las delicias últimas", siguiendo otra vez, después de pasar por el costado de "las primeras", la prolongadísima verja entre pilastras de ladrillo que en recta limita el jardín de Montpensier por el lado del río al Oeste. Las delicias últimas, jardín de forma irregular que tiene por término en algunos de sus costados bosque natural, y por otros carreteras públicas con líneas de árboles, tiene ya concluidas las obras que estaban en ejecución el año pasado. Es cosa muy sencilla con poca arquitectura en algunos templete y fuentes. Andenes de diferentes líneas formados de terraplén y que van alrededor de superficiales excavaciones de irregulares formas llenas de plantas de flores, es lo que lo constituye, con barras de hierro y de

junco en diferentes partes. No puede compararse a la belleza del paseo de Cristina, donde los espacios de las flores son todos mucho más grandes y bordeados de barandillas pintadas, además de la gran plataforma o salón que lo divide en dos partes, y a que se asciende por gradería de piedra a cada costado. A la vuelta nos vinimos por la orilla del río, muy poco distantes de la balaustrada del jardín de Montpensier. Al contemplar el calado de los buques, tan cercanos a la orilla sin muelle que con un tablón, que de sobre la obra muerta descende al seco, tienen para subir y bajar a bordo, nos ha parecido que el Guadalquivir en Sevilla tiene más agua que el Tíber en Roma y tanta como el Sena en París. La anchura también se representa mayor que la del Tíber. Nos situamos después de correr toda la orilla bajo el espacio seco que cubre el primer arco del gran puente de hierro de Triana, para contemplar su sencillísimo mecanismo, y encontré exacta la descripción que antes queda hecha. Son cinco las costillas o arcos que arrancan de los machones respectivos, apoyadas en unas retretas y trabadas entre sí con aldabillas o travesaños; la luz de una a otra será de 3 varas y la longitud de la cuerda llegará a 50, que con los gruesos de los machones compondrá los 60 que les calculé. Cada costilla está formada de piezas como de 3 varas de longitud, con su curva competente y ensambladas en sus cabezas, formando un todo inmóvil con la trabazón de las aldabillas diagonales y rectas. Verticalmente a estas costillas corren arriba listones que sostienen los anillos que llenan los ángulos que forma el machón, el arco y los listones. Otros listones cruzan los longitudinales y reciben las planchas que forman la capa inferior del pavimento, cubierto después de piedra y grueso asfalto a los costados. El mecanismo de este puente demuestra la facilidad que habría para construirlos de madera con el mismo sistema y con grande facilidad.

Grandes cantidades de barras de plomo estaban arrumadas en la playa cercana al puente, conducidas aquí en el ferrocarril que pasa por el arco de ladrillo y que me dijeron algunos hombres que era producto de la provincia de Sevilla para la exportación. También mucho material sin fundir para lo mismo. Una hermosa goleta de guerra de tres palos estaba atracada a un muelle provisional, para recibir de él sus máquinas de vapor construidas en Sevilla.

Sábado 18

Recibí contestación de la ciudad de Chaquert, y me dice que en la administración de "La Granadina" están los baúles, y que han dicho que pueden permanecer en ella el tiempo que se quiera.

En la mañana de hoy ha aparecido la feria completa, como que es hoy el primero de sus tres días. En los espacios que quedan fuera de las calles había muchos rediles de diferentes clases de ovejas, algunos de muchos centenares; grandes piaras de cerdos cebados, todos negros; ruedas de caballos y mulas nuevas y puntas de ganado vacuno. Esta es la parte mercantil o de utilidad de esta culta y costosa diversión que llaman "*la feria*", y quizá habrá sido lo que le dio origen. Por la tarde, ya acabadas de alhajar todas las casillas, y al oscurecer iluminada con multitud de arbolillos de luces de gas, presentaba la feria un hermoso aspecto, resaltando el adorno de centenares de banderas sobre altas y labradas astas colocadas en línea en las calles, además de las que se ven sobre los remates de los templete y casillas. Fuera de las músicas de los molinetes o circos de caballitos de madera para juegos de los niños, una militar tocaba en un tablado cerca de la puerta de San Fernando. A todos he oído decir que este año está muy desanimada la feria, a causa de que los gastos que hicieron y los viajes de los particulares con motivo de la visita de la reina, los han desanimado para los de esta época. Con efecto, hemos notado menor movimiento que el año pasado.

Domingo 19

Oímos misa en la Catedral, y como casi toda estaba sin gente, más que otras veces se dejaba notar la extensión de su pavimento. El órgano que sonaba en la capilla del sagrario se oía como en un punto lejano de la ciudad. Las luces que ardían en algunas de las capillas laterales, vistas desde las naves en que oíamos

la misa representaban luminarias distantes en el crepúsculo de la noche, porque sus débiles rayos para llegar al ojo cortan en largas líneas la opacidad de aquel espacioso ambiente. Como en San Pedro y en otros grandes edificios, se pierde con frecuencia en este templo la conciencia que de él ocupamos, y es necesaria la reflexión y andar algunos pasos para acabar de comprender si estamos en el centro de una nave, en la cabeza o en el fondo, si a nuestro frente nos queda la anchura o la longitud del edificio. Difícil parecerá esta dubitación a los que no hayan paseado obras tan grandiosas. Lo experimentamos en San Pedro, casi todas las veces que entramos en él, y nos distrajimos con sus bellezas, y se nos ha repetido en la catedral de Sevilla. La sencillísima planta de San Pablo en Roma, que no tiene capillas a los costados ni crucero, la evita a pesar de su extensión, pero también se produce en San Pablo de Londres.

El día estuvo lluvioso; mas sin embargo fui por la noche a casa de Martínez. *El Clamor Público* de Madrid, con referencia a un telegrama de París, agría ya la naciente cuestión de Venezuela con España. Dice que para afectar allá que la cuestión es de carácter personal con el Sr. Zambrano, después de despedido éste habían saludado el pabellón español con 21 cañonazos, pero que siempre eran de esperarse nuevos disgustos con Venezuela, después que no tomaron contra ella antes medidas rigurosas y que se prepararon con el tratado concluido por el Sr. Toro con el ministro Calderón Collantes, que supone perjudicial a España, y origen de injusticias para ella. Mucho me ha contristado la agregación de esta grave ocurrencia a los sufrimientos de nuestro desdichado país.

Lunes 20

Muy enfuncionada está hoy la Feria, como su último día. Recibí una larga visita del Padre Albide, muy reservado en cuanto a sus opiniones respecto a las cuestiones de Venezuela, pero me ha asegurado que en todas partes ha desmentido la calumnia de que los españoles son allá odiados y perseguidos, y que ha hecho completa justicia a la bondad del carácter de los habitantes, lo cual le han oído con sorpresa los preparados en contra, teniendo él que protestar que no expone más que la verdad. Júzguese por esta preparación contra Venezuela, que es bien general en España, cuán graves pueden ser los efectos de la desavenencia última con el Legado Español, a que ha dado origen Morales Marcano.

Escribí una larga carta a Madrid para Sánchez Rubio, informándole de las causas de mi detención en Sevilla. Lamento la nueva cuestión con el Legado Español en Venezuela, le digo lo que sé de ella, y le defino a Morales Marcano y a Rojas, doliéndome de que tal vez el gabinete de Madrid, por su propia índole y por los antecedentes mal apagados, no querrá hacer distinción entre aquellos hombres y el pobre país. También escribí a D. José Ramírez, para informarle igualmente que las malas noticias de Caracas me detienen en Sevilla.

Martínez me leyó en la noche su correspondencia hasta el 23 de Marzo, de Caracas. El Tuy estaba todo por la Federación y en Cúa la habían proclamado, como Jefe de ella un tal Rodríguez Oficial del Gobierno, muy señalado como oligarca. Según noticias que recibían en Caracas, de un momento a otro esperaban que avanzasen los del Tuy hasta la ciudad. En lo demás, las cartas sostienen que el gobierno debía caer pronto por la opinión que ganaba la Federación. Recibí además carta de Laperrière en que me dice: "Como V. había previsto, no hay cartas para V., pero Gathmann me dice... «Parece que el Sr. Espinal ya está de regreso; pero mejor sería que no se viniese todavía, por el estado crítico en que nos encontramos, y porque es lamentable que su nombre figure al presentarse él aquí»". Me refiere también otras palabras de persona oligarca que expresan que cada día la Federación progresa y el Gobierno decae. En consecuencia, me he determinado a permanecer aquí, esperando el próximo paquete que debe traerme cartas de mi casa de 7 del corriente, pues en esa fecha han debido recibir la carta en que revoco la disposición de que no me escribiesen más.

Martes 21

Recibí una carta de Labastida en contestación a la del 10, que me anuncia que me escribió a Cádiz conforme a la dirección que le di de Madrid.

De Ricardo me dice lo siguiente: "A la fecha había concluido su exámenes en Lima, y quizá conseguirá la cátedra de partos. Melanie, su prometida, y muy pronto su señora, partirá por el próximo paquete a reunírsele en Lima. Lleva todo lo necesario para efectuar su matrimonio al llegar. Ricardo se ha conducido en este asunto como un hombre de corazón; todo es en honor suyo". Contesté esta carta y expresé a Labastida mi gusto por el término que iban a tener los deseos de Ricardo; pero al mismo tiempo mi sentimiento, porque tal noticia no la tuviese yo por una carta directa de él.

Miércoles 22

Gastamos la mañana en el jardín nuevo al costado de la fábrica de tabaco, que por un lado termina en el antepecho del foso de este hermoso edificio, y por el otro en la carretera que sale de la puerta de Jerez y lo separa del que está al frente del palacio de San Telmo, y que como ya he dicho llaman paseo de Cristina. Está lleno de flores, de bancas y kioscos rústicos muy graciosos y libres a la entrada de todos. Aunque la principal gracia de estos jardines consiste en sus variadas flores, se observa que se tiene confianza en que los concurrentes no las dañan y son parcos al tomar algunas, porque los custodios no están a la vista y se discurre con toda libertad. Como este jardín no tiene todavía árboles grandes, parece una extensa plaza llena de cuadros de natural alfombra que sirve de punto de vista para el verde bosque de acacias y altos plátanos, que sombrean las calles del paseo de Cristina. Complace el recreo accesible a todas las clases, que en estos jardines gozan los habitantes de Sevilla. Desde estos puntos puede andarse indefinidamente hacia el Sur por interminables alamedas.

Jueves 23

Un celador del palacio de San Telmo nos consiguió permiso para ver su interior, que hemos encontrado semejante al de los otros palacios reales que hemos visto, menos las grandes salas de autoridad, como las *del trono* y *embajadores*. Casi la misma riqueza de muebles y profusión de habitaciones. Como en Sevilla se tiene por costumbre de habitar en el verano en el piso bajo para hacer más soportable el calor, el del palacio está dotado de todo el menaje de necesidad y lujo a la par que el alto, como si sólo fuese la morada de sus señores. El salón de baile de él da uno de sus costados al jardín, con grandes puertas de arco de cristales entre dibujos dorados, y tiene para alumbrarse siete grandes arañas de sólo cristal en una línea. La escalera, sin ser suntuosa, es de mucha gracia. Después de su primer tiro, se abren dos ramas que van a confluir debajo de un dosel o pabellón de terciopelo carmesí con cordonería y motas del mismo color sin adorno alguno de oro, que cubre la meseta que está delante de la puerta de una gran galería que es la primera de las estancias altas. Entre todos los cuadros que adornan el palacio se hace muy notable en esta galería la colección de los retratos de toda la larga familia de Luis Felipe hechos en París con una perfección que admira. No se tiene idea de la viveza con que la pintura puede imitar lo natural sin ver esta clase de obras. En un salón de armas, donde hay muchas curiosidades, se ve una guitarra de muy fea forma con incrustaciones de marfil y primorosos trabajos de menuda talla, que es la que servía a la reina Isabel la Católica. Hay aquí también varios regalos extranjeros, entre ellos una pipa de plata cincelada, de enorme tamaño y gran belleza, presente del emperador de la China; el tubo de aspiración tiene muchas varas de largo. Lo nuevo que hemos visto en este palacio, y no en otro alguno, es un gabinete, cuyo mueblaje de mesa redonda, consolas, sillería, sofás, rinconeras, relojes de sobremesa, es todo de hermoso nácar blanco y cojines de terciopelo encarnado. Los dos costados del palacio que miran al jardín son hermosísimos y tienen una calle elevada de mármol con sus estantes de hierro labrado entre los jarrones que adornan los bordes, para correr toldos.

Por la tarde estuvimos sentados largo rato con el Dr. Angel Martínez y su esposa Trinidad Delorency en el salón del paseo de Cristina, admirando la belleza y verdura de los árboles, el cuidado y limpieza de todo, y comprobando la exactitud de los novelistas cuando hablan de aire embalsamado, porque en efecto, se respira aquí un intenso olor de todas las flores.

Viernes 24

Después de pasear por el jardín del Retiro de la reina, vinimos a escribir a Caracas. Dije a Encarnación que las palabras de Gathmann a Laperrière que quedan copiadas en el día 20, justifican como las cartas anteriores de ella misma mi calma en marcharme, y que quedo esperando el próximo paquete en que sé debo recibir carta de ella; porque a la salida de la correspondencia de allá, debían haber recibido mi carta de 10 de Marzo en que le digo que me continúe escribiendo. Le trasmito lo que sobre Ricardo me dice Labastida y que está copiado en el día 21, manifestándole que me alegro de todo, pero que me entristece que tal noticia la reciba yo por medio tan indirecto. También escribí larga carta al Dr. José A. Alamo, dándole noticia de los motivos que me han detenido, y de que no he obtenido la obra que él me encarga sobre sebos y jaboneras. A Pablo le escribí carta separada reiterándole varios de mis pequeños encargos.

Sábado 25

Hicimos otro largo paseo por Triana, hasta salir fuera de la población por el camino que va al pueblito más inmediato, distante como un cuarto de legua de las últimas casas de Triana, desde las cuales se divisan otros varios pueblos sobre el verde, extenso y ondulado espacio que domina la vista, cubierta casi en su totalidad de trigo. Estuvimos a bordo de la goleta de guerra "Andalucía", a la cual están armando su máquina de vapor, y con otras dos iguales partirá para la estación de La Habana. Verifiqué la longitud de los arcos del puente de Triana, y tienen en efecto las 60 varas de mi cálculo, de centro a centro de machón.

En la fonda donde comimos tuve el gusto de leer en *El Porvenir* de hoy (periódico de Sevilla) el siguiente parte telegráfico de Madrid del 23 a las 10 y 40 minutos de la noche.

"Vistas las satisfacciones dadas por Venezuela, se mandará a Ceballos en representación de España", lo cual me ha tranquilizado un poco en este particular.

Domingo 26

Después de misa en la catedral, y de haber admirado una vez más este edificio, que cada vez más me causa complacencia, fuimos a visitar a Don Bartolomé Coba y su familia, franca y afectuosa como él. Después recorrimos el paseo de Cristina y varias partes de la ciudad.

Lunes 27

Hicimos otra recorrida por Triana.

La casa de la Aduana de Sevilla, que como ya he dicho está fronteriza al río y al gran muelle que están construyendo, es un edificio muy adecuado para su objeto, y puede decirse que es una ancha calle techada, cerrada con dos puertas, una que sale a una placita de la ciudad llamada plaza de la Aduana, y otra a la explanada delantera al río. Los costados de esta calle que es de tránsito libre, lo forman las oficinas y grandes almacenes delante de cuyas puertas se ven varios empleados inferiores, pero que no ponen obstáculo alguno al pasaje.

Martes 28

Mucho me ha complacido la casa del Banco de Sevilla, porque tiene un patio mediano, enclaustrado, con arquería sostenida por columnas de mármol de orden toscano del más puro gusto. Está muy distante de ser un edificio suntuoso y de grande extensión, pero este patio es sumamente agradable. Tiene a la puerta una guardia militar, pero que no impide la entrada. El suelo es de losas de mármol, uso muy

general en Sevilla. Estas losas en general son de Génova, de un pie cuadrado. Perfeccionan sus orillas, antes de colocarlas, para quitar los detrimentos que ha sufrido en el transporte y así quedan tan unidas que no presentan intersticio alguno. Acostumbran también en los zaguanes y centros de las salas formar florones muy graciosos con estas losas, recortadas y escogidos sus colores, viniendo a ser como un grueso mosaico. Ninguna casa nueva deja de tener el pavimento de esta manera, y en las viejas grandes, a lo menos el zaguán y el patio.

Miércoles 29

He visto en la huerta de la reina muchas matitas de rosas cargadas de flores que no tienen de alto sino como media vara y forman una preciosa maceta. Están colocadas en jarroncitos, de una tercia de alto y una cuarta de diámetro. Yo creí que serían rosas de una especie particular, pero el jardinero me instruyó de que son las mismas, que son arbustos en el suelo y que el no crecer y florear tan pequeñas, sólo consiste en la corta cantidad de tierra que las alimenta. Del extremo de las ramas de las matas grandes se toman las varitas, casi el cogollo y en una tierra que esté humedecida de continuo se siembran y se transportan luego a los jarros. En la misma huerta hay espacios de naranjitos, que parecen tablones de yuca crecida, como a distancia de una vara de uno a otro, los cuales educan, cortándoles los retoños bajos y enderezados con cañas los torcidos. Los destinan para venderlos, sacándolos de 2 ó 3 varas de alto. De esta manera pueden formar aquí en 2 años un jardín de naranjos. Antes forman almácigo y, chiquitos, los alinean de la manera dicha.

Recibí carta de Anita Herrera, cariñosa contestación a la mía. También de Alegret del 24, en que dice haber embarcado los libros con dirección a La Guaira en el bergantín "Jaime" y que por todo gasto hasta aquel puerto, incluso el porte desde Madrid, me deja cargados 70 pesos fuertes y 95 centavos, lo cual es menos de lo que yo había calculado.

Jueves 30

Además de una carta amistosa en que comunico a Alegret los motivos de mi detención en Sevilla, le escribo la siguiente sobre los libros.

Mi estimado Sr. y amigo: Ayer recibí su favorecida del 24, en que me anuncia que el 23 salieron en el bergantín "Jaime", con destino a La Guaira y a consignación de aquellos Srs. H. Martí Alegret y Cía. las nueve cajas de libros de mi envío para que se sirvan conservarlas en su almacén a mi disposición. Quedo también impuesto de que por todo gasto hasta aquel puerto me deja V. cargados 70 francos y 95 centavos, que con los que se ocasionen en La Guaira deberé satisfacer a su casa de allí. Por todo y por lo equitativo de estos costos, doy a V. mis gracias. El abono lo haré a mi arribo; pero si creyere que éste se dilata mucho, dispondré que se efectúe antes. En su oportunidad recibí también su carta del 4. Como el tiempo es tan favorable para la navegación me parece puede prescindirse del seguro.

Respecto a los efectos de la retirada del agente español de Caracas, me ha consolado también la publicación que hace *El Porvenir* de aquí. Dice que un periódico ministerial de Madrid anuncia que son cumplidas las satisfacciones presentadas por Venezuela, y que aunque el Gobierno no ha examinado todavía la cuestión, pareciendo que ella es personal a Zambrano, no interrumpirá las buenas relaciones de los dos países.

MAYO DE 1863

Viernes 1º

Me habían dicho que en Triana había un barrio en que habitaban los gitanos y quise ir a verlo; pero como había pensado no hay tal separación, sino que en algunas calles de Triana hay más que en otras, aunque siempre interpolados con los demás vecinos. Una mujer vieja y racional de Triana, diciéndole yo que no se sabía bien quienes eran gitanos, puesto que estando unidos con la demás población,

deberían mezclarse con ella, me contestó que se distinguían muy bien porque no se casaban sino entre sí, a causa de que será muy mal visto que alguno infringiese esta costumbre. Esta gente, en efecto, conserva sangre especial suya, o en mayor pureza que los demás españoles, y su distintivo principal puede fijarse en su pelo siempre grueso y sumamente negro. Todos los que he visto tienen el color tan oscuro y amarillento que parecen indios enfermizos. Visten como la demás gente, pero todos parecen pobres y groseros. Su número me parece muy corto y quizá serán muy escasos centenares, los que habrá en Triana.

De vuelta quisimos ver la gran fundición de hierro que hay a la salida del puente; pero es establecimiento particular y no permiten la entrada. Por el edificio mismo y por lo que vi desde los patios, se conoce que está montada en grande. El empleado con quien hablé, me informó que se fundían toda clase de piezas, y que ya se habían hecho dos máquinas de vapor completas para buques de guerra, una de ellas para la de la goleta "Andalucía".

Sábado 2

Hay muchas iglesias en Sevilla, y tal vez exceden de 60, y entre ellas como quince conventos de monjas. Después de la catedral puede considerarse la mejor la que llaman del Salvador, que era antes convento de frailes y que hoy están en gran reforma, porque han querido quitarle un coro que tenía en el medio. Es espaciosa, y sus columnas y bóvedas están todas cubiertas de unos confusos resaltes o relieves de hojarascas y revoltones de muy mal gusto, que con los grandes retablos de los altares de madera, con dorado ya muy antiguo, forma un desagradable aspecto. Tiene delante una plazuela, y la iglesia está sobre un angosto atrio al que se asciende por cuatro o cinco gradas de piedra. Esta iglesia es inferior en forma y extensión a la de San Jacinto, de Triana. En todas las de Sevilla se ven altares y efigies del mismo género de los de Caracas y generalmente con mucho más recargo de labores caprichosas y sin gusto. Todas estas iglesias escasean de luz; porque aquí siguen la misma costumbre que en Roma, de tapar los postigos de las puertas que dan entrada, con un colchoncete a manera de cortina de cuero o lana estofada.

Domingo 3

Después de la misa en catedral no pudimos salir por la lluvia.

Lunes 4

Paseo por las "delicias de Cristina" y las márgenes del río y otros lugares de la ciudad. Ninguna otra creo que tendrá el número de plazas o alameditas con árboles, que tiene Sevilla. No puede andarse dos minutos sin desembocar en alguna. Están sumamente cuidadas e interpoladas con los árboles, tienen bancos de piedra, y se encuentran en cada una de ellas tres o cuatro casillas fijas o portátiles con ventas de agua, refrescos y frutas. En Sevilla hay la misma comodidad que en Madrid, de poderse tomar donde quiera, por dos maravedises, un gran vaso de agua de los que [venden en] las calles o en estas ventas. Estas plazas o jardines dan una alegría y comodidad grande a la población, y son un recurso para el calor del verano, con sus preciosos árboles de acacia que ya están frondosos y cubiertos de unas florecillas blancas de mucho olor. Una sola de este centenar de placillas, daría mucho recreo a Caracas.

Martes 5

Recibí cartas de Caracas de fecha 6 de Abril. Me hacen una relación bien completa del estado del país, de la cual se deduce que no debe creerse en la proximidad de un desenlace, porque los federales se mantenían, aunque poderosos y amenazantes, sin ejecutar movimientos decisivos. El pronunciamiento del Tuy no es federal del todo, pero desconoce la dictadura, y se ha puesto de acuerdo con Guzmán. Falcón continuaba sitiando a Coro; y Mérida y Trujillo también dicen que desconocían la dictadura. Lo más alarmante eran los empréstitos forzosos que estaban imponiendo, y lo más ridículo el grado de Doctor que la Universidad había dado a Rojas sin exámenes algunos. Encarnación me repite que se alegra que las cartas me encontrasen todavía en

Europa porque la situación era muy apurada, y terminantemente me dice que si me encuentra espere todavía la carta del 22 de Abril que recibiré el 20 ó 21 del actual. En las cartas a Angel Martínez se nombra a Pepe Echezuria como uno de los jefes federales de las fuerzas cercanas a Caracas, y se repite que los oligarcas llamados *Epilépticos* están todos convertidos en grandes federales, tal es la aversión que tienen al gobierno de Rojas.

Recibí también una afectuosa contestación del Dr. Eduardo Rubio.

En mi visita ordinaria de esta noche a Angel Martínez en la "Fonda de Madrid", me encontré con que a ella acababa de llegar en calidad de incógnito el rey Don Fernando de Portugal, con una señora y otro personaje además de diez criados. Ocupan un departamento alto de la posada alhajada con decencia, pero sin lujo, y estaban cenando las tres personas en una mesa mediana, servidos por los mismos criados de la posada. Este huésped no ha causado la más mínima novedad en la ciudad. Pero los periódicos de Madrid dicen que la reina volvería de Aranjuez para hacer los honores al rey de Portugal, que sin duda entrará en la corte públicamente.

Miércoles 6

Visité a Don Bartolomé Coba, y su hijo Don José, que es el arquitecto del Ayuntamiento, me mostró la planta y el alzado de la gran estatua ecuestre de San Fernando que van a colocar en la "Plaza Nueva". Tiene 13 varas y cuarta, desde el asiento de la base hasta la cabeza de la estatua, que será de bronce. La base o pedestal que será como dos tercios de la altura, es cuadrada con los ángulos cortados como un octágono, y de mucho más cuerpo abajo. Sus cuatro planos o frentes son convexos adornados con grandes medallones y otros ornamentos en los ángulos. Con este monumento, la Plaza Nueva de Sevilla acabará de asegurar su primacía sobre todas las de España.

Jueves 7

Como ayer por la tarde hubo una lluvia tan grande como las más fuertes de Caracas y una granizada, fuimos por el paseo de "las delicias primeras" para ver embellecidas las flores y los árboles y lo que hubiese aumentado el río. Ya había bajado mucho, y sin embargo tendría 6 ó 7 pies de aumento sobre su ordinario nivel, pues llegaba al tope de las series de estacas, que están clavando para hacer el relleno que ha de servir de cimiento a los nuevos muelles. Se manifestaba absolutamente imperceptible la corriente, efecto de la elevación de la marea. Al mismo tiempo, ponía su máquina en movimiento y se despedía el vapor "Genil", como de 400 toneladas. Tiene Sevilla más buques en su río que Cádiz en su bahía, aunque no de tanto porte.

Viernes 8

Dimos algunos paseos por las plazas de la ciudad y visité a Don José Lleras.

Sábado 9

Contesté las cartas de Caracas. Dije que conforme a lo indicado, esperaba aquí recibir la próxima, y que mediante de que ya mi arribo a Puerto Rico, en todo caso, no podía ser sino en Junio, me escribiesen también por los paquetes de este mes a dicha ciudad. Incluí una cartica de amonestación para Carlos, y escribí también a Socorro Moreno.

Por la noche estuve largo rato en casa de Martínez.

Domingo 10

Oímos la misa en la capilla del Sagrario de la catedral. Hice una larga visita a las Sras. Jurado, por las cuales supe que su sobrino el brigadier Torres había estado a visitarme a la primera posada donde estuvimos. Viven las Jurados en la calle de Levies N^o 1, no distante de la "puerta de la carne", en lugar que no es de los preferentes de la ciudad, pero que está cercano a los centros, y compuesto de casas regulares, y pagan por la suya 27 fuertes mensuales. Es una casa grande de piso bajo y alto,

además de las buhardillas o tercer piso, tiene fuente, y tiene más capacidad que la casa de Elizondo. Esto lo anoto para dar una idea del valor de los alquileres en Sevilla. La que nosotros habitamos en la calle o plazuela de Rodrigo Caro nº 29, muy cercana a la catedral, tiene cinco piecitas, dos abajo y tres arriba, además de sus dos cocinas, su azotea y sus pozos en las cocinas, porque no tiene patio, y gana 6 duros; debiendo tenerse presente que hay una queja universal por la subida de los alquileres. En las calles de comercio y puntos principales son mucho más elevados.

Anduve hoy todo el acueducto antiguo que llaman "Caños de Carmona", que es una arquería de ladrillo que desde la puerta de este nombre sigue al Oeste, en línea que puede reputarse recta, aunque forma algunos ángulos muy obtusos hasta terminar en la "cruz del campo" en una longitud como de una milla. Andando al Oeste desde la puerta, la derecha del camino la forma el acueducto, y la izquierda algunas casas salteadas y paredes bajas de mampostería que ciñen campos cultivados. Dos líneas de preciosas acacias, dejan a los costados el camino de la gente de a pie, y en el centro la vía de los carros y bestias. Este acueducto trae a la ciudad una gran cantidad de agua y en su extensión tiene varias fuentes al pie de sus machones. Va a terminar la arquería en el terreno que se eleva en la cruz del campo, y de aquí continúa todavía sobre tierra una caja que la trae de más lejos. Admiré que el costo y gran trabajo de esta robusta arquería (que casi toda es de una altura como de 8 varas, porque el terreno es horizontal), no se hubiese sustituido por sus constructores con una represa sobre el terreno alto de la cruz del campo y un conducto subterráneo que hubiese brotado el agua en la ciudad, obra infinitamente más fácil y menos costosa. "La cruz del campo" es un arco de cuatro frentes, o un templete, que tendrá 8 ó 9 varas de altura, y que sostiene una pequeña cúpula o media naranja, la cual cubre una columnata de mármol que tiene por remate una cruz pequeña de piedra. Este arco de ladrillo, pintado de color de naranja, tendrá otras 8 varas de anchura y está sobre una peana o plataforma cuadrada de 2 varas de alto con gradas por todos sus lados. Sobre el pavimento interior se levantan otras gradas que sirven de base a la columna de la cruz. Hermosa es la vista que se goza sentado en estas gradas. Al Oeste, la ciudad dominada por la Giralda que se representa como muy cercana sobre el diáfano cielo de Sevilla; a los otros lados, verdes planicies cultivadas de distintos frutos que siguen hasta formar recto horizonte al pie de alturas tan lejanas que apenas presentan una dudosa forma azulada que se enlaza con las nubes, como las tierras cuando se descubren a mucha distancia en el mar. Hasta aquí vienen las líneas de árboles y las casas interpoladas, y más al Oeste sigue una hermosa carretera sin vallados que va cortando los campos hasta perderse de vista en ellos. Mucha agua para el cultivo tienen estos campos, que en la cruz se ven atravesados por gruesas acequias.

Recibí carta de Alegret en contestación a la mía en que me confirma las últimas noticias de Venezuela, y me dice que su correspondencia asegura también el buen comportamiento que observaban los federales, lo que facilitaba el tráfico de los frutos.

Lunes 11

En la mañana hemos ido a pasear la "alameda de los Hércules", y hemos tenido el gusto de ver casi rematada la casa que desde el año pasado está construyendo al fin de la alameda un señor Angulo, administrador de la Aduana. Es la habitación más linda que hay en Sevilla y quizá que hemos visto en ninguna parte. Un cuadro de jardín elevado sobre el terreno y guarnecido de pilastras con jarrones por remate y hermosas verjas de hierro, circuye otro cuadrado como de 25 varas de lado que es la casa; con un cañón de luz o patio cuadrado en su centro como de 7 varas de lado, y cubierto con una vidriera encapillada que representa con vidrios de colores una estrella hermosísima. Los cuatro frentes están adornadísimos, y rematan en una balaustrada. Los frisos y jambas están adornados con relieves de barro fino cocido, que moldan en matrices de latón, y que fijan con yeso o mezcla a los muros. Estas labores como vaciadas en perfectos moldes quedan finísimas, y luego blanqueadas parecen una exquisita obra de revo-

cado, o bien dadas de color de piedra parecen obras de cinceles maestros. No sólo usan esto para bajos relieves sino también para adornos de mucho vuelo como canes que figuran cabezas de vigas, y revoltones o estribos que representan sostener las peanas de las ventanas y balcones, y en estos casos las piezas son huecas para cortar el peso. En toda Sevilla, como en Madrid, se usa este sistema en los entablamentos y adornos de los planos, que da por resultado con mucha facilidad una gran belleza y la apariencia de un gran costo y trabajo. El barro de que hacen estas obras es semejante al que se destina para ollas o azulejos ordinarios.

Martes 12

Recibí contestación a Don José Ramírez que ha pasado a Bayona a llevar a un colegio a su hija Pilar. También la recibí de Labastida, y me dice que piensa que en la carta que me dirigió a Cádiz, me acompañó una de Ricardo, que si fuese así, será en la que me comunica que había mandado a buscar a Melanie, en cuya partida me dice Labastida que había estado ocupado; por consiguiente la supongo navegando para Lima.

Como observé el año pasado en Madrid, las Cortes españolas invierten sus sesiones en riñas sin resultado alguno público, y en personalidades muy ofensivas. En el Senado, en uno de estos días últimos, Narváez, Duque de Valencia, en la discusión sobre los presupuestos, dijo algunas palabras que Prim, Marqués de los Castillejos, tuvo por ofensivas a sus amigos o al partido a que hoy pertenece. De aquí tomó ocasión para un discurso feroz en que presenta la época, en que presidió el gobierno Narváez, como época de patíbulos, de deportaciones sin forma de juicio, y de horrores de todo género, y la pacificación de la provincia de la Mancha de que se había jactado Narváez, como el principal teatro de estas atrocidades, echándole en cara hasta el fusilamiento de un tierno niño, al cual fue necesario echarle a rodar una naranja para que el inocente, separándose de los pies de los soldados para correr a cogerla, pudiese ser despedazado por las balas. Narváez replicó que sus rigores habían sido necesarios, pero que del hecho del niño no tenía ningún conocimiento. Un artículo de un periódico, tal vez adicto a Narváez, publicó los nombres de los que habían mandado inmediatamente en la Mancha en los tiempos del Gobierno de Narváez, y el del jefe que la mandaba cuando acaeció este crimen. Otro amigo de Narváez ha querido salvarlo de la espantosa imputación, y le ha dirigido una carta que han publicado los periódicos de Madrid, y que ha insertado también *El Porvenir* de Sevilla, de 13 del corriente. Es la siguiente:

Leemos en *El Eco del País*: Hay hechos tan execrables, que no queremos ver manchada con ellos la frente ni de nuestros más implacables adversarios; hechos que debe juzgar la historia, y no somos nosotros de los que por espíritu de partido, no solamente se complacen en ocultar aquellos que son contrarios a sus planes, sino que desnaturalizan los más evidentes sucesos para complacerse en la difamación y la deshonra de sus adversarios. No son éstos, vanos alardes de nuestra manera de pensar, y no los haríamos, si en la ocasión presente no consideráramos un deber publicar la siguiente carta que el señor D. Lino Fernández Baeza ha dirigido al señor duque de Valencia, deber tanto más imperioso, cuanto que se trata de un enemigo con quien jamás transigiremos: "Excmo. señor duque de Valencia. Muy señor mío, de toda mi consideración y aprecio: Habiendo leído lo que dijo en el Senado el señor marqués de Castillejos, culpando en cierto modo a V. del fusilamiento de un niño en la Mancha en la época de la guerra civil, me parece oportuno manifestar a V. que yo conocí como auditor de guerra, de la sumaria que se instruyó sobre aquel horroroso suceso, y tengo presente que fue como sigue: Estaban en rehenes, por las atrocidades que cometían los facciosos, y para contenerlas, algunos parientes de los cabecillas, en un pequeño pueblo, donde había para custodiarlos una fuerza de infantería mandada por un teniente o capitán. Habiendo cometido una atrocidad un cabecilla, llamado, me parece, *Serones*, mandó el comandante general de la Mancha, D. T. B., que fuese fusilado el pariente más cercano

de aquél. Entre los rehenes había dos hijos de *Serones*, niños de corta edad, cuya circunstancia no sabía el comandante general. Apenas recibió la orden el oficial jefe de la tropa que había en dicho pueblo, dispuso su ejecución, y convocando al alcalde, al secretario del Ayuntamiento y al señor cura, hizo que se metiesen en un sombrero dos cédulas arrolladas, una con la palabra *muerte*; mandó a los niños que las sacasen, y fusiló efectivamente al que le tocó la de muerte, llevándolo en brazos un cabo, a pesar de las súplicas y lágrimas de los que intercedieron por el niño. Yo troné contra el tal oficial en mi dictamen, porque ejecutó la orden sin participar al comandante general la edad y circunstancias de los parientes de *Serones* que había en rehenes, pero no sé qué se resolvió. No tuvo V., pues, participación alguna en ese suceso, ni conocimiento de él, como ha dicho muy bien contestando al señor marqués de los Castillejos. Con este motivo, me repito de V. afectísimo y atento amigo S. S. Q. B. S. M. — *Lino Fernández Baeza*.”

Júzguese por esta abominación cuantos horrores se cometerían en los 7 años de la guerra civil de España, y en las que después han seguido con posterioridad al Tratado de Vergara, y júzguese también de la razón y derecho que tienen los españoles de Venezuela y los de España para los aspavientos y espanto que afectan por los sucesos de la guerra de Venezuela, siempre calumniados, y en que jamás ni se ha hablado de crimen tan horrible como el del niño de la Mancha.

A otro agrio debate ha dado motivo en la Cámara de los Diputados, la función del 2 de mayo en Madrid. En este día se acostumbra una fiesta civil y religiosa alrededor del gran monumento que está en el Prado, en conmemoración de que en ese día en 1808, el pueblo de Madrid, muy a costa de su sangre, dio el grito que puso en armas a toda España contra la invasión de Napoleón. Se entoldan los contornos del monumento y algunas calles; se tienden las tropas; se celebran misas en el Prado; asisten las autoridades, y ellas y todo el pueblo desfilan por delante de la pirámide. El día 2 del presente mes amenazaba con agua, y por esta razón, o este pretexto, no se tendieron las tropas, no asistieron las autoridades, no hubo las misas, y la festividad se redujo a la concurrencia del pueblo. Esto lo han atribuido muchos diputados, en especial Calvo Asencio y Olózaga, a deseo de congraciarse con Napoleón en el General Concha, Marqués de La Habana, que es Ministro de la Guerra, y para probarlo le han echado en cara que estando de Embajador en París, había dicho al Ministro francés, que sentía que en Madrid se celebrase todavía el 2 de Mayo. Concha no ha podido negar la verdad de sus palabras, aunque ha querido tergiversar su significación.

Miércoles 13

Escribí a la Señora Chaquert a Cádiz pidiéndole el favor de que me recogiese en el correo la carta que me dice Labastida haberme remitido a Cádiz, y en que dice piensa que me incluye una de Ricardo.

Sobre la muerte del niño a que me refiero en el párrafo del día 12, se leyeron en *El Porvenir* de Sevilla, del 13 y del 14 y del 15 de Mayo, los artículos siguientes que hacen conocer algunos de los pormenores de este espantoso hecho:

(Del 13) “De nuestro colega *El Peninsular* de Cádiz, tomamos lo siguiente, cuya lectura estremece. Dice: *Datos Históricos*. - Hemos leído, dice *La Discusión*, lo que pasó en tiempo del mando de los generales moderados allá por 1835 en La Mancha, y nos hemos estremecido de horror y de indignación. Se decretó bárbaramente matar al pariente más cercano de un cabecilla. Los parientes más cercanos eran sus hijos. Se sorteó cuál de ellos debía sufrir la fatal sentencia. Le tocó a un niño. Tenía cuatro años. ¿Qué sabe el inocente de las ideas ni de los odios de sus padres? En brazos lo llevaron al suplicio. No sabía lo que iban a hacer de él. Acariciaba con sus manecitas a los verdugos, y saludaba con sus sonrisas a los que lloraban viendo su desgracia. Llegado al lugar del suplicio, el instinto de conservación le anunció lo

que iba a ser de él. No quería salir en medio del círculo. Le arrojaron una naranja para que el infeliz corriera con la inquietud de la niñez a cogerla. Al correr, le dispararon una descarga. Los soldados temblaban, lloraban. ¡Le habían herido! «No me hagáis pupa», decía él llorando ensangrentado. Una segunda descarga le quitó la vida. ¡Qué horror! La pluma se cae de las manos. ¿Y pretenden mandarnos estos caribes?

(Del 14) Estamos conformes con lo siguiente que escribe *El Eco del País*: La carta del Sr. Fernández Baeza, auditor del ejército de La Mancha, cuando se verificó el execrable fusilamiento del hijo del cabecilla carlista "Serones", parece que va a dar luz sobre este inicuo suceso. *La Iberia* publica ayer un notable artículo dando noticias acerca del oficial que cumplimentó la orden, el cual, para defenderse de los terribles cargos que lanza sobre su conducta la opinión indignada, no podrá menos de manifestar todo lo que hoy permanece en el misterio. Como el Sr. Balboa ha fallecido hace años, es probable que lleve el muerto la culpa de todo, y el único medio de que se aclare algo en este punto nos parece que está en averiguar qué ministerio hizo desaparecer la causa en la cual fue condenado Balboa, o al menos fue pedida para él por el fiscal la pena de ser pasado por las armas. Hemos oído decir que un general vivo y efectivo, gestionó activamente acerca del que era ministro cuando se instruyó la sumaria, para que aquélla no se instruyese, y que no consiguió salvar a Balboa, hasta que por un cambio de los que allí son tan frecuentes, el general solicitante se encontró en posición de cometer por sí mismo el crimen de dejar impune el atentado horrible cuyo recuerdo estremece. Con perdón de los demócratas, seremos partidarios de la pena de muerte mientras existan monstruos de iniquidad como el que haya decretado la muerte de un niño de cuatro años, o haya contribuido a que este delito quedase sin castigo. El oficial que cumplimentó la orden del moderno Herodes, parece que se halla al frente de un *establecimiento de beneficencia*: ¡qué horrible sarcasmo!

(Del 15) He aquí los comentarios con que cree conveniente *La Iberia* acompañar cierta carta que ha publicado en estos días un Sr. D. Lino Fernández Baeza, auditor de guerra que fue de la división de La Mancha, y en la cual, tras de hablar con una frialdad horrible del salvaje crimen cometido allí impunemente en el fusilamiento de un niño, se intentaba eximir al general Narváez de todo cargo por aquel suceso. Nos asociamos con toda el alma a las palabras de nuestro colega. Preciso es, que estos hombres que pasan su vida en ver la manera mejor de asaltar la presidencia del Consejo de Ministros, que no se encuentran a su satisfacción sino cuando la han obtenido, den ante todo explicaciones largas, satisfactorias, cumplidas, acerca de todos los actos de su vida. Ya que hayamos llegado a tiempos tan desgraciados que no sea necesario para obtener el poder ganarse la confianza del país por medio de una serie no interrumpida de merecimientos y servicios, y a que todo ello se reduzca a unas cuantas habilidades de antesala, reclamemos al menos de los hombres *que están en aptitud de ser poder*, como ahora se dice, la obligación que tienen de mostrarnos una vida sin tacha, antes de aspirar al honor supremo de mandar a España. Ya que la opinión no pueda gloriarse de ser la que produzca los ministros, insista al menos en ser su juez. El general Narváez aparecerá cualquier día de éstos, ministro. No somos nosotros los que podemos evitarlo. Pero está, sí, en nuestras manos, exigir que se sincere, antes, de la ferocidad monstruosa que se le achaca. Presidente futuro del Consejo de Ministros, responded, desvaneced las observaciones siguientes. La honra del país que aspiráis a gobernar os lo reclama. Dice *La Iberia*: Procuraremos ir ayudando la memoria de personas que hoy están desmemoriadas, con el objeto de que ellas, correspondiéndonos, nos ayuden también a completar este cuadro, cuyo velo descorrió en el Senado el marqués de los Castillejos, y hasta cuya terminación es posible que haya necesidad de escribir algunos artículos más: ¿Recuerda el Sr. Fernández

Baeza si el oficial contra quien tronó era un teniente del regimiento de infantería del Rey, comandante de armas del pueblo *Fuerte el Fresno*? ¿Recuerda si las iniciales de su nombre y apellidos empezaban con las iniciales E. P. O.? ¿Podrá averiguar si es el mismo que hoy se halla de director civil de un hospital, en una de las capitales de España? ¿Sabe el señor Baeza las órdenes e instrucciones que el general en jefe del ejército de reserva, D. Ramón María Narváez, tenía dadas al comandante general de Toledo, D. T. B.? ¿Sabe las que éste había transmitido al oficial del regimiento del Rey? ¿No podría recordar si este oficial dio parte a su superior de la edad de los hijos de "Serones", antes de proceder al fusilamiento de uno de los niños? ¿Podrá ayudar su memoria haciendo un esfuerzo, para saber si el oficial leyó al alcalde y al cura la última comunicación que recibiera antes de quitar la vida a aquella criatura? ¿Recordará si el oficial presentó en su descargo algún documento que obrase en el proceso, unido al dictamen en que el Sr. Baeza tronase contra el oficial? Y el Sr. Narváez, que no sabe *que el fusilamiento del niño se haya hecho*, ¿podrá averiguar si en algún tiempo se formó una causa a D. T. B. en que se le hacían cargos por aquel hecho? ¿Sabe qué pedía el fiscal militar contra D. T. B., cuando ya era éste general? ¿Sabrá el duque de Valencia, o podrá saberlo, en qué época ocurrió eso, cómo terminó la causa y dónde radica hoy el proceso original? Gran servicio prestarían a la verdad histórica si contestasen categóricamente a nuestras preguntas, y si nos ayudaran a descubrir todo lo que hoy se ignora. Puesto que, según algunos periódicos, se ha calumniado al general Narváez, quien, por lo visto, hasta ahora no ha tenido conocimiento del fusilamiento de aquel malogrado niño, aquí estamos nosotros para cooperar a que el hecho se esclarezca, haciendo que resalte la inocencia de los inculpables. Pero mientras esos señores o sus amigos se dignan sacarnos de dudas, y lo hacen, como esperamos que sucederá, algunos individuos de la provincia de Toledo, diremos algunas palabras que se nos ocurren a la simple lectura del comunicado, que por de pronto declara que el hecho del fusilamiento es desgraciadamente cierto; noticia que habrá afligido al señor don Ramón María Narváez. Nosotros no podemos creer que un oficial del ejército, sin orden expresa de sus superiores, hubiese llevado a cabo tan dura empresa; creemos más: y es que en todo el ejército español no se encontraría un oficial que se atreviese a semejante acción, sin estar imperiosamente obligado a ello, en virtud de órdenes superiores, y por respeto a la terrible ley de ordenanzas, y esto lo haría con repugnancia, con dolor, con desgarradora pena. Pero si aquella monstruosidad se hubiera cometido por su cuenta, ¿habría quedado impune? ¿No sabría el señor Baeza la pena a que le hubieran condenado, en cuanto sus superiores hubiesen tenido conocimiento del hecho? Compréndese que los jefes no hubieran podido evitarlo, pero nunca lo hubieran dejado impune. ¿Se comprende que un suceso que horrorizó a la España entera, no llegase a conocimiento del comandante general, ni al del general en jefe, a quien era de precisión dar parte detallada de todo? ¿Es tan vulgar el hecho, eran tan frecuentes estos ejemplares, que el hoy duque de Valencia no recuerda nada de tamaño espectáculo? Podríamos extendernos más, pero concluiremos por hoy; si el comandante general y el general en jefe dejaron impune aquel atentado del oficial, ¿qué responsabilidad les cabe? Si alguno de éstos lo mandó, ¿cuál les corresponde? Conteste por nosotros la opinión."

Jueves 14

Con la pobre señora de la casa y su hija Elisa, nos complacimos en hacer en la mañana temprano un agradable paseo por las calles de árboles de la orilla del río hasta las "delicias últimas". Hasta esta vez no había visto en ellas la máquina y edificio destinados a surtir de agua del río al jardín, y sin saber su destino se tomaría como una construcción de adorno. Un muro liso de ladrillo y como de 5 varas de altura forma un octágono que aparece como la peana o plataforma que recibe en su centro un edificio o templo, octagonal también, que se recoge como 5 varas en contorno, de-

jando una calle de esta anchura a su alrededor sobre la peana. Pero esto no es más que una apariencia, porque este espacio no es sino un foso o estanque que sirve de depósito al agua que saca la máquina por un tubo del río que queda a muy poca distancia, y mucho más abajo que el terreno de la planta del estanque. Esta agua sale a surtir el jardín por grandes llaves que están al exterior de las caras del octágono. Cada una de las faces del octágono que se eleva sobre el que forma el estanque, tiene rasgada una gran ventana ojival que casi la abarca toda, cubierta con labrados enrejados verdes; rematando las faces en cornisas y adornos de los cuales parece uno el torreón o respiradero de la máquina que ocupa el centro. Hacia el lado del río, uno de los costados del octágono del estanque es sólido, y forma la escalera para salir a la puerta que da entrada al interior. Por todo el contorno exterior del estanque se puede andar por una callecita muy capaz. Tendrá esta obra 20 varas de base y 10 el templete central.

A la vuelta encontramos que en la catedral se exhibía hoy la urna y el cadáver de San Fernando que conquistó a Sevilla de los Moros en 1248. Es decir estaba abierta al público la capilla de los reyes y quitadas las cortinas que cubren este sepulcro. Sobre un altar que está delante de la capilla se eleva la urna de cristales y de plata, en parte dorada de inconcebible riqueza. Los tallados y adornos que forman el techo o pabellón de esta urna que parecen todos de oro, se elevan como 2 varas sobre ella; y el mismo altar que la sostiene es de brillante plata blanca, y lo mismo dos enormes lámparas que cuelgan a su lados cuyo fin o platillo todo cincelado y de forma octagonal tiene a lo menos una vara y media de diámetro. Los restos del rey se distinguen tras los cristales sobre un rico cojín. Bellísima es la forma de esta capilla y suntuosos sus adornos de piedra tallada. Y si no tienen tanta riqueza de mármoles como la de los Médicis de Florencia, tiene más belleza, por ser toda la techumbre y costados de piedra blanquizca que conserva su color. Una cúpula elíptica forma la techumbre, y a ella se inserta un gran nicho o semicúpula que forma el recipiente del altar, elevado sobre una tribuna a que se asciende por dos graderías laterales, por lo cual la urna y su altar, que ocupan el medio de estas dos graderías, dejan libre la vista del altar de la capilla. A los costados de él hay dos capillitas que avanzan fuera del propio pavimento de la capilla y antes de ellas, quedan a los costados en grandes nichos formados sobre los embellecidos muros y elevadas sobre el pavimento, las tumbas de Don Alfonso el Décimo a la izquierda de la entrada, y de la reina Doña Beatriz a la derecha. Toda la techumbre está labrada en profundas tarjetas con rosetones en medio, según el sistema de los antiguos edificios romanos. El gran arco abarcando toda la anchura de la capilla de entrada, está cerrado con un edificio de bronce que es una perfecta fachada de columnas y hermosos entablamentos, siendo hermosas balaustradas lo que debían ser fondos del muro. El remate de esta fachada es la estatua ecuestre de San Fernando que parece ser de tamaño mayor que el natural. Es increíble la hermosura y riqueza de esta especie de reja, que tiene en su centro una amplia puerta. Aumentaba la solemnidad de todo el aparato militar, porque la capilla tenía su servicio de una gran guardia centinela y banderas, como si efectivamente estuviese el rey presente. Al ver tanta plata y tanta riqueza traída sin duda de la América, no puede menos el ánimo que contristarse al descender a contemplar los arroyos de sangre y lágrimas con que se arrancaron a tantas generaciones de Indios inocentes.

En la noche fuimos al teatro de Sevilla situado en la calle de Tetuán a ver la representación del drama trágico "Baltasar", obra de la señora Avellaneda. A mí me pareció mala la pieza y es muy inferior la compañía. El teatro es hermoso y cómodo, y el público se manifestó más culto en sus demostraciones que el de Madrid. Me han dicho que en Sevilla no pueden sostenerse buenas compañías, porque no hay gran afición por las representaciones de mérito, prefiriendo la gente los toros. No obstante, he tenido el gusto de leer en un periódico que en Barcelona y otro punto se estaban haciendo representaciones a la Reina para que suprimiese en España esta bárbara diversión, a causa de los accidentes desgraciados que se repetían con frecuencia. Estos accidentes, a pesar de eso, deben ser lo que más complace al vulgo, porque al pregonar por las calles los vendedores los boletines o descripciones que

hacen de cada corrida que acaba de haber, lo que más cuidan es de anunciar en alta voz las desgracias que contienen. En las tres o cuatro últimas de Madrid y Sevilla, no han dejado de haber varios heridos.

Viernes 15

El calor ha subido súbita y extraordinariamente, y cuando ha cuatro días el termómetro de Fahrenheit marcaba no más que 65°, hoy sin duda pasa de 80 y seguirá aumentando hasta Agosto en que según oigo llegará hasta 100, que es mucho mayor calor que el de La Guaira. Por esto principia ya en la ciudad el bello espectáculo de fijar la residencia en los bajos que amueblan con riqueza las gentes de comodidad y con mucha gracia y aseo los pobres. Al través de los preciosos zaguanes se ven los corredores y los patios entoldados convertidos en estrados y comedores, y todo lleno de jarrones de flores con fuentecillas en muchos patios. Mas a pesar de esta comodidad que atenúa mucho el calor, porque siendo en general las calles angostas y las casas altas, penetra poco el sol, la vanidad sostiene la costumbre de irse los ricos, y aun muchos que no lo son, en el verano a residir en el Puerto de Santa María, en Sanlúcar, en Cádiz, a pretexto de tomar baños, pero en realidad por ostentación, pues según me han informado tienen en esos lugares el mismo calor que en Sevilla y menos comodidades que en sus casas. Lo mismo sucede en Madrid, mas allá las casas no están dispuestas como en Sevilla para refrigerarse los bajos. Por la tarde hemos paseado por "las delicias", cuyo nombre merecen bien en este tiempo por los bellísimos renuevos de sus árboles que cubren como una bóveda las calles, por la multitud y variedad de sus flores y por la fragancia que satura el ambiente.

Sábado 16

Recibí contestación de la Sra. Chaquert, incluyéndome la de Labastida de 18 de Marzo, en que me acompaña una de Ricardo de 13 de Febrero. Me dice que Pedro seguía en Guayaquil con Juan Pérez, ocupado en descascarar arroz con una maquinita que Juan trajo del Norte. Que él había adelantado sus diligencias de incorporación en la Facultad Médica; que 300 pesos que era lo que tenía economizados los había puesto en manos de Juan; que le iba solamente regular de profesión; y que tenía buenas esperanzas, pero nada me dice ni de haber mandado a buscar a Melanie ni de su próxima colocación en la cátedra de partos, según me lo ha informado Labastida. Este había recibido sus órdenes para el envío de Melanie por el primero o segundo paquete de Abril, puesto que según su última carta de fecha 7 del actual, me decía que había estado ocupado de su envío. Por tanto, la carta de Ricardo dándole esta disposición ha de ser de 1º ó 15 de marzo, y debo creer que para el 13 de febrero en que a mí me escribe podía ya tenerla en mente. La noche la pasamos en la hermosa plaza nueva o de la Infanta Isabel. No son dos, como antes dije, las líneas de naranjos que la circuyen, sino tres, y entre cada dos árboles hay un banco de mármol con espaldar de enrejado de hierro. Cúbrese estos asientos de gente por la noche, pero es lástima que sea escaso su alumbrado, pues sólo encienden los faroles del contorno, y no los candelabros o grupos de globos, que tiene en el centro. Cuando los enciendan, claro todo el pavimento, será hermosísima esta estancia de noche, que busca la gente para aliviarse del calor.

Domingo 17

De mañana, después de un paseo en la huerta de la Reina, saliendo por la Puerta de la Carne, nos fuimos a recorrer el pueblo o barrio que llaman de San Bernardo. No está éste separado por ningún despoblado de la ciudad, sino después que se atraviesan las varias calles de árboles que corren delante de la puerta, se empiezan a encontrar grandes edificios, que ya reciben el nombre de San Bernardo; uno de ellos, un gran cuartel de caballería y una suntuosa casa cuadrada que es un almacén de aceite de propiedad particular, tan grande como el cuartel, esto es un cuadro de más de 100 varas de costado. Cercanas se ven otras grandes casas, colocadas en apariencia sin plan u orden en sus líneas, y otro trozo de alameda muy frondosa, lleva a donde ya forma calles el pueblo, cuyo núcleo es la inmensa fundición de artillería que no distará más de

3 cuadras de la Puerta de la Carne. Tiene la fundición en su fachada principal, sobre los adornos de su puerta, esculpidos los nombres de Daoiz y Velarde, los dos heroicos oficiales de Artillería que murieron en Madrid el 8 de Mayo de 1808. A los costados de la puerta están empotrados sobre un dado de bronce dos enormes morteros, el uno con el nombre de Phaeton, y el otro fundido en Sevilla en 1783 con el de Washington, lo que muestra la fama del caudillo norteamericano en aquella época. Avanzamos hasta la fábrica de cápsulas, tres o cuatro cuadras de la fundición, y vimos otra vez su hermoso patio dividido en triángulos por grandes árboles y anchas calles de menudo empedrado. A su costado está acabada de hacer una hermosa casa con un gran jardín, de una familia particular que advirtiendo nuestra curiosidad nos invitaron a pasearlo. Nos llamó la atención un gran número de botijones de forma elipsoidea, de tan enorme tamaño que tienen más cabida que las más grandes ánforas antiguas que vimos en las ruinas de Pompeya; el diámetro mayor es a lo menos de 2 varas y la altura pasará de 3. Son de un barro blanquísimo y se hacen en la jurisdicción de Córdoba. Quedé admirado al informarme uno de los sujetos de la casa, que el costo de estas estupendas vasijas no pasa del precio de 20 pesos cada una. En el pueblo había el conflicto del incendio de una panadería, y toda la población estaba en las avenidas que tenían guardias de caballería. El fuego lo apagaban los empleados del ferrocarril, cuya estación está en la orilla del pueblo. Oímos misa en la iglesia que es de gran solidez. Subimos luego a la torre que nos pareció de la altura misma de la de Caracas. Desde ella gozamos la inmensa vista del contorno. Se abarca un espacio que equivale al de una gran provincia, pues por ningún lado el horizonte estaba menos de 12 leguas, sin distinguirse en ninguna parte montaña elevada, sino pequeñas alturas que se confunden con la bruma del cielo tras una superficie de ligeras ondulaciones en que se ven muchos pueblitos. Hacia el lado de la ciudad pasa la vista sobre ella, y sigue sobre los campos que van a terminar en las lejanas colinas.

Lunes 18

Escribí carta afectuosa a las Herreras, noticiándoles que continuó detenido en Sevilla por las noticias de Venezuela. Lo mismo hice con la buena Doña Manuela Lenzero y Montero, mi costurera en Madrid, con Moraga, mi encuadernador, y con Don Ramón Moratona, a quien pido que me mande los tomos que haya recogido de *Los Miserables*.

En los entierros se acostumbra en España que una hilera de coches siga detrás del cadáver después que sale de la iglesia. Una de las cosas que constituye la importancia y lujo de estos actos es el número de los coches. Estos, en parte, van ocupados con las personas que efectivamente forman el duelo y con los sacerdotes, si han de repetir los oficios en el Cementerio; el resto es para los acompañantes que quieren seguir, que no son muchos, y, por tanto, van muchos coches vacíos en que pueden entrar cualquier persona decente que quiera. En uno de éstos he ido yo hoy en ademán de acompañante, desde la Puerta de la Carne hasta el cementerio de San Fernando, y regresando del mismo modo hasta la plaza de la catedral, porque los carruajes pagados por los dolientes restituyen el acompañamiento hasta los centros de la ciudad. Esto me ha proporcionado costear a Sevilla por todo su frente oriental. De la Puerta de la Carne a la de Carmona se va por debajo de las líneas de árboles (como antes he referido), mirando a la izquierda los paredones o muros almenados de la ciudad, flanqueados de trecho en trecho de torres cuadradas. Desde esta última puerta se sigue por una calle de casas pequeñas que han construido delante del muro, ocupadas por gentes laboriosas que se ven practicando sus trabajos debajo de los árboles que hacen línea ante las casas. Esta calle o barrio que continuará como 6 cuadras desde la puerta de Carmona es llamado "la Macarena". Después vuelve a descubrirse la muralla, y se continúa al lado de ella por medio de la arboleda hasta salir frente del gran hospital central, donde el muro, terminando el costado oriental de la ciudad, se inclina hacia el occidente buscando el río para seguir luego a su frente hasta la puerta de Triana y torcer a enlazarse con la fábrica de tabaco. El trecho de muro que hay desde la Macarena hasta el Hospital Central, tiene 3 ó 4

puertas más. Al enfrentarse con el hospital la comitiva cruzó al Oeste y después de un buen espacio llegó al extensísimo cementerio. Es un cuadrilongo cercado de paredes bajas blancas, cubiertas con ladrillos en dos aguas también blanqueados, con algunas 5 cuadras de largo y casi dos de ancho. Dentro de este espacio se ven ya las obras principiadas para convertirlo en un jardín, acueductos, estanques y calles de árboles principiadas, porque tiene pocos años de establecido. Tiene todavía pocos monumentos, algunos de mármol muy hermosos, y otros en forma de capillitas o casillas, que son sepulcros de familias particulares como las que abundan en el cementerio del Padre Lachaise en París. Para los que no pueden costear tanto lujo, hay unas líneas de bóvedas superficiales que representan como un ancho pretil de menos de vara de alto continuo, pero separados los sepulcros con tablas de mármol. El cadáver que condujimos fue depositado en el sepulcro de una hermandad del Santísimo. Un cuadrado de ladrillo, aún sin rematar, que sostiene una alta pirámide de cuatro frentes y de 7 u 8 varas de altura, forma la puerta del sepulcro y cierra la escalera por donde se baja a una sala subterránea muy clara, porque recibe la luz por claraboyas que salen a la superficie y cuyas paredes están formadas de bóvedas en que entran las cajas mortuorias. Este cementerio y el de Triana que es mucho menor, son los únicos que tiene Sevilla, y según me informó un sujeto que me pareció hombre instruido, las defunciones de Sevilla, de toda clase, apenas se acercan a 200 mensuales.

Martes 19

Son varios los trabajos de comodidad y ornamento público que tiene la ciudad de Sevilla. Estos gastos, unidos a los del alumbrado, mejora y ampliación de calles, acueducto, aumento y conservación de los jardines, sueldos del personal de la policía, etc., deben ser de mucha consideración. Queriendo yo saber el monto de las rentas del Municipio lo he preguntado sin fruto a varias personas, hasta que ayer, en el entierro, un sujeto instruido, calculando todos sus ramos se fijó en que ascendían lo menos a 400.000 fuertes anuales, y no puede ser menos, si se consideran los gastos entre los cuales debe reputarse muy fuerte el de la ampliación de calles, porque el Municipio compra las casas viejas y las derriba para enderezar o anchar la vía, bien que luego venda el terreno restante. Pero en nada pueden compararse estos gastos y estas obras con los de Madrid, cuya venta debe ser más del cuádruple a juzgar por los trabajos que allí se ejecutan, especialmente el mismo de rectificación y anchura de calles; aunque debe suponerse que el Municipio quede bien indemnizado con el valor de los terrenos de las casas derribadas que vende, cuyo precio aumenta mucho por la importancia que la misma mejora da a las calles. El propio sujeto me informó también de que las rentas nacionales de la Aduana ascendían anualmente de 800 a 900.000 pesos, suma que me ha parecido muy pequeña, visto el gran movimiento del puerto, y su número de buques. Mas debe tenerse en cuenta que la mayor parte del tráfico y buques son de cabotaje y de exportación, y además que gran parte de las mercaderías vienen por el ferrocarril de Cádiz donde ya habrán pagado sus derechos. El principal artículo de exportación de Sevilla me dicen es el aceite.

Miércoles 20

Hemos paseado por los muelles fronterizos a la Aduana, apiñados de vapores y de bultos de mercancías desembarcados en cantidad que nos causa admiración y tristeza recordando nuestro pobre muelle de La Guaira, aunque Sevilla no sea sino una sombra de lo que se ve en Marsella. Algunos de los vapores desembarcaban millares de sacos de 8 arrobas de harina de Santander. El dependiente de una casa de comercio receptora satisfizo mis preguntas y me dijo que la de primer calidad costaba ahora en Santander entre 16 y 18 reales vellón la arroba, y que el costo de un barril de 8 arrobas para ponerlo en La Habana con derechos, comisiones, fletes, etc., era como cinco duros ascendiendo el flete sólo a 30 reales. No menos de los cinco duros costaría ponerlo en el mercado de La Guaira, y éstos unidos a su costo en Santander y al del envase que no sería menos de 14 y $\frac{1}{2}$ pesos de Venezuela.

Las noticias de los combates de los franceses y mexicanos en Puebla fijan hoy el interés de las conversaciones de los cafés en Sevilla y el de los artículos de los periódicos. Grande simpatía se manifiesta por México, y gran contraste presenta este sentimiento con la política que gobernó al gabinete español. Pero gran parte de esta simpatía es más por aversión a los franceses que por amor al derecho de los mexicanos. No he oído a ningún hombre hablar sino indignándose de la invasión y complaciéndose por todo lo que parece triunfo de México; se glorían porque dicen que es la raza española la que vence, y aunque reconocen que los franceses por su táctica y recursos triunfarán al fin, se complacen en que el triunfo les sea costoso. Un gobierno justo e inteligente en España podría con facilidad radi-car sentimientos fraternales entre los españoles, europeos y americanos. Pero la altivez del gabinete tiene por propósito principalmente, después de su decantada guerra de Africa, hacer alarde de poder ante la América.

A las tres de la tarde recibí mi deseada carta de Caracas de 22 de Abril. Valentina estaba con una disentería grave, y me hallo muy inquieto y cuidadoso, aunque me dicen que ya se había aliviado. También María, la niña de Encarnación, había tenido tifus, de que estaba en difícil convalecencia. De la política, todo favorable a los federales. Maracaibo declarado ya por la Federación; Barquisimeto pronunciado; rendido Coro; San Felipe y Guanare ocupados; Valencia atacado; Puerto Cabello sitiado. A consecuencia del gran disgusto y escándalo del empréstito forzoso, se había sesgado de él a una contribución directa, la cual había producido reclamos de los extranjeros que habían cerrado sus establecimientos. Se habían hecho por estos conflictos insinuaciones al Gobierno para transacción, dícese que por los cónsules, y Guzmán Blanco había escrito al Arzobispo para que propusiese a Páez un avenimiento, pero había contestado que su honor y su deber lo obligaban a sostenerse. En fin, la situación la representan tal, que me dicen terminantemente que puedo ponerme en marcha, seguro de encontrar cambiadas las cosas. Mr. Laperrière también me dice que el gobierno estaba en los últimos apuros y que parecía que se trabajaba por hacer un arreglo de pacificación.

En consecuencia de las noticias de Caracas, he pedido a la familia de Chaquert noticia sobre las condiciones de los vapores que han de salir el 30 del actual y el 15 del entrante. Tomaré la partida en el del 30, sólo en el caso de que me informasen ser muy superior al del 15, porque siempre querría llevar por delante más seguridad de no ir a caer bajo los odios y oposición brutal de los oligarcas, exasperados en sus últimos momentos de poder. Páez, a pesar de su criminal distracción y lelismo, no puede menos que conocer que ésta es su última caída, y el pensamiento de hundirse tan profundamente lo puede llevar a esfuerzos desesperados.

Jueves 21

En Sevilla, como en París, Madrid, Barcelona y otras ciudades de España, y quizá de toda Europa, son dignos de mención los cafés entre los establecimientos de reunión, de ornato, de utilidad, de comodidad y de recreo. Hay varios muy grandes, pero entre ellos deben distinguirse los denominados "El Suizo" y "La Iberia", en la calle de las Sierpes, que son comparables a los mejores de París y Madrid. El último tiene a su entrada por la calle de las Sierpes, tres naves como una iglesia con algunas 40 varas de largo y 20 de ancho; en los cantos laterales de las pilastras se elevan dos columnatas pareadas de mármol, de cuyas cornisas arrancan los arcos que sostienen un techo raso plano. La nave del centro está continuada por un larguísimo salón que desemboca a la calle trasera; los costados de este salón son series de gabinetes de baño; con dos llaves cada uno para el agua fría y caliente con adornos de tocadores, sillas y menesteres de baño; una peseta cuesta cada baño. Es un gran recurso para la gente ocupada, poder irse por la noche a estos cafés sin que sea necesario hacer otro costo que el de un real de vellón, que es lo que llevan por una taza de excelente té o café con leche o sin ella, y pasar en ellos las horas que quieran, gozando de una inmensa concurrencia, oyendo tocar piano o leyendo periódicos a la luz del gas tan claro como el día. Nó-

tase en esta concurrencia, como en Madrid, lo que no se vería en las mismas repúblicas americanas: la más absoluta mezcla de todas las condiciones sociales. Los empleados (que aquí se creen gente muy distinguida), los oficiales militares, los comerciantes, los jóvenes elegantes que por su porte manifiestan ser de casas ricas, se ven sentados en las mismas mesas de mármol (cuando la concurrencia las tiene todas ocupadas) o en las inmediatas, con los obreros, campesinos, traficantes del campo, gente ordinaria en fin, de toda clase, vestidos con sus chaquetones y calzones de bayetón burdo, sus botines de badana blanca o sus zapatones claveteados, sus fajas de lana roja por debajo del chaquetón, sus sombreros calañeses (especialmente de imitación del turbante, que consisten en una faja parada o sea una ala dura volteada hacia arriba que esconde la pequeña copa redonda en que entra la cabeza); y en fin, con todo su desaliño y ordinarias palabras. Las mesas son una multitud y están tan cercanas unas de otras que apenas queda lugar para las sillas intermedias; cada concurrente busca para sí una desocupada, que no siempre halla, y entonces se acomoda en las que ya tienen algunos, apareciendo para las ocho de la noche que todas tienen tres o cuatro personas. Las mujeres en Madrid, de todas clases, concurren tanto como los hombres a los cafés; aquí asisten también, pero no en tanto número. Esto en España, como en París y en Londres, los ómnibus son un ensayo práctico de la igualdad, que se ve también en todas partes de Europa en los museos y paseos públicos.

Viernes 22

Llovió en la noche, y hoy en la mañana recorrimos otra vez "las delicias de Cristina" y largo espacio de la orilla del río por las calles de árboles embellecidos por la lluvia. El río estaba tan elevado que cubría las cabezas de las estacas con que construyen los muelles.

Recibí una carta de Alegret del 17 en que me confirma todas las noticias que me han dado de Caracas; da por indefectible la inmediata caída del Gobierno de Páez y agrega que para el 23 de Abril debía tenerse en Coche una conferencia para tratar de avenimiento entre Guzmán Blanco y comisionados de Páez, que serían acompañados por los Encargados de negocios de Francia e Inglaterra. Esta misma noticia la comunica a Trinidad Delorency, Isabel Aldersen de Caracas, diciéndole que aunque primero se había desechado por Páez esta idea, se había vuelto a ella por efecto de una junta de militares que había consultado Páez. Alegret se manifiesta tan convencido del triunfo de los federales, que concluye su carta rogándome que si escribo a mis amigos de Caracas los interese en que Páez sea considerado y respetado en su caída.

Sábado 23

Hoy he escrito la siguiente carta que se ha encargado de remitir Martínez:

Sres. Andrés y Bartolomé Palacios.
Caracas.

Muy estimados Sres. y amigos míos: El lamentable fallecimiento de la Sra. madre de VV. me ha sido comunicado aquí por el Dr. Angel Martínez, nuestro amigo común.

Infinidad de personas, todas cuantas saben redir homenaje a los merecimientos de una virtud austera y sostenida con ejemplar constancia por una larga vida, han debido desde luego asociarse en Caracas a la pena de VV. dando aun en medio del tumulto de las amarguras públicas, amplio campo en sus corazones a este particular. Pero yo pienso desde acá que la distinguida y muy fundada estimación que siempre he tributado a VV., me da derecho a ser contado entre las primeras, y me impone el deber de hacer a VV. esta ingenua manifestación en la forma que por ahora me es posible.

Una madre es el amor más puro, más profundo, más grande que Dios ha creado, y si su pérdida es también en todos casos el dolor más acerbo, ¿cuál será el que

causa el de una excelente, la de una incomparable madre? La bondad, las perfecciones, las exquisitas virtudes de la Sra. Tovar trascendían fuera de su respetable hogar doméstico y tenían notoriedad, y por eso puedo yo verter con toda seguridad estas palabras.

Mas esto mismo que engrandece y justifica el dolor, envuelve su solo posible alivio; porque la vida que se acaba, principia con otra esencia y hasta en la esfera humana parece que no se extingue, sino que pasa a convertirse en gratos y fecundos recuerdos en la memoria de los que sobreviven.

Fortuna es, en medio de la desgracia, que toque a VV. muy plenamente la posesión de este único consuelo. Vivo es mi deseo de que les sea eficaz, y mi ruego de que acepten mi sincero pésame como la expresión de mis más íntimos sentimientos. De VV. atto Sr. Q. S. M. B.

El Dr. Martínez, al remitir esta carta a Don Bartolomé Palacios, le ha dicho que ha comprendido en sus conversaciones conmigo el origen que tenían las imputaciones que me hacían de ideas extravagantes y absurdas, y que este origen era el empeño que había tomado cierto sujeto (Porras) en autorizar con su nombre sus propios absurdos que yo le combatía. Esto lo ha hecho Martínez espontáneamente y en justa compensación, según me ha dicho, de las creencias ofensivas a mí en que él mismo había incurrido. De tal manera me ha perjudicado el plan del maligno Porras, de vestir sus propias interesadas y absurdas ideas con mi opinión. Doloroso es que una vida entera de hechos y pensamientos rectos no pueda garantizar contra la calumnia cuando los partidos ponen como estólidos a los hombres, pero es efectivo, según lo que me han comunicado Martínez y su esposa, que todos y ellos mismos me juzgaban hombre de ideas las más funestas y trastornadoras. De los oligarcas, los de verdadera inteligencia, bien creo que no han sido sinceros al afectar semejante creencia, pero han sabido aprovechar la imbecilidad de los otros para satisfacer el odio que siempre les ha inspirado mi carácter independiente.

Parece que frecuentes accidentes se asocian a la razón para obligar a los españoles a arrojar de su patria la bárbara costumbre de los circos de toros, resto oprobioso de los inhumanos espectáculos de los gentiles. Las cartas o boletines que pregonan los ciegos por las calles no cesan de anunciar lo que ellos con énfasis llaman desgracias para dar interés a la publicación y con efecto han sido muy frecuentes los estropeos y heridas. *El Porvenir* de Sevilla, de 22 del corriente, inserta la noticia de una corrida en Madrid, que me parece curioso conservar aquí para que se vea una sucinta descripción de estas fiestas bárbaras, hecho en la ocasión de una de ellas con la verdad y sencillez que corresponde a un suceso ordinario y contemporáneo.¹

Domingo 24

Acompañados de Doña Josefa, Elisa y de la niña vecina llamada Rita, fuimos a pasear temprano por las alamedas de la margen del río y por "las Delicias últimas", que nos parecieron más bellas, porque con el avance de la primavera brotan más flores y están más frondosos los árboles. Lo que no son flores es lo más hermoso, que es la imitación de bosque natural en unos triángulos y espacios irregulares, divididos por caminos sombríos. Aunque los tiernos árboles que densamente llenan estos espacios, parecen criados al acaso, son plantados y cultivados con esmero, y a su alrededor rompen la tierra y le abren surcos para que corra el riego, así es que están frondosos y van creciendo con celeridad. Parecen estos lugares aquellas verdes malezas de nuestras cañadas y Valles de Aragua, pero con el pavimento limpio, aunque oscuro y exento del peligro y zozobra de las culebras. Había mucha gente en el paseo ocupando los asientos de sus glorietas y temples y discurriendo por sus calles.

1. No aparece el recorte anunciado (Nota de P. G.).

Contesté mi carta de Caracas, diciendo que todavía me inclinaba a esperar la próxima antes de embarcarme. Recomendé la entrega de los 400 pesos de los tipos vendidos, a Calixto León, y que pagasen sin necesidad de cobro hasta la 13ª mesada, en inteligencia que por la detención me vería obligado a tomar otra. Escribí a Josefita recomendándole que su madre diese mi pésame a la familia de José Francisco Díaz.

También escribí a Alegret en contestación a su carta del 17 en que me da noticias de Venezuela, y le digo que aunque yo me hallo destituido de toda influencia, si llegara el caso de que el General Páez cayese, yo, de acuerdo con lo que él me recomienda, tendría mucho placer en comprobarle mi desinteresada amistad. Esta carta se la dirigí por medio de Moratona para que se la entregase, si estaba en Madrid. También escribí a Lutoski, informándole de los motivos de mi detención y de todas las noticias de Caracas.

No habiendo tenido contestación de mi carta a Cádiz preguntando por las condiciones de los vapores, la reiteraré hoy.

Lunes 25

Saliendo por la "puerta de la Macarena", que está por el costado norte de la ciudad, nos dirigimos a ver una procesión de La Pastora que debía salir de la iglesia extramuros de Capuchinos, que era antes un convento. Nos habían ponderado esta procesión, pero la habían diferido para el domingo. Muy frecuentes son en Sevilla estos actos religiosos a que concurre mucha gente, y como hay tantas iglesias, no faltan nunca rezos, procesiones, fiestas y novenas, que ponen en movimiento a las mujeres y les da motivo de conversación, siendo muchísimas las hermandades y cofradías encargadas de esta ostentación de culto, grande aun después de la supresión de los frailes. En todas partes, las vestiduras de los santos y las alhajas de las iglesias son riquísimas de plata y oro en su mayor parte.

Por esta parte norte de la ciudad se ve aislado en gran parte el muro antiguo, porque del lado dentro han dejado las casas una ancha calle o espacio que está adornado con algunas líneas de árboles, y por el lado fuera las construcciones que se han hecho están igualmente separadas. Se presenta ruinoso, como de 7 a 8 varas de elevación y 2 y $\frac{1}{2}$ de espesor, coronado de almenillas que dejan hacia el interior un andar o calle sobre el canto, suficiente para dos o tres personas, con sus escalas en varios puntos, no comprendidas en el grueso del muro, sino pegadas a él. Sigue casi recto y, como a cada 80 o 90 varas, tiene una torrecilla cuadrada que se eleva como otras 7 varas sobre la altura del muro, también coronada de almenas. Estas torrecillas, que tendrán 6 varas de costado, botan su cuerpo del lado fuera y flanquean la cortina que las une; y tienen su entrada y subida en el interior por el andar del muro. La masa es semejante a la de los edificios romanos, granzón y cascajo ahogado en mezcla gruesa, y su construcción ha sido con cajones o tapias que se ven señalados, y aun los agujeros de las agujas, pero su dureza y aun su apariencia es la de una piedra. Según una inscripción que se lee en la "Puerta de Jerez", Julio César fue el que levantó el cerco de Sevilla. Por el costado del Oeste, fronterizo al río, se distingue también el muro en la misma forma y separado de las casas, pero por la mayor parte de los costados del Sur y del Este está ya ahogado por ellas. Tomamos un pedacito del canto cortado en un lugar donde han abierto la muralla para dar una nueva entrada a la ciudad, y en el cual hay una guardia de policía para el cobro de los derechos de portazgo. Las afueras de la ciudad por este lado están animadísimas y adornadas con el inmenso edificio del hospital central, que parece abarcar más área que la misma fábrica de tabaco. Al salir por su costado Oeste y por entre líneas de árboles y de casas pequeñas, a las explanadas que le quedan por detrás hacia el Norte, el horizonte se presenta lejano y bajo como por todo el contorno de la ciudad.

Martes 26

Recibí la contestación de Cádiz, diciéndome que el vapor que sale el 30 es "El España", que es excelente, pero que no han podido averiguar cuál es el que saldrá el 15. Me inclinaba por tanto a aprovechar el del 30, pero

aunque Martínez se va en él, cree que por mi parte es más prudente esperar la correspondencia próxima. *La Epoca* de Madrid, con referencia a cartas de París, anuncia la llegada allí de un enviado de Venezuela a dar explicaciones sobre la despedida de Zambrano. Dice que este comisionado que se llama García (y que será sin duda Canuto García) detenia su marcha a Madrid porque las noticias que le había traído el último paquete eran que la revolución había progresado tanto que era preciso dudar de la permanencia del gobierno que lo había enviado. *El Diario Español* dice, con motivo de esta publicación de *La Epoca*, que el Sr. García puede desistir de su presentación en Madrid, porque el Ministro de Estado, Marqués de Miraflores, aun sin datos suficientes, se apresuraba en dar por nada lo de Venezuela, y en dar sus credenciales para aquel país al nuevo Encargado Ceballos. Como se ve, esto lo dice el *Diario* en tono de censura al Ministro, pero para nosotros los venezolanos incluye la importante noticia de que se ha hecho poco caso del asunto de Zambrano, y que las relaciones diplomáticas quedarán reanudadas con la presentación de Ceballos. *Las Novedades* es el periódico en que se lee lo anterior, y advierte al *Diario Español* que el estado de las relaciones con Venezuela no debe extrañarlo, porque dimana de las debilidades y torpezas del Ministro Calderón Collantes (refiriéndose sin duda al tratado con Toro), en lo cual como que da a entender que el *Diario Español* defenderá antes la conducta de Calderón Collantes. En todo esto se ve que el gabinete está poseído de más espíritu de justicia que los periodistas, o que éstos, más por sistema que por razón, censuran siempre sus actos.

Miércoles 27

Escribí una afectuosa carta a Rubio en contestación a la suya de 19 y le digo, después de informarle de que según mi última carta de Caracas esperaba poder embarcarme en Cádiz el 15, que me complacía en el giro que había tomado la cuestión con Zambrano en el Gabinete español, que era el que consideraba equitativo y justo a pesar de la animosidad de los periódicos que continuaban censurando sin razón el tratado de Calderón Collantes con Toro, e induciendo que impacientemente se emplee la fuerza contra pueblos débiles, sin contemplar que tal conducta no honra al fuerte.

Hicimos visitas por la noche a Don José María Márquez, Administrador de las rentas de la Universidad y yerno de la hermana de la Sra. Consuelo Vegas, la que nos acompañó de Barcelona a esta ciudad el año pasado, y también a Doña Manuela Bermúdez, mi anterior patrona.

Los periódicos de Sevilla y los de Madrid continúan ocupándose con gran interés de todo lo relativo a México, y comentando de diversas maneras las incompletas y contradictorias noticias de los ataques a Puebla que toman de la prensa de París y de cartas de La Habana. Todavía no aparece que hayan tomado la ciudad los franceses, pues aunque se ha publicado que sólo les faltaban dos fuertes, los días pasan y no llega la nueva de la ocupación. La resistencia de los mexicanos se elogia con encomio por los diarios españoles, y el presidente Juárez está en gran reputación. En *El Porvenir* de Sevilla de hoy, se ha insertado la noticia adjunta biográfica de él:

MEXICO. — Habiéndonos propuesto dar a conocer cuanto sobre esa parte de la América Central digan los periódicos, copiamos de *El Clamor* el juicio que emite. Dice: "La criada se ha vuelto respondona, como vulgarmente se dice. El emperador de los franceses, engañado lastimosamente por una turba de aventureros y traidores a su patria, políticos de la estofa de los Márquez, Almonte y el fraile Miranda, creyó facilísima empresa lo que era en realidad una empresa imposible. Ahora toca, lleno de inquietud y envuelto en un conflicto de peligrosa índole, las consecuencias de su ligereza y de su ambición. La Puebla no ha sido aún completamente tomada, y la posesión de una parte de ella ha costado al ejército de Forey enormes pérdidas. Esto, sobre el descalabro sufrido por Lorencez en la misma ciudad, y a pesar de haber durado esta vez más de un año los preparativos para el ataque, no puede menos de producir en Francia una impresión dolorosa y altamente desfavorable."

nable al imperio, que tanta prisa se ha dado en amontonar faltas sobre faltas, incluyendo en el número de éstas, las gravísimas que hoy comete con motivo de la lucha electoral. El resultado de todo ello es que los partidos hostiles al imperio se muestran de día en día más activos, y batalladores, que el prestigio adquirido en Sebastopol y Solferino está casi completamente destruido, merced a la conducta observada en Roma, y respecto de Polonia y México, y que la guerra contra esa República es para la Francia una sangría suelta, que por fuerte que esta potencia sea, no puede menos de lamentarla profundamente, aparte de lo mucho que su orgullo nacional debe sufrir, al ver que todos sus esfuerzos se estrellan en las murallas de Puebla, y que sus legiones retroceden hoy deshechas ante los soldados indios de Ortega, como retrocedieron no ha mucho ante los del general Zaragoza.”

De *El Continental* de Nueva York tomamos la siguiente:

BIOGRAFÍA DE BENITO JUÁREZ. — El sencillo magistrado que representa en México los dos grandes principios de nacionalidad y república democrática, y que por ello es el blanco de todo género de hostilidades desde la calumnia hasta el uso del cañón rayado, excita, con la simpatía de los buenos americanos, grande curiosidad. Pertenece enteramente a la raza aborígen llamada indígena, sin que una gota de sangre europea corra por sus venas; y dicese que su fisonomía revela en todo esa procedencia con las informes facciones y amarillento color que tan poco cuadran al gusto europeo, ya tan generalizado entre nosotros. Nació en el año de 1807 en una aldea de indígenas llamada Jatlan, hoy elevada a la categoría de *Villa Juárez* en el Estado de Oajaca. Muy niño aún pasó a la ciudad de este mismo nombre de Oajaca, donde penetró como sirviente en una casa rica a cuyo jefe agradó por su inteligencia y la índole honrada que revelaba. Propúsose éste darle educación, a cuyo generoso propósito correspondió admirablemente el pobre indiecito hasta recibir el título de doctor y el diploma de abogado. Poco a poco, en el colegio había echado las bases de una buena reputación por el amor al estudio, la fácil comprensión, la austeridad de costumbres y la rectitud de sus proceder. Su protector, cada día más contento, lo hizo su hijo, dándole la mano de una hija que es todavía la fiel compañera de este personaje, madre de diez hijas, que ocupan el antiguo palacio de los virreyes españoles. Su crédito como abogado se extendió bien pronto, y poco después entró en la carrera de la magistratura, en la que se hizo notar por la inteligencia, la probidad y la firmeza, ascendiendo desde juez de primera instancia en un circuito, hasta presidente de la Corte Suprema nacional. Desde el principio de su carrera política, se colocó resueltamente en las filas del partido liberal que debía combatir contra los ambiciosos caudillos desde Iturbide hasta Santana y Miramón, no menos que contra las pretensiones y funesta influencia del alto clero, y esa bandera ha seguido constantemente con incontrastable firmeza y abnegación, sin que consideración alguna le haya hecho desviar nunca, ni cuando se vio desterrado y pobre, ni cuando ha visto conjurada contra su humilde personalidad todas las facciones liberticidas en el interior, con la coalición de tres grandes potencias europeas al exterior. Sereno e incontrastable, comprende su deber y llénalo sin jactancia ni debilidad. Su carrera política comenzó por el nombramiento de diputado a la legislatura del Estado de Oajaca, de cuyo Estado ha sido también por dos períodos gobernador. Vino después al Congreso general y fue uno de los influyentes diputados para la expedición de la Ley de *manos muertas*, en virtud de la cual el clero debía auxiliar al tesoro para los gastos que exigía la guerra con estos Estados Unidos. En 1853, bajo la dictadura del general Santana, fue expulsado del territorio mexicano y pasó a La Habana y de allí a Nueva Orleans, donde residió hasta abril de 1855, en que regresó por el Pacífico a Acapulco para tomar parte en el movimiento liberal que encabezó el general Alvarez, y que dio por resultado

la última expulsión de Santana y el advenimiento del partido liberal al Poder. Juárez desempeñó al lado de Alvarez el destino de Ministro de Justicia durante la corta presidencia provisoria de éste. Alvarez rehusó perentoriamente a continuar como presidente, y por su designación encargóse de este puesto el señor Conmonfort. Reunióse en seguida un Congreso nacional en México, el cual expidió la Constitución que rige actualmente y eligió, desgraciadamente, para ponerla en práctica al mismo señor Conmonfort, que era el presidente provisorio. Este se dejó tentar por los conservadores, como la Eva del Paraíso, y cuatro o cinco días después de haber jurado solemnemente cumplir y hacer cumplir esa constitución, disolvió el Congreso acusándolo de anarquista; declaró por sí y ante sí que era imposible gobernar con esa constitución y pretendió alzarse con el mando supremo dictatorialmente. Juárez era entonces Ministro del Interior y acababa de ser elegido Presidente de la Corte Suprema, a cuyo empleo estaba atribuido el poder ejecutivo en caso de fallar el presidente. Conmonfort lo hizo prender, pero como luego se apercibiera que él no aprovecharía de su atentado, sino que sería suplantado por los conservadores que encabezaba Zuloaga, hizo poner en libertad a Juárez. Conmonfort, suplantado y confundido por la opinión, logró salir del país, y a Juárez cupo el honor de dedicarse a restablecer el régimen constitucional, obra del primer movimiento de Alvarez, de la Asamblea de Cuernavaca y del Congreso de México. Salió de la capital, y en el primer punto, Guanajuato, donde pudo plantar la bandera de la legitimidad, allí la plantó. Los Gobiernos de los Estados fueron respondiendo a su llamamiento, y alrededor de Juárez, la causa del deber y del patriotismo se robusteció. De Guanajuato, por las alternativas de la guerra, trasladó el gobierno a Colima, y de allí vióse obligado a trasladarse a Veracruz, haciendo sus fieles compañeros un largo viaje por el Istmo de Panamá. Sea como fuere, el 4 de mayo de 1858 estableció el gobierno en Veracruz, hasta que vencidos por todas partes los conservadores, y sometida la misma ciudad de México por la derrota de Miramón, que había reemplazado a Zuloaga en el mando de los conservadores, entró en aquella capital. Poco después se procedió a la elección de Presidente y fue elegido para un período constitucional. Los jefes de las facciones vencidas, favorecidos desde antes por la diplomacia europea, desencadenaron contra él la prensa absolutista y la necia y ligera de todas partes; y cuando hubieron aglomerado un inmenso nubarrón de calumnias a cual más maligna o insensata, abrieron negociaciones para llevar al extranjero al suelo de su país. Todo se puso en juego: la codicia de los que en la ciudad de Londres especulan sobre las desgraciadas convulsiones de la América por vía de empréstitos que se encarga de hacer el gobierno inglés, sea quien fuere el que acepte en nombre del país deudor; las antiguas pretensiones de dominación de España sobre las Américas que le pertenecieron y la petulante ambición del emperador francés, formaron una conspiración que parecía iba a aplastar y reducir a átomos imperceptibles a Juárez, con todo el partido republicano de México. Y Juárez, sereno, fuerte por sus virtudes cívicas, esperó como Franklin que el rayo se desprendiera lentamente sin derribarlo. Vencedor, como magistrado, de Zuloaga y Miramón, de Márquez y comparsa reaccionaria, venció después al ministro inglés que de enemigo y acusador vino a justificarlo; desconcertó los bríos del general de los Castillejos que pasó de Orizaba al senado español a defender al que pensó combatir; ha confundido a Almonte y hecho volver avergonzado a Lorencez, y tal vez tendrá otros más inmarcesibles lauros. Entre las leyes vigentes en México hay una que se conoce con el nombre de "Ley Juárez", y que encierra todo un programa; es la que abrogó todos los fueros y privilegios del clero y del ejército; es la virtud sentando el pie sobre la hidra, y es el derecho reduciendo a impotencia a la fuerza. Juárez es la más fea figura de Méjico, pero la más bella alma; nunca un crimen ni un pensamiento malévolo ha salpicado su existencia.

Jueves 28

Escribo a los Sres. Hernández de Málaga, pidiéndoles que me faciliten el tomar aquí o en Cádiz una mesada que será la 14^a.

Recibí contestación de Moratona a la carta en que le incluí la de Alegret, diciéndome se la había remitido a Barcelona y enviándome el tomo 8 y 9 de *Los Miserables*.

Viernes 29

Muy de mañana, habiendo ido por la recta y frondosa calle de árboles de la orilla del río hasta las "Delicias últimas", seguimos desde ellas

por un camino recto que continúa en la misma dirección hacia el Sur, hasta los molinos Guadaíra, que están a la margen del río de este nombre, corriente que se desliza suave con turbia agua por un lecho de tierra hundido 20 ó 30 pies sobre el terreno vecino, con bordes de tierra blanda sin playa ni piedras, y sin apariencias de tener inundaciones; es su caudal como tres o cuatro veces el Guaire. Los molinos son humildes, y su motor es el agua del mismo río que la elevan represándola. Lo que hay de notable en este lugar es el puente para el ferrocarril de Cádiz que atraviesa el río. Dos fuertes machones, contruidos en las orillas, le dan asiento. Este puente de hierro es de un sistema que no había visto, y que puede compararse a tres grandes tablonos puestos de canto sobre los machones, con una luz o anchura como de 60 varas. Cada tablón está representado por un fuerte enrejado de hierro en esta forma: una barra corre horizontalmente de machón a machón; otra elevada perpendicularmente sobre ella está sostenida por una serie de parales como a vara y media de distancia cada uno, y el intermedio está cerrado con bastones diagonales que van de un paral a otro, y que forman romboides de luz como una celosía. Estos listones de un dedo de grueso y cuatro de ancho distarán seis pulgadas uno de otro, y están trabados entre sí con gruesos estoperoles en cada una de sus inserciones; están también muy asegurados a los parales y a las dos paralelas horizontales. Como se ve este armazón que he comparado a una tabla de canto, no puede sufrir cimbra o curvatura alguna, porque al hacerlo tendría que distender la horizontal inferior, contener la superior, separar los parales por el pie, y aproximarlos por la cabeza, todo lo cual es imposible por la trabazón de los listones. Es una cosa semejante a la que yo adopté en mi casa para impedir el movimiento de la baranda del comedor a la cocina, convirtiendo su pasamano en un fuerte bastidor trabado con muchos travesaños, que asegurado en sus dos cabezas quitó el movimiento, porque no permite curvatura. No obstante, no he podido comprender, por qué no adoptaron para este puente tirar un solo arco, como los del de Triana, lo que me parece de menos material y costo. Un enrejado está a cada costado y otro en el centro, formando dos calles de a cuatro varas y media cada una, por las cuales siguen los rieles. La apariencia es muy graciosa, pareciendo una enorme jaula blanca. De aquí a las Delicias habrá cerca de media legua, que se anda por un camino ancho perfectamente recto con corriente a los costados, y que casi en su totalidad ha sido bajado 5 ó 6 pies para hacerlo perfectamente plano, y quitarle las pequeñas sinuosidades del terreno. Los campos de los costados están cultivados de trigo, maíz y menestras y de todas partes se goza el dilatado horizonte de los contornos de Sevilla y de la vista de la elevada Giralda, presente siempre y engañando con su aparente proximidad.

Sábado 30

Una de las cosas que más ocupan a los numerosos ciegos que hay en

Sevilla, como en Madrid, es la venta de la lotería pública que incesantemente pregonan por las calles con muchas palabras graciosas. Esta es una renta que se ha fundado el Gobierno, dejando en sus arcas el 25 por ciento del montante de cada lotería. Hay dos en cada mes, y con intermedios una que llaman "grande" y que asciende a centenas de millares de pesos. La última de esta clase montaba a 400.000, distribuidos en 10.000 billete a 40 fuertes; pero el valor de los premios (de los cuales el primero era de 100.000) sólo alcanzaba a 300.000. Los billetes en todos casos se dividen en décimos, así es que en esta última lotería grande, el décimo ha valido sólo 4 fuertes; en las ordinarias en que el billete es de 10, vale 1 fuerte, y en otra extraordinaria que llaman "pequeña", el décimo es sólo de cuatro reales vellón. De esta manera se facilita la venta de los billetes, y el juego contamina todas las clases de la sociedad.

Domingo 31

Asistimos a misa a la catedral para admirarla de nuevo, porque cuanto más la vemos más nos complace. Hoy hemos observado que la cuarta nave transversal, contando desde la cabeza del templo, es más ancha y alta que las demás, guardando las mismas proporciones que la central, y formando los brazos de la cruz latina que describe el total. Ayer, como día de San Fernando, volvió a abrirse la capilla de los reyes, a oficiarse en ella, y a montarse la gran guardia con numerosa banda ante la urna del rey, descubierta. Recibí contestación a la carta al Duque de Rianzares, dada por Don Prudencio Cuesta, que será su secretario, diciéndome que el duque no me escribía personalmente por ocupaciones; se proponía averiguar lo que le exponía la carta de la Rodríguez, de Caracas, que le incluí para hacer en favor de ella lo que le fuese posible.

Hoy escribo a Ricardo lo siguiente:

Hay sólo 10 ó 12 días que recibí tu carta de 13 de febrero, porque había ido a Cádiz. Mas antes de recibirla había sabido de ti y de tus cosas por el mismo Labastida que en 16 de Abril me dice: "Supe de Ricardo que a la fecha había concluido de pasar sus exámenes y quizá conseguirá la Cátedra de Partos en la Universidad de Lima. Melanie, su prometida, y muy pronto su señora, partirá a unírsele en Lima. Lleva todo lo necesario para efectuar su matrimonio al llegar. Ricardo se ha conducido en este asunto como un hombre de corazón. Todo, todo, es en honor suyo". Y luego en fecha 7 del corriente, me dice que entre otras ocupaciones había tenido la de la partida de Melanie.

Contesté a Labastida, letra más o menos: "Mucho me complazco de que Ricardo vea al fin satisfechos sus deseos y mucho más de que en todo se haya conducido, como V. juzga, con honor, pero al mismo tiempo me es sensible que noticias de cosas tan importantes me lleguen a mí de flanco. Mucho podría extrañarlo, si no estuviese habituado a semejantes sequedades de mi familia"; y en verdad que puedo repetirte con mucha razón lo mismo y tú no podrás menos que reconocerlo. Ojalá haya llegado tu esposa a tu lado sin novedad alguna y que hayan efectuado su casamiento con todo contento. Como ambos se conocen tanto, y tú lo has pensado mucho tiempo, me lisonjeo de que esa felicidad está asegurada. Medios son para ello el juicio que debe suponérsete en tu edad que te hará conocer que en lo humano es necesario renunciar a las gratísimas perfecciones que el mismo amor nos dibuja en la imaginación como atributos que quisiéramos ver en nuestra compañera, y que te llenará de fortaleza para resignarte a la tolerancia de las diferencias de carácter y de las imperfecciones que todos tenemos. De parte de ella debe haber, sobre todo, un propósito imperturbable de encontrar su placer en conformarse a la voluntad de su marido, en complacerlo, y aun adivinar sus gustos, para mantener encadenado su corazón; no permitiendo jamás que se condense en él la más ligera nube de desagrado, para lo cual debe ocurrir en el momento a disiparla y con explicaciones y palabras de satisfacción. Si así fueres tú y así fuere ella, nada valdrán contra el fondo de una verdadera felicidad en su unión los multiplicados y adversos detalles que presenta la vida. Ojalá, en lugar de consejos, hubiera yo tenido la dicha de ser tan excelente marido y tan buen padre, que pudiera presentármeles por ejemplo; pero estoy muy distante para tener motivos para lisonjearme de tal felicidad. No obstante, en mí he sentido siempre un amor único y supremo por tu madre, y si a más de esto en lo que recordarás de mi vida encuentras algo digno de imitación, acéptalo y desecha todo lo condenable. Entrás, pues, en una nueva vida que te separa de la familia de tus padres, creándote nuevos afectos y nuevos intereses en la tuya propia, y es la ocasión de recordarte que no debes olvidar la primera. Te insto y recomiendo el amor verdadero a tus hermanos; un amor que se sobreponga siempre a todo otro sentimiento de interés o de pasión. Cuando San Juan, envejecido, estaba al esperar, había reducido sus sermones a los nuevos cristianos a estas solas palabras: "Hijos míos, amaos los unos a los otros", y si Dios me lo permitiere, éstas serán las mismas que yo dirigiré a los míos en mis

últimos momentos, y aun sobre este mismo consejo, pongo el de un afecto entrañable y un respeto y contemplación profunda a tu madre; que siempre encuentre en ti atenciones, protección y alegría. Pídele a Dios mucho tiempo ha que ella me sobreviva y quiero tener el consuelo de creer que en cada uno de VV. le queda un esposo mejor que yo.

Dale mis parabienes a Melanie; dile que siento mucho no conocerla, y que aunque pude hacerlo en París tuve motivos para omitirlo. No sé si Labastida, a quien se los comuniqué (y él los aceptó) te los habrá participado. Fueron éstos: por lo que él me dijo y por tus cartas llegué a pensar que estabas vacilante; que aún deliberabas sobre tu matrimonio, y así me pareció prudente no disminuir tu libertad, dando una especie de satisfacción a tus promesas y compromisos con una visita de tu padre a tu prometida. Me alegré después de esta resolución cuando recibí en Roma aquella carta tuya en que parecía que pedías consejo sobre el matrimonio mismo. Tal vez no tendré el gusto de conocerla por la distancia a que estamos situados, porque tú te radicarás en esos países en que tal vez tendrás mejores medios que los que podrías lograr en nuestra asolada tierra, y porque ya yo voy avanzando en la vejez. Mas si así no fuere, gran gusto tendré en verla.

Sobre los medios de vivir, te recomiendo el orden y la economía; espera siempre tener para gastar. Abrete las ganancias en tu profesión con la caridad para con los pobres; ellos son la trompeta que lleva la fama de los médicos a los oídos de los ricos. No pienses con ligereza en mudar de residencia, y ten presente que Venezuela se halla en el estado más lamentable, y sería lástima que después de tu incorporación en la Universidad de Lima, renunciases luego a las ventajas que esto podría proporcionarte”.

Continúo luego comunicándole las causas de mi detención y las noticias recibidas de Caracas.

JUNIO DE 1863

Lunes 1º

Hoy se ha ido Martínez con Trinidad a dar un paseo por Cádiz, para volver al Corpus.

En los días de feria se ven algunos moros en Sevilla, muy bien vestidos, con sus ventas de dátiles, y otros andando por la ciudad, ofreciendo chinelas de marroquí. Usan una blusa corta o chaquetón, una faja estrecha sujetando un calzón que representa más bien un ancho fustán dividido y recogido con un seno o enorme fondillo detrás, medias blancas y chinelas amarillas sin calzar, y en la cabeza, o bien gorros bordados o el turbante. Todos los que hemos visto son morenos, altos y bizarros. Hay dos, residentes muchos años ha en esta ciudad, padre e hijo que llaman “Los Sir Land”, que se distinguen por su particular belleza. El joven causa admiración a cuantos lo ven y dicen fue el encanto de una Condesa que no pudo casarse con él por la diferencia de religión. Estos son de un blanco pálido, como el de la familia de los Casas de Caracas, de una nariz perfectísima y de hermosos ojos. Son mercaderes, y en el tiempo de la guerra de Marruecos se fueron a su país, temerosos de que se suscitase odios contra ellos.

Martes 2

Me sentí indispuerto y me recogí a la habitación después de haber visto los preparativos que están haciendo para la procesión del Corpus, en toda la carrera, que son toldos, colgaduras y varios arcos muy hermosos, armados con bastidores que tienen hechos de lienzo pintado, que a corta distancia hacen la ilusión de un perfecto edificio.

Miércoles 3

Guardé cama porque estuve con fiebre. Recibí contestación de los Hernández preguntándome la cantidad que quería tomar, para proporcionármela en Sevilla o Cádiz, y también de Anita Herrera. Los repiques de la Giralda, próxima a mi habitación, estuvieron anunciando la festividad de mañana.

Jueves 4

Contesté a los Hernández, que quería sólo tomar una mesada suplicándoles inmediata contestación para poderlo tomar en Sevilla.

Hice un esfuerzo para ver la procesión que a las 10 en punto salió de la catedral. Es tan larga, que aunque la carrera tendrá de largo 12 cuadras, casi la ocupa toda, pues al saber la custodia por la gran puerta de la catedral, ya la delantera se va aproximando a la plaza, así es que, aunque la custodia no sale sino a las 10, dos horas antes la han precedido los demás pasos. Van delante todas las parroquias, que son 29, representadas por el santo titular de cada una, todos de talla y ricamente adornados, varios con alhajas de plata maciza. Preceden a los santos, que dan nombre a algunos establecimientos de piedad, multitud de niños pequeños, uniformados humildemente con un ramillete de flores en una mano y una vela en la otra, que pertenecen al establecimiento, y esta serie serían 5 ó 6 que entre todas componen algunos centenares. Detrás de todas estas efigies marchan las cruces de todas las parroquias en que hay que admirar la riqueza de las telas que forman los cilindros o faroles que reciben la cruz. El de la catedral es asombroso, no pareciendo sino un alto relieve de oro sobre un fondo de oro de color más bajo. Después siguen dos templete de primoroso trabajo de plata que llevan el uno la reliquia de una espina, y el otro el *Lignum Crucis*; y por último aparece la suntuosa custodia: especie de pabellón arquitectónico de tres cuerpos, todo de plata brillante con 4 varas de altura. Debajo del primer cuerpo o templete va una virgencita de plata; el segundo sirve a la custodia, propiamente dicha, de oro y pedería. Sobre el remate y en uno de los costados van manojos de espigas del nuevo trigo y grandes racimos de uvas en agraz, ofrendando los dones de la Primavera. Todo este hermoso espectáculo está más embellecido por el lujo y aparato militar. A toda la procesión precede un centenar de músicos y una doble escolta; en el centro viene otra banda; la carrera está guarnecida de dos líneas de tropa que van cerrando y marchando tras la custodia, todos con uniforme costoso. Delante de la custodia marcha también la plana mayor de la plaza, compuesta de inmensos oficiales, y dos líneas larguísimas de clero de sobrepelliz con el Cabildo Metropolitano y el obispo auxiliar, porque el Arzobispo no ha llegado todavía. Inmensa y brillante era la concurrencia en toda la carrera, y el buen pavimento y la misma estrechez de las calles en muchas partes contribuye a mayor gracia y hermosura, encontrando no obstante la concurrencia desahogo en las varias plazas que tenía que atravesar la procesión. La autoridad municipal de Sevilla tenía gran interés en esta festividad universal del Cristianismo, y días antes publicó la siguiente excitación y programa: (De *El Porvenir*)

SOLEMNIDAD DEL CORPUS EN SEVILLA. — La fiesta del Santísimo Corpus Christi, instituida por la Iglesia en el siglo XIII, a impulsos de su profunda adoración a la Sagrada Eucaristía, solemnízase en todo el orbe católico y singularmente en las primeras ciudades de España, con el fausto propio de sus sólidas creencias y la portentosa esplendidez de sus ritos. Sevilla, célebre por la piedad de sus hijos y la ostentación de sus procesiones, ha rivalizado siempre en lo suntuoso de tan augusta ceremonia con los pueblos más opulentos; si bien experimentando las vicisitudes consiguientes a la mudanza de sus hábitos. Atenta la Municipalidad a la conservación de tan preciosas tradiciones y al deber de impedir su decaimiento, cuando otros cultos costeados por el fervor de los fieles rayan tan alto, se afana hoy por enaltecer ese público triunfo a la Majestad Omnipotente. Con la resuelta solicitud del señor gobernador eclesiástico, a una con el insigne cabildo metropolitano y el respetable apoyo, así de SS. AA. RR. los Serenísimos señores infantes duques de Montpensier como de las dignísimas autoridades superiores de la provincia, el Ayuntamiento realizará en la próxima festividad importante reformas; legando a las administraciones venideras la

gloria de aumentar su grandeza. — DESCRIPCION.—La solemnidad del Corpus se anunciará la víspera a las siete y media de la mañana por repiques de campanas; empavesándose al mismo tiempo la Giralda con vistosas banderas. En primer término aparecerán las enseñas del Santísimo Sacramento y de la Pureza de Nuestra Señora con el pabellón español, y en los cuatro ángulos principales del campanario las de las órdenes militares; distribuyéndose entre los demás cuerpos las de otras naciones, con multitud de gallardetes. La torre permanecerá engalonada hasta ocultarse el sol en el siguiente día. A las doce, cuando empiece el rezo de cada hora canónica y a las oraciones sonarán nuevos repiques; echándose a vuelo, en los primeros y últimos, las campanas de todos los templos de Sevilla. Antes de las oraciones lucirán las casas de la estación los adornos de sus fachadas, apareciendo en diferentes puntos magníficos arcos, levantados a expensas de esclarecidas corporaciones y del Municipio, con poesías e inscripciones alusivas a los misterios más augustos del cristianismo. Bajo la galería de las Casas Consistoriales se erigirá el suntuoso altar de plata, perteneciente a la iglesia del Salvador, con las sagradas efigies de los Santos Fernando, Leandro e Isidoro, que ostenta el blasón de Sevilla; decorando los muros exteriores del expresado edificio colgaduras de terciopelo, pabellones de seda y multitud de luces. Por la noche se iluminará con profusión la Giralda, las Casas Capitulares, los edificios públicos, las perspectivas y los candelabros, así como las gradas de la Catedral como de la plaza de la Constitución, con soles y estrellas; prometiéndose el Ayuntamiento de la piedad del vecindario, que se asociará gustosamente a este solemne testimonio de júbilo y de veneración a la Santísima Eucaristía y al dogma de la Pureza de la Madre de Dios, definido con universal aplauso por el Sumo Pontífice reinante. Desde las ocho hasta las doce de la noche aumentarán el regocijo público varias bandas de música, situadas convenientemente en la carrera. El día del Corpus al amanecer se celebrará tan excelsa solemnidad con sonoros repiques de campanas en todos los templos. A las dos de la madrugada se expondrá a la adoración de los fieles el Santísimo Sacramento en la magnífica Custodia de plata, construida para lustre del culto y orgullo de las artes, por el insigne Juan de Arfe Villafañe; permaneciendo de manifiesto hasta la tarde en el lujoso coro, que bajo las elevadas bóvedas de la gótica Basílica se forma para esta sola festividad, de asientos, facistoles y cancelas dorados, con recuadros de terciopelo carmesí, en armonía con las riquísimas colgaduras de la propia tela, galoneadas de oro, que engrandecen el atrio principal y la nave mayor del templo. A las cinco de la mañana del enunciado día empezarán los oficios divinos; levantándose a las diez en punto entre nubes de incienso, sublimes cánticos, salvas, repiques y marchas triunfales, la Sagrada Custodia, conducida en procesión solemne por un concurso numeroso. Precederá al Santísimo una espina de la corona del Redentor, el Lignum Crucis y otras venerables reliquias, además de las imágenes del Santo Angel Custodio, San Rafael, San Vicente de Paúl, San Eligio, San Juan Nepomuceno, San José, San Sebastián, San Cristóbal, quince titulares de otras tantas Parroquias, San Hermenegildo, Santo Rey Fernando con las llaves de Sevilla, Santas Justa y Rufina, Niño Jesús, el Santo Precursor, San Pío, primer arzobispo de esta Diócesis, sus sucesores, los santos Leandro e Isidoro, de plata, y la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción, sobre andas con brillantes atavíos. Ante la efigie del Santo conquistador de Sevilla será conducida la triunfante enseña de sus combates por el jefe superior de las armas en esta provincia con la solemnidad correspondiente al esplendor de tan gloriosa insignia. En las efigies compiten la propiedad, el genio y la belleza, inmortalizando la fama de los distinguidos escultores Delgado, Montañés, Roldán, su hija Luisa, Gijón, Molner y otros muy aventajados que admiraron al mundo por el acierto de sus cinceles. Entre las riquísimas obras del segundo, sobresale la imagen de la Pureza, reputada por un prodigio del arte o una inspiración del cielo. La Custodia forma un templete de cuatro varas de alto; consta de otros tantos órdenes y contiene cada uno 24 columnas con resaltes unas, y estriadas

otras. Enriquécenla multitud de estatuas, figuras, bajos relieves y jeroglíficos, todos tan propios y diestramente aplicados, como dispuestos por el canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista y muy versado en la Sagrada Escritura, a quien el Ilmo. Cabildo Eclesiástico sometió este encargo. Jóvenes del Asilo de San Vicente de Paúl, del de Mendicidad de San Fernando y el Hospicio de la Provincia, hermanos de las Cofradías sacramentales y de la congregación de San Hermenegildo, caballeros cruzados, miembros de respetables asambleas, títulos de Castilla, maestrantes, magistrados, generales, jefes y oficiales del ejército y de los diferentes institutos militares, dependencias del Estado, profesores, tribunales civiles y eclesiásticos e individuos de las diversas jerarquías sociales, formarán, con el venerable clero parroquial, precedido de sus respectivas cruces, curas párrocos, beneficiados de la Santa Iglesia, capellanes reales, el Ilmo. Cabildo eclesiástico y el Ayuntamiento, acompañado del excelentísimo señor gobernador de la provincia, la fastuosa comitiva del Rey de los Cielos. Aunque desaparecieron las diversas representaciones y danzas que en lo antiguo acompañaban a la procesión del Corpus, consérvase la de los seis graciosamente vestidos con telas de seda y plumaje en el chambergo, como una de las escenas más interesantes del espléndido culto de la Catedral de Sevilla. El cabildo eclesiástico llevó su solicitud por sostener los bailes de los seis, reducidos a simples calados, cadenas y vueltas, hasta el punto de ejecutarlos ante el romano Pontífice, para demostrar que esta práctica no envolvía irreverencia al augusto Sacramento. Danzarán por tanto, ante la Sagrada Custodia en el coro y en la plaza de la Constitución, batiendo sus alegres castañuelas y cantando armónicos villancicos en loor del Santo de los Santos. Regresará la procesión a las doce, entrando la Divina Eucaristía en la Santa Iglesia con la misma suntuosa ostentación de su salida y saludada por torrentes de armonía de los dos famosos órganos, que a un tiempo, suenan esta sola vez en el año. Toda la estación aparecerá entoldada, los huecos y muros exteriores cubiertos de colgaduras de damasco, sedas y ricas telas, y el piso alfombrado de flores. Guarnecerán la carrera las tropas residentes en esta plaza, incorporándose a retaguardia y desfilarán por delante de la portada principal del templo metropolitano. Por la tarde se abrirán al público los magníficos jardines del palacio de San Telmo, a virtud de orden de sus esclarecidos moradores, siempre interesados en el mayor auge de las fiestas religiosas. También podrán visitarse en la misma tarde los del real Alcázar y todos los del Ayuntamiento. Por la noche se inaugurarán las reuniones en el paseo de la Infanta Isabel, amenizándolas los domingos las músicas militares por deferencia del Excmo. señor Capitán General de este distrito, y los jueves la del Asilo de San Fernando. Estériles serían los esfuerzos del Ayuntamiento por dar a tan solemne fiesta todo el esplendor posible, si el vecindario no lo auxilia, ora con su personal asistencia, ora con su esmero en las galas de la carrera y con su desprendimiento en la profusión de luminarias. Alcanzando tan noble ayuda, la próxima festividad del Corpus brillará en los fastos religiosos de la Metrópoli de Andalucía. — Sevilla, 28 de mayo de 1863. — El Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, Juan J. García de Vinuesa. — P. A. D. S. E. José Elías Fernández, Secretario.”

También escribí hoy a Adolfo Chaquert pidiéndole informes sobre el vapor que ha de salir de Cádiz el 15.

Viernes 5

No salí del cuarto; pero la indisposición ha cedido a beneficio de limonadas.

Con ansia he estado esperando las cartas de Caracas, creyendo que trajesen noticias decisivas de los sucesos que se preparaban el 22 de Abril; pero Angel Martínez sólo ha recibido una carta de su hermana Laureana en que le dice no más que había esperanzas de paz.

Sábado 6

Temeroso de quedarme sin más noticias de Venezuela he escrito a Alegret en la mañana, mandándole un ruego de que me las comunique aunque su respuesta no puedo recibirla sino el 12 ó el 13.

A las 12 yendo al almuerzo, recibí las deseadas cartas de Caracas fecha 7 mayo, que por fin son decisivas e interesantísimas, y coincidentes en sus noticias de Venezuela con las que también recibí de Alegret y Laperrière. Con efecto, el 23 de Abril se inició la conferencia de paz entre Guzmán Blanco y Rojas en Coche, y se terminó el 24 con una especie de tratado que Páez y su Consejo aprobaron, y que Guzmán llevó a Falcón el 25 para que por su parte lo ratificase y viniese a Caracas. A la salida del paquete no había aún regresado, pero no se dudaba de la ratificación. El llamado gobierno de Páez y Rojas continuaría con su autoridad en lo civil y político, pero Falcón tomaría el mando militar desde luego de todo el ejército oligarca. Páez y Falcón nombrarían un colegio o congreso de 4 diputados por cada provincia, haciendo cada uno el nombramiento de 2, cuyo cuerpo debería instalarse a los 30 días canjeado el convenio, y ante él resignaría Páez su dictatorial autoridad; el cuerpo nombraría un Jefe o Ejecutivo provisorio y convocaría a la república al nombramiento de una Constituyente. El Dr. Alamo, que también me escribe, me dice que no puede calcular las reservas que tenga esto y las variaciones que sufra; pero que me asegura que lo que sabe de cierto es que *la paz está asegurada*. Y desde luego que aprobado el convenio por Páez, aunque Falcón no asintiese a él, si tenía habilidad para aprovechar los efectos de su iniciación, aquél quedaría en incapacidad de continuar la guerra. Generosos parecen estos capítulos de parte de los federales, si se atiende al estado de fuerza en que se hallan y al desesperado de Páez, pero el entrar Falcón en el mando general de todo el ejército, anula mejor que una batalla decisiva los restos de poder de su contrario, y sólo menoscaba laudablemente los cruentos derechos que se arroga la victoria. Merece por tanto Guzmán aplauso. Lo que he encontrado reparable es el número de los miembros del congreso preliminar; alcanzará a ochenta, excesivo para sus funciones. También puede objetarse la compartición de su nombramiento, pues podría suceder que se encontrase exactamente dividido en dos bandos contrarios, teniendo el derecho los liberales por su poder a aspirar a su predominio en él. Mejor me habría parecido que cada parcialidad nombrase dos diputados, a lo más, por cada provincia que ocupasen en su totalidad o en su mayor parte. De este modo, que parece también más legítimo, habrían tocado a Falcón, según noticias reiteradas, los de Maracaibo, Mérida, Trujillo, Coro, Barquisimeto, Yaracuy, Cojedes, Portuguesa, Barinas, Apure, Caracas, Margarita y quizá Aragua, con lo que tendrían una mayoría de 26 contra 14; que a lo más quedarían a Páez por las provincias de Carabobo, Barcelona, Cumaná, Guayana, Táchira, Guárico y Maturín. Así aparecería la regularidad de que cada partido diese representación en la Junta, a lo que domina.

De casa me instan por mi vuelta que estoy resuelto a efectuar en el vapor del 15. Puse una contracarta a Alegret inmediatamente que recibí la suya, para evitarle el trabajo de que me repitiese las noticias.

Domingo 7

Asistí a misa a la catedral en el coro, amplio y hermoso. Diferentemente de lo que sucede en Caracas ningún impedimento ponen a su ingreso en él y a mí, mientras duraba el sermón, me invitó un sirviente de librea del local a tomar asiento en uno de los tallados nichos de los canónigos que a esta sazón no estaban todos en el coro; otros nichos estaban también ocupados por hombres humildes. Al terminar el sermón, otro ministril, al parecer más calificado porque vestía ropa talar negra, me hizo muy atenta indicación de que debía pasarme después del sermón a los otros asientos, iguales pero delanteros a los en que estaba, sin más diferencia que cortar su línea las entradas laterales del coro. Estos asientos estaban también ocupados por personas seglares de todas clases, y forman el primer medio óvalo anterior sobre gradas, delante del segundo que queda detrás con competente elevación. Ante los dos óvalos están los bancos movibles en que se colocan los capellanes o cantores y los fagots que los acompañan. Mucho me complació

esta liberalidad en el hermoso coro de Sevilla, así como el ningún orgullo que se nota en sus miembros. De los tramos o cuadros que en la nave mayor designan las bóvedas y columnas, tres quedan francos ante la puerta principal y es el lugar en que se coloca el suntuoso monumento; dos ocupa el coro cerrado a los costados con riquísima obra de mármol interpuesta entre las columnas; uno, que es el del crucero ancho sirve de calle peregrina formada con balaustrada baja de hierro torneado; otros dos dan lugar al presbiterio, incluyendo detrás del altar mayor la sacristía alta de revestirse los canónigos, debajo de la cual queda un sótano u oscuro bajo, cerrado con muros ordinarios entre las columnas que desdican bastante; y por último, otro separa el fondo del presbiterio de la suntuosa reja de la capilla de los reyes, que puede decirse comprende otro tramo, avanzando además el medio círculo de su fondo fuera del cuadrado de la iglesia. Las verjas o rejas que cierran por delante el coro, el frente y los dos costados del presbiterio son de hierro torneado y dorado, ostentando una robustez, una arquitectura y unos adornos de relieves y esculturas que admiran. Es una de las cosas más bellas que encierra el templo. La balaustrada de la calle peregrina, que parte de la delantera del coro va a enlazarse con la del presbiterio formando antes de tocarla martillos, para cubrir la subida a los dos púlpitos que quedan sobre las columnas de donde parte la hermosa verja. Para subir al pavimento del presbiterio se andan tres gradas de blanco mármol y luego se suben diez o doce para ascender al área de oficiar ante el altar mayor, con lo cual la dicha sacristía de vestirse los canónigos toma una elevación sobre el pavimento de la iglesia que da lugar al sótano o salón bajo de que he hablado, y que llaman *la covacha*. Hoy el altar mayor, por estar en las festividades de *Corpus*, tenía sobrepuesto delante otro de brillante plata a martillo, al que le hace fondo un dosel de terciopelo carmesí rematando en un reflejo de tres o cuatro varas de diámetro, ante el cual se ve la custodia, obra toda de asombrosa riqueza y que en esta ciudad creen única. Parece increíble; pero es un hecho que no he podido conseguir una planta de la catedral de Sevilla, quizá sin igual en España, tal es la incuria de los españoles por difundir y encarecer el conocimiento de sus propias riquezas.

Recibí contestación de Chaquert en que me dice que el vapor que saldrá el 15 es el llamado "Príncipe Alfonso", nuevo, que va a hacer su primer viaje.

Esta noche se han inaugurado en la hermosa Plaza Nueva los conciertos de música militar de verano. En el centro, un sencillo tablado de lugar a la numerosa banda del regimiento de Asturias; los ramilletes de globos de gas esparcen la luz por el centro, y las líneas de faroles dan la de los costados entre las triples hileras de naranjo y de bancos de piedra. En cada esquina del tablado una luminaria nueva lo pone como el día. Es éste un triángulo de llamas de gas, y en su centro un dibujo de pequeñísimas luces formando un tubillo que toma o la figura de una lira o de una flor de lis; este tubillo tiene centenares de agujeritos como ojos de aguja y aplicado ligeramente un fósforo a ellos va apareciendo el dibujo o bordado de fuego. El aire, golpeando la pequeñísima luz que sale, causa una ilusión y una gracia admirable y la figura que tendrá como una vara de altura, ríela como la luna en el agua ligeramente agitada, pareciendo también o una cesta de insectos fosfóricos o el grupo de péndulos iluminados de una araña de cristal. Con este sencillo sistema de iluminar con gas, forman también en Madrid, París y Londres, inscripciones, escudos de armas, figuras de edificios y otras varias cosas. La plaza estaba literalmente llena, aunque por su extensión daba fácil lugar al movimiento y a las ruedas de preciosas niñas pequeñas que forman las que sus ayas o niñeras dejan juntarse para que se diviertan, que son en gran número. Estos conciertos, a más del recreo público, tienen un objeto de beneficencia, porque delante de los cuatro costados del tablado forman un gran cuadro millaradas de sillas que se alquilan por cuatro céntimos y este producto es para los hospitales y casas de beneficencia de niños. Culto espectáculo presentaba todo el espacio sin el más mínimo desorden, sino animado con la alegría especial de los andaluces que se recrean mirando y acompañando en su paseo las columnas de lujosas jóvenes que, o no han alcanzado asientos o prefieren a ellos lucirse recorriendo en incesantes vueltas la extensa plaza. Al presenciar esta culta diversión encontré

otra vez inconciliable para mí que este mismo pueblo acepte y proteja la bárbara escena de la plaza de toros. La única incomodidad que podía tener la concurrencia por el calor que reina, la alejan los aguadores que a más de los muchos puestos que tiene la plaza discurren por todas partes ofreciendo una hermosa hueca blanca y un vaso de agua fría y cristalina por un octavo de Caracas, y por la cuarta parte el agua sola.

Lunes 8

Hoy he terminado la gran carta para Ricardo que lleva dos pliegos de papel grande de cartas, sellados, de pequeña letra. Le comunico las últimas noticias, le hago algunas reflexiones sobre la importancia con que los oligarcas han desolado el país, le recuerdo de entre ellos a Cordero con quien él ha tratado por allá, y que ha sido uno de los más fieros y obcecados, y le comunico mi partida el 15. He escrito también a Labastida, incluyéndole esta carta de Ricardo y diciéndole que he autorizado a Encarnación para que le dirija a él las cartas para Ricardo, porque ella no encuentra medio de hacérselas llegar. También he escrito a José A. Carrillo, al Dr. Schickedantz e Isabel Ravelo, cartas de despedida con alguna referencia a los últimos sucesos de Venezuela y a mis anticipadas opiniones sobre ellos. A Carrillo le recuerdo las palabras que le dije el 13 de setiembre de 1859 en la esquina de Las Gradillas: "Que no había otro partido que hacernos federales". y le observo que aunque a él lo sorprendieron, hoy sin escándalo podría repetir las mismas. Para ir con las de Caracas, he escrito igualmente una carta al Dr. Alamo, en contestación a la suya, haciendo algunas observaciones sobre el convenio y diciéndole que el congreso o junta preliminar que en él se estipula, es semejante a uno de los medios que yo propuse en casa del Arzobispo para impedir la guerra, cuando regresé del parlamento a La Guaira.

Martes 9

También hoy he pasado el día escribiendo. Contesté la última carta de Encarnación, correspondiendo a sus enhorabuenas por la paz, anunciándole mi salida el 15, el itinerario del viaje y reiterándole mis encargos. Le digo que aunque han triunfado mis ideas por las cuales me han detestado y querido perseguir, yo estoy obligado a mucha circunspección en mis palabras; pero que a ella como mujer, mientras que yo llego, se le pueden permitir algunas satirillas sobre lo mismo. A Pablo escribí también diciéndole que tenga preparado para principios de Julio la mesada 14^a que doy por tomada. Le recomiendo que salve de los gastos comunes los 400 fr. del long-primer. A Mariano le escribo una carta larga con reflexiones y juicios sobre el convenio, pero con la condición de que no se autorice por ello para ninguna manifestación de censura; le aconsejo que se manifieste muy leve y moderado en todas sus palabras, para que no se diga que los liberales se enorgullecen con el triunfo y desmienten sus principios, y le digo que, a pesar de la culpabilidad de Paéz en las desgracias, debe manifestársele agradecido, porque no lo hizo perseguir ni solicitar. Mucho le afeo el menosprecio que el Obispo Fortique ha manifestado a mi carta, no acusándome ni aun su recibo, cuando, si la hubiera aceptado, hoy estaría lleno de satisfacción. A Eloísa escribí cartica de mi mano. Para fuera de la familia, escribí al General Soublette extrañando que no me hubiese dado la enhorabuena y dándosela yo por el triunfo de las ideas que él había sostenido, lamentando que haya sido tan tarde, y que nos encontremos tan destituidos de erario y de hombres idóneos. A P. Don José María le doy también la enhorabuena, y le recomiendo la dé en mi nombre al Dr. Tamayo. A Carmelita Toro le contesto su carta de respuesta a la mía de duelo.

Miércoles 10

Escribo al Dr. Rubio.

Por fin partiré el 15. El triunfo de los *bandidos* me determina a ello. ¡Mire V. qué clase de hombre soy yo y qué clase de amigo tiene en mí, cuando tal triunfo es el que me franquea las puertas de mi triste patria! No es hipérbole. Así es como llaman los Señores que quieren dominar los pueblos contra su voluntad a los que desapruedian siquiera sus pretensos derechos. Por eso el lenguaje de la política es una especie de cabo

ininteligible, para el que no tiene la clave. Por eso Tácito se lamentaba de que en los tiempos que historió se habían cambiado los nombres de cosas importantísimas, llamándose vicio a la virtud y virtud al vicio. Por eso Napoleón el chico, por la boca de su Ministro persigue, detracta a los partidos que en las elecciones se han unido, dice que para volver contra el Emperador las *mismas* libertades que *S. M. I. acaba de otorgar a la Francia*. ¡Cuán lentamente amigo mío caminan los pueblos, y toman posesión en el ánimo de los hombres las verdades más obvias y los principios más cardinales! Adelantadísima está la Europa y a pesar de ello la humilla y avergüenza todavía lenguaje semejante. ¡El efecto dando entidad a la causa! Gracias a Dios que los desiertos de América están siquiera libres de tan insolentes palabras, y quiera también que los hermanos mexicanos continúen probando que saben rechazarles. Con justicia, un buen artículo de Madrid que he leído, ha demostrado que el Chico ha renovado el dicho horriblemente célebre de aquel bandolero que llamaban Luis El Grande: "Yo soy el Estado". Y en esto recuerda también a su tío que al siguiente día de su improvisado imperio, principió a llamar a la nación *mi pueblo*.

He nombrado a México. Y no debo seguir sin dar a V. mis parabienes por los últimos hechos de Puebla. ¡Qué cosa tan sorprendente y qué cambio de nombre tan oportuno! ¡Zaragoza debía llamarse en verdad! Considero el gozo de V., y aumenta el mío esta consideración. Lo tengo también porque el asunto del Sr. Zambrano en Caracas parece ya del todo conjurado. ¿Quién detuviera la manía de disparatar de los periodistas? Con este motivo ha dicho uno de Madrid que con las repúblicas de América no se pueden hacer tratados porque cada día cambian sus gobiernos. ¡Qué ignorancia! El hecho es falso y más falsa su consecuencia. Venezuela tuvo un cambio en 1830, porque se separó de Colombia; esto fue en su ser político. En 1858 tuvo otro en el personal de su gobierno, y reformó en seguida sus instituciones. La mala fe con que entonces se obró produjo guerra que terminará con otro cambio de personas y otro toque a sus leyes fundamentales. ¿Sabrá esto el periodista, que como cantinela de calle dice que cambian todos los días? Así se calumnia a los pueblos. Pero la consecuencia aún es más falsa, porque esas variaciones no han afectado jamás los tratados públicos, que tampoco en derecho internacional podrían afectar. Al contrario, cuando han ocurrido, las nuevas leyes y nuevos magistrados han declarado solemnemente que permanecían en toda su plenitud y deseosos siempre de acreditarse para robustecerse; por este interés han sido más estrictos y respetuosos en su cumplimiento. Nueva Granada desde 1830 no había sufrido hasta ahora perturbación considerable, aunque dos veces ha retocado tranquilamente sus líneas políticas. La marcha uniforme de Chile es ya inmemorial. No obstante, los liberales de Europa declaman sin cesar contra la inquietud de la América, pero es porque su movimiento se dirige imperturbable hacia la ampliación de las libertades democráticas, y es lamentable que los periódicos liberales de Madrid, por infundado desprecio, por ignorancia, o rutina, los secunden en sus erupciones de odio.

Los liberales de Venezuela, mi amigo querido, triunfan al fin, y sus enemigos se ven por último reducidos a recurrir al medio que muy en tiempo les aconsejé, de aceptar generosas condiciones aunque incluyen aquel triunfo. Por supuesto que una resistencia brutal y obcecada ha dado origen a creaciones de dificultades para el orden y una fácil marcha, y ahora el embarazo que ellas ponen y las providencias que requieren se imputarán a las ideas triunfantes. Así es como tienen origen juicios injustos, y como luego se hace lugar la calumnia contra las cosas y los hombres.

A Alegret le contesté afectuosamente su carta, le doy gracias por las noticias que me comunica, le manifiesto que siento que al General Páez le haya tocado tan gran papel en las desgracias de Venezuela, pero que él ha desoído la voz de sus amigos verdaderos para oír la de sus aduladores. Le ofrezco mostrarle las dos cartas en que manifiesta tan buenos sentimientos ha-

cia él, y por último me despidió asegurándole que tendría mucho gusto en que cuando fuese a Caracas se alojase en mi casa.

Fui a despedirme de Don José Pérez de Lleras, de Don José María Márquez y de Doña Manuela Bermúdez de Castro.

Jueves 11

Escribí cartas de despedida a Don Patricio García, a Loutoski y a las Herrera. Recibí la respuesta de los Hernández de Málaga y en su consecuencia giré contra ellos por la decimacuarta mesada y a favor de Mr. Harcley y Cía., dándole contestación y despidiéndome de ellos. En persona fui a despedirme de las Jurado y tuve una interesante conversación con el General Torres, sobrino de ellas. También nos despedimos de Don Bartolomé Caba. Elisa nos ha dado por dirección para remitirle sus cartas, la siguiente: "A Don Dionisio Elías, calle Trancos, 72".

Viernes 12

A las ocho de la mañana, despedidos de la amable Elisa y de su buena madre, nos pusimos en camino. En la plaza nueva, en la Oficina de despacho, tomamos los dos billetes para Cádiz, en segunda clase, pagando además 2 reales por el transporte en el ómnibus, de cada persona a la estación de ferrocarril, tres por la conducción de cada bulto y dos y medio reales por cada arroba de exceso en el equipaje de las dos y media que conceden a cada plaza. Con mucha comodidad, porque son amplios los vagones, hicimos el camino hasta Cádiz, mirando otra vez el espacio que atraviesa, y los varios pueblecitos que se encuentran. El terreno es todo plano, cultivado en general con maíz, trigo, habas, olivos y viñedos, especialmente en las cercanías de Jerez. La vía férrea no ha costado esfuerzo alguno. A la una llegamos a la estación de Cádiz contigua al muelle, donde dejamos los dos baúles por dos cuartos cada día por bulto, mientras encontrábamos posada. En el vagón que ocupábamos venía un torero que iba a las corridas de Chiclana. Tuve placer en contemplar la viril belleza y formas de este joven, como casi todos los que he visto: alto, delgado, flexible, de formas elegantes y de movimientos parecidos a los de un apuesto militar. Al salir al muelle tuve ocasión de reflexionar una vez más. Quisimos buscar a un pobre y afectuoso hombre llamado Juan de la Rosa, que tenía una casilla donde recibía equipajes y que en el año anterior nos había servido muy bien, pero la casilla estaba convertida en taberna, y Juan de la Rosa había sellado. Luego quise hallar al barbero que me afeitaba el año pasado, pero había muerto, y su barbería estaba ocupada por otro.

Nos dirigimos a la misma fonda del Nuevo Oriente donde antes habíamos estado, y encontramos casualmente desocupada la misma habitación que nos sirvió antes, y nos alojamos en ella por igual precio de 34 reales diarios por los dos. Inmediatamente fui a ver a D. Juan Shaun, para quien está dirigida la carta de crédito a mi favor de Don Pedro Gil, y me dijo que siendo tan pasada su fecha debía examinar la correspondencia de Gil para ver si había alguna contraorden. Por la noche visité la familia de Chaquert, y tuve particular gusto en ver reunidos cuatro hijos hombres, todos con dedicación a la Marina, y cuatro graciosas niñas mujeres con la madre que parece hermana de ellas. Debe esta señora tener sólida mente para haber podido concluir la formación de una familia tan crecida e interesante.

Sábado 13

En gran conflicto me puso la respuesta de Don Juan Shaun que dijo no haber encontrado aviso alguno del crédito, y que el partido era poner un telegrama, como se puso a Gil, preguntándole si era corriente. Los baúles que mandé de Madrid, los había depositado la empresa en un almacén de la Aduana, porque habían venido sin los interesados para que presentasen las llaves. Embarazos que presenta España a su tráfico interior todavía. Baúles remitidos de Madrid a Cádiz deben ser examinados al sacarlos sus dueños. En la Aduana nos fueron entregados mediante una licencia del Administrador, de pura formalidad, como no puede menos que ser, pues el vista no hizo examen alguno y en el almacén cobraron sólo 1 real por bulto de almacenaje, aunque estuvieron tres meses en él.

Domingo 14

Llegó contestación conforme a Don Juan Shaun que en consecuencia me entregó el equivalente de 2.700 francos que fueron 507 fuertes y 17 reales, deducidos 51 reales por el costo del telegrama y la comisión de medio por ciento, y cobrándome a más cuatro reales de prima sobre cada onza española. Tomé las dos plazas de segunda clase en el vapor "Príncipe Alfonso" por 180 duros las dos.

Escribo a Mr. Laperrière la siguiente carta:

Mi amigo: Me despido de V. para la pobre Venezuela, con la esperanza de encontrarla en situación relativamente mejor a la que tenía. V. ha sido tan cortés que no me ha querido remitir el agregado a la cuentecita de portes del papel dorado, que hasta fin de Diciembre tengo, y ya ahora me encuentro muy limitado de recursos. Por esto sólo le incluyo una letra de 300 francos que nos quedan en poder del Sr. Gil, para cubrir los 146 francos 19 centavos de balance en mi contra de dicha cuentecita y que me abone el resto. El saldo que haya en mi contra con su aviso, lo entregaré yo a Gathmann en Caracas. Crea V. que voy muy agradecido de su eficacia, de su correspondencia, y de sus generosos ofrecimientos de auxiliarme con dinero aunque no he hecho uso de ellos, como lo habría hecho con toda confianza en el caso de serme indispensable. Cuento con su bondad para hacerle un encarguito de tipos, después que esté asentado en Caracas.

A Don Pedro Gil:

Muy estimado Sr. mío: Al fin parto para mi pobre país, que ya me parece principia a mejorar, y en él quisiera tener ocasión de poder ser en alguna manera útil a V. a pesar de mi pequeñez. Devuelvo a V. la carta de crédito, cuyo montante de 6.500 francos queda llenado con una librancita de 300 a favor de Mr. Laperrière, de Bordeaux, que con esta fecha giro a cargo de V. dando a V. las gracias por todo. Siempre de V. su muy atº Sr.

Visitó a un respetable sujeto llamado Don José Senón, antiguo negociante de Cádiz, para quien me dio carta de recomendación Don José Ramírez. Es un anciano sencillo, y natural; actualmente tratante de mármoles de Italia, con su habitación en la calle de San Francisco, casa de las columnas. Con mucho afecto me ofreció sus servicios, y me dio su tarjeta. También hice visita a los hermanos Echeniquez, Don Juan y Don Carlos, en contestación a las de ellos. El primero me encargó un paquetico para su hermana, la esposa del Sr. Juan Marcano, y el segundo me recomendó una visita a la mujer hija de Don Francisco Barbará. También la señora Chaquert me dio un bultito con carta para su madre.

Lunes 15

Escribí a Don José Ramírez, dándole cuenta de la buena acogida que había tenido por Don José Senón, el que se encargó de remitirle la carta. También quise dar una prueba de afecto a Elisa y a su madre y les escribí una cartica, diciéndoles que nos íbamos a embarcar en el momento.

En efecto, a las doce del día, tomamos el bote en el muelle, y pasamos a bordo del vapor "Príncipe Alfonso", magnífico buque nuevo que iba a hacer su primer viaje al través del Atlántico. Mide 2.000 toneladas y 100 varas de popa a proa. Los camarotes de segunda, de que nos habían hablado muy mal, los encontramos desahogados y cómodos. A las dos de la tarde salió de la bahía, con muy pocos pasajeros, pues no serían más de 50 los de primera y segunda clase, que son los que usan en común de todo el buque. El Capitán Don Guillermo Villaverde, de trato cortés, se manifestó muy atento.

Martes 16

Haciendo once millas por hora continúa el vapor, proa al Suroeste, sin el menor accidente, favorecido por el viento.

Miércoles 17 Lo mismo que el día anterior.

Jueves 18 Amanecemos fondeados en Tenerife, ciudad, que aunque no es la más importante, es la capital de Las Canarias, donde residen las autoridades. El perfil de la montaña que hacia este lado forma la isla, y que parece caer perpendicular-

mente en el mar, es particularmente irregular, representando puntas agudas, y tan repetidas que parecen los dientes de una sierra. La ciudad pequeña y con pocos edificios regulares, ocupa un corto espacio plano. Tiene algunas fortificaciones, un jardincito o paseo, una plaza de regular apariencia, donde está la casa del Capitán General, y entre otras, una iglesia que nos designaron como la mejor, en que lo más notable es una pequeña capilla dedicada a los fundadores, toda de muy curiosa escultura de madera.

Hasta las dos de la tarde no volvió el vapor a tomar su marcha, y a pocas horas yendo como a 5 ó 6 leguas de la costa empezamos a ver tras las montañas de la orilla del mar el elevado promontorio y pico de Teide a Tenerife.

Viernes 19 al Domingo 28 Se continuó la navegación con plana mar y viento favorable. La comida excelente y muy abundante. Diariamente celebró misa el capellán que ayudó Manuel. Las personas más notables entraron en frecuentes conversaciones conmigo sobre Venezuela y la América del Sur, y a todas les hice las explicaciones convenientes, para que comprendiesen la causa radical de sus perturbaciones. En particular a un joven de viveza y talento llamado MacMahon que iba de Administrador de rentas a una ciudad de la Isla de Cuba, y a un capitán de navío llamado Velarde, que iba a La Habana a tomar el mando de una fragata. Casi todos los pasajeros de tal cual inteligencia eran empleados que venían a tomar posesión de sus puestos a Cuba, porque toda clase de destino en esta isla entiendo que es servido por los peninsulares, que hablan de ella como de una mina inagotable a que aspiran llegar para enriquecerse y volver a la península. Así es que en todas partes de España se oye hablar de los que han vuelto ricos de La Habana. Los otros pasajeros eran hombres sumamente groseros e ignorantes, aunque con alguna fortuna, que retornaban a sus negocios o que iban a emprenderlos en la isla. El vapor acababa de ser construido en Inglaterra, y los oficiales de su máquina todos eran ingleses.

Lunes 29 A las cinco de la mañana pedía el vapor el práctico en la boca del Morro de Puerto Rico, y a las seis echó las anclas. Reflexionando yo, ya desde antes, que era posible alcanzar a la goleta "Isabel", paquete de Venezuela en Santómas, si al fondear en Puerto Rico podía instantáneamente salir para Santómas, solicité si había buque, y me informaron que el vapor inglés que venía de Jamaica, periódicamente, debía llegar en aquellos momentos. En efecto, a las siete llegó a la bahía, de donde debía partir pocos instantes después. En el acto, venciendo varias pequeñas dificultades, trasbordamos el equipaje, del "Príncipe Alfonso" al vapor Inglés "Dernuent". No tuvimos tiempo más que para ir a la Administración de Correos, con el objeto de recoger las varias cartas que allí tenía de Caracas, pero no pude lograrlo; porque la Administración no ponía las listas hasta las diez. Nos volvimos pues al vapor, dejando esta correspondencia, y sin poder ver a ninguna persona amiga en la ciudad. A las ocho sería que el "Dernuent" partía para Saint-Thomas en cuya excelente bahía dio fondo a las cinco de la tarde. Pagamos por el pasaje 12 fuertes por cada uno. Al llegar buscamos con la vista a la "Isabel", y lleno de alegría al verla en el puerto, nos trasbordamos a ella inmediatamente, creyendo que podía estar para salir en aquella tarde o en la mañana siguiente. Mas el vapor de Southampton no había llegado.

Pasamos la noche muy cómodamente a bordo, habiendo comido antes en el vapor inglés.

Martes 30

Bajamos a tierra con el capitán Todd, y supe las noticias últimas de Venezuela, y la defección de Puerto Cabello.

Visité a la familia de José A. Pérez Bonalde que está emigrada, y gana aquí la vida desempeñando algunas clases de enseñanza, recurso que ha proporcionado a esta familia la buena educación que ha recibido, y la capacidad y espíritu de la madre, con la cual tuve el gusto de conversar largo rato, reconociendo otra vez que es una de las pocas mujeres que no son comunes en Venezuela. Pasamos el día en la fonda de Don José Dalmau, catalán, antiguo librero en Puerto Rico, con quien antes había yo tenido algunas relaciones. En ella nos obsequió y costeó la comida un joven llamado Rafael García, de Caracas, que en el vapor "Dernuent" se nos hizo amigo. En su cuarto pasamos la noche.

JULIO DE 1863**Miércoles 1º**

Visitamos a Abigail Lozano, que me informó que le había venido recomendada de París la novia de Ricardo, dándome ventajosos informes de su inteligencia, educación y gracias. También ví al General Cordero con motivo de darle gracias por las atenciones que había dispensado a Ricardo, y éste me había comunicado. El, aunque diciéndome que nada había hecho que mereciese gratitud, me explicó que había empleado su valimiento con eficacia para libertarlo de la persecución que le querían suscitar en Guayaquil, por haber ejercido la profesión sin títulos del país. Con este motivo le repetí mi reconocimiento, y hubo mutuas cortesías, asegurándome el que tenía hacia mí.

INDICES

ESQUEMA DEL ITINERARIO

1861 Agosto

3. Traslado a LA GUAIRA.
8. Sale para Saint Thomas.
13. Llega a SAINT THOMAS.
14. Partida para Europa.
29. Llegada a SOUTHAMPTON.
Ida a LONDRES.
Visita a la Galería de figuras de cera de Mme. Tussand.
30. Visita al Museo Británico.
31. Visita a la Abadía de Westminster,
Galería de Pinturas y el Parlamento.

Setiembre

1. Recorrido por el Támesis. Parque Saint James.
El Palacio de la Reina.
El Túnel.
El Observatorio de Greenwich.
2. Visita a la Iglesia de San Pablo.
3. Visita al Palacio de Cristal.
4. Visita al Jardín Zoológico, en el Parque del Regente.
5. Visita a la Bolsa de Londres.
Visita a la Torre de Londres.
6. Nueva visita a San Pablo. (Dibujo de la planta).
7. Subida a la columna de la Estatua del Duque de York.
La Abadía de Westminster.
De nuevo, el Parlamento.
8. Misa —Domingo— en una capilla católica.
9. Visita al Cónsul de Venezuela.
El Támesis.
Banco de Inglaterra.
10. Visita al Cónsul francés.
Visita al Museo de figuras de cera.

11. Salida de Londres para DOVER.
De Dover a CALAIS. Y a PARIS.
12. París. Visitas a venezolanos
Al Sr. Corvaña.
Paseo por París.
13. Al Bosque de Boulogne.
14. Visita a Torres Caicedo.
Visita a Isabel Ravelo de Peyer.
15. Domingo. Misa a la Magdalena.
Visitas de venezolanos.
16. Visitas al exterior del Louvre y las Tullerías.
Visita a Isabel Ravelo.
17. Enfermo.
18. Visitas de venezolanos, Tovar entre ellos.
19. Carta a Fermín Toro.
Visita al Palacio de Versalles.
20. Visita al Panteón.
Jardín de Luxemburgo.
21. Recibe varias visitas.
Visita la iglesia de Nuestra Señora de Loreto.
22. A Versalles.
Isabel Ravelo.
23. La Plaza de la Concordia.
Plaza Vendôme.
Capilla de los Inválidos.
24. Visita de Juan Pablo Montilla.
Paseo por el jardín de Luxemburgo.
Visita a la Iglesia de San Sulpicio.
Visita una fábrica de papel pintado.
25. Visita a la fábrica de papel pintado.
Visita a la Plaza de la Bastilla.
Visita a Juana Ravelo, viuda de Theodor.
26. En casa por el mal tiempo. Visita de Ovidio Limardo.
27. Visita al Cementerio del Padre La-chaise.

28. Visita al Palacio de Luxemburgo (dibujo de la planta de la Cámara del Senado).
29. Domingo, misa en la Iglesia de San Eustaquio. (Dibujo de la planta.)
El Mercado Central.
Los Campos Elíseos.
30. El Palacio Borbón (legislativo).
Palacio de los Inválidos.
Plaza Vendôme.

Octubre

1. Cansado, no sale.
2. Visita la fábrica de porcelana.
El Louvre.
3. Correspondencia de Venezuela y visitas que recibe, entre ellas Francisco J. de Mendoza.
4. Visita a la Bolsa.
Visita al Palacio Real.
Visita al Museo del Louvre.
5. Varias visitas.
6. Correspondencia.
Misa en la Iglesia de Santa Cecilia.
Visita al Palacio y Museo de Cluny.
7. Visita al Castillo de Vincennes.
8. Visitas a F. J. de Mendoza y a Pedro Casas.
9. Visita a Pulido.
Visita a la fábrica de tapices de Gobelins.
Tertulia de Juana Ravelo. Temas de Venezuela. Juan de Francisco Martín.
10. Visita a Juan de Francisco Martín.
11. Varias cartas y visita de F. J. de Mendoza.
12. No sale.
13. Visitas.
14. No sale. Escribe cartas.
15. Visita a Montmartre.
16. Visita a Notre Dame.
17. Visita al Matadero de Montmartre.
18. Varias visitas a venezolanos.

19. Visita a la Iglesia de San Roque.
Función de teatro.
20. Domingo. Misa en la iglesia de San Eugenio. Palacio Real.
21. Visita a Pulido. Temas de Venezuela.
22. Contesta correspondencia a F. Toro.
23. Visitas y correspondencia.
24. Visita a las salas de pintura del Luxemburgo.
25. Visitas al hijo del Gl. Flores.
26. Recibe visitas de Labastida y Torres Caicedo.
27. Domingo. Visita al Palacio de la Industria.
28. Indispuesto.
29. Carta al Dr. José A. Ponte.
30. Varias visitas.
31. Varias diligencias y función de teatro en la noche.

Noviembre

1. Lee prensa de Caracas.
2. Visita de Pulido.
3. Domingo. Misa y visita de Juan Pablo Montilla.
4. Prepara viaje. Visitas.
5. Atiende correspondencia.
6. Igual.
7. Sale de París hacia MARSELLA.
8. MARSELLA. Llega en la noche.
9. Algunas gestiones.
10. Paseo por Marsella.
11. Atiende correspondencia.
12. En viaje hacia Italia.
13. CIVITAVECCHIA.
14. Visita a Civitavecchia.
Viaje a ROMA, en tren.
15. ROMA. Paseo por la ciudad.
Visita al Panteón de Agripa.
Visita a la Plaza de San Pedro.
16. Observaciones sobre Roma.
Función de teatro.

17. Domingo. Misa a San Pedro.
18. Intento de ver al Papa.
Visita al Museo de Escultura del Vaticano.
La Capilla Sixtina.
19. La colina Monte Pincio.
20. Diligencias.
La iglesia de Jesús.
21. Visita al Museo del Príncipe Borghese.
22. Correspondencia de Venezuela.
Los alrededores de San Pedro.
23. Visita a la Iglesia de San Luis.
El Foro Trajano.
Campo Vacchino.
Arco de Séptimo Severo.
El Coliseo.
24. Domingo. Misa en San Pedro, acompañado por Luis Ferrari.
25. Visita al Museo del Vaticano.
26. El taller de Ferrari, en el Hospicio de las Termas.
El Palacio del Quirinal.
27. Visita al Museo del Capitolio.
Arco de Séptimo Severo.
Arco de Constantino.
Arco de Tito.
28. Visita a la Academia Imperial de Francia.
29. Visita a la Iglesia de San Lorenzo.
Al Museo del Príncipe Doria Panfili.
El Foro Trajano.
30. Visita a la Iglesia de San Andrés de la Valle.
La Plaza Navona.
Templo de Vesta.
Palacio de los Emperadores.
Monte Palatino.
- La azotea de la Plaza de San Pedro.
Estudio de mosaico del Vaticano.
3. No sale.
4. Fuente de Trevi.
La Cloaca Máxima.
Teatro de Marcelo.
Arco de Jano Cuadrifanti.
Palacio de los Césares.
5. La cúpula de San Pedro.
La Oficina del Mosaico del Vaticano.
Salas del Palacio Vaticano.
6. Contesta correspondencia.
7. Visita a San Pedro.
8. Domingo. Misa en San Pedro. Ve al Papa. Misa papal.
Iglesia del Convento de Aracaeli.
9. No sale.
10. Paseo por la Puerta Flaminia.
11. Paseo por el Monte Pincio.
12. Visita a San Pablo.
Sepulcro de Cayo Sexto.
Palacio de los Césares. (Dibujo del mosaico).
Sepulcro de los Scipiones.
Tumba de Cecilia Metella.
13. El Panteón de Agripa.
14. No sale.
15. Domingo. Misa en la Capilla Sixtina.
Visita al Capitolio.
16. Atiende correspondencia.
Visita a Ferrari, y juntos visitan la iglesia de la Victoria.
17. Visita a Villa Albani.
18. Atiende correspondencia.
19. Mal tiempo. No sale.
20. Paseo por el Tíber.
21. Visita a un taller de dorador sobre madera.
Museo de la Villa Borghese.
22. Domingo. Misa a la Capilla Sixtina.
23. Correspondencia de Caracas.
24. Atiende la correspondencia.
25. Función de Pascua en San Pedro.
Paseo por el Pincio.

Diciembre

1. Domingo. Misa en San Juan de Letrán. Panteón de Agripa.
2. Visita a la Capilla Paulina.
La Biblioteca del Vaticano.

26. Foro de Nerva.
Iglesia de Santa Catalina de Siena.
Iglesia de Santa Ildefonsa.
Basílica de San Juan de Letrán.
27. No sale. Pasa el día en lectura. Transcribe versículos bíblicos del "Libro de los Reyes".
28. Visita al Foro de Nerva.
Amplia excursión. Templo de la Paz.
El Coliseo.
29. Domingo. Misa en San Pedro.
30. Visita, de nuevo, el Museo del Vaticano.
31. Función en la Iglesia de Jesús. El Papa.
15. La Plaza de Fermi.
Observaciones sobre la ciudad: el agua, materiales de construcción, comunicaciones, etc.
16. Visita a la Iglesia de la Minerva.
La Universidad romana.
17. La Iglesia de la Minerva.
Visita a Tenerani.
18. En la Basílica Vaticana.
19. Domingo. Visitas a las iglesias de la Trinidad, de Santa María en Vía Láctea y la del Convento de Araceli.
20. No sale.
21. Mal tiempo. No sale.
22. Visita al Sr. Philip, antiguo librero de Caracas.
23. Contesta la correspondencia de Caracas.
- 24-26. No sale. Enfermo.
27. Lunes. Visita al Castillo de San Angelo.
Recibe visitas.
28. Diligencias.
Visita al Matadero de Roma.
Visita al Palacio Braschi.
29. Sale de Roma para NAPOLES y por Civitavecchia.
30. Llega a NAPOLES. Visita al Museo Nacional.
31. Visita al Palacio Real.
Teatro de San Carlos.

1862 / Enero

1. Misa en la Capilla Sixtina.
2. Enfermo.
3. Visita al Palacio Borghese.
4. Visita al taller del escultor Faddolini.
5. Domingo. Visita a la Iglesia de San Pablo.
Misa en la Capilla Sixtina. El Papa.
Visitas a las Iglesias de san Pedro ad Víncula y san Martín del Monte.
- 6-7. No sale.
8. En la Villa Borghese.
9. Visita a un amigo: Crescentini.
10. Visita al escultor Lombardi.
Visita a la Iglesia de San Andrés dei Fratres.
11. Visita a la Iglesia de San Pedro in Montorio.
Jardín de la Villa Panfili.
12. Domingo. Misa en la Iglesia de San Ignacio.
Panteón de Agripa.
Templo de Antonino el Pío.
Termas de Caracalla.
Palacio de los Césares.
13. Visita al Museo del Vaticano.
14. Pasa el día escribiendo el diario de "los días precedentes".

Febrero

1. Visita a la Iglesia Metropolitana Museo Nacional.
Paseo de la Villa Real.
Opera, en la noche, en el Teatro San Carlos.
2. Domingo. Visita al Palacio Real.
Paseo en la Villa Real.
Visita a la Iglesia de "Santa María in pie di Grotta".
3. Excursión a Caserta. Visita al Palacio de Caserta.

4. Paseo por la Villa Real.
5. Excursión a Pompeya.
6. Correspondencia de Caracas.
Paseo por Nápoles.
7. Visita a las ruinas de Herculano.
8. Visita al Palacio de Portici.
9. Domingo. Misa en la Iglesia de Jesús.
Visita a varias iglesias.
El Museo Borbón.
10. Paseo por Nápoles. La Bahía.
El Palacio de Capodimonte.
11. El Palacio de Capodimonte.
Paseo por Nápoles.
12. Visita al Castillo de San Elmo.
13. Las Ruinas de Pompeya.
14. Excursión a Pozzuoli.
El templo de Neptuno.
El templo de Serapis.
La Quinta de Cicerón.
15. Visita al Museo Nacional.
16. Domingo. Misa en la Iglesia de San Francisco de Paula.
Visita al Castillo de San Elmo.
17. Visita al Cónsul de España.
18. Parte de Nápoles para LIVORNO.
19. Fondea en CIVITAVECCHIA.
20. Livorno. Viaje a FLORENCIA.
Paseo por Florencia.
21. No sale, por la lluvia.
22. Correspondencia de Caracas.
Paseo por el Arno.
23. Domingo. Misa en la Catedral.
Paseo por la ciudad.
24. Paseo por la ciudad.
25. Visita a la Galería Nacional.
Visita a la Iglesia de Santa María la Nueva.
26. Visita al Castillo de Belvedere.
27. Visita a la Iglesia de San Lorenzo.
El Carnaval en Florencia.
28. Visita al Palacio Real, Museo Pitti.

Marzo

1. Lluvia. Visita a la Iglesia de San Lorenzo.
2. Domingo. Misa en San Lorenzo.
Visita a la Iglesia de San Juan de la Escuela.
3. Visita a la Iglesia de San Lorenzo.
La Capilla de los Médicis.
Parte para LIVORNO. Juicio sobre Florencia.
4. LIVORNO. Paseo por la ciudad.
- 5-7. Enfermo.
8. Excursión a PISA.
9. LIVORNO. Paseo por la ciudad.
10. Escribe a Caracas.
11. Correspondencia de Caracas.
12. Parte de Livorno para GENOVA.
GENOVA. Paseo por la ciudad.
13. Paseo. Visita al Palacio de los Reyes de Cerdeña.
14. Visita al Palacio Ducal.
El puerto de GENOVA.
15. Recorre la ciudad. Observaciones.
16. Domingo. Parte de Génova para Barcelona.
17. Fondea en MARSELLA.
- 18-19. Visita a Marsella. Observaciones.
20. Parte el vapor de Marsella para Barcelona.
21. Llega a BARCELONA. Alojamiento en las Ramblas.
22. Paseo por la ciudad de Barcelona.
23. Domingo. Misa en la Catedral.
Paseo por la ciudad.
24. Correspondencia de Caracas. Carta a Soublotte.
25. Correspondencia.
26. Visitas.
27. Indispuesto.
28. Visita a SABADELL. La industria textil.
29. Visita a la imprenta de Tomás Gorchs.
30. Domingo. Paseo.
31. Visita al Teatro del Liceo, en restauración.

Abril

1. Paseo por el Puerto de Barcelona. Excursión a Gracia.
2. Visita al Castillo de Montjuich.
3. Visita al Puerto.
4. La Plaza de Toros de Barcelona.
5. Correspondencia de Caracas.
6. Domingo. Atiende la correspondencia.
7. Diligencias.
Visita a la Bolsa.
Visita a la Iglesia de Santa María del Mar.
9. Visita a las fábricas de algodón, de Sans.
10. Se embarca para Cádiz.
11. Fondea en EL GRAO. Rápida visita a VALENCIA.
12. En viaje.
13. Domingo. Fondea en MALAGA. Rápida visita.
Sigue viaje para Cádiz.
14. Llega a CADIZ. Observaciones.
15. Prosigue la navegación hacia Sevilla. Llega a SEVILLA.
16. Sevilla. Visita a la Catedral.
17. Visita a la Casa de Pilatos.
La procesión de Jueves Santo.
18. La procesión de Viernes Santo.
19. Paseo por el espacio de la Feria.
Visita a los jardines de los Infantes.
El Colegio de San Telmo.
20. Domingo. Misa en la Catedral.
Visita al Alcázar.
21. Feria de Sevilla.
22. La Feria.
23. Visita a la Fábrica de Tabaco.
El Archivo de Indias.
El Museo de Pinturas.
24. Correspondencia de Caracas.
Paseo por la Alameda Vieja.
25. Paseo por las Delicias últimas o las Delicias viejas.
La Torre de Oro.
La Aduana.
La fábrica de loza de la Cartuja.

26. Enfermo.
27. Domingo. Visita a la Catedral.
28. La Biblioteca de la Catedral.
El Alcázar.
29. La fundición de cañones de San Bernardo.
La fábrica de cápsulas.
30. Paseo por la ciudad.

Mayo

1. Visita al Hospital Central.
La Plaza del Mercado.
2. Paseo por la ciudad.
3. Paseo por el Guadalquivir.
4. Domingo. Procesión del Viático.
Visita al Hospital de la Caridad.
Hospicio de los pobres.
- 5-7. Enfermo.
8. Partida de Sevilla para CADIZ.
JEREZ, visita a la ciudad.
9. Salida de Jerez para CADIZ.
Paseo por Cádiz.
10. Indispuesto. Visita la librería de Hortal y Cía.
11. Domingo. La Catedral.
12. Paseo por las afueras de Cádiz. Observaciones sobre la ciudad.
13. Visita al Hospicio de Santa Helena.
14. El Mercado público.
La Alameda de Apodaca.
15. La Torre de Tavira.
Paseo por Cádiz.
16. Visita a la Fortaleza de San Sebastián.
La Iglesia del Carmen.
La Iglesia de San Felipe.
17. La Academia de Bellas Artes.
18. Domingo. Misa en la Catedral.
La Bahía.
19. Visita a la Carraca.
20. El Hospital Civil y Militar.
21. El Ayuntamiento.
La Aduana.
22. Visita por Cádiz. Observaciones.

23. Parte de Cádiz para VALENCIA.
Las costas de España y Africa.
Gibraltar (Dibujo).
24. Fondea en MALAGA y visita a la ciudad.
25. Domingo. Fondea en Almería. Visita a la ciudad.
Sigue navegación hacia Cartagena.
26. Fondea en CARTAGENA. Visita a la ciudad, a su puerto.
Prosigue la navegación para Alicante.
27. Fondea en ALICANTE. Visita a la ciudad.
28. Llega al GRAO. El puerto.
Ida a Valencia.
29. VALENCIA. Fiesta de la Ascensión en la Catedral.
30. Paseo por la ciudad.
31. Paseo por los extramuros de Valencia.
Visita a Mariano Cabrerizo.

Junio

1. Domingo. Misa en la Iglesia de San Juan.
Visitas a amigos.
2. El Turia.
3. Jardines de la mansión de la Sra. Soler de Roca.
La Huerta de Valencia.
La fábrica de tabacos.
El Temple.
4. Excursión a CATARROJA. Industrias.
Fábrica de azulejos.
5. Cultivo de la cochinilla.
Visita a San Miguel de los Reyes.
Entrevista con Mariano Cabrerizo.
Visita a la Alameda Vieja.
6. Excursión a MISLATA.
La fábrica de botellas.
Paseo por Valencia.
7. Partida de Valencia para ARANJUEZ.
El trayecto en tren.
8. Domingo. ARANJUEZ. El Palacio Real.
9. El Jardín del Príncipe.
Parte en tren para MADRID. Llega a Madrid.
10. MADRID. Correspondencia de Caracas.
11. Visitas a las sobrinas de don Miguel Herrera.
12. Visitas a las Valenzuela y a Julián de Paz.
13. Visita al Palacio del Senado.
Visita al Congreso de Diputados. Sesión sobre México.
14. A la sesión de Diputados.
15. Domingo. Misa en la Iglesia de San Luis.
Paseo por el Prado. El Retiro. El Jardín Botánico.
16. Visita el jardín del Buen Retiro.
17. Visita al Palacio Real.
18. Observaciones sobre la ciudad. El servicio de agua.
19. Procesión de Corpus en Madrid.
20. Visita al Retiro.
Correspondencia de Caracas.
21. Visita a la Capilla Real.
Sesión del Senado.
Visita al Museo de Historia Natural.
Visita a la imprenta de Rivadeneira.
22. Domingo. El Corpus de Palacio.
23. Visita a la Aduana, en la calle de Alcalá.
Paseo por la ciudad y extramuros.
24. Paseo por los jardines del Prado y Recoletos.
25. Atiende la correspondencia.
26. A la sesión del Senado.
27. Visita al Museo Naval.
28. Visita al Museo de Artillería.
Visita al Museo del Prado.
29. Domingo. Excursión a El Escorial.
30. La cochera real, en Madrid.

Julio

1. Diligencias y correspondencia.
2. Visita al Dr. Pedro Mata.
3. Compras de libros y paseo por Madrid.

4. Atiende la correspondencia.
5. Visita al Cuartel (del Príncipe Pío).
6. Domingo. Misa en la Iglesia de San Francisco el Grande.
Visitas.
7. Visita a la Florida.
8. Visita a la Casa de la Moneda.
9. Atiende la correspondencia.
Visita a la imprenta real.
10. Paseo por la ciudad.
11. Visita a la viuda del General La Torre.
12. Compra de libros de segunda mano.
13. Domingo. La feria de "Las Américas",
las tiendas de la calle de Toledo.
14. Los mercados de Madrid.
15. La Puerta del Sol.
Algunas visitas de amigos.
16. Paseo por la ciudad. Observaciones.
17. Paseo a extramuros.
18. La temperatura de Madrid.
19. Salida de la Reina a la Iglesia de Atocha.
20. Domingo. Misa en la Iglesia de San Isidro.
Al mercado "las Américas".
21. Paseo por Madrid.
22. Paseo por el "Campo del Moro".
- 23 a 31. Sin salir, por el calor.

Agosto

1. Sin salir por el calor.
2. Correspondencia de Caracas.
3. Domingo. Sin salir, por el calor.
- 4-7. Algunas diligencias.
- 8-9. Cambia de alojamiento.
10. Domingo. Atiende la correspondencia.
- 11-12. Sin salir.
13. Visita a la Iglesia de la Virgen de Atocha.
- 14-16. Visitas a diversas personas y paseos.
17. Domingo. Paseo por Madrid y el Prado.

18. Correspondencia de Caracas.
- 19-25. Recogido en la reparación de los libros. Algunas visitas.
26. Atiende a la correspondencia.
27. Paseos por extramuros de Madrid.
28. Visita de nuevo el Museo del Prado.
- 29-30. Sin salir.
31. Domingo. Sin salir.

Setiembre

1. Nada de particular.
2. Correspondencia de Caracas.
3. Entierro de Manuel Valenzuela. El Cementerio de Madrid.
- 4-5. Visitas y diligencias.
6. En la iglesia de Atocha.
7. Domingo. Visita a Loutoski (Monorriel).
8. Visitas.
9. Visita al Museo del Prado.
10. Atiende la correspondencia.
11. Escribe a Venezuela. (Carta a Mariano Fortique).
- 12-20. Escoge litografías del Museo Real.
21. Domingo. Correspondencia de Caracas.
22. Visita a la Real Armería.
- 23-26. En el trabajo de litografías.
27. Atiende la correspondencia.
28. Domingo. La Feria de Madrid.
- 29-30. La Feria.

Octubre

1. Función en el Teatro Real.
- 2-3. La Feria de Madrid.
4. Correspondencia de Caracas.
5. Domingo. Visita al Colegio de Santa Isabel.
6. Visita a la Academia de Ciencias Médicas y de Química.
7. Visita al Museo del Prado.

8. Visita al Museo de Escultura.
9. La familia Madrazo.
10. La Exposición de Bellas Artes en la Casa de la Moneda.
11. Atiende la correspondencia.
12. Domingo. En la exposición de Bellas Artes.
13. Visita a la Biblioteca Nacional. Visitas a amigos.
14. Visita a la imprenta de Rivadeneira.
15. Diligencias. Función de ópera en el Teatro Real.
16. Los alrededores del Palacio Real.
17. No sale.
18. Función de teatro en el Novedades.
19. Domingo. Visita a la Condesa de Torre Pando.
20. No sale.
- 21-22. Teatro en el Novedades. Correspondencia.
- 23-24. Correspondencia y diligencias.
25. Función de teatro en el Teatro Español.
26. Domingo. Atiende a la correspondencia. Función de teatro en el Novedades.
27. Trabaja en las litografías.
28. Atiende a la correspondencia.
29. Paseo para ver la entrada de la Reina.
30. Recibe visitas.
31. Visita a Alegret. Función en el Teatro Real.
13. Pesquisa en la Biblioteca Nacional del Segundo tomo de Oviedo y Baños.
14. Visitas y correspondencia.
15. Sobre las corridas de toros.
16. Domingo. Visitas en los Encantes de "las Américas" y "el Rastro".
- 17-18. Correspondencia.
19. La gala de la Corte por ser Sta. Isabel.
20. Visitas.
21. Planes de viaje de retorno. Visita a una fábrica de tapices y alfombras.
22. Encajonando libros.
23. Domingo. Nueva visita a el Rastro.
24. Una nevada en Madrid.
25. Correspondencia.
26. Visitas.
- 27-29. Lluvia.
30. Domingo. No sale.

Diciembre

1. Instalación de las Cortes.
- 2-4. Mal tiempo.
5. Visitas. Correspondencia.
6. No sale.
7. Domingo. A misa en San Ildefonso.
8. Correspondencia.
9. Visita al "Monetario", en la Biblioteca Nacional.
- 10-13. No sale. Correspondencia y enfermo.
14. Domingo. Sesión en el Senado. El General Prim.
15. Escribe a Prim.
16. Correspondencia.
- 17-19. No sale.
20. Respuesta de Prim.
21. Domingo. Visitas y correspondencia.
22. Enfermo.
- 23-31. Retenido en el cuarto. Correspondencia.

Noviembre

1. Diligencias.
2. Domingo. Excursión al Escorial.
3. Correspondencia (Fermín Toro).
- 4-5. Atiende a la correspondencia.
6. Diligencias.
- 7-9. Enfermo.
- 10-11. Atiende la correspondencia.
12. Compra de libros.

1863 / Enero

1. Reflexiones de principios de año.
- 2-5. Recibe correspondencia.
6. Misa en la Capilla Real.
7. Atiende a la correspondencia.
8. Entrevista con Francisco Michelena y Rojas.
- 9-10. Atiende la correspondencia.
- 11-18. Enfermo de los pies. La cuestión de México.
19. Correspondencia de Caracas.
- 20-23. En su cuarto. Visitas de Michelena y Rojas. Correspondencia.
24. Nada.
25. Domingo. La política de España respecto a América.
- 26-27. Atiende la correspondencia.
- 28-29. Sale de nuevo. Paseo por Madrid.
- 30-31. Correspondencia y visitas.

Febrero

- 1-4. Prepara equipaje. Reflexiones sobre Juárez.
5. Correspondencia de Caracas.
- 7-8. No sale.
9. Conferencia de Emilio Castelar en el Ateneo de Madrid.
- 10-11. Atiende la correspondencia.
- 12-14. Diligencias y correspondencia. Nota de prensa sobre Espinal. Sus ideas sobre Venezuela. Recuerda que el 14 cumple 60 años.
- 15-18. Carnaval de Madrid.
- 19-20. No sale.
21. Correspondencia.
22. Domingo. Visitas.
23. Visitas y conversación sobre Venezuela.
24. Correspondencia.
25. Remates en el Real Montepío de Piedad.
26. Los alrededores del Palacio Real.

27. Visita a la Capilla Real.
28. Correspondencia.

Marzo

- 1-4. Visitas.
- 5-6. Correspondencia y visitas.
7. Noticias de Venezuela.
8. Domingo. Visitas.
- 9-10. Despacho de equipaje a Caracas. Visitas.
11. Correspondencia.
12. Ejecución de un reo en Madrid.
- 13-14. Gestiones del viaje de regreso.
15. Domingo. Visita al Rastro.
- 16-17. Visitas de despedida.
18. Correspondencia.
- 19-21. Gestiones de viaje y correspondencia.
Parte de Madrid hacia Sevilla.
22. En ruta, por tren y en diligencia. Santa Cruz de Mudela.
23. Llega a SEVILLA. Visitas.
24. Sevilla. Visitas.
25. Misa en la Catedral. Diligencias y correspondencia.
- 26-28. Correspondencia y visitas.
29. Domingo. Misa en la Catedral. Paseo por Sevilla.
30. Visita a la Casa de Pilatos.
31. Correspondencia.

Abril

1. Rompimiento del velo en la Catedral de Sevilla.
2. Visita a los monumentos de Semana Santa. La procesión de Jueves Santo.
3. La procesión de Viernes Santo.
4. Visitas.
5. Domingo. Misa en el Sagrario de la Catedral.
6. Visita a Triana.

7. Jardines alrededor de la fábrica de tabaco.
Visitas y correspondencia.
 8. Atiende la correspondencia.
 9. Cambia de hospedaje.
 10. Correspondencia.
 11. Visita a la Huerta del retiro de la reina.
 12. Domingo. Misa en la Catedral.
 13. Visita a la Huerta del retiro de la reina.
 14. Paseos por Sevilla.
 15. Paseo por el Guadalquivir.
 16. Visita al Museo de Pintura.
Los comercios de Sevilla.
Visitas.
 17. Paseo por las Delicias últimas.
El Paseo de Cristina.
 18. La Feria de Sevilla.
 19. Domingo. Misa en la Catedral.
 20. La Feria de Sevilla.
Correspondencia. Noticias de Venezuela.
 21. Correspondencia. Noticias de Venezuela.
 22. Paseos por los jardines de Sevilla.
 23. Visita al Palacio de San Telmo.
 24. Paseos y correspondencia.
 25. Paseo por Triana.
 26. Domingo. Misa en la Catedral.
 27. Visita a Triana.
La Aduana de Sevilla.
 28. Visita al Banco de Sevilla.
 29. Paseo por la huerta de la reina.
 30. Correspondencia.
- Mayo*
1. Visita a Triana. Los gitanos.
 2. Las Iglesias de Sevilla.
 3. Domingo. Misa en la Catedral. Lluvia.
 4. Paseo por las Delicias de Cristina.
 5. Correspondencia.
 6. Visitas.
 - 7-8. Paseo por los jardines y plazas de Sevilla.
 9. Correspondencia.
 10. Domingo. Misa en el Sagrario de la Catedral.
Visitas de despedida.
Visita a los "Caños de Carmona".
 11. Paseo por la Alameda de Hércules.
 12. Correspondencia.
Consideraciones sobre la vida parlamentaria en España.
 13. Sucesos españoles.
 14. Paseo por las Delicias últimas.
Visita a la Catedral.
Función en el teatro de Sevilla.
 15. El clima de Sevilla.
 16. Correspondencia.
Paseo por la ciudad.
 17. Domingo. Paseo por la Huerta de la Reina, los alrededores de la ciudad.
 18. Correspondencia.
Los entierros en España.
 19. La transformación de Sevilla.
 20. Paseo por los muelles de la Aduana.
Noticias de Caracas.
 21. Los cafés de España.
 22. Paseo por las Delicias de Cristina.
Correspondencia.
 23. Correspondencia.
Los toros en España.
 24. Domingo. Paseo por las Delicias últimas.
Correspondencia.
 25. Procesión de La Pastora, extramuros de Sevilla.
 26. Arreglos de viaje.
 27. Correspondencia. Los sucesos de México. La personalidad de Juárez.
 28. Correspondencia.
 29. Paseo por las Delicias últimas.
 30. La lotería y los ciegos.
 31. Domingo. Misa en la Catedral.
Correspondencia. Larga carta a su hijo Ricardo.

Junio

1. Moros en Sevilla.
- 2-3. Enfermo.
4. El Corpus en Sevilla.
5. Enfermo.
6. Noticias de Venezuela. El convenio de Coche. Fin de la guerra en Venezuela. Decide regresar el 15 de junio.
7. Domingo. Misa en la Catedral. Concierto de música militar en la Plaza Nueva.
- 8-11. Correspondencia. Visitas de despedida.

12. Parte de Sevilla hacia CADIZ.
13. Cádiz. Diligencias.
14. Domingo. Correspondencia.
15. Parte de Cádiz, de regreso a Venezuela.
- 16-17. En viaje.
18. Fondea en TENERIFE.
- 19-28. En navegación.
29. Fondea en PUERTO RICO.
30. Visita en Puerto Rico a la familia de Pérez Bonalde.

Julio

1. Visita a Abigaíl Lozano.

INDICE DE NOMBRES DE PERSONA Y LUGAR

A

- Abelardo y Heloísa, Sepulcro de (París), 83
 Aboukair, 58
 Academia de Bellas Artes (Cádiz), 220
 Academia de la Historia (Madrid), 284
 Academia Imperial de Francia, 119
 Acapulco, 343
 Acevedo, Carlos, 275
 Acevedo, Manuel, 257
 Acevedo, Miguel, 42, 113
 Acevedo, Rafael, 44, 90, 95, 127-128
 Acosta, Manuel María (Morocho), 260-262
 Acosta, Saturio, 99
 Adriano, Sepulcro de (Roma), 143, 158-159
 Aduana (Cádiz), 221, 355
 Aduana (Madrid), 246
 Aduana (Málaga), 224-225
 Aduana (Sevilla), 210, 214, 325, 337
 Africa, 203, 212, 223, 270, 338
 Agripa, Panteón de (Toledo), 162
 Agripina, Estatua de (Roma), 136
 Aguirre, 39
 Alain y Cía., 101, 103
 Alameda de Apodaca (Cádiz), 217-220
 Alamo, José Angel, 39, 89, 127, 157, 239, 270-271, 304, 308, 325, 351, 353
 Albacete, 236-237
 Albani, Familia, 137
 Albani, Villa (Roma), 136, 151, 172
 Albide (sacerdote), 321, 323
 Alcalá, Calle de (Madrid), 245-247, 259, 264-265, 270, 276, 281, 287, 301
 Alcalá de los Panaderos (Sevilla), 208
 Alcalá, Diego, 48
 Alcázar (Sevilla), 211, 313, 319, 350
 Alcázar de San Juan, 237
 Alcira, 237
 Alcobé, 316
 Alcudia, 237
 Aldersen, Isabel, 339
 Alegret, Jaime, 281
 Alegret, Sebastián, 200-202, 250, 259, 281-284, 287-290, 292-294, 299-300, 303-304, 306-308, 312, 319, 326, 329, 339, 341, 345, 351, 354
 "Alejandro" (seud. de Mariano Espinal), 139, 239, 267, 270, 283, 319
 Alfafar, 237
 Alfonso X, 334
 Algeciras, 223-224
 Algemesí, 237
 Alhambra (Granada), 60
 Aliaga, Pedro, 77, 81, 94
 Alicante, 65, 226-227, 282
 Almagro, 99
 Almanza, 236-237
 Almería, 225, 227, 306
 Almonte, 296, 342, 344
 Alpera, 237
 Altagracia, Iglesia de (Caracas), 148, 217, 225
 Alvarez, José de los Santos, 296-297, 343-344
 Alleva, Tomás, 160
 Amacías, 143
 América, 44, 73, 85, 104, 182, 211, 239-240, 245, 258, 297, 301, 316, 334, 338, 344, 354
 América Central, 54, 83, 342
 América del Sur, 61, 73, 97, 172, 182, 357
 Las Américas, Mercado de (Madrid), 266
 Anauco (lugar de Caracas), 61
 Ancha, Calle (Barcelona), 101, 103
 Andalucía, 285, 312, 350
 Angien, Duque de, 93
 Angulo, 329
 Anteo, 237
 Las Antillas, 283. Véase: Cuba, Puerto Rico, Jamaica, Trinidad, etc.
 Antonelli, Cardenal, 123, 127, 146-147, 149, 157
 Antonia, 227
 Antonina, Columna (Roma), 114

- Antonino el Pío, Templo de (Roma), 152, 154
 Antonino y Faustina, Templo de (Roma), 130, 143
 Anunciación, Iglesia de la (Génova), 194
 Anzola, 53
 Añes, 275
 Apio Claudio, 166
 Apure (Estado), 351
 Arabia, 136
 Araceli, Convento de (Roma), 130, 156
 Aragua, Valles de, 39, 42, 45, 184, 340, 351
 Aranaga, Elpidio, 261
 Aranjuez, 236-238, 251, 288, 328
 Arboleda, Julio, 82
 Arcagente, 237
 Arco de Constantino (Roma), 118
 Arco de la Estrella (París), 68
 Arco de Septimio Severo (Roma), 118
 Arco de Tito (Roma), 114, 118, 130, 135
 Arco de Triunfo (Roma), 121
 Archivo de Indias (Sevilla), 208
 Arenal, Calle de (Madrid), 265
 Arfe Villafañe, Juan D., 349
 Argamasilla, 287
 Argantonio, Calle de (Cádiz), 216
 Arismendi, Pedro María, 39, 48-49
 Armas, Amador, 184
 Arno, Calle de (Florenia), 184
 Arno, Río (Florenia), 182, 185-186, 189
 Arsillaga, Francisco, 39
 Arteaga, 102
 Arzobispo. Véase: Guevara y Lira, Silvestre
 Ascanio, M., 239
 Asturias, 241, 245, 352
 Asturias, Príncipe de, 266
 Ateneo de Madrid, 300
 Atlántico, 356
 Atocha, Calle de (Madrid), 238, 247, 274-275, 281, 287, 301, 308
 Atocha, Iglesia de (Madrid), 266, 270
 Australia, 155
 Austria, José, 45, 49, 95, 139
 Avellaneda (señora), 334
 Avila (Aranjuez), 237
 Avila, Cerro del (Caracas), 104, 160, 176
 Avila, José María, 159, 260, 273, 279
 Ayuntamiento (Cádiz), 218-221
 Ayuntamiento (Sevilla), 204, 207, 328, 348-350
- B
- Badajoz, 287
 Bailén, 309
 Balarino, Agustín, 281
 Balbi, Calle (Génova), 192
 Balbo (Nápoles), 164, 174
 Balboa, 332
 Balbuena, 43, 55, 128
 Banco de Sevilla, 325
 Banquier, 105
 Baralt, Rafael María, 39, 44, 48-49, 52, 95, 209
 Barbacoas (lugar de Venezuela), 209
 Barbará, Francisco, 356
 Bárbaro, 106
 Barcelona (España), 44, 65, 96, 101-105, 127, 191, 194-201, 203-204, 206, 215, 225, 239, 245, 247, 250, 259, 263, 278, 280-281, 287, 299, 303-307, 310, 317, 321, 334, 338, 342, 345, 351
 Barinas, 42, 102, 351
 Barlovento, 42, 191
 Baró, José, 104-106
 Barquillo, Calle del (Madrid), 263, 271
 Barquisimeto, 289-290, 338, 351
 Basílica de San Pablo (Roma), 132
 Basílica Liberiana (Roma), 111
 Basílica (Sevilla), 349
 Bastidas, José, 54, 56, 66, 217
 Bastilla, Plaza de la (París), 82
 Bayona, 65, 73, 103, 330
 Beatriz (Reina), 334
 Begoña de Helván, Josefa, 221
 Bejuma, 295
 Bélgica, 205, 212, 214
 Belsunce, François de (Monseñor), 105
 Beluche, 311
 Belvedere o Buena Vista, Castillo (Florenia), 186
 Benedicto XIV, 266
 Berenice, 290
 Bermúdez de Castro, Manuela, 215, 250, 309, 312, 342, 355
 Biblioteca del Vaticano, 123
 Biblioteca Nacional (Madrid), 278, 284, 289
 Bilbao, 242-243, 246-247, 270, 281

Blanco (General). Véase: Guzmán Blanco, Antonio
 Blanco, Isabel, 310
 Boffi, Calle de (Florenia), 185
 Bogotá, 156, 159, 279, 310
 Bolet, Jaime, 271
 Bolívar, Simón, 52, 100, 156, 159, 298
 Bolivia, 54
 La Bolsa, Edificio de (Barcelona), 201
 Bonaire, Calle de (El Grao), 227
 Bonaparte, Napoleón. Véase: Napoleón I.
 Bonfante, Pedro, 49-50
 Borbón, María Luisa de, 233, 253
 Borbones, Reyes, 162, 177
 Bordeaux. Véase: Burdeos
 Borghese, Príncipe, Museo de (Roma), 112, 119, 138, 276
 Borghese, Villa (Roma), 141, 148, 151
 Borgia, Lucrecia, 201
 Borja, San Francisco de, 317
 Boulogne, Bosque de (París), 69, 73, 111, 113
 Brabante, Duque de, 205, 207-208
 Brasil, 154
 Breca, Juan José, 39, 47-48, 52, 95, 261, 275, 303
 Briceño, Pablo María, 261
 Bruselas, 166
 Bruzón (Madame), 67, 75, 103, 281
 Bruzual, Blas, 53, 99
 Burdeos, 44, 191, 200, 280, 282, 289, 297, 305, 308, 356
 Burgos, Catedral de, 73

C

Caballero, Andrés María, 39
 Cabrera, 175
 Cabrerizo, M., 231
 Cadenas Delgado, Manuel, 47, 50, 275, 283
 Cádiz, 198, 200, 202-203, 210, 215-216, 217-221, 224, 227, 235, 250, 263, 280, 282, 285, 287-288, 292-294, 296, 305-307, 311-312, 317, 320, 324, 328, 330-331, 335, 337, 341-342, 345-348, 350, 355-356
 Calais (ciudad), 55, 65-67, 69, 78, 104
 Calcaño, Alejandro, 302
 Calderón Collantes, 299, 323, 342
 California, 60
 Calp, Roca de Gibraltar, 224
 Calpe, 237
 Calvo Asencio, 331
 Calzaioli, Calle de (Florenia), 189
 Camero, Facundo, 191, 197, 304-305
 Cámpel, 53
 Campo de San Roque (Gibraltar), 223-224
 Campo del Moro (Madrid), 246, 258, 267, 269
 Campo Vacchino (Roma), 114, 150
 Campos Elíseos (París), 69, 73, 79, 87, 102, 164
 Campuzano, Félix, 54, 77, 100
 Canal de la Mancha, 55
 Canarias, 85, 245, 357
 Cano, Alonso, 213
 Canoabo, 295
 Canonge, 250
 Cantabria, 55
 Cantero, Dominga, 238, 268
 Cañizares, 300
 Caños de Carmona, Acueducto de (Sevilla), 329
 Capilla Real (Madrid), 244
 Capilla Sixtina, 123, 128, 134, 138, 145, 147, 156
 Capitolio, Plaza del (Roma), 156
 Capitolio (Roma), 130, 135-136, 158
 Capó, 44
 Capodimonte, Palacio de (Nápoles), 165, 173, 175-176, 178
 Capuchinos, Iglesia de (Sevilla), 341
 Caquert, 216
 Carabobo, Estado, 184, 196-197, 209, 272, 294, 312, 351
 Caracalla, Termas de (Roma), 130, 132, 143, 153
 Caracas, 40-42, 45-53, 60-61, 68-69, 78, 80, 87, 90-93, 97-99, 101-102, 106-108, 111, 113, 117, 130, 136, 138-139, 146, 148, 155-157, 159, 165, 170, 172-173, 179, 182, 184, 189, 191, 195-196, 200, 202, 204-205, 209, 213, 215-219, 221, 223, 225, 228, 231, 235, 239, 244, 256-258, 260, 262-264, 266-267, 269-271, 273, 275, 277-281, 283-284, 289-290, 293-300, 302-307, 310-314, 316-319, 321, 323, 325-328, 336, 338-339, 341-342, 346-347, 350-351, 353-358

- Caracas, Banco de, 250
 Caracas, Catedral de, 63, 147
 Caracas, Legación Española, 287
 Caracas, Silla de, 211
 Carayaca, 257
 Cardonal, 260
 La Caridad, Hospital de (Sevilla), 214
 Carlo Magno, 89
 Carlos. Véase: Espinal, Carlos
 Carlos Alberto, 190
 Carlos IV, 220, 233
 Carlos X, 105
 Carlos Felice, Plaza de (Génova), 191-192
 Carlos V, 73, 245, 251, 254, 274, 282, 301
 Carlos III, 162, 165, 169, 175, 184, 208, 221, 230, 246, 251, 259, 262, 303
 Carlota, 310, 320
 Carmelita, 45
 El Carmen, Calle de (Madrid), 265
 Carmen, Iglesia de (Cádiz), 219
 Carmona, 208
 Carmona, Puerta de (Sevilla), 318, 320, 336
 Carne, Puerta de la (Sevilla), 328, 335-336
 Carnero, 299
 Cartagena, 225, 227, 279
 La Cartuja, Fábrica de Loza (Sevilla), 210
 Cartujos, Convento de (Nápoles), 177
 Carúpano, 209
 La Carraca, Arsenal de (Cádiz), 216, 220, 225-226
 Carraccio (pintor), 57
 Carraia, Puente de (Florenia), 185
 Carrera de San Gerónimo (Madrid), 266
 Carretas, Calle de (Madrid), 262, 265
 Carrillo, José A., 63, 92, 95-96, 260, 268, 285, 287, 319, 353
 Carrión, Condes de, 278
 Carrión, Vicenta, 39, 48-49
 Carrizales, Vicente, 260-262
 Carrousel, Plaza del (París), 74
 Casa de Campo (Madrid), 258, 267, 269
 Casa de la Moneda (Filadelfia), 259
 Casa de Monedas (Madrid), 247
 Casanova, Antonio, 197
 Casas, Familia de los, 347
 Casas, Manuel Vicente, 269, 275, 318
 Casas, Pedro de las, 77, 94
 Caserta, Palacio de (Nápoles), 165, 167, 174, 178, 303
 El Casino (Sevilla), 207, 320
 Casino Real (Madrid), 246
 Casita de Abajo (Madrid), 246
 Casita de los Príncipes (El Escorial), 254
 Castelar, Emilio, 300
 Castellana, Fuente (Madrid), 247
 Castilla, 211, 350
 Castillejo, 237
 Castillejos, Marqués de. Véase: Prim, Juan
 Castillo, Ramón, 102
 Castillo y Rada, José María, 240
 Castro, Bermúdez de, 251
 Castro, Dolores, 215
 Castro, Julián, 39, 298
 Castro, Manuel, 215, 311-312
 Castro, María, 215
 Catarroja (pueblo de España), 230, 237
 Catedral (Cádiz), 220
 Catedral, Plaza de (París), 73
 Catedral (Sevilla), 203-204, 211, 312, 316, 319-320, 322, 328, 349
 Cavalleggeri, Puerta de (Roma), 124
 Cavour, Calle (Florenia), 188, 191
 Cayo Sexto, Pirámide de (Roma), 130, 132-133
 La Cebada, Plazuela de (Madrid), 279
 Ceballos, Pío, 302-305, 307, 311, 319, 325, 342
 Cecilia Metella, Sepulcro de, 130, 133
 Cenci, Beatriz, 151, 159
 Cerasi, Antonio, 104-105, 125, 136, 157
 Cerdeña, 192
 Cervantes, Miguel de, 240, 256, 279
 Cervera, Hermanos, 252, 301, 305, 308
 Césares, 127, 137, 143, 166
 Cesari, 157, 160
 Ceuta, 223-224
 Cicerón, Marco Tulio, 181
 Cid, 278
 Ciempozuelos (pueblo de España), 238
 Cineas, 272
 Civita Vecchia, 105-106, 160-161, 182
 Claudio, 110, 197
 Las Clavellinas (lugar de Venezuela), 260
 La Cloaca Máxima (Roma), 125-126
 Cluny, Museo de (París), 92
 Coba, Bartolomé, 310-314, 325, 328, 355
 Coba, José de la, 310, 328
 Coche, 351

Coello, Claudio, 253
 Coello y Quesada (diputado), 239-240
 Cojedes, Estado, 184, 351
 La Colegiata, Catedral (Sevilla), 215
 Colima (México), 344
 Coliseo (Roma), 112, 114-116, 118, 121, 130, 133, 144, 147, 152, 180
 Colombia, 240, 269, 354. Véase: Nueva Granada
 Colón, Calle de (Madrid), 268
 Colón, Cristóbal, 192, 211
 Colonna, Príncipe, 129, 138
 "Colorado" (apodo), 48
 Colludrovich, 92
 Comedias, Calle de (El Grao), 227
 La Concepción, Virgen, 209
 Concordia, Plaza de la (París), 69, 73, 79, 82
 Concha, José Gutiérrez de la (Marqués de La Habana), 100, 251, 331
 Conde, Fabricio, 257, 272
 Conde, Hacienda de (Venezuela), 70
 La Condotti, Calle de (Roma), 156
 Conmonfort (señor), 344
 Consolación (señora), 202
 Constantino, Arco de (Roma), 114, 121, 130, 152, 185
 Constitución, Plaza de la (Sevilla), 349-350
 Corbolini, Calle (Florenia), 185
 Córcega, 105
 Cordero, General. Véase: Febres Cordero, León de
 Cordero, José (Fray), 206
 Córdoba, 309, 336
 Córdoba (Doctor), 271
 Córdoba, Dolores, 271
 Córdoba, Marqués de, 271, 284, 307
 Coro, 40, 99, 191, 197, 267, 297, 299, 305, 327, 338, 351
 Corset, Luis, 229, 231, 250
 Corso, Calle del (Roma), 107-108, 112, 156
 Cortés, Hernán, 209, 251, 274
 Cortés, Juana, 309, 319
 Corvaia, Fortunato, 43, 68-70, 72, 75
 Cotarro de Chaquert, Hipólita, 216, 250, 320, 322, 331, 335-336
 Craso, 133
 Crescentini, Crescentino, 149, 157, 160-161
 Crescentini, Julia de, 160

Crético, Metello, 133
 Crimea, 58, 62, 64
 Criptana, 237
 Cristina, Paseo de, 321-322, 324-325
 Cristina, Reina, 73, 111, 301, 325, 339
 Cúa, 323
 Cuba, 53, 100, 208, 357
 Cúcuta, Valle de, 104
 Cuernavaca, 344
 Cuesta, Benito de la, 217-218
 Cuesta, Prudencio, 346
 Cueva, Hipólito de la (Comandante), 261
 Cumaná, 42, 99, 275, 351
 La Cumbre (lugar), 101
 Cura, Villa de, 45
 Curazao, 99, 267

CH

Chacao, 117
 Chamberí, 268
 Chaquert, Adolfo, 350, 352, 355
 Chaquert, Familia, 221, 338. Véase: Cotarro de Chaquert, Hipólita
 Charenton, 89
 Charenton, Fábrica de, 210
 Chiaja (Nápoles), 180-181, 184, 192
 Chiclana, 355
 Chile, 107, 354
 Chimborazo, 211
 China, 58, 60, 324
 Chinchilla, 237
 Chingo. Véase: Olivo

D

D. T. B., Comandante General de la Mancha, 330
 Dalmau, José, 358
 Daoiz, Luis, 336
 La Dársena, Dique (Livorno), 190
 Del Nogal, Regino, 184
 Del Prado, Paseo (Madrid), 287
 Del Valle, José de Jesús, 262
 Delarue (señor), 97
 Delfino, 275
 Delgado (doctor), 293, 300, 302
 Delgado (escultor), 349
 Las Delicias, Jardín (Sevilla), 209, 312

Delicias Ultimas, Calle de las (Sevilla), 345
 Delorency, Trinidad, 293, 309, 314, 325, 339
 Depperimann, A., 44
 Diana, Templo de (Nápoles), 180
 Díaz, José Francisco, 341
 Dickelman, 197
 Diocleciano, Termas de (Roma), 116, 136-137, 143
 Diomede, Arrio, 170
 Dios, 204, 347, 354
 Dochao, José, 308
 Domenzain, Pedro Bernardo, 316
 Domínguez (torero), 285
 Dominiquino (pintor), 127
 Doria, Jardín (Génova), 193
 Doria Panfili, Príncipe (Museo), 119
 Doupouy, 52
 Dover (ciudad), 55, 65-67
 Ducal, Palacio (Génova), 193
 Duque, Alameda del (Sevilla), 203, 321

E

Ecuador, 41, 54, 77, 100-101, 298
 Echeniquez, Carlos, 356
 Echeniquez, Juan, 356
 Echevarría, 107, 312
 Echezuria, José, 97, 269, 328
 Egáñez, 310
 Egipto, 62, 73, 79, 89, 116, 290
 Elba, Isla de, 105
 Elías, Dionisio, 355
 Elisa, 340
 Elizondo, Juan, 113, 269, 329
 Eloísa. Véase: Espinal, Eloísa
 Emiliana. Véase: Espinal, Emiliana
 Encarnación. Véase: Orellana de Espinal, Encarnación
 Encarnación, Día de la, 310
 Engelte, 52
 Enghein, Calle de (París), 305
 Enrique VIII, 56
 Escala Santa, Capilla (Roma), 122
 Escobas, Calle de (Sevilla), 309, 319
 El Escorial, 252, 254, 270, 281-282, 288, 317
 Escovar, Alejandro, 261
 Escudero, 310
 Escudero, Elisa, 310, 316, 320, 333, 340, 355-356

Escudero, José María, 284, 290
 Escudero, Miguel, 316, 319
 España, 43-44, 55, 65, 73, 75, 85, 90-91, 100, 102, 107, 159, 162, 202-203, 208-209, 211-212, 219-220, 223, 226-228, 231, 237, 239, 243, 245-247, 251-252, 259, 262-263, 279, 285, 289, 291-292, 295-299, 301-302, 306-309, 313, 316, 320-321, 323, 328, 331-334, 336, 338-339, 344, 348, 352, 355-357
 Espartero, Baldomero, 252
 Espinal, Carlos, 55, 328
 Espinal, Conchita, 157, 290
 Espinal, Eloísa, 319, 353
 Espinal, Emiliana, 47
 Espinal, Encarnación, 47, 338
 Espinal, Manuel, 42-43, 48-49, 51, 53, 100, 109, 137, 237, 282, 284, 290, 295, 307, 357
 Espinal, Mariano, 42-44, 44-47, 50-51, 101, 128, 139-140, 191, 200, 255-256, 258, 260-262, 267, 269, 271, 289, 353. Véase: "Alejandro"
 Espinal, Pablo, 55, 300, 306, 325, 353
 Espinal, Pedro, 53, 73, 127, 197, 280, 290, 302, 306, 335
 Espinal, Ricardo, 39, 44, 68-70, 77, 79, 83, 94, 97, 100, 101, 127-128, 134-135, 137, 139, 181, 199, 217, 244, 280, 290, 293, 296, 300, 306, 324-325, 330-331, 335, 346, 353, 358
 Espinal, Valentín, hijo, 41, 49, 51
 Estado Pontificio, 127, 149, 154
 Estados Unidos. Véase: Norte-América
 Esteva, Joaquín, 79
 Estrella, Arco de la (París), 69-70, 73, 79, 114, 185
 Estrella, Hospedería de la (Aranjuez), 237
 Europa, 43, 45, 53-54, 56, 75, 78, 82, 89, 121, 139, 164, 171, 179, 182, 194, 198, 240, 247, 252, 267, 271, 290, 292, 300-301, 304, 306, 315, 321, 328, 338, 339, 354
 Evangelistas, Patio de los (Madrid), 254, 282

F

Fabio Máximo, 197
 Faddolini (escultor), 147

Faenza, Calle (Florenia), 185
 Falcón, Juan Crisóstomo, 40, 42, 70, 99, 113,
 140, 157, 184, 200, 252, 267, 272, 294,
 297, 299, 304-305, 327, 351
 Farenheit, 265, 267, 269, 284, 335
 Farnesio, Palacio (Roma), 134
 Fauno, Casa de (Roma), 179
 Faustina, 118, 130, 143
 Febres Cordero, León de, 199, 353, 358
 Felipe V, 206, 236
 Felipe II, 204, 254, 282, 291
 Fermi, Plaza (Roma), 153
 Fernández, José Elías, 350
 Fernández, José Vicente, 261-262
 Fernández Baeza, Lino, 330-331, 332
 Fernández de Escudero, Josefa, 310, 316,
 319-320, 340
 Fernando de Portugal, 328
 Fernando I, 162, 184
 Fernando VII, 220, 224, 242, 254, 269, 273,
 278, 292
 Fernando III, 190, 211
 Ferrari, Luis, 115, 136, 145, 147-148, 156
 Ferrer, San Vicente, 317
 Filadelfia, 259
 Filipinas, 208, 251, 321
 Florenia, 54, 173, 182-183, 186, 189-192,
 194-195, 201, 219, 247, 276, 317-318,
 320-334
 Flores, José S., 79-80, 85, 92, 101, 128
 Flores, Juan José, 39-40, 44, 100, 258, 298
 La Florida, Jardín de (Madrid), 258
 Foli, Juan, 161
 La Fontana Argieri (Roma), 132
 Forca, Calle (Florenia), 185
 Forey, Elie-Frederic, 342
 Foro Romano, 135, 143, 171
 Foro Trajano (Roma), 114, 119, 154
 Fortaleza de San Sebastián (Cádiz), 219
 Fortique, Mariano (Obispo), 43, 46-47, 49-
 50, 95, 157, 270-271, 275, 298, 353
 Fortuna Viril, Templo de (Roma), 137
 Francia, 44, 52, 65-66, 70, 79, 89, 93, 97-
 98, 104-105, 119, 177, 182, 195, 198,
 212, 264, 285, 289, 303, 312, 339, 343,
 354
 Francisco, Infante Don, 295
 Francisco Martín, Juan de, 94, 95, 103
 Francisco I, 74, 93

Francisco II, 166
 Francisco III, 185-188
 Francos, Calle de (Sevilla), 321
 Franklin, Benjamín, 344
 Frascatti, 137
 Frías, 289
 Fuencarral, Calle de (Madrid), 265, 270
 Fuente Arjerie (Roma), 130
 La Fuente Castellana (Madrid), 269, 281,
 287, 302
 Fuente de la Higuera (pueblo), 237
 Fuente Paulina (Roma), 151

G

Galarra, Silverio, 311
 Galería Nacional (Florenia), 185, 188-189,
 276
 García, Canuto, 342
 García, Patricio, 287, 289, 355
 García, Rafael, 358
 García de Vinuesa, Juan J., 350
 García López, Nicolás, 308
 Garibaldi, Giuseppe, 145
 Garmendia, Juan Francisco, 261
 Garut (sacerdote), 53
 Garrido, Manuel María, 311
 Gaspar y Boix, 263
 Gasparini, 149
 Gata, Cabo de (Almería), 225
 Gathmann, Guillermo, 44, 101, 103, 157, 239,
 323, 325, 356
 Gelambi, Antonio, 52
 Gener, Gerónimo, 306-307
 Génova, 191, 194-195, 326
 Gentzen, Carlos, 39
 Gerónimo, Príncipe, 91
 Getafe (pueblo), 238
 Gibraltar, 203, 223-224
 Gigante, Calle del (Florenia), 175
 Gijón (escultor), 349
 Gil, Celedonio (Comandante), 260-261
 Gil, Hermanos, Banqueros (José, Pablo, Pe-
 dro), 68, 70, 72-73, 77, 94-96, 99, 101,
 103-105, 157, 160, 197, 200, 239, 247,
 250, 255, 257-258, 260, 291, 307-308,
 355-356

- La Giralda, 345, 348-349
 Globo, Posada del (Nápoles), 160
 Glorieta, Jardín de la (Valencia), 229, 235
 Gobelins, Palacio de (París), 94-95, 110, 125, 134, 245, 253
 Godoy, Manuel, 278
 Goiticoa, Alejandro, 52
 Gómez, José María, 39
 González, Juan Vicente, 100, 318
 González, Luis (Coronel), 262
 González, Toribio, 303-304, 306-307, 310
 González Bravo, 240
 González y Doubosc (Bodega), 216
 Gorchs, Tomás, 198, 278
 Goullon (General), 147-148
 Goya, Francisco de, 252
 Goyeneche, Mildrey y Cía., 44, 47, 60
 Gracia (Barcelona), 196, 199
 Las Gradillas, Esquina de (Caracas), 353
 Gran Bretaña. Véase: Inglaterra
 Granada, 60, 251
 Granados (reo), 306
 Granil, Cuartel del (Nápoles), 176
 La Granja (Madrid), 267, 281
 El Grao (Puerto), 202, 227-228, 233
 Gravina, Federico, 251
 Grazioli, Duque, 149
 Grecia, 117
 Greco, Torre del (Pompeya), 169, 180
 Gregoriana, Capilla (Roma), 122
 Grengurche, 257
 Greenwich (observatorio), 58-59
 Gregorio XVI, 150
 Guacara (Teniente), 260
 Guadaíra (Sevilla), 345
 Guadalquivir, 203, 210, 214, 309, 322
 Guadarrama (Sierra), 244
 Guaderrama, Mateo, 48-49, 51
 Guaderramas, Casa de las (Venezuela), 48, 52, 95
 La Guaira, 39, 43, 51-53, 55, 65, 68, 75, 96, 99, 194, 200, 255-256, 259-260, 262, 265, 275, 281, 287, 290, 295, 303, 306, 307, 309, 312, 316, 326, 335, 337, 353
 Guaire, 67, 69, 168-169, 246, 265, 345
 Gual, Pedro, 41, 43, 47, 49-51, 53, 74, 91, 97-98, 102, 199, 264, 294, 305
 Guanajuato, 344
 Guanare, 338
 Los Guánchez, 304
 Guardia, Heraclio, 257
 Guardia, Martín, 113
 Guardia, Rómulo, 257
 Guárico (región), 42, 209, 351
 Guatemala, 54, 106
 Guatire, 191
 Guayana, 46, 351
 Guayaquil, 43, 69, 77, 101, 128, 199, 244, 279, 290, 335, 358
 Guevara, Domingo, 262
 Guevara, Gabriel, 260
 Guevara y Lira, Silvestre, 95, 139, 264, 277, 280, 283-284, 287, 290, 338, 348, 353
 Gutiérrez, Jesús María, 261
 Guzmán, Antonio Leocadio, 52, 293, 310
 Guzmán Blanco, Antonio, 44-45, 95, 290, 293, 295, 327, 338-339, 351

H

- La Habana, 54, 99, 198, 258, 279, 325, 337, 342-343, 357
 Hamburgo, 44, 46, 55
 Harcley y Cía., 355
 Heloisa y Abelardo, Sepulcro de (París), 83
 Hemming, J. H., 44
 Henrique de las Marinas, Calle de (Cádiz), 216
 Herculano, 164, 173-177
 Hércules, Alameda de los (Sevilla), 329
 Hércules, Fuente de (Aranjuez), 237
 Hernáiz, Carlos, 44, 52, 307
 Hernández, Hermanos, 46-47, 51, 72, 77, 90, 96, 99, 203, 255, 271, 277, 292, 296-297, 302, 307, 316, 345, 348, 355
 Herrera, Anita, 299, 308-309, 312, 319-320, 321, 326, 348
 Herrera, Esteban, 39, 200
 Herrera, Manuel, 302
 Herrera, Miguel, 52, 80, 83, 239, 299
 Herrera, Rafael, 72
 Las Herreras, 250, 263, 271, 299, 307, 310, 336, 355

Hipódromo (París), 87-88
 Hortal y Cía., 217
 Hortaleza, Calle de (Madrid), 265
 Hospicio de la Providencia (Sevilla), 350
 Hospital Central (Sevilla), 336
 Hospital de Marina (Génova), 193
 Hotel de los Inválidos (París), 153
 Hotel de los Peninsulares (Madrid), 281
 Huerta de Valencia, 229
 Huerta (pueblo), 237

I

Ibarbi, 305, 308
 Imprenta Real (Madrid), 262
 India, 61-62
 Indias, 204, 209
 Infanta Isabel, 241, 246, 295, 350
 Infanta Isabel, Plaza de la (Sevilla), 320, 335
 Infantes, Jardines de (Sevilla), 209
 Infantes, Palacio de los (Sevilla), 209
 Inglaterra, 52, 54, 55, 58, 62, 65, 67-68, 76, 167, 182, 203, 220, 289, 304, 312, 339, 357
 Los Inválidos, Capilla de (París), 79
 Iriarte, Vicente, 113, 269
 Iribarren, E., 50-51, 74
 Iribarren, Luis, 201-202, 312
 Isabel. Véase: Espinal, Isabel
 Isabel la Católica, 324
 Isabel II, 252
 Isidro (niño), 308
 Israel, 143
 Italia, 50, 80, 89, 105, 116, 145, 149, 157, 189, 194, 199, 201, 220, 244, 246, 264, 303, 312, 356
 Iturbide, Agustín, 343

J

Jamaica, 357
 Jano Cuadrifanti, Arco de (Roma), 126
 Jardín Botánico (Madrid), 247
 Játiva, 236
 Jatlan (aldea de México), 343
 Jerez, 215-216, 227, 355
 Jerez, Catedral de, 317

Jerusalén, 147
 Jesucristo, 72, 75, 110, 122, 155, 178, 188, 205, 209, 215
 Jesús, Iglesia de (Nápoles), 175
 Jesús, Iglesia de (Roma), 112, 146
 Joás, 143
 Joinville, Príncipe de, 78
 Joliette, Plaza de (Marsella), 194
 Jordán, Lucas, 215
 José María, 353
 Josefina (niña), 74
 Josefita, 341
 Juan de Juanes (pintor), 52
 Juan José. Véase: Michelena, Juan José
 Juan Manuel, 140
 Juanita. Véase: Ravelo, Juanita
 Juárez, Benito, 299, 342-343, 344
 Judas, 313
 Judíos, Barrio de los (Roma), 120
 Juliano el Apóstata, Palacio de (París), 92
 Julio César, 136, 341
 La Junquera (España), 285
 Jurado, Antonio, 310
 Las Jurado (señoras), 310, 328, 355
 Justa, Calle de la (Madrid), 306

K

Kortright, 47-48
 Kreützer, 70, 78, 90, 95-96

L

Labastida, A. de, 72-74, 77-78, 80, 83, 101, 103, 127-128, 134-135, 137, 139, 181, 199, 215, 217, 239, 244, 255-258, 280, 283, 287, 290, 296, 306, 319, 324-325, 330-331, 335, 346-347
 Laboulaye, 300
 Labrador, Casa del (Aranjuez), 238
 Lacambra, Pedro, 202-203
 Lacayo, Juan, 106, 126
 Laffitte, León, A., 255, 271, 277, 292, 297, 307
 Lafolie, Madame, 67
 Lago, María, 268
 Lagrange, Madame, 275, 279

- Lambrusquini, Cardenal, 136
 Landaeta, Elías, 275
 Laocoonte, 153
 Laperrière, Adolfo, 43-44, 69, 101, 103, 113, 128, 173, 191, 199-200, 202, 209, 216-217, 244, 250, 260, 267, 280-283, 288-290, 300, 302-304, 308, 311, 323, 325, 338, 351, 356
 Larga, Calle (Flores), 188
 Largo delle Pigne (Nápoles), 176
 Larrea, José, 80, 91, 96, 98, 102, 104
 Lasalle (pintor), 211
 Laureana. Véase: Martínez, Laureana
 Laya, Gregorio: 260-262
 Laza, Marcos, 54
 Lefebvre y Cía., Eduardo, 305
 Legórburu, 48
 Leiceaga de Corrales, 316
 Lenzero y Montero, Manuela, 336
 León, Antonio, 209
 León, Calixto, 39, 43, 49, 95, 173, 197, 300, 306, 341,
 León, Calle del (La Guaira), 39
 León X, 56
 León, Esquina de (Caracas), 261
 León, Isla de (Cádiz), 216
 Leonor (personaje de "El Trovador"), 102
 Leopoldo II, Duque de Toscana, 187, 190
 Levante, 223
 Levies, Calle de (Sevilla), 328
 Lévy, 39
 Lezama (pueblo de España), 264
 Líbano, 83
 Liceo, Teatro del (Barcelona), 198
 Lima, 244, 268, 280, 290, 324, 330, 346-347
 Limardo, Ricardo Ovidio, 74, 83, 97
 Linares, Nicanor, 44, 60
 Livorno, 182, 188-191, 194-195
 Lombardi, 150
 Loncuéyamo (pueblo de España), 237
 Londres, 44, 47, 54-56, 58-61, 62-63, 65-67, 69, 74, 80, 82-83, 85-86, 92, 95-97, 101, 106-107, 110, 118, 121, 124-125, 139, 144, 149-150, 155, 177, 179, 189, 195, 217, 244-245, 265, 280, 283, 289, 323, 339, 344, 352
 La Lonja (Barcelona), 201, 206, 208, 312, 321
 La Lonja (Sevilla), 312, 321
 Lope de Vega, Fray Félix, 287
 López, A., 65
 López, Francisco, 281-282, 287, 292-294, 307
 López y Cía., 198
 Lorencez, 342, 344
 Loutoski, 271, 292, 296, 303, 307, 341, 355
 Louvre, Museo del (París), 68, 72-74, 89, 91, 100, 252
 Lozada, Juan de, 297
 Lozada, Tomás, 52
 Lozano, Abigail, 358
 Lozoya (Río), 242
 Luis XIV, 76, 78, 89, 97
 Luis XVIII, 291-292
 Luis El Grande, 354
 Luis Felipe, 79, 88, 105, 211, 324
 Luis Napoleón, 100, 105
 Luxemburgo, Palacio de (París), 77, 85, 93, 100, 111
 Lyon, 104
- LL
- Lleras, José, 328
- M
- La Macarena, Barrio de (Sevilla), 336
 MacMahon, 357
 Macuto, 260
 Madera, Bernardo, 261-262
 Madoz (señor), 283, 287
 Madrazo, Fernando, 280
 Madrazo, José, 269
 Madrazo, Luis, 252, 273, 277-278
 Madrid, 65, 73-74, 90, 103-104, 132, 198, 200, 202, 203, 209, 221, 227, 232-233, 236-238, 241-244, 246, 250-251, 256-259, 262-265, 268-271, 274-275, 278, 281-284, 289-291, 293, 295, 297-303, 306-309, 311-312, 320-321, 323-328, 331, 334-342, 345, 352, 354-355
 Madrid y Serrano, Simón, 99
 Maduro. Véase: Prim, Tomás
 Magdalena, Iglesia de la (París), 68-70, 72, 77, 81, 86
 Maiquetía (Venezuela), 262
 Málaga, 46-47, 51, 68, 72-73, 77, 90, 96, 99, 101, 197, 200, 202-203, 209, 224-225, 227, 255, 277, 283, 289, 292-293, 296-297, 305, 307, 316, 345, 355

- Maldonado, Vicente, 260-261
 Malta, 62
 Mamón, Cerrito del (Caracas), 67
 La Mancha, 330-332
 Manila, 202
 Manresa, Castillo de, 236
 Manuel (pueblo de España), 237
 Manuel. Véase. Espinal, Manuel
 Manuela. Véase: Bermúdez de Castro, Ma-
 nuela
 Manzanares (Río), 242, 246, 258-259
 Manzo, Vicente, 260
 Maracaibo, 41, 172, 270, 275, 283, 290, 295,
 304-305, 338, 351
 Marcano, Juan, 356
 Marco Aurelio, 112, 117-118, 130
 Maren (señor), 50
 Margarita, Isla de, 351
 María Antonia, Plaza de (Florencia), 185,
 188-189, 219, 320
 María Antonieta, 89
 María de Padilla, Baños (Sevilla), 211
 María (nieta de Espinal), 338
 María (pensionista), 227
 Mariara, 175
 Los Mariches, 191
 Marini (señor), 126
 Mario (personaje en "El Trovador"), 102
 Maroto, Rafael, 252
 Marqués de Córdoba, 284
 Marqués de La Habana. Véase: Concha, Jo-
 sé Gutiérrez de la
 Marqués de la Villa de Armijo, 250
 Márquez, José Ignacio, 240
 Márquez, José María, 342, 355
 Márquez (mexicano), 344
 Marsella, 65, 104-105, 157, 194, 199-200,
 250, 260, 303, 337
 Martí Alegret, Sebastián. Véase: Alegret,
 Sebastián
 Martín, Manuel, 275
 Martínez, Angel, 66, 290, 293-294, 309, 311-
 314, 318-319, 321, 323, 325, 328, 339-
 340, 342, 347, 350
 Martínez, Félix Domingo, 310
 Martínez, Laureana, 350
 Martínez, Pío, 262
 Martínez Aparicio, José, 311
 Martínez Aparicio, Josefa de, 312
 Marturet, Hermanos, 44, 46-47, 51, 60, 77,
 96, 102, 139, 197, 200, 201, 267, 293,
 298
 Marturet, Lorenzo, 48
 Marruecos, 347
 Massini, Villa (Roma), 154
 Mata, Pedro, 256, 258, 296, 301, 307
 Mateo (señor), 52
 Mateus (ecuatoriano), 77
 Matignon, Avenue (París), 68, 75
 Maturell, Pedro, 39, 44, 48-49, 262
 Maturín, 351
 Mayor, Calle (Madrid), 265
 Médicis, Capilla de, 186, 188, 334
 Médicis, Catalina de, 74
 Médicis, Cosme de, 184-185
 Médicis, María de, 85, 89
 Médicis, Villa, 172
 Medinaceli, Duque de, 313
 Medinaceli, Palacio de (Madrid), 240
 Mediterráneo, 73, 323
 Melanie, 135-136, 324, 330, 335, 346-347
 Meli, José (escultor), 115, 147
 Mellado (autor), 263
 Méndez, G. F., 270
 Mendizábal, Dolores de, 279, 307
 Mendoza, Javier, 90-92, 93-95
 Menéndez, Manuel Atanasio, 311
 Mérida (Venezuela), 327, 351
 Metropolitana, Iglesia (Nápoles), 163
 México, 54, 182, 232, 239-240, 251, 272,
 289, 291-292, 295-299, 307, 310, 338,
 342, 344, 354
 Michelena, Guillermo, 100
 Michelena, Juan José, 295-296
 Michelena, Vicente, 296, 304
 Michelena y Rojas, Francisco, 295, 297-298,
 300, 304, 316
 Miguel Angel, 109, 116, 155
 Miguel Angel, Capilla de (Florencia), 188
 Milá y Gras, José, 202
 Mina, Plaza de (Cádiz), 219-220
 Minaya (pueblo de España), 237
 Mindel, Julio, 54
 Minerva, Iglesia (Roma), 154, 156
 Miraflores, Marqués de, 342
 Miramón (señor), 343-344
 Miranda (fraile), 342
 Miranda, Francisco de, 78

- Mislata (pueblo de España), 234
 Mitridates el Grande, 117
 Mogente (pueblo de España), 237
 Moisés, 46, 143, 148, 153, 188, 215
 Molner, Blas, 349
 Mon, Alejandro, 296
 Los Monagas, 40, 75
 Monagas, José Gregorio, 298
 Monagas, José Tadeo, 128, 139, 184, 209, 273
 Moneda, Casa de (Madrid), 287
 El Monetario (Museo de Madrid), 290
 Montalbán (pueblo de Venezuela), 295, 297
 Montañés, Juan Martínez, 213, 349
 Monte Aventino (Roma), 137
 Monte Palatino (Roma), 121
 Monte Pincio (Roma), 111
 Montecristo, Conde de, 279
 Montera, Calle de la (Madrid), 238, 265, 268, 270, 300
 Montero (estudiante), 83
 Montero, Luis, 54
 Montero (reo), 306
 Montes, Ramón Ignacio, 240
 Montesa (pueblo de España), 237
 Montevideo, 297
 Montilla, Dolores, 43
 Montilla, Juan Pablo, 80, 92, 97, 102
 Montjuich (Barcelona), 199
 Montmartre, Matadero de (París), 97
 Montmartre (París), 68, 96
 Montpellier (señor), 303-305
 Montpensier, Duque de, 202-203, 205, 214, 348
 Montpensier, Palacio (Sevilla), 312, 321-322
 Moraga (encuadernador), 336
 Moraleda, Severiano, 217
 Morales, Cipriano, 184
 Morales Marcano, 74, 323
 Moratona, Ramón, 282, 304-305, 308, 314, 336, 341, 345
 Moreno López, 240
 Moreno (señores), 250
 Moreno, Socorro, 239, 270, 281, 293, 296, 328
 Morocho. Véase: Acosta, Manuel María
 Morro, Fuerte del (Puerto Rico), 357
 Mosquera, Hacienda de (Venezuela), 70
 Mosquera, Joaquín, 240
 Mujica, Miguel, 44, 99, 200, 267, 283, 302
 Muller, Carlos Luis, 100
 Muñoz (Caracas), 307
 Muñoz, Juan Bautista, 284
 Muñoz y Funes, Juan, 308
 Murillo, Bartolomé Esteban, 57, 90, 204, 209, 215, 252, 317
 Murviedro (pueblo de España), 231
 Museo Borbón (Nápoles), 161, 171, 175
 Museo Británico (Londres), 155
 Museo de Artillería (Madrid), 251-252
 Museo de Historia General (Madrid), 246
 Museo de Pinturas (Madrid), 209, 246, 252, 269
 Museo del Capitolio (Roma), 117
 Museo del Vaticano, 133
 Museo Nacional (Nápoles), 161, 163, 179
 Museo Nacional (Pompeya), 173-174
 Museo Naval (Madrid), 251
 Museo Real (Madrid), 276
- N
- Napoleón I, 70, 73, 79-80, 85, 88-89, 139, 153, 291, 295, 331
 Napoleón III, 74, 123, 152, 233, 299, 354
 Nápoles, 127, 144, 146, 152, 157, 159-161, 164, 167, 169, 171, 173-175, 177-184, 187, 189-192, 198-199, 201, 227, 237 247, 255, 274-276, 281, 301, 303
 Narváez, Ramón María, 238, 330, 332-333.
 Véase: Duque de Valencia
 Narvarte, Manuel, 99, 209
 Navas Espínola, Domingo, 284
 Navascuez, Eleuterio, 278-279, 287
 Navona, Plaza (Roma), 120, 159, 263
 Nazareno. Véase: Jesucristo
 Nelson, 58, 60, 251
 Neptuno (estatua) (Roma), 125
 Neptuno, Templo (Roma), 180
 Nerón, Acueducto de (Roma), 122
 Nerva, El Foro de (Roma), 142-143
 Nicolás I de Rusia, 166
 Nifayo (pueblo de España), 237
 Nínive, 89
 Nirgua (pueblo de Venezuela), 295
 Norte-América, 53, 64, 95, 140, 343
 Northumberland, Duque de, 123
 Notre Dame, Iglesia de (París), 68, 97

Nuestra Señora del Loreto, Iglesia de (París), 77, 81
 Nueva Granada, 209, 216, 236. Véase Colombia
 Nuevo Oriente, Posada (Cádiz), 216

O

Oajaca, Estado (México), 343
 Obregón (niño), 52
 Ocaña (Colombia), 236
 O'Donnell, Enrique, 233, 240, 295, 297-299
 Olavarría, Dolores, 281
 Olivo (Chingo), 184, 297
 Olózaga, Salustiano, 240, 331
 Oquendo, M. J., 97, 102
 Ordóñez, 94-95
 Orellana de Espinal, Encarnación: 39, 44-45, 49-50, 55-56, 95-97, 101-103, 105, 128, 137, 139-140, 148, 200, 216, 256, 260, 267, 269, 271, 275, 277, 280, 283-284, 290-291, 293, 295-298, 300, 302-303, 319, 325, 327, 353
 Orihuela (autor), 93
 Orizaba (México), 344
 Orleans, Duque de, 82
 Oro, Torre de (Sevilla), 210
 Ortega (señor), 343
 Ortega Morejón, Carlos, 182
 Otero Padilla, José María, 261-262
 Oviedo y Baños, José de, 284

P

Pablo. Véase: Espinal, Pablo
 Pacífico (Océano), 297, 343
 Pacheco (diplomático), 307
 Pacheco, Francisco (canónigo), 350
 Padre Lachaise, Cementerio del (París), 83, 237
 Páez, José Antonio, 39-44, 50, 63, 65, 70, 74, 90, 92, 94-97, 99-100, 102, 139-140, 157, 184, 196-197, 209, 252, 256, 260, 264, 269, 272-273, 275, 284, 289-290, 294-297, 302, 304-305, 311, 319, 338-339, 341, 351, 353-354
 Páez, Manuel, 74, 134
 Pagliano, Teatro (Florenia), 187
 Palacio Borbón (Nápoles), 175
 Palacio Borghese (Roma), 147. Véase: Borghese, Villa
 Palacio Braschi (Roma), 159
 Palacio de Barberini (Roma), 137
 Palacio de la Consulta (Roma), 117
 Palacio de la Industria (París), 101
 Palacio de la Reina (Barcelona), 201
 Palacio de los Césares (Roma), 120, 126, 130, 132-133, 152
 Palacio de los Conservadores (Roma), 136
 Palacio de Portici (Nápoles), 165, 174
 Palacio Quirinal (Roma), 117
 Palacio Real (Barcelona), 199
 Palacio Real (Florenia), 187
 Palacio Real (Madrid), 239, 246, 258, 267, 278, 279, 303
 Palacio Real (Nápoles), 162, 167
 Palacio Vaticano (Roma), 121
 Palacios, Bartolomé, 339-340
 Palacios, Mariano, 72
 Panamá, 128, 135, 280
 Panfili, Villa (Roma), 151
 Panteón de Agripa (Roma), 107, 123, 134, 152, 154
 Panteón de los Reyes (El Escorial), 253
 Panteón, Iglesia del (París), 77
 Papa, 123-125, 127-130, 134, 141, 145-147, 150, 153, 156-158
 El Paraíso, Jardín (Madrid), 265
 Pardo, Isaac, 46
 Pardo y Cía. (Caracas), 68
 París, 53, 65-68, 72-73, 75, 78-80, 82-83, 85-86, 88-89, 93-95, 102-108, 110-111, 114, 121, 125, 128, 135, 144, 147, 150, 157, 160-161, 166, 177-179, 181, 189, 195, 199-201, 206, 210, 215, 227, 229, 239, 247, 250, 255-257, 263, 265, 275, 278, 280-283, 287, 290-291, 293, 296, 300, 302-308, 310, 322-324, 331, 337-339, 342, 347, 352, 358
 Parque, Edificio del (Madrid), 246
 Parthos, 197
 Parra Bolívar, Antonio, 304, 306
 Paseo del Prado (Madrid), 247, 301
 La Pastora (Sevilla), 341
 Patrullo, Carlos, 261
 Paúl, Jesús M., 45

- Paulina, Capilla (Roma), 123, 156
 Paulina, Fuente (Roma), 153
 Paulo V, 151
 Paz, Julián de, 239
 Paz Castillo, Ignacio, 259
 Paz, Templo de la (Roma), 114, 130
 Pedro Abelardo, 83
 Pedro. Véase: Espinal, Pedro
 Peercy, Calle de (Londres), 56
 La Penco (personaje de "El Trovador"), 102
 Peña, Juan, 240, 260, 262
 Pepa. Véase: Martínez Aparicio, Josefa de
 Pepete (torero), 285
 Pérez, Antonio, 254, 278
 Pérez, Juan, 100-101, 290, 306, 335
 Pérez, María de la Paz, 95
 Pérez Bonalde, José A., 358
 Pérez (Comandante), 261
 Pérez de Lleras, José, 355
 Pérez de Velasco, Henrique, 52
 Perier, Casimiro, Monumento a (París), 83
 Perú, 54, 101, 280, 295
 Petare (Venezuela), 244, 302, 311
 Pickman y Cía. (Sevilla), 210
 Pichardo (sacerdote), 184
 Philip (librero), 157
 Phipon, 103
 Pilar. Véase: Ramírez, Pilar
 Pilatos, Casa de (Sevilla), 204, 207
 Pilatos, Poncio, 205, 313
 Pilatos, Pretorio de (Roma), 122
 Pincio, Paseo del (Roma), 113, 115, 117, 119, 130, 141, 146, 179,
 Pineda, Mariana, 278
 Pinto, Andrés Avelino, 101
 Pinto (pueblo de España), 238
 Piñera, Juan de, 317
 Pío IX, 113, 123
 Pío VIII, 156
 Pío VII, 124, 145, 153
 Pío VI, 110
 Pirro, 272
 Pisa, 190
 Pitti, Museo de (Florencia), 187
 Pizarro, Francisco, 209
 Planas, Simón, 95
 Plaza de la Merced (Málaga), 224
 Plaza de Palacio (Madrid), 266, 287
 Plaza de Torrijos (Málaga), 224
 Plaza Nueva (Sevilla), 328, 352
 Polonia, 343
 Pompeya, 169-170, 172, 179-180, 201, 336
 Ponte, José A., 101
 Popayán (Colombia), 279
 Pópolo, Plaza de (Roma), 111-112, 130
 Portici (pueblo), 165, 169, 173-174, 176, 178-180
 Portobello, 279
 Portugal, 263, 328
 Portuguesa, Estado, 351
 Porras, Dr. Manuel, 40, 43-45, 52, 139, 313, 319, 340
 Pozzuoli, Gruta de (Nápoles), 166, 180
 Prado, Paseo del (Madrid), 240-241, 244, 246, 251-252, 256, 258-259, 264-266, 268-271, 276, 281, 331
 Praxiteles, 139
 Prim, Juan, 232-233, 240, 251, 264, 289, 291-293, 297, 299, 330-332, 344
 Prim, Tomás (Alias Maduro), 260-262
 "Príncipe Alonso" (vapor), 352
 Príncipe, Calle del (Madrid), 279
 Príncipe, Jardín del (Aranjuez), 238
 Príncipe Orsini, Palacios del (Roma), 126
 Prusia, 123
 Puebla (México), 338, 342-343, 354
 Puerta Angélica (Roma), 124
 Puerta de Jerez (Sevilla), 312, 321, 324, 341
 Puerta de la Caleta (Cádiz), 219
 Puerta de la Cruz (Florencia), 184
 Puerta de la Macarena (Sevilla), 341
 Puerta de Pancraccio (Roma), 151
 Puerta de Pinti (Florencia), 184
 Puerta de San Fernando (Sevilla), 318-320, 322
 Puerta de San Frediano (Florencia), 186
 Puerta de San Gallo (Florencia), 184, 188
 Puerta de San José (Valencia), 235
 Puerta de San Juan (Sevilla), 123, 210
 Puerta de San Nicolás (Florencia), 185
 Puerta de San Pablo (Roma), 132
 Puerta de San Vicente (Madrid), 230, 258-259
 Puerta de Santa Bárbara (Madrid), 265, 268-269, 281, 288
 Puerta de Serrano (Valencia), 229, 232-233

Puerta de Tierra (Cádiz), 217
 Puerta de Toledo (Madrid), 246
 Puerta de Triana (Sevilla), 209-210, 236
 Puerta de Trinidad (Valencia), 235
 Puerta del Mar (Valencia), 228-229, 235
 Puerta del Real (Valencia), 229
 Puerta del Sol (Madrid), 245, 262, 264-267, 270, 301
 Puerta Flaminia (Roma), 130
 Puerta Pila (Génova), 193
 Puerto Cabello (Venezuela), 52, 54, 200, 281, 297, 312, 338, 358
 Puerto Real (España), 218
 Puerto Rico, 52, 209, 263, 283, 287, 302, 306-308, 311-312, 328, 357-358
 Pulgar, Antonio, 275
 Pulgar, Venancio, 99, 290
 Pulido, José Ignacio, 94-95, 99, 102
 Punta de Rota (España), 217-218
 Puntales, Cabo de (Cádiz), 218

Q

Quero (pueblo de España), 237
 Don Quijote, 174, 198, 278
 Quintero, Angel, 41-43, 49-50, 52, 68, 70, 74, 90, 99, 102, 305
 Quintero, Remigio, 261-262
 Quito, 264

R

Rafael (el pintor), 89
 Rambla, Calle de la (Barcelona), 195-196, 198
 Ramírez, José, 268, 289, 301, 308, 323, 330, 356
 Ramírez, Juan Ramón, 262
 Ramírez, Narciso, 257
 Ramírez, Pilar, 330
 Ravelo, Isabel, 70, 74-75, 77-78, 82-83, 91-93, 95, 99, 101-103, 128, 181, 353
 Ravelo, Juana, 82, 94, 103
 Ravelo, Juanita, 82, 103
 La Real Armería (Madrid), 273
 Real Montepío de Piedad (Madrid), 303
 Reamur, 265, 267
 Recoletos, Paseo de (Madrid), 247

La Red de San Luis, Plazuela (Madrid), 265
 Regente, Calle del (Londres), 64
 Regente, Parque del (Londres), 61, 65
 Reina Ana, 59
 Reina, Calle de la (Aranjuez), 237-238
 Reina, Palacio de la (Londres), 69
 Rembrandt, 90
 Resina (pueblo), 169, 173-174, 180
 El Retiro (Madrid), 268
 Retiro de la Reina, Huerta del (Sevilla), 319
 Retiro, Jardín del (Madrid), 240, 243-244, 247, 325
 Retiro, Recreo del (Sevilla), 325
 Revenga, Lino, 49
 Reyes Católicos, 207
 Rianzares, Duque de, 307-308, 346
 Ribera, José D. (pintor), 252
 Richer, Calle (París), 75
 Rincón del Valle, 311
 Ríos Rosas, Antonio de los, 240, 251, 298, 299
 Ripa Grande (Roma), 137
 Rita (Niña), 320, 340
 Rivadeneira, Manuel, 245, 278, 287
 Rivas, Andrés, 68, 74, 92, 99, 101
 Rivas, Gerónimo, 68, 74-75, 92, 99, 101, 103, 283
 Rivas (Oficial), 297
 Rivero, Nicolás, 239
 Rivodó, 197
 Rivodó, Hermelindo, 39
 Roca, Carmen Soler Vda. de, 228-229
 Las Rodas (pueblo), 237
 Rodrigo Caro, Calle de (Sevilla), 319, 329
 Rodríguez, Francisco, 260
 Rodríguez, Joaquín, 260
 Rodríguez (Oficial), 323
 Rodríguez (sacerdote), 264
 Rodríguez, Santiago, 90, 103
 Rodríguez (Sra.), 307, 346
 Rojas, Pedro José, 94, 100, 191, 196-197, 239, 252, 264, 273, 275, 283-284, 287, 290, 297, 302, 311-312, 323, 327-328, 351
 Rola (militar), 97
 Rolandus (Cónsul holandés), 39
 Roldán, Luisa, 349

- Roldán (médico militar), 198
 Roldán, Pedro, 349
 Roma, 61, 77, 104-107, 111-114, 116, 120, 123, 130, 132, 134, 136-139, 144-146, 148-150, 152, 154, 155, 156-159, 161, 164, 169, 172, 175, 177-180, 182-183, 186-189, 191-193, 199, 201, 205, 220, 228, 240, 246, 253, 264, 266, 278, 303, 322-323, 327, 343, 347
 Romea Yanguas, Eduardo (Cónsul Español), 182
 Romero, Juan José, 297-298
 Romero, Manuel (Arcediano), 95, 139, 257
 Rosa, Guadalupe, 310
 Rosa, Juan de la, 355
 Rothschild et Fils, Dr. C. M., 157
 Rousseau, Juan Jacobo, 77
 Rousseau, Juan Jacobo (Calle de París), 97
 Rubens, 57, 89
 Rubín, José María, 304
 Rubio, Dr. Eduardo, 239, 252, 256-257, 278, 284, 287, 289-290, 294-295, 300-301, 305, 308, 323, 328, 342, 353
 Rufino (niño), 308
 Rugen (señor), 52-53
 Rusia, 68, 123
 Ruth (estatua), 150
 Ruz de Balbuena, Merced, 43, 55, 128
- S
- Sabadell (España), 197
 Sabana de Carabobo (Venezuela), 252
 Sabana del Blanco (Caracas), 61
 Sabana Grande (Caracas), 311
 Sabinos, Montañas de los (Caracas), 127
 Sáenz, Fernando, 199
 Saint Denis, 89
 Saint George, Calle de (París), 247
 Saint James, Parque de (Londres), 57, 58, 64, 69
 Saint Thomas. Véase: San Tomás
 Sajonia, María Ana Carolina de, 187
 Salamanca, D. J., 106, 247
 El Salvador, Iglesia (Sevilla), 314, 327, 349
 Samuel (alusión bíblica), 142-143
 San Ambrosio, Convento de (Roma), 158, 193
 San Andrés, Iglesia de (Roma), 193
 San Andrés de la Caridad, Iglesia de (Nápoles), 175
 San Andrés de la Valle, Iglesia de (Roma), 120
 San Andrés Dei Frates (Roma), 150
 San Angelo, Castillo (Roma), 143, 158
 San Angelo, Puente (Roma), 108, 140
 San Antonio, Barrio de (Roma), 136
 San Antonio (cuadro), 204, 209
 San Antonio, Plaza de (Cádiz), 219
 San Antonio (pueblo de Venezuela), 316
 San Bartolomé, Convento de (Roma), 137
 San Bernardo, Barrio de (Sevilla), 212, 308, 320, 335
 San Calixto, Catacumbas de (Roma), 133
 San Carlos, Teatro de (Nápoles), 162, 164, 187, 198
 San Cristóbal (imagen de), 349
 San Eligio (imagen de), 349
 San Elmo, Castillo de (Nápoles), 177-178, 181
 San Eugenio, Iglesia de (París), 98
 San Eustaquio, Iglesia de (París), 86-87, 98
 San Felipe de Játiva (ciudad de España), 236-237
 San Felipe, Iglesia de (Cádiz), 219
 San Felipe Neri, Iglesia de (Sevilla), 314
 San Felipe (pueblo de Venezuela), 338
 San Fernando, 334, 346, 349
 San Fernando, Asilo de (Sevilla), 350
 San Fernando, Calle de (Valencia), 235
 San Fernando, Cementerio de (Sevilla), 336
 San Fernando, Estatua de (Sevilla), 328
 San Francisco, Calle de (Cádiz), 356
 San Francisco, Catedral (Caracas), 216
 San Francisco de Paula, Iglesia (Nápoles), 162, 181
 San Francisco El Grande, Iglesia de (Madrid), 258
 San Francisco, Plaza de (Caracas), 140
 San Francisco, Plaza de (Sevilla), 205, 312, 314
 San Gerónimo, Calle de (Madrid), 265, 301
 San Giácomo, Vía de (Nápoles), 160
 San Gregorio, Iglesia de (Roma), 152
 San Hermenegildo (imagen), 349, 350
 San Ignacio de Loyola, Iglesia de (Roma), 134, 151

- San Ildefonso, Iglesia de (Madrid), 290, 314
- San Isidoro (imagen), 349
- San Isidro, Iglesia de (Madrid), 266
- San Jacinto, Iglesia de (Caracas), 38
- San Jacinto, Iglesia de (Sevilla), 318, 327
- San Jacinto, Plaza de (Caracas), 192
- San Jorge, Castillo de (Florencia), 185
- San José, 252, 315, 349
- San José, Puente de (Valencia), 229, 233
- San Juan, 346
- San Juan Bautista, Castillo de (Florencia), 184
- San Juan de Dios (cuadro), 215
- San Juan de Letrán, Iglesia de (Roma), 121-122, 142
- San Juan de la Escuela, Iglesia (Florencia), 188
- San Juan de Ulloa (ciudad), 78
- San Juan, Iglesia de (Málaga), 228
- San Juan Nepomuceno, 349
- San Juan (pueblo de Italia), 173, 180
- San Leandro, 349
- San Leucio, Casino de (Nápoles), 165
- San Lorenzo, Iglesia de (Florencia), 186, 188-189
- San Lorenzo, Iglesia de (Roma), 119
- San Luis, 89
- San Luis, Cementerio de (Madrid), 270
- San Luis, Hospicio de (Sevilla), 215
- San Luis, Iglesia de (Madrid), 113, 270
- San Martín, Iglesia de (Roma), 147-148
- San Miguel de los Reyes (Valencia), 231
- San Miguel (estatua), 159
- San Miguel (hospicio) (Roma), 137
- San Pablo, Bóvedas de (Roma), 118
- San Pablo, Estatua, 108
- San Pablo, Iglesia de (Londres), 59-60, 63, 65, 77, 121, 183, 204, 323
- San Pablo, Iglesia de (Roma), 125, 130, 147, 159, 323
- San Pablo, Iglesia de (Sevilla), 214
- San Pablo (imagen), 156
- San Pablo, Plaza de (Caracas), 317
- San Pablo, Reliquias de (Roma), 131
- San Pablo, Sepulcro de (Roma), 109
- San Pedro, 151, 156-157
- San Pedro ad Víncula, Iglesia de (Roma), 147
- San Pedro, Iglesia de (Caracas), 120, 225
- San Pedro, Iglesia de (Roma), 108-110, 111, 113, 115-116, 118, 122, 126, 128, 130-131, 138, 140, 144, 159, 163, 175, 179, 183, 201, 211, 253, 323
- San Pedro, Iglesia de (Sevilla), 314
- San Pedro in Montorio, Iglesia de (Roma), 150, 153
- San Pedro, Plaza de (Roma), 109, 124
- San Pedro, Sepulcro de (Roma), 109, 126
- San Pío (imagen), 349
- San Rafael (imagen), 349
- San Roque, Iglesia de (París), 98
- San Sebastián, Catacumbas de (Roma), 133
- San Sebastián (imagen), 349
- San Silvestre, 148
- San Sulpicio, Iglesia de (París), 81
- San Telmo, Colegio de (Sevilla), 206
- San Telmo, Palacio de (Sevilla), 321, 324, 350
- San Tomás (Isla de Saint Thomas), 43-44, 51-54, 74, 77, 96, 99, 312, 357
- San Vicente, Calle de (Valencia), 235
- San Vicente de Paúl, Asilo de (Sevilla), 350
- San Vicente de Paúl (imagen), 349
- Sánchez, Francisco, 261-262
- Sánchez, Jesús, 39
- Sánchez Rubio, Eduardo. Véase: Rubio, Dr. Eduardo
- Sandbery, 44
- Sanlúcar de Barrameda (ciudad), 203, 335
- Sans (Barcelona), 201
- Sans, María de J., 103
- Santa Ana, 272
- Santa Ana, General, 298
- Santa Ana, Plaza de (Madrid), 262
- Santa Catalina de Siena, Iglesia de (Roma), 142
- Santa Cecilia, Convento de (Roma), 137
- Santa Cecilia, Iglesia de (París), 92
- Santa Cruz de Mudela (pueblo), 308
- Santa Cruz, Hospital de la (Barcelona), 198
- Santa Elena, Hospicio de (Cádiz), 218
- Santa Helena, Isla de, 89
- Santa Ildefonsa, Iglesia de (Roma), 142
- Santa Inés, Iglesia de (Sevilla), 314
- Santa Inés, Prisión de (Sevilla), 311
- Santa Isabel, 287
- Santa Isabel, Colegio de (Madrid), 275

- Santa Isabel, Convento de (Sevilla), 215
 Santa Justa, 349
 Santa María de los Angeles (Sala de) (Roma), 118
 Santa María del Pueblo, Iglesia (Roma), 148, 156, 157, 201
 Santa María in pie di Grotta, Iglesia de (Nápoles), 167, 175
 Santa María la Mayor, Iglesia de (Roma), 77, 111, 122, 156
 Santa María la Nueva, Iglesia de (Floren-
 cia), 186, 189
 Santa María, Puerto de (Cádiz), 216, 335
 Santa Paula (pueblo), 238
 Santa Rufina, 349
 Santana, M., 343-344
 Santander (ciudad de España), 337
 Santo Angel Custodio (imagen), 349
 Santo Domingo (Isla de), 184, 292
 Santo Precursor, 349
 Sapientia, Edificio de la Universidad de
 Roma, 155
 Sardanápalo, Palacio de (París), 89
 Saúl (figura bíblica), 143
 Scipion Baratus, Cornelio, 133, 153
 Schickedantz (Dr.), 75, 77, 92, 199, 353
 Scholtz, J. C., 261-262
 Don Sebastián, Infante de, 276-277, 295
 Sebastopol, 87, 343
 Selim, 62
 Sena, Río, 68, 73, 90, 184, 206, 322
 Los Senadores, Capilla de (París), 85
 Senón, José, 356
 Septimio Severo, Arco de (Roma), 114, 121,
 126, 130, 135, 185
 Sepulcro de los Scipiones (Roma), 130
 Serapis, Templo de (Nápoles), 116, 181
 Serones, Familia, 330-333
 Severo, Alejandro, 117
 Sevilla, 73-74, 202-203, 207-212, 214-216,
 225-227, 230, 235, 250, 259, 263, 274,
 285, 288, 293-294, 299, 306-311, 314,
 317-318, 320-331, 334-338, 340-342, 345,
 347-350, 352
 Sevres (Francia), 123
 Shaun, Juan, 355-356
 Siam, Rey de, 124
 Siberia, 123
 Las Sierpes, Calle de (Sevilla), 309, 338
 Sierra Bullones (España), 223
 Sierra Morena (España), 309
 Siles Moreno, Domingo de (Fray), 220
 Silva, Manuel María, 260, 262
 Silla (pueblo), 237
 "Los Sir Land" (apodo), 347
 Sixto V, Papa, 108
 Socorro. Véase: Moreno, Socorro
 La Soledad, Virgen de, 205
 Solferino (pueblo), 343
 Solimán, Sultán, 62
 Somosierra (España), 244
 Sotillo, Juan Antonio, 42
 Soto (Dr.), 240, 275
 Soubllette, Carlos, 41-43, 45, 47, 49-50, 95,
 139, 196, 197, 267, 269, 273, 280, 283,
 353
 Southampton, 44, 53, 55, 67, 357
 Southerland, Jorge, 99
 Split, Dr., 136
 Stipa, Calle (Floren-
 cia), 185
 Sturup, 244
 Suárez, Ramón, 184
 Suárez, Simón, 261
 Sur América. Véase: América del Sur
 Sylva, 41

T

- Tácito, 354
 Táchira, Estado, 351
 El Tajo, Río, 237-238
 Tamayo, Dr. Martín, 353
 Támesis, Río, 57, 59, 62, 65-66, 184
 Tapia Bayo y Cía. (Madrid), 291, 308
 Tapia (prisionero), 302
 Tarancón, Cardenal, 214
 Tarifa, Ciudad (Cádiz), 221, 223
 Tartaruga, Plaza de la (Roma), 158
 Tavira, Torre de (Cádiz), 219
 Teatro de Apolo (Roma), 108
 Teatro de las Novedades (Madrid), 279-281
 Teatro Marcelo (Roma), 126
 Teatro Real (Madrid), 242, 274, 279, 281
 Teide, Pico de (Islas Canarias), 357
 Tembleque (pueblo de España), 237
 Templarios, Monjes (Valencia), 230
 Templo de Baco (Roma), 130, 132

- Templo de la Paz (Roma), 119
 Templo de Palas (Roma), 143
 Templo de Vesta (Roma), 120
 Templo Minerva Médica (Roma), 122
 Tenerani, Pedro, 147, 156, 159
 Tenerife (Islas Canarias), 251, 357
 Teodosio, Emperador (Roma), 131
 Termas de Caracalla (Roma), 152
 Termas, Hospicio de las (Roma), 116
 Termas, Salón de las (Roma), 153
 Termini, Plaza de (Roma), 136
 Tetuán, Calle de (Sevilla), 334
 Tertulia, Calle de la (Valencia), 227
 Theodor, Luis (hijo), 83, 89, 94, 103
 Theodor, Mr., 82-83
 Thierselain, Mr., 103
 Tiber, Río, 106, 108, 130, 137, 158-159, 322
 Tiberini, Tenor (Nápoles), 165
 Ticiano, 90, 112
 Tinta, Vía della (Roma), 160
 Todd, Roberto, Capitán, 47-48, 52-53, 358
 Toledo, Calle de (Madrid), 263
 Toledo, Calle de (Nápoles), 161-162, 175
 Toledo, Calle de (Pompeya), 173
 Toledo, Cipriano, 302-305
 Toledo, Provincia de (España), 333
 Tomares, Río, 208
 Tonel, Antipuesto del (Londres), 66
 Torloni, Príncipe (Roma), 149
 Toro, Carmelita, 319, 353
 Toro, Fermín, 72, 74, 91, 99, 103, 240, 244, 260, 263, 282-283, 308, 323, 342
 Toro Murillo, 94
 Toros, Calle de los (Sevilla), 215
 Torra, Jaime, 202
 Torre, Miguel de la (General), 263
 Torre de la Anunciación (ciudad de Italia), 169, 180
 Torre del Greco (pueblo de Italia), 169
 Torre Pando, Conde de, 263
 Torre Pando, Condesa de, 263, 264, 268, 280, 284, 290, 295, 307-308
 Torres (Brigadier), 328, 355
 Torres, Rodulfo, 261
 Torres Caicedo, J. M., 70, 72, 101, 239, 244, 247, 250, 255, 257-258
 Torres e Izquierdo, Miguel, 230
 Torrijos, José María, 224
 Torrijos, Plaza de (Málaga), 224
 Toscana, Banco de (Florencia), 184, 189
 Toscana, Gran Duque de, 185
 Tovar, Manuel J., 90, 97, 102, 294, 305, 311
 Tovar, Martín, 74, 100
 Tovar, Sra., 340
 Trafalgar, 58, 221, 251
 Trajano, Monumento de (Roma), 120, 136
 Trancos, Calle de (Sevilla), 355
 Travertino, 206
 Travieso, Rafael, 260-262
 Trevi, Fuente de (Roma), 125
 Triana, Barrio de (Sevilla), 206, 208, 318, 325-327, 337
 Triana, Puente de, 211, 322, 325, 345
 Trincheras, Cuartel de las (Caracas), 261
 Trinidad, Iglesia de la (Roma), 156
 Trinidad, Isla de, 53
 Trinidad, Puente de la (París), 83
 Trinidad, Sr., 318-319, 347
 Trujillo (ciudad de Venezuela), 270, 327, 351
 Tullerías, Palacio de las (París), 68, 72-74, 79, 82, 162, 233
 Turia, Puente (El Grao, España), 227
 Turia, Río, 229, 234
 Turín, 191, 193
 Turmero (Venezuela), 50
 Tussaud, Madame, 56
 El Tuy (Venezuela), 42, 323, 327
- U
- Unión, Calle de la (Madrid), 278
 Universidad de los Mercaderes (Sevilla), 204
 Universidad (Madrid), 256, 307, 327, 342
 Universidad (Roma), 155
 Universidad (Sevilla), 213
 Urbaneja, Diego Bautista, 275
 Urbaneja, M., 46
 Urdaneta, Rafael, 184, 209
 Urrutia, Wenceslao, 91
 Utrecht, 289
- V
- Valdemoro (pueblo de España), 238
 Valdés, Bartolomé, 95
 Valdez (barco), 48

- Valencia, 40, 43, 52, 74, 90, 140, 202, 206, 223, 227-231, 233-240, 242, 246, 250, 252, 263, 269-270, 284-285, 290, 293-297, 299, 307, 321, 338
- Valencia, Duque de (General Narváez), 238, 330, 333. Véase: Narváez, Ramón María
- Valentina (nieta), 338
- Valenzuela, Elías, 239, 250, 270
- Valenzuela, Manuel, 239, 250, 270
- Valladolid, 305
- Vallenilla, Pedro, 311
- Van Dyck, Anton, 57, 90
- Varela, Candelario, 308
- Vargas, José María, 240
- Varsovia, 97
- Vaticano, 109, 113, 115, 124-125, 127, 131, 134, 145, 153, 156, 159, 163, 179, 185, 276
- Vaticano, Monte, 110
- Vaugirard, Calle (París), 257
- Vázquez, Fidel, 262
- Vega, Manuel, 264, 268
- Vegas, Casimiro, 263
- Vegas, Consuelo, 342
- Velarde (Capitán de Navío), 357
- Velarde, Pedro, 336
- Velázquez, Diego, 252
- Vendôme, Plaza de (París), 79, 82, 88, 114
- Venecia, 89, 145, 158, 190
- Venezuela, 39, 41, 52-54, 63-64, 68, 70, 72-75, 85, 90-92, 94-96, 99-102, 111, 139-140, 154, 157, 173, 182, 201-202, 209, 215-216, 226, 236, 239-240, 244, 250, 252, 263-264, 271, 273, 277, 281-282, 284, 287-289, 292-296, 298, 301-307, 309-310, 316, 319, 321, 323, 325, 329, 331, 336-337, 341-342, 347, 351, 353, 354, 356-358
- Venus, Estatua de (Roma), 164
- Veracruz, 138, 291, 334
- Vergara (pueblo de España), 331
- Veroes, Esquina de (Caracas), 43
- Versalles (ciudad), 70, 78, 85, 90
- Versalles, Palacio de, 76, 89
- Vesta, Templo de (Italia), 137
- Vesubio, 115, 160, 167, 169, 173, 175-178, 211
- Vía Apia (Roma), 130, 133
- Vía Láctea (Roma), 156-157
- Vicenta (esposa de Don Pedro Lacambra), 202
- Vicente (hijo de la Sra. Soler de Roca), 229
- Víctor Manuel, Calle de (Nápoles), 166, 172-173, 179
- Victoria, Iglesia de (Roma), 136
- La Victoria (pueblo de Venezuela), 53
- Victoria, Puente de (Inglaterra), 57
- Victoria, Reina, 62
- Vidal, Hermanos, 104-105, 200
- Vigo (España), 268
- Villa Alonso (padre capuchino), 258, 268
- Villa de Cura. Véase: Cura, Villa de
- Villa Ducal (Roma), 185
- Villa Juárez (México), 343
- Villa Real, Paseo de (Nápoles), 164, 166, 169, 184, 240
- Villa Sequilla (pueblo de España), 237
- Villacañas (pueblo de España), 237
- Villar (pueblo de España), 237
- Villarrobledo (pueblo de España), 237
- Villaverde, Guillermo (Capitán), 356
- Vincens, Castillo de (Francia), 93
- La Virgen de Atocha, Iglesia de (Madrid), 268
- Vivienne, Calle de (París), 103
- Voltaire, 77
- W
- Washington, Jorge, 336
- Waterloo, Puente de, 65-66
- Wellington, Tumba de (Londres), 60
- Westminster, Abadía de (Londres), 56, 64, 86
- Wisemann, Cardenal, 149
- Y
- Yaracuy, Estado, 351
- York, Duque de, 64

Z

Zagarzazu, Miguel, 39

Zambrano (señor), 323, 326, 342, 354

Zamora, Ezequiel, 293, 297

Záncara (pueblo español), 237

Zaragoza, General, 343

Zarzamendi, Manuel María, 39

Zoológico, Jardín (Madrid), 247

Zulia, Río (Venezuela), 104

Zuloaga, Nicomedes, 344

Zurbarán (pintor español), 220

INDICE GENERAL

	<u>PAG.</u>
PROLOGO, POR PEDRO GRASES	9
DIARIO DE UN DESTERRADO	37
INDICES	
ESQUEMA DEL ITINERARIO	361
INDICE DE NOMBRES DE PERSONA Y LUGAR	373



CUATRICENTENARIO DE CARACAS
COMITE DE OBRAS CULTURALES